

AMAG

Anuario Mexicano de Asuntos Globales 2024



Universidad del Mar
Campus Huatulco
Instituto de Estudios Internacionales *Isidro Fabela*



www.anuarioasuntosglobalesumar.com

ISSN 2992-8192

AMAG

Anuario Mexicano de Asuntos Globales 2024



Universidad del Mar
Campus Huatulco
Instituto de Estudios Internacionales *Isidro Fabela*



www.anuarioasuntosglobalesumar.com

ISSN 2992-8192



Dra. María del Rosario Enríquez Rosado
Rectora

Dr. Alberto Lozano Vázquez
Vice-Rector Académico

Lic. Alfonso Martínez López
Vice-Rector de Administración



Anuario Mexicano de Asuntos Globales 2024

AÑO III, NÚM. 3

Dr. Modesto Seara Vázquez †
Director fundador

Dr. Alberto Lozano Vázquez
Director

Mtro. Isaac Flores Delgado
Secretario general

Dr. José Ricardo Villanueva Lira
Mtro. Pedro González Olvera
Mtro. Marco Antonio Guadarrama Vega
Mtra. Lucero de Jesús Ruíz Guzmán
Lic. Teresa Elena Estefana Hayna de Lozanne
Comité de redacción

El **Anuario Mexicano de Asuntos Globales (AMAG)**, Año III, núm. 3, es una publicación anual (enero/diciembre de 2024) editada por la Universidad del Mar que propicia un espacio de análisis de los acontecimientos más significativos del escenario mundial actual. Ciudad Universitaria S/N, Santa María Huatulco, Oaxaca, México, C.P. 70989. Teléfonos: (958) 587 2559 & (958) 587 2561, <https://anuarioasuntosglobalesumar.com>, anuario@aulavirtual.umar.mx. Editor responsable: Dr. Alberto Lozano Vázquez. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo: 04-2023-062115080800-102, ISSN: 2992-8192, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. El anuario no asume la responsabilidad por las opiniones expresadas en los artículos, que son responsabilidad, única y exclusiva, de las y los autores. La Universidad del Mar autoriza cualquier reproducción parcial o total de los contenidos o imágenes de la publicación, incluido el almacenamiento electrónico, siempre y cuando sea sin fines de lucro o para usos estrictamente académicos, citando invariablemente la fuente sin alteración del contenido y dando los créditos a los autores correspondientes.

PÁGINA LEGAL

Anuario Mexicano de Asuntos Globales

AMAG

Anuario Mexicano de Asuntos Globales
2024

Año III, núm. 3, septiembre de 2025

Esta obra ha sido dictaminada por pares académicos

© Universidad del Mar, Campus Huatulco
Ciudad Universitaria,
Santa María Huatulco, Oaxaca, Méx.
Instituto de Estudios Internacionales *Isidro Fabela*
Impreso y hecho en México
ISSN 2992-8192

Versión digital:
www.anuarioasuntosglobalesumar.com



CONSEJO EDITORIAL

Mathias Albert
Universität Bielefeld
Alemania

Erica Simone Almeida Resende
Escola Superior de Guerra
Rio de Janeiro, Brasil

Mark Boyer
ISA-Connecticut University
Estados Unidos

Élodie Brun
El Colegio de México
México/Francia

Beeho Chun
Universidad de Sungkyunkwan
Corea del Sur

Jessica De Alba Ulloa
Universidad Anáhuac
México

Melisa Deciancio
FLACSO
Argentina

Delidji Eric Degila
Geneva Graduate Institute (Suiza)
Benín, África

Alistair Edgar
Wilfrid Laurier University
Canadá

Patricia Galeana
Universidad Nacional Autónoma de México
México

Sari Hanafi
American University of Beirut
Líbano

Roberto Hernández Hernández
Universidad de Guadalajara
México

Kalevi Holsti
University of British Columbia
Canadá

Chen (Lucia) Hsiao-chuan
Tamkang University
Taiwán

David Jorge
El Colegio de México
México/España

Olfa Lamloum
Tunis National School of Administration
Túnez

George Lawson
Australian National University
Australia

Marcela López-Vallejo Olvera
Universidad de Guadalajara
México

Antonio López Vega
Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset
España

Adriana S. Ortega Ramírez
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
México

Olga Pellicer
Instituto Tecnológico Autónomo de México
México

Dennis Plane
Juniata College
Estados Unidos

Abelardo Rodríguez Sumano
Universidad Iberoamericana
México

José Antonio Sanahuja
Universidad Complutense de Madrid
España

Arturo Santa Cruz Díaz Santana
Universidad de Guadalajara
México

David J. Sarquís Ramírez
Universidad del Mar
México

Brian Schmidt
Carleton University
Canadá

William C. Smith
University of Miami
Estados Unidos

Diana Soller
Universidade Nova de Lisboa
Portugal

Shankari Sundararaman
Jawaharlal Nehru University
India

Marta Tawil
El Colegio de México
México

Arlene Tickner
Universidad del Rosario
Colombia

John E. Trent
University of Ottawa
Canadá

Hasmet M. Uluorta
Trent University
Canadá

Oscar Vidarte Arévalo
Pontificia Universidad Católica del Perú
Perú



Anuario Mexicano de Asuntos Globales
2024



Universidad del Mar
Campus Huatulco
Instituto de Estudios Internacionales *Isidro Fabela*



Anuario Mexicano de Asuntos Globales 2024

Contenido

Introducción.....	7
Introduction.....	11
Introduction.....	15
引 言.....	19

ENSAYOS

La crisis de la globalización y los nuevos equilibrios geopolíticos mundiales entre Estados Unidos y China: 2020-2025	23
<i>Raúl Benítez Manaut</i>	
La geopolítica de Rusia en el escenario internacional actual y el conflicto ucraniano	47
<i>Ana Teresa Gutiérrez Del Cid</i>	
La geopolítica y geoeconomía del Medio Oriente a través de los corredores multimodales: la competencia entre la iniciativa BRI, el INSTC e IMEC...67	
<i>Rubén Paredes Rodríguez</i> <i>Ignacio J. Egea Dellarda</i>	
Beyond Geography: A Constructivist Analysis of Mexico's Engagement with the Asia-Pacific	89
<i>Isaac Flores Delgado</i>	
La integración regional en América Latina, cuatro ejemplos de interpretación teórica: el caso de la Alianza del Pacífico.....	115
<i>Carlos Gabriel Argüelles Arredondo</i>	
La política exterior argentina en el gobierno de Mauricio Macri (2015–2019): creencias, prioridades y vínculos clave	139
<i>María Elena Lorenzini</i> <i>Nicolás Cavigliasso</i>	

Cooperación internacional y la participación de los organismos internacionales ante crisis globales: Caso COVID-19 en la región Tijuana-San Diego.....	161
--	-----

Ana Luisa Ramírez Soto

Rafael Velázquez Flores

Strategic Voids in International Cooperation: A Geopolitical Tool in the Context of Environmental Justice	185
---	-----

J. Miguel Escobedo De la Torre

Análisis sobre el impacto en la demanda energética por el uso de la inteligencia artificial.	209
---	-----

Aldo Hiram Flores Duarte

Noemí López Santiago

Las Relaciones Internacionales en la era digital	231
--	-----

Abdiel Hernández Mendoza

Arón Miguel Hernández Martínez

La inteligencia artificial y el mundo global	265
--	-----

Eduardo Roldán

Reflexiones para una Sociología Histórica en Relaciones Internacionales desde México.....	301
---	-----

Salimah Mónica G. Cossens González

La cultura, los derechos humanos y la equidad de género en las relaciones internacionales.	323
---	-----

David J. Sarquís

Huatulco: Capa de Asentamiento Global Humano herramienta viable para presente y futuro (GHLS, Global Human Settlement Layer).....	349
---	-----

Edith Galván Ochoa

Mabel Rodríguez de la Torre

CRÓNICAS

Diplomatic Relations between Mexico and Canada: Eighty Years of Strengthening Economic and Trade Ties, 1944–2024.....	377
---	-----

María Elena Pompa Dávalos

Crónica de la elección de Donald Trump 2024	389
---	-----

María Isabel Medina Ruiz

Crónica sobre la orden de detención contra Benjamin Netanyahu: Una mirada desde las decisiones de la Fiscalía y la Corte Penal Internacional	401
--	-----

Lucero de Jesús Ruiz Guzmán

Senegal en 2024: elecciones, crisis y continuidad	411
---	-----

Juan Luis Tron Flores

AUTORES CLÁSICOS

Hanna Arendt y los orígenes de la Política Ambiental Global.	423
---	-----

Kelly Carolina Amador Lavariega

INDICADORES

Marco Antonio Guadarrama Vega

Ilustración: Miguel Angel García Reyes

Indicadores Económicos	441
------------------------------	-----

Evolución del PIB a precios corrientes (Billones de dólares de los EE. UU.) y de la Tasa de Crecimiento del PIB Real	441
---	-----

Países con mayor & menor PIB a precios corrientes (Billones de dólares de los EE. UU.)	442
---	-----

Países con mayor & menor PIB per cápita (Dólares de los EE. UU.)	443
---	-----

Países con mayor & menor crecimiento del PIB real (Variación porcentual anual)	444
---	-----

Países con mayor & menor tasa de inflación (Porcentaje basado en precios al consumidor)	445
--	-----

Indicadores Sociales	446
----------------------------	-----

Países con mayor & menor población (Número de habitantes)	446
--	-----

Distribución de la población mundial por continente (Número de habitantes)	447
---	-----

Índice de Desarrollo Humano	448
-----------------------------------	-----

(Valor HDI = <i>Human Development Index</i>)	448
---	-----

Indicadores Medioambientales.....	449
Países con mejor & peor índice de desempeño ambiental (Puntaje EPI = <i>Environmental Performance Index</i>)	449
Países con mejor & peor calidad del aire (Puntaje EPI = <i>Environmental Performance Index</i>)	450
Países con mejor & peor evaluación de contaminación del aire (Puntaje EPI = <i>Environmental Performance Index</i>)	451
Indicadores en Democracia.....	452
Países con mejor y peor evaluación de democracia (Índice de democracia)	452
Elecciones, 2024.....	453
Situación actual de los Objetivos de Desarrollo Sostenible	454

COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS

Alonso Serna, L. y Telledos Sánchez, E. (2024). <i>Economía Política de las Energías renovables en América Latina</i> . CLACSO. Buenos Aires. 257 pp.	457
<i>Pedro González Olvera</i>	
Arguelles Arredondo, C.G., Camarillo Govea, L. A., Cattafi, C. y Morales Ramírez, D. (Coord.). <i>Derecho Internacional Contemporáneo. Temas Selectos</i> . México. AMEI. 272 pp.	465
<i>Mayra Lizbeth Argüelles Herrera</i>	

ENTREVISTAS

Interview with Dr. Brian C. Schmidt Professor of Political Science at Carleton University Department of Political Science.	475
<i>By:</i> <i>Dr. José Ricardo Villanueva Lira</i> <i>Dr. Alberto Lozano Vázquez</i>	
Entrevista con el Dr. Brian C. Schmidt Profesor de Ciencia Política en la Universidad de Carleton Departamento de Ciencia Política.	481
<i>Por:</i> <i>Dr. José Ricardo Villanueva Lira</i> <i>Dr. Alberto Lozano Vázquez</i>	

MATERIALES AUDIOVISUALES

Missing Voices: Latin American Perspectives in
International Relations [Spanish] 491

War and International Politics | John Mearsheimer
NDISC Seminar Series 492

John Mearsheimer and Jeffrey Sachs | All-In Summit 2024..... 493

An Introduction to Theda Skocpol’s States and Social Revolutions
A Macat Politics Analysis 494



Anuario Mexicano de Asuntos Globales 2024

Introducción

Este año 2025, el Anuario Mexicano de Asuntos Globales (AMAG) publica su tercer volumen (2024) en medio de un escenario de política mundial que se mantiene convulsionado. La interacción bélica entre Rusia y Ucrania no cesa desde 2022; el muy tenso conflicto entre Israel y Palestina que, en vez de mejorar, empeora; la crisis humanitaria de Sudán por guerra civil y el agravamiento de la conflictividad dentro de la República Democrática del Congo que son, entre otros, dos azotes para África; el paso de la complejidad a la ultra-complejidad en la relación México - Estados Unidos (EE.UU.); los altibajos políticos de Europa por el actual liderazgo de EE.UU.; la polarización de la sociedad estadounidense por el asesinato de un activista conservador en una Universidad; las tensiones geopolíticas episódicas en el disputado Mar de China Meridional; y los lentos pero visibles cambios en el orden mundial con la nueva guerra fría entre EE.UU. y China con las (cada vez más relevantes) variables de inteligencia artificial, guerra cibernética e impactos medioambientales.

Teniendo en cuenta estas circunstancias del presente, este volumen reúne un conjunto diverso de ensayos, crónicas, comentarios, indicadores, entrevistas y materiales que ofrecen un panorama integral de los principales retos internacionales contemporáneos de los que venimos en 2024. La riqueza de perspectivas y temas permite articular debates sobre geopolítica, economía, derechos humanos, tecnología y medio ambiente en el espacio académico que representa el AMAG.

Los primeros ensayos de este número tienen un perfil de globalización, geopolítica, geoeconomía y regionalismos. Abren la discusión con un análisis sobre la crisis de la globalización y los nuevos equilibrios estratégicos entre EE.UU. y China, donde la competencia redefine la arquitectura del sistema internacional. Se examina también la política exterior de Rusia y el impacto del conflicto en Ucrania como un punto de inflexión en la seguridad europea y global. Desde Medio Oriente, se estudia la pugna por corredores

multimodales que conectan proyectos de infraestructura y comercio, mostrando la región como nodo clave de la geoeconomía mundial. Otro aporte recurre a la óptica del constructivismo social para explicar la relación de México con Asia-Pacífico, destacando cómo narrativas e identidades son tan influyentes como la geografía en la política exterior. Un trabajo adicional elabora sobre la integración regional en América Latina, tomando el caso de la Alianza del Pacífico y desde cuatro enfoques teóricos.

Posteriormente, los siguientes ensayos tocan los temas de política exterior y cooperación internacional en temas sanitarios y medioambientales. Inicia el trabajo que estudia la influencia de las creencias en las prioridades y vínculos de la política exterior argentina en el gobierno de Mauricio Macri. El siguiente análisis aborda la cooperación internacional y la participación de organismos ante crisis globales como aquella planteada por la COVID-19 en la región Tijuana–San Diego. Y, por su parte, otra contribución presenta el concepto de “vacíos estratégicos” como ventana que actores estatales y no estatales explotan en ausencia de cooperación efectiva, mostrando cómo esas lagunas agravan desigualdades en materia de justicia ambiental.

El Anuario continúa con reflexiones sobre la era digital y la inteligencia artificial, subrayando cómo las innovaciones tecnológicas transforman tanto las dinámicas energéticas como los equilibrios de poder global por centros de datos. Se discute la necesidad de atender los dilemas éticos y de gobernanza de la inteligencia artificial, así como su papel en la reconfiguración de la seguridad internacional. En paralelo, se argumenta que la cultura, los derechos humanos y la equidad de género constituyen principios ineludibles para un orden internacional más justo. Finalmente, se presentan herramientas de análisis territorial como el *Global Human Settlement Layer*, con potencial para evaluar los asentamientos humanos y anticipar riesgos ambientales para Huatulco, Oaxaca.

Las crónicas ofrecen un registro vivo de procesos recientes de 2024: la conmemoración de ochenta años de relaciones diplomáticas entre México y Canadá, la elección presidencial en Estados Unidos en 2024, la orden de detención contra un jefe de Estado en la Corte Penal Internacional y las elecciones en Senegal, que combinan crisis y continuidad en el marco de la política africana.

El apartado de autores clásicos rescata la obra de Hannah Arendt como precursora de la política ambiental global, mostrando cómo sus reflexiones anticipan debates actuales sobre sustentabilidad y el Antropoceno.

Los indicadores reúnen información económica, social, ambiental, política y electoral, ofreciendo un panorama comparativo sobre PIB, inflación, educación, democracia, biodiversidad, salud y los resultados de los principales comicios de 2024, con el fin de medir de manera cuantitativa el estado del mundo contemporáneo. La entrevista central destaca la relevancia de la Historia en los Estudios Internacionales, subrayando la necesidad de repensar las narrativas dominantes y abrir espacio a perspectivas críticas y revisionistas. Finalmente, los comentarios bibliográficos y materiales audiovisuales enriquecen la discusión teórica y práctica al ofrecer reseñas y recursos complementarios que fortalecen la investigación y la docencia en asuntos globales.

En conjunto, este Anuario propone un mosaico analítico que articula teoría y práctica, coyuntura y reflexión crítica. Desde los equilibrios geopolíticos y la innovación tecnológica hasta la justicia internacional y la sustentabilidad, los aportes aquí reunidos buscan estimular un diálogo riguroso sobre los desafíos de un sistema y una sociedad internacional en constante transformación.

Bahías de Huatulco, Oaxaca. Septiembre de 2025

Dr. Alberto Lozano Vázquez

Director



Anuario Mexicano de Asuntos Globales 2024

Introduction

This year, 2025, the *Mexican Yearbook of Global Affairs (AMAG)* publishes its third volume (2024) in the midst of a global political scenario that remains convulsed. The armed confrontation between Russia and Ukraine has not ceased since 2022; the very tense conflict between Israel and Palestine which, instead of improving, has worsened; the humanitarian crisis in Sudan caused by civil war and the intensification of conflict within the Democratic Republic of Congo which are, among others, two scourges afflicting Africa; the passage from complexity to ultra-complexity in the Mexico–United States relationship; the political ups and downs of Europe under the current U.S. leadership; the polarization of U.S. society following the assassination of a conservative activist at a university; episodic geopolitical tensions in the disputed South China Sea; and the slow but visible changes in the world order with the new Cold War between the U.S. and China, compounded by the increasingly relevant variables of artificial intelligence, cyber warfare, and environmental impacts.

Taking these present circumstances into account, this volume brings together a diverse set of essays, chronicles, commentaries, indicators, interviews, and materials that offer a comprehensive overview of the main contemporary international challenges we faced in 2024. The richness of perspectives and topics makes it possible to articulate debates on geopolitics, economics, human rights, technology, and the environment within the academic space represented by AMAG.

The first essays in this volume address globalization, geopolitics, geoeconomics, and regionalism. They open with an analysis of the crisis of globalization and the new strategic balance between the U.S. and China, where competition is redefining the architecture of the international system. They also examine Russia's foreign policy and the impact of the conflict in Ukraine as a turning point in European and global security. From the Middle

East, the struggle over multimodal corridors that connect infrastructure and trade projects is studied, showing the region as a key node of global geoeconomics. Another contribution adopts a social constructivist lens to explain Mexico's relationship with the Asia-Pacific, emphasizing how narratives and identities are as influential as geography in foreign policy. An additional piece elaborates on regional integration in Latin America, taking the case of the Pacific Alliance and examining it through four theoretical approaches.

Subsequent essays focus on foreign policy and international cooperation in health and environmental issues. One study explores the influence of beliefs on the priorities and linkages of Argentina's foreign policy under the government of Mauricio Macri. Another analysis addresses international cooperation and the role of organizations in global crises, such as that posed by COVID-19 in the Tijuana–San Diego region. In turn, another contribution presents the concept of “strategic voids” as an opportunity that state and non-state actors exploit in the absence of effective cooperation, showing how such gaps exacerbate inequalities in the realm of environmental justice.

The *Yearbook* continues with reflections on the digital era and artificial intelligence, underlining how technological innovations are transforming both energy dynamics and the global balance of power through data centers. The need to address the ethical and governance dilemmas of artificial intelligence is discussed, as well as its role in reshaping international security. In parallel, it is argued that culture, human rights, and gender equity are inescapable principles for a fairer international order. Finally, territorial analysis tools such as the *Global Human Settlement Layer* are presented, with the potential to evaluate human settlements and anticipate environmental risks in Huatulco, Oaxaca.

The chronicles provide a vivid record of recent events in 2024: the commemoration of eighty years of diplomatic relations between Mexico and Canada, the U.S. presidential election in 2024, the arrest warrant issued against a head of state by the International Criminal Court, and the elections in Senegal, which combine crisis and continuity within the framework of African politics.

The section on classical authors revisits the work of Hannah Arendt as a precursor of global environmental politics, showing how her reflections anticipated current debates on sustainability and the Anthropocene.

The indicators compile economic, social, environmental, and political data, offering a comparative overview of GDP, inflation, education, democracy, biodiversity, and health in order to quantitatively assess the state of the contemporary world. The central interview highlights the relevance of history in International Studies, underscoring the need to rethink dominant narratives and create space for critical and revisionist perspectives. Finally, book reviews and audiovisual materials enrich the theoretical and practical discussion by providing complementary resources that strengthen research and teaching in global affairs.

Taken together, this *Yearbook* proposes an analytical mosaic that bridges theory and practice, current events and critical reflection. From geopolitical balances and technological innovation to international justice and sustainability, the contributions gathered here seek to foster rigorous dialogue on the challenges of a system and an international society in constant transformation.

Bahías de Huatulco, Oaxaca. September 2025

Dr. Alberto Lozano Vázquez

Director



Anuario Mexicano de Asuntos Globales 2024

Introduction

Cette année 2025, l'Annuaire Mexicain des Affaires Mondiales (AMAG) publie son troisième volume (2024) dans un contexte politique mondial toujours agité. L'interaction militaire entre la Russie et l'Ukraine n'a pas cessé depuis 2022 ; le conflit israélo-palestinien, très tendu, s'aggrave au lieu de s'améliorer ; la crise humanitaire au Soudan, due à la guerre civile, et l'aggravation du conflit en République démocratique du Congo sont, entre autres, deux fléaux pour l'Afrique ; la transition de la complexité à l'ultra-complexité des relations entre le Mexique et les États-Unis ; les soubresauts politiques en Europe dus au leadership américain actuel ; la polarisation de la société américaine suite au meurtre d'un militant conservateur dans une université ; les tensions géopolitiques épisodiques dans la mer de Chine méridionale contestée ; et les changements lents mais visibles de l'ordre mondial avec la nouvelle guerre froide entre les États-Unis et la Chine, avec les variables (de plus en plus pertinentes) de l'intelligence artificielle, de la cyberguerre et des impacts environnementaux.

Compte tenu de ces circonstances actuelles, ce volume rassemble un ensemble diversifié d'essais, de chroniques, de commentaires, d'indicateurs, d'entretiens et de documents qui offrent un panorama complet des principaux défis internationaux contemporains auxquels nous avons été confrontés en 2024. La richesse des perspectives et des sujets permet d'articuler les débats sur la géopolitique, l'économie, les droits de l'homme, la technologie et l'environnement au sein de l'espace académique représenté par AMAG.

Les premiers essais de ce numéro portent sur la mondialisation, la géopolitique, la géoéconomie et le régionalisme. Ils ouvrent la discussion par une analyse de la crise de la mondialisation et des nouveaux équilibres stratégiques entre les États-Unis et la Chine, où la concurrence redéfinit l'architecture du système international. La politique étrangère russe et l'impact du conflit en Ukraine, tournant décisif pour la sécurité européenne et mondiale, sont également examinés. Depuis le Moyen-Orient, l'essai examine la

lutte pour des corridors multimodaux reliant infrastructures et projets commerciaux, présentant la région comme un nœud clé de la géoéconomie mondiale. Une autre contribution utilise le prisme du constructivisme social pour expliquer la relation du Mexique avec l'Asie-Pacifique, soulignant l'influence des récits et des identités sur la politique étrangère, tout comme celle de la géographie. Un essai supplémentaire explore l'intégration régionale en Amérique latine, en analysant le cas de l'Alliance du Pacifique sous quatre angles théoriques.

Les essais suivants abordent la politique étrangère et la coopération internationale sur les questions de santé et d'environnement. Cet article examine d'abord l'influence des croyances sur les priorités et les liens de la politique étrangère argentine sous l'administration de Mauricio Macri. L'analyse qui suit porte sur la coopération internationale et la participation des organisations face à des crises mondiales telles que celle provoquée par la COVID-19 dans la région de Tijuana-San Diego. Une autre contribution présente le concept de « lacunes stratégiques » comme une fenêtre d'opportunité exploitée par les acteurs étatiques et non étatiques en l'absence de coopération efficace, montrant comment ces lacunes exacerbent les inégalités en matière de justice environnementale.

L'Annuaire poursuit sa réflexion sur l'ère numérique et l'intelligence artificielle, soulignant comment les innovations technologiques transforment la dynamique énergétique et les équilibres de pouvoir mondiaux grâce aux centres de données. La nécessité de répondre aux dilemmes éthiques et de gouvernance de l'intelligence artificielle est abordée, ainsi que son rôle dans la transformation de la sécurité internationale.

L'article propose ensuite une réflexion sur une sociologie historique des Relations Internationales au Mexique. Dans une autre contribution, il soutient que la culture, les droits humains et l'égalité des sexes constituent des principes essentiels pour un ordre international plus juste. Enfin, des outils d'analyse territoriale, tels que la Couche Globale des Établissements Humains, sont présentés, susceptibles d'évaluer les établissements humains et d'anticiper les risques environnementaux pour Huatulco, dans l'État d'Oaxaca.

Les chroniques offrent un témoignage vivant des événements récents de 2024 : la commémoration des quatre-vingts ans de relations diplomatiques entre le Mexique et le Canada, l'élection présidentielle de 2024 aux États-Unis, le mandat d'arrêt contre un chef d'État à la Cour pénale internationale et les élections au Sénégal, qui combinent crise et continuité dans le cadre de la politique africaine.

La section sur les auteurs classiques met en lumière le travail d'Hannah Arendt en tant que précurseur de la politique environnementale mondiale, montrant comment ses réflexions anticipent les débats actuels sur la durabilité et l'Anthropocène.

Les indicateurs rassemblent des informations économiques, sociales, environnementales et politiques, offrant un aperçu comparatif du PIB, de l'inflation, de l'éducation, de la démocratie, de la biodiversité et de la santé, afin de mesurer quantitativement l'état du monde contemporain.

L'entretien central souligne la pertinence de l'Histoire et de l'Historiographie en études internationales, soulignant la nécessité de repenser les récits dominants et d'ouvrir un espace aux perspectives critiques et révisionnistes.

Enfin, les commentaires bibliographiques et les supports audiovisuels sont utiles car ils enrichissent la discussion théorique et pratique en proposant des analyses et des ressources complémentaires qui renforcent la recherche et l'enseignement sur les affaires mondiales.

Dans son ensemble, cet Annuaire offre une mosaïque analytique qui articule théorie et pratique, actualité et réflexion critique. Des équilibres géopolitiques et innovation technologique à la justice internationale et au développement durable, les contributions rassemblées ici visent à stimuler un dialogue rigoureux sur les défis d'un système international et d'une société en constante évolution.

Bahías de Huatulco, Oaxaca. Septembre 2025

Dr. Alberto Lozano Vázquez

Directeur



Anuario Mexicano de Asuntos Globales 2024

引言

今年2025年,《墨西哥全球事务年鉴》(Anuario Mexicano de Asuntos Globales 简称AMAG)在世界政治持续动荡的背景下,出版了第三卷(2024年)。自2022年以来,俄罗斯与乌克兰之间的战争持续不断;以色列与巴勒斯坦之间本已紧张的冲突不仅未见缓解,反而日益恶化;苏丹因内战而引发的人道主义危机,以及刚果民主共和国内部冲突的加剧,成为非洲面临的两大灾难;墨西哥与美国之间的关系从复杂走向“超复杂”;由于美国当前的领导地位,欧洲政坛动荡起伏;一位保守派活动人士在大学中被刺杀,引发美国社会高度分裂;中国南海海域争议的地缘政治紧张局势时有发生;美中之间的新冷战带来了全球秩序的缓慢但明显的变化,其中人工智能、网络战争和环境影响等变量也越来越重要。

鉴于当下的国际形势,本卷年鉴汇集了一系列的各种各样的论文、纪实文章、评论、数据指标、访谈和资料,呈现了自2024年以来全球所面临的主要国际挑战的全景图。以丰富的视角与主题,展开关于地缘政治、经济、人权、科技与环境等议题的深入讨论,正体现了《墨西哥全球事务年鉴》(AMAG)的学术价值地位。

本卷论文篇前几篇论文聚焦于全球化、地缘政治、地缘经济与地区主义等主题。对全球化危机以及美中之间战略的新平衡展开讨论,指出双方竞争正在重新定义国际体系的架构。同时,也对俄罗斯的外交政策进行了审视,并探讨乌克兰冲突如何成为欧洲乃至全球安全格局的一个转折点。来自中东地区的研究则围绕连接基础设施与贸易项目的多式联运走廊之争,凸显中东在全球地缘经济中的关键节点作用。另一篇论文从社会建构主义视角出发,解析墨西哥与亚太地区的关系,强调叙事与身份认同在对外政策中与地理因素同样具有重要影响。还有一项研究围绕拉丁美洲的区域一体化展开,具体分析太平洋联盟案例,并从四种理论视角进行探讨。

随后的几篇论文聚焦于外交政策以及在卫生与环境议题上的国际合作。首篇研究探讨信念在阿根廷总统毛里西奥·马克里(Mauricio Macri)政府外

交政策的优先事项上和对外关系中的影响。接下来的分析则关注国际各类组织在应对全球性危机中的合作与参与，特别以蒂华纳-圣迭戈(Tijuana-San Diego)地区在新冠疫情(COVID-19)期间的应对策略为案例。而另一篇论文则提出了“战略真空”这一概念，认为在缺乏有效合作的情况下，国家与非国家行为体会利用这些空白窗口，从而进一步加剧环境正义方面的不平等问题。

紧接着，年鉴对数字时代和人工智能展开反思，强调技术创新如何通过大数据中心改变能源格局与全球权力的平衡。文中讨论了必须正视人工智能在伦理与治理方面的困境，以及其在重塑国际安全格局中的作用。

随后，提出在墨西哥的国际关系研究中展开历史社会学的反思。另一篇文章则论证文化、人权与性别平等是实现更公正的国际秩序所不可或缺的要害。最后，介绍了诸如全球人类住区层(Global Human Settlement Layer)等区域空间分析工具，该工具具有评估人类住区的潜力，并为瓦哈卡州的瓦图尔科(Huatulco, Oaxaca)预测环境风险。

记事篇中为2024年的近期进程提供了生动的记录：墨西哥与加拿大建交八十周年纪念、美国2024年总统大选、国际刑事法院对一国元首的逮捕令，以及在非洲政治格局中融合着危机与持续性的塞内加尔(Senegal)的大选。

经典作者专栏篇重新审视了汉娜·阿伦特(Hannah Arendt)的作品，将其视为全球环境政治的先驱，展现了她的思考如何预示当今关于可持续性与人类世的辩论。

数据指标篇汇集了经济、社会、环境与政治方面的信息，提供了关于国内生产总值、通货膨胀、教育、民主、生物多样性与健康的比较性概览，旨在通过定量手段评估当代世界的状态。

访谈篇的核心强调了历史与史学在国际研究中的重要性，突出指出有必要反思主导性叙事，并为批判性与修正主义的视角开辟空间。

最后，书目评论和视听资料之所以有用，是因为通过提供书评和补充资源，丰富了理论与实践的讨论，从而增强了全球事务研究与教学的效果。

总体而言，本年鉴提出了一个将理论与实践、时事与批判性反思相结合的分析拼图。从地缘政治平衡与技术创新，到国际正义与可持续性，汇聚的各项研究旨在激发关于持续演变的国际体系与社会所面临挑战的深入对话。

学院主任

阿尔贝托·洛萨诺·瓦斯克斯博士(Dr. Alberto Lozano Vázquez)



Anuario Mexicano de Asuntos Globales
2024



ENSAYOS



Anuario Mexicano de Asuntos Globales
2024

ENSAYOS

La crisis de la globalización y los nuevos equilibrios geopolíticos mundiales entre Estados Unidos y China: 2020-2025

Raúl Benítez Manaut¹

Resumen

El presente artículo analiza las principales teorías clásicas sobre el comercio internacional, y cómo están siendo cuestionadas por sus dos promotores principales: Gran Bretaña y Estados Unidos. Se describe la forma en cómo ambas potencias cuestionan los postulados fundamentales que las sustentaron durante 200 años. Con el Brexit y el ascenso de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos en 2017 y enero de 2025, se presentan los llamados nuevos nacionalismos. Los líderes británicos se separan de Europa y Trump inicia una guerra de aranceles, donde identifica como principal enemigo a China. En segundo lugar, se describe cómo la profunda crisis del proceso de globalización entre 2020 y 2025 constituye una “ambigüedad estratégica” en las potencias occidentales. Esta crisis se manifiesta tanto por las modificaciones de las alianzas geoeconómicas y geopolíticas entre las grandes potencias del globo, como por las posturas individuales de estas con los países de desarrollo medio. A nivel interno en muchos países, la polarización política cuestiona la globalización liberal y los fundamentos del comercio internacional, a través de nuevas ideologías nacionales en potencias que buscan recuperar liderazgos del pasado, reviviendo carreras militaristas en la actualidad. Otro factor que se analiza es que los dos conflictos que en 2025 prevalecen, afectan los equilibrios regionales con elevado impacto en la geopolítica global. Son la guerra de Rusia contra Ucrania iniciada el 24 de febrero de 2022, y el conflicto en Gaza entre Israel y el grupo terrorista Hamás, desde el 7 de octubre de 2024. Por lo anterior, surge la pregunta a lo largo del presente ensayo: ¿la globalización del llamado mundo occidental está en crisis terminal?, o ¿sólo se están reformulando los mecanismos de negociaciones entre las superpotencias, y la forma de configurar nuevos bloques de poder entre ellas?; ¿podrá Estados Unidos reconstruir su economía y China estar preparada para aumentar su influencia global?

Palabras clave: Globalización, Nuevo Nacionalismo, Polarización Política, Geopolítica, Geoconomía

¹ Investigador del Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. Tiene estudios de Sociología en la UNAM, de maestría en Economía y Política Internacional en el CIDE y de doctorado en Estudios Latinoamericanos en la UNAM. Ha sido profesor de la Universidad de Columbia en Nueva York (2001), de la Universidad Americana de Washington (2006-2007) y del Centro de Estudios Hemisféricos de la Defensa de la Universidad Nacional de la Defensa de Estados Unidos (2004). Fue investigador visitante del Woodrow Wilson Center de la ciudad de Washington en 1998 y 2003. Sus escritos se centran en teoría de conflictos y negociaciones de paz, geopolítica y seguridad nacional de México, y seguridad en América del Norte.

Abstract

This article analyzes the main classical theories on international trade and how they are being challenged by their two main promoters: Great Britain and the United States. It describes how both powers are questioning the fundamental principles that have sustained them for 200 years. With Brexit and Donald Trump's rise to the US presidency in 2017 and January 2025, so-called new nationalisms are emerging. British leaders are separating from Europe and Trump is starting a tariff war, identifying China as his main enemy. Secondly, it describes how the deep crisis in the globalization process between 2020 and 2025 constitutes a "strategic ambiguity" in the Western powers. This crisis manifests itself both in the changes in the geo-economic and geopolitical alliances between the world's major powers and in their individual positions with regard to developing countries. Internally, in many countries, political polarization is calling into question liberal globalization and the foundations of international trade, through new national ideologies in powers seeking to regain past leadership, reviving militaristic careers in the present. Another factor analyzed is that the two conflicts prevailing in 2025 affect regional balances with a high impact on global geopolitics. These are Russia's war against Ukraine, which began on February 24, 2022, and the conflict in Gaza between Israel and the terrorist group Hamas, which began on October 7, 2024. Therefore, the question arises throughout this essay: Is the globalization of the so-called Western world in terminal crisis, or are the mechanisms of negotiation between the superpowers and the way of configuring new power blocs between them simply being reformulated? Will the United States be able to rebuild its economy and China be prepared to increase its global influence?

Keywords: Globalization, New Nationalism, Political Polarization, Geopolitics, Geoeconomics

Introducción

En el presente texto se plantea la hipótesis que está en declive el ciclo liberal de más de dos siglos, iniciado desde la revolución industrial en Gran Bretaña. En el siglo XXI, aparecen críticas al proceso de globalización occidental que se expandió con la caída de la Unión Soviética en 1989-1990. Este ciclo liberal se da tanto a nivel económico-comercial, como político, y emergen potencias nuevas como China y otras, que poco a poco disputan el liderazgo mundial geo-económico y geopolítico. Paradigmas nuevos en favor del proteccionismo económico, y cuestionando el liberalismo político, como ideas predominantes en occidente.

Las teorías clásicas del comercio internacional: y la ambigüedad estratégica de Estados Unidos

Las teorías clásicas del comercio internacional, que ampararon el pensamiento estratégico de potencias como Gran Bretaña y Estados Unidos durante más de 200 años, están siendo cuestionadas por líderes mundiales. Adam Smith (1958) y David Ricardo (1959) son los teóricos del comercio abierto, respaldado por un liberalismo político. El comercio abierto sostiene que se optimizan los factores productivos y los precios se reducen al mínimo,

potenciando la libre competencia. Derivado de la Revolución Industrial (1780) y el rol del Imperio Británico en la industria y el comercio mundial desde fines del siglo XVIII, se sostienen en estructuras industriales que tienen ventajas comparativas. Esto sucedió posteriormente en Estados Unidos desde la segunda mitad del siglo XIX, y llevaron a ambas naciones al liderazgo. En el siglo XX, como aliados en las dos guerras mundiales, triunfaron y se convirtieron en las principales potencias económicas del globo, teniendo como rival a la Unión Soviética.

Smith acuñó la teoría de la ventaja absoluta, donde un país es mejor que otro en la producción de un bien o servicio, debido a una mayor productividad (tecnología incorporada a un bien, principalmente industrial) o acceso a recursos: agricultura, minería, o fuerza laboral. Así, puede ofrecer bienes con más calidad a un menor costo, pues cuenta con tecnología, capital humano o factores naturales. Así, los intercambios comerciales son benéficos para todos, y las naciones se especializan en la producción de bienes en los que tiene ventajas productivas y competitivas y las exportaciones son un gran motor económico de los países. Por su parte, David Ricardo desarrolla los conceptos de Adam Smith, a través de su teoría de la ventaja comparativa. Esta es el potencial de una economía para producir un servicio o un bien a un costo inferior al de sus socios comerciales. Para Ricardo, los países deben especializarse en la producción y exportación de los bienes para los que tengan cierta ventaja. O sea, se debe producir lo que cuenta con menores costes, y el intercambio comercial a través de los precios va definiendo las ventajas de un país sobre otro. Cabe decir que el Estado no debe poner barreras a la competencia entre las naciones, dándole un peso primordial al mercado, siendo este el regulador de las relaciones entre las naciones (Ricardo, 1959).

Cien años después, en los años 30 del siglo XX, aparecen teóricos como el sueco Bertil Ohlin (1933), quien afirmó que si dos países producen dos bienes y utilizan dos factores de producción (por ejemplo, trabajo y capital), cada uno exportará el bien que sea más abundante. Los países con grandes cantidades de capital exportarán productos intensivos en capital y tecnología e importarán productos con mano de obra intensiva. Su teoría sobre la importancia de la demanda agregada (incrementada a través del salario) dio pie a la teoría de John M. Keynes (1943). Ambos, Ohlin y Keynes sostienen que las diferencias en los equilibrios de precios entre los factores como el trabajo, el capital y los recursos naturales de los países, determinan las ventajas comparativas y las tendencias del comercio internacional.

Las teorías de Keynes, se centran en la idea de que los gobiernos deben desempeñar un papel activo en las economías para mitigar las recesiones y promover el pleno empleo, a través de políticas fiscales, tanto de ingresos como de gasto público. Keynes defendió que el libre mercado no siempre conduce al pleno empleo y que la demanda agregada es el

motor clave de la economía. Keynes es también teórico del multilateralismo económico, al señalar que las teorías de la oferta y demanda deberían tener reglas, y así evitar la aparición de “guerras comerciales” que pudieran ser el preludio de conflictos abiertos militares entre las superpotencias, como lo fueron las dos guerras mundiales en la primera mitad del siglo XX.

De esta manera, para evitar las guerras, Aparecen los organismos multilaterales para que los gobiernos puedan construir, a través de convenios entre los Estados, instituciones que vigilen los flujos e intercambios. Esto es lo que se denomina el sistema de Bretton Woods, fundado en julio de 1944, cuyo principal objetivo fue diseñar el nuevo orden económico internacional cuando finalizara la guerra. Su principal propuesta fue la creación el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) (Federal Reserve, 2025). Para ello, en 1947 se estableció el Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT), y que, después, el primero de enero de 1995, se convirtió en la Organización Mundial de Comercio (OMC). Ohlin y Keynes se consideran los padres de la presencia racional del Estado para regular las relaciones económicas, pues al aumentar los ingresos de las clases trabajadoras, crece la demanda. Este es el principio de la economía de mercado implementado en Estados Unidos y Europa después de la segunda guerra mundial. En Estados Unidos se le llamó la Big Society (Sparrow, 2011). Donald Trump pretende restaurar la grandeza de Estados Unidos de forma similar al periodo de posguerra. En Estados Unidos esto llevó a un gran *boom* económico, el ascenso de la clase media, la cultura del consumo, el incremento del gobierno federal en programas sociales, y provocó un gran cambio social, incluyendo una etapa de grandes movimientos sociales reivindicativos de derechos en la década de los sesenta del Siglo XX.

Al finalizar la segunda guerra mundial, aparecieron las teorías de la “competencia imperfecta”, con economistas como Paul Krugman, incorporando la teoría de los grandes monopolios industriales y comerciales, respaldados por sus gobiernos (Krugman, 2022). Este modelo se aleja de la “competencia perfecta” y asume que las grandes empresas pueden alterar el mercado. Así, la macroeconomía se vincula al poder no sólo económico de las naciones, sino también político (formación de bloques) e incluso a las ideologías. Por ello, el mundo se dividió entre 1945 y 1990, en el bloque de “economía de mercado”, y el de “economía de Estado”. Este último modelo fracasó en lo político y económico tras el desplome de la Unión Soviética en 1989. Sin embargo, economías altamente estatizadas, como la China, lograron sobrevivir mezclando el rol “guía” del Estado con el mercado (Dussel, 2022, 468). Esto es lo que el dirigente Xi Jinping llama el “socialismo con peculiaridades chinas”, adaptando la economía de China a la globalización: “En defensa del multilateralismo genuino, los países del mundo deben persistir en eliminar barreras y no levantar muros, en abrirse y no cerrarse, y en integrarse y no desvincularse, impulsando así la construcción de una economía mundial abierta” (Jingpin, X., 2023, 616).

Una teoría económica reciente es la que vincula la distribución del ingreso (demanda) en los países, factor que puede causar tensiones en el comercio internacional. El economista francés Thomas Piketty, afirma que el capitalismo concentra la riqueza, lo que permite asegurar que la desigualdad de los ingresos entre las personas es un fenómeno estructural. La tesis de Piketty contradice la creencia generalizada de los economistas neoclásicos liberales, por ello, la riqueza no es lo mismo que el ingreso y el concepto más importante, el capital, es un sinónimo perfecto de “riqueza” y “patrimonio” (Piketty, 2014, 61). Al respecto, Piketty compara la distribución del ingreso en Europa y Estados Unidos. En el año 2010, en Europa el 10% de la población con más ingresos acapara en promedio el 25% del total de los ingresos; mientras que en Estados Unidos, el 10% de la población que más capital posee acapara en promedio el 70% del total del capital. Así, la concentración de capital ha sido mayor en Estados Unidos que en Europa (Piketty, 2014, 271). La conclusión de Piketty es contundente: a principios del siglo XXI la economía mundial muestra una tendencia hacia altos niveles de desigualdad de ingresos, tanto en sus economías domésticas, como la forma como los países intercambian bienes en el comercio internacional (Piketty, 2014, 287). Un análisis de la organización inglesa Chatham House señala que se deben impulsar políticas que no excluyan a sectores de la población (Chatham House, 2021).

Así, desde la firma del GATT en 1947 entre los principales países occidentales, a los que se agregan desde 1990 los países que tuvieron economía estatal “planificada”, dieron fuerza a la OMC como ente multilateral moderador, y poco a poco incluyen variables de economía interna, como la distribución del ingreso. Sus acuerdos abarcan también el comercio de servicios (por ejemplo, financieros) y la propiedad intelectual. La OMC también dio pie a nuevos procedimientos para la solución de diferencias. Tanto en el manejo del GATT-OMC, así como del FMI y el BM, Estados Unidos tiene un rol predominante en los mismos, por ello, esta potencia fue la encargada de invitar a China al sistema de Bretton Woods, principalmente a la OMC (WTO, 2025).

De esta forma, Estados Unidos vive una “ambigüedad estratégica” por la dualidad del pensamiento entre sus dos élites políticas, la republicana, que postula actualmente el aislacionismo y el nacionalismo, y rechaza la continuidad del comercio libre, y la demócrata, que valora la importancia de los organismos internacionales económicos, financieros, diplomáticos y militares, y postula la reconstrucción del sistema global internacional.

La Globalización Occidental ¿en crisis?

Los debates actuales oscilan entre que existe una crisis del modelo de mundialización de las relaciones internacionales denominada “globalización”, vigente desde 1990-1991, cuando se desplomó la Unión Soviética, o si solo es un periodo de ajuste y negociaciones entre las superpotencias. Se expandió la idea del “fin de la historia” de la rivalidad este-oeste, llamada

también “guerra fría”, o de la pugna entre el capitalismo y el comunismo, en favor del primero (Fukuyama, 1992). En ese momento el pensamiento geopolítico analizó este proceso mediante el triunfo de dos variables: las economías de mercado integradas bajo el liderazgo de Estados Unidos y la recién nacida Unión Europea prevalecieron sobre las economías estatistas, también conocidas como centralmente planificadas. A la par, los sistemas políticos democráticos se expandían, pues el llamado “mundo occidental” se consideraba ganador de la contienda geopolítica, geoeconómica e ideológica entre 1945 y 1990.

Así, en la postguerra fría se vivió un “momento optimista” entre 1990 y el año 2001, pues no se veía competencia a Estados Unidos y Europa en el horizonte geoeconómico y geopolítico, pues los aliados de la Unión Soviética y países periféricos a ella mutaban rápidamente hacia la economía de mercado y la democracia liberal. Los atentados del 11 de septiembre de 2001 a Estados Unidos abrieron un nuevo periodo de “pesimismo”, donde emergieron otras amenazas como el terrorismo y formas políticas, culturales, religiosas y sociales nuevas que ponían en peligro el “éxito” y la estabilidad del modelo occidental de economía y de forma política democrática-liberal. Estados Unidos invitó a ingresar a China a la OMC, dado que consideraba que no sería una “amenaza” a su liderazgo. China se convirtió en el miembro 143 de la OMC el 11 de diciembre de 2001, tras 15 años de negociaciones (Walmsley, T. L. y Hertel, T.W., 2000).

Durante la primera década del siglo XXI, se vivió el primer shock de la globalización con los ataques terroristas de septiembre de 2001. Estos demostraron las incapacidades para expandir la democracia y el libre comercio, volviéndose el terrorismo la principal amenaza a la seguridad internacional. Esta “agenda de inseguridad” la exportó Estados Unidos al mundo, con la evidente resistencia de los países del Medio Oriente y sur de Asia (Presidential Library, 2022). Estados Unidos impulsó las guerras antiterroristas en Afganistán en 2001 e Irak en 2003, sin lograr la victoria, lo que abre el espectro de nuevos conflictos y guerras sin perspectivas de triunfo para los contendientes. De igual manera, la gran crisis económica de 2007-2009, mostró las debilidades de las economías occidentales desarrolladas (Federal Reserve, 2025).

En la segunda década del siglo XXI, era evidente que hay un grupo de países asiáticos con economías mixtas (estatales y privadas) y altas tasas de crecimiento, y se comienza a hablar del “Siglo de Asia”. Esta nueva teoría geoeconómica de la emergencia de los países asiáticos señala que se vive el fin de la era de la “dominación occidental” abierta en el siglo XVI, y fortalecida en el siglo XX con instituciones como la ONU, la OMC y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Sobresalen la Asociación de Países del Sudeste Asiático (ASEAN) y nuevas coaliciones y grupos de países en lo que antes se denominó el “tercer mundo”, construyendo poco a poco un nuevo “multilateralismo”. Uno de los pensadores geopolíticos más reconocidos de Asia, el singapures Kishore Mahbubani

(2022), sostiene que muchos pensadores occidentales lo predijeron con certeza, como Samuel Huntington (1996) y su libro “The Clash of Civilizations” que identifica nueve diferentes civilizaciones, donde prevalece la occidental en los últimos cuatro siglos. Así, en el siglo XXI, según el pensamiento asiático, se produce una “Fusión de Civilizaciones”, pues se sintetizan valores occidentales culturales, económicos y sociales, con formas ancestrales y liderazgos en el mundo, no necesariamente liberales y democráticos en el nivel político, como en China. Se observa en común la construcción de clases medias, la educación especializada para toda la población, buenos trabajos, y vivir en comunidades pacíficas en el interior de los países y entre las naciones.

En lo económico, en Asia se da la expansión de los más notables avances a través de economías basadas en las altas tecnologías, lo que cambia la geografía del poder en el mundo. Por ejemplo, en el caso de China, al ingresar a la OMC, según la revista *Fortune* (2024), que cada año analiza la lista de las 500 empresas más importantes del mundo, señala que, en 2001, Estados Unidos tenía 190 de las 500 empresas más importantes del mundo, y China solo 10. En 2023, Estados Unidos tiene 138 empresas, y China 142. Por ello, se necesitan actualizar organismos como la OMC, el BM y el FMI a las nuevas realidades y tendencias del desarrollo industrial de los países y del comercio mundial (García, 2024). Esto se confirma con el cambio notable de la dirección de las importaciones y exportaciones de cada país, modificándose en favor de Asia en las rutas del comercio mundial. Esto lo identifica el FMI en su publicación anual *Direction of Trade Statistics* (Trade Monitor, 2025).

La coyuntura actual (2020-2025) arranca con la crisis Covid 19 y la parálisis y caída de las economías de todo el mundo. La pobreza mundial aumentó y los ingresos entre las poblaciones desfavorecidas provocaron un incremento rápido de la desigualdad socio-económica dentro de los países y entre ellos. Según datos de encuestas, en casi todos los países en 2020 el desempleo temporal fue superior al 70% para los trabajadores que sólo habían completado la educación primaria. Las pérdidas de ingresos también fueron mayores entre los jóvenes, las mujeres, los trabajadores autónomos y los trabajadores ocasionales con niveles más bajos de educación formal (Kugler *et al.*, 2021).

Las relaciones entre las grandes y medianas potencias se reformularon con base en la forma de hacer frente a graves crisis regionales, como la guerra de Rusia hacia Ucrania desatada en febrero de 2022, que se está transformando en un conflicto prolongado sin expectativa de un ganador en el corto plazo. La postura de Rusia habla de un declive del poder occidental, principalmente de Europa (Espinosa, 2023). En el caso del conflicto Israel-Gaza Hamás, que inicia con el ataque de Hamás a Israel el 7 de octubre de 2023, y la impresionante contraofensiva de Israel, perfila un conflicto prolongado que reformula los frágiles equilibrios geopolíticos y geomilitares en el Medio Oriente. Por ello, en ambos conflictos se enfrentan los dilemas de Karl von Clausewitz entre la fuerza moral y la fuerza

material: “aunque los palestinos no puedan ganar la guerra frente a un potentísimo rival estatal como es Israel, los israelíes no podrán ganar la paz frente a un pueblo que ha crecido en el resentimiento y el odio hacia los que consideran como sus opresores.” (Castro Torres, 2024). Estos conflictos hablan de la poca capacidad de la ONU como ente de resolución de conflictos, la necesidad de su reconfiguración y reconstruir su rol, debido a los nuevos equilibrios entre las potencias y países, en el nuevo multilateralismo global. (Sing and Woolcock, 2022).

La gran cantidad de conflictos militares en países del Medio Oriente y África muestra la fragilidad de cómo se dio el proceso de descolonización posterior a la segunda guerra mundial, por el retiro acelerado de Gran Bretaña y Francia de esas regiones del mundo. En el caso de Japón, al perder la guerra, dio pie a nuevos conflictos en Asia (Timothy and Gerteis, 2013). Otro proceso que modificó la geopolítica del globo fue el proceso de independencia de la India, separándose de Gran Bretaña, y la subsecuente división en tres países: India, Pakistán y Bangladesh (Collins and La Pierre, 1997). Por lo anterior, dado el notable cambio en el balance de poder económico entre las potencias principales del orbe y las potencias medianas y emergentes y el crecimiento económico acelerado de los principales países asiáticos, contrasta con la debilidad de los índices de crecimiento de las economías de Estados Unidos y Europa.

Paul Kennedy y Ray Dalio son autores que analizan el ascenso y la caída de las potencias, explicando cómo el poder de un país líder en el mundo se hace relativo y es superado por otra potencia en ascenso. Ambos analizan el ascenso de occidente desde 1500, la decadencia de China entre 1500 y el año 1950. A partir de esta fecha despegó China compitiendo con occidente en el siglo XXI. Kennedy (1989) señala que los tiempos de predominio de un país se van reduciendo paulatinamente a medida que se incrementan los vínculos comerciales, las comunicaciones, las tecnologías, e incluso se presentan guerras por el liderazgo. Este libro escrito antes de la caída de la Unión Soviética, sostiene que desde esa época que China ya cumplía una “acción equilibradora” en los balances de poder entre las naciones, mencionando también el renacimiento de la India como potencia (Kennedy, 1989, 211). Posteriormente, en 1993, Kennedy habla del dilema estadounidense y su predominio en el siglo XX, como un liderazgo difícil de sostener en el tiempo, entre otras razones por los costos de ser el país líder en la seguridad mundial (Kennedy, 1993, 375).

Ray Dalio afirma que China vivió un desplome de su poderío a inicios del siglo XX (Dalio, 2023). Fue desplazada en su área de influencia en Asia por Japón, Francia y Gran Bretaña, y sólo vuelve a posicionarse gradualmente en el balance global de poder a partir de 1980. En la segunda década del siglo XXI, China ya es una potencia dominante, y encabeza el inicio de un nuevo orden mundial post occidental (Dalio, 2023, 45). Se logra acercar a Estados Unidos con el incremento de su capacidad productiva en la industria de las

manufacturas, innovación tecnológica, comercio exterior, capacidades financieras y múltiples avances científicos y desarrollos tecnológicos como la industria espacial y la inteligencia artificial. Dalio sostiene que la medida de riqueza y poder de cada país es un promedio que incluye ocho factores determinantes clave: 1) educación, 2) competitividad, 3) innovación y tecnología, 4) producción económica, 5) participación en el comercio mundial, 6) fuerza militar, 7) poderío como centro financiero, y 8) estatus de la moneda como divisa de reserva (Dalio, 2023, 437). Sin embargo, señala que en la relación conflicto-interdependencia, predominará la última variable entre China y Estados Unidos (Dalio, 2023, 509).

Estados Unidos: la construcción de la percepción de la debilidad estratégica

Según el Banco Mundial, el dominio del comercio mundial se ha desplazado de Estados Unidos a China entre los años 2000 y 2024. En el año 2000, el comercio total encabezado por Estados Unidos fue de 2.0 trillones de dólares, más de cuatro veces el de China (474 billones de U.S.). En ese periodo de tiempo, el comercio de Estados Unidos creció 167%, mientras que el de China creció 1,200%. China sobrepasó a Estados Unidos en el año 2012. En el año 2024, el comercio total de Estados Unidos fue de 5.3 trillones de dólares, y el de China 6.2 trillones de dólares (World Bank, 2025).

Al percibir esta creciente “debilidad estratégica” ante China desde la segunda década del siglo XXI, pensadores como Henry Kissinger reconocen el “conflicto” que se desprendió cuando fue secretario de Estado a inicios de la década de 1970. De forma realista, Estados Unidos reconoció a la República Popular China, aceptando su inclusión como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU en 1971. La pregunta estratégica que se hace Kissinger es ¿cómo competir con un país cuya economía crece de 3 a 5 veces más que la de Estados Unidos entre 1990 y 2010, y se convierte en el principal país manufacturero del planeta (Kissinger, 2017). A la par, Kissinger en el libro “Orden Mundial”, expone el problema de construir un orden internacional, en un mundo con perspectivas divergentes, conflictos violentos, tecnología fuera de controles estatales y extremismos ideológicos. Para él, existe un “desorden político internacional”, donde las grandes potencias deben buscar formas de negociación para evitar grandes conflictos (Kissinger, 2017).

En 2024, la OMC tenía 166 Miembros. Sus economías representan más del 98% del comercio mundial. Los países se incorporan a la OMC a través de negociaciones, lo que conlleva un equilibrio de derechos y obligaciones. Hay 20 países que están en proceso de negociar su adhesión a la Organización. La OMC no define qué países son “desarrollados” o “en desarrollo”, dejando a cada gobierno la decisión de su propia categorización (WTO, 2025).

La imposición de aranceles iniciada por Estados Unidos tras la toma del poder de Donald Trump el 20 de enero de 2025, rompe con la tradición de este país de liderar el libre comercio. Con ello, se abre una etapa de riesgo de que el multilateralismo económico-

comercial creado en Bretton Woods, se desplome por la imposición de aranceles unilaterales. El desafío del gobierno de Estados Unidos al imponer aranceles a la gran mayoría de los países del mundo, incluso con los que tiene acuerdos de libre comercio en funciones, como con Canadá y México, abre un periodo de gran incertidumbre, pues las instituciones económicas de regulación parecían más fuertes que las de la diplomacia multilateral de seguridad, basadas en la ONU. Ambos multilateralismos interactúan desde el momento que Estados Unidos es el país que sostiene el funcionamiento y operación financiera de gran cantidad de organismos internacionales, lo cual abre una ventana de riesgo global en los últimos 80 años, que no se tenía en el mundo desde el fin de la segunda guerra mundial. Por ello, a pesar de los aranceles anunciados por Estados Unidos, ningún país del mundo ha impuesto tarifas simétricas a otra nación, excepto negociar de forma individual con Estados Unidos. Con ello, las naciones reordenan sus relaciones comerciales de acuerdo con el resultado de sus negociaciones bilaterales con Estados Unidos (Friedman, 2025).

La nueva inseguridad internacional en 2025

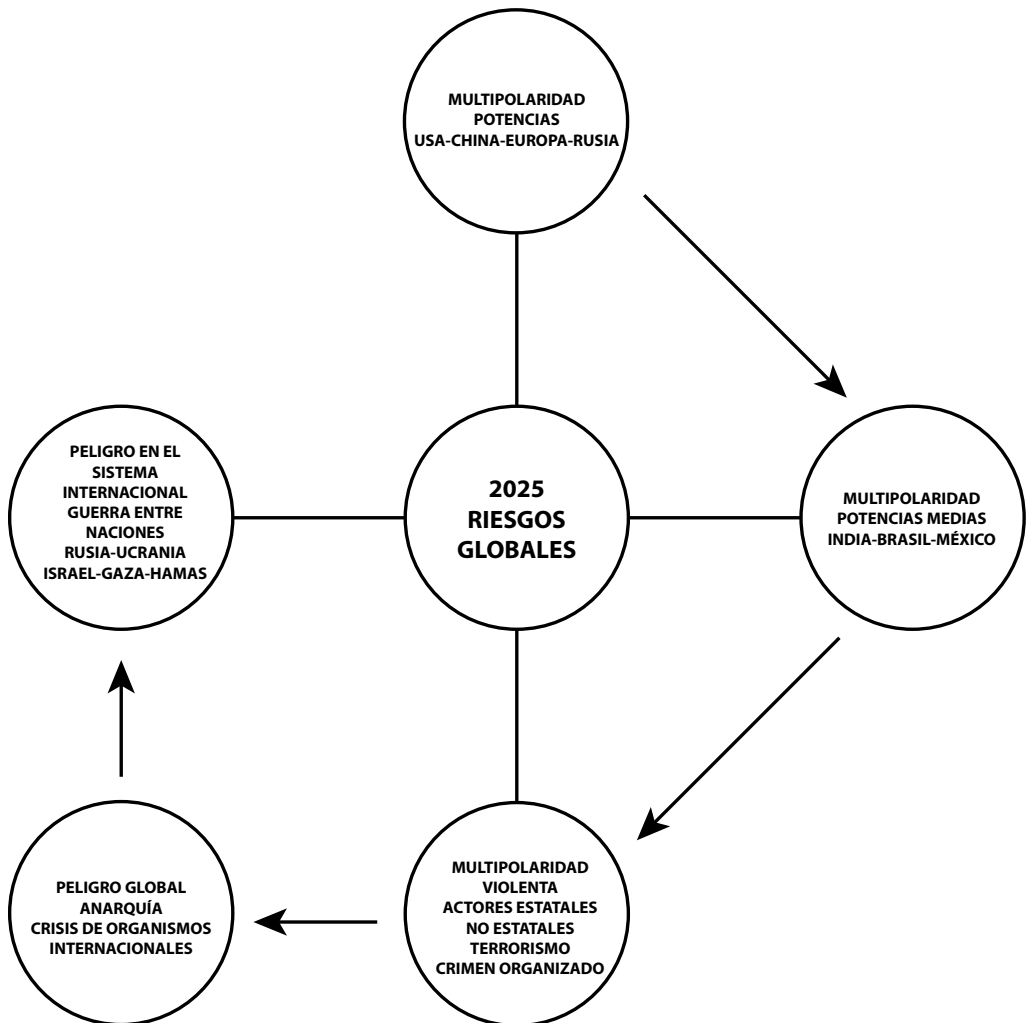
En la segunda década del siglo XXI, autores como Eliot Cohen sostienen que Estados Unidos no debe renunciar a ser el país líder en seguridad internacional, a pesar de múltiples amenazas que han aparecido desde 1990. Señala que no es suficiente gozar de un “poder blando” como líder, y que se necesita vitalmente tener capacidades para desplegar la fuerza militar, no solo como elemento de disuasión, sino en casos extremos poder emplearla, como sucedió en Irak y Afganistán (Cohen, 2016, 195). Hay autores como Noah Feldman que sostienen que el fracaso de Estados Unidos en su participación activa en muchos conflictos como el de Irak y Afganistán, lleva a su devaluación de imagen como “guardián del mundo” y esto abre las posibilidades a China y otros países que no tienen ese tipo de presencia global militar, ya que la ampliación de su influencia se realiza a través del comercio y como una competencia entre empresas transnacionales (Feldman, 2013, 131).

Con la imposición de aranceles desde febrero de 2025, Estados Unidos da un cambio brusco de un país de libre comercio para centrar el esfuerzo del gobierno en fortalecer la economía doméstica, volviendo al Estado en factor regulador. Convertir a “América Grande Otra Vez”, como postula Trump, sin mencionar cuál es el periodo de la “grandeza” que se pretende restaurar (quizás los años de posguerra entre 1945 y 1970), no define cuáles sectores industriales o financieros van a ser el motor económico de la “recuperación”, ni qué cambios en política doméstica se deben implementar, excepto expulsar trabajadores extranjeros no documentados. Muchos analistas sostienen es que se ha roto la alianza estratégica entre los dos partidos del espectro político estadounidense, el Republicano y el Demócrata. Ambos partidos, desde la segunda guerra mundial,

estuvieron a favor del multilateralismo diplomático, de seguridad y en favor del libre comercio. Si estos consensos bipartidistas vigentes desde la segunda guerra mundial no se reconstruyen, por primera vez en 80 años estaría Estados Unidos compitiendo en un juego “suma cero” con gran cantidad de naciones del mundo, con pocas probabilidades de ganar. Incluso líderes de opinión del sector conservador escriben análisis críticos de Trump (Walt, 2025).

Figura 1

Riesgos globales 2025



Elaboración propia.

Trump busca lograr un “pleno empleo” y “bajar la inflación”. A su vez, se pretende combatir las dos desigualdades que han perjudicado a la población de Estados Unidos: primero, los productos de China -y de muchos otros países, principalmente asiáticos-, que desplazaron a las empresas de manufactura de Estados Unidos, y segundo, la mano de obra barata no documentada, que excluye del mercado laboral a la población local. Lo anterior significa poder lograr con éxito dos reconversiones macroeconómicas: una reindustrialización (o sustitución de importaciones), basada en industrias que deben incorporar mano de obra en exceso, y con ello lograr pleno empleo, y un comercio exterior que no desplace mano de obra doméstica. Ambos procesos pueden generar una elevada inflación, pues los aranceles elevan los costos de los productos extranjeros y supone que la nueva industria local los producirá a menor costo. Sin embargo, el “precio de la mano de obra” para satisfacer a la clase obrera desempleada, es difícil que pueda competir con la de otros países, principalmente con sus dos principales socios comerciales, China y México. Ambos países ofrecen salarios muy inferiores a los estadounidenses, con lo cual, el problema se transforma en una complicada ecuación microeconómica, a nivel individual por empresa, del factor tecnología-fuerza laboral, o robots *vis a vis* humanos, pues sólo la tecnología podría abaratar el costo de muchos productos como los automóviles, los teléfonos celulares y las computadoras, pero no cubriría la necesidad que tiene de generar empleos bien pagados. Según Trading Economics (2024), al día un trabajador gana en la manufactura industrial en Estados Unidos 224 US. En China 37 US, y en México 31 US. Por lo anterior, aún con aranceles, China y México pueden producir productos manufacturados más baratos que en Estados Unidos. En el caso mexicano, hay productos agrícolas que no se pueden sustituir en el nivel local, y si se le agregan aranceles, el proceso de inflación es directo al consumidor norteamericano.

Los procesos de reconversión industrial, agrícola y comercial que pretende Trump solo serían posibles con un “nuevo nacionalismo”, que lo enfrenta con muchos países y bloques multinacionales como Europa. Los aranceles pueden tener un impacto negativo en el comercio de Estados Unidos con muchos países, pues provocarán a su vez reducción de la demanda global. Estos fenómenos derivan en la aparición del “lado oscuro de la globalización”: el nacionalismo. El último discurso del presidente Joe Biden, transmitido el 19 de enero de 2025, señaló sobre el peligro de que “una oligarquía está tomando forma en América, de extrema riqueza, poder e influencia, que literalmente amenaza toda nuestra democracia” (NBC News, 2025). Biden hizo una referencia explícita al nuevo grupo en el poder que rodea al presidente Trump, los grandes empresarios de las industrias de alta tecnología, aeroespacial y automovilística. En los dos primeros procesos, China ha progresado notablemente y, en el caso de los automóviles, México es un líder a nivel mundial cuyo principal mercado está en Estados Unidos. Los aranceles provocarían inflación hasta que se pueda lograr construir una nueva industria local, y esto afectaría a la población mayoritaria de Estados Unidos: clases

medias y trabajadoras. Se debe tener presente que muchas de las industrias que exportan a Estados Unidos desde China y México son de capital estadounidense; es el caso de Apple y de las empresas automotrices. Según Biden, si los intereses de esta oligarquía prevalecen, se devaluarían los ingresos de la mayoría de la población de Estados Unidos, lo que podría erosionar todo el sistema democrático erigido desde 1776.

De esta manera, Trump amenaza el comercio libre y se cuestionan las teorías de la interdependencia entre las naciones, desarrolladas desde fines de la década de 1970 (Keohane and Nye, 1977). En la década de 1990 a 2000, al ampliarse la geografía del libre comercio y la democracia hacia el este en Europa, no sólo se incrementó el comercio, sino también los intercambios científicos, tecnológicos, sociales, políticos e ideológicos, lo que hace necesaria la interacción activa entre las naciones. Actualmente, al darse una reducción de los flujos de la interdependencia compleja, se abren situaciones que amenazan la seguridad de los países. El mundo “occidental” incorporó a los países antes excluidos de las economías de mercado a vínculos comerciales e incluso políticos. Este fenómeno se observó principalmente en Europa del Este, América Latina, y en menor medida África y Asia. Con China, las reformas en este país abrieron su economía a la inversión extranjera, facilitando el crecimiento económico más importante de todos los países del mundo. Con este país, la diferencia fue el no establecimiento de reformas “liberales occidentales” en el nivel político, debido a la estabilidad de su sistema de partido único.

La teoría de la interdependencia compleja se contrapone a las teorías realistas de las Relaciones Internacionales, propias de la guerra fría. De esta manera, en 2025 si se reducen los flujos comerciales por la imposición de aranceles, también se afectarían los intercambios que se realizan entre las grandes empresas a nivel global, debido a que estas corporaciones han perdido su nacionalidad y son empresas multinacionales. Esto haría renacer versiones actuales de la guerra fría, de competencia excluyente (suma cero) entre las naciones, con lo que podrían desatarse conflictos militares, pues los países no se necesitarían unos a otros.

Las interdependencias en crisis

Las interdependencias entre los distintos países, sus sociedades y sus economías, empiezan por el incremento del comercio. Llevan a que la política mundial se dirija en sentido opuesto al modelo del realismo político de la guerra fría. En el modelo de interdependencia compleja se incrementan los canales que conectan a las sociedades, entre las relaciones interestatales, transgubernamentales, transempesariales y transpersonales (Keohane and Nye, 1977, 23). En términos de seguridad, esta se fortalece pues lo “militar” deja de ser relevante en la relación entre los países. Por ello, entre más comercio se da entre los países, menos probabilidad de guerra, y también se reduce la diferencia en lo que se considera política interior y la relación con el exterior. Si bien las potencias mantienen su fuerza

militar, esta no es utilizada por los gobiernos, predominando otras interacciones entre las naciones propias de lo que se denomina el “poder suave”. En otras palabras, el comercio reduce la posibilidad de guerra, y la cooperación en múltiples niveles prevalece sobre los problemas de seguridad. Por lo anterior, Trump reconstruye ideas de competencias excluyentes propias de la guerra fría, y eso podría significar “Hacer Grande América otra Vez”, reduciendo el comercio exterior de Estados Unidos, y, en consecuencia, aumentando la probabilidad de conflictos internacionales e incluso guerras (Johnston, 2023).

Una de las variables de la interdependencia compleja entre los países es la social. Entre la población de Estados Unidos (335 millones de personas en 2024), al darse un “Melting Pot” de múltiples orígenes nacionales y raciales entre su población, la de origen hispano de habla española, se calcula en 65 millones de personas en 2024. El 58% de ellos proviene de México, 9% de Puerto Rico, 4% de El Salvador, 3.9% de Cuba, 3.6% de República Dominicana y 3% de Guatemala, entre otros (U.S. Census Bureau, 2024). Los hispanos tienen una tasa de crecimiento demográfico superior a la de la población blanca y la afroamericana, con lo cual su peso específico tenderá a aumentar.

Estados Unidos es el tercer país más poblado del mundo, después de la India y China. Entre las medidas adoptadas por Trump desde enero de 2025, está el cancelar la información oficial del gobierno en idioma español, con lo cual se abre una brecha racial importante y podría ser fuente de conflictos sociales en el futuro. A diferencia de China e India, que no son países receptores de población foránea y su población es muy homogénea racialmente, en Estados Unidos la integración de extranjeros se da en lo social (educación), lo laboral (empleo), y lo político, como es la representación en gobiernos municipales, estatales y federal, a través de múltiples instancias. Por lo anterior, ha aparecido un rechazo a la inmigración, y comienza a vincularse con el tema de la seguridad. Se da una dualidad: menos migración es mayor seguridad y mayor migración es fuente de inseguridad en la sociedad norteamericana (Lahav and Messina, 2024, 236). En otras palabras, la población extranjera se volvió amenaza. Este fue uno de los discursos más relevantes de Trump que le ayudó a ganar la votación, tanto para su primer gobierno como para el segundo, a través de la transmisión de sentimientos de amenaza y paranoia (Hart, 2024, 127).

Entre los analistas críticos, se menciona que Trump no sólo pretende reindustrializar y aislar al país, sino transformar las relaciones políticas internas y los equilibrios de poder, poniendo en peligro la vigencia de la Constitución de 1787 y sus 27 enmiendas. Entre estas, las 10 primeras, son las que complementan la Constitución en lo que respecta a los equilibrios entre los tres poderes, y se dirigen principalmente a los derechos de la población y su relación con el Estado, como son: Libertad de culto, expresión, prensa, petición y reunión; Derecho a poseer y portar armas; Alojamiento de soldados en casa privada en tiempos de paz; La necesidad de una orden de registro para buscar personas o

bienes; Debido proceso y autoincriminación; Derechos del acusado; Derecho a tener un juicio ante un jurado en casos civiles; Contra finanzas y multas excesivas, castigos crueles e inusuales; Protege derechos no enumerados en la Constitución; y Poderes reservados para los estados o para el pueblo. Entre las medidas que el sector que respalda a Trump, como la Fundación Heritage, señalan como “imprescindibles”, están la salida del FMI y del BM, la ONU, y reducir el presupuesto del país a la OTAN (Cooley and Nexon, 2025, 111).

La enmienda 22 de 1951, sostiene que no se puede elegir presidente en más de dos ocasiones. Esta enmienda tentativamente podría ser cambiada por Trump, en caso de desear reelegirse al final de su mandato en enero de 2029 (US Constitution, 1787). Un elemento importante a tener presente es que la Constitución de 1787, en su Artículo 1, le otorga al Congreso la atribución de determinar el comercio exterior del país: “El Congreso tendrá facultad: para establecer y recaudar contribuciones, impuestos, derechos y consumos; para pagar las deudas y proveer a la defensa común y bienestar general de los Estados Unidos; pero todos los derechos, impuestos y consumos serán uniformes en todos los Estados Unidos (...); Para reglamentar el comercio con las naciones extranjeras, entre los diferentes Estados y con las tribus indias” (US Constitution, 1787).

Con la llegada de Donald Trump a su segundo gobierno en enero de 2025, cuestionando los fundamentos del sistema económico que lo sostiene desde su independencia (1776) y sus bases constitucionales (1787), se abre una gran incertidumbre tanto entre los actores principales de la economía -grandes corporaciones-, como entre la población. Se ponen en duda las bases del libre comercio, la democracia liberal con equilibrio de poderes y un sistema internacional basado en organismos internacionales que regulan el comercio (GATT-OMC), los flujos de capital (FMI), y la seguridad internacional (ONU, OTAN), y organismos subregionales (como la OEA). A esta lógica responde la imposición de aranceles a prácticamente todos los países del mundo. Esto abre una puerta de desconfianza sobre su propio liderazgo, tanto en el nivel doméstico, como en el internacional (Cuellar, 2025). Esto puede derivar que entre las potencias, bloques regionales y naciones, se aceleren nuevas alianzas, facilitando a China, India, la Unión Europea, y otras naciones con grandes capacidades económicas, tecnológicas, comerciales y financieras, para pensar en otros mecanismos de regulación. Por vez primera se habla de una “guerra comercial global”, o “Estados Unidos contra el mundo” (Kristof, 2025). También se menciona con frecuencia un conflicto político global entre las elites de los países entre segmentos nacionalistas y globalistas, donde estos últimos están crecientemente aislados en casi todos los países. Como factor adicional, la crisis de los organismos internacionales está a su vez debilitando el sistema legal internacional (Tucker, 2022).

En Europa la primera crisis similar se vivió con la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea con el llamado Brexit el 31 de enero de 2020 (Mark, G., 2020). Esto abrió la

puerta a los “euroescépticos” en Gran Bretaña, que se amplía a otros países europeos como tendencia ideológico-política (McCrone, D. 2023), y a los “globloescépticos” en Estados Unidos, encabezados por Trump desde su primer gobierno, pero que se consolida con su triunfo electoral de noviembre de 2024.

Así, los dos polos más importantes del “mundo occidental”, Europa y Estados Unidos, se ven fracturados desde sus políticas internas e ideologías nacionalistas y aislacionistas, frente los países de Asia, cuyas economías tienen tasas de crecimiento económico superiores y sus economías están muy abiertas al exterior. Este movimiento de poder afecta a Estados Unidos y Europa, se observa también en los conflictos que aparecen en el mundo, sin capacidad de que encuentren salidas a través de los mecanismos de mediación establecidos en el multilateralismo diplomático que surgió después de la segunda guerra mundial. Esto es notable desde que estalló el conflicto de Ucrania en febrero de 2022, y la casi nula capacidad de la ONU para lograr fórmulas de mediación efectivas (Ciancio, 2022).

En el caso de Europa, las fracturas provienen del surgimiento de fuerzas políticas consideradas como de “derecha”, que se postulan nacionalistas, antiinmigrantes y cuestionan muchos compromisos unitarios. El caso más extremo es el de Hungría, donde la Unión Europea está evaluando el retiro del derecho de voto a Hungría, por su postura en favor de Rusia en la guerra hacia Ucrania, pues el gobierno de Viktor Orbán ha vetado ayudas militares, bloqueado declaraciones comunes y difunde propaganda en favor de Vladimir Putin contra Ucrania. Diecinueve países de la Unión están discutiendo el tema de la “unanimidad” en las votaciones (artículo 7 del Tratado de la Unión Europea): “El Consejo, por mayoría de cuatro quintos de sus miembros y previa aprobación del Parlamento Europeo, podrá constatar la existencia de un riesgo claro de violación grave por parte de un Estado miembro” (Unión Europea, 2010).

Kishore Mahbubani afirma que para restaurar las capacidades de Europa (sin Estados Unidos) se necesita un “nuevo renacimiento europeo”, y que eso abriría las puertas a nuevos equilibrios geopolíticos para lograr consensos internacionales estables: “los europeos se sentían valientes porque suponían que bajo ninguna circunstancia Estados Unidos abandonaría a Europa. Era una suposición que demostraba lo ingenuos que se habían vuelto los líderes europeos. Habían olvidado una regla cardinal de la geopolítica: Nunca planifiques con el mejor de los escenarios; planifica siempre con el peor de los escenarios” (Mahbubani, 2025: 46).

La hipótesis de “incapacidad estratégica” se puede aplicar para los organismos multilaterales económicos, ante los dos acontecimientos más importantes que cuestionan el sistema internacional multilateral económico: el Brexit (proceso de 2016 a 2020) y los aranceles impuestos por Donald Trump en 2025. A nivel subregional los aranceles cuestionan el Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Canadá y México,

renegociado por el mismo Trump en noviembre de 2018 (IMCO, 2024). En ambos casos las negociaciones se dan directamente entre los actores: Gran Bretaña y Unión Europea, y Estados Unidos a nivel bilateral con cada país. La fuerza del gobierno de Estados Unidos se observa en la medida de que, aun existiendo foros y mecanismos de resolución de controversias, los países afectados no los emplean ni recurren a instituciones como la OMC, para no friccionar sus relaciones diplomáticas con el gobierno de Trump.

Las opciones unilaterales, nacionalistas y negociaciones país por país, tanto para disputas comerciales como para conflictos con dimensión militar (como se da en Ucrania y Gaza), llevan a una completa redefinición del sistema internacional construido tras la segunda guerra mundial. El análisis realizado por Nicholas Kristof sostiene que China está mejor posicionado para la guerra comercial con Estados Unidos: “En definitiva, Xi puede estar mejor posicionado que Trump para capear una recesión” (Kristof, 2025). Lo anterior también es evidente porque China construye sus nuevas relaciones geo-económicas con gran cantidad de naciones en el mundo a través de diversas estrategias como el acercamiento al llamado “Sur Global”, y la construcción de la Franja y la Ruta, con lo cual avanza notablemente en sus relaciones comerciales, geo-económicas (infraestructura) y construcción de alianzas (como la existente con los países BRICS) (Donggang, 2023).

El grupo BRICS es una agrupación creada en 2006 por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, que se plantea competir con el G-7 (grupo de países más desarrollados). En su última Cumbre del 23 de octubre de 2024, se integra por 10 Estados Miembros: Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Etiopía, Irán e Indonesia. A ellos se le agregan 11 países como Miembros Asociados: Bielorrusia, Bolivia, Cuba, Kazajistán, Malasia, Nigeria, Tailandia, Turquía, Uganda, Uzbekistán y Vietnam (Optenhögel, 2024). Hacia fines de 2024, el producto interno bruto de China supera al de todos los demás miembros sumados del grupo, totalizando el 70% del total. Entre los dos países más importantes por su economía, China y la India, hay conflictos importantes no resueltos. No obstante lo anterior, los países que lo integran tienen intereses comunes, y postulan la reforma del sistema multilateral de la ONU, y el sistema financiero internacional. Se creó un Banco de los BRICS con sede en Shanghái en 2014, el Banco de Desarrollo de los BRICS. Su objetivo es financiar proyectos de infraestructura y desarrollo sostenible en países emergentes y en desarrollo. Es un claro reto a los dos organismos multilaterales que han dominado el mundo desde mediados del siglo XX: el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI). El banco de los BRICS nace con un capital de US\$50,000 millones, y tiene una ampliación hasta los US\$100.000 millones (Justo, 2014). Con esto, los BRICS, paso a paso, construyen instancias alternativas al multilateralismo económico occidental de la posguerra.

Conclusiones

Desde 1990, con el final de la Guerra Fría, Estados Unidos construyó una imagen de “victoria” en la contienda mundial por el poder al desplomarse la Unión Soviética. En 2001, debido a los atentados terroristas, esta percepción se debilitó al aparecer “nuevas amenazas” como el terrorismo de origen islámico. Según el Banco Mundial, en la primera década del siglo XXI, fue evidente el ascenso de China, principalmente por el acelerado crecimiento de su economía en el periodo posterior a la caída del Muro de Berlín, entre 1989 y 2025. Sólo entre 2000 y 2010, China creció a más del 10% anual en promedio: 2000: 8.5%; 2007:14.2%; 2010: 10.6%. (World Bank (2025)). Mientras que, en el caso de Estados Unidos, para el mismo periodo de tiempo, su economía creció a menos de la mitad que el Chino: 2000: 4.1%; 2007: 2%; 2009: -2.6%; y 2010: 2.7%(World Bank, 2025) Estos datos generaron el pensamiento de “suma cero” entre los geopolíticos estadounidenses en la segunda década del siglo XXI, sosteniendo que se pasa del Consenso de Washington de los años noventa del Siglo XX, al consenso de Beijing del siglo XXI (Halper, S., 2010: 75).

En la competencia entre las naciones, Estados Unidos tiene dos caminos en su política comercial y exterior: intentar preservar su posición como líder del orden internacional, como pretende Trump, o adaptarse a un mundo multipolar post-estadounidense (Beckley, 2025). El declive de Estados Unidos y el ascenso de países como China y la India y algunos del grupo BRICS, principalmente los de Medio Oriente y Asia, percibido por sus grandes pensadores estratégicos como Henry Kissinger y otros, llevan a pensar si la potencia líder (Estados Unidos) va a reconocer su desplazamiento sin un conflicto hegemónico . Por el momento, en 2025 se emplaza una “guerra comercial”, y se castiga incluso a sus más cercanos aliados de los últimos 80 años.

Este conflicto entre aislacionismo y globalización en Estados Unidos es la “ambigüedad estratégica”. Si esta tendencia continúa, se avecina el preludio del fin de una era de interdependencias que duró 35 años. Por ejemplo, entre Estados Unidos y Europa en lo geopolítico-militar a través de la OTAN, Estados Unidos le comunica a Europa que por sí misma debe ser responsable de su propia defensa (Infobae, 2025). En el caso de los aranceles, casi todos los países del mundo son metidos en la misma “canasta”, aunque con China se anunció en febrero de 2025 un 145% de arancel, hacia mediados de 2025 queda en 30%. En otras geografías, se da el fin de la interdependencia energética entre Europa y Rusia (vigente desde 1990 hasta 2022) por la guerra de Ucrania, y el acercamiento gradual de Europa en lo tecnológico, comercial e incluso diplomático con China -a pesar de Rusia y de Estados Unidos-. A pesar de que un enfrentamiento militar entre las potencias es improbable, estas están viviendo un proceso de rearme muy importante, incluyendo la carrera espacial y la Inteligencia Artificial (Ryan, 2022, 118).

En el caso de China, este país impulsa una “interdependencia pragmática”, que no condiciona ideologías o formas de gobierno, y despliega su poder mediante estrategias como las alianzas del llamado Sur Global y la Franja y la Ruta, desde marzo de 2013, postulando el “comercio sin impedimentos” (Donggang, 2023: p. 93). También ha propuesto en el nivel de seguridad una Iniciativa de Seguridad Global desde 2023 (CIIS, 2024). Estas propuestas hablan de un multilateralismo activo en el nivel diplomático, vinculadas a su expansión comercial, como estratégico. No obstante estos avances de China, es difícil afirmar que no va a ser golpeada económicamente si los aranceles impuestos por Estados Unidos se sostienen en el tiempo, pues el volumen de comercio que representa Estados Unidos es muy difícil compensarlo con otros mercados. Un ejemplo a nivel empresarial lo representa una de las empresas más grandes del mundo, Apple. Por presión de la empresa, Trump le condonó los aranceles, que diseña sus productos en California pero los manufactura en China (Applesfera, 2025).

Uno de los mecanismos de China para lograr su supremacía en el comercio mundial, también se sostiene en las inversiones extranjeras directas de China en el extranjero, principalmente dirigidas a obras de infraestructura. En América Latina sobresalen dos grandes proyectos: el puerto de Chancay en Perú (Dussel ed. 2024), y la probable construcción de un ferrocarril Brasil-Pacífico, que conecte el Atlántico brasileño con el puerto de Chancay (AMP, 2025). En este caso, la influencia de China en América del Sur es creciente. Esto se refleja tanto en la cambiante diplomacia latinoamericana como en aspectos económicos y comerciales (Barragán y Sribman, 2024: 32).

En el mundo se observan grandes desequilibrios entre las capacidades de los países y bloques como la Unión Europea, respecto a su poder económico, político, diplomático y militar. El principal riesgo es que se devalúen aún más las capacidades de los organismos internacionales que todavía están presentes regulando las interdependencias entre los países. Si esta tendencia avanza, se profundizará la crisis global del multilateralismo, con el riesgo que se presente una anarquía en las relaciones internacionales, lo que acercaría la posibilidad de expansión de enfrentamientos militares, tanto entre las superpotencias sobre todo en regiones con elevados índices de conflicto, como el Medio Oriente y África. Ante la incertidumbre que impulsa Donald Trump con su nuevo aislacionismo y nacionalismo, se contrarresta con la persistencia de China y el mundo de no aplicar aranceles de forma unilateral a otros países, y solo responder a los aranceles de Estados Unidos.

Preguntas sin respuesta sobre geoeconomía y geopolítica en 2025

¿Puede Estados Unidos seguir siendo líder en el mundo, castigando comercialmente a la mayoría de los países, aún sus aliados más cercanos como Europa, Japón, Canadá o México, debido a su aislacionismo y nacionalismo, y teniendo presente la competencia que

representa China? ¿Podrá Estados Unidos superar su ambigüedad estratégica?

En el caso de China, ¿está preparada para aumentar su influencia en el mundo, sostenida en su poder económico y tecnológico, sin que esto provoque conflictos que puedan desembocar en una guerra?

En el caso de Rusia, sigue siendo la segunda potencia militar del planeta, pero con una economía en crisis por la caída de su producto interno bruto a niveles similares a los de Italia o Brasil: ¿puede sostener Rusia una guerra que se transforma en prologada en Ucrania sin que erosione más su liderazgo?

En el caso de la Unión Europea, ¿podrá lograr su autosuficiencia en defensa, sin perjudicar los intereses económicos y el nivel de vida de las poblaciones? ¿podrá lograr una defensa creíble (disuasión), ante la amenaza que representa Rusia?

América Latina ¿seguirá dividida entre aquellos países que siguen vinculados estratégicamente a Estados Unidos y los que han optado por un multilateralismo activo (como Brasil)? ¿Seguirá fragmentado el subcontinente?

Referencias bibliográficas

- AMP (2025). China delegation visits Brazil to discuss railway link to Peru megaport. 17 April, 2025. <https://amp-scmp-com.cdn.ampproject.org/c/s/amp.scmp.com/news/china/article/3306833/china-delegation-visits-brazil-discuss-railway-link-peru-megaport>
- Applesfera (2025) <https://www.com/apple-1/apple-puede-respirar-tranquila-trump-excluye-a-iphone-otros-productos-tecnologicos-sus-aranceles-ahora-pregunta-cuanto-tiempo>. 12 de abril de 2025.
- Barragán, M. y Sribman A. (2024). El ajedrez geopolítico de América Latina en el nuevo orden multipolar. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, No. 136
- Beckley, M. (2025). The Age of American Unilateralism. How a Rogue Superpower Will Remake the Global Order. *Foreign Affairs*, April 16, 2025: <https://www.foreignaffairs.com/united-states/age-american-unilateralism>
- Castro Torres, J. (2024). Israel frente a sus rivales externo e internos. El conflicto de Gaza, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Panorama Estratégico de los Conflictos 2024, Madrid, IEEE.
- Chatham House. (2021). Globalization is in crisis but it can work for everyone, London. <https://www.chathamhouse.org/2021/02/globalization-crisis-it-can-work-everyone>
- Ciancio, A. (2022). ¿Se ha vuelto irrelevante la ONU? El País, 11 de marzo de 2022. <https://elpais.com/planeta-futuro/2022-03-12/se-ha-vuelto-irrelevante-la-onu.html>

- CIIS (2024). China Institute of International Studies, Report on the Implementation Progress of the Global Security Initiative, CIIS Report, Beijing.
- Cohen, Eliot (2016). *The Big Stick. The Limits of Soft Power & the Necessity of Military Force*, Basic Books, New York.
- Collins L. and La Pierre, D. (1997) *Freedom at Midnight. The Epic Drama of India's Struggles for Independence*. Harper Collins Publishers, London.
- Cooley, A. and Nexon, D. (2025). El orden antiliberal de Trump. Cómo el 'Estados Unidos primero' socava la ventaja de Estados Unidos. *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 25, No. 2, abril-junio.
- Cuellar, M. F. (2025). How to Survive a Constitutional Crisis. The Three Guardrails That Can Save Democracy, *Foreign Affairs*, April 18, 2025. <https://www.foreignaffairs.com/united-states/how-survive-constitutional-crisis-save-democracy>
- Dalio, Ray. (2023). *Principios Para Enfrentarse al Nuevo Orden Mundial*, Planeta, Barcelona.
- Donggang, Z. (2023). *The Silk Road. The Belt and Road. A New Route to a Shared Future*. Foreign Languages Press, Beijing.
- Dussel E. editor (2024). *Latin American and Caribbean Overseas Foreign Direct Investment in China in the Twenty-First Century*. <https://www.riennner.com/uploads/666cb2d7d587c.pdf>
- Dussel Peters, E. (2022). Capitalismo con características chinas. Conceptos y desarrollo en la tercera década del siglo XXI, *El Trimestre Económico*. No. 354.
- Espinosa, E. (2023). Tiempos de inflexión histórica. La invasión de Ucrania y el declive del poder occidental, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Panorama Estratégico de los Conflictos 2023, Madrid, IEEE.
- Federal Reserve (2025) <https://www.federalreservehistory.org/essays/bretton-woods-created> (consulta 4 de febrero de 2025)
- Feldman, N. (2013). *Cool War. The United States, China and the Future of Global Competition*. Random House, New York.
- Fortune. (2024) <https://fortune.com/ranking/global500/>. Consulta 18 de abril de 2025.
- Friedman G. (2025). George Friedman on How Geopolitics Drives Trump's Tariffs. <https://youtu.be/o0YJSEMy0sc?si=6o5nMLWVI90uSJGM>
- Fukuyama, F. (1992). *The End of History and the Last Man*, Free Press. Boston.
- García A. (2024). China y la reforma pendiente de la Organización Mundial del Comercio, Real Instituto Elcano, febrero de 2024. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/china-y-la-reforma-pendiente-de-la-organizacion-mundial-del-comercio-omc/>. (consulta 6 de febrero de 2025).

- Halper, S. (2010). *The Beijing Consensus. How China's Authoritarian Model Will Dominate the Twenty-First Century*, Basic Books, New York, 2010.
- Hart, R. (2024). *Trump and Us. What he says and why people listen*, Cambridge University Press, New York, 2024.
- Huntington, S.P. (1996). *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. Simon & Shuster, New York.
- IMCO (2024). A Cuatro Años del TMEC. Instituto Mexicano de la Competitividad (IMCO), México, 1 de julio de 2024. <https://imco.org.mx/a-cuatro-anos-del-t-mec/>
- Infobae (2025). Trump endureció su postura contra los miembros de la OTAN: Si no pagan, no voy a defenderlos, INFOBAE, 6 de marzo de 2025. <https://www.infobae.com/america/mundo/2025/03/06/trump-endurecio-su-postura-contra-los-miembros-de-la-otan-si-no-pagan-no-voy-a-defenderlos/>
- Jingpin, X. (2023) *La Gobernación y Administración de China Vol. IV. Ediciones en Lenguas Extranjeras*, Beijing.
- Johnston, H. (2023). "The MAGA Movement's Big Umbrella", *Mobilization: An International Quarterly*, Vol. 28, No. 4. DOI: 10.17813/1086-671X-28-4-409
- Justo, M. (2014). "Los BRICS desafían al sistema financiero con un nuevo banco", BBC Mundo, 15 julio 2014. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/07/140714_economia_brics_nuevo_banco_jgc
- Kennedy, P. (1993). *Hacia el Siglo XXI. Un exhaustivo análisis de las fuerzas y tendencias que perfilarán el nuevo siglo*, Plaza y Janes, Barcelona.
- Kennedy, P. (1989) *Auge y caída de las grandes potencias*, Plaza & Janes, Barcelona.
- Keohane, R. and Nye, Jr. (1977). *Power and Interdependence: World Politics in Transition*, Little Brown, Michigan, 1977.
- Keynes, J. M. (1943), *Teoría general del empleo, el interés y el dinero*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Kissinger, H. (2017). *China, Debate*, Madrid.
- Kristof, N. (2025). What Trump Isn't Telling You About His Trade War With China. *The New York Times*, 19 de abril de 2025. https://www.nytimes.com/2025/04/19/opinion/trump-china-trade-war.html?unlocked_article_code=1.A08.jdu2.
- Krugman, P. (2022) *Fundamentos de Economía*, Reverte, Madrid.
- Kugler, M. et. al. (2021). Kugler, M.; Viollaz, M.; Vasconcellos D.; Duque, A.; Isis Gaddis, I.; Locke, D.; Newhouse, A.; Palacios-López; and Weber, M. How Did the COVID-19 Crisis Affect Different Types of Workers in the Developing World? Policy Research Working Paper 9703, World Bank, Washington, DC. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/35823>

- Lahav, G. and Messina, A. (2024). *Immigration Security, and the Liberal State. The Politics of Migration Regulation in Europe and The United States*, Cambridge University Press, New York
- Mahbubani, K. (2022). *The Asian 21st Century*, Center for China and Globalization. Springer, Singapore. 2022.
- Mahbubani, K. (2025). *Europe Needs a Complete Strategic Reboot*, Foreign Policy, March 26, 2025. <https://foreignpolicy.com/2025/03/26/europe-us-alliances-russia-ukraine-nato/>
- Mark, G. (2020). “The Intellectual Origins of Brexit”, en *Euroscepticisms*, ISBN: 978-90-04-42125-7.
- McCrone, D. (2023). “The Rise of English Nationalism?”, *The Political Quarterly*, Vol. 94, Issue 4, October-December 2023.
- NBC News (2025). <https://www.nbcnews.com/meet-the-press/meet-press-january-19-2025-n1311375>
- Ohlin, B. (1933) *Interregional and International Trade*, Harvard Economic Studies, Vol. XXXIX, Harvard University Press, Boston (Consulta 20 de marzo de 2025).
- Optenhögel, U. (2024). BRICS: de la ambición desarrollista al desafío geopolítico, Nueva Sociedad, No. 310, Marzo – Abril. <https://nuso.org/articulo/310-BRICS/>
- Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*, Fondo de Cultura Económica, México, 2014.
- Presidential Library (2022). George W. Bush Presidential Library. *Pertaining To The Global War on Terror*. file:///C:/Users/88905/Downloads/ResearchGuide_GWOTJuly2022.pdf
- Ricardo, D. (1959). *Principios de economía política y tributación*, Fondo de Cultura Económica, México. (primera edición en inglés 1817, primera edición en español, 1959).
- Ryan, M. (2022). *War transformed. The Future of Twenty-First Century Great Power Competition and Conflict*, Naval Institute Press, Annapolis.
- Sing J. and Woolcock (2022). *The Future of Multilateralism and Global Development: Opportunities for Constitutive and Functional Reform*. *Global Perspectives* (2022) 3 (1): 57594.
- Smith, A. (1958). *Investigación Sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*. Fondo de Cultura Económica, México (1ª edición en español 1958, primera edición en inglés 1776).
- Sparrow, J.T. (2011) *Warfare State: World War II Americans and the Age of Big Government*, Oxford University Press, Oxford.
- Timothy G. and Gerteis, C. eds. (2013). *Japan since 1945: From Postwar to Post-Bubble*, Bloomsbury Academic, New York.

- Trade Monitor (2025). <https://tradedatamonitor.com/>, and IMF <https://data.imf.org/es-es?sk=9d6028d4-f14a-464c-a2f2-59b2cd424b85>. Consulta 8 de febrero de 2025)
- Trading Economics (2024). <https://es.tradingeconomics.com/country-list/wages-in-manufacturing>
- Tucker, P. (2022). *Global Discord. Values and Power in a Fractured World Order*, Princeton University Press, Princeton.
- U.S. Census Bureau (2024). *Detailed Races and Ethnicities in the United States and Puerto Rico*. Consultado 27 de febrero de 2025.
- Unión Europea (2010). Versión consolidada del Tratado de la Unión Europea, Diario Oficial de la Unión Europea, Artículo 7. www.boe.es/doue/2010/083/Z00013-00046.pdf
- US Constitution (1787). National Archives. <https://www.archives.gov/espanol/constitucion>, consulta 1 de marzo de 2025.
- Walmsley, T. L. y Hertel, T.W. (2000). *China's Accession to the WTO: Timing is Everything*. Global Trade Analysis Project Working Paper N° 13, West Lafayette, Indiana: Purdue University.
- Walt, S. (2025). *How to Ruin a Country. A step-by-step guide to Donald Trump's destruction of U.S. foreign policy*, Foreign Policy, April 7, 2025. <https://foreignpolicy.com/2025/04/07/trump-ruin-us-foreign-policy-country/?tpcc=recirc062921>.
- World Bank (2025). *National Accounts Data: China*. Consulta: 24 de enero de 2025. <https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=CN>
- WTO (2025). https://www.wto.org/spanish/thewto_s/whatis_s/tif_s/org6_s.htm. Consulta 10 de marzo de 2025.



Anuario Mexicano de Asuntos Globales
2024

ENSAYOS

La geopolítica de Rusia en el escenario internacional actual y el conflicto ucraniano

Ana Teresa Gutiérrez Del Cid¹

Resumen

Durante los períodos de cambio en los procesos de la estructura económica mundial se produce una fuerte desestabilización del sistema de relaciones internacionales en el curso de la destrucción del antiguo orden mundial y la formación de un nuevo orden internacional. Se agotan las posibilidades de desarrollo socioeconómico basado en el sistema existente de instituciones y tecnologías. Mientras tanto, en la periferia del sistema económico mundial está surgiendo un nuevo sistema más eficaz para gestionar el desarrollo de las economías. Por lo anterior, la lamentable situación que se vive en Europa y el mundo puede parecerse a la situación que propició la Primera Guerra Mundial, puesto que ya no existe la Unión Soviética y ya no es el combate por una ideología, sino por intereses comerciales y geopolíticos entre las grandes potencias. Debido a esta situación hoy Ucrania es el punto central donde se debaten los intereses del sistema internacional en relativa decadencia y los nuevos actores internacionales que están emergiendo en la figura de los países del Grupo BRICS, ya que es un conflicto en el cual participan los países de la Unión Europea y Estados Unidos para debilitar a uno de los países de este grupo BRICS: Rusia, con la estrategia de desintegrar el territorio ruso, lleno de recursos naturales y así, con estos recursos en manos de Occidente, enfrentarse a China, el país que Occidente considera una amenaza a su hegemonía mundial.

Palabras clave: geopolítica, Rusia, escenario internacional, conflicto ucraniano, periferia, desarrollo socioeconómico

Abstract

During periods of change in the processes of the global economic structure, a profound destabilization of the system of international relations occurs in the course of the destruction of the old world order and the formation of a new world order. The possibilities for socioeconomic development based on the existing system of institutions and technologies are being exhausted. Meanwhile, on the periphery of the global economic system, a new, more effective system for managing the development of economies is emerging. Therefore,

¹ La Dra. Ana Teresa Gutiérrez Del Cid es profesora titular de carrera nivel C de tiempo completo en el Departamento de Política y Cultura de la División de Ciencias Sociales y Humanidades en la Unidad Xochimilco de la Universidad Autónoma Metropolitana. Realizó su Doctorado en Relaciones Internacionales en la Universidad Nacional Autónoma de México.

the lamentable situation in Europe and the world may resemble the situation that led to the First World War, since the Soviet Union no longer exists, and the struggle between great powers is no longer for an ideology, but for commercial and geopolitical interests between powers. Due to this situation, Ukraine is now the focal point where the interests of the relatively declining international system and the new international actors emerging in the BRICS group are being debated. This is a conflict in which the countries of the European Union and the United States are participating to weaken one of the BRICS countries, Russia, with the strategy of disintegrating Russian territory, full of natural resources, and thus, with these resources in the hands of the West, confront China, the country that the West considers a threat to its global hegemony.

Keywords: geopolitics, Russia, international scenario, Ukrainian conflict, periphery, socioeconomic development

Introducción

Durante los períodos de cambio en los procesos de la estructura económica mundial se produce una fuerte desestabilización del sistema de relaciones internacionales en el curso de la destrucción del antiguo orden mundial y la formación de un nuevo orden internacional. Se agotan las posibilidades de desarrollo socioeconómico basado en el sistema existente de instituciones y tecnologías. Mientras tanto, en la periferia del sistema económico mundial está surgiendo un nuevo modelo más eficaz para gestionar el desarrollo de las economías.

Por lo que, la lamentable situación que se vive en Europa y el mundo puede parecerse a la situación que propició la Primera Guerra Mundial (IGM), puesto que ya no existe la Unión Soviética (URSS) y ya no es el combate por una ideología, sino por intereses comerciales y geopolíticos entre las grandes potencias.

La IGM tuvo lugar cuando Alemania, a partir de su unificación en 1871, construyó una sociedad industrial que necesitaba mercados en el exterior de su territorio e intentó alterar el reparto del mundo que prevalecía a favor del Reino Unido y Francia. Otto Von Bismark en 1878 argumentaba: “Europa hoy es un barril de pólvora y sus líderes son como hombres fumando en un arsenal. Una simple chispa desatará una explosión que nos consumirá a todos. No puedo decirles cuándo tendrá lugar la explosión, pero sí puedo decirles dónde: alguna maldita estupidez en los Balcanes la desatará” (Fernández-Cancio López-Ulloa, 2015, pág. 8).

La Segunda Guerra Mundial (IIGM) fue causada nuevamente por una Alemania fortalecida industrial y militarmente por los préstamos estadounidenses del Plan Dawes en 1924 y el Plan Young en 1933, a la llegada al poder de Adolfo Hitler (Sutton, 2017, págs. 5-8). Ante la pérdida de competitividad económica debido al agotamiento de las oportunidades de desarrollo dentro del sistema económico mundial existente, el líder del sistema siempre ha lanzado una guerra de dimensiones mundiales para destruir y contener a sus rivales.

En este sentido, Washington, de hecho, repite la política de Londres y París de hace un siglo, que provocó la IGM al tratar de contener a la potencia en ascenso que era en ese momento Alemania y luego la IIGM, para que Estados Unidos mantuviera su posición ascendente, la destrucción mutua de rivales: Alemania, a la que apoyó económicamente para enfrentarla a la URSS. La situación actual, al parecer, terminará de la misma manera: Estados Unidos, como en su momento, Gran Bretaña, perderá el dominio mundial debido a las leyes objetivas de las cambiantes estructuras económicas mundiales.

Asimismo, el fin de la Guerra Fría ha desencadenado un nuevo reparto geopolítico de esferas de influencia desde el umbral del siglo XXI. La bipolaridad había consolidado un orden geopolítico, producto de los Acuerdos de la Segunda Posguerra. Este orden de Yalta y Potsdam empezó a derrumbarse con la caída del Muro de Berlín en 1989. Así se inició una nueva lucha entre las potencias mundiales por el espacio ex soviético, pero, además, la totalidad del orden geopolítico mundial entró en cuestionamiento. La desintegración subsecuente del bloque soviético y de la Unión Soviética misma, le dio un fuerte impulso a este proceso iniciado poco tiempo antes. Es en este contexto donde surge el conflicto Rusia-Ucrania.

Negociaciones previas al conflicto Rusia-Ucrania

1. Cumbre Estados Unidos-Rusia: Petición de Rusia sobre el estatus neutral de Ucrania

El 7 de diciembre de 2021 tuvo lugar una cumbre entre el presidente ruso Vladimir Putin y el presidente estadounidense Joe Biden.

El resultado de esta conversación confirmó la negativa absoluta de Biden a aceptar la legitimidad de los Acuerdos de Minsk: Biden exigió que Estados Unidos reemplazara los acuerdos de Minsk por un acuerdo que Rusia impondría al Donbás (Cuenca del Don), pero Putin no aceptó y planteó que las dos partes en conflicto debían llegar a un acuerdo y que no permitiría que Estados Unidos anulara los compromisos que ambas partes (Ucrania y el Donbás) firmaron en esos acuerdos.

Estados Unidos exigía que Ucrania se impusiera a la otra parte y se violaran así los Acuerdos de Minsk firmados en 2014 (Zuesse E.).

Los Acuerdos de Minsk del 5 de septiembre de 2014 y su seguimiento en el Acuerdo de Minsk II del 12 de febrero de 2015 establecieron los consensos entre Ucrania y la región disidente de Dombás, que pusieron fin a la intensa guerra. Ambos acuerdos de Minsk se negociaron directamente entre las dos partes en conflicto en plena guerra para detenerla, en la que los habitantes de esta región ucraniana se defendían de las bombas y misiles de Ucrania y para establecer pacíficamente el marco europeo denominado Formato de Normandía, en el que se llegaría a un acuerdo final entre las partes de esa guerra de forma pacífica.

Francia y Alemania participaron en este Formato porque lideran la Unión Europea (UE) y porque esta organización regional tenía el objetivo de que Ucrania se convirtiera en miembro de ésta. Rusia estuvo involucrada porque tanto Ucrania como la región del Donbás están en la frontera con Rusia, y no permite que los misiles estadounidenses se coloquen a menos de diez minutos de tiempo de vuelo para impactar en Moscú. Por su parte, Barak Obama, el entonces presidente de Estados Unidos, sin pertenecer al Formato, tenía la intención de que Ucrania ingresara en la UE como preparación para que fuera admitida en la OTAN, para que Estados Unidos pudiera colocar sus misiles en Ucrania (Zuesse E., 2022).

El gran problema en la implementación de los acuerdos era y ha sido la negativa de Ucrania a permitir que la región separatista se convierta en un distrito administrativo especial con cierto grado de autonomía de Ucrania, como lo había sido Crimea durante los 60 años (1954-2014) durante los cuales Crimea fue transferida por el gobierno soviético de Nikita S. Khrushchev a Ucrania (Crimea había sido parte de Rusia desde 1783) y en 1954 pasó a formar parte de Ucrania. Estados Unidos se negó a permitir que Ucrania aceptara tratar de esa manera a la región separatista de Donbás por medio de los Acuerdos de Minsk.

2. Cumbre Rusia - Estados Unidos

Las primeras conversaciones sobre la demanda de Rusia de garantías de seguridad por parte de la OTAN para que Ucrania no formara parte de ésta y conservara su estatus neutral, tuvieron lugar a petición de Rusia en Ginebra el 10 de enero de 2022. En qué puntos se pudo encontrar un compromiso y dónde fue imposible, lo demostraron las casi 7.5 horas que duró la reunión. Este es exactamente el tiempo que continuaron las consultas ruso-estadounidenses sobre cuestiones de seguridad en Ginebra. La delegación de Washington estuvo encabezada por la subsecretaria de Estado de los Estados Unidos, Wendy Sherman, y la delegación rusa estuvo encabezada por el viceministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Sergei Ryabkov.

Y por primera vez en tres décadas de posguerra fría, Rusia, “en un formato de negociación, absolutamente en pie de igualdad y de manera absolutamente sustantiva, declaró a los estadounidenses tanto sus preocupaciones críticas como las formas de eliminarlas radicalmente”, dijo el senador Konstantin Kosachev, parte de la delegación (Sitio oficial del gobierno de Rusia, 2022). Esta declaración concuerda con la opinión del analista internacional Gueborg Mirzaian: “Durante las últimas tres décadas, los estadounidenses han construido el mundo para sí mismos y de tal manera que nadie podía (se atrevía) a hablarles en pie de igualdad, ni aliados, ni oponentes. Cualquier intento de este tipo fue cortado de raíz por los estadounidenses, interrumpiendo la conversación en la primera frase si les resultaba incómodo, y luego imponiendo su posición por todos los

medios justos e injustos” (Guebor, 2022).

Ahora los estadounidenses tenían que escuchar. Porque esta vez Rusia indicó firmemente su intención de interrumpir cualquier conversación que no fuera significativa y sustantiva, teniendo en cuenta, al parecer, las palabras de Vladimir Putin de que Moscú no permitiría desoír las peticiones de Rusia en esta cumbre.

3. Cumbre Rusia-OTAN

Las conversaciones Rusia-OTAN, celebradas el 12 de enero de 2022 en la sede de Bruselas de la Alianza del Atlántico Norte, fueron la continuación de Ginebra, pero terminaron en nada. Este dictamen fue realizado por expertos y analistas siguiendo de cerca el proceso de la reunión de delegaciones. Rusia, como ha declarado abiertamente en el pasado, buscaba obtener garantías de la OTAN para no expandir la alianza, mientras que los países occidentales querían estar seguros de que la Federación Rusa no iniciaría una guerra contra Ucrania.

Tras la reunión, la Alianza del Atlántico Norte no abandonó la idea de que Kyiv y Tbilisi se unieran a la organización. Por eso, Rusia tampoco estuvo dispuesta a hacer concesiones y quiso delinear una serie de problemas y propuso una salida, pero solo se encontró con que la alianza ignoró sus demandas. Pero, la Federación Rusa estaba lista para continuar las negociaciones para que todas las partes pudieran reducir el nivel de tensión (ptoday.ru, 2022).

Sin embargo, sin concesiones, avances y charlas, terminó la primera ronda de negociaciones entre Rusia y Estados Unidos. Jens Stoltenberg, secretario general de la OTAN informó a los periodistas sobre los serios desacuerdos entre la alianza y la Federación Rusa. En su opinión, en este sentido, era extremadamente difícil encontrar una salida a la situación que conviniera a todas las partes. El secretario general de la OTAN dijo que su organización no cedería ante el oponente, porque violaría los principios de la seguridad europea, ya que solo los Estados pueden determinar independientemente su estatus y decidir si están en bloques o no (DW, 2022).

Rusia por su parte, señaló directamente a la OTAN que un nuevo aplazamiento de la situación podría tener graves consecuencias para la seguridad europea, según el viceministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Alexander Grushko, después de una reunión del Consejo Rusia-OTAN (Rusonline.org, 2022). Grushko declaró que: “Rusia tomará medidas para defenderse de la amenaza a su seguridad por medios militares, si esto no puede hacerse por medios políticos. Rusia responderá en forma de espejo a todas las acciones de la OTAN, incluidos los intentos de intimidación” (Rusonline.org, 2022).

En suma, las tres cumbres previas al conflicto armado no tuvieron resultados. Además, los Acuerdos de Minsk nunca se cumplieron por parte de Ucrania y a principios de 2022,

el presidente de este país, Volodymyr Zelensky, declaró que no los cumplirían, porque este sería el fin de Ucrania como país, lo que canceló la vía diplomática tan esperada por Rusia durante ocho años por medio de los Acuerdos de Minsk. Por otra parte, Zelensky declaró también que ya no respetaría los Acuerdos del Memorándum de Budapest de 1994, por los cuales Ucrania entregó sus armas nucleares a Rusia y se comprometió a no crear armas nucleares otra vez, ofreciendo garantías de seguridad por parte de sus signatarios con respecto a la adhesión de Ucrania al Tratado de No Proliferación Nuclear.

El memorándum fue originalmente suscrito por tres potencias nucleares: Rusia, Estados Unidos y Reino Unido. El Memorándum fue firmado por el entonces presidente de Ucrania, Leonid Kuchma y Borís Yeltsin, John Major y Bill Clinton (Budapest Memorandums on Security Assurances, 1994). China (Zhaoxing, 1994) y Francia más tarde consignaron análogas declaraciones individuales de garantía.

Sin embargo, el presidente de Ucrania, Volodymyr Zelensky dijo durante la Conferencia de Seguridad de Munich de 2021, que iniciaría las negociaciones de los participantes en el Memorándum de Budapest, y señaló que, si no se llevaban a cabo o no había garantías de seguridad para Ucrania, ésta “tendrá todo el derecho a creer que el Memorándum de Budapest no funciona, y todas las decisiones del paquete de 1994 serán cuestionadas” (Antonov, 2022). Los expertos rusos consideraron las declaraciones de Zelensky como una amenaza de que, al reconocer el Memorándum de Budapest como inválido, Ucrania podía intentar restaurar los desarrollos soviéticos en el campo de las armas nucleares o crear una “bomba sucia”, una acusación de contaminación nuclear.

Así, Zelensky participó en la Conferencia de Seguridad de Munich, e insinuó la posibilidad de restaurar (o adquirir) el estatus nuclear de Ucrania. Como se anotó arriba, Zelensky consideraba que era necesario convocar una reunión de los estados participantes del Memorándum de Budapest, que se suponía garantizaría la seguridad de Ucrania a cambio de la renuncia a las armas nucleares: y argumentaba que Kyiv la estaba convocando por cuarta y última vez. Y si no se llevaban a cabo negociaciones, entonces podía reconsiderar la decisión de Ucrania de renunciar a las armas nucleares.

Por lo tanto, las palabras de Zelensky sobre un posible estatus nuclear de Ucrania “parecen un engaño, con la ayuda de las cuales las autoridades ucranianas están tratando de chantajear a Occidente y al mismo tiempo jugar con los sentimientos de una parte militante y nacionalista de su electorado, en que el presidente decidió confiar” (Mijailov, 2022). Además, en Occidente probablemente tienen claro que esto es un engaño: todo es muy obvio e infantilmente ingenuo. Sin embargo, el politólogo ruso Konstantin Sivkov, al comentar sobre la declaración del presidente de Ucrania planteó que Ucrania “no tiene el potencial para crear armas nucleares. Pero, la retirada del país del memorándum le dará la oportunidad de desplegar armas nucleares estadounidenses en su territorio” (Timonin, 2022).

Las capacidades del complejo militar-industrial se concentraron en el sureste del país. En el territorio de las regiones de Kharkiv, Lugansk y Dnepropetrovsk vivía el 18% de la fuerza laboral empleada en la producción militar, en la región de Nikolaev - 25,5%, y en la región de Kyiv - 17,5% (Antonov, 2022).

En un debate entre académicos estadounidenses, John Mersheimer y Stephen Kotkin, sobre las causas del conflicto en Ucrania, el segundo plantea que:

El mayor error de todos es confundir a Rusia con el régimen personalista. Así, Putin se siente inseguro y, en su opinión, la OTAN lo amenaza personalmente. La UE amenaza a Putin. La democracia lo amenaza en su régimen personalista. ¿Amenaza a Rusia? ¿Amenaza a la seguridad rusa?... Seamos sinceros, no. Nunca lo hizo... es una amenaza ficticia, y es una combinación de un país y su seguridad con un individuo y su régimen personalista, cleptocrático y gangsteril (Hughes, 2024).

A este respecto, al parecer Kotkin simplifica mucho el asunto de la seguridad nacional de Rusia, pues el sector militar ruso apoya totalmente el enfoque del gobierno ruso de que la OTAN se extendió a varios países del bloque exsoviético, a pesar de la promesa de George Bush a Mijail Gorbachev de que no lo haría.

4. Europa y la crisis de Ucrania

La crisis de Ucrania tiene varios niveles de significado. Pero en el plano geopolítico es sobre si Europa seguirá desarrollando lazos económicos y políticos más profundos con Rusia de los que tenía antes del conflicto; o si Estados Unidos tomará medidas más agresivas para reducir la velocidad, dar marcha atrás, y potencialmente romper la creciente relación económica de Europa y Rusia.

Los intereses estadounidenses vieron el surgimiento de la crisis general en Ucrania en 2013, como una oportunidad para asegurar aún más la hegemonía económica mundial de Estados Unidos mediante la prevención de lo que se percibe como una peligrosa desviación de Europa hacia una mayor integración económica con una Rusia que resurge. Es muy bien conocida la creciente dependencia que tenía Europa del gas y de la energía de Rusia. En las dos últimas décadas, la dependencia de Europa había crecido hasta ocupar al menos una tercera parte de su gas de Rusia (Cid, 2022).

Sin embargo, con el conflicto en Ucrania en 2014, el derrocamiento del presidente Víctor Yanukovich en ese país y la incipiente guerra civil entre la Ucrania nacionalista y el sureste con población étnicamente rusa, el gobierno del presidente Vladimir Putin realizó un referéndum entre la población de la península de Crimea que resultó a favor de la reincorporación de ésta al territorio de Rusia. “El gobierno ruso temía que, en Crimea, una vez derrocado el presidente Víctor Yanukovich, se aceptara una base militar de la Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN). Por esta acción, Estados Unidos y la UE sancionaron a Rusia desde 2014.

El comercio de importación y exportación de Alemania, Italia y Francia con Rusia, en varias categorías había crecido significativamente en la última década, incluyendo la producción y exportación de equipo militar. El desarrollo y exportación de dos portahelicópteros por parte de Francia hacia Rusia es simplemente un ejemplo de lo anterior. La sanción económica de Estados Unidos en contra del banco más grande de Francia BNP por nueve mil millones de dólares podría ser vista en parte, como la respuesta y amenaza de Washington a la entrega de los portahelicópteros a Rusia a pesar de la insistencia de Estados Unidos de negarlo. Así, los portaviones nunca fueron entregados.

Las propuestas de Estados Unidos para proveer a Europa de gas natural licuado es otro indicador de su intento por apartar a Europa de la fuente de abastecimiento ruso. Europa es muy importante y permitía a Rusia obtener un punto de apoyo muy grande y la penetración económica de Rusia ya había ido muy lejos a la vista de los intereses de Estados Unidos.

Por lo que, cuando se ve de manera más global y estratégica, lo que parece ser una política errónea aventurera de Estados Unidos en Ucrania, que se pone en marcha y que es dirigida por un ala neoconservadora que domina el Departamento de Estado estadounidense desde 2014, es en realidad una intervención planificada y la respuesta por parte de los intereses de Estados Unidos. La intervención directa de Estados Unidos en Ucrania, que desplazó a los europeos en febrero de 2014 para llevar a cabo el golpe de Estado en Ucrania, debería de ser vista, por lo tanto, en este contexto de la respuesta política de Estados Unidos a posibles cambios estratégicos a largo plazo en Europa.

¿Qué mejor manera de poner a Europa completamente de vuelta en el ámbito económico estadounidense, que precipitando una crisis política en Ucrania que llevara a Rusia a un conflicto militar prematuro y directo con Occidente? Mientras tanto, los neoconservadores y los demócratas intervencionistas estadounidenses han invertido mucho en hacer de Putin el político más detestado en Occidente, para justificar una gran inversión en nuevos aparatos militares y en costosas operaciones de propaganda. Así, la política exterior de los Estados Unidos no se desarrolla por la voluntad del presidente solamente. Emerge como la opinión de consenso de las diversas facciones que compiten dentro del estado de seguridad nacional permanente. Y, aunque hay diferencias notables entre las facciones rivales, parece haber unanimidad en la cuestión de Rusia.

No hay prácticamente ninguna voluntad en el liderazgo político de los dos partidos principales para mejorar las relaciones con Rusia ya que este país está bloqueando la expansión de Washington hacia el este, por lo tanto, desde su perspectiva, Rusia debe ser derrotada. Los oponentes del expresidente Donald Trump dentro de la clase política estadounidense durante su mandato, insistían en que la política exterior de Estados Unidos debía apuntar a Rusia con el objetivo de debilitar el régimen de Putin o derrocarlo. Esto se considera un requisito previo para asumir el reto planteado por China.

Por otra parte, la abrumadora aprobación del proyecto de ley de sanciones contra Rusia a mediados de 2017, con el cual el Congreso de Estados Unidos obligó a Trump a bloquear el comercio ruso con Europa, sacudió al Kremlin. El proyecto de ley, aprobado con protestas de Alemania y Francia en ese momento, también intensificaría las tensiones entre Washington y sus aliados de la OTAN en Europa.

El objetivo de estas sanciones era vender el gas licuado estadounidense a Europa, pero el gas ruso es más barato y está más cerca. El paquete también incrementaba las restricciones a terceros países para hacer negocios con empresas rusas, en particular en el sector energético, lo que preocupaba a gobiernos europeos por la posibilidad de eventuales sanciones por apoyar proyectos de gasoductos con empresas rusas. Y las economías de Europa del Este son casi totalmente dependientes del gas ruso, pero esa dependencia energética es sólo “la punta del iceberg económico”, visible de una creciente dependencia económica mutua entre Rusia y Europa antes del conflicto.

Sin embargo, a pesar del conflicto por Crimea en 2014, Rusia y Alemania planearon la construcción del Nord Stream 2, ya que las autoridades de Alemania entregaron los permisos para su construcción, que buscaba según Alemania, elevar la seguridad energética de la Unión Europea. “La compañía Nord Stream 2 AG obtuvo el permiso de construcción y operación del gasoducto en la zona económica exclusiva de Alemania”, informó la empresa en un comunicado” (Equipo Nizkor & Derechos Human Rights, 2018).

Por lo anterior, la empresa rusa Gazprom, las alemanas EON y BASF, la anglo-neerlandesa Shell, la austriaca OMV y la francesa ENGIE firmaron el 4 de septiembre de 2015 un acuerdo para construir dos líneas para transportar 55.000 millones de metros cúbicos de gas al año. Sin embargo, el entonces secretario de Estado de Estados Unidos, Mike Pompeo, dijo que su país y Ucrania harían sus mejores esfuerzos para detener un proyecto de gasoducto entre Rusia y Alemania. “Trabajaremos juntos para frenar el proyecto Nord Stream 2 que socava la seguridad económica y estratégica de Ucrania y la soberanía de los países europeos que dependen del gas ruso”, afirmó Pompeo tras una reunión celebrada con su homólogo ucraniano, Pavlo Klimkin. (HispanTV, 2018).

En suma, Polonia, junto con Ucrania, Estados Unidos y otros países, se manifestaban en contra de la construcción del gasoducto Nord Stream 2. Polonia perdería así no solo las tarifas de tránsito de Gazprom, por un oleoducto de la época soviética que también atraviesa Ucrania. Ambos países tenían la intención de competir con Gazprom y llegar a sustituirlo en el creciente mercado del gas de la UE. Tradicionalmente, como se anotó arriba, Rusia ha abastecido de gas natural a la Unión Europea. Pero, el gobierno estadounidense tenía el objetivo de vender gas natural licuado a Europa y esto se ha traducido en una serie de nuevas sanciones bajo el argumento de la intervención rusa en las elecciones estadounidenses de 2016.

Pero en el texto de las sanciones es evidente este objetivo: El 17 de julio de 2017 el Senado estadounidense aprobó por una abrumadora mayoría (92-2) un nuevo paquete de sanciones a Rusia, donde aumenta las restricciones a terceros países para hacer negocios con empresas rusas, en particular en el sector energético, lo que preocupaba a gobiernos europeos por la posibilidad de eventuales sanciones por apoyar proyectos de gasoductos con Rusia (El País, 2017).

Poco antes, en una visita a Polonia del 6 de julio de 2017, previa a la Cumbre del G-20 en Hamburgo, en una reunión de la denominada Iniciativa de los Tres Mares en Varsovia, Trump les dijo a los líderes presentes que deberían tomar las exportaciones de energía de los Estados Unidos como una alternativa a la dependencia del gas ruso. Y el lema fue “más caro, pero más seguro”.

Así, la Iniciativa de los Tres Mares es un esfuerzo de 12 países de Europa Central y Oriental para coordinar políticas energéticas. Entre otros objetivos, Trump le dijo a su audiencia polaca, claramente refiriéndose a Rusia: “Nos comprometemos a garantizar su acceso a fuentes alternativas de energía, por lo que Polonia y sus vecinos nunca más serán rehenes de un solo proveedor de energía” (Revista Time, 2017).

A mediados de 2022, la parada de Trump en Varsovia en ruta hacia la cumbre del G20 en Hamburgo fue calculada para alimentar los sueños polacos de respaldo estadounidense para bloquear el gasoducto ruso-alemán Nord Stream 2 bajo el mar Báltico desde el puerto Ust Luga al sur de San Petersburgo, hasta el puerto de Greifswald, Alemania, a mitad de camino entre Berlín y Hamburgo, a 80 km de la frontera polaca. En sus reuniones con el gobierno polaco, Trump habló sobre la infraestructura de gas natural licuado (GNL) y las enormes posibilidades de importarlo del superávit de gas de esquisto producido por Estados Unidos. Pero el gas de esquisto de Estados Unidos enviado por tanques especiales desde un número muy limitado de terminales de GNL existentes en la Costa Este y el Golfo de México no es barato.

En junio de 2017, el primer embarque estadounidense de GNL llegó a Polonia desde la planta Saiten Pass de Cheniere Energy en Louisiana, y no fue barato. Los consultores de energía estiman que el precio en la terminal polaca de GNL en Swinoujscie es de \$ 5.97 por millón de unidades térmicas británicas (MBTU). El mismo gas en el mercado estadounidense hoy cuesta alrededor de \$ 3 por millón de BTU. Se estima que el gas ruso que se enviaba a Alemania en ese año costaba alrededor de \$ 5 por MBTU.

En suma, enviar gas en tanques de GNL es un proceso costoso. Requiere la construcción de terminales especiales tanto en el puerto de origen como en el de destino. El gas debe primero transformarse en un estado líquido frío a aproximadamente -260 ° F, y cargarse en los buques tanque especialmente fabricados. En el destino, se requiere una

terminal de GNL similar, donde el gas puede cambiarse nuevamente de estado líquido a gas para el consumo final. Todo esto es bastante costoso en comparación con las rutas de gasoductos.

Por el contrario, Rusia entregaba la mayor parte de su gas por estos gasoductos al mercado de la UE. El costo del gas ruso como resultado de este y otros factores es significativamente menor. Para Polonia esto parece no importar. Sueñan con reemplazar a Ucrania como el tránsito de gas a la UE con gas de Noruega y GNL de Estados Unidos. Y tal vez con gas de Qatar si Washington no logra interrumpirlo mediante sanciones sauditas a este país.

Así, Polonia está construyendo una estrategia para convertirla en el nuevo centro de energía de Europa central para reemplazar el gas ruso. Este es el corazón de su proyecto *Three Seas Initiative*. Esta nueva terminal de GNL que fue construida a un costo de mil millones de dólares, puede aceptar 5 mil millones de metros cúbicos de gas por año, alrededor de un tercio del consumo anual de gas de Polonia e intenta aumentar esta cantidad. La estrategia exige hacer de Polonia un centro de gas natural para Europa Central al unir Polonia con Lituania, Ucrania, Eslovaquia y la República Checa a través de interconexiones.

Por lo tanto, bloquear el Nord Stream 2 era una gran prioridad de Washington, ya que las sanciones antes mencionadas de julio de 2017, decretadas por el Congreso y el presidente Trump, eran severas y de nuevo tipo contra Rusia, y entre otros objetivos, apuntaban explícitamente a la inversión en Nord Stream 2. Las últimas sanciones económicas de Estados Unidos contra Rusia iban directamente hacia las compañías involucradas en el respaldo de la expansión del oleoducto Nord Stream 2, de origen ruso-alemán, a través del Báltico, independientemente del tránsito de Polonia.

6. Los recursos naturales de Ucrania

La agencia de comercio exterior alemana de propiedad federal, *Germany Trade and Invest* (GTAI) informó en su sitio web el 16 de enero de 2023 bajo el título “La riqueza de materias primas de Ucrania en riesgo” que “la guerra en Ucrania es también una batalla por las materias primas. El país tiene grandes depósitos de: hierro, titanio y litio, algunos de los cuales ahora están controlados por Rusia” (Link, 2023).

El poder económico de Ucrania se basa en ricos yacimientos de materias primas. Antes del estallido de la guerra, los depósitos de mineral de hierro, carbón y gas natural aseguraron que el país fuera en gran medida autosuficiente en términos de energía y acero. En 2020, Ucrania extrajo 100 millones de toneladas de materias primas, ocupando el puesto 25 en el mundo (World Mining Data, 2022). El hierro y las ferroaleaciones representaron alrededor de la mitad de esto, y los combustibles minerales como el petróleo y el gas otro 43 por ciento (Link, 2023).

Los depósitos de litio y titanio, así como los yacimientos de petróleo y gas no desarrollados, tienen un enorme potencial. Por lo que la UE concluyó una asociación estratégica de materias primas con Ucrania en 2021. Ucrania tiene depósitos de 22 de las 30 materias primas clasificadas como vitales por la UE. Eso es lo que dijo el primer ministro Denys Schmyhal en la Semana de las Materias Primas en Bruselas en noviembre de 2022. Afirmó que Ucrania podría convertirse en parte integral de las cadenas de suministro industrial de la UE (European Commission, 2022).

Según Schmyhal, en 2021 Ucrania se encontraba entre los diez mayores productores de titanio, mineral de hierro, caolín, manganeso, circonio y grafito (European Commission, 2022). Según la Asociación Alemana de Mineros de Recursos Naturales (NEIAU), Ucrania es uno de los diez lugares más importantes del mundo en términos de reservas seguras de titanio. Hasta el momento se han explorado 30 yacimientos. Según NEIAU, un tercio de los depósitos descubiertos en Europa se encuentran en Ucrania (European Commission, 2022).

Pero desde 2014, Rusia controla gran parte de los depósitos en las regiones de Donetsk y Lugansk. La situación empeoró con la guerra en febrero de 2022. Según encuestas del centro de estudios canadiense SecDev, Rusia ocupa depósitos minerales ucranianos por valor de 12,4 billones de dólares estadounidenses, incluidas 41 minas de carbón, 27 depósitos de gas, 9 yacimientos petrolíferos y 6 depósitos de mineral de hierro. Además, Rusia está bloqueando depósitos de piedra caliza que se necesitan para la producción de acero en el país (Evans, 2022).

Para algunas materias primas como el carbón o la sal, Ucrania ahora depende de las importaciones. Dado que Rusia bloquea los puertos marítimos en el Mar Negro (a excepción de algunas terminales de granos), el transporte desde el extranjero genera costos elevados. Además, los inversionistas son reacios a desarrollar nuevos depósitos mientras continúe el bombardeo ruso. Según el portal especializado GMK Center, para el verano de 2022, la mitad de los mineros de materias primas de Ucrania habían dejado de trabajar. La iniciativa “Frente Minero” fue fundada para reparar los sistemas de transporte destruidos y apoyar a las empresas afectadas. Tiene su sede en Viena y recauda dinero para la reconstrucción de las instalaciones de almacenamiento destruidas (GMK Center, 2022).

Según la revista de la industria *Mining World* de Alemania, Ucrania tiene un total de alrededor de 20.000 depósitos de materias primas, 7.800 de los cuales han sido explorados. De particular interés son tres depósitos de litio, que contienen 500.000 toneladas del metal ligero según investigaciones de la Academia Alemana de Ciencias. El sitio más importante Shevchenko (Shevchenkivske) se encuentra en el extremo occidental de la región de Donetsk y está a solo unos kilómetros de la línea del frente (Tabuchi, 2022).

Los inversores potenciales en estos sitios son reacios a desarrollarlos debido a la guerra. Entre ellos se encuentra la sociedad de inversión polaco-ucraniana Millstone & Co. Esto también pone en peligro los planes de Ucrania de convertirse en una parte importante de la cadena de valor para los productores de baterías de Europa. Por lo tanto, hay billones en juego. Según GTAI, “depósitos de materias primas por valor de 12,4 billones de dólares” permanecen fuera del control del ejército ucraniano, “incluidas 41 minas de carbón, 27 depósitos de gas, 9 yacimientos petrolíferos y 6 depósitos de mineral de hierro”. Ucrania no solo tiene carbón, gas, petróleo y trigo, sino también tierras raras y metales, especialmente litio, que se ha denominado el “oro blanco” de la transición hacia nuevas tecnologías de energía y transporte. El país representa alrededor de un tercio de los depósitos de litio explorados en Europa (Link, 2023).

Para los objetivos bélicos de la OTAN, los depósitos de materias primas críticas en Rusia y China, que son esenciales para la transición a la movilidad eléctrica y las energías renovables, son un factor importante en el cálculo de guerra de los estados de la OTAN. Sin embargo, esta información no se menciona en la propaganda de guerra de los medios las 24 horas del día. Los medios afirman que la OTAN está librando esta guerra para defender la “libertad” y la “democracia”, y eso después de bombardear Afganistán, Irak, Libia y Siria con pretextos similares. Ya en 1997, Zbigniew Brzezinski, el ex asesor de seguridad nacional de Estados Unidos y arquitecto de la política exterior de Estados Unidos en Ucrania declaró: “La capacidad de Estados Unidos para ejercer la primacía global” depende de si Estados Unidos puede evitar “el surgimiento de un poder euroasiático dominante y antagonico” (Brzezinski, 2004).

Por otra parte, las revistas especializadas, las revistas de la industria y los grupos de expertos, elogian la riqueza mineral de Ucrania y discuten la mejor manera de capturarla. Con este fin, el ministro de Economía alemán, Robert Habeck (Partido Verde), incluso viajó a Ucrania a principios de abril de 2023 con una delegación empresarial de alto nivel (Link, 2023). El 24 de febrero de 2022, el día del inicio de la operación militar rusa en Ucrania, la revista de negocios más importante de Alemania, denominada Capital, publicó un artículo en el que afirmaba que “el suministro de materias primas de Europa” estaba “amenazado” por la ocupación rusa del este de Ucrania.

Ucrania no solo era “el principal exportador de cereales”, sino también el mayor proveedor de granos de mineral de hierro de la UE y “un eje para la seguridad energética de Europa”. Entre los inversionistas, afirmaba la revista, existe “preocupación de que la guerra corte las exportaciones de materias primas clave” (Link, 2023). Además de los campos de petróleo y gas sin explotar, los depósitos de litio y titanio de Ucrania, en particular, tienen un enorme potencial para la economía europea. En 2020, los volúmenes de producción ascendieron a 1.681.000 toneladas de caolín, 537.000 toneladas de titanio, 699.000 toneladas de manganeso y 49.274.000 toneladas de mineral de hierro (Link, 2023).

Litio para electromovilidad y almacenamiento de energía

Gregor Link plantea que el precio del litio se ha multiplicado por más de ocho en la última década y es objeto de una intensa especulación. El metal tiene una importancia estratégica para las principales potencias porque se usa en baterías de iones de litio instaladas en vehículos eléctricos y fuentes de energía renovable fuera de la red, y también se necesita para aleaciones de aluminio liviano en la industria aeroespacial.

El depósito de litio más grande de Europa se encuentra en el óblast de Donetsk, en medio de la asediada región de Donbás, a solo kilómetros del frente. Un artículo en Tagesspiegel, publicado dos meses después de la invasión rusa, apunta a reservas de litio sin explotar de 500.000 toneladas en Shevchenko, cerca de Pokrovsk, y al menos en otros dos depósitos ucranianos (Link, 2023).

Las empresas occidentales y los oligarcas ucranianos ya estaban luchando encarnizadamente por el control de este “oro blanco” antes de la guerra. Como informa Tagesspiegel, “empresarios ucranianos (que estaban cerca del gobierno ucraniano de la época, bajo el oligarca Petro Poroshenko) con conexiones con compañías mineras occidentales obtuvieron licencias mineras, sin un proceso de licitación, para el depósito de litio en Shevchenko en 2018 (Link, 2023). Se espera que la compañía en cuestión, Petro Consulting, que pasó a llamarse “European Lithium Ucrania” poco antes de que comenzara la guerra, sea comprada por la compañía minera australiana-europea European Lithium una vez que se asegure su acceso a las reservas de litio de Ucrania.

Conclusiones

La primera conclusión consiste en que al inicio del conflicto podía suponerse una fácil resolución y aparecía como un conflicto regional, pero al paso de los días, cuando Estados Unidos y la Unión Europea empezaron a mandar armas a Ucrania, el conflicto escaló a un enfrentamiento entre la OTAN y Rusia librándose en el territorio de Ucrania. En segundo lugar, es evidente que la causa fundamental del conflicto es la competencia económica de las grandes potencias por el abastecimiento de gas a la UE, que cada vez demanda más gas para su consumo industrial y poblacional.

En tercer lugar, destaca la resistencia de Estados Unidos al crecimiento de la influencia de Alemania en caso de haber sido certificado por su gobierno el Nord Stream 2, ya que se hubiera podido convertir en un centro de acopiamiento de gas ruso que posteriormente vendería a Europa y su crecimiento económico propio estaba garantizado con este nuevo gasoducto. También es notoria la resistencia de Estados Unidos a que Rusia pudiera, por la vía de abastecimiento de energéticos, tener mucha más influencia económica y política en Europa.

Otro aspecto relevante en estas conclusiones es el papel de Alemania con el gobierno de Olaf Scholz, sucesor de la canciller Angela Merkel en el que resaltó una posición contraria a la apertura del gasoducto mencionado y la apuesta por reconvertir a la industria alemana en la base de las energías renovables. Sin embargo, se apresuraron a cancelar la compra de gas ruso y a sancionar a este país, pero todavía no estaban preparados para la reconversión energética.

La enorme cantidad de sanciones aplicadas a Rusia no lesionaron totalmente su economía, debido a que su comercio de gas y materias primas lo está redirigiendo al continente asiático, básicamente a China. Además, se ha creado una alianza estratégica, económica y comercial con China. La medida del gobierno ruso de respaldar su moneda con el oro y vender el gas en rublos que recibe el banco ruso Gazprom, evitó la estrepitosa caída de la divisa rusa frente al euro y el dólar en un inicio de la guerra comercial.

Por último, una prioridad para el tercer periodo presidencial de Vladimir Putin ha sido el intento de creación del Proyecto de la Unión Eurasiática, consistente en una nueva integración en el espacio ex soviético. El presidente Putin planteó este proyecto aun siendo primer ministro de Rusia en octubre de 2011 en un artículo en el periódico Izvestia, como uno de sus futuros grandes planes de gobierno. En este documento se afirmó que: “el mundo ha entrado en una época de turbulencias. Además, hay una nueva etapa de cambios tecnológicos y también cambia la configuración de los mercados globales (Putin, 2011)”.

Tras el golpe de Estado de 2014 en Ucrania, durante el cual Estados Unidos y Alemania intervinieron para derrocar al presidente Viktor Yanukovich inició una encarnizada lucha por las materias primas de Ucrania. Este golpe de estado se debió a que al final de 2013, la Unión Europea (UE) propuso a varios países del Este de Europa, entre éstos a Ucrania, firmar el Acuerdo de Asociación Oriental (AAO), evento que debía tener lugar el 28-29 de noviembre de 2013 en Vilnius. Por su parte, el gobierno ucraniano, para firmar el acuerdo AAO con la UE, solicitó a ésta quitar el régimen de visas, otorgar más crédito y la modernización del sistema de transportación de gas. Pero Bruselas no concedió estas peticiones debido a que solamente necesitaba mercados complementarios para la realización de sus mercancías, para resolver el problema de la gran desocupación que experimenta y para relocalizar población gitana que la UE no desea en sus países. (Cid, 2022)

Además, existe una convergencia de intereses entre la UE y Estados Unidos, ya que, al firmar el Acuerdo de Asociación Oriental, Ucrania sería un gran mercado de 47 millones de habitantes para la UE y Estados Unidos podría acercar más su armamento a Rusia, ya que una de las cláusulas del tratado planteaba el ingreso de armamento occidental al territorio ucraniano, construyendo aún más cerca el cordón sanitario alrededor de Rusia. Debido, a todo esto, Ucrania estaría destinada a ser un mercado para tecnologías peligrosas como la extracción del gas de lutita por medio de la fragmentación hidráulica y un campo

de experimentación social por medio de la introducción de las recetas ortodoxas de libre mercado sin coberturas sociales (Cid, 2022).

Pero lo más importante para los estadounidenses y para un amplio círculo de influentes estructuras, era impedir la creación de un espacio económico unificado de Rusia, donde podría ingresar Ucrania y separar a ésta de Rusia. Este es el principal sentido de la AAO para Ucrania porque nada positivo trajo para este país. Yanukovich se negó a firmar y ante esto, Occidente preparó en 2014 un golpe de Estado blando, el segundo, después de la Revolución naranja de 2004. A su vez, el reposicionamiento de Rusia como una potencia energética y militar y el ascenso de China económica y tecnológicamente, prendió las alarmas en la Casa Blanca (Cid, 2022).

En este análisis se trató de vincular el cambio de la estructura mundial que está ocurriendo actualmente con el declive de Estados Unidos y el ascenso de países emergentes como China, Rusia y la India y vincular este proceso objetivo con las estrategias geopolíticas de Estados Unidos hacia la región de Europa del Este y Rusia, en las que destaca el pensamiento de Zbigniew Brzezinski como un acto voluntarista para tratar de frenar su proceso de declinación. Sin embargo, el costo humano de la guerra que apoya, suministrándole armas a Kiev por medio de la OTAN, ha producido que en Ucrania hayan muerto ya 1,339,450 de soldados y en Rusia otros tantos, menos que en Ucrania y que no se dé un proceso de paz para finalizar esta cruenta guerra (mskvremya.ru, 2025).

De aquí se desprende la quinta prioridad que ha establecido el nuevo gobierno ruso: “el fortalecimiento de la posición de Rusia en el mundo, antes que nada, por medio de una nueva integración en el espacio eurasiático” (Putin, 2011). La concreción de este objetivo fue en primer lugar la creación en 2015 del Proyecto de la Unión Económica de Eurasia. En este proyecto se incluyen ya Rusia, Bielorrusia y Kazajistán y en su momento, Ucrania, lo cual fue realmente fallido como hemos observado. Esta estructura intenta ser un espacio de integración económica y política.

Además, este proyecto no consistirá en el renacimiento de la Unión Soviética, ya que Rusia tiene una visión pragmática sobre esta unión y no se fundamentará en una base ideológica como lo fue el proyecto soviético, en el cual Rusia subsidiaba a las demás repúblicas, lo que ya no sucederá. Esta nueva unión no incluirá a las anteriores exrepúblicas, sino a aquellos Estados exsoviéticos con los cuales Rusia tiene importantes nexos económicos.

La lógica económica y política de la profundización de la integración en una parte del espacio exsoviético es muy importante, ya que las uniones regionales contribuyen al fortalecimiento de economías débiles, sobre todo en Asia Central y geopolíticamente esto favorecería la posición de Rusia en la región.

Para llevar a la práctica esta nueva unión eurasiática, se propone utilizar las instituciones existentes y que ya están funcionando como el denominado espacio económico unificado, que representa un espacio de aranceles reducidos en el intercambio comercial entre Rusia, Bielarusia y Kazajistán y la figura de la Cooperación Económica Eurasiática que además incluye a Tadjikistán y Kirguistán. Belarusia, Moldavia y Armenia poseen estatus de observadores en esta organización.

Dentro de esta nueva estructura euroasiática, las barreras comerciales serán más reducidas, habrá normas comerciales consensuadas, reglas de regulación y política de divisas, lo que se prevé que con el tiempo lleve a una mayor integración política. El presidente Putin planteó, junto con su homólogo de Kazajistán en ese periodo, Nursultán Nazarbaiev, que este proyecto de unión se basaría en el de la Unión Europea (UE), y que la Unión Eurasiática sería un socio natural de ésta, capaz de acordar con Bruselas la creación en un futuro de un espacio económico unificado, del Atlántico al océano Pacífico, lo cual fue un supuesto erróneo, ya que Estados Unidos no permitió el acercamiento de Rusia y la Unión Europea, al temer la pérdida de su influencia en Europa. ❀

Referencias bibliográficas

- (n.d.). Retrieved from <https://www.globalresearch.ca/chief-outcome-two-hour-biden-putin-summit-putin-rejects-biden-demand-us-take-control-over-negotiations-between-ukraine-former-donbass-region/5764098>
- Antonov, P. (2022, febrero 21). Будапештский меморандум: к чему приведут ядерные амбиции Зеленского (Memorandum de Budapest: a que llevará las ambiciones nucleares de Zelensky). Retrieved from sputniknews.ru: <https://az.sputniknews.ru/20220221/budapeshtskiy-memorandum-k-chemu-privedut-yadernye-ambitsii-zelenskogo-439381972.html>
- Brezesinski, Z. (2004). The choice: Global domination or global leadership. New york: Basic Books, Perseus.
- Budapest Memorandums on Security Assurances. (1994, diciembre 05). Retrieved from Council of Foreign Relation: <https://web.archive.org/web/20140317182201/http://www.cfr.org/arms-control-disarmament-and-nonproliferation/budapest-memorandums-security-assurances-1994/p32484>
- Cid, A. T. (2022, 02 26). “El conflicto en Ucrania”. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2022/02/26/opinion/006a1pol>.
- DW. (2022, enero 12). Consejo OTAN-Rusia: ¿seguirán las conversaciones? Retrieved from DW: <https://www.dw.com/es/consejo-otan-rusia-seguir%C3%A1n-las-conversaciones/a-60404397>
- El País. (2017, julio 28). El Senado valida las nuevas sanciones a Rusia y pone a prueba a Trump. Retrieved from El país: https://elpais.com/internacional/2017/07/25/estados_unidos/1501017142_779842.html

- Equipo Nizkor & Derechos Human Rights. (2018, 27 de marzo). Alemania otorga autorización para el tendido del gasoducto Nord Stream 2. Equipo Nizkor / Derechos Human Rights. <https://www.derechos.org/peace/russia/doc/nordstream13.html>
- European Comission. (2022, 11 17). EU - Ukraine strategic partnership on raw materials: the European Bank of Reconstruction and Development will support digitalisation of geological data in Ukraine. Retrieved from European Comission: https://neighbourhood-enlargement.ec.europa.eu/news/eu-ukraine-strategic-partnership-raw-materials-european-bank-reconstruction-and-development-will-2022-11-17_en
- Evans, B. (2022, 08 11). Russia now controls at least \$12.4 trillion worth of Ukraine's energy, metal and mineral deposits, report says. Retrieved from Bussines Insider: <https://markets.businessinsider.com/news/commodities/russia-seizure-ukraine-energy-metals-oil-gas-coal-deposits-secdev-2022-8>
- GMK Center. (2022, 17 de marzo). How the war affects Ukraine's economy – GMK Center analytical review. European Business Association. <https://eba.com.ua/en/yak-vijna-vplyvaye-na-ekonomiku-ukrayiny-analityka-vid-gmk-center/>
- Fernández-Cancio López-Ulloa, A. (2015). Antecedentes de la primera Guerra Mundial. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- Guebor, M. (2022). Без уступок, прорывов и забалтываний: чем закончился первый раунд переговоров России и США. *Revista Expert*, Universidad Financiera del Gobierno de la Federación Rusa, pp.7-9.
- HispanTV. (2018, noviembre 18). EEUU y Ucrania intentan 'frenar' proyecto Nord Stream 2 de Rusia. Retrieved from HispanTV: <https://www.hispanTV.com/noticias/ee-uu-/393796/ucrania-proyecto-nord-stream-rusia>
- Link, G. (2023, 07 10). The war in Ukraine and the fight over raw materials. Retrieved from World Socialist Web Site: <https://www.wsws.org/en/articles/2023/06/10/53c5-j10.html>
- Mijailov, V. (2022, febrero 20). Зеленский решил создать ядерную бомбу (Zelensky decidió crear una bomba nuclear). Retrieved from Ria Novosti: <https://ria.ru/20220220/bomba-1773903976.html>
- mskvremya.ru. (2025, 09 01). Потери Украины за время специальной военной операции (СВО) (Pérdidas de Ucrania por la operación militar especial). Retrieved from mskvremya.ru: <https://mskvremya.ru/article/2023/1520-poteri-ukrainy-za-vremya-spetsoperatsii>
- ptoday.ru. (2022, enero 16). Подведены итоги переговоров Россия-НАТО в январе 2022 года. Retrieved from Revista virtual Интересная Россия (Rusia Interesante): <https://ptoday.ru/novosti-i-sobytiya/podvedeny-itogi-peregovorov-rossiya-nato-v-yanvare-2022-goda/>
- Putin, V. (2011, Octubre 4). "A new integration project for Eurasia: The future in the making". Retrieved from Izvestia: <http://premier.gov.ru/eng/events/news/16622/>

- Revista Time. (2017, julio 6). Donald Trump's Remarks at the Three Seas Initiative Summit in Poland. Retrieved from Revista *Time*: <https://time.com/4846780/read-donald-trump-speech-warsaw-poland-transcript/>
- Rusonline.org. (2022, enero 12). Саммит Россия-Нато провален: дальше начинается самое интересное (Cumbre Rusia-OTAN fracasó: después empezará lo más interesante). Retrieved from Rusonline.org: <https://rusonline.org/world/sammit-rossiya-nato-provalen-dalshe-nachinaetsya-samoe-interesnoe>
- Sitio oficial del gobierno de Rusia. (2022, enero 10). Declaraciones de Konstantin Kosachev después de la Cumbre Rusia- Estados Unidos del 10 de enero de 2022 . Retrieved from Sitio oficial del gobierno de Rusia: <http://government.ru/en/>
- Sutton, A. (2017). Wall Street y el ascenso de Hitler. Madrid: Omnia Veritas Ltd.
- Tabuchi, H. (2022, 03 02). Before Invasion, Ukraine's Lithium Wealth Was Drawing Global Attention. Retrieved from New York Times: <https://www.nytimes.com/2022/03/02/climate/ukraine-lithium.html>
- Timonin. (2022, febrero 21). Заявление Зеленского. Блеф или мечта о ядерном оружии? (La declaración de Zelensky, farsa o ambición del arma nuclear?), . Retrieved from Revista Красная Весна (Primavera Roja) : <https://rossaprimavera.ru/article/91dece19, 21 de febrero de 2022>
- Zhaoxing, L. (1994, diciembre 12). Carta de fecha 12 de diciembre de 1994 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de China ante las Naciones Unidas. Retrieved from Metapedia.org: https://es.metapedia.org/wiki/Memor%C3%A1ndum_de_Budapest
- Zuesse, E. (2022, marzo 04). The Chief Outcome of the December 2021 Biden-Putin Summit: Putin Rejects Biden's Demand that the U.S. Take Control Over the Negotiations Between Ukraine and Its Former Donbass Region. Retrieved from globalresearch.ca: <https://www.globalresearch.ca/chief-outcome-two-hour-biden-putin-summit-putin-rejects-biden-demand-us-take-control-over-negotiations-between-ukraine-former-donbass-region/5764098>
- Zuesse, E. (n.d.). Putin dice a Biden que la OTAN es la responsable de tensión en Ucrania, no Rusia. Retrieved from swiis.info.ch: https://www.swissinfo.ch/spa/rusia-eeuu_putin-dice-a-biden-que-otan-es-la-responsable-de-tensi%C3%B3n-en-ucrania-no-rusia/47173534



Anuario Mexicano de Asuntos Globales
2024

ENSAYOS

La geopolítica y geoeconomía del Medio Oriente a través de los corredores multimodales: la competencia entre la iniciativa BRI, el INSTC e IMEC

Rubén Paredes Rodríguez¹
Ignacio J. Egea Dellarda²

Resumen

En una coyuntura internacional donde la disputa entre Oriente y Occidente da cuenta de un orden multipolar en ciernes, los corredores multimodales se han convertido en un nuevo escenario de competencia internacional. Así, la región de Medio Oriente ha resignificado su participación internacional, convirtiéndose en un centro neurálgico y estratégico para las iniciativas de conectividad multidimensional. En esa línea, la proyección de la Iniciativa de la Ruta y la Franja de la Seda (BRI) de China, la del Corredor Internacional de Transporte Norte-Sur (INSTC) de Rusia y la del Corredor India-Medio Oriente-Europa (IMEC) planteado por Estados Unidos y Europa, pone en evidencia la competencia geopolítica y geoeconómica sobre la región.

Teniendo esto en consideración, el presente trabajo pretende examinar la yuxtaposición de corredores multimodales que desde Occidente y Oriente se proyectan sobre el MENA y en la que los países *in situ*, lejos de ser actores pasivos persiguen sus propios intereses y establecen alineamientos múltiples que tienen como objeto la limitación de riesgos. En la vinculación que se genera entre quienes formulan los proyectos geopolíticos con diversos instrumentos geoeconómicos, y la participación de los actores regionales, se hace necesaria una condición clave y escasa para su éxito —tan escasa como lo es el agua en la región— la estabilidad.

Palabras clave: Geopolítica - Geoeconomía - Corredores Multimodales - Medio Oriente

- ¹ Doctor en RR. II. por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Investigador y Profesor Titular en la cátedra Economía Internacional y en el Seminario Religión, Política y Economía en las Relaciones Internacionales del Medio Oriente y Norte de África en la Licenciatura en RR. II. de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR. Director Adjunto del Instituto Rosario de Estudios del Mundo Árabe e Islámico (IREMAI) y Coordinador del Grupo de Medio Oriente (GEMO) en la UNR.
- ² Licenciado en RR. II. por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Profesor de Economía Internacional en la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Facultad de Relaciones Internacionales de la UNR. Consultor especializado en Expansión y Negociación Internacional para Empresas Tecnológicas.

Abstract

In an international context where the dispute between East and West reflects an emerging multipolar order, multimodal corridors have become a new arena of international competition. Thus, the Middle East has redefined its international role, becoming a strategic and central hub for multidimensional connectivity initiatives. In this regard, the projection of China's Belt and Road Initiative (BRI), Russia's International North-South Transport Corridor (INSTC), and the India-Middle East-Europe Corridor (IMEC) proposed by the United States and Europe highlights the geopolitical and geoeconomic competition over the region.

Considering this, the present study aims to examine the overlap of multimodal corridors projected onto the Middle East and North Africa (MENA) from both the East and the West. The countries in the region, far from being passive actors, pursue their own interests and establish multiple alignments to mitigate risks. In the interaction between geopolitical project formulators—who employ various geoeconomic instruments—and regional actors, one key yet scarce condition is necessary for success: stability, a resource as rare in the region as water itself.

Keywords: Geopolitics - Geoeconomics - Multimodal Corridors - Middle East

Introducción

En los últimos años, el Orden Internacional ha evidenciado una tendencia notable hacia la “ausencia de hegemonías” (Hirst *et al.*, 2024), o más específicamente, hacia la “multipolaridad” (Mezram & Talbot, 2023; ISPI, 2024) teniendo en cuenta la difusión del poder repartido entre varias naciones. Aunque el siglo XXI comenzó con un Orden de primacía norteamericana, en la segunda década la competencia y la rivalidad entre distintos Estados se hicieron más que evidentes. Fareed Zakaria (2008) había llamado a esto el “ascenso del resto”, refiriéndose a la creciente influencia de otros actores como China, Rusia, la Unión Europea (UE), o de determinados países del denominado Sur Global en las relaciones internacionales.

La competencia por redefinir el Orden Internacional ha fragmentado el mundo geopolítica y geoeconómicamente. En ese contexto, Ikenberry (2024) plantea la existencia de tres mundos, en los que identifica un “Occidente Global y un Oriente Global” liderados por Estados Unidos y China, respectivamente, cada uno con sus aliados correspondientes, colaborando para remodelar el Orden Global. El autor también identifica un “Sur Global” que, en sus palabras, es “amorfo”, sin líderes claros. Sin embargo, destaca la presencia de países que, debido a sus capacidades, especialmente materiales, se convierten en “*Swing states*” (Ikenberry, 2024). En esa categoría, el autor sitúa a aquellos Estados que oscilan entre Occidente y Oriente según las circunstancias e intereses específicos. Dichos países establecen vínculos estratégicos aprovechando diferentes instancias multilaterales o temas de la agenda internacional, con el objetivo de maximizar sus márgenes de acción en una realidad cambiante.

Desde una perspectiva general, la fragmentación en tres mundos nos lleva a cuestionar cuál es el papel de la región del Medio Oriente y Norte de África (MENA por su acrónimo en inglés) en el nuevo panorama de competencia internacional. Sin embargo, en virtud de ese contexto, la región MENA ha mantenido tres características distintivas que no se pueden pasar por alto. De acuerdo con Fabani y Paredes Rodríguez (2024),

no ha dejado de ser una región penetrada por los intereses de las grandes potencias del momento; mantuvo la condición de región estratégica en materia de producción y suministros de recursos energéticos necesarios para el funcionamiento de la economía internacional; y no ha perdido la condición de ser una de las regiones más convulsas del sistema internacional, teniendo en cuenta los conflictos que en ella se suscitan y que poseen la cualidad de permanecer abiertos (p. 4).

Pese a ellas, en la segunda década del siglo XXI, debido a cambios geopolíticos, la atención volvió a centrarse en el MENA, pero esta vez, con un enfoque geoeconómico.

En este capítulo se sostiene que a pesar de las características mencionadas *ut supra*, una nueva geopolítica y geoeconomía está emergiendo, posicionando a la región nuevamente en el ‘medio’ entre Occidente y Oriente frente a la competencia económica global por la cartografía de rutas de conectividad internacionales. Así, el MENA redefine su participación global y —especialmente— regional, convirtiéndose en un arena estratégica para los proyectos de conectividad multimodales.³ La Iniciativa de la Ruta la Seda (BRI) de China, el Corredor Internacional de Transporte Norte-Sur (INSTC) de Rusia y el Corredor India-Medio Oriente-Europa (IMEC) propuesto por EE.UU. y Europa reflejan la competencia geopolítica y geoeconómica sobre la región en el largo plazo.

En esta ocasión, la particularidad radica en que los actores regionales persiguen sus intereses, toman decisiones, implementan acciones y estrategias de cara a los próximos años. Es decir, que se encuentran “multialineados”, tanto con Occidente como con Oriente, conscientes de la importancia geopolítica global que detenta la región en su conjunto (Kavanagh, 2024; Murphy, 2024).

En este punto, es relevante mencionar que entendemos a la ‘geopolítica’ en dos sentidos complementarios, diferentes de las definiciones tradicionales.⁴ Por un lado, como “el arte y la práctica de utilizar el poder político sobre un territorio determinado (Blackwill & Harris, 2016, p.24). Esto indica que se desarrolla con el tiempo y hay una intención en las acciones que se llevan a cabo. Además, los factores materiales —y/o geográficos— no

3 Los corredores multimodales son rutas de conectividad que integran diferentes modos de transporte, como carreteras, ferrocarriles, puertos y aeropuertos, para facilitar el movimiento eficiente de bienes —especialmente cuando existen cadenas globales de valor— y de personas a través de diversos países en diferentes regiones del sistema internacional.

4 Las nociones tradicionales de geopolítica -inspiradas en las obras clásicas de Mackinder, Spykman y Leahacían foco en la relación de la geografía y el poder centrándose en los factores materiales —como el territorio, la población y los recursos naturales, etc.— desde una perspectiva más bien estática, determinista, y orientada al control. Por lo tanto, estas nociones no permitían entender los cambios a la luz de los distintos contextos y procesos que se iban configurando.

son estables lo cual permite que se configuren junto a “realidades flotantes, direcciones diferentes y significados variables” (Amirahmadi, 2015, p.86). Estas nuevas interpretaciones permitirán comprender los objetivos que subyacen al proponer grandes proyectos de conectividad multimodal, los intereses que se persiguen y cómo los actores intentan cambiar la realidad al interactuar con otros. En virtud de que las infraestructuras de transporte son uno de los principales factores que configuran la nueva geopolítica y geoeconomía.

Asimismo, por ‘geoeconomía’ entendemos el “uso de instrumentos económicos para promover y defender los intereses nacionales y producir resultados geopolíticos beneficiosos; y también a los efectos de las acciones económicas de otras naciones en los objetivos geopolíticos de un país (Blackwill & Harris, 2016, p.20). Para lograr la conectividad a través de los corredores multimodales, es necesario establecer medidas de confianza en el ámbito diplomático, así como instrumentos comerciales, financieros, productivos, tecnológicos y de inversiones dentro de un marco de seguridad jurídica y estabilidad política. De ese modo, se apuesta por la cooperación como herramienta para alcanzar la unidad económica en un mundo fragmentado, sin recurrir necesariamente a los esquemas tradicionales de integración económica regional.⁵

Por tales motivos, el presente trabajo pretende examinar la yuxtaposición de corredores multimodales que desde Occidente y Oriente se proyectan sobre el MENA y en la que los países *in situ*, lejos de ser actores pasivos persiguen sus propios intereses y establecen alineamientos múltiples que tienen como objeto la limitación de riesgos. En la vinculación que se genera entre quienes formulan los proyectos geopolíticos con diversos instrumentos geoeconómicos, y la participación de los actores regionales, se hace necesaria una condición clave para su éxito pero a la vez escasa como lo es el agua en la región: la estabilidad.

Para llevar a cabo el trabajo, se ha elegido una metodología cualitativa. En consecuencia, se utilizarán fuentes primarias y secundarias. Las técnicas de recolección de información incluirán la observación de datos y el análisis documental. Por último, las técnicas de análisis de datos que se emplearán serán el análisis documental y el análisis de contenidos.

El capítulo se organiza en tres apartados, más las conclusiones. El primero aborda la iniciativa de los BRI lanzada en 2013, donde el corredor Sur involucra a la región del MENA y a aquellos actores que buscaron diversificar sus relaciones con el gigante asiático. El segundo, trata sobre el INSTC como una propuesta rusa alternativa a las rutas occidentales de comercio, conectando Moscú con Bombay en el contexto posterior de la

⁵ Los proyectos de conectividad multimodales no requieren —como condición *sine qua non*— que los países integrantes posean un acuerdo regional de comercio, en cualquiera de sus formas. La idea que subyace es que a través de la cooperación se alcanzarán los beneficios mutuos para hacer frente a un mundo marcado por la alta competencia económica.

Guerra en Ucrania. El tercero versa sobre el IMEC, como una propuesta Occidental y una respuesta estratégica a las dos anteriores. Más allá de su carácter ambicioso, su continuidad depende de si la administración de Donald Trump decide participar teniendo en cuenta su posición neoproteccionista.

La BRI, El Corredor Chino: Viejas Rutas, Nuevos Socios

Hay un viejo proverbio chino que dice ‘una crisis es una oportunidad que se desarrolla en un viento peligroso’. Este es un ejemplo adecuado para describir la situación estratégica y a la vez compleja —por su inestabilidad— que caracteriza a la región del MENA. Pero que también deben enfrentar todas aquellas potencias externas que persiguen algún interés sobre ella.

Sin embargo, los contextos cambian y la geopolítica presenta otras realidades, con direcciones cambiantes y nuevos significados, como también lo es el arte de ‘proyectar el poder’ que recae en los hacedores de políticas exteriores. Esto sirve para comprender cómo en un contexto adverso que atravesaba la región del MENA por los sucesos de la denominada ‘Primavera Árabe’, aunada a la percepción de retirada de los Estados Unidos, la República Popular China irrumpía con el lanzamiento del primer proyecto de corredores multimodales con una mirada distinta del mundo.

Fue así como en septiembre de 2013, el flamante presidente Xi Jinping presentaba oficialmente lo que primero se denominó *One Belt One Road* —un Cinturón, una Ruta (OBOR en su sigla en inglés)— o las nuevas *Silk Roads* —Rutas de la Seda (SR)— hasta que finalmente se la denominó como *Belt and Road Initiative* (BRI) —la Iniciativa de la Franja y la Ruta—. Como tal, el proyecto estuvo rodeado de suspicacias. De ese modo, China que se consideraba víctima de la geopolítica con el llamado ‘siglo de humillación’ avizoraba un orden multipolar, pensando el mundo desde Oriente. Al respecto, “la dimensión geopolítica de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) ha sido frecuentemente exagerada en Occidente por quienes la consideran un plan maestro geopolítico, ignorando así su dimensión predominantemente económica” (Esteban e Insisa, 2024, p. 3).

La iniciativa BRI es el primer proyecto de conectividad multimodal entre Oriente y Occidente, o más específicamente entre Asia y Europa, que además, incluye a países del Sur Global. Se ha extendido por Asia, Europa, África e inclusive en América Latina. El 80% de los Estados miembros de la ONU participan en ella, sumando 147 países en total (Casarini, 2024), lo que equivale al 60 por ciento de la población mundial y el 40 por ciento del PIB global (Rizzi, 2024).

Sin embargo, es importante reconocer dos cuestiones. Por un lado, el tamaño de la economía china crea una interdependencia económica asimétrica a favor de China,

fomentando vínculos comerciales, productivos y financieros con los países que participan en la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI). Por otro lado, se observa una menor atención por parte de China hacia determinados ‘valores políticos’ como la democracia y la defensa de los derechos humanos que Occidente suele enfatizar en sus discursos.

Para el presidente Xi, China es el modelo de cómo un país pobre se convirtió en la segunda economía mundial, afirmando que “la BRI incluye finanzas, infraestructura, innovación, comercio, transporte, sostenibilidad y conectividad entre personas” (Xi, 17/05/2017). Basada en una cooperación Sur-Sur, se presenta como una alternativa a la ayuda al desarrollo implementada durante décadas por el Mundo Occidental. En la inauguración de la vigésima ceremonia nacional del Partido Comunista de China, el jefe de Estado afirmó que “La modernización de China ha demostrado que la modernización no necesariamente implica occidentalización, ha abierto nuevas posibilidades para que los países en desarrollo se modernicen y ha ofrecido una solución china para mejorar los sistemas sociales” (Xi, 07/02/2023).

Entre 2013 y 2022, se estima que la BRI ha tenido un costo de 932 mil millones de dólares estadounidenses, de los cuales aproximadamente 561 mil millones de dólares se destinaron a contratos de construcción (Rudyack, 2023). Si bien se espera que esta cifra aumente, ya que se prevé que todas las arterias de la BRI estén terminadas para 2049 —coincidiendo con el centenario de la Revolución Comunista China— las inversiones han disminuido como consecuencia de la retracción de la economía asiática en los últimos años.

Así las arterias de la BRI que conectarán el ‘Mundo Oriental’ con el ‘Mundo Occidental’ incluyendo al ‘Sur Global’ son: el corredor Norte, el corredor Medio y el corredor Sur.⁶ Este último es el que integra a la iniciativa a la región del MENA —o Asia Occidental según el discurso oficial Chino— pasando previamente por Asia del Sur en Pakistán y en Sri Lanka.⁷ El acercamiento de China con el MENA se realizó por medio de acuerdos bilaterales, en donde se establecieron ‘asociaciones estratégicas integrales’ con la República Islámica de Irán, Türkiye y los países árabes. Para Israel, se reservaba un estatus especial, con la firma de una ‘asociación integral innovadora’, evitando los cuestionamientos

6 El corredor Norte es el más desarrollado con ferrocarriles y oleoductos que van de China a Kazajistán, Rusia y Europa. En un primer momento fue considerado la ruta más estratégica para llegar a Occidente, al evitar el Canal de Suez en Egipto, acortando de 33 a 18 días el transporte de gas y petróleo. Sin embargo, la Guerra de Ucrania y las posteriores sanciones occidentales impuestas a Rusia complicaron su efectividad. El Corredor Medio o Ruta de Transporte Internacional Transcaspiana (TITR), permite el tránsito multimodal de mercancías por ferrocarril y mar desde China hacia Europa, pasando por Kirguistán, Turkmenistán, Azerbaiyán, Armenia, Georgia y Turquía.

7 El corredor Sur se encuentra desarrollado en el tramo del Sur de Asia central con el tendido de rutas y ferrocarriles que se conectan con los puertos marítimos de Gwadar en la provincia de Baluchistán y de Karachi en la ciudad homónima de Pakistán, finalizando en el Este en Kashgar, China. De ese modo, se evita no solo el estrangulamiento de la ruta marítima del estrecho de Malaca —que conecta el Mar de la India con el océano Pacífico bajo influencia norteamericana— sino también a la propia India a la que considera una competidora estratégica. En cuanto a Sri Lanka, la construcción del puerto Hambantota se hizo con capitales chinos que el gobierno no pudo pagar. Situación que llevó a cederlo por 99 años a China por 1200 millones de dólares. Esta situación demostró la asimetría de poder y que se acuse a Beijing de emplear “la trampa de la deuda”.

del aliado natural extra regional, los Estados Unidos.⁸

Sin lugar a dudas, Irán devino en un socio estratégico para el comercio de petróleo y gas destinado a China, lo que le permitió al país persa sortear el régimen de sanciones restablecido por la administración de Donald Trump en 2017. Hasta la Guerra de Gaza, desatada el 7 de octubre de 2023 —que alteró la geopolítica regional y global—, Irán era una pieza esencial para los intereses de Beijing.

No solo se había convertido en miembro de la Organización para la Cooperación de Shanghái (OCS) sino que también había firmado el Plan Integral de Cooperación Chino-Irán de 25 años de duración por 400,000 millones de dólares (Chung, 2022). A ello se sumaba su participación en el Corredor INTSC de Rusia y la posesión de un contrato de arrendamiento sobre el puerto sirio de Tartús en el Mediterráneo. De ese modo, China buscaba una conexión más directa con Europa, evitando la ruta del canal de Suez, y las sanciones a Rusia que habían afectado el Corredor Norte.

En cuanto a Türkiye, los vínculos se renovaron con la visita oficial del ministro chino de Relaciones Exteriores, Wang Yi, a Ankara en julio de 2023.⁹ En la misma, se buscó aumentar las inversiones mutuas y la cooperación en varias áreas —incluida la energía nuclear, la agricultura, la aviación civil, la cultura y el turismo— y en la necesidad de complementar la BRI con el proyecto del ‘Corredor del Medio turco’, que uniría la frontera oriental del país con las Repúblicas del Asia Central y China a través de la cuenca del Caspio (The Craddle, 27/07/2023). Así, Türkiye hacía gala del multialineamiento, permitiéndose hacer ejercicio de la ‘cobertura’ o ‘autonomía estratégica’, al ser miembro de la OTAN y al convertirse en país ‘socio’ —pero no miembro— del Foro de los BRICS en la última cumbre realizada en Kazán, Rusia, en 2024.

Con el ingreso de Siria en 2022, 16 han sido los países árabes que se convirtieron en integrantes de la BRI,¹⁰ siendo los seis miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) los que ocupan un lugar destacado. El acercamiento de China a estos últimos se hizo empleando la metáfora de la ‘mariposa’, un cuerpo (la cooperación energética), y dos alas (el comercio y la inversión en infraestructura) que se desplegarían por el golfo.

8 Las relaciones entre Israel y China dieron lugar a visitas oficiales y a la creación de un Comité Conjunto de Cooperación en Innovación. Este acercamiento se tradujo en un aumento del volumen de comercio por 22.700 millones de dólares en 2024 (FMPRC, 2024). Cabe mencionar que el interés chino en Israel estuvo centrado en la compra de tecnología sensible —en telecomunicaciones, inteligencia artificial, computación en la nube y software de vigilancia entre otras— la cual fue suspendida por Tel Aviv por las fuertes presiones de la Casa Blanca. Ello explica el tono crítico que Beijing adoptó para con Israel por la Guerra de Gaza entre 2023 y 2024.

9 La visita se realizó semanas después que la OTAN acusó a China de subvertir el orden internacional basado en reglas, incluso en los ámbitos espacial, cibernético y marítimo, emitido en el comunicado final tras su Cumbre de Vilna.

10 Los países árabes miembros son: Irak (2015), Egipto (2016), Marruecos (2017), Yemen (2017), Argelia (2018), Arabia Saudita (2018), Túnez (2018), Emiratos Árabes Unidos (2018), Líbano (2017), Libia (2018), Omán (2018), Mauritania (2018), Kuwait (2018), Bahréin (2018), Qatar (2019), y Siria (2022).

Mientras la influencia económica de Beijing en el MENA fue creciendo con la aplicación de esos instrumentos geoeconómicos y políticos, también lo ha hecho el reconocimiento por parte de los países del CCG a la percepción acerca del valor estratégico de China. Como bien plantean Afterman y Weinberger,

Los líderes de Oriente Medio, cada vez más desilusionados con las políticas de los Estados Unidos, incluida su invasión de Irak en 2003, el apoyo a la Primavera Árabe en 2011, la salida apresurada de Afganistán y la firma del acuerdo nuclear con Irán, han recurrido a China como un socio potencialmente más confiable (29/07/2024).

A ello se suma la reducción de las importaciones de petróleo y gas del MENA por parte de Estados Unidos, lugar que fue ocupado por dos potencias asiáticas en ascenso, China e India. El comercio de China con CCG aumentó de 10 mil millones de dólares en 2000 a más de 230 mil millones de dólares en 2021, abonando aún más a la percepción de pérdida de la influencia del Mundo Occidental en la región.

El interés de China por la tecnología 4.0 en el marco de la IV Revolución Industrial, y su búsqueda de autonomía tecnológica, han influido también en su relación con el MENA en general y el CCG en particular. De ese modo, inicialmente centrada las relaciones “en el comercio y la inversión del sector energético, Beijing ha ampliado el alcance de su compromiso regional para abarcar infraestructura, proyectos de ciudades inteligentes tecnológicamente avanzadas, centros de innovación y redes móviles 5G” (Afterman y Weinberger, 29/07/2024).

Si bien China se convirtió en un socio estratégico en el marco de las denominadas ‘Visiones’ emprendidas por los países del CCG,¹¹ estos han mantenido el multialineamiento, inclusive luego del ingreso de EAU y Egipto a los BRICS en enero de 2024. Cabe mencionar que el Reino de Arabia Saudita fue invitado a ingresar en calidad de miembro, sin embargo, el 30 de diciembre de 2024 expresó su negativa, detentando solo el status de asociado (como Türkiye).

Gestionar el multialineamiento requiere de una gran ingeniería diplomática por parte de China. Por un lado, porque en materia de seguridad los Estados Unidos continúan siendo la potencia militar presente con el despliegue de bases y efectivos militares en la región, al cual los países del CCG recurren. Y por el otro, porque a pesar de que existía una restricción norteamericana a la venta de tecnología sensible, esa política se fue tornando laxa, permitiendo que empresas norteamericanas se asocien con aquellos países que buscan convertirse en centros de datos de Inteligencia Artificial (IA) para los retos de la economía

11 Las denominadas visiones son proyectos que buscan diversificar los sectores de la economía con el fin de disminuir la dependencia a las exportaciones de gas y petróleo. En ese marco se pueden citar: la Visión 2030 de Arabia Saudita -con la construcción de la ciudad inteligente y sustentable en pleno desierto denominada Neón- o la Visión 2035 de Kuwait. Por su parte, EAU ha buscado presentarse como un hub logístico en las rutas comerciales entre Occidente y Oriente.

internacional de los próximos años.¹²

Si bien la presencia china ha aumentado en la región en su conjunto, hay una realidad y es que ha llegado tarde (Talbot & Tramballi, 2020), teniendo además que gestionar los posicionamientos autonómicos que evitan alineamientos en dirección exclusiva a favor de Beijing. Esa ‘oscilación’ se puso de manifiesto, para sorpresa de China, cuando EAU, Bahréin y Marruecos firmaron los Acuerdos de Abraham en 2020 o cuando no condenaron el ataque israelí sobre Irán en el marco de la Guerra de Gaza en abril de 2024. Siendo que el gigante Chino había mediado —junto con Irak y Omán— por el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Arabia Saudita y la República Islámica en marzo de 2023. A ello se suma la falta de apoyo a la Declaración de Beijing que buscaba mediar entre los actores palestinos para encontrar una solución a la crisis gazatí.

En resumen, pese a los avances en materia de comercio e inversiones en distintas áreas, la ‘inestabilidad’ regional deviene en un desafío que ralentiza las iniciativas que se ciernen sobre el MENA, como se podrá ver en los próximos apartados.

El Corredor INSTC: De desapercibido a alternativa

Así como la BRI ha sido el primer corredor multimodal diseñado para conectar Oriente con Occidente, el primer corredor estrictamente Oriental ha sido el INSTC, el cual albergaba una esperanza de conectar a Rusia (por el tramo Norte) alguna vez con Europa. Lanzado en el año 2000 entre Rusia, Irán e India (el triángulo RII), se puede decir que permaneció prácticamente inactivo y desapercibido hasta su relanzamiento, luego de la Guerra de Ucrania.¹³

Gracias a esta última, la realidad que atravesaban sus miembros había cambiado, como también las direcciones emprendidas y los significados que le brindaban al corredor. Rusia e India, que habían sido tradicionales aliados en la época de la Guerra Fría, empezaron a tomar distancia y a reevaluar sus intereses estratégicos. Sobre todo esta última, que a pesar de integrar el Foro de los BRICS y de tener un discurso en pos del Sur Global, se convirtió en un competidor de China, de la cual ha buscado diferenciarse.¹⁴

Los objetivos primigenios del INSTC eran conectar San Petersburgo con Bombay a los largo de 7,200 Km, lo que permitía que los países de Asia Central, sin salida al mar,

¹² La empresa G42 de Abu Dabi se asoció con Microsoft firmando un acuerdo de 1,200 millones de dólares para crear un centro de datos de AI. Por otro lado, Arabia Saudita se asoció con la empresa emergente de semiconductores Groq (competidora de Nvidia) junto a Google para construir el centro de datos especializado en procesamiento de IA (Merani, 16/09/2025).

¹³ Cabe mencionar que la India fue aliado de la Unión Soviética en la época de la Guerra Fría y luego de su desaparición. Sin embargo, adentrado el siglo XXI, la India fue acercándose al Mundo Occidental por compartir la percepción acerca de la amenaza china y del vínculo estrecho de Moscú con Beijing. En consecuencia, su política internacional de multialineamientos se emprendió en el marco de la “cobertura”, es decir, una política intermedia entre la cooperación y la contención de dos potencias rivales (Goh, 2006).

¹⁴ Para India el tramo Sur marítimo le permitía evitar al enemigo regional, Pakistán.

accedan a nuevas rutas y adquieran ventajas competitivas en los mercados globales de comercio. En ese entonces, su proyección era la de convertirse en una ruta alternativa al Canal de Suez, en virtud de que Egipto era considerado un “Estado moderado”, aliado a los intereses del mundo Occidental.

A los países miembros originarios del triángulo se fueron integrando Azerbaiyán, Armenia, Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, mientras que otros simplemente se asociaron, como Ucrania, Bielorrusia, Omán y Siria. El corredor fue diseñado para conectar el puerto de Bombay de India con el puerto de Badar en Irán en el tramo Sur.

Desde allí, por ferrocarril, se atravesaba toda Irán hasta llegar a la provincia de Isfahán en el Norte del país. A partir de esa ciudad fronteriza se bifurcaban 3 rutas con destino a Moscú, para llegar finalmente a San Petersburgo. El tramo Occidental conectaba Irán con Azerbaiyán; el tramo Oriental que atravesaría Kazajstán y Turkmenistán (país no miembro); y el tramo marítimo que surcaría el Mar Caspio donde se encuentran el 18% de las reservas internacionales de gas comprobadas.

El Corredor INSTC “encaja en este contexto multipolar en evolución. Si se ejecuta integralmente según lo previsto, permitiría reducir la supremacía de Suez, por donde transita cerca del 12% del comercio mundial” (Somigli, 15/09/23). De acuerdo con las previsiones actuales, se pronostica la duplicación del volumen del comercio de mercancías, que pasaría de 17 millones de toneladas anuales a 32 millones en 2030 (Smotrytska, 2022). Sumado a una a una disminución del 30% de los costos del transporte internacional y una reducción del 40% de la distancia.

Sin embargo, entre las razones que motivaron a su estancamiento se encontraban las condiciones de rivalidad, la falta de presupuesto y la lentitud asociada a hechos de corrupción. La rivalidad entre Azerbaiyán y Armenia por el enclave de Nagorno Karabaj hacía imposible que se pudiera avanzar, y la injerencia externa de otros actores dificulta aún más la situación.

Por un lado, Irán y Rusia brindaban apoyo a Armenia, mientras que por el otro, la entonces Turquía —rival histórica de Rusia—, lo hacía a favor de Azerbaiyán. Cuando esta última tomó el control del enclave en 48 horas en 2020, con la capitulación de Armenia y la pasividad de Moscú —sancionada por la toma de Crimea en 2014— las condiciones geopolíticas en el terreno cambiaron (Milosevich-Juaristi, 25/09/2023).

Si bien el corredor INSTC careció del marketing mediático y de tratamiento académico —en comparación con la BRI— la lentitud y las sospechas de corrupción a la hora de construir los tramos terrestres de rutas y de ferrocarriles devinieron en un problema en el transcurso de los años. Por ejemplo, el denominado tramo occidental de ferrocarril de tan sólo 164 km que unía las ciudades de Rasht —en Irán— con Astara —en

Azerbaiyán— fue tres veces discutido y relanzado junto con Rusia. En 2018, Bakú otorgó un préstamo a Teherán para su construcción; en octubre de 2022 junto a Moscú se decidió retomar las obras; y en mayo de 2023 Moscú a la postre concedió un préstamo por 1,407 millones de dólares para su finalización (López Páez, 20/06/2023).

Para Rusia la concreción del INSTC le permitiría sortear las sanciones internacionales, y en el marco del Acuerdo de Unión Económica Euroasiática,¹⁵ complementar esa arteria multimodal con el “corredor Medio” de la BRI, mencionado en el apartado anterior. Sin embargo, surgió un nuevo incidente diplomático entre Moscú y Teherán, a pesar de ser aliados en la Guerra de Ucrania.¹⁶

El ministro de Relaciones Exteriores ruso, Sergey Lavrov, expresó a mediados de 2024 su apoyo a un nuevo corredor (Zangezur), que conectaría Azerbaiyán con su enclave de Nakhchivan, el cual se conectaría con Rusia y Turquía, evitando los puestos de control armenios y estableciendo una nueva ruta que una Asia, Europa y Oriente Medio. Esta situación puso de manifiesto las direcciones diferentes y los significados variables de la nueva geopolítica, donde el ‘Mundo Oriental’ no está exento de desavenencias como comúnmente se suele entender.

Por un lado, Irán consideraba que la modificación del tramo occidental del corredor era una amenaza estratégica porque pasaría por las fronteras de la provincia de Syunik de Armenia, donde Bakú reclamaba su soberanía y que para Teherán debía estar bajo control armenio. La República Islámica consideraba que detrás de Bakú estaban dos Estados interesados que le prestaron apoyo militar a Azerbaiyán cuando tomó el control del Nagorno Karabaj, Israel y Turquía. Por el otro, el cambio de posición de Rusia, con el acercamiento a Azerbaiyán, no solo se basaba en la negativa iraní de reconocer oficialmente la toma de Crimea en 2014 sino también, en el apoyo ruso que, junto a China, brindaron a los EAU por el diferendo sobre tres islas reclamadas por Irán en aguas del Golfo Pérsico.

En la cumbre de los BRICS de 2024 en Kazán se bajó el tono y se buscó contemplar la propuesta iraní de crear el ‘corredor de Aras’, el cual prevé que no solo Azerbaiyán, sino que otros países también puedan utilizarlo como ruta.¹⁷ Así, “el corredor podría convertirse potencialmente en parte de un pasaje Este-Oeste más amplio, o Corredor Medio, comenzando en Rusia y China, pasando por Asia Central, el Cáucaso, Irán y Turquía, y extendiéndose a Europa del Este y el Reino Unido” (Middle East Eye, 17/09/2024).

15 El mencionado acuerdo se encuentra integrado por: Rusia, Armenia, Bielorrusia, Kazajistán y Kirguizistán.

16 La alianza llevó a Teherán a suministrar misiles y drones a Moscú en contra de Ucrania.

17 Cabe mencionar que el vínculo entre Moscú y Teherán se recompuso en enero de 2025, cuando los presidentes Vladimir Putin y Masoud Pezeshkian firmaron un acuerdo de Cooperación Estratégica bilateral. El mismo abarcaba la cooperación en asuntos económicos y comerciales como también la cooperación en el área militar, excluyendo la cláusula de ‘ayuda mutua’. En otras palabras, las partes no estarían obligados a salir en defensa directa, en caso de que alguno de los dos fuera atacado por Estados u organizaciones militares (Xinhua, 17/01/2025).

Ese planteo estuvo en consonancia con el espíritu del Foro de acercar posiciones en pos de viabilizar los corredores INSTC y BRI por considerarlos complementarios. En esa ocasión India, China y Rusia se mostraron interesados en desarrollar el tramo sur de lo que se denominó ‘corredor trans-iraní’, por ser la ruta más corta entre Europa y el sur de Asia, haciendo el transporte y la conectividad más rápida y barata.

Empero, las expectativas como alternativa por parte del INSTC se fueron desvaneciendo al compás de los acontecimientos. Como bien se mencionó en el apartado anterior, abrir la puerta hacia Occidente estuvo pensada en el Medio Oriente con el ingreso de Siria a la BRI en 2022, teniendo en cuenta que ya participaba en el INSTC como asociado. En esa ocasión, el presidente sirio aprovechó el momento para presentar “la visión de los 4 mares” expresando:

Una vez que se integre el espacio económico entre Siria, Turquía, Irak e Irán, conectaríamos el Mediterráneo, el Caspio, el Mar Negro y el Golfo... no solo somos importantes en Oriente Medio... Una vez que conectamos estos Cuatro Mares, nos convertimos en la intersección obligatoria de todo el mundo en inversión, transporte y más (Chung, 2022).

Cuando Xi Jinping realizó la visita oficial a Siria en septiembre de 2023, Bashar al Asad ya había restablecido relaciones diplomáticas con los países del CCG, Egipto y Turquía, y había sido readmitido en la Liga Árabe, luego de su suspensión en 2011 por los sucesos de la Primavera Árabe. Las circunstancias fueron las propicias para firmar el Memorándum de Entendimiento (MOU) con vista al establecimiento de una ‘asociación estratégica integral’, sobre la ‘base de intereses mutuos y beneficios compartidos’.¹⁸ Según Bashar al Asad,

esta visita es importante en su momento y circunstancias, ya que se está formando un mundo multipolar que restaurará el equilibrio y la estabilidad en el mundo. Es el deber de todos nosotros aprovechar este momento en aras de un futuro brillante y prometedor, y espero que nuestra reunión de hoy establezca una cooperación estratégica amplia y a largo plazo en diversas esferas (The Craddle, 22/09/2023, el subrayado es nuestro).

Sin embargo, los buenos augurios se precipitaron —como un castillo de naipes— cuando el 8 de diciembre de 2024, la organización islamista Hayat Tahrir al-Sham, apoyada por Turquía alcanzó su objetivo de derrocar el régimen con más 40 años en el poder.¹⁹ Con este acontecimiento, China vio retrasada la puerta de salida al Mediterráneo Oriental por el puerto de Tartús;²⁰ Rusia —agobiada por la guerra— abandonaba a su suerte a un aliado (pese que le brindó exilio); los países árabes evitaron involucrarse por el temor a un nuevo

18 Para ese entonces, el costo de la guerra de Siria se estimaba aproximadamente entre 250 mil y 400 mil millones de dólares.

19 Rusia, involucrada en la Guerra con Ucrania, había comenzado a retirar apoyo militar al presidente Bashar al Asad de Siria y al General Jalifa Haftar de Libia. Por su parte Irán, primero se encontraba centrada en sortear las sanciones occidentales, y luego, en brindar apoyo al denominado ‘arco de fuego’ en torno a Israel con los actores integrantes del ‘eje de la resistencia’.

20 La salida de Italia de la BRI con la presidente Giorgia Meloni, y la caída de Bashar al-Asad, dejaban al puerto de Piraeus de Grecia bajo concesión china como una perla solitaria, desconectada de la BRI.

terremoto geopolítico al interior del CCG;²¹ e Irán, perdía una base importante en el ‘eje de la resistencia’, el cual le había permitido llegar directamente al Líbano, para sostener al aliado *proxy*, Hezbollah.²²

En resumen, no hubo compromiso alguno en materia de seguridad por parte del ‘mundo Oriental’ para con un socio, y la región, hizo gala una vez más de su frágil estabilidad, en un contexto internacional signado de cambios. No solo porque apareció un nato corredor competidor en la escena —el IMEC— sino que además, había sido elegido Donald Trump una vez más como presidente de los Estados Unidos.

El IMEC: La contraofensiva occidental

El lanzamiento del IMEC, realizado en paralelo a la cumbre del G20 de 2023 en Nueva Delhi, se produjo en un contexto de una realidad cambiante y de búsqueda de diferentes direcciones por parte del Mundo Occidental hacia el MENA. Ello dejaba traslucir que por fin confluían dos perspectivas, la europea y la norteamericana, para enfrentar los desafíos provenientes del Mundo Oriental. Como así también, la necesidad de incorporar al Sur Global que hasta ese entonces, era de uso discursivo exclusivo de China en la BRI y en el foro de los BRICS.

En el caso de la UE, las autoridades de Bruselas tomaron conciencia de la importancia de la geopolítica y la geoeconomía de un mundo fragmentado y signado por la competencia. En el documento publicado por la Comisión Europea de marzo de 2019, se denominó a China directamente como un “competidor económico” y un “rival sistémico, que promueve modelos alternativos de gobernanza”, y se la acusó de asegurar su mercado interno para las empresas nacionales, subsidiarias y permitirles que violen los derechos de protección intelectual (European Commission, 2019).

En consecuencia, en diciembre de 2021, la UE lanzó la estrategia *Global Gateway*,²³ con el objetivo de mejorar el comercio y de crear “conexiones inteligentes, limpias y seguras” en los sectores digital, energético y de transporte entre sus miembros y los países socios diseminados por el MENA, América Latina y el Caribe (European Commission, 2021). Los principios orientadores debían ser el sello distintivo de Occidente,²⁴ para construir la influencia europea a nivel mundial, buscando competir con la BRI y equilibrar

21 La Primavera Árabe dividió a los miembros del CCG entre los que apoyaban al islam político moderado de la Hermandad Musulmana (Qatar secundado por Turquía) y los que se oponían por considerarla una amenaza identitaria al status quo autoritario (Arabia Saudita y EAU). La crisis eclosionó en 2017, cuando Riad y Abu Dabi acusaron al emir Qatar de apoyar a los islamistas y al régimen de los ayatolas en Irán. Este hecho condujo a un bloqueo del emirato entre 2017 y principios de 2021.

22 El frente de hostilidades abierto en el Líbano como consecuencia de la Guerra de Gaza, condujo a Israel a realizar asesinatos selectivos sobre los líderes Hezbollah y a realizar una operación sin precedentes entre sus seguidores cuando detonó busca-personas y walkie-talkies.

23 Alineada con la Agenda 2030 de la ONU, los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y con el Acuerdo de París.

24 Los principios eran: valores democráticos y altos estándares; buena gobernanza y transparencia; asociaciones igualitarias; verde y limpio; centrado en la seguridad; integrando al sector privado en la inversión.

la influencia china, especialmente en África y Oriente Medio (Furness, 2024). Para ello, se destinaban como instrumento geoeconómico 300 mil millones de dólares en proyectos de inversión sostenibles y de alta calidad, teniendo en cuenta las necesidades de los países socios y de las comunidades locales (diferenciándose de China).²⁵

En el caso de los Estados Unidos, Biden en el marco del G7 presentó en junio de 2021 la Asociación *Build Better World* (B3W), para ayudar a satisfacer la “tremenda necesidad de infraestructura en los países de bajos y medianos ingresos”, es decir, a los países del Sur Global, abarcando desde el MENA, América Latina y el Caribe, hasta el Indo-Pacífico. Junto con los organismos internacionales y las agencias norteamericanas,²⁶ se incluía —al igual que el Global Gateway— el capital del sector privado en cuatro áreas de enfoque: clima; salud y seguridad sanitaria; tecnología digital; y equidad e igualdad de género (The White House, 12/06/2021). De manera explícita, se aludía a la ‘competencia estratégica con China’, y como diferenciador, a la importancia de sostener los “principios y valores de una asociación”²⁷ que a través de la infraestructura —como instrumento geoeconómico— mejore el comercio y sienta las bases del desarrollo en los denominados países *target*.

En consonancia con esas líneas de acción de Occidente, se anunció el 9 de setiembre el IMEC en el portal de la Casa Blanca pero se presentó en sociedad en la cumbre del G20.²⁸ Concebido como un proyecto ambicioso y de contraofensiva, se disponía a competir con la BRI y el INSTC, pese a que estos lo superan en años de existencia, experiencia y presencia geográfica.

Los actores firmantes del MOU fueron Arabia Saudita, la UE, India, EAU, Francia, Alemania, Italia y los Estados Unidos. Sin embargo, había un actor en las sombras que también lo integraría y que se encargó de ‘spoilear’ el anuncio oficial, como lo fue Israel.²⁹ Los objetivos del IMEC eran los de “aumentar la eficiencia, para que reduzca los costos, mejore la unidad económica, genere puestos de trabajo y reduzca las emisiones de gases de efecto invernadero” entre Asia, Europa y Oriente Medio” (The White House, 2023).

El IMEC fue diseñado en dos tramos, el denominado Sur, que conectaría la India con el Golfo Árabe, y el Norte que desde el Mediterráneo Oriental uniría el Medio Oriente con Europa a lo largo de 4800 km. El carácter multimodal implicaba que empezaba y terminaba en los puertos de ultramar en cada extremo, pero en su corazón, atravesarían ferrocarriles, carreteras y el tendido de cables de electricidad y de fibra óptica digital, junto

25 Por entonces, se cuestionaba que las inversiones chinas se hacían solo con contratistas y proveedores chinos, alejadas del denotado ‘desarrollo y beneficios mutuos’ del discurso oficial.

26 La Corporación Financiera del Desarrollo, USAID, EXIM, la Corporación Millennium Challenge y las Agencia de Comercio y Desarrollo, y el Fondo de Asesoramiento de Transacciones.

27 Los principios eran: una asociación basada en valores; buen gobierno y estándares sólidos; amigable con el clima; movilizar capital privado a través de la financiación del desarrollo y fuertes asociaciones estratégicas.

28 Ello explica por qué el desaire de China que participó de manera virtual.

29 En la apertura de sesiones de la Asamblea General en septiembre de 2023, Benjamín Netanyahu mostró un mapa del Nuevo Medio Oriente con las rutas del IMEC, 15 días antes del inicio de la Guerra de Gaza.

a tuberías para la exportación de hidrógeno verde. Según las estimaciones de Simpson,

las mercancías podrían llegar a Europa desde Mumbai un 40% más rápido en comparación con la ruta del Canal de Suez, reduciendo los costos de envío, el tiempo, el uso de combustible y la facilitación del comercio, al tiempo que mejora la eficiencia y asegura las cadenas de suministro regionales (31/10/2023).

En definitiva, con una inversión inicial de 20 mil millones de dólares, la intención del IMEC era la de asegurar la cadena de suministros,³⁰ aumentando la accesibilidad logística y la facilitación de comercio entre las partes contratantes, sobre la base de una gobernanza basada en la cooperación y en reglas. En base a esto último, se dejaba connotar que no habría ‘opacidad’ en la información ni ninguna ‘trampa de la deuda’, como se la acusaba a China de actuar, aprovechando en la relaciones de interdependencia la asimetría de poder.³¹

Si bien es cierto que la UE y los Estados Unidos se plegaron a la construcción de corredores multimodales en el mundo, empleando instrumentos geoeconómicos acordados previamente entre los Estados participantes, la geopolítica como ‘arte’ alcanzó su máxima expresión con la incorporación de dos de sus integrantes.

En primer término, y por primera vez, Israel fue incluido en un corredor que atravesaba el MENA. Gracias a su ubicación geográfica, se podía aprovechar el puerto de Haifa en las costas del Mediterráneo Oriental con el objetivo de unir Asia Occidental con Europa. Este operaría como un *hub* de conectividad logística, en espejo al de los EAU, gracias a que ambos países habían normalizado las relaciones diplomáticas con los Acuerdos de Abraham.

En segundo término, se encontraba el denominado ‘caballo de Troya’, miembro del Foro de los BRICS y uno de los primeros países en declinar su participación en la BRI, la India.³² Con su incorporación estratégica, se cerraba una jugada maestra occidental, teniendo en cuenta el crecimiento económico sostenido, el potencial de su mercado de 1,400 millones de personas, la autopercepción identitaria como parte del Sur Global, y la cualidad de ser la ‘democracia más grande del mundo’. Pese a que integra el INSTC, el elefante asiático comparte con el Mundo Occidental la misma percepción acerca de su vecino China, y sobre determinados temas de la agenda internacional. Situación que le ha permitido ‘oscilar’ en orden internacional multipolar, con acciones que a veces resultan contradictorias.³³

30 El debate internacional giraba en torno a cómo la pandemia afectó a las CGV, como también lo hizo la política de ‘Cero COVID’ de China, lo cual demostró la dependencia y la vulnerabilidad de las economías occidentales y sus empresas. Motivo por el cual, una respuesta ha sido el denominado *reshoring* en cualquiera de sus formatos: *friendshoring* o *nearshoring*.

31 Cabe mencionar que a la hora de proyectar los corredores, se deja siempre de lado un país importante en la geopolítica regional como lo es Egipto.

32 India mantiene sendos diferendos fronterizos con China y una disputa por el territorio de Cachemira, por donde pasa una ruta de la BRI hacia su enemigo Pakistán.

33 acercamiento de la India a los Estados Unidos se había consolidado con los grupos minilaterales I2U2 (India-Israel-Estados Unidos y EAU) en 2021, y en el Quad (Estados Unidos, Japón, Australia e India).

El primer ministro Narendra Modi, haciendo gala de la ‘cobertura’ y el multialineamiento, fue el encargado de anunciar el IMEC, expresando:

Cuando la India era muy próspera, las rutas de las especias se discutieron ampliamente en el país y en el mundo. Ahora, en los tiempos modernos, la India ha sugerido otro corredor económico durante el G20. Es el Corredor Económico India-Oriente Medio-Europa y la historia recordará que la India inició este corredor (Das, 24/09/2023).

Por su parte, los países árabes aceptaron ingresar al IMEC por varias razones. La primera, porque compartían la necesidad de un Medio Oriente estable que genere las condiciones del crecimiento y desarrollo económico necesarios para evitar una nueva Primavera Árabe. La segunda, porque la normalización de relaciones con Israel daban cuenta de un cambio regional, en donde los conflictos ‘viejos’ —como el palestino-israelí— ya no formaban parte de la agenda regional e internacional. La tercera, porque el multialineamiento les había permitido limitar los riesgos de un mundo fragmentado, pudiendo participar de la BRI como del IMEC. Asia en su conjunto devino en un socio comercial importante, al absorber el 70% de las exportaciones de gas y petróleo, siendo China e India los principales destinos, seguidos por Japón y Corea del Sur. En ese contexto, los países del MENA

han rechazado la lógica de suma cero de la competencia entre las grandes potencias, optando por mantener sus relaciones históricas con Washington sin alejarse de su lucrativa asociación con China. El equilibrio entre las dos grandes potencias parece ser la estrategia preferida de la mayoría de los países de Oriente Medio y Norte de África, y los más audaces diplomáticamente, como los Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí, utilizan activamente su estrategia capacidad de cobertura como apalancamiento (Scita, 2023, p.64).

Ahora bien, también sobre el novel corredor pesaba una “espada de Damocles”. La Guerra de Gaza pospuso los avances, y demostró que sin una solución ‘justa y definitiva’ que dé lugar a la creación del Estado Palestino, la estabilidad y la paz continuarán siendo un recurso escaso, como lo es el agua en la geografía del MENA. Pero también, porque las circunstancias internacionales cambiaron.

El retorno de Donald Trump a la presidencia ha sumergido al IMEC en un gran interrogante. Por una parte, Trump no cree en el Cambio Climático por lo que no muestra interés alguno ni en las políticas ambientales, ni en la transición energética y mucho menos en invertir —en el extranjero— en infraestructura que reduzca la emisión de gases invernaderos. El hecho de que haya anunciado nuevamente la retirada de Estados Unidos del Acuerdo de París sobre el clima (Osborne, 21/07/2025) es una señal de alerta para el IMEC. Por la otra, durante su primer administración, el neoproteccionismo fue un instrumento geoeconómico que empleó sobre otros actores, llevándolo a abandonar el Tratado Trans-Pacífico (TTP), a congelar el Tratado Transatlántico para el Comercio

y la Inversión (TTIP) con la UE, a renegociar el entonces NAFTA y a paralizar las negociaciones multilaterales de la OMC.

Con la nueva administración, los posicionamientos externos hacen suponer que la ‘estrategia transaccional’ —o ‘de gánster’— aplicada sobre los países socios —como México y Canadá— o los conflictos —como los de Gaza o Ucrania— se puede terminar imponiendo (The Economist, 2025).³⁴ Esta posición dista mucho de la entonces idea de ‘construir un mundo mejor’, y más aún, del interés de embarcarse en un proyecto de infraestructura ‘que reduzca las emisiones de gases invernaderos’ y que requiere de una gran cooperación entre los socios.

En resumen, el IMEC nació como un corredor multimodal ambicioso, en un mundo fragmentado signado por la competencia geopolítica, en donde sus competidores están a la espera de si dará primeros pasos, en un suelo tan ‘inestable’ como las arenas que caracterizan la topografía regional.

Conclusiones

Tras el análisis realizado sobre los proyectos de corredores de conectividad multimodal, es evidente que frente a la fragmentación del mundo, la región del MENA se ha convertido en el escenario de una delicada pero compleja danza de instrumentos geopolíticos y geoeconómicos, coreografiados por Occidente y Oriente. Si a simple vista ambos bloques parecen sólidos y cohesionados, el recorrido previo demuestra que en realidad existen fracturas por las que los intereses de los Estados *in situ* se han ido filtrando.

Los países de la región están muy lejos de ser actores pasivos a las iniciativas de las potencias extranjeras. El análisis realizado evidencia la utilización del multialineamiento como estrategia adaptativa en contextos de competencia geoconómica, con el objetivo de captar oportunidades, ganar márgenes de autonomía, aumentar los volúmenes de comercio e inversiones, y especialmente limitar riesgos, aprovechando los diferenciales de cada una de las propuestas.

Irán, hasta la Guerra de Gaza de octubre de 2023 ocupaba un rol clave en la proyección del “corredor Sur” de la BRI ya que a través de su contrato de arrendamiento del puerto de Tartús, en Siria, le ofrecía a China una conexión más directa con Europa, evitando la ruta del canal de Suez, y las sanciones a Rusia que habían afectado el Corredor Norte. A su vez, su participación en el INSTC le permitía diversificar sus vínculos comerciales y esquivar las sanciones restablecidas por la Administración Trump en 2017. En consecuencia, debilitada en el escenario regional junto al ‘eje de la resistencia’ por la guerra en curso, consideró como una amenaza geopolítica el proyecto del IMEC.

³⁴ Un ejemplo claro de golpear para obtener algún rédito a cambio, ha sido la propuesta de Trump de poner fin a la Guerra, con el desplazamiento de los gazatíes, y de convertir a Gaza en “La Ribera Oriental del Mediterráneo”, un supuesto paraíso turístico y logístico emulando a los EAU. La propuesta, como era de esperar, fue rechazada por el mundo árabe, la UE y las Naciones Unidas.

Los países del CCG, sobre todo Arabia Saudita y EAU han sabido explotar el multialineamiento al participar ambos países tanto del BRI como del IMEC y así balancear y contrarrestar el poder e influencia de sus rivales. Estos países se han acercado a China en términos principalmente económicos, recordemos que el comercio de China con CCG aumentó de 10 mil millones de dólares en 2000 a más de 230 mil millones de dólares en 2021, y han proliferado los proyectos de inversión, destacándose la conectividad digital. Cabe mencionar que el comercio con India también resultó significativo, y las iniciativas del IMEC en materia de energías limpias, se alinean con la inversión que estos países están llevando adelante en relación a la transición energética y el Hidrógeno verde para diversificar los sectores de la economía y sus canastas de exportación.

En cuanto a Türkiye, aunque formalmente sólo sea parte de la BRI, su apoyo a Azerbaiyán en el enclave del Nagorno Karabaj, la acercó a su antigua rival Rusia, para la creación de un nuevo corredor como el “Zangezur” que las conecte. También, al ser miembro de la OTAN y al convertirse en país ‘socio’ —pero no miembro— del Foro de los BRICS, Ankara ha hecho gala del alineamiento múltiple, permitiéndose hacer ejercicio de la ‘cobertura’ o ‘autonomía estratégica’. A ello se suma la reciente propuesta de crear junto a Irak el “Corredor del Medio”, de menor longitud para conectar el MENA con Europa. Claramente, esto ha sido en respuesta al IMEC, al cual no ha sido invitada a integrarse.

Israel evidencia el multialineamiento al por un lado, firmar con China una “Asociación Integral Innovadora” y aumentar el volumen de comercio con el país asiático, y por el otro, al incorporarse al IMEC. Con esta iniciativa, Tel Aviv se sumó por primera vez como un actor más en la danza de los corredores multimodales, gracias a la normalización de relaciones con los países árabes a partir de los Acuerdos de Abraham.

Sin embargo los multialineamientos geoeconómicos no han sido estáticos, y todos se han visto afectados por la inestabilidad de la región. La Guerra de Ucrania y la Guerra de Gaza ralentizaron los avances en el INSTC. Así, la caída de Bashar Al Asad obstaculizó que Siria sea la puerta de entrada a Europa por parte de la BRI. Tanto la inacción de China y de Rusia, como de los países árabes, demostró que no hubo compromiso alguno en materia de seguridad por parte del ‘mundo Oriental’ para con un socio, y la región, una vez más demostró estar signada por una frágil estabilidad.

En cuanto al IMEC, nació como un corredor multimodal ambicioso, en un mundo fragmentado signado por la competencia geopolítica. Sin embargo, en la Casa Blanca, los tiempos han cambiado, y la cooperación no parece ser el instrumento geoeconómico favorito del Salón Oval. Es cuestión de esperar y observar si el proyecto logra dar los primeros pasos e insertarse en la competencia geoeconómica internacional o si, por el contrario, es absorbido en las arenas movedizas de la inestabilidad regional.

Ha quedado en evidencia que, en el Orden Multipolar vigente, la geopolítica y la geoeconomía se encuentran en pleno movimiento, con realidades cambiantes, direcciones que mudan al compás de los intereses de los actores y de los nuevos significados que le imprimen a sus acciones externas. Es por ello que estas reflexiones aportan un marco que integran ambas dimensiones en el diseño de los corredores multimodales que se proyectan en la convulsa región del MENA. Además, pretenden sentar las bases para continuar indagando acerca de cómo el multialineamiento de los actores podría evolucionar frente a los cambios tecnológicos, las reconfiguraciones de las alianzas y los potenciales avances —o fracasos— de las rutas comerciales en la actual cartografía emergente. ❧

Referencias bibliográficas

- Afterman, G. y Weinberger, A. (29 de julio de 2024). China's growing influence in the Middle East, Australian Strategic Policy Institute. <https://www.aspistrategist.org.au/chinas-growing-influence-in-the-middle-east/>
- Amirahmadi, H. (2015). 'Dark geopolitics of the Middle East', *The Cairo Review*, (18).
- Blackwill, R. y Harris, J. (2016) War by other means: Geoeconomics and statecraft. Harvard University Press.
- Casarini, N. (2024). The Future of the Belt and Road in Europe: How China's Connectivity Project is Being Reconfigured across the Old Continent—and What It Means for the Euro-Atlantic Alliance. Istituto Affari Internazionali (IAI).
- Chung, C. (26 de enero de 2022). West Asia transforms: Twenty Arab states in China's BRI sights, The Cradle. <https://thecradle.co/articles/west-asia-transforms-twenty-arab-states-in-chinas-bri-sights>
- Das, S. (24 de septiembre de 2023). India-Middle East-Europe Corridor to become cornerstone of global trade: PM Modi, Hindustan Times. <https://www.hindustantimes.com/india-news/indiamiddle-east-europe-corridor-to-become-cornerstone-of-global-trade-pm-modi-101695541130145.html>
- Esteban, M. e Insisa, A. (2024). Geopolitical Narratives Are Counterproductive: The EU Global Gateway Faces the Belt and Road Initiative, en Reconnect China, Policy Brief No.9, 1-7.
- European Commission (2019). EU-China – A Strategic Outlook (JOIN/2019/5). <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/en/TXT/?uri=celex:52019JC0005>
- European Commission (2021). Global Gateway. https://commission.europa.eu/strategy-and-policy/priorities-2019-2024/stronger-europe-world/global-gateway_en
- Fabani, O. y Paredes Rodríguez, R. (2024). La nueva geopolítica: las implicancias del ingreso de los países árabes a los BRICS, en Mural Internacional, Rio de Janeiro, Vol.15, 1-23.

- FMPRC (2024). China and Israel, Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China. https://www.fmprc.gov.cn/eng/gjhdq_665435/2675_665437/2828_663646/
- Furness, M. (2024). The EU's Global Gateway and China's Belt and Road: Two Strategies and Two Realities for the Southern Mediterranean, *IdMed*, 12-21.
- Goh, E. (31 de agosto de 2006). Entendiendo la «cobertura» en la seguridad de Asia-Pacífico. *PacNet*, 43. www.csis-website-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/legacy_files/files/media/isis/pubs/pac0643.pdf
- Hirst, M.; Russell, R.; Sanjuan, A. M. y Tokatlian, J. G. (2024), América Latina y el Sur Global en tiempos sin hegemonías. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, No. 136, 133-156. DOI: doi.org/10.24241/rcai.2024.136.1.133
- Ikenberry, J. (2024). 'Three Worlds: the West, East and South and the competition to shape global order', *International Affairs*, 100 (1), February, 121-138.
- ISPI (15 de octubre de 2024). The GCC in a Multipolar World: Navigating Rivalries and Building Alliances, <https://www.ispionline.it/en/publication/the-gcc-in-a-multipolar-world-navigating-rivalries-and-building-alliances-187380>
- Kavanagh, J. (09 de enero de 2024). The United States and China in the multi-aligned Middle East, The Institute for Peace & Diplomacy, <https://peacediplomacy.org/2024/01/09/the-united-states-and-china-in-the-multi-aligned-middle-east-a-new-strategy-for-american-influence/>
- López Páez, J. (20 de junio de 2023). Corredor Internacional de Transporte Norte-Sur, El Común, <https://elcomun.es/2023/06/20/corredor-internacional-de-transporte-norte-sur/>
- Merani, Megha (16 de septiembre de 2025). Aramco partners with US startup Groq for AI data centre, Arabian Gulf Business Insight, <https://www.agbi.com/ai/2024/09/aramco-partners-with-us-startup-groq-for-ai-data-centre/>
- Mezran, K. y Talbot, V. (2023). MENA Countries' Uneasy Balancing Act in Times of Multipolarity, en *The MENA Region in Times of Multipolarity*, First Edition October, 43-46.
- Middle East Eye (17 de septiembre de 2024). Inside the Iran-Russia tensions over an Azerbaijan transport corridor, <https://www.middleeasteye.net/news/inside-iran-russia-tensions-over-azerbaijans-zangezur-corridor>
- Milosevich-Juaristi, M. (25 de septiembre de 2023). Nagorno Karabaj: la guerra local y las rivalidades regionales y globales, Real Instituto El Cano, <https://www.realinstitutoelcano.org/comentarios/nagorno-karabaj-la-guerra-local-y-las-rivalidades-regionales-y-globales/>

- Murphy, D. C. (14 de marzo de 2024). The Silk Road to power China's ambitions in the Middle East and strategic implications for the Western alliance, The Institute for Peace & Diplomacy, <https://peacediplomacy.org/2024/03/14/the-silk-road-to-power-chinas-ambitions-in-the-middle-east-and-strategic-implications-for-the-western-alliance/>
- Osborne, L. (21 de enero de 2025). Otra vez fuera: Trump retirará a EE.UU. del Acuerdo de París. DW <https://www.dw.com/es/otra-vez-trump-retirar%C3%A1-a-eeuu-del-acuerdo-de-par%C3%ADs/a-71366411>
- Rizzi, A. (2024). The infinite connection: How to make the India-Middle East-Europe economic corridor happen. European Council of Foreign Relations, Policy Brief, 1-31.
- Rudiyak, M. (2023). China and the Global South: Many Initiatives, One Narrative, en IAI Papers, No. 23, Agosto, 1-13.
- Scita, J. (2023). The War in Ukraine and the Global Dimension of China-MENA Relations, The MENA Region in Times of Multipolarity, Dossier ISPI, 61-67.
- Simpson, W. (31 de octubre de 2023). The India-Middle East-Europe Economic Corridor: Prospects and Challenges for U.S. Businesses, Bradley Intelligence Report. <https://www.bradley.com/insights/publications/2023/10/the-india-middle-east-europe-economic-corridor-prospects-and-challenges-for-us-businesses>
- Smotrytska, M. (2022). The pre-C-19 World's Crude Shipments Levels, UCL Energy Institute.
- Somigli, Lorenzo (15 de septiembre de 2023). Sobre nuestro futuro común y la triangulación de Eurasia: el Corredor Norte-Sur. Atalayar, <https://www.atalayar.com/articulo/reportajes/nuestro-futuro-comun-triangulacion-eurasia-corredor-norte-sur/20230913115058190849.html>
- Talbot, V. y Tramballi, U (2020). Looking West The Rise of Asia in the Middle East. Italian Instituto for International Political Science.
- The Craddle (22 de septiembre de 2023). Xi, Assad announce launch of China-Syria strategic partnership, <https://thecradle.co/articles/xi-assad-announce-launch-of-china-syria-strategic-partnership>
- The Craddle (27 de julio de 2023). China, Turkiye seek to align Belt and Road, Middle Corridor initiatives. <https://thecradle.co/articles/china-turkiye-seek-to-align-belt-and-road-middle-corridor-initiatives>
- The Economist (01 de marzo de 2025). Gangster's Paradise. The transactional world Donald Trump seeks will harm, not help, America, en The Economist, pp.15-17.

- The White House (12 de junio de 2021). FACT SHEET: President Biden and G7 Leaders Launch Build Back Better World (B3W) Partnership. <https://bidenwhitehouse.archives.gov/briefing-room/statements-releases/2021/06/12/fact-sheet-president-biden-and-g7-leaders-launch-build-back-better-world-b3w-partnership/>
- The White House (2023). Memorandum of Understanding on the Principles of an India-Middle East-Europe Economic Corridor. <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2023/09/Project-Gateway-Multilateral-MOU.pdf>
- Xi, J. (07 de febrero de 2023). Speech at the opening ceremony of the Seminar on the Study and Implementation of the 20th NPC Spirit. https://www.gov.cn/xinwen/2023-02/07/content_5740520.htm
- Xi, J. (14 de mayo de 2017), “Full Text of President Xi’s Speech at Opening of Belt and Road Forum”, Xinhua. http://www.xinhuanet.com/english/2017-05/14/c_136282982.htm
- Xinhua (17 de enero de 2025). Russia, Iran ink agreement on comprehensive strategic partnership. <https://english.news.cn/20250118/336a5050059443238de858d0150a79e6/c.html>
- Zakaria, F. (2008). *Post-American World and the Rise of the Rest*, W.W. Norton & Company LTD. New York.



Anuario Mexicano de Asuntos Globales
2024

ENSAYOS

Beyond Geography: A Constructivist Analysis of Mexico's Engagement with the Asia-Pacific

Isaac Flores Delgado¹

Abstract

This essay undertakes a comprehensive analysis of Mexico's evolving foreign policy toward the Asia-Pacific region, situating its examination within the broader context of global economic reconfiguration and Mexico's strategic ambition to diversify beyond its traditional North American orientation. From a constructivist perspective, it argues that Mexico's foreign policy identity has been historically shaped by its geographic proximity and institutional ties to the United States and Canada, a dynamic that has systematically marginalized Asia-Pacific within its diplomatic agenda. Despite this marginalization, the Asia-Pacific's accelerated economic growth, expanding middle class, and technological leadership present considerable opportunities for Mexico's economic diplomacy in areas such as trade, investment, and scientific collaboration. The paper evaluates institutional mechanisms, including the Comprehensive and Progressive Agreement for Trans-Pacific Partnership and the Pacific Alliance, as potential platforms for deeper engagement, while acknowledging persistent structural and ideational challenges—such as geographic distance, cultural asymmetries, and the absence of robust epistemic communities. By employing a constructivist framework, this research addresses a notable gap in the literature, which has traditionally prioritized Mexico's relations with North and Latin America, leaving its Asia-Pacific engagement underexplored and often treated as peripheral. The paper ultimately calls for a strategic reconfiguration of Mexico's foreign policy narrative, positioning Asia-Pacific not merely as a commercial market but as a region of enduring strategic significance. This requires sustained normative engagement, diplomatic innovation, and strengthened institutional capacity. Such a reorientation would enhance Mexico's global agency, reduce its structural dependence on the North American market, and position the country to more effectively participate in the evolving economic and geopolitical dynamics of the twenty-first century.

Key words: constructivism, Asia-Pacific, Mexican foreign policy, diversification

¹ Isaac Flores Delgado holds a Master's Degree in International Relations from La Trobe University, in Melbourne, Australia. He is a full-time research professor of International Relations at Universidad del Mar (UMAR), in Mexico. He is currently enrolled in a Global Development Studies PhD Program at the Autonomous University of Baja California and his dissertation focuses on the Mexican Foreign Policy towards the Asia Pacific region. He also serves as Executive Secretary for the Mexican International Studies Association (MISA/AMEI) and is assistant to the Governing Board of the World International Studies Committee (WISC).

Resumen

Este ensayo analiza la evolución de la política exterior de México hacia la región de Asia-Pacífico, en el contexto de la reconfiguración económica global y del discurso del gobierno mexicano por diversificar sus vínculos más allá de su tradicional orientación hacia América del Norte. Desde una perspectiva constructivista, el autor argumenta que la identidad de la política exterior mexicana ha estado históricamente moldeada por su proximidad geográfica y sus vínculos institucionales con Estados Unidos y Canadá, una dinámica que ha marginado sistemáticamente a Asia-Pacífico dentro de su agenda diplomática. A pesar de esta situación, el acelerado crecimiento económico, la expansión de la clase media y el liderazgo tecnológico de Asia-Pacífico presentan oportunidades significativas para la diplomacia económica de México, particularmente en áreas como comercio, inversión y cooperación científica. El trabajo evalúa mecanismos institucionales, como el Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico y la Alianza del Pacífico, como posibles plataformas para un compromiso más profundo, al tiempo que reconoce desafíos estructurales e ideacionales persistentes —como la distancia geográfica, las asimetrías culturales y la ausencia de comunidades epistémicas sólidas—. Mediante un enfoque constructivista, esta investigación atiende una notable laguna en la literatura, que tradicionalmente ha priorizado las relaciones de México con América del Norte y América Latina, dejando su vinculación con Asia-Pacífico escasamente explorada y a menudo tratada como periférica. El texto concluye con un llamado a reconfigurar estratégicamente la narrativa de política exterior de México, posicionando a Asia-Pacífico no solo como un mercado comercial, sino como una región de importancia estratégica. Tal reorientación permitiría incrementar la proyección global de México, reducir su dependencia estructural del mercado norteamericano y situar al país en mejores condiciones para participar eficazmente en la dinámica económica y geopolítica cambiante del siglo XXI.

Palabras clave: constructivismo, Asia-Pacífico, política exterior de México, diversificación

Introduction

Foreign policy represents a fundamental tool for promoting Mexico's interests, values, and identity in the international system. In general terms, Mexico's foreign policy has been characterized by the defense of sovereignty, non-intervention in the internal affairs of other countries, the promotion of democracy, and respect for human rights. Moreover, the Mexican government has used its foreign policy to consolidate an active and constructive position in multilateral forums. As part of its diplomatic efforts, Mexico currently maintains a broad network of embassies and consulates worldwide. According to the Mexican Secretariat of Foreign Affairs, the number of embassies stands at 80. In this regard, there is substantial representation across the American continent, but Mexican diplomatic presence is very limited elsewhere, particularly in Africa, Asia, and the Middle East. Statistically, Mexican diplomatic missions cover just over 40% of the United Nations member states.

Furthermore, Mexican diplomacy is also present through missions to various international organizations, such as the International Civil Aviation Organization (ICAO); the Organization of American States (OAS); the Treaty for the Prohibition of Nuclear

Weapons in Latin America (OPANAL); the United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO); the Organization for Economic Cooperation and Development (OECD); the United Nations (UN); and various UN agencies based in Rome. Mexican foreign policy has also aimed to establish constructive and cooperative dialogue with the United States (U.S.), its main trading partner and northern neighbor, where it has established an extensive network of around 50 consulates, along with another 20 consular representations elsewhere in the world.

In this context, the Asia-Pacific region has become attractive as a space to diversify Mexico's economic relations, due to its economic dynamism and growth recorded in recent decades. The idea of reducing economic dependence on the U.S. market is not a recent issue on the Mexican agenda, as it has been a priority for various administrations. In fact, the National Development Plan 2007-2012 openly expressed the idea of "reducing the vulnerability of the Mexican economy to fluctuations in the U.S. economy" as part of strategies aimed at achieving greater profitability through the diversification of Mexico's economic growth sources. The document suggested that the Mexican government should strengthen policies that contribute to the growth of domestic demand, with particular emphasis on the performance of small and medium-sized enterprises. Additionally, President Felipe Calderón's administration (2006-2012) deemed it pertinent to enhance Mexico's participation in the global economy, supporting the development of a more robust multilateral trade system and boosting Mexico's presence in international organizations such as the WTO, OECD, and APEC.

Building on the preceding context, this essay identifies a significant gap in the literature on Mexican foreign policy. While scholarly attention to Mexico's relations with North America and Latin America is extensive, academic research on its engagement with the Asia-Pacific remains scarce, fragmented, and frequently treated as a peripheral topic. Existing studies largely concentrate on trade statistics or isolated diplomatic actions, lacking a comprehensive and theoretically robust framework for understanding Mexico's approach to the region. There has been insufficient analysis of the role that identity, normative structures, and institutional constraints play in shaping policy decisions toward Asia-Pacific. This omission is noteworthy given the region's accelerating economic growth, strategic importance in global governance, and its potential to contribute to Mexico's diversification objectives. By adopting a constructivist perspective, this essay seeks to address this gap, offering a systematic examination of the ideational and structural factors that have limited Mexico's ability to develop and implement a coherent, long-term strategy for meaningful engagement with Asia-Pacific.

Regarding the structure of this essay, the initial section outlines the core principles of constructivist theory within the discipline of International Relations and applies them to the study of Mexican diplomacy. Subsequently, the article identifies the dominant identity

constructs that shape Mexico's international conduct, as these serve to clarify the country's foreign policy priorities. The discussion then shifts to assess the strategic and economic significance of the Asia-Pacific region, emphasizing Mexico's degree of involvement through diplomatic channels, trade relations, and investment flows. Particular attention is paid to the scope and consistency of Mexico's institutional and bilateral presence in the region, highlighting the opportunities and constraints that such engagement entails. The article concludes by presenting a set of policy-oriented recommendations aimed at deepening Mexico's ties with the Asia-Pacific, especially considering the region's growing influence within the global economy and its potential as a pivotal partner for Mexico's diversification strategy in international affairs.

Constructivism as a Theoretical Tool for the Analysis of Foreign Policy

Constructivism provides a valuable analytical framework for the study of international relations, particularly in a global context marked by increasing complexity, dynamism, and heterogeneity among actors. Unlike traditional paradigms such as realism and liberalism, constructivism foregrounds the centrality of ideas, norms, and collective beliefs in shaping international behavior. This theoretical perspective proves especially relevant to the discipline of International Relations, as it illuminates how ideational factors influence foreign policy decisions and the configuration of international coalitions. By focusing on the social construction of reality, constructivism underscores that the identity of global actors—whether states, institutions, or individuals—emerges from their interactions and the discursive practices in which they engage. These identities remain contingent and fluid, subject to transformation in response to evolving contexts and intersubjective meanings. As such, constructivism challenges deterministic or static assumptions about the international system, offering a more nuanced understanding of how actors perceive their roles, define their interests, and pursue strategic objectives in a constantly shifting global environment (Sánchez, 2012).

Constructivism, unlike realism, prioritizes ideational power and normative legitimacy over material capabilities. It highlights how states, such as the U.S. and China, employ soft power—through culture, education, and values—to shape agendas and global discourses. This perspective underscores the role of norms, identities, and intersubjective understandings in driving systemic change. By focusing on evolving social practices rather than solely material conditions, constructivism offers a nuanced framework to explain transformations in the international system beyond coercion or economic strength (Finnemore & Sikkink, 2001). Constructivism emphasizes the role of non-state actors—NGOs, corporations, and social movements—in shaping the international system through norm diffusion and global agenda setting. Movements such as environmentalism and feminism have influenced key agreements like the Paris Accord and ILO Convention

No. 190. In addressing transnational challenges—climate change, pandemics, terrorism—constructivism provides a framework highlighting cooperation based on shared ideas and evolving norms, moving beyond state-centric perspectives to explain the intersubjective processes underpinning global governance in the twenty-first century. (Zehfuss, 2015).

Constructivists provide a valuable framework for foreign policy analysis, emphasizing that state behavior derives from shared values, identities, and norms alongside material interests. Ideas and beliefs shape external conduct, as seen in Mexico's commitment to non-intervention and self-determination, rooted in its pacifist identity. Through interaction and discourse, states form dynamic interests and identities. Similarly, the United States aligns alliances with its liberal and market-oriented values. Constructivism thus links normative structures to strategic behavior, enriching foreign policy understanding beyond material determinants (Polanco Guevara, 2013). Constructivism views international norms as dynamic, evolving through interaction as actors reinterpret values and interests. Foreign policy adapts not only to material shifts but also to changing normative frameworks, making it a socially constructed process shaped by diverse actors. Non-state entities—NGOs, corporations, and social movements—promote emerging norms influencing states. Organizations like Greenpeace and WWF exemplify this impact, shaping environmental policies and contributing to agreements such as the Stockholm and Minamata Conventions, underscoring their role in global governance (Álvarez Fuentes, 2015).

Furthermore, this theoretical framework highlights the role of ideas and narratives in shaping foreign policy, as political discourses influence perceptions and state behavior. Identity and security are intertwined, with states aiming to protect both territory and collective legitimacy. Foreign policy thus reflects values, history, and self-perception, as seen in Israel's efforts to preserve national identity in a hostile regional context. By integrating symbolic and identity-based motivations, constructivism expands foreign policy analysis beyond purely material or rationalist explanations (Behraves, 2011). In constructivism, foreign policy results from discursive and sociocultural processes tied to state identity formation. Identities, shaped by historical interpretations and international recognition, guide alignment with actors sharing similar values, reinforcing legitimacy. Material objectives remain relevant, but interests derive from evolving identities, making them contingent and dynamic. Thus, foreign policy reflects the interplay of identity, shared meanings, and international context, shaping how states define priorities and pursue strategic goals within the global system (Checkel, 2008).

Alexander Wendt, a leading constructivist, argues in *Social Theory of International Politics* (1999) that the international system is shaped not only by material capabilities but by norms, ideas, and identities. He challenges neorealism's deterministic view of anarchy, asserting that its meaning is socially constructed and varies according to state interactions

and shared understandings. Anarchy can be competitive or cooperative, depending on prevailing norms. Identities precede interests, and both evolve through historical and discursive processes. States, therefore, possess agency to transform global structures by reshaping their identities and promoting cooperative norms. This perspective highlights the potential for reconfiguring the international system toward peaceful engagement based on mutual recognition and trust. Wendt's insights form a cornerstone of constructivist foreign policy analysis, offering a framework that explains international change as a product of social interaction rather than fixed material constraints. His approach opens analytical space to envision alternative, less conflictual global orders rooted in shared values and evolving identities (Copeland, 2006; Zehfuss, 2007).

Nicholas Onuf, a pioneer of constructivism, introduced the term in *World of Our Making* (1989), framing international politics as socially constructed through interaction and discourse. He classified rules into constitutive (defining actors and practices), regulative (guiding appropriate behavior), and procedural (structuring decision-making), offering key insights into institutional evolution. Onuf elevated constructivism to a social ontology, emphasizing that actors—states, individuals, and organizations—actively shape, rather than adapt to, their environment. Central to his approach is the performative role of language, which both reflects and constructs reality. Power thus extends beyond material capabilities, encompassing the capacity to define norms, shape interpretations, and legitimize frameworks within global governance. His work remains foundational for understanding how authority, identity, and meaning are constituted and transformed through human practices in the international system (Jung, 2019; Peltonen, 2017).

Martha Finnemore, another prominent voice in constructivist theory, advances the argument that state interests are not inherent or static, but are socially constructed through prevailing international norms and values. In her influential work *National Interests in International Society* (1996), she challenges the core assumptions of realism, particularly the notion that national interests are exclusively rooted in material concerns such as power and security. Through empirical case studies—ranging from humanitarian assistance to scientific cooperation and the regulation of military force—Finnemore illustrates how states define their interests in accordance with normative expectations embedded in the international system. Her analysis underscores the formative influence of international organizations, including the United Nations and the International Monetary Fund, in shaping these norms and guiding state behavior. These institutions, according to Finnemore, operate not merely as neutral platforms for cooperation, but as bureaucratic and cultural agents that actively promote specific standards of appropriate conduct. As such, her constructivist perspective situates international organizations as central actors in the socialization of states and the construction of global order (Wiener, 2020).

Mexican International Identities in the Contemporary Global Context

From a constructivist perspective, Mexico's foreign policy identity has been shaped by the narrative that geographic proximity and integration with North America are essential for national development. Reinforced by political elites, media, and business sectors, this view frames Mexico's strategic orientation toward the United States and Canada as a socially constructed sense of regional belonging. Shared geography, economic interdependence, migration dynamics, security cooperation, and cultural exchange strengthen this identity. The relationship with the United States, marked by structural interdependence and asymmetrical power, remains central to Mexico's economic and diplomatic priorities. Efforts to enhance global visibility often coincide with deepening regional ties, reflecting the enduring influence of North American integration. Geography, identity, and normative alignment thus play a decisive role in defining Mexico's interests and diplomatic actions. This configuration highlights how regional affiliations shape foreign policy priorities and position Mexico within the post-Cold War international order, where its North American orientation remains a cornerstone of its global engagement (Romero & Rivera, 2013; Velázquez Flores *et al.*, 2023).

The 3,000-kilometer border between Mexico and the United States fosters both formal cooperation and illicit dynamics, notably migration and narcotics trafficking, demanding constant negotiation in trade, security, and mobility. Institutions like the International Boundary and Water Commission exemplify this coordination. Although Mexico lacks a direct border with Canada, trilateral frameworks strengthen North American integration. Geography shapes Mexico's foreign policy, with its proximity to the U.S. driving efforts to manage asymmetry and protect sovereignty. Historical experiences, including the Mexican-American War, have reinforced a narrative of resistance and the pursuit of balanced relations. Despite diplomatic initiatives to foster cooperation, U.S. economic, political, and cultural dominance continues to limit Mexico's strategic flexibility. This geopolitical reality sustains the prioritization of the bilateral relationship as a cornerstone of Mexico's foreign policy, demonstrating how location and structural asymmetry shape its international actions within the broader North American context (González de León, 1981; Morgenfeld, 2021).

The national identities of Mexico and Canada have been shaped by their relationships with the United States, where geographic proximity and shared history drive strategies to balance interdependence with autonomy. While Canada's ties with Washington are less conflictive than Mexico's, they reflect efforts to assert independence within an asymmetric order. North America functions more as a geopolitical construct than a cohesive community. For Mexico, migration is central to national identity, with 12 million people of Mexican origin in the U.S. and remittances reaching \$40.6 billion in 2022. This transnational

connection reinforces economic and cultural ties. The Mexican state supports its diaspora through consular protection, legal aid, and documentation, coordinated by the Ministry of Foreign Affairs. Its network of 53 consulates across the U.S. exemplifies sustained institutional engagement. These dynamics show how identity, migration, and regional asymmetries shape foreign policy and affirm the continued centrality of the U.S. relationship in Mexico's strategic priorities (López Vega *et al.*, 2020; Velázquez Flores *et al.*, 2023).

An analysis of Mexico's foreign trade patterns over recent decades reveals a pronounced and sustained dependence on the North American market, particularly the United States. In 1993, approximately 72% of Mexico's imports originated from the United States, while imports from the European Union accounted for just 12%, and the remaining 16% derived from other global markets. This asymmetry was even more evident in export data, as 83% of Mexico's exports were directed to the United States, rendering the participation of other regions in Mexican trade relatively marginal. By the year 2000, these trends persisted, with 73% of imports coming from the United States and 27% distributed among other trade partners. Although by 2008 imports from the United States declined to 49%—a result of Mexico's broader trade diversification strategy and the negotiation of commercial agreements with other regions—exports to the United States still comprised approximately 80% of Mexico's total, underscoring the enduring structural concentration of its trade relations (Pacheco Carrillo *et al.*, 2009).

Mexico's foreign trade patterns show sustained dependence on the North American market, especially the United States. In 1993, 72% of imports and 83% of exports were linked to the U.S., with minimal participation from other regions. Although imports from the U.S. declined to about 50% by recent years due to diversification, exports remain concentrated, with around 80% directed northward. The implementation of the North American Free Trade Agreement (NAFTA) institutionalized in 1994 this integration, fostering trade liberalization and supply chain links with the U.S. and Canada. Its successor, the United States–Mexico–Canada Agreement (USMCA), reaffirmed in 2020 the strategic relevance of North America in Mexico's economic policy. This framework sustains Mexico's trade orientation toward its northern partners, consolidating structural interdependence within an asymmetrical regional order. Despite diversification efforts, the U.S. remains Mexico's primary export market, underscoring the enduring centrality of geography, institutional agreements, and economic integration in shaping Mexico's foreign trade strategy. This persistent alignment reflects both opportunity and constraint in Mexico's external economic relations (Cárdenas-Cabello, 2024; Mendoza Sánchez, 2014).

The analysis presented thus far shows that Mexico's political agenda is significantly shaped by its bilateral relationship with the United States. Core issues such as migration management, trade dependence, border security, narcotics control, and economic

cooperation constitute the foundation of this asymmetric yet strategic interdependence. While relations with Canada also form part of this trilateral dynamic, the predominant influence of the United States has led Mexico to concentrate a substantial portion of its diplomatic and economic engagement within the North American region. In response to this structural orientation, recent Mexican administrations have articulated the goal of diversifying external economic relations. To this end, the Ministry of Economy and the Ministry of Foreign Affairs have promoted initiatives aimed at expanding Mexico's commercial and diplomatic ties beyond North America. Within this strategic context, the Asia-Pacific region emerges as a natural area of projection, given its growing weight in global trade, investment, and technological innovation. The broader goal of diversification transcends market considerations, seeking to advance national development by enhancing Mexico's integration into a more multipolar and dynamic international economic order (De Maria y Campos Castelló y Ramos Cardoso, 2016; Gómez Chiñas, 2014).

Both political discourse and academic scholarship in recent decades have converged on the assertion that the 21st century will be defined as the "Pacific century." This characterization is grounded in the expectation that the Asia-Pacific region will assume an increasingly prominent role not only in global economic dynamics but also within the broader framework of international political affairs. The rapid resurgence of China, coupled with the sustained economic influence of regional powers such as Japan, India, South Korea, Indonesia, Australia, Thailand, and Malaysia, reinforces the strategic significance of Asia-Pacific within the evolving global order. In this context, Mexico—given its longstanding historical linkages with the region and its role as a recipient of trade and investment flows from key Asia-Pacific economies—must recognize the growing importance of engaging with this geopolitical space. Nevertheless, a notable asymmetry persists while the economic presence of Asia-Pacific actors in Mexico has expanded substantially, Mexico's own insertion into the region remains comparatively limited. Addressing this imbalance constitutes a strategic challenge for Mexico's foreign policy in pursuit of greater diversification and international projection (León Manríquez y Tzili Apango, 2015).

The preceding analysis reveals that Mexico lacks a coherent strategy for engaging the Asia-Pacific, limiting its influence and visibility in the region. This gap reflects a disconnect between its foreign policy and the region's transformations. The key challenge for Mexican diplomacy is to develop a strategic vision enabling active, consistent participation in Asia-Pacific affairs. Strengthening ties could reconfigure Mexico's external identity, enhance adaptability to 21st-century dynamics, and counterbalance U.S. predominance, thereby supporting a more diversified foreign policy aligned with emerging global opportunities. Mexico can enhance its Asia-Pacific engagement by adopting a more active role in regional cooperation frameworks and

strengthening key bilateral ties. Effective diversification requires understanding the region's economic, political, and cultural dynamics, despite challenges such as distance, limited historical ties, and weak cultural affinity. Current trade, concentrated in Japan, China, and South Korea, remains modest and often imbalanced. A more strategic and comprehensive approach is essential to expand economic opportunities, reduce trade deficits, and strengthen Mexico's regional presence for national development (González García *et al.*, 2017; Uscanga, 2019).

The Strategic Economic Significance of the Asia-Pacific Region in the Global Economic Order

According to the Mexican Foreign Ministry, Asia-Pacific is poised to become the principal engine of the global economy by the mid-21st century, with forecasts indicating that the region will generate over half of the world's GDP—an output nearly twice the size of the U.S. economy. According to projections by the World Bank, two-thirds of the global middle class will reside in this region, which is expected to achieve substantial progress in poverty reduction and emerge as a pivotal market driven by sustained demographic and economic growth. This dynamism is producing a marked increase in demand across strategic sectors such as education, healthcare, food security, mineral resources, energy, financial services, and advanced manufacturing. These trends represent a valuable opportunity for Mexico to strengthen its economic and cooperative engagement with Asia-Pacific. Concurrently, countries such as China, Japan, South Korea, Singapore, and Australia have deepened their presence in the Mexican market through direct investment and by capitalizing on nearshoring strategies. With the formulation and execution of coherent public policies, this involvement is expected to expand further, positioning the region as a critical vector for employment generation and national development (González Saiffe, 2024).

Over recent decades, the Asia-Pacific has become a central axis of the global economy, driven by sustained growth, regional integration, and institutional frameworks addressing global challenges. Demographic expansion and a growing middle class have positioned it as a major hub of consumption, accounting for about 40% of global trade and playing a key role in supply chains. China and Vietnam have emerged as manufacturing centers, while Japan and South Korea lead in high-tech sectors. Trade integration has advanced through agreements like the Comprehensive and Progressive Agreement for Trans-Pacific Partnership (CPTPP) and the Regional Comprehensive Economic Partnership (RCEP), fostering cooperation and liberalization. Complementing these efforts, China proposed the Free Trade Area of the Asia-Pacific (FTAAP) under APEC, first discussed in 2006 and advanced in 2010. Aimed at deepening trade and investment liberalization, the FTAAP aligns with goals of ASEAN and the Trans-Pacific Partnership. Although initiated within

APEC, negotiations are expected to proceed outside its non-binding framework to establish formal commitments. The FTAAP represents an ambitious step toward institutionalized economic integration beyond APEC's traditional mechanisms (APEC, 2014; Cisneros Aguilar, 2016).

In the 1960s, Asia-Pacific economies began their growth from divergent starting points: Japan rebuilt after World War II, China faced revolutionary upheaval, and South Korea and Taiwan confronted poverty, while Australia and New Zealand enjoyed moderate prosperity without full industrialization. The region also displayed sharp disparities in resource endowments. These asymmetries, rather than hindering integration, fostered economic complementarity. By leveraging structural diversity, Asia-Pacific economies promoted interdependence, sustained growth, and deeper regional ties, transforming heterogeneity into a driver of resilience and integration. The remarkable economic expansion of the Asia-Pacific region stems from a confluence of internal and external factors. Domestically, scholars have identified the emergence of an "Asian development model," distinguished by capitalist accumulation embedded in global value chains driven by transnational corporations. Within this framework, the region has specialized in labor-intensive manufacturing processes, leveraging its comparatively low labor costs to attract industrial production. Equally important has been the strategic role of the state in shaping institutional frameworks and designing public policies that promote development. Effective coordination between public and private sectors, coupled with foreign direct investment in industrial infrastructure and the assimilation of advanced foreign technologies, has further reinforced this trajectory. Central to this model is the intensive utilization of an abundant and inexpensive labor force, which has sustained the region's competitive advantage. Collectively, these elements have underpinned the structural transformation and sustained growth of Asia-Pacific economies (Das, 1996; Seric & Tong, 2019).

The "Asian Tigers" and Southeast Asia's newly industrialized economies pursued export-oriented industrialization, enhancing productive capacity and integrating into global trade. Their strategy combined gradual liberalization with state-led support, including selective protectionism to strengthen domestic firms before global competition. Industrial policies directed credit and resources to strategic export sectors, fostering competitive industries. Investment in research, development, and innovation further supported this transformation. Coordinated state intervention proved effective in driving sustained economic growth and structural change within the context of globalization. From an external perspective, Asia-Pacific's economic expansion has been driven by significant inflows of loans and foreign direct investment, enabling technology adoption and diffusion. Globalization deepened economic interdependence, with China emerging as a key actor. Despite its large population, the region achieved notable per capita

GDP growth—from \$330 in 1960 to \$4,903 in 2018, averaging 4.5% annually. This transformation underscores the region's successful integration into the global economy and highlights the critical role of international capital flows and China's influence in sustaining growth and improving living standards (Preston, 1993).

The region's sustained economic growth has significantly increased domestic consumption, raising its share of global consumption from 23% in 2000 to 28% in 2017. During the same period, the region's middle class expanded from representing 23% to 40% of the global middle class. This expansion has been accompanied by a profound structural transformation of the regional economy. In 1960, subsistence agriculture accounted for over two-thirds of total employment; today, 65% of the workforce is concentrated in the industrial and service sectors. In more advanced economies such as Malaysia, South Korea, and Taiwan, this figure reaches between 85% and 95%. By 2018, the service sector contributed approximately 54% of total value added in developing Asian economies—an indication of significant progress, albeit still below the levels observed in developed countries. These shifts underscore the transition of the Asia-Pacific region from agrarian-based economies toward more diversified, industrialized, and service-oriented growth models (Molina Díaz & Regalado Florido, 2020).

According to the IMF, economic growth in the Asia-Pacific region is projected to reach 4.3% by 2025, driven primarily by private consumption. A critical factor underpinning this trend is the expansion of the middle class, which has significantly shaped regional growth dynamics. As this demographic segment increases in size and purchasing power, its demand for goods and services intensifies, positioning it as a key driver of domestic consumption. The ongoing process of urbanization—fueled by the promise of better employment opportunities and improved access to services—continues to raise individual incomes, further reinforcing consumption-led growth. In parallel, the region has emerged as a global leader in digital technology adoption, which has facilitated the rapid expansion of e-commerce and digital platforms. These technological advances have not only transformed consumption patterns but also broadened access to a diverse array of goods and services, thereby reinforcing the structural shift toward a digitally integrated regional economy (IMF, 2024).

Identities and Economic Priorities of Mexico in the Asia-Pacific Region

Economic liberalization and the increasing centrality of trade have played a pivotal role in fostering interconnected market structures in Mexico, particularly with the Asia-Pacific region. A key example of this integration is the Comprehensive and Progressive Agreement for Trans-Pacific Partnership (CPTPP), signed in March 2017 and implemented in 2018 by six founding members: Australia, Canada, Japan, Mexico, New Zealand, and Singapore.

Vietnam joined in January 2020, followed by Peru in September 2021. It entered into force for Mexico, Malaysia, Chile, and Brunei in 2023. The CPTPP has since extended beyond its initial geographic scope, with the United Kingdom formalizing its accession on July 15, 2023. Accession requests from China, South Korea, Taiwan, and Uruguay further underscore the agreement's growing global relevance. As a result of CPTPP implementation, Mexico increased its trade with member states by 24%, rising from USD 71.36 billion in 2018 to USD 88.53 billion in 2022 (González Saiffé, 2024).

The Pacific Alliance has strengthened Mexico's economic engagement with the Asia-Pacific region through the Associate State framework, which several regional economies have employed as a mechanism for deeper integration. In January 2022, the Alliance formalized a free trade agreement with Singapore, setting a precedent for further expansion. Australia, Canada, New Zealand, and the Republic of Korea have been identified as the next prospective partners to follow this path. The Alliance's strategy centers on promoting the diversification of export markets, production chains, and goods, thereby enhancing the regional bloc's global economic projection. For Mexico, this approach offers a means to mitigate its structural dependence on traditional trade partners, particularly the United States, while positioning the country to benefit from the dynamic economic performance and expanding middle classes of East Asian economies. By consolidating ties through the Pacific Alliance, Mexico advances a more diversified, resilient, and future-oriented foreign trade strategy (Pacific Alliance, 2018).

Mexico's strategic location as a gateway to North America and bridge to Latin America provides a competitive advantage in Asia-Pacific trade. Agreements such as the USMCA and CPTPP strengthen its role as a manufacturing and logistical hub for Asian firms seeking market access. Growing middle classes in Asia create opportunities for Mexican exports like avocados, tequila, and premium goods, alongside services in tourism and higher education. Technological collaboration has expanded through partnerships in renewable energy, advanced manufacturing, and artificial intelligence, fostering trade and knowledge transfer. However, tariff and non-tariff barriers—especially sanitary and phytosanitary standards in markets like Japan and South Korea—limit full export potential. Overcoming these regulatory challenges requires stronger institutional cooperation and harmonization of standards. By leveraging its trade agreements, geographic position, and technological partnerships, Mexico can deepen integration with dynamic Asian economies, positioning itself as a regional connector and enhancing long-term economic opportunities in both goods and services (López Jiménez, 2015).

Mexico's Ministry of Foreign Affairs has identified the Asia-Pacific region as a strategic area of opportunity for advancing the country's economic agenda. Priority trading partners such as China, South Korea, Japan, Malaysia, Taiwan, Vietnam, Australia, and Indonesia offer considerable potential for expanding commercial ties and fostering

scientific and technological cooperation. Key sectors for collaboration include aerospace, pharmaceuticals and healthcare, and semiconductors—industries vital to twenty-first-century competitiveness. In response to emerging global challenges, Mexico is well positioned to deepen engagement with Asia-Pacific by forging strategic partnerships that transcend geographic boundaries. Leveraging its geostrategic location, Mexico aspires to serve as a bridge between Latin America and Asia. Collaboration in high-value areas such as technological innovation and sustainable development provides a forward-looking framework for mutual progress. Through this bidirectional exchange of knowledge and innovation, Mexico can reinforce its global standing while cultivating synergies that promote shared growth and long-term cooperation (González Saiffe, 2024).

Beyond the framework of trade agreements and bilateral investment treaties between Mexico and the Asia-Pacific region, cultural and linguistic differences continue to pose challenges to effective commercial engagement. A limited understanding of business practices and cultural norms in Asian markets frequently results in miscommunication and obstacles in both negotiation processes and the implementation of agreements. In this context, it is essential for Mexican firms to invest in cross-cultural competence and adopt tailored strategies to navigate such complexities. Consequently, many business leaders opt to concentrate their efforts on the North American market, where institutional and economic structures are more closely aligned with Mexico's. Moreover, geographic distance presents significant logistical barriers. The high costs and extended timeframes associated with trans-Pacific transportation reduce the competitiveness of Mexican exports. In certain cases, underdeveloped transport and logistics infrastructure in partner countries further complicates trade operations, limiting the region's capacity to absorb increased trade flows (Götz, 2019).

Despite the existing challenges, numerous opportunities remain for strengthening and expanding trade flows between Mexico and the Asia-Pacific region. Key strategies include market diversification, infrastructure investment, and the promotion of innovation. Deepening commercial ties with emerging economies such as Vietnam and Thailand may open new avenues for Mexican exports while providing a broader and more resilient foundation for economic growth. Enhancing infrastructure is essential to improve logistical efficiency and connectivity. Strategic investments in ports, airports, and transport corridors can reduce shipping times and costs, thereby facilitating the movement of goods to and from Asia-Pacific. In parallel, fostering innovation constitutes a critical pillar for expanding trade relations. Supporting research and development in high-potential sectors—such as advanced technology, biotechnology, and renewable energy—can enhance the global competitiveness of Mexican products. These efforts position Mexico to adapt to shifting dynamics in the Asia-Pacific and to capitalize on emerging opportunities for long-term economic integration (González Ayala, 2021).

Mexican exports constitute a cornerstone of the national economy and serve as a critical mechanism for the country's integration into global markets. Owing to its strategic geographic location, Mexico has emerged as a key player in international trade, with notable strengths in advanced manufacturing, agricultural goods, and natural resources. The North American market—particularly the United States—represents the primary destination for Mexican exports. In 2023, the U.S. accounted for approximately 83% of Mexico's total export volume. This high level of commercial interdependence is explained not only by geographic proximity but also by the institutional framework established through the USMCA, which has been instrumental in consolidating and expanding trade relations. The sustained reliance on the U.S. market, while economically beneficial, also underscores the strategic importance of diversifying Mexico's trade portfolio through enhanced engagement with other dynamic regions, including the Asia-Pacific.

Although the Asia-Pacific region has emerged as one of the most dynamic centers of economic growth and geopolitical significance in the twenty-first century, its presence within Mexico's foreign trade statistics remains relatively limited. According to data from the Bank of Mexico, only 5% of Mexican exports were directed to Asian markets in 2023. This figure is notably low given the global economic weight of countries such as China and Japan. For Mexico, the Asia-Pacific region offers a strategic opportunity to diversify its export destinations and reduce its structural dependence on the United States. Nevertheless, the available data indicate the absence of a coherent diversification strategy. As a result, the considerable economic potential of the Asian continent has yet to be effectively integrated into Mexico's trade agenda. This underrepresentation underscores the need for a more proactive and comprehensive foreign economic policy aimed at strengthening Mexico's insertion into the Asia-Pacific region.

Five Asia-Pacific economies—China, South Korea, Japan, Taiwan, and Malaysia—rank among Mexico's top ten trading partners. However, their combined share as destinations for Mexican exports remains below 4%, a figure that appears disproportionately low when compared to the overwhelming share held by the United States. While such a comparison offers limited analytical value for testing the central hypothesis of this study, it does provide important insight into the global distribution of Mexico's export priorities. The markedly low percentage highlights how Mexican economic performance directly influences the allocation of resources and the configuration of foreign policy agendas. In this context, export patterns serve as indicators of strategic orientation, revealing where diplomatic and economic efforts are concentrated. The underrepresentation of Asia-Pacific in Mexico's export profile suggests that, despite its economic relevance, the region has yet to occupy a prominent position in Mexico's external economic strategy or its broader international policy framework.

According to the Bank of Mexico, eight of Mexico's fifteen leading trading partners are in the Asia-Pacific region. Notably, China ranked second, South Korea third, Japan sixth, Taiwan eighth, Malaysia ninth, India tenth, Vietnam twelfth, and Thailand fourteenth. Trade between Mexico and these economies grew by over 17% from 2021 to 2022, signaling the growing significance of Asia-Pacific in Mexico's external economic relations. This trend suggests a promising trajectory for deeper regional integration, further evidenced by Mexico's accession to the CPTPP, which underscores its intention to expand its commercial presence in the region. In addition to CPTPP membership, Mexico maintains a bilateral trade agreement with Japan—an important instrument for diversifying its trade portfolio. With coherent strategic policies and a forward-looking approach, Mexico holds the potential to position itself as a pivotal economic partner within the increasingly dynamic Asia-Pacific marketplace (González Saiffe, 2024).

As with exports, the United States remains Mexico's principal trading partner in terms of imports, accounting for 43% of total imports in 2023, though this figure is lower than its share of exports. This trade relationship is especially prominent in key sectors such as machinery, transportation equipment, chemicals, and electronics, and is firmly embedded within the framework of the USMCA, which facilitates trade through tariff elimination, regulatory harmonization, and the reduction of non-tariff barriers. In contrast, Mexico's trade balance with the Asia-Pacific region reveals a substantial and persistent deficit, underscoring the need to diversify exports and enhance their competitiveness in Asian markets. For instance, trade data with South Korea indicate a pronounced imbalance, with a deficit approaching USD 17 billion. These figures highlight the structural asymmetries in Mexico's trade relations with Asia and the urgency of implementing a strategic agenda to correct such imbalances and foster reciprocal commercial flows.

As indicated in Table 1, five of Mexico's ten principal trading partners in 2023 were in the Asia-Pacific region. Collectively, China, South Korea, Japan, Taiwan, and Malaysia accounted for approximately 17% of Mexico's total trade volume—a figure that remains significantly lower when compared to the 63% represented by the United States. Moreover, Mexico maintains a substantial trade deficit with these Asian economies. The imbalance with China is particularly pronounced, reaching USD 104.1 billion. Although the deficit with South Korea is comparatively smaller, it still amounted to USD 16.9 billion. In the cases of Japan, Taiwan, and Malaysia, trade deficits persist, albeit at more moderate levels. These figures underscore the asymmetrical nature of Mexico's trade relations with key Asia-Pacific economies and highlight the structural challenge of improving the competitiveness of Mexican exports. Addressing these imbalances requires a strategic, long-term approach to trade diversification and regional economic engagement.

Figure 1*Mexican top 10 main trading partners (USD millions)*

No.	Economy	Exports	Imports	Overall trade	% global	Balance
1	USA	490,183	255,439	745,622	63	234,743
2	China	10,057	114,190	124,248	10	-104,132
3	Korea	8,497	25,417	33,914	3	-16,919
4	Canada	18,009	13,121	31,131	3	4,888
5	Germany	9,202	21,240	30,442	3	-12,037
6	Japan	3,965	20,624	24,590	2	-16,658
7	Brazil	4,484	13,541	18,026	2	-9,057
8	Taiwan	604	14,327	14,931	1	-13,723
9	Malaysia	442	12,026	12,468	1	-11,583
10	Spain	5,224	6,276	11,501	1	-1,051

Source: Banco de Mexico, 2023.

Mexico's Diplomatic Presence in the Asia-Pacific

In conceptualizing the Asia-Pacific region, it is essential to acknowledge the absence of a universally accepted definition regarding its geographic and geopolitical scope. While certain scholars delineate the region as comprising exclusively Asian states with direct access to the Pacific Ocean, others adopt a broader perspective that includes Pacific-rim countries from the Americas. Additionally, some analyses incorporate India into the regional framework, despite its geographic location along the Indian Ocean, due to its increasing economic and strategic involvement in Asia-Pacific affairs. A frequently employed criterion for regional inclusion is membership in the Asia-Pacific Economic Cooperation (APEC), which serves as a functional benchmark for delineating the area. It is important to underscore that, unlike the European Union, the Asia-Pacific does not constitute a politically cohesive entity. The absence of a unified political identity is attributable to the region's considerable diversity in terms of historical trajectories, cultural traditions, and ethnic compositions. As a result, regional integration has primarily advanced through economic cooperation mechanisms, which serve as pragmatic platforms for the pursuit of shared objectives among heterogeneous actors (Martínez Legorreta, 2022).

For the purposes of this essay, the analysis of the Asia-Pacific region will focus on three subregions: Northeast Asia (China, North Korea, South Korea, and Japan), Southeast Asia (Brunei, Cambodia, Philippines, Indonesia, Laos, Malaysia, Myanmar, Singapore, Thailand, East Timor, Vietnam, and Russia), and the South Pacific (Australia, New Zealand, Papua New Guinea, and the other nations of Oceania). This delimitation is based on the common identity that the region has been shaping through the creation of various institutions that, although diverse in nature, converge on the debate and analysis of the regional agenda.

These organizations include both government entities and unofficial forums, such as the Pacific Free Trade and Development (PAFTAD), the Pacific Basin Economic Council (PBEC), the Pacific Economic Cooperation Council (PECC), and APEC. Likewise, there are intergovernmental organizations that contribute to the consolidation of the notion of a region: the UN Economic and Social Commission for Asia and the Pacific (ESCAP), the Association of Southeast Asian Nations (ASEAN), and the Asian Development Bank (ADB). In this way, it can be observed that the Asia-Pacific region is extremely diverse in terms of culture, languages, religions, and economies (Protsenko, 2013).

Mexico's engagement with the Asia-Pacific region can be historically traced to the 16th century through the Manila-Acapulco galleon trade; however, these connections remained peripheral throughout much of the 19th and 20th centuries. It was not until the latter half of the 20th century—particularly from the 1980s onward—that the Mexican state began formulating a deliberate strategy aimed at strengthening its presence in the Asia-Pacific. This strategic shift reflected a broader recognition within the Mexican government of the need to expand trade and investment linkages beyond its traditional spheres of interaction in Latin America and North America. During the administrations of Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) and Ernesto Zedillo (1994-2000), foreign policy increasingly emphasized economic diversification, positioning the Asia-Pacific region as a key alternative for market expansion and investment inflows due to its sustained economic dynamism. Given that the region accounts for approximately 40% of global GDP, 30–35% of international trade, and roughly 25% of global foreign direct investment, Mexico has identified Asia-Pacific economies as both potential export markets and valuable sources of foreign capital, encompassing direct and portfolio investments (Faust & Franke, 2003).

Mexico's engagement with Asia-Pacific has historically been limited in scope and depth. While migration and trade—particularly with China—have grown since the late 1990s, the region remains secondary to Mexico's priorities in North and Latin America. Diplomatic representation has been modest, reflecting this subordinate status. China, now Mexico's second-largest trading partner after the United States, illustrates the imbalance: despite rising trade volumes, Mexico maintains a significant deficit. This asymmetry highlights structural challenges that demand greater strategic attention in future foreign policy toward Asia-Pacific. César Villanueva observes that Mexican diplomacy lacks a comprehensive conceptual framework and sufficient institutional capacity to implement a coherent foreign policy, a limitation affecting Asia-Pacific and other key regions. He identifies technological adaptation as a critical challenge, stressing the need to integrate digital tools to enhance effectiveness and visibility. Persistent weaknesses in strategic planning, resource allocation, and modernization hinder

Mexico's capacity to consolidate its presence in Asia-Pacific, preventing full use of the region's economic and geopolitical opportunities. Addressing these structural gaps is essential for a more proactive policy (2017).

With respect to Mexico's diplomatic representation in the Asia-Pacific region, data available from the Ministry of Foreign Affairs indicate that, out of a total of 80 embassies worldwide, only twelve are in this geostrategic area. These diplomatic missions are established in Australia, China, South Korea, the Philippines, Indonesia, Japan, Malaysia, New Zealand, Russia, Singapore, Thailand, and Vietnam. The selection of these countries reflects a calculated diplomatic vision, as many of them hold significant economic weight or exert considerable influence on the regional political and economic agenda. Notably, China and Japan rank among the most prominent global economic powers and have become essential trade partners for Mexico within Asia. Likewise, South Korea and Singapore serve as key technological and commercial hubs, offering substantial opportunities for bilateral cooperation in areas such as innovation, high-tech industries, and digital infrastructure. The Mexican diplomatic presence in these states illustrates an effort to align diplomatic outreach with economic priorities, although broader representation may still be required to consolidate Mexico's regional presence and strategic engagement (SRE, 2023).

The relatively small number of Mexican embassies in the Asia-Pacific region reflects a limited commitment in both diplomatic engagement and resource allocation. As a result, Mexico's capacity to exert influence and participate meaningfully in regional affairs remains constrained. This observation aligns with the broader consensus in diplomatic studies that sustained and strategic presence is essential for fostering robust bilateral relationships, advancing national economic, political, and cultural interests, and ensuring adequate consular services for citizens residing abroad. The absence of a more expansive diplomatic network may, therefore, restrict Mexico's ability to engage effectively in key regional platforms such as the Asia-Pacific Economic Cooperation (APEC) and the Association of Southeast Asian Nations (ASEAN). Moreover, this limited presence diminishes the country's responsiveness to evolving regional developments, whether in the form of trade negotiations, multilateral initiatives, or emerging geopolitical challenges. A broader and more proactive diplomatic footprint would be necessary to enhance Mexico's visibility, influence, and strategic positioning within the Asia-Pacific context (Zottele Allende & Santiago Mendoza, 2015).

Conclusions

Mexico's foreign policy has historically prioritized relations with North America and Latin America, while engagement with other regions has remained relatively limited. In this context, strengthening ties with Asia-Pacific economies presents a strategic

opportunity to recalibrate Mexico's international agenda by diversifying beyond its traditional geopolitical alignments. Pursuing deeper integration with the Asia-Pacific region would not only expand trade and investment flows, but also create space for enhanced cooperation in cultural, educational, scientific, and security domains. Such multidimensional engagement would contribute to broadening Mexico's global presence and fostering sustainable development. By advancing a more balanced and outward-looking foreign policy, Mexico could position itself as an active participant in the evolving Asia-Pacific order, while simultaneously generating domestic benefits through increased competitiveness, innovation, and societal well-being. This strategic reorientation would thus support the long-term objective of reducing economic dependence and enhancing the country's role within the international system.

In the context of Mexico's evolving trade strategy, the government has acknowledged the imperative of reducing excessive reliance on the United States by pursuing a more diversified portfolio of economic partners. Within this framework, the Asia-Pacific region has emerged as a particularly dynamic and strategic area for expansion. The region's contribution to the global economy has experienced substantial growth, increasing from 9% in 1967 to 18% by 1989—a figure that surpasses 40% when North American economies are included. Moreover, Asia-Pacific has positioned itself as a leading advocate for trade liberalization, promoting open markets and economic integration. Within the framework of APEC, Pacific Rim economies have demonstrated greater dynamism than their Atlantic counterparts, not only in terms of economic performance but also in trade volumes. This shift underscores the relevance of reorienting Mexico's foreign economic policy toward the Asia-Pacific, where enhanced engagement may yield strategic advantages for long-term economic resilience and global competitiveness.

Given the Asia-Pacific region's growing relevance as a hub of global economic expansion, it now plays a critical role in shaping international trade and contributing to global GDP. This phenomenon positions the region as a strategic alternative for Mexico to strengthen its global economic footprint and reduce its structural dependence on the North American market. To this end, Mexico must design targeted strategies aimed at increasing exports to key economies such as China, Japan, and South Korea. However, engaging with the Asia-Pacific requires a proactive and adaptive foreign policy capable of responding to complex regulatory environments, evolving consumption patterns, and diverse distribution mechanisms. Considering the region's competitive landscape, Mexico's foreign policy must adopt a sophisticated diversification agenda—one that prioritizes innovation, enhances export competitiveness, and promotes sustained economic growth. Such a forward-looking approach is essential for ensuring Mexico's successful integration into one of the most dynamic regions of the global economy.

From a constructivist standpoint, Mexico's foreign policy alignment with North America can be understood as the outcome of a socially constructed identity anchored in shared norms, institutionalized practices, and historically embedded interactions. The relationship with the United States and Canada transcends material calculations, as it is shaped by intersubjective meanings that situate Mexico as a key participant within the North American regional architecture. Frameworks such as the North American Free Trade Agreement and its successor, the United States-Mexico-Canada Agreement, have served not only to formalize economic interdependence but also to affirm collective commitments to liberal economic principles, regulatory coherence, and democratic governance. These institutional arrangements reinforce a regional identity in which Mexico views itself as normatively and strategically connected to its northern counterparts. As a result, Mexico's foreign policy consistently prioritizes North America as its principal axis of international engagement, deeply influencing its diplomatic orientation and regional policy agenda.

Based on this scenario, Mexico's limited diplomatic and strategic engagement with the Asia-Pacific region can be attributed to the absence of a historically embedded identity or a shared normative structure akin to that which underpins its relationship with North America. The bilateral and trilateral ties with the United States and Canada have been cultivated over decades of institutional cooperation and sustained social interaction, fostering a regional identity based on liberal economic values, regulatory convergence, and democratic principles. By contrast, Mexico's interactions with Asia-Pacific economies remain predominantly transactional, lacking the normative depth and institutional density necessary for constructing a robust intersubjective framework. The absence of enduring cultural, political, and epistemic linkages has impeded the emergence of Asia-Pacific as a meaningful referent in Mexico's foreign policy discourse. As a result, the region continues to be approached primarily from an economic perspective, without the ideational foundations required to support long-term strategic alignment or deeper regional integration. ❧

Bibliography

- Álvarez Fuentes, G. (2015). Hacia una perspectiva constructivista y crítica del análisis de política exterior. *Estudios internacionales* (Santiago), 47(180), 47-65. <https://www.scielo.cl/pdf/rei/v47n180/art03.pdf>
- APEC. (2014). Annex A - The Beijing Roadmap for APEC's Contribution to the Realization of the FTAAP. Leaders' Declarations. http://www.apec.org/Meeting-Papers/Leaders-Declarations/2014/2014_aelm/2014_aelm_annexa.aspx
- Banco de México. (2023). Balanza Comercial de Mercancías de México. <https://www.banxico.org.mx/SieInternet/>
- Behraves, M. (2011). The Relevance of Constructivism to Foreign Policy Analysis. *e-International Relations* (e-IR). <http://www.e-ir.info/2011/07/17/the-relevance-of-constructivism-to-foreign-policy-analysis/>

- Cárdenas-Cabello, F. (2024). Nueva política exterior de México, evaluación de la gestión 2018-2021. *Estudios y Perspectivas. Revista Científica y Académica*. 4(1), 591–621. <https://doi.org/10.61384/r.c.a.v4i1.121>
- Checkel, J. T. (2008). Constructivism and foreign policy. En Smith, S., Hadfield, A., & Dunne, T. (Eds.). *Foreign policy: theories, actors, cases*. Oxford University Press, USA. pp. 71-82.
- Cisneros Aguilar, A. (2016). Asia-Pacífico: el tortuoso camino hacia la integración. *Revista Misión Jurídica*. Vol. 9. Núm. 11 / Julio – Diciembre. pp. 119 – 148. <https://doi.org/10.25058/1794600X.133>
- Copeland, D. C. (2006). The constructivist challenge to structural realism. A review essay. En Guzzini, S. & Leander, A. (editors). *Constructivism and International Relations. Alexander Wendt and his critics*. Routledge. pp. 1-20.
- Das, D. (1996). *The Asia-Pacific Economy*. Springer.
- De Maria y Campos Castelló, A., & Ramos Cardoso, A. (2016). México y sus relaciones con Asia-Pacífico. *Revista Mexicana de Política Exterior*, (108), 7–13. <https://revistadigital.sre.gob.mx/index.php/rmpe/article/view/362>
- Faust, J., & Franke, U. (2003). Las relaciones entre México y Asia Pacífico. *Anuario Asia Pacífico*. El Colegio de México, 25-56. <https://doi.org/10.24201/aap.2003.86>
- Finnemore, M. (1996). *National Interests in International Society*. Cornell University Press.
- Finnemore, M., & Sikkink, K. (2001). Taking Stock: The Constructivist Research Program in International Relations and Comparative Politics. *Annual Review of Political Science*, 4(1), 391-416. <https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.4.1.391>
- Gómez Chiñas, C. (2014). “¿Ha contribuido el TLCAN a la diversificación de las exportaciones mexicanas?” *Tiempo Económico*, VIII(25), 57-70. <https://tiempoeconomico.azc.uam.mx/wp-content/uploads/2017/08/25te4.pdf>
- González Ayala, F. R. (2021). Elementos de la integración económica de los países emergentes en Asia Pacífico. (Tesis Doctoral). Universidad Autónoma de Nuevo León. <http://eprints.uanl.mx/23127/1/1080251675.pdf>
- González de León, A. (1981). Factores de tensión internacional en la frontera. En González Salazar, R. (1981). *La frontera norte: integración y desarrollo*. El Colegio de México. pp. 7-25. https://muse.jhu.edu/pub/320/oa_edited_volume/chapter/2576552
- González García, J., Zamora Torres, A. y Martínez Jurado, J. C. (2017). Mexico's Quest Towards a New Strategy for its Economic Insertion to Asia Pacific. *Análisis Económico*, 32(80), 119-142. <https://analisiseconomico.azc.uam.mx/index.php/rae/article/view/16>
- González Saiffe, F. (2024). México y Asia-Pacífico: una alianza estratégica. *Revista Mexicana De Política Exterior*, (128), 191–208. <https://revistadigital.sre.gob.mx/index.php/rmpe/article/view/2666>

- Götz, S. (Ed.). (2019). América Latina y Asia Pacífico: Relaciones y proyecciones de cara a un mundo turbulento. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- International Monetary Fund (2024). Regional economic outlook. Asia and Pacific: resilient growth but higher risks. Washington, DC. <https://www.imf.org/en/Publications/REO/APAC/Issues/2024/04/30/regional-economic-outlook-for-asia-and-pacific-April-2024>
- Jung, H. (2019). The Evolution of Social Constructivism in Political Science: Past to Present. *Sage Open*, 9(1). <https://doi.org/10.1177/2158244019832703>
- León Manríquez, J. L., y Tzili Apango, E. (2015). México y Asia Pacífico: proximidades y distancias de una dilatada relación. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, (110), 6. <https://www.jstor.org/stable/43694803>
- López Jiménez, J. J. (2015). Retos e implicaciones de la integración económica en Asia-Pacífico. *Relaciones Internacionales*, (29), 133-152. <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/5274/5715>
- López Vega, R., Luna, V. M. I., Reyes Miranda, A., Vázquez Santiago, L. A. (2020). *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2020*. Consejo Nacional de Población. <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/789092/IIMMexEEUU2020.pdf>
- Martínez Legorreta, O. (2022). La construcción de la región Asia Pacífico. El papel de los organismos internacionales regionales. *Comercio Exterior*, 52(9), 762-775.
- Mendoza Sánchez, J. C. (2014). Cien años de política exterior mexicana. De Francisco I. Madero a Enrique Peña Nieto: Momentos trascendentes. INEHRM & Grupo Editorial Cenzontle. México. 239 pp.
- Molina Díaz, E., Robaina García, J. L., & Regalado Florido, E. (2021). Relevancia de Asia-Pacífico en el escenario mundial: Asia-Pacific Relevance in World Arena. *Cuadernos De Nuestra América*, (01), 20. <http://www.cna.cipi.cu/cna/article/view/41>
- Morgenfeld, L. A. (2021). La estrategia de Obama para fortalecer la hegemonía estadounidense en Nuestra América. En Aronskind, R. La integración regional en América Latina: lecciones de una experiencia compleja. Universidad Nacional de General Sarmiento. pp. 181-210. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/232488>
- Onuf, N. (1989). *World of Our Making: Rules and Rule in Social Theory and International Relations*. University of South Carolina Press.
- Pacheco Carrillo et al. (2009). "Comercio exterior: México y Estados Unidos (1997-2007)". *Tiempo Económico*, IV(12), 71-80. <https://tiempoeconomico.azc.uam.mx/wp-content/uploads/2018/11/12te6.pdf>
- Pacific Alliance. (2018). Los países candidatos a Estado Asociado representan grandes oportunidades para la Alianza del Pacífico. <https://alianzapacifico.net/en/los-paises-candidatos-a-estado-asociado-representan-grandes-oportunidades-para-la-alianza-del-pacifico/>

- Peltonen, H. (2017). A tale of two cognitions: The Evolution of Social Constructivism in International Relations. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 60, e014. <https://doi.org/10.1590/0034-7329201700105>
- Polanco Guevara, A. (2013). Las ideas en la política exterior: discusiones desde el liberalismo y el constructivismo. Universidad del Rosario. https://doi.org/10.48713/10336_4984
- Preston, L. T. (1993). The East Asian Miracle. Economic Growth and Public Policy. A World Bank Policy Research Report. The World Bank. Washington, D.C.
- Protsenko, A. (2013). México: Diversificación de la política exterior hacia Asia. *Iberoamérica*(1), 57-80.
- Romero, M., & Rivera, O. (2013). Los retos actuales de la política exterior mexicana: una revisión desde la geopolítica crítica. *Asian Journal of Latin American Studies*, 26(3), 1-28. <http://www.ajlas.org/v2006/paper/2013vol26no301.pdf>
- Sánchez, L. E. (2012). ¿De qué se habla cuando se habla de Constructivismo? *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*. núm. 114, septiembre-diciembre. pp. 107-129. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/89870>
- Secretaría de Relaciones Exterior (SRE). (2023). Embajadas de México en el Exterior. <https://portales.sre.gob.mx/directorio/embajadas-de-mexico-en-el-exterior>
- Seric, A. & Tong, Y. S. (2019). El “milagro de Asia Oriental” a través de la producción industrial y el comercio. Plataforma de Análisis Industrial de la ONUDI. <https://iap.unido.org/es/articles/el-milagro-de-asia-oriental-traves-de-la-produccion-industrial-y-el-comercio>
- Sierra Arellano, J. M., & Schiavon, J. A. (2022). Post-Revolutionary Cultural Diplomacy in the Mexico-United States Relationship During the 1920s. *Norteamérica, Revista Académica del CISAN-UNAM*, 17(1).
- Uscanga, C. (2019). La política exterior del gobierno mexicano en el Pacífico asiático (2012-2018). *Foro Internacional*, 59(3-4), 851-877. <https://doi.org/10.24201/fi.v59i3-4.2642>
- Velázquez Flores, R., Cárdenas Ruiz, F., & Monjaraz Sandoval, J. D. J. A. (2023). La idea de la soberanía nacional y la construcción de instituciones regionales en América del Norte: un análisis constructivista de la renegociación del TLCAN. *Norteamérica*, 18(1), 243-282. <https://doi.org/10.22201/cisan.24487228e.2023.1.592>
- Villanueva Rivas, C. (2017). Mexico's Public Diplomacy Approach to the Indo-Pacific: A Thin Soft Power?. *Politics & Policy*, 45(5), 793-812. <https://doi.org/10.1111/polp.12220>
- Wendt, A. (1999). Social Theory of International Politics (Vol. 67). Cambridge University Press.
- Wiener, A. (2020). Norm(ative) Change in International Relations: A Conceptual

- Framework. KFG Working Paper Series, No. 44, Berlin Potsdam Research Group “The International Rule of Law – Rise or Decline?”, Available at SSRN: <https://ssrn.com/abstract=3638205>
- Zehfuss, M. (2007). Constructivism and identity: a dangerous liaison. *European Journal of International Relations*. Volume 7. Issue 3. pp. 315-348. <https://doi.org/10.1177/1354066101007003002>
- Zehfuss, M. (2015). “Constructivisms in International Relations: Wendt, Onuf, and Kratochwil”. En Fierke, K. M., & Jorgensen, K. E. *Constructing International Relations: The Next Generation*. Routledge. pp. 54-75.
- Zottele Allende, A. C. y Santiago Mendoza, A. C. (2015). Relaciones comerciales de México con el sudeste asiático: acuerdos y actores sociales. *Portes, Revista Mexicana de Estudios sobre la Cuenca del Pacífico*. Tercera Época / Volumen 9 / Número 17 / Enero • Junio / pp. 9-31. <http://www.portesasiapacifico.com.mx/revistas/epocaiii/numero17/1.pdf>



Anuario Mexicano de Asuntos Globales
2024

ENSAYOS

La integración regional en América Latina, cuatro ejemplos de interpretación teórica: el caso de la Alianza del Pacífico

Carlos Gabriel Argüelles Arredondo¹

Resumen

La integración regional de América Latina y en particular la Alianza del Pacífico son variables de estudio que las teorías de las Relaciones Internacionales pueden abordar. En efecto, el realismo, el liberalismo, el constructivismo y la teoría de la integración son abordadas en este artículo con el objetivo de poner un andamiaje teórico a los fenómenos y procesos contemporáneos que la Alianza del Pacífico representa como mecanismo de integración en América Latina. La conclusión anticipada es que a este proyecto de integración económica se le pueden aplicar las teorías de las Relaciones Internacionales, en particular las que se presentan en el estudio por ser de las más representativas en el ámbito intelectual de la disciplina.

Palabras clave: Integración regional, Alianza del Pacífico, realismo, liberalismo, constructivismo, teoría de la integración

Abstract

The regional integration of Latin America, and particularly the Pacific Alliance, are study variables that International Relations theories can address. Indeed, realism, liberalism, constructivism, and integration theory are addressed in this article with the aim of providing a theoretical framework for the contemporary phenomena and processes that the Pacific Alliance represents as a mechanism of integration in Latin America. The anticipated conclusion is that International Relations theories can be applied to the Pacific Alliance, particularly those presented in this study, as they are among the most representative in the intellectual sphere of this discipline.

¹ Es profesor-investigador adscrito al Instituto de Estudios Internacionales *Isidro Fabela* de la Universidad del Mar. Obtuvo la licenciatura en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional Autónoma de México, la maestría en Relaciones Internacionales por la Universidad Laval, en Quebec, Canadá, y el doctorado en Estudios del Desarrollo Global por la Universidad Autónoma de Baja California. Asimismo, realizó estudios de máster en Integración Regional y Relaciones Económicas Internacionales en la Universidad de Barcelona, España. En el ámbito docente, ha impartido asignaturas vinculadas con América del Norte y la política exterior de México, entre otras. Sus principales líneas de investigación abarcan la política exterior, los estudios canadienses y la geopolítica. Cuenta con el reconocimiento de Perfil Deseable otorgado por el Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP) y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI).

Keywords: Regional integration, Pacific Alliance, realism, liberalism, constructivism, integration theory

Introducción

La importancia de sustentar la integración regional con teorías de las Relaciones Internacionales radica en el hecho de presentar escuelas de pensamiento que validen y sustenten las ideas al contrastar supuestos y realidad. Esto es una prueba de que la interpretación analítica que se va tejiendo en el mundo es un sustento válido que la historia antigua y moderna respalda. El objetivo de este artículo es analizar las teorías del realismo, el liberalismo, el constructivismo y la teoría de la integración aplicadas a la integración regional y a la Alianza del Pacífico (AP). Si bien, en el debate intelectual hay un cúmulo más de interpretaciones de la realidad internacional, esta selección obedece a que estos planteamientos son los que se ha aplicado a temas como la integración regional en el espacio latinoamericano.

Para Karen Mingst (2009), las teorías ayudan a la explicación del porqué ocurren los acontecimientos desde una perspectiva general. Una teoría es un conjunto de propuestas y conceptos orientados a revelar las relaciones regionales que se manejan en este estudio. Los postulados teóricos ayudan a predecir un fenómeno internacional, porque, aunque ningún evento se puede repetir y ninguno es igual, si hay ciertos patrones similares que orientan una comprensión de la realidad (Mingst, 2009: 111).

La integración en América Latina se puede relacionar con las teorías para comprender los fenómenos globales y regionales. Los postulados son revisados constantemente por intelectuales para comprobar su vigencia. Para ir verificando periódicamente si los hechos van orientándose a ciertos patrones, la teoría y la realidad se comprueban de forma continua para observar cómo se van moldeando (Mingst, 2009: 111). Los postulados que se analizan en este artículo no son los únicos que se pueden aplicar al tema, pero son enfoques que hacen una aproximación a la comprensión científica.

La AP es un mecanismo de integración profunda creado en 2011 por medio de la declaración de Lima. Propuesta originalmente por el entonces presidente del Perú, Alán García, este mecanismo tuvo eco en Chile, Colombia y México, que se convirtieron en los miembros originarios, puesto que eran los socios que continuaron en el proyecto del llamado Arco del Pacífico. El surgimiento de la AP es el resultado de la experiencia de muchos intentos de integración que se han practicado en el pasado, pues, los procesos integracionistas llevan ya varias décadas tratando de consolidarse (Argüelles, 2019: 2013).

El objetivo principal de la AP es avanzar progresivamente hacia la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas, en las cuatro naciones (PWC, 2015: 3). En ese sentido, el argumento central de este estudio es que la AP y la integración regional en América Latina pueden servirse de teorías de las Relaciones Internacionales para su

comprensión al observar cómo operan cuando son analizados desde diferentes ópticas científicas. Así, las partes en las que este trabajo se compone son planteamientos teóricos como el realismo, el liberalismo, el constructivismo y la teoría de la integración.

Realismo

El realismo es una teoría de las más antiguas en las Relaciones Internacionales. Su origen se remonta incluso a los postulados de Sun Tzu en su libro *El Arte de la Guerra* en 500 a. de C., pasando por autores como Tucídides (1991), Maquiavelo (1532), Hobbes (1940), Rousseau (1762), Clausewitz y Morgenthau. La observación de los hechos internacionales ha señalado que el mundo es competitivo y los Estados buscan su supervivencia. Las entidades nacionales no hacen más que proyectar el poder alcanzando en las relaciones de suma cero, es decir, lo que unos Estados ganan, algunos otros lo pierden (Moure, 2015: 61-63).

Para los realistas, el estudio de la política internacional está basado en el conflicto y la competencia. Los defensores del realismo, a diferencia de los liberalistas y los idealistas, hacen una observación rigurosa de la realidad “tal cómo es”, y no “cómo debería ser”. Para ellos, lo que vale es el mundo real, tal como los acontecimientos se desarrollan. En otras palabras, de acuerdo con los defensores del realismo, la sociedad internacional es anárquica, porque no hay una entidad supranacional que esté por encima de los Estados.

Para los primeros practicantes de la disciplina de las Relaciones Internacionales (RI), inspirándose en los clásicos, el realismo fue la teoría más importante durante el periodo de entreguerras del siglo XX. Así, los analistas de esa época se formaron una idea del mundo “tal cómo son las cosas” con el método deductivo e intuitivo (Moure, 2015: 62). Al transcurrir los siglos, el mundo fue presentando elementos de análisis que la corriente teórica del realismo adoptó para fortalecer sus argumentos.

Los observadores mencionados han señalado que el realismo es una escuela de pensamiento que antepone la anarquía en el sistema internacional. Pues, no hay una autoridad internacional que regule la conducta de los Estados y que estos siempre están en constante búsqueda de poder, ya sea económico, político, social, tecnológico y comercial. El elemento egoísta prevalece al señalar que entre las naciones no hay amistad, sino intereses. En verdad, la teoría realista se opone a los paradigmas idealistas y liberalistas. Aunque, de acuerdo con los acontecimientos del fin de la Guerra Fría de las décadas de 1970 y 1980, una nueva corriente surgió, al avanzar la teoría neorrealista, la cual argumenta que los realistas ya están en una etapa anacrónica. Para Hans J. Morgenthau (1986), el realismo tiene seis principios que determinan sus características:

1. La política como la sociedad descansan en leyes objetivas que se arraigan a la naturaleza humana. Esta naturaleza no ha variado desde la observación que de ella hicieron los filósofos de China, India y Grecia.

2. “El elemento principal que permite al realismo político encontrar su rumbo en el panorama de la política internacional es el concepto de interés definido en términos de poder”. Es decir, el interés nacional se basa en la búsqueda de poder.
3. El interés es una categoría objetiva de validez universal, pero no otorga al concepto un significado inmutable. Tucídides (1991) decía que “la identidad de intereses es el más sólido lazo que une a los Estados y a los individuos”.
4. El realismo conoce el significado moral de la acción política y tiene conciencia de la inevitable tensión entre los preceptos morales y los requerimientos de una exitosa acción política. El realismo no elude el conflicto entre moral y acción política, pero no sobrepone a la política por encima de la moral.
5. Según Morgenthau, “el realismo político se niega a identificar las aspiraciones morales de una nación en particular con los preceptos morales que gobiernan el universo”. El realismo discierne entre verdad e idolatría, pues muchas naciones se han sentido tentadas de encubrir sus propios actos con base en las aspiraciones de los principios morales universales.
6. Entonces, la diferencia entre el realismo político y las otras escuelas de pensamiento es profunda, pero no hay contradicción entre sus actitudes intelectuales y morales en materia política (Morgenthau, 1986: 12-26).

Estas ideas de Morgenthau resumen las características del realismo, aludiendo al interés nacional, a la búsqueda del poder y a los sentimientos nacionales que no han variado desde las culturas antiguas de Roma, Grecia, India y China. Pues, a lo largo de la historia, la naturaleza humana no ha cambiado en la lucha por la supervivencia. Según Morgenthau (1986) no hay una sobreposición de la política por encima de la moral, pero ambas no están exentas de conflicto. Lo anterior quiere decir, que, en los asuntos internacionales la moral combinada se ha practicado con la política, pero en el realismo el interés nacional toma ventaja por encima de las prácticas morales que el idealismo pone en prioridad.

Por esa razón, el realismo ve a la política exterior como un sinónimo de interés nacional, ya que aquella se determina en términos de poder. En ese sentido, el realismo estructuralista argumenta que los Estados en sus asuntos internacionales tienen que buscar las alianzas y la cooperación, porque el sistema mundial es anárquico. Esto es debido a que, si los Estados no se alían y cooperan entre sí, el fantasma de la guerra estaría siempre al acecho. Así, para los realistas, también existe la cooperación, pero en términos de evitar los conflictos en sus diferentes niveles (Hernández, 2008: 16).

Para Kepa Sodupe (2004) el realismo tradicional y el neorrealismo tienen ciertas variantes. El autor enumera algunas características al respecto:

1. El Estado es el actor central, es la esencia de la realidad social y el grupo predomina sobre el individuo. El grupo al que este actor hace alusión es el Estado mismo y las organizaciones internacionales están en una posición subordinada respecto a las unidades estatales.
2. La naturaleza de la vida social es conflictiva y los Estados se mueven en un medio anárquico, siempre a la sombra de la guerra.
3. La motivación humana es el poder y la seguridad, por lo que todos los demás aspectos, como lo social o lo económico, quedan subordinados a lo político.
4. Los Estados son actores racionales, autónomos y unitarios. Los Estados son capaces de perseguir sus intereses, con independencia de los grupos de presión que se hallen dentro de los mismos (Sodupe, 2004: 80-81).

Con estas apreciaciones, Sodupe (2004) coincide en varios términos con Morgenthau, al establecer que el Estado es el actor primario que defiende la política por encima de las cuestiones económicas y sociales. Además, para el realismo tradicional no hay autoridad supranacional, el Estado mismo está en una jerarquía más alta que los organismos internacionales. El ejemplo claro de este argumento es que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) no es una institución supranacional que regula la conducta de los Estados, pues, son estos mismos sujetos de derecho internacional que forman a la ONU.

El realismo clásico que sustituía a la *Real Politik* del siglo XIX se fue consolidando desde la Primera Guerra Mundial (IGM). Después, el idealismo de Woodrow Wilson estuvo vigente por veinte años, en el periodo entreguerras. Sin embargo, la Segunda Guerra Mundial (IIGM) dejaba de lado al pensamiento idealista y reinsertaba al realismo por al menos treinta años más. Esta “realidad” que se presentaba en el escenario internacional fue la que los observadores y otros autores del realismo defendían, pues la Guerra Fría respaldaba sus planteamientos (Moure, 2015: 64).

Para los realistas, el conflicto y la competición están vinculados a la práctica de la política internacional. La acumulación y la gestión del poder es una característica común en las relaciones entre los Estados (Moure, 2015: 64). En ese sentido, como el sistema internacional se fue reestructurando después de la IIGM, los vientos de cambio soplaron en muchos ámbitos de la vida de los pueblos. Por esa razón, la experiencia bélica impulsó a reformar el sistema económico y político global. Durante la Guerra Fría, la competencia y las esferas de influencia del capitalismo y el socialismo se veían expansivas en las diferentes regiones.

Los idealistas no reconocen que la colaboración es la acomodación de intereses contrapuestos de los Estados y que la justicia es el derecho del más fuerte. Los argumentos

de los idealistas tuvieron su fracaso con la extinción de la Sociedad de Naciones (SdN), que quedó jurídicamente liquidada en 1947, dando paso a un sistema internacional dominado por el concepto de seguridad colectiva en el periodo de la Guerra Fría (Moure, 2015: 67). En el realismo, la influencia de Kenneth Waltz fue profunda. Este autor establece que la política internacional funciona como un sistema, y que esta es la diferencia fundamental entre el realismo tradicional y el neorrealismo. El régimen está compuesto por una ordenación y por unidades que interactúan, pues la estructura permite pensar en el sistema como un todo. Para Waltz, una definición correcta de organización es analizar las posiciones reciprocas de las unidades con respecto a las otras (Sodupe, 2004: 86).

Los diferentes grupos de países se especializan complementariamente en diferentes productos y servicios, como lo hizo América Latina y Europa. Ambos grupos, se concentraron en la explotación de materias primas y producción de manufacturas. Las dos regiones forman una estructura en el sistema internacional. Actualmente, lo mismo ocurre entre América Latina y Asia-Pacífico. Las conexiones entre los diferentes esquemas de integración regional son las que han formado una superestructura económica en el mundo. Todos los mecanismos regionales están ligados directa o indirectamente. Así, el sistema económico internacional es uno, pero con múltiples dimensiones y aristas. En él, diferentes niveles de desarrollo se dan cita. Las relaciones Norte-Sur y Este-Oeste lo han confirmado a lo largo de la historia.

El realismo y la AP

Las teorías de las RR. II. sirven para contrastar la realidad de los hechos con la interpretación intelectual. Las características del realismo son que la política y la sociedad descansan en leyes objetivas de la naturaleza humana. La AP es un mecanismo de un tipo de integración, aunque básico, busca ampliar su capacidad abarcando áreas más allá del libre comercio para lograr una integración profunda. Asimismo, una premisa del realismo que Tucídides (1991) planteó es que la identidad de intereses es el más sólido lazo que une a los Estados y a los individuos. La creación de mecanismos de integración en sus diferentes niveles presenta una identidad de intereses que une a los Estados y a la sociedad de los miembros de la AP. Su creación obedece a intereses políticos que se extienden a aspectos económicos y comerciales. El realismo conoce el significado de la acción política, pero hay una tensión entre los preceptos morales y el éxito de la acción política de los líderes del mecanismo. Sin embargo, el realismo no sobrepone a la política por encima de la moral.

Por esa razón, el tipo de cooperación e integración de la AP resulta novedoso. Si en realidad, la política estuviera por encima de la moral en la AP, es posible que el mecanismo hubiera desaparecido al paso de los diferentes gobiernos de las Partes. Esto

es debido a que esta última se mueve en una multiplicidad de acciones, posiciones y decisiones más allá de las fronteras de los Estados. Esas acciones pueden ser políticas, económicas y jurídicas, entre otras, donde hay una convergencia de enfoques teóricos para interpretarlas. Así, complementando al realismo en el sistema internacional surgió el liberalismo.

Breve esbozo del Liberalismo orientado a la integración regional

Una de las teorías clásicas de las RR. II. es el liberalismo institucional. Es una corriente filosófica y se presenta en la historia de la Ilustración con principios morales y éticos de Europa orientados a la política y la economía. Esta teoría establece que la naturaleza humana es benigna y puede cooperar. Por esa razón, este planteamiento se inscribe en la sustentación que da vida a los tipos de integración regional como variables de estudio, en este caso la AP. La cual es un mecanismo de integración que funciona por medio de la cooperación regional.

Una de las críticas a las teorías clásicas como el realismo y el neorrealismo es que se ocupan del conflicto y los problemas nacionales e internacionales. Sin embargo, muchos estudios dejan de lado los procesos que conllevan la cooperación y que buscan el bienestar común de las poblaciones de los miembros de las agrupaciones regionales. A pesar de que la sociedad internacional experimenta conflictos y es anárquica, la cooperación entre naciones se da de forma constante (Prado Lallande, 2014: 367-368).

Los esquemas de cooperación se practican en muchos niveles, como el derecho internacional, la firma de tratados y acuerdos de cualquier índole, la seguridad, el medio ambiente, el comercio, el desarrollo y la solución pacífica de las controversias. Todos estos temas son llevados a la negociación y se ejecutan a escala multilateral, bilateral, trilateral y triangular. Las temáticas van de lo subregional a lo global, birregional, donde participan países desarrollados, (cooperación Norte-Norte), entre países desarrollados y en desarrollo (Cooperación Norte-Sur) y entre países en desarrollo, (Cooperación Sur-Sur) (Prado Lallande, 2014: 367-368).

Uno de los argumentos que el liberalismo defiende es que el Estado moderno liberal es el promotor del mercantilismo después del capitalismo. Los individuos, sociedades y países pueden tener intereses comunes y colaborar unos con otros (Prado Lallande, 2014: 369). La integración regional encaja muy bien en el liberalismo institucional, porque, por encima de los intereses nacionales de cada Estado, la cooperación mutua se ha desarrollado para alcanzar objetivos comunes. En el caso del regionalismo en América Latina, los países cooperan para incrementar su economía, crecimiento, desarrollo político, social y cultural. Es necesario aclarar que la cooperación internacional no es lo mismo que el liberalismo económico, pero se encuentran en varios niveles.

El liberalismo practicado a lo largo de la posguerra fue una de las teorías más extendidas, y nuevos organismos internacionales se formaron y dieron paso a la cooperación bilateral y multilateral dentro de la gobernanza global. Uno de autores defensores del liberalismo es el británico John Locke. Este escritor señala en materia de formación de comunidades: “Una vez que un determinado número de hombres ha consentido en constituir una comunidad o un gobierno, quedan desde ese mismo momento conjuntados y forman un solo cuerpo político, dentro del cual la mayoría tiene el derecho de regir y obligar a todos” (Locke, 2008: 93). En efecto, para Locke la constitución de una comunidad política significa que todos los miembros deben alcanzar acuerdos que busquen el beneficio común.

Los grupos del regionalismo formados en diferentes épocas, al menos desde la IIGM buscan alcanzar acuerdos para el beneficio de la comunidad de Estados y naciones que los han firmado. Estas premisas se pueden aplicar cuando grupos de países se integran como en la AP. Los postulados de Locke siempre han estado vigentes. Otra de las ideas liberales de Locke es que cuando los hombres han formado una comunidad por mutuo consentimiento le han dado poder para actuar como un solo cuerpo con la voluntad de la mayoría. Con esta característica, el grupo puede actuar y formar una sola colectividad, por la que cada individuo ha dado su consentimiento para entrar a la misma (Locke, 2008: 93).

Conforme la Guerra Fría fue transcurriendo, la práctica económica y política, así como las mismas fuerzas de la sociedad internacional fueron transformando el concepto de regionalismo. La economía liberal de posguerra se transformó a una de corte neoliberal, donde los esquemas económicos predominan sobre la escena mundial y regional. También, el impulso de la integración neoliberal se fue adaptando a los regímenes políticos, pues, aunque la región de América Latina estaba dominada por las dictaduras en la segunda mitad del siglo XX, los acuerdos económicos regionales fueron permeando en el hemisferio occidental en Estados democráticos o no.

Si se toman en cuenta las ideas de Adam Smith (1996), los Estados buscan adquirir riquezas para intercambiar. En el caso de la AP, los miembros buscan mantener la soberanía sobre sus recursos naturales, como Chile con el cobre y el litio, Colombia con el café, México y Perú con las minas. Esto alude a que los países buscan maximizar las ganancias para poder competir a escala regional y global. Por su parte, David Ricardo (2023), en su obra *Principios de economía política y tributación*, alude al comercio exterior, a los salarios, a los ingresos y a los bancos, entre otros. Estas variables están contenidas en las actividades de la AP, pues al ser un mecanismo de integración económica toca temas de la economía política internacional.

Liberalismo, la integración, la cooperación y la AP

El liberalismo representa una de las teorías que sustenta el proceso de integración. Esta corriente, que John Locke formuló en el siglo XVII, influyó de forma decisiva en las Relaciones Internacionales al afirmar que la cooperación entre los miembros de la sociedad internacional produce beneficios acordes con el interés nacional de los Estados. John Locke dejó claro que, una vez que un determinado número de hombres o países han consentido en constituir una comunidad o un gobierno, en este caso diferentes tipos de cooperación que lleven a la integración quedan desde ese mismo momento conjuntados. Así, ellos forman un solo cuerpo político o bloque, como la AP, dentro del cual la mayoría tiene el derecho de regir y obligar a todos por medio de los acuerdos y tratados, siempre y cuando los convenios tengan cláusulas coercitivas.

Por esa razón, el tipo de integración que representa la AP se adapta bien a las teorías liberales. Por ejemplo, en 2014 los miembros suscribieron el Protocolo Adicional al Acuerdo Marco de la AP. Este instrumento instituye la desgravación arancelaria de 92% de los productos a entrada en vigor del instrumento. Se espera que para el 2030 haya una reducción arancelaria de 100% (Guajardo, 2026: 27).

Otra de las ideas liberales de John Locke, como se mencionó, es que cuando los hombres o los Estados han formado una comunidad por mutuo consentimiento, como los cuatro miembros de la AP conformada por Chile, Colombia, México y Perú, le han dado poder para actuar como un solo cuerpo, con la voluntad y poder de la mayoría. Esta característica es la cesión de poder y este tipo de mecanismos busca actuar como un bloque consolidado en la arena internacional, particularmente frente a regiones como Asia-Pacífico y el Tratado de Asociación Transpacífico (TPP) de 2016. En efecto, como se mencionó, el liberalismo parte del hecho de que la naturaleza humana es pacífica y a través del ejercicio de libertades individuales propias de un estado de derecho, las personas de forma individual y colectiva son capaces de mejorar sus condiciones morales y materiales para generar el progreso social (Schiavon; Prado, 2019: 471).

Asimismo, en la misma AP los planeamientos del liberalismo consisten en identificar los incentivos, que pueden ser el crecimiento y el progreso social. Los objetivos, lograr una integración profunda. Los medios, el tipo de cooperación y las cumbres de líderes. Los resultados, posicionar a la AP como un actor clave en el escenario regional y mundial y también la manera en la que los miembros instrumentan el tipo de Cooperación Sur-Sur que llevan a cabo (Schiavon; Prado, 2019: 471). Con esta variable de cooperación multilateral, el grupo puede actuar y formar verdaderamente una sola comunidad, por la que cada nación ha dado su consentimiento para entrar a la misma. Para complementar a los planteamientos realistas y liberalistas, este estudio también analiza el constructivismo para dar sustento a la construcción de organizaciones regionales como la AP en América Latina.

Constructivismo

Esta teoría estudia estructuras de relaciones intersubjetivas que privilegian la hermenéutica. Es decir, la interpretación de textos y discursos para comprender la realidad internacional (Audie Klotz, 2008: 8). En ese sentido, esta teoría se enfoca a la obra de identidades nacionales que los Estados miembros de la AP quieren proyectar en el sistema internacional. Nacida al inicio de la década de 1990, esta teoría se ha ido relacionando con el idealismo que tomó fuerza desde la IGM. El constructivismo viene a analizar el mundo desde el fin de la Guerra Fría, porque el sistema internacional empezaba a dar un giro en la jerarquía de poder y a impulsar nuevos esquemas de cooperación política, económica, social y de seguridad. Así, este planteamiento hace sus propias aportaciones para tratar de entender el mundo desde su óptica y profundizar en un punto de vista alternativo en el debate de las ideas del orden y el cambio internacionales (Palan, 2000: 577).

Así, los países que conforman la AP lo que hacen es crear un marco normativo de instituciones que los fortalezcan al interior y al exterior del mecanismo. La propuesta teórica del constructivismo es que la conducta del Estado se construye con el pensamiento, la identidad y las normas sociales de las élites. “Los intereses del Estado y la nación son resultado de las identidades sociales de estos actores” (Mingst, 2009: 139). No es una teoría uniforme, pues no es sustantiva, en el sentido de que necesita de otras auxiliares para comprender los fenómenos internacionales, pues no hay una teoría infalible (Mingst, 2009: 139). El constructivismo da una revisión a las otras teorías y las complementa para lograr un andamiaje más equilibrado de los asuntos globales. Estos temas son guiados por la intersubjetividad dirigida por ideas, normas, y valores compartidos por los actores. Esta teoría pone énfasis en los aspectos sociales de la existencia humana. Esto permite a los constructivistas plantear la estructura como una fuerza casual separada de la organización material del neorrealismo (Copeland, 2000: 187-212).

Los neorrealistas y los neoliberales comparten ideas similares respecto a los agentes, pues los Estados siguen siendo los dominantes del sistema internacional y se mueven con base en el interés propio (Wendt, 2009: 126). Los Estados al ser todavía los actores principales siguen moviéndose en la escena global persiguiendo su “interés nacional”, razón por la cual, la política exterior sigue manejando el elemento del “interés” dentro de su concepto. Las diversas teorías, antiguas y modernas, se van mezclando para alcanzar un análisis explicativo de los fenómenos internacionales y regionales. Este planteamiento aborda la realidad bajo la división de los tres niveles de análisis, es decir el individual, el estatal y el sistémico. Los constructivistas reflexionan cómo incluir esta teoría en el debate de la realidad (Burchill, 2001: 213). Estos tres niveles que Kenneth Waltz estudia son muy útiles para desglosar la forma en la que los Estados actúan, ya sea la de los líderes, la forma en que el Estado opera y cómo se relaciona en el sistema internacional.

Solo por mencionar una teoría alternativa que soporte el análisis, la teoría racionalista se conecta con el constructivismo y enfatiza que el realismo que se fortaleció con la IIGM y llegó a ser la teoría dominante, no fue suficiente para comprender todo el espectro de la realidad internacional. Así, en los años de 1970, la teoría liberal propuesta por Robert Keohane y Joseph Nye enfatizaba en la interdependencia de los Estados, las relaciones transnacionales, los actores no estatales y las corporaciones multinacionales (Burchill, 2001: 213). También, Keohane establece que la globalización depende de la efectividad de la gobernanza. Esta no es inevitable, pues es más probable que se consolide gracias a la cooperación interestatal y a las redes transnacionales (Borja Tamayo, 2009: 454). En efecto, la gobernanza está ligada a la construcción de organizaciones internacionales y asociaciones regionales como instituciones. Por esa razón, la AP queda ligada a los planteamientos constructivistas como una organización, en el sentido de que los Estados se organizan para el bienestar colectivo.

En ese sentido, estas explicaciones son sostenidas por los neorrealistas que argumentan el cambio del poder de las potencias y el resto de los países desde la década 1970, al encontrar una anarquía y la falta de una autoridad superior en la trama del sistema internacional (Burchill, 2001: 213-214). En cierto sentido, la integración regional entre Estados casi siempre no tiene una autoridad supranacional entre ellos, a menos que se trate de integraciones avanzadas como la Unión Europea (UE), al contar con el Parlamento Europeo, el Consejo Europeo, la Comisión Europea y el Banco Central Europeo, entre otros.² Por otra parte, para los neorrealistas, los Estados buscan maximizar su poder militar para asegurar su supervivencia. Esto conlleva una “suma cero”. Es decir, unos Estados al aumentar su poder, otros necesariamente lo disminuyen, creándose una jerarquía de poder. Kenneth Waltz argumenta que los Estados buscan su propia supervivencia para mantener su posición, incluso proyectando lo que se conoce como “realismo defensivo”, por lo tanto, el conflicto se vuelve endémico y la posibilidad de cooperar entre los actores disminuye (Burchill, 2001: 214).

Asimismo, las estructuras en el sistema internacional son relativamente poco cambiantes de acuerdo con la conducta del Estado (Hopf, 1988: 172-173). Sin embargo, los Estados se van moldeando en su política exterior de acuerdo con los cambios que ellos mismos provocan y cómo se adaptan a las transformaciones del ambiente internacional. Es decir, aun cuando las estructuras cambien poco, a la larga, el dinamismo estructural se va instalando en la realidad. Por esa razón, el sistema internacional ha evolucionado desde los últimos treientos años. La conducta del Estado se va moldeando de acuerdo con la coyuntura de la época. Por eso, aunque la naturaleza humana, constructora del Estado se ha ido adaptando a los mismos cambios, reacciona diferente ante sucesos similares de la historia y ella misma transforma la realidad y la manipula en su propio beneficio.

2 Consultar, Instituciones y organismos de la UE, https://europa.eu/european-union/about-eu/institutions-bodies_es

Por lo tanto, el constructivismo al ser alternativa en las RR. II. toma elementos que le sean útiles para el análisis de la realidad. Este enfoque toma prestados elementos de la teoría social para argumentar y entender los temas entrelazados del orden mundial, para alertar sobre qué teoría puede ser aplicada para su análisis. Así, el constructivismo va más allá del realismo científico en el sentido de que las ideas y las normas son el principal agente de cambio, pero demostrando que el ambiente internacional se va “construyendo” con estos enfoques (Palan, 2000: 577).

Adicionalmente, el constructivismo busca construir e insertar las piezas faltantes del tablero de la geopolítica mundial. Los eventos recientes desde el fin de la Guerra Fría cambiaron los paradigmas e incluso eventos impredecibles por las otras teorías sucedieron. Uno de esos acontecimientos fue el colapso de la Unión Soviética, gran potencia geopolítica que existió de 1922 a 1991, solo 70 años, mucho menos tiempo que la esperanza de vida de la población en los países desarrollados. Además, con el fin de la bipolaridad, algunos observadores y protagonistas llamaron a esa época “el fin de la historia”³ y el mundo atestiguó el surgimiento de un Nuevo Orden Mundial (NOM).

Una característica del constructivismo, al igual que en el realismo, es la anarquía. Esta variable se interpreta en el sentido de que no hay una autoridad superior que regule la conducta de los Estados. Las Naciones Unidas no son esa autoridad, porque la ONU misma son los Estados. En ese sentido, como lo afirma Alexander Wendt, la estructura y la anarquía en el sistema internacional necesitan una teoría para su interpretación (Hopf, 1988: 174). Por otra parte, el constructivismo habla de las identidades y los intereses en la política mundial. Estas son necesarias, tanto en la política internacional como en la doméstica, con el objetivo de predecir, aunque sea en un mínimo nivel, las conductas y el orden entre los actores.

Por esa razón, la AP construye no solo la integración al interior de la región de América Latina, sino que el mecanismo trata de construir puentes con la Cuenca del Pacífico, particularmente con la Asociación Económica Asia-Pacífico (APEC). La AP es ya un mecanismo de interacción y cooperación internacional con una de las zonas más dinámicas a escala global como lo es Asia-Pacífico. También, en este estudio exploratorio se podría recurrir a las teorías del institucionalismo.

El constructivismo y las instituciones regionales

El constructivismo también se adapta bien para entender el surgimiento de organizaciones regionales y formas de cooperación internacional como la AP, así como su adaptación con las corrientes regionalistas. Los grupos regionales son una tendencia creciente en la

3 En 1992, Francis Fukuyama escribió un influyente libro titulado, *El fin de la historia y el último hombre*, donde exponía que la historia como una lucha de ideologías había terminado y daba paso a la democracia e ideología liberal traídas al escenario internacional con el fin de la Guerra Fría.

política mundial. Para Christopher Hemmer y Peter J. Katzenstein (2009) las regiones son creaciones políticas y no están determinadas por la geografía. Incluso, las regiones que son más naturales para la integración son producto de una construcción política y están en intentos de reconstrucción. Así, al observar las regiones y su construcción, se puede obtener información valiosa de la política internacional (Hemmer; Katzenstein, 2009: 513). La edificación de un tipo de integración como la AP se debe a cuestiones políticas antes que geográficas. Esto corrobora lo que Acemoglu y Robinson (2012) señalan en el sentido de que un país no debe su desarrollo a la región geográfica donde se ubica, sino a las políticas públicas y administrativas de los líderes políticos de esa región.⁴

En el caso de la AP, a simple vista parece que este mecanismo tiene una afinidad geográfica, lo que sería natural para la integración. Pero, la historia de 200 años también muestra que los países de América Latina han transitado entre la integración y la fragmentación. ¿Por qué después de décadas de desintegración o de mecanismos inacabados, los países deciden unirse para formar un bloque como la AP? La respuesta tiene que ver en que ellos operan por cuestiones políticas y de interés nacional, más allá de las coincidencias geográficas.

Así, los Estados han incrementado una identidad colectiva. Entonces, las diferentes formas de cooperación hacen demandas mayores o menores de esas consonancias. Un tipo de cooperación difícil es el multilateralismo, pues necesita de una coincidencia compartida y de intereses colectivos (Acemoglu; Robinson, 2012: 514). La AP es un tipo de cooperación multilateral que demanda grandes esfuerzos, políticos, económicos, sociales y con una identidad cultural. Entonces, para continuar con la argumentación y aportar al debate científico, este trabajo también explica y relaciona las formas de agrupación de la AP con la teoría de la integración.

Teoría de la Integración

Una de las teorías más propicias para este tema de estudio es la integración. Como ya en el transcurso de este trabajo se ha establecido, la integración y sus tipos entre naciones no es nueva. Por esa razón, los observadores han tenido tiempo de planear una serie de postulados teóricos que interpreten la realidad regional e internacional. En ese sentido, la historia de la integración ha ido evolucionado, desde las etapas de anexiones territoriales por medio de fuerzas militares, hasta la cesión de soberanía en los modernos Estados-Nación tendientes a la integración económica y política. Asimismo, este fenómeno ha transitado desde lo bilateral, lo trilateral, lo multilateral hasta lo global.

La integración regional se ha basado en la contigüidad geográfica de los Estados, pero no siempre. Por lo tanto, este fenómeno es básicamente geopolítico. En ese sentido, la

⁴ Consultar Acemoglu, D.; Robinson, J. A. (2012). *Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*. México: Crítica. 21-62.

geopolítica se basa en impulsar la toma de decisiones políticas con base en la geografía. Así, las uniones regionales son el resultado de las estrategias geopolíticas de los Estados. Por ejemplo, los procesos políticos y económicos contemporáneos se han alcanzado basados, en primer término, en condiciones geográficas, políticas y económicas, aunque no hay que confundir la integración regional con el regionalismo, pues cada uno están conectados pero tienen sus matices.

En ese sentido, la integración en América Latina tiene varios niveles. Fuentes Sosa (2016) habla de la integración profunda. Este concepto se refiere no solo al análisis de la disminución de aranceles en acuerdos comerciales o de libre comercio, sino en estudiar a profundidad el marco jurídico de los tratados. Es decir, profundizar en cada esquema de integración con sus particularidades, sus artículos, sus anexos, los productos y servicios involucrados y como cada Parte contratante aplica las disposiciones en sus respectivos territorios aduaneros (Fuentes Sosa, 2016: 387-429).

En relación con los tipos de integración, uno de ellos es la integración comercial profunda. Ese tipo ha encontrado un debate entre algunos autores, pues no está bien definido cómo es y cuáles son sus características. Para algunos observadores, la integración comercial profunda es aquella que se extiende más allá de los temas comerciales y arancelarios. Por lo tanto, la AP entraría por definición en esta categoría, pues el mecanismo alcanza temas de educación, migración, seguridad, medio ambiente, ciencia y tecnología (Fuentes Sosa, 2016: 387-429).

Sin embargo, una forma de saber si un mecanismo regional es de un tipo de integración es observar sus tratados constitutivos, como ya se mencionó, con los artículos, anexos, productos y servicios involucrados y temporalidad de los sectores negociados. Para Raymond Hicks y Soo Yeon Kim, citados por Ninfa Sosa, la profundidad es asociada con los niveles de legalización u obligación de algunos de sus componentes y para Edward D. Mansfield, se asocia con los tipos de acuerdos. Para David Evans, la profundidad está asociada con el análisis de su credibilidad, su compatibilidad con el sistema multilateral, su incidencia en políticas y regulaciones domésticas y la incorporación de medidas no comerciales (Fuentes Sosa, 2016: 387-429).

En ese sentido, en materia de integración económica, el Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) y la Organización Mundial de Comercio (OMC) llaman a los Estados Parte, “territorios aduaneros”. Esto se debe a que los diferentes niveles de integración tienen en su base al Sistema Generalizado de Preferencias (SGP), donde los países acuerdan disminuir y eliminar las tarifas arancelarias y derechos aduaneros a sus contrapartes en reciprocidad. En contraste, Bela Balassa, en su obra *Teoría de la Integración Económica* (1964) identifica estas etapas de la integración económica, donde partía desde una zona de libre cambio hasta la integración total. En el desarrollo de la integración

económica, Balassa la distingue en dos etapas: La primera va desde los años posteriores a la IIGM, particularmente desde los años 1950 y la segunda desde mediados de la década de 1980 a nuestros días.

También, las diferencias que Balassa hace se asocian con los niveles o tipos de integración. En efecto, no es lo mismo el SGP a la integración total. Por lo tanto, las etapas van variando con el tiempo y con el esfuerzo de los países involucrados con la integración y la cooperación. En la primera etapa, Balassa destaca la creación de la Comunidad Económica Europa (CEE) en 1957, proceso que se ha caracterizado por ir avanzando, hasta llegar a consolidarse como el más representativo en integración. Gracias a la experiencia de las Comunidades Europeas, los niveles del desarrollo de este tipo se fueron consolidando y han servido de experiencia a la formación de otros esquemas económicos a escala global, particularmente en América Latina.

Cuando los observadores hablan de la teoría de la integración, se refieren a que esta es un proceso en el que la naturaleza de las relaciones políticas, económicas y sociales son autónomas e independientes. Pero la autonomía del Estado disminuye y se suma a un conglomerado de países más grande (Palomares, 2015: 330). Los Estados al integrarse a un conjunto de naciones más grande, ceden soberanía con la intención de alcanzar juntos objetivos comunes más avanzados. Por eso a veces la federación y confederación son confundidas. Así, los procesos de integración han abierto el camino para que haya más tipos de cooperación. La interdependencia basa sus postulados en la necesidad de los Estados de complementar sus economías. Ya sea por interés nacional o genuino altruismo, el sistema internacional actual ya no permite la conducta aislada de los Estados (Palomares, 2015: 330).

Más aún, el regionalismo es un proceso de institucionalización e integración, que ha conducido al fenómeno de las organizaciones internacionales de todo tipo, mundiales, regionales, generales, funcionales, entre otras, marcando con ellas los diferentes tipos de integración y cooperación, ya sea bilateral, trilateral y multilateral. A estos fenómenos el Papa Angelo Giuseppe Roncalli (Juan XXIII), en su Encíclica *Mater et Magistra* del 15 de mayo de 1961, los llamó la “socialización”, que hoy en día se desarrolla a escala mundial (Truyol y Serra, 2001: 96).

Durante las últimas décadas, los Estados han buscado reducir su dependencia del exterior en materia económica y política. Pero, al mismo tiempo, desde el fin de la Guerra Fría y el ascenso del capitalismo, los acuerdos comerciales se han multiplicado en el registro de la OMC. Por un lado, esto sugiere que los Estados buscan ser autónomos, como lo hizo América Latina con la Política de Sustitución de Importaciones (PSI) en los años 1950-1960. Por el otro lado, los países buscan materias primas en todo el mundo como China o Estados Unidos para abastecer su mercado interno (Palomares, 2015: 330).

Así, Keohane y Nye (2009) establecen que, en las características dominantes de la política mundial, la interdependencia económica es extensiva y sigue aludiendo al concepto de poder. Para ellos, la interdependencia afecta el comportamiento de los Estados, así como las acciones gubernamentales, pues en la política mundial se crean y aceptan procedimientos, normas o instituciones. Esas acciones contribuyen al control de las relaciones transnacionales e interestatales. Así, estos autores llaman a esos acuerdos gubernamentales transnacionales, regímenes internacionales (Keohane; Nye, 2009: 95-96).

Los diferentes pactos regionales de integración forman parte de los regímenes internacionales, pues son acuerdos gubernamentales transnacionales. En definitiva, los mecanismos, desde el GATT de 1947 hasta la AP son parte de la interdependencia económica extensiva y en el fondo siguen siendo acuerdos basados en el poder económico de los Estados. Ese poder económico es traducido en términos de recursos naturales, capacidad de negociación y ubicación en la jerarquía de poder regional. Así que, en cierto sentido, los países que disponen de materias primas también disponen de poder, el cual tienen que equilibrar en la división internacional del trabajo.

Sin embargo, el hecho que una interdependencia exista no significa que los conflictos pueden disminuir. Por el contrario, estos pueden aumentar. Esto es debido a que la convivencia de los Estados, como de los seres humanos, tiende a ser conflictiva cuando se prolonga en el tiempo. Lo anterior se presenta porque los Estados defienden su interés nacional y este puede chocar y contradecir otro interés del mismo tipo. Por esa razón, el equilibrio de fuerzas es controlado por la capacidad de negociación de los Estados y las relaciones diplomáticas. También, los países tienen una política interna y externa, que normalmente se complementan. La segunda es derivada de la primera y es su desdoblamiento (Keohane; Nye, 2009: 95-96).

Para Ricardo Lagos Escobar (2015), “las relaciones internacionales son el resultado de las distintas políticas públicas que se realizan al exterior de un país y que se benefician de las relaciones con otros países o mejoran a partir de ellas.” George Kenan argumentaba que una sociedad política no vive para hacer política exterior, más bien, conduce su política exterior para vivir. Entonces, las relaciones internacionales son la extensión de la política exterior. Así, en América Latina, la legitimidad de los sistemas democráticos está ligada con las políticas exteriores de la región. Por lo tanto, también la política exterior es la consecuencia de la política doméstica, ya que el interés nacional se deriva de esta última (Lagos Escobar, 2015: 15).

Para clarificar combinación de teorías es necesario establecer desde qué variable se explica cada una de estas. David Ricardo, aunque no es un teórico propio de la integración realizó importantes planteamientos relativos al libre comercio y a las ventajas comparativas, temas que se encuentran en el corazón de la integración regional actual. El

teorema ricardiano de comercio internacional ha sido por siglos la piedra angular en la existencia, estructura y formación de precios en el intercambio entre naciones. El autor explica cómo la especialización productiva en el intercambio impulsa el desarrollo del bienestar (Novelo, 2001: 122).

David Ricardo rechazó la idea de fundamentar el intercambio entre países con el principio de las ventajas absolutas. Esto porque las transacciones internacionales son mutuamente benéficas, cuando la economía menos especializada elige producir donde su inferioridad es menor. Entonces, esa economía se desarrolla con ventajas relativas (Novelo, 2001:122). Este postulado de David Ricardo sigue teniendo vigencia en mecanismos de integración, tanto en el Tratado de Libre Comercio México-Estados Unidos-Canadá (T-MEC) como en la AP. Ambos son instrumentos que promueven el libre comercio. El primero se inscribe en la Cooperación Norte-Sur y el segundo en la Cooperación Sur-Sur, que son tipos de colaboración internacional y experimentan un proceso de tránsito hacia otras formas de relacionamiento.

No obstante, también hay críticas al modelo ricardiano, en el sentido de que el libre comercio solo es beneficioso, si los países en cuestión son lo suficientemente productivos como para resistir la competencia internacional. Esto quiere decir, que, los países en desarrollo deberían aislarse de la economía internacional hasta que tuvieran la suficiente fuerza para competir. También hay argumentos que plantean que la competencia exterior es injusta cuando hay países que tienen bajos salarios (Novelo, 2001:124).

En este sentido, este tránsito de la AP hacia otras formas de integración puede girar en torno a la admisión de nuevos miembros como Costa Rica y Panamá, países que son los únicos de América Central para ser candidatos asociados de la AP y eventualmente incorporar a algunos otros como Ecuador y diferentes Estados observadores para encontrar espacios de integración. Esto quiere decir que la adhesión de nuevos miembros requiere la firma de los instrumentos constitutivos, como el Protocolo adicional para la liberalización de bienes, servicios e inversiones (Milenio, 2014).

Una de las formas en que la AP transita hacia la integración es la estabilidad de su proceso macroeconómico. Esto incluye la autonomía de sus bancos centrales, el fortalecimiento de los procesos de gobernanza política, basada en la institucionalidad democrática y el compromiso del libre comercio. Estos elementos sugieren que la AP se dirige hacia un proceso de integración estratégica y profunda (América Economía, 2017). En el caso del T-MEC, la economía menos desarrollada es México, por lo tanto, para incrementar sus ventajas relativas produce en los sectores económicos donde tiene desventajas. En la AP los miembros tratan de incrementar sus ventajas relativas, para poder adecuarse al mecanismo del que forman parte.

El realismo clásico al ser el más antiguo método de análisis junto con el neorrealismo ayuda a interpretar a la política internacional, donde el conflicto y la competencia están basados, pues hace una observación rigurosa de la realidad. Esto arroja características de agresión, territorialidad, sumisión a caudillos, hostilidad a desconocidos y jerarquías sociales. En ese sentido, un ejemplo es la guerra entre naciones por recursos naturales, pues los Estados buscan su supervivencia. Inspirados en los fenómenos de las décadas de 1920 y 1930, los realistas se consolidaron sobre todo después de la IIGM, para instalarse en los debates internacionales por al menos 50 años.

Sin embargo, el fenómeno de la integración regional, como la cooperación se contrapone a la anarquía que defienden los realistas, pues los bloques regionales, además son de la corriente liberal. Morgenthau (1986) relacionaba el acontecer internacional con leyes objetivas, con el concepto de poder y el interés e identidad nacional, variables que están dentro la política exterior. Por esa razón, también en los tipos de integración existe espacio para estas premisas. Es decir, buscar aspiraciones nacionales por encima de los principios morales universales. En definitiva, una de las razones de la integración se debe a que los Estados también buscan su supervivencia, eso explica porque ellos se integran en bloques, para buscar un poder colectivo que los ayude a transitar, según el realismo, por el hostil y anárquico ambiente internacional. Si en realidad la política exterior está por encima de la moral en la AP, entonces el realismo prima en el bloque y entonces la AP hubiera desaparecido al paso de los diferentes periodos de gobierno al interior de los Estados miembros. Sin embargo, en la AP el liberalismo prima sobre el realismo.

En efecto, las teorías para la cooperación son el idealismo y el liberalismo. Esto es porque estos postulados defienden la idea de que la naturaleza humana es benigna, puede cooperar y eso da vida a los diferentes tipos de interrelación regional. Pues, la cooperación, a pesar de que haya conflictos se da de forma constante y a muchos niveles, bilateral, multilateral, regional, tratados y solución pacífica de controversias. Además, la cooperación temática se mantiene de forma económica, comercial, energética, financiera, educativa, técnica, espacial, entre otras.

Asimismo, la historia reciente ha mostrado el tránsito del Estado, de uno benefactor a uno liberal; lo mismo ocurre con el regionalismo, de uno cerrado a uno abierto y luego posliberal, posneoliberal y poshegemónico. Esto se explica por la variación del ambiente económico desde la IIGM y la posguerra Fría, dando lugar a la gobernanza global, donde las organizaciones internacionales y esquemas regionales se han multiplicado. En palabras de John Locke (2008), una comunidad se construye por ideas aceptadas por la mayoría y donde existe una voluntad política, como lo ejemplifica la AP, que ha llegado a actuar en bloque en el sistema internacional. En definitiva, el liberalismo ha conseguido que este mecanismo esté en vía de alcanzar una integración profunda, si la voluntad política de los diferentes gobiernos de las Partes lo permite.

En lo que concierne al constructivismo, este también ayuda a explicar el éxito de esquemas como la AP, pues las identidades nacionales también están identificadas. Aunque la escuela constructivista nace en la década de 1990, eso no impide que antes, rasgos de sus postulados hayan estado presentes en la realidad internacional. El constructivismo también necesita ayuda de otras teorías para explicar los fenómenos, pues no hay una teoría infalible que analice por sí sola esa realidad. Alexander Wendt fue uno de sus impulsores al argumentar que los otros paradigmas ya estaban sobrepasados y en sus perspectivas quedaban cortos al final de la Guerra Fría.

Entonces, la AP se liga al constructivismo como una organización, en el sentido de que las Partes trabajan en alcanzar el bienestar colectivo. Pero, también la AP necesita de otros interlocutores para incentivar la interdependencia y buscar metas nacionales y colectivas. Pero, Kenneth Waltz argumenta que, al practicar la integración, los Estados buscan su propia supervivencia con un realismo defensivo y la posibilidad de cooperar disminuye. Esto puede ser la causa de que esquemas previos de integración no hayan prosperado y la AP no busca seguir esa práctica.

En este sentido, los Estados también transforman la realidad internacional, pues son sus principales actores y la usan en su beneficio. Un ejemplo de esto también se observa con los medios de comunicación. Entonces, el constructivismo resulta clave para analizar los cambios globales y regionales. Alexander Wendt afirma que la estructura y la anarquía en el sistema internacional necesita de una teoría para su interpretación. En efecto, la AP es como una estructura que se construye en la escala política y no geográfica. Pero también es necesario decir que, en este mecanismo, los países operan por cuestiones políticas y de interés nacional. Así, la AP es un tipo de cooperación cuadrilateral y multilateral que demanda grandes esfuerzos para seguir prosperando.

Justamente, la teoría de la integración también es muy útil para explicar el tipo de bloque que la AP representa. Esta teoría no es nueva, pues existe desde que los reinos y Estados practicaban anexiones territoriales o invadían a adversarios políticos, e incluso cedían soberanía. Pero, la evolución de la política exterior ha permitido transitar por diferentes formas de cooperación e integración. Por esa razón, para explicar esa evolución es necesario atender los estudios de Bela Balassa respecto a las etapas o niveles de integración regional, donde afirma que en ese transitar de diferentes escalas integradoras, la autonomía del Estado disminuye y el país cede soberanía al convivir dentro de esos esquemas.

Una teoría auxiliar y ligada a este análisis es la de la interdependencia compleja, que afirma que los Estados y sus economías están entretejidos en los tipos diferentes de integración. Pero, también la interdependencia sigue aludiendo al concepto de poder. Entonces, la AP se inscribe en este contexto, pues ella forma parte de los regímenes internacionales y del transnacionalismo que se halla vigente, pues los Estados buscan

aumentar, de forma individual y como bloque, su influencia en el escenario internacional, como los Estados observadores de la AP lo prueban.

Conclusiones

En definitiva, los mecanismos de integración, desde el GATT de 1947 hasta la AP, son parte de la interdependencia económica extensiva y siguen siendo acuerdos basados en el poder financiero y comercial de los Estados. La AP en realidad conduce su política exterior para sobrevivir, pues el teorema ricardiano afirma que, para competir de forma justa, los Estados no deben tener bajos salarios. Eso explica porque la AP busca elevar el nivel de vida de sus ciudadanos, con las metas propuestas de prosperidad colectiva de Chile, Colombia, México y Perú. Finalmente, el realismo, el liberalismo, el constructivismo y la teoría de la integración son complementarios, cuando el tipo de integración que la AP representa es estudiado. Así, este mecanismo se inscribe en la Cooperación Sur-Sur, cuadrilateral, multilateral y bajo el esquema temprano del libre comercio.

El análisis de estas teorías y su contraste con el tipo de integración de la AP muestra que el liberalismo, el constructivismo, la teoría o teorías de la integración, en ese orden representan mejor a la AP. El liberalismo es un paradigma que se remonta a la Edad Media y aun así se aplica a estos mecanismos y se ha ido instalando en las relaciones internacionales, pues estas son esencialmente más cooperativas que conflictivas, como lo establece el realismo y el neorrealismo. Esto porque, desde la perspectiva liberal los tipos de cooperación internacional constituyen un rasgo especial y optimista de la dinámica del desarrollo global, tal como lo afirma Prado (2014).

Cuando los Estados forman una comunidad por mutuo consentimiento como la AP, le han dado poder para actuar como un solo cuerpo, con la unión de la mayoría. Con esto los Estados ceden poder y este tipo de mecanismos busca actuar como un bloque consolidado en la arena internacional, particularmente frente a regiones como Asia-Pacífico y el TPP. Así, el liberalismo o idealismo que sustenta a la AP es lo que provocará que el instrumento evolucione en el tipo de integración que representa.

La integración regional en América Latina ha transitado un periodo largo pero inacabado. Este estudio analizó a la AP creada en 2011. La aplicación de los postulados teóricos al mecanismo refleja que instrumentos de este tipo pueden estudiarse desde diferentes ángulos. Esto prueba que estos grupos de países están también entre el conflicto y la cooperación. En efecto, pues desde el año 2018 la AP ha ido disminuyendo en influencia y alcance debido a las diferencias, particularmente de México y Perú, miembros originarios de este esquema de integración.

Particularmente, la teoría que más se adapta al caso de estudio de la AP es la teoría de la integración, porque se aplica al objetivo inicial que tienen los Estados de integrarse. El

instrumento es un mecanismo de integración paradigmático, en el sentido que se diferencia de instrumentos anteriores por su profundidad, más allá del libre comercio y el desarme arancelario. La AP busca efectivamente los intercambios comerciales, pero también abarca la educación, el género, la ciencia y la seguridad.

Finalmente, las teorías de las Relaciones Internacionales se han ido adaptando al acontecer global. Las teorías del realismo, el liberalismo, el idealismo, el constructivismo y la teoría de la integración han formado una visión del mundo complementaria, que aterrizados se traducen en los diferentes tipos de regionalismo, la integración y la gobernanza global. Todo esto ayuda a seguir analizando los temas en cuestión como los procesos de integración de América Latina y particularmente la cooperación en la AP. ❀

Referencias bibliográficas

- Acemoglu, D.; Robinson, J. A. (2012). *Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*. México: Crítica.
- Argüelles Arredondo, C. G. (2019). *La Alianza del Pacífico como nuevo tipo de cooperación internacional y forma de integración regional para el desarrollo en América Latina*. Tesis de doctorado. Tijuana: Facultad de Economía y Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Baja California.
- Audie Klotz; C. L. (2008). *Strategies for Research in Constructivist International Relations*. Nueva York: M. E. Sharpe, 8. Citado por Bravo Vergara, J. J.; Sigala Gómez, M. Á. (2016). “Constructivismo”, en Schiavon Uriegas, J. A.; Ortega Ramírez, A. S.; López-Vallejo Olvera, M.; Velázquez Flores, R. (Coords.). *Teorías de las Relaciones Internacionales en el Siglo XXI, Interpretaciones críticas desde México*. México: AMEI, BUAP, CIDE, COLSAN, UABC, UANL, UPAEP, 403-420.
- Balassa, B. (1964). *Teoría de la Integración Económica*. México: Uteha.
- Borja Tamayo, A. (Comp.). (2009). *Interdependencia, cooperación y globalismo. Ensayos escogidos de Robert O. Keohane*. México: Centro de Investigación y Docencia Económica.
- Burchill, S. et al. (2001). *Theories of International Relations*. New York: Palgrave Macmillan.
- Copeland, D. C. (2000). “The constructivist challenge to structural realism: A Review Essay”. *International Security*, Vol. 25, No. 2, Autumn, MIT Press, 187-212.
- Fuentes Sosa, N. M. (2016). “La estructura de la integración comercial profunda en América Latina”. Salinas Figueredo, D. (Coord.). *América Latina: nuevas relaciones hemisféricas e integración*. México: Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Iberoamericana, 387-429.
- Guajardo Villarreal, I. (2016). “La dimensión económica de la Alianza del Pacífico: una perspectiva mexicana”. *Revista Mexicana de Política Exterior*, No. 106, enero-abril, 21-33.

- Hemmer, C.; Katzenstein, P. J. (2009). “¿Por qué no existe una OTAN en Asia?, Identidad colectiva, regionalismo y los orígenes del multilateralismo”. Santa Cruz, A. (Ed.). *El Constructivismo y las Relaciones Internacionales*. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas, 513- 555.
- Hernández, S. (2008). “La teoría del realismo estructuralista y las interacciones entre los Estados en el escenario internacional”. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, Vol. XIV, No. 2, julio-diciembre, 13-29.
- Hobbes, T. (1651). *Leviatán*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hopf, T. (1988). “The Promise of Constructivism in International Relations Theory”. *International Security*, Vol. 23, No. 1, Summer, 172-173.
- Keohane, R. O.; Nye, Joseph S., “La interdependencia en la política mundial”. Borja Tamayo, A. (Comp.) (2009). *Interdependencia, cooperación y globalismo. Ensayos escogidos de Robert O. Keohane*. México: Centro de Investigación y Docencia Económica, 91-124.
- Lagos Escobar, R. (2015). “América Latina y las nuevas condicionantes internacionales”. Lagos Escobar, R.; Iglesias García, E. (Eds.). *América Latina, China y Estados Unidos. Perspectivas latinoamericanas de las relaciones internacionales en el siglo XXI*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, Consejo de Relaciones Internacionales de América Latina y el Caribe, 15-46.
- Locke, J. (1689). *Ensayo sobre el gobierno civil*. México: Gernika.
- Maquiavelo, N. (1532). *El Príncipe*. Madrid: Espasa – Calpe.
- Milenio (2014). “México, Colombia, Chile y Perú firman acuerdo de libre comercio”, 10 febrero, <https://www.milenio.com/politica/mexico-colombia-chile-peru-firman-libre-comercio>.
- Mingst, K. (2009). *Fundamentos de las Relaciones Internacionales*. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Morgenthau, H. J. (1986). *Política entre las Naciones. La lucha por el poder y la paz*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Palan, R. (2000). “A world of their making: an evaluation of the constructivist critique in International Relations”. *Review of International Studies*, No. 26, 575-598.
- Prado Lallande, J. P. (2014). “El liberalismo institucional”, Schiavon Uriegas, J. A.; Ortega Ramírez, A. S.; López-Vallejo Olvera, M.; Velázquez Flores, R. (Coords.). *Teorías de las Relaciones Internacionales en el Siglo XXI, Interpretaciones críticas desde México*. México: AMEI, BUAP, CIDE, COLSAN, UABC, UANL, UPAEP.
- PWC (2015). *La Alianza del Pacífico, Una nueva era para América Latina*, Lima, Price Water House Coopers.
- Ricardo, D. (2023). *Principios de economía política y tributación*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

- Rousseau, J. J. (1762). *El Contrato Social*. Barcelona: Elejandria.com
- Schiavon, J. A., Prado Lallande, J. P. (2019). “El liberalismo y sus variantes”, Velázquez Flores, R., Schiavon, J. A., Ochoa Bilbao, L., García Waldman, D. H. (Eds.). *Introducción al estudio de las Relaciones Internacionales. 100 años de disciplina*. México: UABC, CIDE, BUAP, UANL, 471-481.
- Smith, A. (1996). *La riqueza de las naciones*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sodupe. K. (2004). *La teoría de las Relaciones Internacionales a comienzos del siglo XXI*. Zarautz: Universidad del País Vasco.
- Truyol y Serra, A. (2001). *La sociedad internacional*. Madrid: Alianza Editorial.
- Wendt, A. (2009). “La anarquía es lo que los Estados hacen de ella. La construcción social de la política del poder”. Santa Cruz, A. (Ed.). *El Constructivismo y las Relaciones Internacionales*, México: Centro de Investigación y Docencia Económicas, 125-174.
- Tucídides (1991). *Historia de la Guerra del Peloponeso*. Libros III-IV. Madrid: Editorial Gredos.



Anuario Mexicano de Asuntos Globales
2024

ENSAYOS

La política exterior argentina en el gobierno de Mauricio Macri (2015–2019): creencias, prioridades y vínculos clave

María Elena Lorenzini¹
Nicolás Cavigliasso²

Resumen

Este trabajo analiza la política exterior argentina durante el gobierno de Mauricio Macri (2015–2019), enfatizando en las creencias que moldearon su diseño e influyeron en la selección de prioridades y de vínculos internacionales claves. En este sentido, la pregunta que guía la investigación es: ¿de qué manera las creencias del gobierno de Mauricio Macri (2015–2019) influyeron en el diseño e implementación de la política exterior argentina? De este modo, el estudio privilegia el poder interpretativo de las ideas como elementos centrales para comprender la política exterior, especialmente cuando estas experimentan cambios. Así, se sostiene que la política exterior en este período tuvo rasgos distintivos que significaron un antes y un después en la cosmovisión del escenario internacional, las prioridades externas y la selección de vínculos claves para la inserción internacional. La relevancia de estas ideas persiste en el debate contemporáneo acerca de la política exterior argentina y, pese a la desarticulación de la Coalición Cambiemos, sus componentes continúan ejerciendo significativa influencia en el panorama político argentino.

Palabras clave: Política Exterior; Argentina; Creencias; América Latina; Cambiemos

Abstract

This study examines Argentine foreign policy under Mauricio Macri (2015–2019), focusing on the beliefs that shaped its design and influenced the selection of priorities and key international relationships. In this regard, the research question asks: How did the beliefs of the Macri administration (2015–2019) influence the design and implementation of Argentine foreign policy? Hence, this research highlights the central role of ideas in understanding foreign policy, especially when they undergo changes. In this sense, it is argued that foreign policy during this period exhibited distinctive features that

- 1 María Elena Lorenzini es Doctora en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Profesora Titular de Teoría de las Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales-UNR. Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.
- 2 Nicolás Cavigliasso es Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Jefe de Trabajos Prácticos de Teoría de las Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales-UNR. Becario Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.

reshaped Argentina's international worldview, external priorities, and key relationships for international engagement. The relevance of these ideas persists in contemporary debates on Argentine foreign policy and, despite the dissolution of the Cambiemos coalition, they continue to exert significant influence on the Argentine political landscape.

Keywords: Foreign Policy; Argentina; Beliefs; Latin America; Cambiemos

Introducción

La política exterior argentina (PEA) ha experimentado variaciones en estos últimos años que son de gran interés para los estudiosos de las Relaciones Internacionales y, específicamente, para quienes se dedican al Análisis de Política Exterior (APE). En este sentido, la presidencia de Mauricio Macri en Argentina —entre el 10 de diciembre de 2015 y el 10 de diciembre de 2019— tuvo rasgos distintivos que significaron un antes y un después en la definición de la cosmovisión del escenario internacional, las prioridades externas y en la selección de vínculos claves para la estrategia de inserción. Algunos de estos elementos persistieron en el tiempo tras la derrota en las urnas de la coalición Cambiemos, dado que las fuerzas políticas que la conformaron continúan ejerciendo un considerable poder en Argentina, que se consolidó tras la llegada del libertario Javier Milei a la Casa Rosada. A su vez, algunos de los temas de la agenda externa que se incorporan durante estos años continúan entre las discusiones de académicos y hacedores de políticas hasta la actualidad.

De esta manera, este trabajo se propone analizar la política exterior de Argentina durante la presidencia de Mauricio Macri (2015-2019) haciendo hincapié en las creencias que la motivaron, las prioridades de esta gestión y las medidas implementadas en relación con una serie de vínculos claves, entre los que distinguimos las acciones que se desarrollaron de cara a los principales poderes del sistema internacional, así como frente a los países que conforman el contexto contiguo y regional.

La bibliografía especializada en el estudio de la política exterior argentina (Frenkel, 2016; Busso, 2017; Russell y Tokatlián, 2017; Simonoff, 2021; Míguez, 2017; Rapoport, 2020; Colacrai y Lechini, 2023) coincide en señalar la existencia de un cambio en el diseño y ejecución de esta política pública a partir del triunfo de Cambiemos en diciembre de 2015. Entre las lecturas que analizan las posibilidades de cambio posicionados en una ontología predominantemente materialista, se encuentran, por un lado, aquellas que enfatizan en la concurrencia de factores externos y, por otro, las que priorizan alguna variable doméstica. Desde nuestra perspectiva, las modificaciones de esta PE en particular no responden a alteraciones exógenas significativas capaces de motivar un viraje del relacionamiento externo argentino, lo que nos lleva a prestar atención primariamente a elementos de carácter doméstico e ideacional.

En ese sentido, la pregunta central que guía la investigación es: ¿de qué manera las creencias del gobierno de Mauricio Macri (2015-2019) influyeron en el diseño e

implementación de la política exterior argentina? A su vez, de ella se desprenden una serie de preguntas que guían el análisis e indagan acerca de cuatro cuestiones, a saber: ¿Cuáles fueron las creencias que estuvieron en la base de la política exterior de Argentina durante el gobierno de Cambiemos (2015-2019)? ¿Cómo influyeron tales creencias en el diseño de la política exterior de este período? ¿Cuáles fueron las medidas implementadas de cara a los vínculos priorizados por esta política exterior? ¿Cuál fue el grado de coherencia entre tales ideas y su puesta en práctica?

La pregunta por las ideas y las creencias que influyen en la PE cobra relevancia en diálogo con los enfoques del APE respecto del rol que tienen los elementos ideacionales (Goldstein y Keohane, 1993; Wendt, 1992; Finnemore, 1996; Checkel, 2008; Beach, 2012) frente a las contribuciones que enfatizan los elementos materiales y deducen de estos intereses exógenamente dados como variables explicativas de la política exterior (PE). Si bien estas últimas han tenido una fuerte influencia en los estudios de la política exterior argentina (PEA) este trabajo opta por subrayar la importancia de las ideas como variables sin las cuales sería dificultoso comprenderla en un período en el que se registraron cambios en ausencia de variaciones significativas en el escenario internacional. Centrar la atención en la naturaleza duradera de las ideas en las mentes de los responsables de la PE fundamenta la importancia de estudiar este período para echar luz sobre algunas discusiones contemporáneas respecto de esta política pública así como también sobre la manera en la que se relacionan algunas de estas creencias con la selección de la estrategia de inserción implementada. Para responder a los interrogantes propuestos, la metodología utilizada ha sido predominantemente cualitativa. Se privilegia el análisis de fuentes primarias como declaraciones oficiales,³ documentos publicados por agencias gubernamentales argentinas, junto con un análisis bibliográfico de fuentes secundarias que tratan el tema en cuestión.

La estructura de este artículo se divide en tres partes. Luego de esta breve introducción, se analizan las creencias que se encuentran en la base de la PEA durante la presidencia de Mauricio Macri, para lo cual se distingue entre los conceptos de cosmovisión, creencias basadas en principios y creencias causales. Seguidamente, se examina la influencia que han tenido esas ideas en el diseño e implementación de la PE, poniendo el foco en los vínculos con los principales poderes mundiales y de cara a su contexto contiguo y regional. Finalmente, se introducen una serie de conclusiones y consideraciones finales.

Las creencias que moldearon la cosmovisión de la política exterior de Cambiemos

De acuerdo con Goldstein y Keohane (1993, p. 3), las ideas, definidas como “creencias sostenidas por los individuos”, son un elemento fundamental a la hora de analizar las

3 A este respecto, en esta investigación se analizaron 130 discursos presidenciales publicados en línea por el gobierno argentino que se encuentran relacionados con la política exterior, dirigidos a audiencias locales o extranjeras.

políticas exteriores, por lo que los cambios en algunas creencias tienen un profundo impacto en la acción política. Los autores puntualizan en tres tipos de ellas: las cosmovisiones o visiones de mundo, las creencias basadas en principios (*principled beliefs*) y las creencias causales (Goldstein y Keohane, 1993, p. 7).

Las cosmovisiones son entendidas como concepciones de los individuos acerca de la naturaleza humana y del universo que arraigan en elementos simbólicos de la cultura afectando profundamente los modos de pensar, los modos discursivos y el comportamiento. Estas aluden a la ‘imagen’ que los hacedores de política tienen acerca de cómo es el mundo con el que van a interactuar, cuáles son sus características distintivas y cuáles son las acciones que ellos pueden desplegar para conseguir los objetivos propuestos en materia de PE. Las visiones de mundo representan las “condiciones de posibilidad” para actuar en el escenario internacional tomando en consideración las ideas disponibles, por lo que, en definitiva, las ideas producen su más profundo impacto en la acción humana cuando toman la forma de cosmovisiones.

Partiendo de esta conceptualización, se puede caracterizar a la cosmovisión que está en la base de la PE del gobierno de Cambiemos como una mirada optimista del mundo globalizado y del orden internacional liberal en el que el multilateralismo, el libre comercio y el flujo internacional de capitales son componentes privilegiados. En ese sentido, esta visión de mundo enfatiza las potenciales oportunidades de la globalización por sobre sus riesgos y desafíos —reemergencia de prácticas proteccionistas, narcotráfico, terrorismo, cambio climático, pobreza—. Tal como lo expresó tempranamente el presidente “la globalización es una realidad y creemos que, además de las amenazas y los desafíos que eso trae, trae inmensas oportunidades que debemos aprovechar” (Casa Rosada, 01/03/2016).

Esta visión fue volviéndose “obligadamente prudente” tras la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca en enero de 2017 (Corigliano, 2018, p. 64; Giaccaglia, 2020), quien sostuvo un discurso crítico del orden internacional liberal y promovió políticas de corte proteccionista que iban en el sentido contrario de la cosmovisión y la estrategia de inserción argentina. Sin embargo, frente a este cambio en el panorama internacional, Macri continuó sosteniendo una visión auspiciosa de la globalización —aunque más cauta y pragmática—, acentuando su interés por “ser parte de la solución que requieren los problemas globales” (Casa Rosada, 25/09/2018), postura que coincidía con la de otros líderes, como Shinzo Abe, Angela Merkel, François Hollande, entre otros.

Por otro lado, las creencias basadas en principios (*principled beliefs*), consisten en ideas que especifican criterios para distinguir lo correcto de lo incorrecto, lo justo de lo injusto (Goldstein y Keohane, 1993, p. 9). Estas creencias median entre las cosmovisiones y determinadas conclusiones políticas en tanto traducen doctrinas en guías para la acción. De esta manera, las creencias basadas en principios están enmarcadas en una

cosmovisión, lo que supone cierto vínculo de convergencia entre ambos elementos, aunque en una visión de mundo puedan convivir principios contrapuestos. Así, si los hacedores de PE tienen una visión optimista, liberal y occidental del mundo, sus creencias estarán en consonancia con principios tales como la preferencia por el régimen político democrático; el respeto del Derecho Internacional; el respeto de los Derechos Humanos; la visualización de la cooperación como una interacción posible que facilita los consensos entre los actores internacionales; la valoración positiva de las instituciones internacionales y la creencia en el libre comercio como uno de los vectores que facilita la paz, entre los más destacados.

De esta manera, los cambios en las creencias basadas en principios y en las cosmovisiones “tienen impactos profundos en las acciones políticas en tanto modifican las concepciones de interés de los actores” (Goldstein y Keohane, 1993, p. 9). En consonancia con este punto, la idea de cambio que traía Macri se contraponía con la de una Argentina que formaba parte constitutiva del Sur Global y de la “Patria Grande” —creencias inspiradoras de la política exterior en el pasado— considerándolas impropias y anacrónicas (Russell y Tokatlián, 2017, p. 218). Conjuntamente, la visión de Cambiemos dejaba atrás las posturas de cuestionamiento y proteccionismo, asumidas por los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández (2007-2015). En su lugar, buscó representar una Argentina activa, acrítica y abierta a la globalización, que ahora era percibida como fuente potencial de oportunidades.

Durante el gobierno de Cambiemos, una creencia normativa que guardaba estrecha relación con su cosmovisión suponía que la participación de Argentina en el libre comercio, en los flujos de inversiones globales y en los diversos foros de diálogo y cooperación multilateral permitirían aprovechar las oportunidades de la globalización. La idea subyacente era que una estrategia de inserción internacional ‘inteligente’ y ‘desideologizada’ podría ser la respuesta a lo que se entendía como un patrón de relacionamiento externo que produjo el ‘aislamiento’ de Argentina durante los gobiernos kirchneristas (Casa Rosada, 01/03/2016). De esta manera, se sostenía implícitamente que había una manera correcta de emprender “la vuelta de Argentina al mundo”, lo que tenía como correlato que otras orientaciones de PE conducían indefectiblemente al aislamiento (Busso, 2017). Esta visión fue claramente articulada en el discurso oficial, que sostuvo “[1]levamos años donde la brecha entre la Argentina que tenemos y la que debería ser es enorme. Y ello nos ha llevado a enojos, a resentimientos, a una búsqueda permanente del enemigo (...). Y hasta nos llevó a aislarnos del mundo, pensando que el mundo nos quería hacer daño. De nada sirvió esa búsqueda de falsas culpas y causas. Lo único que nos trajo fue una inaceptable cantidad de compatriotas en la pobreza [e] instituciones sin credibilidad” (Casa Rosada, 01/03/2016).

Otras importantes creencias basadas en principios que influyeron en la estrategia de inserción internacional de Macri se encuentran plasmadas entre sus prioridades de gestión. En esta línea se inscribe el desafío de disminuir la pobreza; el fortalecimiento institucional, orientado a la lucha contra la corrupción; la búsqueda de mayor transparencia en la información pública y el compromiso con la democracia y los Derechos Humanos, visible en la posición tomada por el gobierno frente a la crisis de Venezuela. La lucha contra el narcotráfico compartió con estos elementos la primera línea de prioridades del gobierno, tal como veremos más adelante. Estas creencias afectan a la PE en tanto permiten identificar las situaciones entendidas como injustas, incorrectas y problemáticas, frente a las cuales los hacedores de políticas deben diseñar soluciones. Sin embargo, no comprenden las creencias respecto de las causas de los problemas que se identifican, ni de sus posibles soluciones o respuestas.

Las creencias causales completan esta lectura estableciendo relaciones de causa-efecto que derivan su autoridad del consenso compartido de elites reconocidas, consideradas legítimas por los hacedores de política (Goldstein y Keohane, 1993, p. 10). Éstas refieren al funcionamiento de la realidad y permiten comprender las causas de los problemas que se identifican y funcionan como guías que indican cómo alcanzar determinados objetivos. Así, suponen estrategias para la consecución de metas coherentes con los compromisos normativos y comprensibles sólo dentro del contexto de las cosmovisiones. Con respecto a Argentina, las ideas entendidas de esta manera pueden arrojar luz sobre cuáles son los factores que explican su situación periférica en el mundo y qué elementos generan el subdesarrollo económico y, por consiguiente, cuáles son las alternativas disponibles para responder a esta situación. Es importante mencionar que, en el caso de la PEA, ha habido diferentes tradiciones teóricas que proporcionaron orientaciones a los distintos gobiernos para el diseño de sus políticas exteriores (Simonoff, 2012; Rapoport, 2020; Escudé, 1992). Estas han funcionado como lentes teóricas con las que se ha leído el pasado, el presente y el futuro (Lorenzini, 2012) y han tenido una profunda influencia en las ideas, conceptos y teorías elaboradas para el análisis de su derrotero, así como en la evolución de esta política pública (Simonoff, 2012).

Con base en esta tipología de creencias, ‘la vuelta al mundo de Argentina’ conjugó una serie de creencias causales que guardaban estrecha relación con la cosmovisión y con los principios sostenidos por Cambiemos. En primer lugar, una creencia fuertemente arraigada en el discurso oficial refiere a que Argentina se encontraba aislada, cuyas causas podrían rastrearse en el comportamiento pasado del país, destacando la actitud confrontativa de los gobiernos anteriores en foros internacionales, con los organismos multilaterales de crédito y en algunas relaciones claves, tanto de sus países vecinos como de potencias centrales. Además, se conjugaba con esta visión el hecho de que Argentina hubiera sostenido relaciones distantes y frías con Estados Unidos y Europa, la existencia

de tensiones, roces y desencuentros con Brasil, Chile y Uruguay y el privilegio de relaciones con Venezuela e Irán, lo que se interpretaba como un esquema de alianzas contra natura para el país (Russell y Tokatlián, 2017, p. 218).

En consecuencia, esta fue una creencia causal que motivó al gobierno a tomar una actitud completamente distinta frente a estos actores, en la que el diálogo y la negociación —conjuntamente con la redefinición de las relaciones prioritarias— fueron revalorizados como instrumentos privilegiados para la resolución de conflictos, la cooperación y la construcción de confianza (Corigliano, 2018). De esta manera se puede comprender la primera alocución del presidente frente a la Asamblea Legislativa en 2016, en la que destacó que lo primero que se buscó lograr en el frente externo “fue dar una señal de la importancia que tiene el Mercosur para nosotros, reimpulsando conversaciones con Brasil, Uruguay y Paraguay. Pudimos poner en marcha nuevamente las conversaciones con la Unión Europea para que se inicie la negociación entre ambos bloques. Cerramos conflictos pendientes con Chile, Uruguay, Paraguay y Bolivia (...) Estamos construyendo relaciones maduras y sensatas con todos los países del mundo (...), restablecimos relaciones con los Estados Unidos, Francia, Italia, Inglaterra, Alemania e Israel, luego de años de conflictos, diferencias o a veces simplemente negligencias. También reafirmamos nuestra relación estratégica con China, el diálogo con Rusia, con los países árabes, queremos abrir el trabajo con los países africanos y fortalecer mucho la relación con todo el Este asiático” (Casa Rosada, 01/03/2016).

Respecto a las prioridades escogidas por esta gestión —que arraigan en creencias basadas en los principios de Cambiemos— las ideas causales relacionadas con el objetivo de reducción de la pobreza que tienen implicancias para la PE remiten a la importancia del comercio exterior y las inversiones para el modelo de desarrollo diseñado por el gobierno, lo que redundaría en generación de puestos de trabajo y contribuiría a la disminución de la pobreza. Consecuentemente, la PE debía ayudar a resolver los obstáculos externos para el acceso a los flujos de capitales, promover y consolidar la participación de los productos argentinos en el mundo, en coherencia con la idea de ‘supermercado del mundo’ promocionada por el presidente.

En lo relativo al fortalecimiento institucional, la falta de transparencia y el incumplimiento de compromisos por parte del Estado argentino destacaron como elementos para comprender su relativo debilitamiento y estuvieron en la base del diseño de una PE que pudiera responder a esta situación. Esta idea se nutría de elementos como la suspensión de las revisiones previstas en el Artículo IV del Estatuto del FMI, la falta de transparencia de las estadísticas oficiales y la no resolución de litigios relacionados con inversiones en instancias judiciales y arbitrales en los que comparecía Argentina, como los holdouts y los sostenidos en el marco del CIADI, entre otros. Esta idea estaba presente en

el discurso presidencial, que sostenía que “venimos de años en los que el Estado ha mentido sistemáticamente, confundiendo a todos y borrando la línea entre la realidad y la fantasía. Así, la credibilidad y la confianza fueron destruidas” (Casa Rosada, 01/03/2016). Con base en esta creencia, la nueva gestión supondría que la solución de los litigios existentes en tribunales extranjeros, junto con una serie de medidas tendientes a restablecer la credibilidad de la información oficial, como la reanudación de las revisiones del FMI y la publicación de los informes sobre la situación macroeconómica contribuirían a despejar las dudas respecto a la seguridad jurídica en Argentina de cara a los inversores y facilitarían su inserción internacional.

Finalmente, la contribución en la lucha contra el narcotráfico como prioridad de gestión tributa a dos creencias causales. Por un lado, sería una forma de demostrar la intención del gobierno de contribuir a los problemas globales del siglo XXI, entre los que se destacaban el tráfico de drogas, el terrorismo, el cambio climático y el resurgimiento de posturas proteccionistas. Por otro lado, aparece como un elemento central en la revitalización del vínculo bilateral con Estados Unidos, siendo una coincidencia estratégica entre los desafíos hemisféricos identificados en la *National Security Strategy* (White House, 2017) y aquellos apuntados por la Directiva de Política de Defensa Nacional de la Casa Rosada (Presidencia de la Nación, 2018). En palabras del entonces Embajador argentino en Washington, la creencia causal detrás de esta decisión refería al “interés político” que Estados Unidos tiene en este asunto, y al “interés económico” que tiene Argentina de trabajar con Estados Unidos. De modo que Argentina espera que el apoyo en esta temática “se traduzca en una actitud positiva respecto a nuestra agenda económica” (Niebieskikwiat, 12/01/2018).

Las creencias en acción: diseño y ejecución de la política exterior del gobierno de Cambiemos

Los vínculos con los grandes poderes

La manera de interpretar el escenario internacional, de tomar posición en él y de definir las causas y las alternativas disponibles para la acción externa motivaron un notorio cambio de la PE respecto de la gestión kirchnerista. Una característica distintiva de esta PE fue el énfasis en “construir relaciones maduras y sensatas con todos los países del mundo” (Macri, 01/03/2016; 01/03/2017). En este sentido, la gestión fue exitosa en lograr un alto grado de visibilidad internacional, apoyado en una activa diplomacia presidencial que se complementó con el recibimiento de visitas de importantes líderes mundiales. A esto se sumó la participación del gobierno en los principales foros internacionales globales y la voluntad de asumir el rol de anfitrión en encuentros multilaterales de alto nivel, como la XI Conferencia Ministerial de la OMC y el Encuentro de Jefes de Estado del G20 (Actis y Zelicovich, 2019).

Además, se planteó la idea de optar por una “inserción inteligente” al mundo, que fue clarificada por el primer mandatario como “sumarnos a una conversación global, sin alzar la voz enojados, pero tampoco sin seguir pasivamente los intereses de otros (...)”. Con inserción inteligente me refero a poder expresar nuestra identidad democrática y multilateral, aprovechar las oportunidades globales para incrementar el empleo, la inversión, las exportaciones; elevar la calidad de nuestra educación, de nuestra ciencia y, por supuesto, vivir más seguros” (Casa Rosada, 30/11/2017).

En este marco, los vínculos con Estados Unidos fueron testigos de profundos cambios implementados en la PE. El objetivo de la nueva administración fue, según el primer embajador argentino en Washington, Martín Lusteau, construir “relaciones maduras” con la principal potencia hemisférica. En ese sentido, tempranamente se plantearon coincidencias con la Casa Blanca respecto a la identificación de los desafíos y los espacios privilegiados para encauzar el diálogo, la cooperación y las respuestas a estos complejos escenarios. El nuevo equipo de gobierno reconoció, desde la campaña presidencial, al narcotráfico como uno de los tres desafíos prioritarios para su gestión, marcando una convergencia con la agenda de seguridad hemisférica de Washington. A ellos se sumaron los pronunciamientos sobre terrorismo y la crisis venezolana como amenazas a la seguridad, tal como sería apreciado desde las agencias gubernamentales norteamericanas. Además, el gobierno se mostró presto a solucionar rápidamente algunos temas pendientes en la relación, como la sentencia del juez Thomas Griesa relativa a los *holdouts* y el compromiso de revisión de las cuentas macroeconómicas según el Artículo IV del Estatuto del FMI, medidas que facilitaron, en enero de 2016, la finalización de la política de oposición de Washington a los préstamos de bancos multilaterales de desarrollo sostenida desde 2011 (White House, 2016).

Un hito significativo en este vínculo fue la visita del presidente Barack Obama a Argentina el 23 y 24 de marzo de 2016, habiéndose cumplido casi dos décadas desde la última visita oficial bilateral y poco más de una década después de la embarazosa visita de George W. Bush a la IV Cumbre de las Américas en Mar del Plata, de la que el primer mandatario se retiró anticipadamente. La nueva reunión bilateral se caracterizó por la cordialidad y el intercambio de elogios. En ella, el presidente Macri aseguró que se trataba del “comienzo de una etapa de relaciones maduras, inteligentes, constructivas”, a lo que el presidente Obama replicó que la visita era una “muestra de la confianza en el nuevo rumbo de Argentina”.

Además, en esta visita icónica se alcanzaron importantes acuerdos en los que se profundiza la cooperación existente entre ambos países y se busca ampliarla a nuevos temas. En la dimensión económica, se destaca el Acuerdo Marco en Materia de Comercio e Inversión, los Diálogos Estados Unidos-Argentina sobre Comercio entre el Departamento de Comercio de Estados Unidos y el Ministerio de Producción argentino para identificar

oportunidades de negocios conjuntas. En materia de seguridad, Argentina y Estados Unidos se comprometieron a trabajar juntos para combatir el narcotráfico y el crimen organizado, mediante el entrenamiento, aprovisionamiento e intercambio de información entre diversas agencias gubernamentales de ambos países, con especial atención al área de la Triple Frontera, la normalización de la colaboración en materia de crímenes financieros y lavado de activos, el reinicio de los Ejercicios Militares Conjuntos bilaterales —interrumpidos desde 2009— y el fortalecimiento de la cooperación en materia de protección fronteriza. En lo que respecta a Derechos Humanos, se resalta el comunicado conjunto que reafirma el compromiso de ambos países en esta materia y subraya la importancia de fortalecer a la Organización de Estados Americanos (OEA) —ámbito privilegiado por ambos gobiernos para dar respuesta a los desafíos regionales—, junto con la desclasificación de documentos militares y de inteligencia sobre la última dictadura militar argentina (White House, 23/03/2016; Casa Rosada, 23/03/2016).

Sin embargo, la victoria electoral de Donald Trump alteró indefectiblemente la dinámica bilateral, añadiendo complejidad para un gobierno que había admitido su preferencia por la candidata demócrata Hillary Clinton, con quien existía mayor sintonía en la manera de interpretar al mundo (Carmody, 2018). En este sentido, si bien ambos mandatarios sostuvieron una temprana conversación telefónica que las fuentes oficiales describieron como “muy cordial y de mucha cercanía” (Casa Rosada, 15/02/2017), una postura comercial más proteccionista de Washington, aumento de las tasas de interés y reiteradas críticas a importantes instituciones del orden internacional liberal fueron contrarias a la cosmovisión del gobierno argentino. Un ejemplo ilustrativo de las divergencias bilaterales ocurrió cuando Argentina ofició de anfitrión de la Cumbre de Líderes del G20 y la XI Conferencia Ministerial de la OMC, en los cuales buscó proyectarse como un actor capaz de contribuir al sostenimiento del orden internacional liberal, mientras que Washington adoptó una postura antagónica que dificultó seriamente las negociaciones (Corigliano, 2018).

Incluso frente a este contexto más adverso para la PEA, el gobierno continuó resaltando sus convicciones respecto al valor del diálogo y la negociación como instrumentos para destrabar los conflictos (Corigliano, 2018), lo que le granjeó al presidente argentino algunos triunfos como el retorno de su país al Sistema Generalizado de Preferencias, la apertura del mercado norteamericano para la venta de limones tras diecisiete años de prohibición de este producto, y la exclusión de la lista de países afectados por la suba de aranceles del 10% al aluminio y del 25% al acero impuestos en el marco de la guerra comercial con China. Adicionalmente, se destaca el crucial apoyo norteamericano para que Argentina lograra un Acuerdo Stand-By con el FMI por 57.000 millones de dólares en junio de 2018 para gestionar la endeble situación económica.

Con respecto a Europa, el gobierno implementó una activa diplomacia presidencial para identificar oportunidades de cooperación, mercados y, sobre todo, atraer inversiones. Se destacan en este sentido las visitas presidenciales recíprocas de los mandatarios François Hollande, Matteo Renzi, Angela Merkel, Mariano Rajoy, Doris Leuthard, Antonio Costa y Federica Mongherini. En cada una de estas ocasiones, el presidente Macri resaltó que Argentina entendía estas reuniones como demostraciones de apoyo y confianza por el rumbo tomado por el país, considerando además la importancia de estos vínculos frente al interés del gobierno argentino para ingresar a la OCDE (Giaccaglia, 2020). Además, la importancia de Europa como socio económico sigue siendo crucial para Argentina, ya que de los diez mayores inversores en 2018, la mitad fueron europeos, destacándose España y Países Bajos como los mayores, sólo detrás de Estados Unidos (Alvarez, 2020, p. 150).

Un hito en estas relaciones fue la firma del acuerdo interregional Mercosur-Unión Europea en 2019, tras más de veinte años de negociaciones. Este había sido uno de los objetivos del gobierno y en buena medida se trató de un logro impulsado por el presidente Macri. Adicionalmente, gracias a la firma de este instrumento, el Mercosur logró concluir las negociaciones con la Asociación Europea de Libre Cambio (EFTA, por sus siglas en inglés), abriendo un mercado interesante por el alto poder adquisitivo de sus países.

En relación con China, la fuerza que llegó al poder en 2015 había anunciado su voluntad de revisar los acuerdos alcanzados con el gigante asiático durante el gobierno anterior, guiada por su particular cosmovisión y compromiso con la defensa del orden internacional liberal. Las polémicas suscitadas fueron sobre el Acuerdo de Cooperación Económica e Inversiones, el referido a la construcción de la Estación de Seguimiento Satelital en el Espacio Profundo y el acuerdo para la construcción de dos centrales nucleares. El nuevo gobierno cuestionaba su constitucionalidad, transparencia y falta de información pública (Giaccaglia, 2020, p. 132).

Sin embargo, muy tempranamente el gobierno aclaró que construir una nueva relación con Estados Unidos no implicaba devaluar la relación de Argentina con China, sino que el gigante asiático seguiría siendo un socio estratégico (Carmody, 2018, p. 358). Así, se anunciaron las intenciones de reafirmar la “relación estratégica con China” (Casa Rosada, 01/03/2016), aceptando el carácter de “asociación estratégica integral” heredado de la gestión anterior. De esta manera, el gobierno argentino resaltó la complementariedad de ambas economías (Casa Rosada, 02/12/2018) y privilegió el acceso a mercados y al financiamiento en su relación con China, vinculado íntimamente con sus creencias relativas al desafío de reducir la pobreza.

Nuevamente, la diplomacia presidencial se destacó como herramienta privilegiada para dar forma a estos lazos: el presidente Macri visitó Beijing en mayo de 2017 para participar del “Foro de la Franja y la Ruta para la Cooperación Internacional”, ocasión en

la que se suscribieron 16 acuerdos de cooperación y comerciales y se ultimaron detalles para el ingreso de Argentina al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII), efectivizado al mes siguiente. Sin embargo, frente a la definición de China como la principal amenaza a la seguridad nacional norteamericana por parte de la administración Trump (White House, 2017), el gobierno argentino evitó sumarse al megaproyecto de la Franja y la Ruta. Por otro lado, en diciembre de 2018 se produjo una visita oficial del presidente Xi Jinping a Buenos Aires, luego de haber finalizado la Cumbre de Líderes del G20. En este marco, se consiguió la ampliación del swap de monedas entre ambos Bancos Centrales, una notoria continuidad en el vínculo bilateral. El primero, celebrado en 2009, el segundo en 2014 —renovado por Macri en 2017—, y un acuerdo suplementario en 2018 por 8.700 millones de dólares (BCRA, 02/12/2018).

El contexto contiguo y regional

Los grandes poderes junto con los países del contexto contiguo —Brasil, Chile, Bolivia, Paraguay y Uruguay— y Venezuela, en el contexto regional fueron actores prioritarios hacia los que Cambiemos destinó parte de sus esfuerzos y acciones en PE. La atención sobre los países limítrofes respondió, en términos generales, a los intereses por ‘normalizar’ las relaciones bilaterales afectadas de manera negativa y/o descuidadas por el gobierno anterior. Cambiemos entendía que la normalización de la agenda político-diplomática era un primer paso para avanzar en la concreción de sus intereses en materia económica-comercial teniendo en cuenta la relevancia comercial y financiera de Brasil, Chile y Mercosur. Asimismo, Chile y Bolivia eran socios claves que podían proveer soluciones parciales al problema de abastecimiento energético argentino.

En el contexto regional, Venezuela sobresale como tema prioritario para el gobierno de Cambiemos en consonancia con las creencias basadas en principios relativos al respeto de la democracia, el Estado de Derecho, la división de poderes y los derechos humanos. También le permitía a la administración Macri poner en acto el tan mentado ‘cambio’ en la PE en términos comparados con su antecesora y su vocación por ser parte de la solución de los problemas regionales preservando la zona de paz sudamericana. Este caso tuvo consecuencias en las decisiones que Cambiemos tomó respecto de su participación en la Unión Sudamericana de Naciones (UNASUR) toda vez que el denominado eje bolivariano obstaculizó el tratamiento de la crisis venezolana y la designación del candidato argentino en la Secretaría Pro Tempore de ese espacio de concertación. El gobierno argentino, junto con Brasil, Chile, Colombia, Perú y Paraguay suspendieron voluntariamente su participación en UNASUR en 2018 y en 2019 se sumó Ecuador.

Respecto a la relación con Brasil, las diferencias ideológicas entre Macri y Rousseff fueron un factor que incidió, inicialmente, sobre este vínculo. En la etapa previa a la

segunda vuelta electoral, la entonces presidenta de Brasil había expresado sus preferencias por el candidato que competía con Macri, Daniel Scioli. No obstante, el gobierno argentino siguió considerando al gigante sudamericano como socio prioritario y lo demostró en la visita realizada a Brasilia el 4 de diciembre de 2015, antes de tomar posesión del cargo (El País, 2015). Sin embargo, la crisis económica brasileña se agravó y desembocó en una crisis social y política que terminó con el *impeachment* que destituyó a Rousseff el 31 de agosto de 2016. Esta situación representó un desafío para el gobierno argentino que adoptó una posición cautelosa y pragmática fundada en el principio de no intervención en los asuntos internos de otros Estados y en la creencia que el juicio político fue un procedimiento constitucional normal (Morasso y Pereyra Doval, 2019).

Luego de este episodio, siguiendo la línea sucesoria, asumió la presidencia Michel Temer. La mayor sintonía ideológica Macri-Temer se visualizó en los consensos acerca de la necesidad de flexibilizar el Mercosur, la importancia de mantener un buen nivel de diálogo con Estados Unidos, la cooperación en la lucha contra el narcotráfico, el crimen organizado y el terrorismo a nivel bilateral y dentro de Mercosur; y la inequívoca condena al régimen de Maduro por la crisis venezolana. De hecho, Temer, a diferencia de Rousseff, apoyó la aplicación de la cláusula democrática a Venezuela en el Mercosur lo que condujo a su suspensión como Estado Parte del bloque. El estrechamiento del vínculo se reflejó en las palabras de Macri en su visita de estado a Brasilia el 7 de febrero de 2017, cuando destacó la existencia de “una sociedad estratégica natural que tenemos que consolidar. [...] Y con el pasar de los meses, viendo cómo ha ido cambiando el escenario global, más nos tiene que reforzar la idea de la consolidación regional, del Mercosur y de nuestra relación bilateral” (Casa Rosada, 07/02/2017).

Por otro lado, los vínculos argentino-chilenos configuran uno de los ejes estructurantes de la PEA desde la redemocratización. Ambos gobiernos coinciden que se trata de la mejor relación bilateral que cada uno de ellos puede exhibir en su contexto contiguo (Colacrai, 2014). Pese a ello, la relación entre Argentina y Chile sufrió un fuerte impacto derivado de la ‘crisis del gas’ en 2004 y de la imposición de licencias no automáticas a la importación en el segundo gobierno de Cristina Fernández. Frente a esta última situación, Chile fue uno de los 40 países que en 2012 reclamó en la OMC contra Argentina por las restricciones comerciales. De la misma manera que con Brasil y, como gesto de voluntad política para iniciar la normalización de las relaciones, Macri se reunió con Michelle Bachelet el 4 de diciembre de 2015. En esa ocasión, expresó “[v]enimos a decirle a los chilenos que queremos construir relaciones de largo plazo, confiables, creíbles, que permitan que nos apoyemos recíprocamente” (Casa Rosada, 04/12/2015). Poco tiempo después, el gobierno tomó un conjunto de medidas económicas domésticas y eliminó las cuestionadas restricciones comerciales. En respuesta a los gestos de Argentina, Bachelet participó del acto de asunción

de Macri y éste hizo lo propio con Sebastián Piñera en marzo de 2018. Ambos presidentes continuaron con la costumbre bilateral de visitar Santiago y Buenos Aires, respectivamente, como primer destino desde su investidura presidencial.

Ahora bien, en el período 2015-2019 sobresalen, al menos tres temas de la agenda bilateral: la firma del 61 Protocolo Adicional al Acuerdo de Complementación Económica (ACE) 35; los avances en materia de infraestructura con la licitación para el inicio de las obras en el Túnel de Agua Negra y el regreso de la energía.

La firma del 61 Protocolo del ACE 35 tuvo tres objetivos centrales: reactivar el comercio bilateral teniendo en cuenta sus vaivenes entre 2004 y 2015, establecer normas claras frente a un escenario internacional más proteccionista e incorporar temas nuevos actualizando la agenda comercial bilateral —telecomunicaciones, comercio de servicios, e-commerce, comercio y género, comercio y ambiente, entre otras— (Lorenzini, 2019, p. 19). El interés argentino en redinamizar el comercio con Chile apuntaba a mejorar la performance exportadora, lo que para el gobierno permitiría conseguir divisas en una balanza comercial históricamente superavitaria. También se sostenía que este flujo comercial constituía una oportunidad para la inserción en el mercado externo de pequeñas y medianas empresas, lo que representaba una valiosa herramienta para la creación de empleo y la disminución de la pobreza.

Durante la visita oficial de Bachelet a Buenos Aires el 16 de diciembre de 2016, ambos mandatarios coincidieron en la necesidad de avanzar en materia de conectividad a través de la concreción del proyecto del Túnel de Agua Negra que, una vez terminado, conectaría la provincia de San Juan en Argentina con la región de Coquimbo en Chile, descomprimiendo el tránsito en el Paso Cristo Redentor y mejorando la conectividad. Esta obra, cuya realización se encuentra pendiente, tiene el carácter de emprendimiento binacional y su financiamiento se sustanciaría por medio de un crédito del Banco Interamericano de Desarrollo. El regreso de la energía a la agenda bilateral puede ser entendida como una señal de una visión superadora del pasado por parte de los líderes políticos de ambos países. Cabe recordar que la crisis del gas que tuvo lugar en Argentina entre 2004 y 2009 dañó la confianza de los chilenos —líderes políticos, empresarios y ciudadanos— por sus consecuencias en términos materiales y simbólicos.

La recomposición del diálogo buscada por Macri, con Bachelet y Piñera, forjaron nuevos entendimientos plasmados en la firma del Contrato de compra directa entre el Ministerio de Energía de Argentina con la empresa ENGIE-Solgas en 2016 y la negociación del 28 Protocolo Adicional del ACE 16 que sustituye al Protocolo para el Suministro de Gas Natural de 1995. Así, los gobiernos argentino y chileno lograron acuerdos para responder al desafío energético desde una visión basada en las necesidades mutuas, en las oportunidades y en la complementariedad. En esa dirección, se retomaron

las importaciones y exportaciones de gas entre ambos países (Lorenzini, 2019, p. 26). Esta situación permitió capitalizar las inversiones realizadas en la construcción de los gasoductos en la década de los noventa, reducir el costo de transporte de las importaciones de energía y reemplazar, parcialmente, las importaciones más costosas de GNL a través de barcos.

Otro actor del contexto contiguo que cobra relevancia en torno al tema de la energía es Bolivia. Al igual que en el caso de Brasil durante la gestión Rousseff, el factor ideológico tuvo un rol importante en la relación argentino-boliviana. La falta de sintonía ideológica Macri-Morales influyó sobre este vínculo caracterizado por las diferencias y grados variables de tensión. No obstante, ambos gobiernos hicieron del intercambio de energía el punto de encuentro central en la relación (Ceppi, 2019). De acuerdo con Ceppi (2019), Macri y Morales actuaron con pragmatismo teniendo en cuenta que la compra-venta de gas era un negocio mutuamente beneficioso, siendo Argentina el segundo socio comercial de Bolivia y representando las importaciones de gas natural entre el 16% y el 22% del consumo energético argentino. Consecuentemente, las importaciones de gas se mantuvieron relativamente estables en términos comparados con la administración argentina precedente.

En el contexto regional, la crisis venezolana concentró la atención de Macri mucho tiempo antes de ser elegido presidente. Durante la campaña electoral, el entonces candidato expresó en reiteradas ocasiones la necesidad de cambio de posición sobre la situación político-institucional en Venezuela. Ya como presidente, esta idea se cristalizó en un cambio en el diagnóstico de la situación, que sostenía que la democracia venezolana estaba amenazada por el avance progresivo del Poder Ejecutivo sobre el Poder Legislativo y Judicial; por las crecientes denuncias de violación a los DD.HH. y garantías individuales de sus ciudadanos; la existencia de presos políticos; la exclusión de las fuerzas políticas de oposición de los mecanismos institucionales de acuerdo con la Constitución y la obstrucción del gobierno de Maduro de la solicitud, impulsada por la oposición, de un Referéndum Revocatorio de su mandato.

Para ilustrar la fuerza de la cosmovisión y de las creencias basadas en principios, el presidente argentino había declarado que si el régimen de Maduro no garantizaba la transparencia del proceso electoral que se celebraría el 6 de diciembre de 2015, solicitaría en la Cumbre del Mercosur la aplicación de la cláusula democrática contenida en el Protocolo de Ushuaia. En esa ocasión, Macri también reclamó por la liberación de los ‘presos políticos’ argumentando que “la democracia no es sólo acudir a las urnas, la democracia es una forma de vida, [un] pacto de convivencia”.

Teniendo en cuenta el agravamiento progresivo de la crisis en Venezuela, pos elecciones legislativas en 2015, el gobierno argentino concertó posiciones con Chile, Uruguay y Colombia que se expresaron en las Declaraciones de Cancilleres

en el transcurso de 2016. En la misma dirección, apoyó el pedido del Referéndum Revocatorio y la solicitud de suspensión de Venezuela como Estado Parte del Mercosur por incumplimiento de la cláusula democrática, concretado en la Decisión del Mercosur firmada por los cuatro Cancilleres en San Pablo el 5 de agosto de 2017. Unos días después, se unió al Grupo de Lima como nuevo espacio de concertación regional frente a la imposibilidad de abordar el tema Venezuela en UNASUR.

Durante el período 2015-2019, el gobierno argentino adoptó una posición de inequívoca condena al régimen de Maduro fundada en sus creencias basadas en los principios de respeto de la democracia, de los DD.HH. y garantías individuales y del Estado de Derecho. En palabras de Macri “[...] creo que en Venezuela no se tiene ningún respeto por los derechos humanos, [...] no es una democracia, no está funcionando, [...] no se está respetando la independencia del Congreso”. En virtud de ello “tenemos que seguir exigiendo elecciones [y] la liberación de los prisioneros” (Casa Rosada, 27/04/2017). El entonces presidente consideró que la suspensión de Venezuela en el Mercosur y los pasos dados en la OEA mostraban su compromiso con la democracia y el trabajo continuo como contribución para resolver uno de los problemas más serios que atravesaba Sudamérica en ese momento.

Conclusiones

Una primera observación respecto de la PEA durante el gobierno de Cambiemos es que ha existido una fuerte coherencia entre las creencias que se encuentran en la base de esta PE y las prioridades y acciones implementadas para interactuar con actores claves, tanto los grandes poderes como los del contexto contiguo y regional. Esta convergencia permite identificar algunas ideas que funcionaron como una suerte de “hoja de ruta” para la acción política en un entorno incierto como el sistema internacional, donde muchas variables quedan por fuera del control del Estado que diseña e implementa la acción (Goldstein y Keohane, 1993, p. 13). La perspectiva optimista de la globalización y del orden internacional liberal ayudaron a estructurar las visiones de los hacedores de política respecto de la naturaleza del sistema internacional y del papel de Argentina, de lo que se derivó una manera ‘correcta’ de insertarse en ese escenario en base a las alternativas disponibles. Esta visión fundamentó una estrategia de inserción internacional basada en una apuesta por una participación activa en el comercio internacional, los flujos globales de inversiones y los foros multilaterales. De esta manera, la nueva gestión entendía que sería posible obtener beneficios de la globalización, generar confianza internacional, atraer inversiones y abrir mercados para los productos argentinos. Todo ello, apoyaría al modelo económico diseñado por el gobierno para el plano doméstico, generando nuevos puestos de trabajo y contribuyendo a la disminución de la pobreza.

Todos estos elementos tienen su correlato en la elección de los vínculos clave para esta PE, así como en la identificación de prioridades de gestión y en los instrumentos privilegiados para relacionarse con los actores externos, como el diálogo, la negociación y la diplomacia presidencial. Esto se tradujo en una PE con una orientación ‘más liberal’, con un tono económico-comercial más intenso y con una vocación ‘más universalista’ en términos de su alcance, aunque no excluyó la recomposición de las relaciones con actores de su contexto contiguo y los compromisos en el tablero regional. También resalta su sentido más práctico orientado a la obtención de resultados tangibles que atendieran los intereses más urgentes del país, que a su vez, permearon la posición de Argentina en foros multilaterales, incluso en momentos en los que ejerció cierto liderazgo al oficiar como anfitrión.

Este conglomerado de creencias articuladas entre sí se vería en tensión frente a algunos acontecimientos internacionales, entre los que se destaca la victoria electoral de Donald Trump como representante de una visión cuestionadora del orden internacional liberal, el multilateralismo y los efectos de la globalización. En este escenario, lejos de optar por el alineamiento automático con Washington, Macri no abandonó las creencias que motivaban su PE, aunque se vio forzado a tomar una actitud obligadamente cauta. Esto generó una suerte de disonancia entre la estrategia de inserción diseñada por Cambiemos y el clima de época internacional, originando críticas respecto de esa interpretación. En pocas palabras, se hace hincapié en la postura expresa del gobierno en favor de la globalización en un mundo que estaba comenzando a cerrarse, a ser cuestionado y en pleno resurgimiento de prácticas proteccionistas.

De hecho, este fue uno de los factores que convergieron para explicar los resultados parciales de esta PE. Además de los errores en el manejo de la política económica agudizados luego de la crisis de 2018 y las medidas que contrariaban el ‘cambio’ que el gobierno había promovido, como la reimposición parcial de retenciones y controles de cambio que erosionaron la credibilidad construida; y la dificultad para articular consensos en el Parlamento frente a una PE cuestionada por su perfil prooccidental y crítica de la situación venezolana, el gobierno de Cambiemos no pudo o no supo ajustar la hoja de ruta de su PE a medida que el orden internacional se alejaba de sus principios “liberales” y adquiría rasgos “proteccionistas, nacionalistas y conservadores”. En consecuencia, tampoco revisó los objetivos propuestos ni los medios para alcanzarlos, lo que condujo a continuar con una hoja de ruta desactualizada que terminó afectando de manera significativa la satisfacción de los intereses.

Esta acumulación de resultados insatisfactorios durante el gobierno de Cambiemos, continuados luego bajo la gestión del Frente de Todos (2019-2023), puede ser vista como la antesala del ascenso de una fuerza política como La Libertad Avanza, y el triunfo de Javier Milei hacia fines de 2023, en sintonía con el clima de época regional e internacional. No obstante, su acceso al poder no puede comprenderse sin la concurrencia de dirigentes que habían integrado la alianza Cambiemos —varios de los cuales ocuparon cargos jerárquicos

en ministerios clave, como Seguridad y Defensa— y cuya posterior cooperación resultó decisiva para garantizar la gobernabilidad de una gestión con minoría en ambas cámaras del Congreso. Aun así, pese a estos elementos de aparente continuidad, en lo que refiere a la PE han sobresalido las diferencias.

Así, si bien ambos gobiernos comparten algunas creencias, principalmente su énfasis en la apertura económica, la oposición al proteccionismo y la centralidad de Estados Unidos en la dimensión estratégico-militar, esto no parece ser acompañado por la búsqueda de una inserción activa y acrítica en el orden internacional liberal, ni en la búsqueda de consensos y la diplomacia presidencial como mecanismos de generación de confianza. Por el contrario, el presidente Milei ha cuestionado a importantes actores de este orden, como Naciones Unidas, por imponer un programa ideológico de corte socialista mediante la Agenda 2030 y el Foro de Davos, por haber jugado un rol protagónico en la promoción del ‘wokismo’. Respecto a las prioridades externas, ambas administraciones muestran coincidencias al privilegiar la apertura comercial y la atracción de inversiones, aunque la gestión libertaria no presta atención a los instrumentos de la dimensión político-diplomática y desestima el fortalecimiento de las instituciones democráticas y republicanas como herramientas para alcanzar estos objetivos. Por el contrario, los discursos dirigidos a audiencias extranjeras destacan los logros económicos utilizando un lenguaje técnico inspirado en la teoría económica austríaca que, desde la perspectiva del gobierno libertario, resultarían suficientes para captar el interés de inversores. Finalmente, en cuanto a sus vínculos externos, el esquema de La Libertad Avanza aparece más acotado que el del macrismo, encumbrando su alianza con Estados Unidos e Israel, menospreciando sus relaciones con Europa y la región, y manteniendo señales ambiguas con China.

En definitiva, los elementos que han sido enfatizados para el análisis de la PE de Cambiemos en este trabajo resultan claves para distinguir a esta experiencia de otras ocurridas tanto en el pasado como en el presente argentino. ❀

Referencias bibliográficas

- Alvarez, M. V. (2020). Integrados al mundo. Las relaciones entre Argentina y la Unión Europea durante el gobierno de Macri. En (Ed.), Iglesias E. y Lucca, J.B. *La persistencia en la Argentina de Cambiemos* (pp. 145-156). Rosario: UNR Editora.
- Banco Central de la República Argentina (BCRA). (2018, 2 de diciembre). El BCRA y el Banco de la República Popular de China firmaron un swap suplementario por CNY 60 mil millones. <https://www.bcra.gob.ar/noticias/BCRA-BCChina-acuerdo-SWAP.asp>
- Beach, Derek (2012). *Analyzing Foreign Policy*. New York: Palgrave Macmillan.

- Busso, A. (2017). El rol de los Estados Unidos en el diseño de política exterior del gobierno de Mauricio Macri. Conceptos básicos para su análisis. *Anuario en Relaciones Internacionales*. 1- 15.
- Carmody, P. M. (2018). Argentina en tiempos de cambio: doce meses de política exterior del tándem Macri-Malcorra (diciembre 2015-diciembre 2016). *Pensamiento Propio* 44. 351-390.
- Casa Rosada. (2015, 4 de diciembre). El presidente electo se reunió con Michele Bachelet en Chile. Presidencia de la Nación Argentina. <https://www.casarosada.gob.ar/eventos-destacados/35007-el-presidente-electo-se-reunio-con-michele-bachelet-en-chile>
- Casa Rosada. (2016, 01 de marzo). Palabras del presidente Mauricio Macri en la 134 apertura de sesiones ordinarias del Congreso. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/35651-palabras-del-presidente-mauricio-macri-en-la-134-apertura-de-sesiones-ordinarias-del-congreso>
- Casa Rosada. (2016, 23 de marzo). Argentina y Estados Unidos firmaron en Cancillería acuerdos de cooperación comercial y de seguridad. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/actividad-oficial/9-noticias/35846-argentina-y-estados-unidos-firmaron-en-cancilleria-acuerdos-de-cooperacion-comercial-y-de-seguridad>
- Casa Rosada. (2017, 7 de febrero). El presidente Mauricio Macri, junto a su par de Brasil, Michel Temer. Presidencia de la Nación Argentina. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/40573-el-presidente-mauricio-macri-recibio-a-su-par-de-brasil-michel-temer>
- Casa Rosada. (2017, 15 de febrero). Macri fue invitado nuevamente por el presidente Trump a EE.UU. <https://www.casarosada.gob.ar/slider-principal/38653-macri-fue-invitado-nuevamente-por-el-presidente-trump-a-los-estados-unidos>
- Casa Rosada. (2018, 25 de septiembre). El presidente Macri recibió en Nueva York el premio “Ciudadano Global 2018”. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/43701-el-presidente-macri-recibio-en-nueva-york-el-premio-ciudadano-global-2018>
- Casa Rosada. (2017, 27 de abril). El presidente Mauricio Macri en el Centro de Estudios Estratégicos Internacional de Washington. Presidencia de la Nación Argentina. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/40636-el-presidente-mauricio-macri-en-el-centro-de-estudios-estrategicos-internacional-de-washington>
- Casa Rosada. (2018, 02 de diciembre). Palabras del presidente Mauricio Macri y de su par de China, Xi Jinping, durante el almuerzo compartido en la quinta presidencial de Olivos. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/44318-palabras-del-presidente-mauricio-macri-y-de-su-par-de-china-xi-jinping-durante-el-almuerzo-compartido-en-la-quinta-presidencial-de-olivos>

- Casa Rosada. (2019, 06 de diciembre). Mensaje por cadena nacional del presidente Mauricio Macri. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/46592-mensaje-por-cadena-nacional-del-presidente-mauricio-macri>
- Ceppi, N. (2019). Argentina y Bolivia durante la administración Macri: No nos une el amor (...). En M. E. Lorenzini & N. Ceppi (Eds.), *Zooms sudamericanos: Agendas, vínculos externos y desafíos en el siglo XXI* (pp. 29–46). UNR Editora-Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales-UNR.
- Checkel, J. (2008). Constructivism and Foreign Policy. In S. Smith, A. Hadfield and T. Dunne (Eds.) *Foreign Policy: Theories. Actors. Cases*. Oxford: Oxford University Press (79-94).
- Colacrai, M. (2014). La relación bilateral Argentina-Chile en clave política durante el gobierno de Piñera y los mandatos de Cristina (marzo 2010-marzo 2014): Pudo haber sido mejor. En A. Bologna (Comp.), *La política exterior de Cristina Fernández al finalizar su mandato* (pp. 127-152). UNR-CERIR.
- Colacrai, M. y Lechini, G. (2023) (Comps.) *Política Exterior argentina 2014-2022 ¿Continuidades, ajustes, cambios o reestructuraciones?* Rosario: UNR Editora-CERIR
- Corigliano, F. (2018). Flexibilidad en un mundo incierto: Creencias, espacios y lineamientos de la política exterior del gobierno de Macri al promediar el mandato. *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, 3(5). 62-97.
- Cué, C., & Jiménez, C. (2015, 2 de diciembre). Macri busca el apoyo de Brasil para cambiar la política latinoamericana. *El País*. https://elpais.com/internacional/2015/12/02/actualidad/1449013501_572855.html
- El Nuevo Herald. (2024, 22 de diciembre). Macri pide liberación de presos políticos en Venezuela en cumbre del Mercosur. *El Nuevo Herald*. <https://www.elnuevoherald.com/noticias/america-latina/article50883860.html#storylink=cpy>
- Escudé, C. (1992). *Realismo Periférico: Fundamentos para la Nueva Política Exterior Argentina*. Buenos Aires: Planeta
- Frenkel, A. (2016). Muevan el mundo que me quiero subir: Política exterior e integración regional en el gobierno de Mauricio Macri. *Informe de coyuntura ORALC*, 2.
- Finnemore, M. (1996). *National Interests in International Society*. New York: Cornell University Press,
- Giaccaglia, C. (2020). El gobierno de Mauricio Macri: ¿Occidente o emergentes? Una lectura a destiempo de las dinámicas internacionales del siglo XXI. En (Ed.), Iglesias E. y Lucca, J.B. *La persistencia en la Argentina de Cambiemos* (pp. 125-144). Rosario: UNR Editora.
- Goldstein, J. y Keohane, R. O. (1993). *Ideas and Foreign Policy. Beliefs, Institutions, and political change*. Ithaca and London: Cornell University Press.

- INDEC. (2016). Intercambio comercial argentino. Instituto Nacional de Estadística y Censos. https://sitioanterior.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ica_10_16.pdf
- Lorenzini, M.E. (2012). [Reseña del libro “Teorías en movimiento. Los orígenes disciplinares de la política exterior y sus interpretaciones históricas”, por Simonoff, Alejandro]. *Relaciones Internacionales*. 230-235.
- Lorenzini, M. E. (2019). Las relaciones argentino-chilenas 2015-2019: La ampliación del ACE 35 y el regreso de la energía a la agenda bilateral. En M. E. Lorenzini & N. Ceppi (Eds.), *Zooms sudamericanos: Agendas, vínculos externos y desafíos en el siglo XXI* (pp. xx-xx). UNR Editora-Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales-UNR.
- Míguez, M. C. (2017). La política exterior del primer año del gobierno de Mauricio Macri: ¿Situación instrumental del Estado? *Revista Estado y Políticas Públicas* (8), 103-120.
- Morasso, C., y Pereyra Doval, G. (2019). El lugar del Sur en las lógicas de la dependencia: Notas sobre la política exterior macrista. En E. Iglesias & J. Lucca (Comps.), *La Argentina de Cambiemos* (pp. 373–392). UNR Editora.
- Niebieskikwiat, N. (2018, 25 de septiembre). Nuevo embajador en Washington: “El interés de EE.UU. en Argentina es político, el nuestro es económico”. Clarín.
- Presidencia de la Nación. (2018, 30 de julio). Decreto 703/2018: Directiva de Política de Defensa Nacional. Boletín Oficial de la República Argentina. <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/189076/20180731>
- Rapoport, M. (2020). *Política Internacional Argentina: Desde la formación nacional hasta nuestros días*. Buenos Aires: Capital intelectual.
- Russell, R. & Tokatlián, J. G. (2017). Macri: En busca de una nueva inserción internacional. *Anuario Internacional CIDOB*. 216-222.
- Simonoff, A. (2012). *Teorías en movimiento: Los orígenes disciplinares de la política exterior y sus interpretaciones históricas*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Simonoff, A. (2022). Política exterior argentina reciente: ¿Del globalismo a la autonomía? En W. Iglesias, J. C. Suzuki y N. Barceló Severgnini (Eds.), *América Latina: relações internacionais e integração regional* (pp. 33-45). São Paulo: EACH.
- Wendt, A. (1992). Anarchy is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics. *International Organization* 46(2), 391-425.
- White House. (2016, 23 de marzo). Fact Sheet: United States - Argentina relationship. <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2016/03/23/fact-sheet-united-states-%E2%80%93-argentina-relationship-0>
- White House. (2017). National Security Strategy of the United States of America. <https://trumpwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>



Anuario Mexicano de Asuntos Globales
2024

ENSAYOS

Cooperación internacional y la participación de los organismos internacionales ante crisis globales: Caso COVID-19 en la región Tijuana-San Diego

Ana Luisa Ramírez Soto¹

Rafael Velázquez Flores²

Resumen

En el contexto actual de globalización, la salud global se ha convertido en una prioridad dentro de la agenda internacional. La pandemia por COVID-19 expuso las limitaciones de los marcos institucionales existentes para abordar crisis sanitarias de alcance global, especialmente en regiones con dinámicas transfronterizas como la de Tijuana-San Diego. Este ensayo analiza la relación entre la salud global y los organismos internacionales, con énfasis en el papel de la Organización Mundial de la Salud, así como los retos que enfrentaron México y Estados Unidos en la gestión conjunta de la pandemia en dicha región. A través de cinco apartados, se examina el concepto de salud global, la función de los organismos internacionales, la dinámica fronteriza entre Tijuana y San Diego, y los efectos de la pandemia en este entorno binacional. El estudio concluye que, pese a los esfuerzos realizados, persisten desafíos estructurales y políticos que dificultan una cooperación efectiva y coordinada ante emergencias sanitarias globales.

Palabras clave: Salud global, organismos internacionales, pandemia COVID-19, región transfronteriza, cooperación internacional

1 Es internacionalista, maestra y doctora en Estudios del Desarrollo Global por la Universidad Autónoma de Baja California. Se desempeña como profesora de tiempo completo en la Facultad de Economía y Relaciones Internacionales, de la misma institución donde coordina el programa de Licenciatura en Relaciones Internacionales. Imparte los cursos de Política Exterior de México, Política Exterior Comparada, Introducción a las Relaciones Internacionales y Agenda Global. Sus líneas de investigación se centran en la cooperación internacional, la política exterior y el desarrollo sostenible. Contacto: ana.ramirez.soto@uabc.edu.mx

2 Es profesor -investigador de tiempo completo en la Facultad de Economía y Relaciones Internacionales, (FEyRI) de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). Obtuvo su licenciatura y maestría en Relaciones Internacionales por la UNAM y su doctorado en Estudios Internacionales por la Universidad de Miami. Fue presidente de la Asociación Mexicana de Estudios Internacionales (AMEI) en el periodo 2015-2017. Sus temas de interés son: Política exterior de México, diplomacia local y transfronteriza y teoría de Relaciones Internacionales. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) nivel III y es miembro regular de la academia de ciencias (AMC). Es actualmente presidente del Centro de Enseñanza y Análisis sobre la Política Exterior de México (CESPEM). Correo: rafael.velazquez@uabc.edu.mx

Abstract

In today's globalized world, global health has become a key priority on the international agenda. The COVID-19 pandemic exposed the limitations of existing institutional frameworks to effectively respond to global health crises, particularly in cross-border regions such as Tijuana-San Diego. This essay analyzes the relationship between global health and international organizations, with a focus on the role of the World Health Organization and the challenges faced by Mexico and the United States in jointly managing the pandemic in this binational context. Through five sections, the paper explores the concept of global health, the relevance of international organizations, the specific dynamics of the Tijuana-San Diego border region, and the impact of COVID-19 on this area. The analysis concludes that, despite ongoing efforts, structural and political challenges remain that hinder effective and coordinated cooperation during global health emergencies.

Keywords: Global health, international organizations, COVID-19 pandemic, cross-border region, binational cooperation

Introducción

En el actual contexto de globalización, la Salud Global es considerada una prioridad en la agenda internacional. Los procesos de interconexión e interdependencia propician desafíos cada vez más complejos para los estados y la comunidad internacional. Estos desafíos pueden abarcar temas como la salud pública, el cambio climático, los derechos humanos, el desarrollo sostenible, la paz y la seguridad, entre otros. En este sentido, la pandemia global del COVID-19 ha destacado de estos desafíos, mostrando problemáticas no solo en el ámbito de la salud, sino también en aspectos políticos, sociales, económicos y de desigualdad.

Aunque la comunidad internacional ha logrado avanzar hacia un punto de estabilidad mediante los esfuerzos realizados, también ha evidenciado la falta de marcos de acción, planes estratégicos y acuerdos regulatorios que obliguen a los estados a actuar de manera equitativa y coordinada. Este ensayo tiene como objetivo analizar la relación entre la salud global y los organismos internacionales en la gestión de las medidas implementadas ante la pandemia COVID-19 en la región Tijuana-San Diego. Las fronteras son elementos clave en el contexto de la globalización debido a su particular dinámica de movimiento de personas, interconexión cultural, y desarrollo político.

Las crisis globales, como la pandemia del COVID-19, requieren abordarse de manera integral, ya que son situaciones que se extienden sin tener en cuenta fronteras políticas o límites territoriales. A pesar de un escenario global complicado y una falta de un orden global establecido, los organismos internacionales funcionan como espacios que pueden mediar y ayudar a atender necesidades comunes. En el área de la salud, organismos como la Organización Mundial de la Salud lideran los asuntos sanitarios, brindan apoyo a los estados y orientan la vigilancia epidemiológica. Sin embargo, los estados pueden presentar

temas domésticos que impiden un ejercicio eficiente de las recomendaciones por parte de los organismos, como se evidenció en México y Estados Unidos específicamente en la región transfronteriza de Tijuana – San Diego.

El trabajo se divide en cinco apartados: la primera aborda la salud global en el contexto de la globalización, la segunda examina la relevancia de los organismos internacionales para enfrentar los principales desafíos de la salud global, específicamente la Organización Mundial de la Salud. En el tercer apartado, se realiza una contextualización de la región transfronteriza entre las ciudades de Tijuana y San Diego para comprender su dinámica única en materia fronteriza, posteriormente en la cuarta parte se encuentra un análisis de la pandemia COVID-19 como uno de los desafíos más recientes para los organismos y la salud global en la región Tijuana-San Diego, finalmente un apartado de conclusiones donde se presentan consideraciones finales de acuerdo con el presente trabajo.

Salud global y su pertinencia para un mundo globalizado

En el actual contexto de globalización, la salud global se ha convertido en un tema de principal relevancia en la agenda internacional y en las prioridades de los gobiernos. Principalmente, en los últimos 30 años, se ha reconocido la necesidad de considerar acciones conjuntas para atender temas de salud que afectan de manera constante a la población mundial (OMS, 2023). Ya sea para abordar problemas que requieran compromisos de cooperación, para recibir ayuda o para generarla, el término salud global retoma estas necesidades para establecer marcos de acción y generar medidas eficientes.

Para comprender el término a continuación se presentan varias conceptualizaciones. Primero, la Organización Mundial de la Salud (OMS), indica que se refiere al estudio, la investigación, la promoción y la protección de la salud de todas las personas en todo el mundo, con un enfoque en la prevención y el tratamiento de enfermedades a nivel global. Esto implica abordar los determinantes sociales, económicos, políticos y ambientales que afectan la salud de las poblaciones en todo el mundo, así como trabajar en colaboración con múltiples sectores y países para abordar los desafíos de salud pública a escala global. Lo que también requiere, funcionar como referente ante crisis globales de salud.

Algunos estudiosos en el tema como Merson, Black y Mills proporcionan la idea de que el concepto de Salud Global hace referencia a la existencia de una limitación de acceso a la salud de países con menos recursos o comunidades vulnerables, de ahí su propia conceptualización: La Salud Global es la aplicación de los principios de salud pública a problemas y desafíos que afectan a países de bajos y medianos ingresos y a la compleja variedad de fuerzas globales y locales que los influyen (Merson *et al.*, 2006). Otro concepto es el de la Escuela de Salud Pública Johns Hopkins (2013), que la define como “Comprender los problemas de salud y desarrollar medios de reducción de enfermedades y protección de la salud en poblaciones

desatendidas”. Aunque estos argumentos y conceptos pueden ser muy limitantes, se puede comprender que la Salud Global surge para atender aquellas limitaciones que no logran ser cubiertas en primera instancia por los gobiernos y trascienden fronteras. Sin embargo, la experiencia ha demostrado que las epidemias globales o la falta de acceso a medicamentos no afectan solo a países pobres y comunidades vulnerables, sino que pueden existir otros factores que generan limitaciones ante un tema de salud, como por ejemplo el acceso a servicios inadecuados de agua, saneamiento e higiene, los cuales tienen consecuencias importantes para asegurar la salud o la enfermedad de una población.

Por mencionar algunos ejemplos, las enfermedades causadas por el uso del agua están relacionadas con la presencia de microorganismos y sustancias químicas presentes en el agua de consumo. Entre ellas se puede citar la malnutrición, las enfermedades desatendidas, la diarrea, las intoxicaciones, entre otras. Tan solo en América latina la mortalidad infantil por diarrea sube a un 45% (OMS, 2023).

Otros factores que inciden en la salud incluyen los impactos ambientales, entre los cuales el cambio climático ejerce un efecto significativo en la salud humana mediante diversos mecanismos tanto directos como indirectos. Variaciones en el entorno como la contaminación del aire y del suelo, la acidificación de los océanos, sequías, inundaciones, olas de calor, incendios forestales y la pérdida de biodiversidad son algunas de las consecuencias del cambio climático que afectan negativamente la salud (Oyarzún *et al.*, 2021). En particular, las enfermedades respiratorias y alérgicas se ven agravadas por fenómenos como las olas de calor. Además, los eventos climáticos extremos y el aumento del nivel del mar contribuyen a la dispersión de alérgenos aéreos y al crecimiento de moho en los hogares, lo que agrava las condiciones respiratorias (Oyarzún *et al.*, 2021).

Si bien es cierto, a lo largo del último siglo, se han logrado avances significativos en la mejora de la salud mundial, especialmente en los países desarrollados. Sin embargo, estos avances no se han distribuido de manera equitativa, y factores como la pobreza, la desnutrición y las enfermedades infecciosas siguen siendo determinantes clave de la salud en muchas partes del mundo. Esta situación ha generado una brecha de salud sin precedentes en la historia, que destaca la necesidad de abordar no solo los aspectos médicos, sino también los sociales, económicos y ambientales de la salud a nivel global (Prado, 2020).

En un mundo cada vez más globalizado, donde las influencias transnacionales están dando forma al panorama de la salud mundial y a la realidad de los sistemas de salud nacionales, es fundamental adoptar un enfoque integral y colaborativo para abordar los desafíos de salud. Esto implica trabajar en conjunto para promover la equidad en salud, fortalecer los sistemas de salud y abordar las causas subyacentes de las disparidades en la salud a nivel mundial.

En términos de globalización, Regazzoni, (2007) reconoció seis aspectos relevantes sobre la globalización que tienen alta influencia en la salud global, entre estos resaltan en primer lugar, la globalización económica, que ha generado inequidades entre y dentro de los países. Aunque algunos países han experimentado mejoras en sus estándares de salud gracias al avance económico y tecnológico, otros han quedado rezagados, lo que ha exacerbado las disparidades de salud existentes.

Un segundo aspecto importante es el acceso desigual a la tecnología médica avanzada. Si bien la globalización ha promovido el desarrollo y la difusión de innovaciones médicas, el acceso a estas tecnologías sigue siendo limitado en muchas partes del mundo. Los países más ricos suelen beneficiarse en mayor medida, mientras que los países en desarrollo enfrentan barreras significativas para acceder a medicamentos y tecnologías esenciales. Además, la movilidad facilitada por la globalización plantea desafíos en la propagación de enfermedades transmisibles. La capacidad de las personas para desplazarse fácilmente entre países ha contribuido a la rápida dispersión de enfermedades, como se ha evidenciado en pandemias recientes.

Otro aspecto para considerar es la convergencia de estándares y prácticas de salud a nivel global. Si bien esto ha llevado a esfuerzos coordinados para estandarizar y mejorar las políticas y prácticas de salud en todo el mundo, también ha generado desafíos relacionados con la adaptación de estas normas a diferentes contextos culturales y económicos. Por último, los cambios ambientales a nivel global, impulsados por la urbanización, la industrialización y el cambio climático, han dado lugar a problemas de salud ambiental que trascienden las fronteras nacionales.

La interacción entre la salud global y la globalización plantea numerosos desafíos que requieren una respuesta efectiva por parte de los gobiernos. En un mundo cada vez más interconectado, es innegable que la globalización continúa su curso, influyendo en múltiples aspectos de la salud pública a nivel mundial. Frente a esta realidad dinámica, los gobiernos deben reconocer la necesidad de adaptarse constantemente y encontrar vías de cooperación y mejora para abordar los problemas de salud que trascienden las fronteras nacionales.

Cooperación internacional para la salud global, organismos internacionales

A partir del término de la Segunda Guerra Mundial, la cooperación internacional se convirtió en un instrumento fundamental en las dinámicas internacionales. Después de las dos devastadoras guerras mundiales del siglo XX, la humanidad se ha esforzado por promover la cooperación y reducir los conflictos (Lallande,2020). De acuerdo con la definición de Milner, La cooperación es “un comportamiento orientado a objetivos que implique ajustes políticos mutuos para que todas las partes acaben mejor de lo que estarían

en caso contrario” (Milner, 1992). En este contexto, diversas disciplinas académicas han buscado identificar los factores que impulsan la colaboración entre países para estimular el desarrollo. Esto implica reconocer los principales obstáculos que limitan el progreso, como se mencionó anteriormente, la Salud Global resalta como un área que requiere esfuerzos colaborativos. Para lograrlo, se ha promovido la creación y el establecimiento de organismos internacionales que puedan mediar, motivar y coordinar las acciones de los diversos estados para lograr avances más equitativos y contar con las respuestas necesarias para abordar desafíos globales como crisis sanitarias, propagación de enfermedades y virus, y la distribución equitativa de vacunas en todas las regiones que las requieran.

En ese sentido, después de la fundación de las Naciones Unidas en 1945, diplomáticos de diversas regiones del mundo se reunieron para concebir una organización internacional centrada principalmente en educación, salud y alimentación. Entonces, el 7 de abril de 1948, se estableció la Organización Mundial de la Salud (OMS), cuyo propósito principal es gestionar políticas de prevención, promoción e intervención en salud a nivel mundial (Sepúlveda *et al.*, 2019). Desde entonces, la OMS ha llevado a cabo una serie de esfuerzos, como la expansión de campañas de vacunación, la promoción del uso responsable de antibióticos y preservativos, e intervenciones ante brotes de virus letales mediante el desarrollo de vacunas. Además, la OMS ha proporcionado marcos que permiten conceptualizar la salud, entendiéndose como “Un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades”.

La OMS tiene la facultad de establecer relaciones efectivas y de cooperación con otras organizaciones intergubernamentales e influir sobre las decisiones y medidas de acción de los gobiernos.

El trabajo de la OMS se divide en tres categorías principales: funciones normativas, que incluyen convenios y acuerdos internacionales, reglamentos, normas y recomendaciones no vinculantes; funciones de creación y coordinación, que abarcan temas como la salud para todos, la pobreza y la salud, y actividades relacionadas con enfermedades específicas; y funciones de investigación y cooperación técnica, que incluyen la erradicación de enfermedades y la gestión de emergencias. En un sentido más amplio, el papel de la OMS como organismo internacional es vital en el panorama político exterior de los países miembros, en el que dependen de relaciones internacionales para desarrollar políticas y gestiones adecuadas para las necesidades de las diversas regiones (OMS, 2023).

En las últimas décadas, se han producido cambios en las prioridades de la OMS, y han surgido nuevas instituciones como los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC) de Estados Unidos y el Instituto de Métricas y Evaluación de la Salud (IHME) de la Universidad de Washington. Estos actores se esfuerzan por crear estrategias integradas para la detección de enfermedades y establecer directrices sobre el intercambio

de información en el ámbito de la salud a nivel global. En la esfera internacional, los actores en materia de salud tienen diferentes actuaciones en relación con la mejora de la salud y el tratamiento de sus desigualdades y externalidades (Sepúlveda *et al.*, 2019). Las metas de salud globales se distinguen de las funciones nacionales o subnacionales en el sentido de que están más allá de la capacidad de los Estados y conllevan categorías como normas y estándares, acción global, gestión profesional, transferencia de recursos financieros, capacidad de investigación científica y liderazgo. Para cumplir con las metas y acuerdos, la diplomacia en salud es el instrumento de política internacional, ejercida por los miembros de la Asamblea Mundial de la Salud.

En tal sentido, la OMS es una entidad y un foro “de” y “para” los Estados Miembros. El órgano de decisión de la OMS es la Asamblea Mundial de la Salud (AMS), que se reúne anualmente en mayo para conformar el programa de trabajo y aprobar el presupuesto. Cada miembro envía una delegación de no más de tres representantes técnicamente calificados en salud. La AMS establece el principio de “un Estado, un voto” que gobierna la OMS, aunque la mayoría de las decisiones se alcanzan por consenso antes de la reunión anual. Las decisiones, en su mayoría, se presentan en forma de resoluciones y son llevadas a cabo por la Secretaría de la OMS, que es su órgano técnico y administrativo. Por lo tanto, las resoluciones de la OMS son consideradas leyes blandas y, aunque son vinculantes para la Secretaría, no obligan a los miembros a ejecutarlas (Valle, 2023).

La diplomacia en salud es efectiva en la esfera global cuando incluye negociación, resolución de disputas y la vinculación de la esfera de salud con otros sectores económicos, comerciales, laborales y políticos. En la agenda diplomática global actual, la equidad, transparencia y acceso universal a la salud requieren tener presentes lecciones de cooperación internacional previas que conformen un el marco de referencia de la gobernanza en salud, estableciendo así los convenios y tratados de salud global. La gobernanza mundial en salud requiere el liderazgo de la OMS y la implementación efectiva de sus funciones básicas para garantizar la efectividad de todos los actores mundiales en materia de salud. Sin embargo, el logro de esta misión requiere la cooperación de los Estados y organismos internacionales para poner en marcha acciones conjuntas de combate a la dispersión de enfermedades, la carga de salud atribuida a los padecimientos, y la cooperación en materia de asignaciones presupuestarias y cabildos corporativos.

Por lo tanto, la OMS ha trabajado constantemente para promover la salud como un derecho fundamental para todas las personas. A lo largo de los años, ha logrado una serie de hitos significativos que han contribuido a mejorar la salud y el bienestar en todo el mundo. Entre los cuales reconoce sus notables logros en la lucha contra las enfermedades mortales y la protección de la población frente a las pandemias. Desde su fundación, ha desempeñado un papel crucial en la prevención, mitigación y erradicación de diversas

enfermedades que representan graves amenazas para la salud pública a nivel global. Un hito histórico fue la certificación de la erradicación de la viruela en 1980, resultado de una colaboración internacional sin precedentes. Esta enfermedad altamente contagiosa y mortal, cobró la vida de aproximadamente 300 millones de personas solo en el siglo XX, fue eliminada gracias a los esfuerzos coordinados liderados por esta organización (OMS, 2023).

Además, la OMS lidera la respuesta a pandemias y epidemias, detectando y respondiendo a miles de señales de emergencia para la salud diariamente. Algunos ejemplos son enfermedades como el cólera, el ébola, la gripe aviar y, más recientemente, la pandemia de COVID-19.

También resalta El Reglamento Sanitario Internacional (RSI), adoptado en 1969 y revisado en 2005, pues ha sido un instrumento clave en la coordinación de la respuesta global a las emergencias sanitarias. Este acuerdo, respaldado por los Estados Miembros de la OMS, establece un marco de cooperación internacional para prevenir y controlar riesgos graves para la salud pública que pueden trascender fronteras. Actualmente, se está trabajando en la elaboración de un nuevo acuerdo mundial sobre pandemias, con la participación de los Estados Miembros y diversas partes interesadas, con el objetivo de fortalecer aún más la capacidad de respuesta global ante las amenazas emergentes para la salud.

Otra labor que la OMS reconoce con resultados satisfactorios es la labor pionera en el suministro de vacunas para prevenir enfermedades y promover la salud a nivel mundial. Desde la creación de su Programa Ampliado de Inmunización en 1974, la OMS ha liderado esfuerzos para garantizar el acceso equitativo a vacunas que protegen contra una amplia gama de enfermedades, especialmente dirigidas a los niños. Este programa ha sido crucial para asegurar que nadie quede desatendido en la prevención de enfermedades potencialmente mortales.

Gracias a la vacunación, se evitan entre 3 y 3.5 millones de muertes cada año por enfermedades como la difteria, el tétanos, la tos ferina, la gripe y el sarampión de acuerdo con datos de la OMS. A medida que enfermedades como la poliomielitis y la difteria se vuelven cada vez más infrecuentes, la importancia de la vacunación contra enfermedades menos conocidas se vuelve más evidente. En un avance significativo, en 2021 se introdujo una nueva vacuna contra el paludismo, la primera en la historia dirigida contra un parásito, con el potencial de salvar más de un millón de vidas infantiles cada año. Además, la OMS colabora estrechamente con los países para implementar la Agenda de Inmunización 2030, con el objetivo de garantizar que todas las personas, en todas partes, puedan acceder plenamente a las vacunas y así mejorar su salud y bienestar (OMS, 2023).

Además, la OMS reconoce la relevancia de la ciencia y la innovación para el logro de sus avances. En 1972, estableció el Programa Especial de Investigaciones, Desarrollo y Formación de Investigadores sobre Reproducción Humana, dedicado a investigar la salud y los derechos sexuales y reproductivos. En 1975, fundó y comenzó a albergar el Programa Especial de Investigaciones y Enseñanzas sobre Enfermedades Tropicales, un programa mundial de colaboración científica que facilita, apoya y fomenta actividades de lucha contra la pobreza. Ahora, en este siglo XXI dominado por la tecnología, la OMS fundamenta todas sus actividades en la ciencia. En 2019, estableció su nueva División Científica, que abarca todos los ámbitos de la salud pública y forma parte de su agenda de transformación. La creación de la División Científica llegó en el momento preciso para ayudar a enfrentar la pandemia de COVID-19, específicamente para basar las actividades en datos científicos rigurosos y ayudar a coordinar la elaboración y la distribución equitativa de vacunas contra esta enfermedad. Además, en 2021, la Organización estableció su Consejo Científico, un órgano consultivo compuesto por algunos de los mejores científicos del mundo, que asesora sobre nuevas tecnologías y temas científicos prioritarios que podrían ayudar a proteger la salud de las personas en todo el mundo. Por mencionar algunos de los logros pioneros de la OMS están la primera estrategia mundial para prevenir y tratar las enfermedades no transmisibles, puesta en marcha en 2000; el primer informe mundial sobre la salud mental, titulado “Nuevos conocimientos, nuevas esperanzas”, publicado en 2001; el Programa de Acción para Superar las Brechas en Salud Mental de 2008, y la iniciativa de eliminación del cáncer cervicouterino aprobada en 2018. Estas iniciativas han ayudado a los países a salvar vidas y mejorar la salud y la esperanza de vida de su población (Valle, 2023).

A pesar de que la OMS ha sido reconocida por algunos logros como los previamente mencionados, también ha enfrentado críticas y desconfianza, especialmente debido a su estructura jerárquica y burocrática, así como a su falta de respuestas efectivas y coordinadas ante emergencias sanitarias como el ébola y el COVID-19. En particular, en el manejo del COVID-19, se ha señalado que los esfuerzos no han sido suficientes para asegurar una distribución equitativa de las vacunas. Se le ha acusado de marginar a organizaciones que representan a los países más pobres y de permitir desigualdades en la distribución de vacunas entre países desarrollados y en desarrollo. La OMS surgió en un contexto donde el Estado era un actor principal en la esfera internacional, lo que ha llevado a que sus procesos se politicen y se vean condicionados por los intereses y recursos financieros de sus miembros (Valle, 2023). Las críticas a su funcionamiento indican que en la actualidad no se ajusta a las realidades del siglo XXI, lo que requiere no solo reformas en sus reglamentos, sino también la innovación de su estructura mediante la gobernanza en red. Esta forma de gobernanza busca nuevas modalidades de coordinación que no sean jerárquicas y burocráticas para abordar la complejidad de los contextos sanitarios actuales.

Contextualización de la Región transfronteriza de Tijuana-San Diego

Para comprender el impacto de la pandemia de COVID-19 en la región transfronteriza Tijuana-San Diego, resulta fundamental conocer su contexto binacional y altamente dinámico. La franja fronteriza entre México y Estados Unidos alberga una población que reside en ciudades adyacentes, como Tijuana y San Diego. Diversos ámbitos, como la literatura, la investigación, la política y los medios de comunicación, las denominan “ciudades gemelas” debido a su proximidad y a la barrera fronteriza que las separa (Xavier, 2016). Aunque se emplean términos como “desarrollo igualitario”, este no implica equivalencia estricta. Más bien, señala una interdependencia y cooperación mutua. Tijuana y San Diego han captado una atención significativa por parte de académicos y funcionarios, principalmente por la cantidad de población que comparten. Según el INEGI (2020) y el SANDAG (2020), esta asciende a 5.46 millones de habitantes.

Diversos indicadores de desarrollo social han permitido estudiar la estructura social de la región. Estos revelan tanto similitudes como diferencias entre las ciudades, especialmente en términos de desarrollo urbano y económico. A pesar de estas diferencias, la población compartida particularmente la flotante que cruza diariamente la frontera juega un papel clave en los procesos sociales y económicos de ambas urbes. En este contexto, diversos estudios han propuesto el término “metrópolis transfronteriza”. Tito Alegría (2009) plantea tres ideas centrales para definir una región transfronteriza: 1) su naturaleza binacional; 2) la existencia de una estructura social única en cada lado de la frontera; y 3) la presencia de procesos económicos y sociales similares en ambas ciudades.

El Plan Indicativo de la Región Transfronteriza surge de la necesidad de contar con una base para formular políticas públicas conjuntas. Este instrumento define la región como una zona central dentro de un sistema interconectado, con fuertes vínculos sociales, económicos y ambientales que unen a ambas naciones. Además, destaca su papel estratégico como punto de acceso al espacio económico emergente de América del Norte, integrado por Canadá, México y Estados Unidos. Las interacciones en esta región abarcan múltiples dimensiones, como los flujos comerciales, el turismo, la maquila, los centros urbanos, la migración, la herencia común y las asociaciones sociales. Estas dinámicas reflejan un desarrollo binacional activo y sostenido.

La identidad de la región constituye una construcción social objetiva. Representa la expresión espacial de un subconjunto social compartido (Coraggio, 1979). En este sentido, Tijuana y San Diego operan como una unidad urbana binacional, especialmente por el crecimiento urbano continuo, la interdependencia de sus áreas metropolitanas y la población que las vincula (Alegría, 2009). De acuerdo con Lawrence Herzog (2003), la definición de metrópolis transfronteriza cumple dos funciones opuestas. Por un lado, divide dos culturas y estructuras urbanas que se reflejan en la frontera y en los patrones

nacionales. Por otro lado, busca una integración estructural y social de ambos lados. Esta visión integradora da forma al fenómeno de la metrópolis transfronteriza.

Pandemia Covid-19 en la región Tijuana- San Diego y medidas de contención

La respuesta de la OMS al COVID-19 se caracterizó por su alta participación para las medidas de acción. Desde los primeros indicios del brote en diciembre de 2019, la organización desplegó una serie de acciones coordinadas para enfrentar la emergencia sanitaria global. A partir de enero de 2020, publicó una variedad de documentos de orientación destinados a los países, abordando aspectos cruciales como la prevención, el control de infecciones, la gestión de casos y la comunicación de riesgos. Estos recursos proporcionaron a las naciones pautas claras y basadas en evidencia para enfrentar la amenaza del virus.

Además, en febrero de 2020, la OMS finalizó un Plan Estratégico de Preparación y Respuesta que delineaba acciones específicas para mejorar la capacidad de detección temprana, preparación y respuesta ante la COVID-19 que tenía como objetivo brindar un marco integral para que los países enfrentaran la propagación del virus.

En marzo de 2020, la Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación, en colaboración con el Banco Mundial, emitió un llamado urgente a la movilización de recursos financieros para respaldar la respuesta global a la COVID-19. Este llamado, con una solicitud de \$8000 millones, tenía como objetivo apoyar a la OMS en la coordinación y priorización del apoyo a los países más vulnerables, así como en el desarrollo de diagnósticos, tratamientos y vacunas (BM, 2022).

Finalmente, el 11 de marzo de 2020, la OMS declaró oficialmente la COVID-19 como una pandemia, reconociendo la necesidad de medidas urgentes y agresivas por parte de todos los países para contener la propagación del virus. En su comunicado, el Director General enfatizó la importancia de un enfoque integral y multisectorial, destacando la necesidad de realizar pruebas, rastrear contactos, aislar casos y movilizar a la población en la respuesta. Esta declaración marcó un punto de inflexión en la respuesta global al COVID-19, instando a la acción colectiva para combatir la pandemia.

Los gobiernos, en un principio, se enfocaron en mantener la calma y controlar la difusión de información para evitar la paranoia en la población. Sin embargo, a medida que la crisis avanzó, los gobiernos realizaron medidas inmediatas. Este apartado se centra en la respuesta de los gobiernos de México y Estados Unidos en la región fronteriza Tijuana – San Diego. Los asuntos fronterizos son de gran importancia para la salud global debido a la dinámica específica que afecta la movilidad, la política y la economía. En el caso de la región Tijuana – San Diego, se necesitó una rápida implementación de acciones para contener el virus, reducir los contagios y preservar la salud y el bienestar de la población.

Bajo el seguimiento de información e indicaciones por parte de la OMS lo cual resultó complicado, ya que Estados Unidos presentó constante resistencia ante las indicaciones y medidas propuestas.

El 20 de enero de 2020, Estados Unidos reportó el primer caso confirmado de COVID-19, lo que generó preocupación en América del Norte. No obstante, no fue hasta el 14 de febrero de 2020, el condado de San Diego confirmó el primer caso de COVID-19 en una persona que había sido evacuada de Wuhan, China. El incidente desató preocupación en la región fronteriza que comparte con Tijuana, debido a su activa dinámica binacional. El 9 de marzo, el gobierno de Tijuana instauró una cuarentena y se suspendieron actividades escolares y laborales, y se limitó a mantener solo actividades esenciales. El sentimiento de incertidumbre se esparció entre la población y, el 17 de marzo de 2020, Tijuana registró el primer caso de COVID-19.

La emergencia requirió la acción inmediata por parte del gobierno municipal, con la necesidad de implementar medidas para la contención y prevención de la propagación del virus. Al mismo tiempo, había necesidad de aportar a los ciudadanos seguridad, estabilidad, y garantizar que sus derechos y necesidades fueran salvaguardados. Para el 6 de junio de 2020, el municipio de Tijuana registró 687 defunciones por COVID-19, la cifra más elevada en el país, convirtiéndose en uno de los epicentros de la pandemia (Torres, García, y Rodríguez, 2020).

Las primeras acciones que se adaptaron fueron el distanciamiento social y la limitación del número de personas que pudieran reunirse en lugares públicos y privados. Además, el municipio ordenó el uso obligatorio de cubrebocas en espacios públicos y se exhortó a la población a permanecer en casa y salir solo para actividades esenciales. Para los establecimientos comerciales, el gobierno local ordenó la implementación de protocolos de seguridad sanitaria, que incluyeron medidas como la toma de temperatura y la instalación de dispensadores de gel antibacterial. Las autoridades recomendaron el trabajo a distancia en aquellos casos en los que fuera posible, y se ordenó el cierre temporal de negocios no esenciales para evitar aglomeraciones. El sector educativo canceló las clases presenciales y se inició el trabajo de clases en línea. En cuanto a la venta de alcohol, los funcionarios de gobierno establecieron un horario límite de venta de las 8:00 pm para reducir la movilidad y prevenir aglomeraciones en lugares de consumo (Ayuntamiento XXIII, 2020).

Desde que se confirmó el primer caso de COVID-19 en Estados Unidos el 20 de enero de 2020, la pandemia comenzó a extenderse rápidamente en la región de San Diego. Posteriormente, el 14 de febrero del mismo año, el condado de San Diego confirmó el primer caso de COVID-19 en una persona que había sido evacuada de Wuhan, China. Ante esta situación, los gobiernos locales adoptaron medidas para controlar la propagación del virus. El 26 de febrero, la Junta de Supervisores del Condado de San Diego declaró una

emergencia de salud pública en respuesta a la pandemia. Poco después, el 16 de marzo, el Distrito Escolar Unificado de San Diego anunció el cierre de todas las escuelas debido a COVID-19. Tres días después, el estado de California emitió una orden de quedarse en casa en todo el estado, cerrando negocios no esenciales y pidiendo a la gente que se quedara en casa (HHSA, 2020). Para el 4 de abril, el Condado de San Diego recomendó que los residentes usaran cubrebocas en público, con el fin de prevenir la propagación del virus. De esta manera, la pandemia del COVID-19 afectó significativamente a la región de San Diego, y requirió la implementación de medidas y estrategias efectivas para combatirla. El gobierno local actuó rápidamente para proteger a la población y prevenir la propagación del virus mediante la implementación del Plan de Respuesta al COVID-19 del Condado de San Diego en 2020. Este plan tuvo como objetivo proporcionar un enfoque integral para mitigar la propagación del virus en la comunidad, en colaboración con agencias asociadas, partes interesadas y el público.

El plan se dividió en cuatro fases: prevención, contención, mitigación y recuperación, cada una de las cuales presentó acciones y estrategias específicas. En la fase de prevención, se promovieron medidas de salud pública como el distanciamiento físico, el uso de mascarillas y la higiene adecuada, así como la importancia de aumentar los esfuerzos de prueba y rastreo de contactos y comunicar información importante a la población. En la fase de contención, el enfoque se centró en identificar y aislar los casos de COVID-19 para evitar una mayor transmisión. Las autoridades establecieron estrategias para ampliar la cantidad de pruebas rápidas, aumentar la investigación de casos y los esfuerzos de rastreo de contactos, e implementar medidas de aislamiento y cuarentena según fuera necesario. En la fase de mitigación, el gobierno local buscó gestionar el impacto del COVID-19 en la comunidad y el sistema de salud mediante la implementación de estrategias para aumentar la capacidad de atención médica, proteger a las poblaciones de alto riesgo y promover el acceso equitativo a la atención médica.

Por último, en la fase de recuperación, el objetivo fue restaurar la comunidad y la economía tras la pandemia. El gobierno estableció estrategias para brindar apoyo en salud mental, evaluar y abordar los impactos económicos de la pandemia y prepararse para futuros brotes. Además, implementó la estrategia “Test, Trace, Treat (T3)” para proteger la salud pública y proporcionar apoyo a aquellos afectados por la enfermedad (San Diego Gov, 2023). El condado de San Diego proporcionó pruebas gratuitas, investigación de casos y rastreo de contactos, así como tratamiento y terapias para aquellos que eran pacientes potenciales o conocidos por ser positivos al COVID-19. Sin embargo, una acción que resultó controversial fue que el 20 de marzo de 2020, los gobiernos de Estados Unidos y México anunciaron que restringirían todos los viajes “no esenciales” a través de su frontera compartida en respuesta a la pandemia de COVID-19.

El propósito del cierre era frenar la propagación del virus limitando el movimiento de personas a través de la frontera. De acuerdo con el comunicado los viajes “no esenciales” que incluyen el turismo y las actividades recreativas, pero no se aplicaban al comercio u otras actividades esenciales. La suspensión de cruces estaba prevista inicialmente para durar 30 días, pero se extendió continuamente y se mantuvo en efecto durante más de un año. De acuerdo con los gobiernos, esta medida tenía la función de detener el esparcimiento del virus. Sin embargo, permitió el paso de residentes o ciudadanos estadounidenses que vivían en el lado sur de la frontera, lo que permitió la continuación de la transmisión transfronteriza del COVID-19. Este hecho se evidenció en el aumento de casos en ambos lados de la frontera a lo largo de toda la pandemia, lo que sugiere la importancia de la vida transfronteriza de muchos habitantes de la región. A pesar de que surgieron discursos en ambos países que asociaban los casos con la transmisión desde el país vecino, no hay evidencia de la dirección de esta transmisión (Bojórquez y Olga, 2021).

Aunque la región de San Diego-Tijuana se caracteriza por su alta dinámica de interacción e interdependencia, las acciones tomadas por el gobierno de San Diego excluyeron el tema de la cooperación para la propuesta de acciones. En lugar de considerar los beneficios de que los gobiernos actúen colectivamente, los líderes locales se enfocaron en medidas aisladas y no consideraron la dinámica transfronteriza de la región. Como resultado, no vieron más allá de la coyuntura y perdieron la oportunidad de fomentar la cooperación para combatir la crisis sanitaria y las afectaciones que generó en la región.

Como se planteó anteriormente, los gobiernos de San Diego y Tijuana implementaron medidas separadas durante la pandemia, sin considerar la dinámica transfronteriza y sin intenciones de cooperación. Estas medidas incluyeron el cierre parcial de las fronteras, que tuvo impactos significativos en ambos lados de la región. En este sentido, la siguiente parte analiza dos acciones que tuvieron impacto en la zona transfronteriza: el cierre de la frontera y el proyecto de la clínica de vacunación binacional.

Cierre parcial de fronteras

Estados Unidos es una hegemonía global. En 2020, experimentaba una relativa estabilidad política, en términos de la continuidad del gobierno federal y el funcionamiento de sus instituciones políticas. Sin embargo, la polarización política interna se hizo presente con el cuestionamiento de las prácticas del en ese entonces presidente Donald Trump, principalmente sobre temas migratorios, falta de consenso y diálogo entre los grupos políticos, y decisiones de política exterior (Kapucu y Moynihan, 2021). Esta situación de tensión aumentó al desatarse la pandemia de COVID-19. Durante este periodo, Estados Unidos tomó una posición de desconfianza hacia las organizaciones de salud y a las advertencias y recomendaciones de organizaciones internacionales, como la OMS.

En los primeros meses de pandemia, Donald Trump minimizó la gravedad del virus y expresó su confianza en que desaparecería rápidamente. Sin embargo, en marzo de 2020, el presidente declaró una emergencia nacional y prometió una respuesta agresiva al virus. A pesar de esto, en lugar de seguir las recomendaciones de los expertos en salud pública y recomendaciones de la OMS, Trump promovió el uso de medicamentos no probados como la hidroxiclороquina y sugirió la inyección de desinfectante como posible tratamiento. Además, cuestionó la eficacia del uso de mascarillas y alentó a la población a desafiar las restricciones de distanciamiento social (Corona, 2020).

Esas acciones también tuvieron impacto en la percepción internacional, ya que Trump recibió críticas por su manejo de la pandemia y su respuesta tardía y caótica. Por ejemplo, en mayo de 2020, Donald Trump amenazó con cortar de forma permanente los fondos de Estados Unidos a la Organización Mundial de la Salud (OMS) si en treinta días no se llevaban a cabo mejoras sustanciales y se demostraba independencia de China. Esta amenaza se produce en medio de críticas hacia la gestión de la OMS en la pandemia del coronavirus, acusándola de actuar en favor de los intereses de China. Trump anunció esta medida a pesar de que Estados Unidos es el principal contribuyente de la OMS, aportando hasta el 20% de su presupuesto (Yamey y Titanji, 2025). Siguiendo con estas acciones apresuradas Trump anunció y efectuó el cierre de fronteras. Lejos de disminuir los contagios, el cierre fronterizo trajo consigo otro tipo de problemas, sociales, económicos políticos y culturales (Valencia e Hilda, 2021).

Por ejemplo, en el tema migratorio, la situación de los migrantes en Tijuana en relación con la pandemia de COVID-19 fue objeto de preocupación por parte de diversos actores. Los migrantes, incluyendo aquellos que solicitan asilo en los Estados Unidos, enfrentan múltiples desafíos en el contexto de la pandemia. El cierre de la frontera entre Tijuana y San Diego fue un factor que afectó significativamente la situación de los migrantes. Los solicitantes de asilo que debían esperar en México para sus audiencias en los tribunales de inmigración de Estados Unidos experimentaron retrasos adicionales debido a la cancelación de las audiencias y la disminución en la capacidad de procesamiento de los casos. Además, los migrantes que debían esperar en campamentos y refugios en Tijuana enfrentan desafíos para acceder a servicios de salud y medidas de prevención, como el distanciamiento social y la higiene adecuada (El Colef, 2020).

Además, el cierre de la frontera terrestre no fue completo, lo que permitió que los residentes y ciudadanos de Estados Unidos que viven en el lado sur de la frontera pudieran seguir cruzando. Sin embargo, la posibilidad de transmisión transfronteriza del COVID-19 continuó, lo que se hizo evidente en la evolución del número de casos. Aunque en ambos países surgieron discursos en los que se asociaban los casos a la transmisión desde el país vecino, no existe evidencia de la dirección de propagación del virus (Chapela, 2021).

En el tema social, el estilo de vida de la población transfronteriza cambió, ya que existía una dinámica entre la denominada población flotante (Alegría, 2009) y sus actividades de cruce, mucha población de Tijuana y San Diego comparte familia del otro lado de la frontera, a raíz de esto familias fueron separadas, estas limitaciones afectan en mayor medida el movimiento de turistas de Tijuana hacia San Diego, ya que los ciudadanos estadounidenses continuaron sus actividades de cruce sin restricciones, esto generó un sentido de tensión entre la población, ya que se popularizó el “ellos contra nosotros” (Ganster, 2022) puesto que en los medios de comunicación también se manejaban temas para responsabilizar a la población vecina por las respuestas de los gobiernos (Fierros y Reyes, 2021).

Para dimensionar el impacto de los cruces fronterizos a raíz de esta medida se presentan las siguientes tablas que muestran la cantidad de cruces fronterizos en la clasificación de viajeros para los años 2019, 2020, 2021 y 2022 en los dos puertos de entrada, San Ysidro y Otay Mesa.

Tabla 1

Total de cruces fronterizos puerto de San Ysidro

	2019	2020	2021	2022
Autobús de pasajeros	79,960	67,466	88,844	228,064
Peatones	10,799,398	5,043,034	5,278,185	6,678,157
Vehículos de pasajeros	25,845,348	17,980,834	21,989,388	24,911,438

Fuente: Elaboración propia con datos de la Oficina de Estadísticas de Transporte San Diego gov.

Tabla 2

Total de cruces fronterizos puerto de Otay Mesa

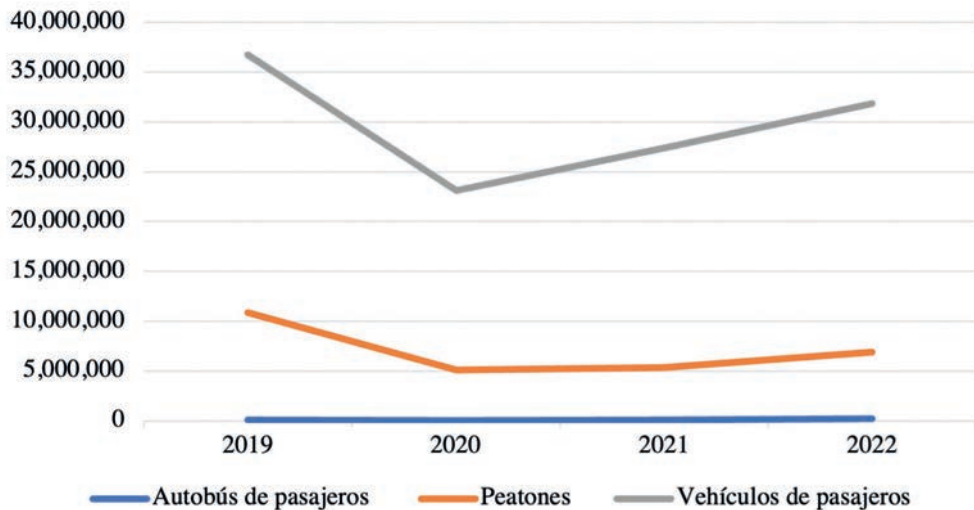
	2019	2020	2021	2022
Autobús de pasajeros	11,031	8,300	11,231	N/A
Peatones	3,567,271	2,188,463	2,269,506	2,710,327
Vehículos de pasajeros	11,372,048	7,092,082	7,185,293	9,241,502

Fuente: Elaboración propia con datos de la Oficina de Estadísticas de Transporte San Diego gov.

En ambos puertos se muestra una significativa disminución de cruces en los años 2020 y 2021, los mismos en lo que los que se mantuvieron las restricciones en vigencia. La medida para mitigar la propagación del virus no presentó resultados que confirmaran que fuera efectiva. Además, propició afectaciones económicas en las actividades de los municipios fronterizos. Como respuesta a esta complicación, en junio de 2021 los gobiernos de México y Estados Unidos confirmaron que se llevaría a cabo una campaña de vacunación en la franja fronteriza, beneficiando a los municipios de Baja California. La vacuna fue la Johnson & Johnson proporcionada por EE. UU. y se aplicó a la población de 18 a 40 años. De acuerdo con Marcelo Ebrard, secretario de Relaciones Exteriores, la campaña de vacunación tuvo la finalidad de inmunizar a la población y, además, propiciar la reactivación económica y el comercio entre ambos países (El país, 2020). En el resto del país, las campañas de vacunación estaban avanzando de forma más lenta y por márgenes de edad, de acuerdo a la vulnerabilidad al virus. Esta acción puede ser considerada como bastante efectiva, ya que la jornada de vacunación logró inmunizar al 75% de la población de los municipios de Baja California (Mendoza, 2021) y, para el mes de noviembre, finalmente el gobierno levantó las restricciones de viajes no esenciales con la condición de mostrar comprobante de vacunación al momento de cruce.

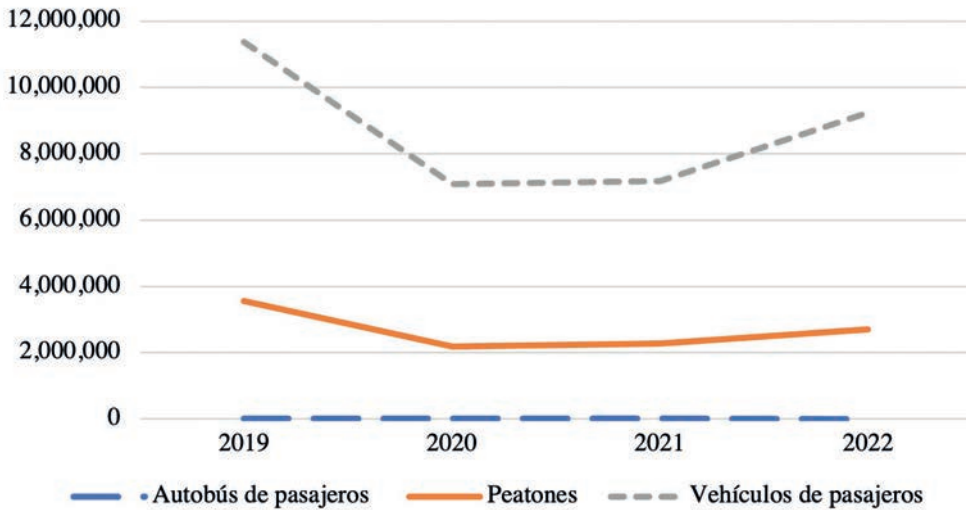
Figura 1

Total de cruces fronterizos puerto de San Ysidro



Fuente: Elaboración propia con datos de la Oficina de Estadísticas de Transporte San Diego gov.

Figura 2

Total de cruces fronterizos puerto Otay Mesa

Fuente: Elaboración propia con datos de la Oficina de Estadísticas de Transporte San Diego gov.

La apertura de la frontera coincidió con el aumento significativo de cruces de San Ysidro y Otay mesa en el año 2022. Sin embargo, para inicios de 2023, aún no alcanzaba los números del año previo a la pandemia.

La adopción de medidas inmediatas, como el cierre de fronteras y la limitación de la cooperación, fue una respuesta considerada con el objetivo de mitigar la propagación del virus. Sin embargo, estas acciones tuvieron consecuencias significativas en términos sociales y económicos, lo cual dejó en evidencia la necesidad de una colaboración conjunta por parte de los gobiernos lo que desafía los principios de cooperación. Además evidenció una falta de influencia por parte de un organismo como OMS, pues no logró fomentar acciones de cooperación que fueran inmediatas y equitativas a pesar de que estos son algunos de sus objetivos básicos. Si bien esto demuestra que todavía existen condiciones desiguales y que los estados actúan en relación a sus intereses propios incluso en términos de cooperación, La cooperación es algo que ocurre “cuando los actores ajustan su comportamiento a las preferencias reales o anticipadas de los demás, a través de un proceso de coordinación de políticas” (Milner, 1992). Lo cual hace referencia a la segunda hipótesis presentada por Milner que postula que los grandes números aumentan la probabilidad de deserción y reducen la viabilidad de sancionar a los desertores y complica la funcionalidad de la cooperación internacional y el ejercicio de organismos internacionales como la OMS.

La decisión de cerrar fronteras y restringir la cooperación inicialmente pudo parecer una respuesta lógica y rápida ante la amenaza de la propagación del virus. Sin embargo, se hizo evidente que esta medida generó impactos negativos en diferentes aspectos de la sociedad y la economía. Las restricciones fronterizas afectaron el intercambio comercial, la movilidad de las personas y las relaciones transfronterizas que son fundamentales para el desarrollo y bienestar de la región. No fue hasta que las condiciones de desarrollo se vieron afectadas que los gobiernos decidieron trabajar en soluciones de forma conjunta, en acciones que beneficiaran a ambos lados de la frontera.

Cooperación transfronteriza en la región Tijuana San Diego

La cooperación transfronteriza consiste en la colaboración entre áreas vecinas situadas a ambos lados de una frontera. Sin embargo, es fundamental entenderla no sólo como resultado de las divisiones políticas entre Estados, sino también como expresión de realidades socio-territoriales. En su libro *Cooperación transfronteriza para el desarrollo*, Bandelac y Ramírez sostienen que el hecho de trascender las fronteras entre estados para abordar el desarrollo de territorios adyacentes es uno de los principales elementos tanto de la cooperación transfronteriza como de la cooperación internacional para el desarrollo.

Las regiones transfronterizas constituyen espacios que otorgan una nueva identidad a los territorios, los cuales, en general, mantienen vínculos estrechos según el Estado al que pertenecen. La región transfronteriza genera flujos materiales e intangibles de alta intensidad y amplía las oportunidades de innovación y desarrollo (Bandelac & Ramírez, 2019).

En este sentido, las brechas institucionales o de pobreza presentes en los márgenes, zonas limítrofes o fronterizas pueden convertirse en elementos estratégicos para el desarrollo. De esta manera, Bandelac (2019) identifica cuatro etapas en el proceso de cooperación transfronteriza:

1. Información, en la que las instituciones de los dos territorios se conocen y se “evalúan” entre sí.
2. Consulta mutua antes de implementar políticas o medidas a nivel local que puedan tener un impacto directo o indirecto en el otro lado de la frontera.
3. Armonización de leyes y reglamentos.
4. Integración de los territorios como un solo espacio (la integración no se puede implementar en una o más áreas sin pasar previamente por las tres etapas anteriores).

La cooperación transfronteriza impulsa una nueva vertiente del desarrollo local, que trasciende las divisiones impuestas por los gobiernos nacionales y crea espacios que no necesariamente coinciden con la lógica estatal. En este contexto, emergen nuevos

desafíos relacionados con los mecanismos administrativos. Algunos ejemplos incluyen la desaprobación de los gobiernos locales y centrales, la dificultad para coordinar capacidades en distintos niveles institucionales y las divergencias en los grados de centralización de las instituciones. Frente a esta situación, los gobiernos locales forman redes de cooperación efectivas que ofrecen estabilidad y continuidad tanto en el tiempo como en la forma. En la frontera entre México y Estados Unidos, las agencias se concentran en gestionar los aspectos propios de la región fronteriza.

Esta cooperación actúa como un factor que potencia la cohesión territorial, ya que favorece el surgimiento de un sentido de pertenencia, elemento esencial para lograr una cohesión social efectiva. Las zonas fronterizas desarrollan una identidad compartida que supera los límites geográficos (Bandelac & Ramírez, 2019). En muchos casos, las comunidades de municipios que colindan con provincias o divisiones políticas de países vecinos comparten más aspectos culturales entre sí que con sus compatriotas de regiones más alejadas de la frontera (Gómez & Santomé, 2019). Esto se refleja claramente en la región Tijuana-San Diego, donde la población se identifica como fronteriza, con una cultura y tradiciones propias que responden a dinámicas singulares y comparten mucho más que una ubicación geográfica.

La cooperación efectiva entre naciones depende del funcionamiento de marcos de gobernanza sólidos, incluso sin la presencia de un gobierno transnacional o una autoridad central. Surge así una forma de gobernanza que respeta las jurisdicciones estatales, pero alcanza resultados transnacionales (Karns & Mingst, 2009). Una diferencia clave entre gobierno y gobernabilidad radica en que el primero es una institución formal respaldada por leyes y autoridad, mientras que la segunda se basa en metas comunes y en la convergencia de intereses, especialmente a través de normas que emanan de prácticas sociales compartidas.

La teoría de la cooperación permite analizar cómo se estructuran los marcos conceptuales de política que facilitan la resolución de conflictos y el logro de objetivos comunes. A lo largo de la historia, los recursos compartidos han sido fuente de disputas fronterizas. En etapas tempranas del proceso de formación del Estado-nación, los países suelen luchar por establecer derechos de propiedad sobre recursos fijos o escasos, en particular aquellos con valor comercial, como los minerales y el agua. El diseño de mecanismos de decisión colectiva para gestionar estos recursos representa un dilema común en muchas fronteras, y la frontera entre México y Estados Unidos no constituye una excepción (Peña, 2001).

Durante la pandemia de COVID-19, la cooperación transfronteriza volvió a cobrar relevancia, sobre todo en regiones con alta interdependencia económica y social, como Tijuana-San Diego. La crisis sanitaria exigió coordinación y colaboración efectiva entre

gobiernos y actores locales, para enfrentar los desafíos sanitarios, económicos y sociales. La falta de cooperación transfronteriza puede provocar impactos severos en la salud, el bienestar comunitario y la economía regional. Por ello, la cooperación binacional se vuelve indispensable para abordar la pandemia y lograr una recuperación sostenible.

Conclusión

La interacción entre la salud global y la globalización plantea numerosos desafíos que requieren una respuesta efectiva por parte de los gobiernos. En un mundo cada vez más interconectado, es innegable que la globalización continúa su curso, influyendo en múltiples aspectos de la salud pública a nivel mundial. Frente a esta realidad dinámica, los gobiernos deben reconocer la necesidad de adaptarse constantemente y encontrar vías de cooperación y mejora para abordar los problemas de salud que trascienden las fronteras nacionales.

La cooperación internacional para la salud global ha sido un pilar fundamental en el panorama internacional desde el término de la Segunda Guerra Mundial. La creación de organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud (OMS) ha permitido coordinar esfuerzos a nivel global para abordar desafíos de salud que trascienden fronteras. A lo largo de los años, la OMS ha desempeñado un papel crucial en la prevención, mitigación y erradicación de enfermedades mortales, liderando la respuesta a pandemias y epidemias como el COVID-19. Sin embargo, la organización también ha enfrentado críticas y desafíos, especialmente en cuanto a su capacidad para asegurar una distribución equitativa de vacunas y responder eficazmente a emergencias sanitarias.

La pandemia de COVID-19 en la región Tijuana-San Diego puso en evidencia la importancia de una respuesta coordinada y cooperativa entre los gobiernos locales y los organismos internacionales de salud, como la Organización Mundial de la Salud (OMS). A lo largo del desarrollo de la crisis, la OMS proporcionó orientación y recursos para enfrentar la emergencia sanitaria global, instando a los países a tomar medidas urgentes y agresivas para contener la propagación del virus.

Sin embargo, la falta de cooperación por parte de algunos gobiernos, como el caso de Estados Unidos, que actuó en contra de las recomendaciones de la OMS y mostró resistencia a seguir las medidas propuestas, destacó la necesidad de una influencia más fuerte y efectiva de la OMS en los países miembros. Además, la falta de cooperación entre los gobiernos locales, especialmente entre San Diego y Tijuana, evidenció la importancia de una respuesta conjunta y coordinada para abordar la crisis de manera efectiva. ❀

Referencias bibliográficas

- Alegoría, T. (2009). *Metrópolis transfronteriza*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Ayuntamiento XXIII. (2020). Acciones y medidas del Ayuntamiento de Tijuana frente a la pandemia de COVID-19. Ayuntamiento de Tijuana, Baja California. <https://www.ayuntamientotijuana.gob.mx>
- Banco Mundial. (2022). Cómo el Grupo Banco Mundial está ayudando a los países con la COVID-19. Banco Mundial. <https://www.bancomundial.org/es/news/factsheet/2020/02/11/how-the-world-bank-group-is-helping-countries-with-covid-19-coronavirus>
- Bandelac, L., & Ramírez, M. (2019). *La cooperación transfronteriza para el desarrollo*. Catarata. https://www.catarata.org/libro/la-cooperacion-transfronteriza-para-el-desarrollo_95238/
- Bojorquez, I., Odgers-Ortiz, O., & Olivas-Hernández, O. L. (2021). Salud mental y psicosocial durante el confinamiento por COVID-19: Un estudio cualitativo rápido en albergues para migrantes en la frontera México–Estados Unidos. *Salud Mental*, 44(4), 167–175. <https://doi.org/10.17711/sm.0185-3325.2021.022>
- Chapela, I. B. (2021). Los sistemas de salud de la región Tijuana-San Diego en la pandemia de COVID-19. En R. Fernández, P. Ganster & C. González (Eds.), *CaliBaja: Emergiendo más fuertes tras el COVID-19* (pp. 25–36). San Diego: UC San Diego.
- Coraggio, J. (1979). Sobre la espacialidad social y el concepto de región. *Territorios en transición*, 69–107.
- Corona, S. (2020, julio 28). Trump insiste en defender el uso de la hidroxiclороquina a pesar de que la agencia federal de medicamentos no lo avala. *El País*.
- El Colef, E. (2020). *California: Impactos de COVID-19 en las empresas de Baja California*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Ganster, P. (2022). La historia de la gobernanza transfronteriza de la región de San Diego y las perspectivas futuras después de la pandemia de COVID-19. En P. Ganster (Ed.), *CaliBaja: Emergiendo más fuertes tras el COVID-19* (pp. 9–25). San Diego: UC San Diego School of Global Policy and Strategy.
- Herás, A. (2020, mayo 16). [Nota periodística]. *La Jornada BC*, p. 26.
- Herzog, L. (2003). *Cross-border planning and cooperation*. San Diego.
- Johns Hopkins University Bloomberg School of Public Health. (2013). International health mission. <https://www.jhsph.edu/departments/international-health/about-us/mission.html>
- Kapucu, N., & Moynihan, D. P. (2021). Trump's (mis)management of the COVID-19 pandemic in the US. *Policy Studies*. Advance online publication.

- Karns, M., & Mingst, K. (2009). *International organizations: The politics and processes of global governance*. Lynne Rienner.
- Koplan, J. P., Bond, T. C., Merson, M. H., Reddy, K. S., Rodríguez, M. H., Sewankambo, N. K., Wasserheit, J. N., & Board on Global Health. (2009). Towards a common definition of global health. *The Lancet*, 373(9679), 1993–1995. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(09\)60332-9](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(09)60332-9)
- Lara-Valencia, F., & García-Pérez, H. (2021). Las fronteras de la pandemia: Lecciones para la gobernanza y la cooperación en las ciudades de la frontera México–Estados Unidos. *Estudios Fronterizos*, 22, e067.
- Macfarland, C. A., & Ramírez, S. M. (2020). *Violencia familiar en tiempos de COVID*. Ciudad de México: Senado de la República.
- Méndez Fierros, H., & Reyes Piñuelas, E. P. (2021). Miedo a los otros: Representaciones de la frontera México–Estados Unidos y COVID-19 en medios digitales. *Estudios Fronterizos*, 22, e065.
- Mendoza, A. (2021, junio 17). Baja California va en camino a la inmunidad de rebaño con ayuda de Estados Unidos. *The San Diego Union-Tribune*.
- Merson MH , Black RE , Mills AJ 2006. Salud pública internacional: Enfermedades, programas, sistemas y políticas . 2.º Sudbury, MA. Editorial Jones and Bartlett.
- Milner, H. (1992). International theories of cooperation among nations: Strengths and weaknesses. *World Politics*, 44(3), 466–496.
- Organización Mundial de la Salud. (2023). Recuperado de <https://www.who.int/es/campaigns/75-years-of-improving-public-health/stories>
- Oyarzún, M., Lanás, F., Wolff, M., & Quezada, A. (2021). Impacto del cambio climático en la salud. *Revista Médica de Chile*, 149, 738–746.
- Peña, S. (2001). Regímenes de planificación transfronteriza. *Región y Sociedad*, 13(21), 115–151.
- Prado Lallande, J. P. (2020). La cooperación internacional para el desarrollo: Origen, fundamentación, concepto y modalidades. En Editores del libro (Eds.), *Teoría y práctica de la cooperación internacional para el desarrollo: Una perspectiva desde México* (pp. 23–47). Atril Excelencia Editorial.
- Secretaría de Salud Estatal (SSE). (2020, junio). *Informe sobre COVID-19 en Baja California*. <https://www.bajacalifornia.gob.mx/coronavirus>
- Sepúlveda, A., Romero, A., & Jaramillo, L. (2012). Estrategias de afrontamiento y su relación con depresión y ansiedad en residentes de pediatría en un hospital de tercer nivel. *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*, 69(5), 347–354. <http://www.scielo.org.mx/pdf/bmim/v69n5na5.pdf>

- Torres-Romay, E., & García-Mirón, S. (2020). Influencers y coronavirus. Los contenidos sobre la pandemia COVID-19 en las publicaciones de prescriptores de redes sociales en España: El caso de Instagram. *Quaderns del CAC*, 46, 81–91.
- Valle, V. M. (2023). La Organización Mundial de la Salud. En J. S. Miguel Ruiz Cabañas (Ed.), *Introducción al estudio de los organismos internacionales: Perspectivas históricas, conceptuales y teóricas* (pp. 233–241). Tijuana: Universidad Autónoma de Baja California.
- Velázquez, R., Schiavon, J., Ochoa, L., & García, D. H. (2019). Educación, salud y alimentación en las relaciones internacionales. En W. Tijerina Sepúlveda, J. E. Ramos Valencia, E. Mulumeoderwha & G. D. Téllez (Eds.), *Introducción al estudio de las relaciones internacionales: 100 años de disciplina* (pp. 241–352). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Xavier, G. (2016). *Desde la frontera: Del muro a la cooperación y vuelta al inicio*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Yamey, G., & Titanji, B. K. (2025). Withdrawal of the United States from the WHO — How President Trump is weakening public health. *The New England Journal of Medicine*, 392(15), 1457-1460. <https://doi.org/10.1056/NEJMp2501790>



Anuario Mexicano de Asuntos Globales
2024

ENSAYOS

Strategic Voids in International Cooperation: A Geopolitical Tool in the Context of Environmental Justice

J. Miguel Escobedo De la Torre¹

*"A has power over B to the extent that A
can get B to do something that B
would not otherwise do".*

- Robert Dahl (1957), *The Concept of Power*

*"Action in chess is not only determined by
what moves, but by what is left unmoved".*

- Attributed to Garry Kasparov, Chess Grandmaster

Abstract

This essay explores the concept of strategic voids in international cooperation and environmental justice, analyzing how these voids serve as tools for hegemonic actors to exert subtle control over global politics, perpetuating systemic inequalities. Strategic voids are deliberate, state-centric gaps left unaddressed in international governance, which hegemonic actors exploit to consolidate their influence. Drawing on power theories by Robert Dahl, Steven Lukes, and Joseph Nye, as well as philosophical concepts from Hegel, Feuerbach, and Nietzsche, the essay examines how these voids reinforce existing power dynamics, contributing to environmental injustice, while allowing hegemonic forces to maintain dominance. In response, the essay proposes specific approaches. One is the development of multi-level governance frameworks that promote participation and inclusive decision-making at both local and global scales, decentralizing power and ensuring greater inclusion of vulnerable communities. It also advocates for redefined global responsibility through incentive-based reward mechanisms, encouraging states, corporations, and organizations to adopt more sustainable practices. This shift moves from punitive centered measures to proactive incentives that align with long-term environmental goals, promoting a cooperative approach to addressing climate issues. Additionally, the essay calls for the exploration of regional climate agreements tailored to the unique challenges of neighboring states, fostering collaboration and addressing cross-

¹ Bachelor's degree in International Relations and Master's in Sustainable Environmental Management from El Colegio de la Frontera Norte (El Colef)-Centro de Investigación Científica y de Educación Superior de Ensenada (CICESE). He is currently pursuing a Ph.D. in Global Development Studies at the Faculty of Economics and International Relations (FEYRI) of the Universidad Autónoma de Baja California (UABC-Tijuana). Contact: jesus.escobedo81@uabc.edu.mx

border environmental issues. These proposals aim to analyze strategic voids as potential spaces for dialogue and effective international cooperation, with a view to addressing the root causes of environmental injustice. The paper emphasizes the need for critical and epistemological vigilance over the structures and key actors in international relations, as well as the importance of inclusive participation in global decision-making. It concludes by calling for a transformation of governance models toward more just and sustainable frameworks that prioritize both environmental protection and social equity. Such shifts could contribute to moving towards an international system that more effectively addresses issues of justice, while acknowledging the challenges involved.

Keywords: strategic voids, international cooperation, environmental justice, soft power, global governance

Resumen

Este ensayo explora el concepto de los vacíos estratégicos en el contexto de la cooperación internacional y la justicia ambiental, analizando cómo estos vacíos, con perfil estatocéntrico, actúan como herramientas para que los actores hegemónicos ejerzan un control sutil sobre la política global, perpetuando las desigualdades sistémicas. A partir de las teorías del poder de Robert Dahl, Steven Lukes y Joseph Nye, y con la incorporación de perspectivas filosóficas de Hegel, Feuerbach y Nietzsche, se examina cómo los vacíos estratégicos refuerzan las dinámicas de poder existentes y contribuyen a la injusticia ambiental, al tiempo que permiten que las fuerzas hegemónicas mantengan su dominio en detrimento de las comunidades marginadas y el medio ambiente. En respuesta a esta problemática, el ensayo propone algunos abordajes, como la creación de marcos de gobernanza multinivel que favorezcan la participación y la toma de decisiones inclusivas a diferentes escalas, desde lo local hasta lo global, promoviendo la descentralización del poder y mayor inclusión para las comunidades vulnerables. Además, plantea la redefinición de la responsabilidad global mediante mecanismos de recompensas basados en incentivos, para alentar a los estados, corporaciones y organizaciones a adoptar prácticas más sostenibles, así como la promoción de acuerdos climáticos regionales que ofrezcan soluciones específicas y fomenten la colaboración entre estados vecinos. Estas propuestas buscan analizar los vacíos estratégicos como espacios potenciales para el diálogo y la cooperación internacional efectiva, al tomar en cuenta las causas subyacentes de la injusticia ambiental. El trabajo subraya la necesidad de una vigilancia crítica y epistemológica sobre las estructuras y actores clave en el marco de las relaciones internacionales y destaca la importancia de una participación inclusiva en los procesos de toma de decisiones globales, concluyendo con un llamado a transformar los modelos de gobernanza hacia marcos más justos y sostenibles que prioricen tanto la protección ambiental como la equidad social.

Palabras clave: vacíos estratégicos, cooperación internacional, justicia ambiental, poder blando, gobernanza global

Initial Inquiry: Is it possible to conceptualize the strategic void in international cooperation?

Voids are likely the norm in a global context where international institutions face unprecedented challenges, particularly concerning environmental issues. The vision of globalization as a dominant paradigm has fractured, or at the very least, has been reinterpreted

by new ways of understanding international relations. That's why analyzing international cooperation through the lens of the 'void' offers a profound shift in understanding the so-called 'unoccupied' spaces in global politics, prompting a reconsideration of power dynamics beyond visible territorial occupation. In this essay, we will explore the concept of "void politics" and its consequences for international cooperation.

Hegel's dialectical method, for example, offers a robust philosophical framework for understanding the evolution of international relations. In this context, nation-states progress from overt cooperation based on clear, visible interests (the thesis) to more covert and fragmented alliances, which exploit strategic voids as spaces for indirect influence (the antithesis). Such a transition highlights a fundamental shift in global politics, where power is not only exercised solely through visible means like territorial occupation or military might, but through the more subtle and strategic management of voids nurtured by international actors. This perspective challenges traditional notions of power, suggesting that true influence resides not in the explicit control of physical space, but in the capacity to navigate and manage the unseen gaps in international structures—void politics—. According to Hegel, the dialectical process leads to a synthesis, where the global order redefines itself, evolving into a model in which voids and contradictions become the critical battleground for maneuvering and power projection (Hegel, 2021).

Building on this framework, Feuerbach's exploration of human relations provides additional insight into the role of voids within international cooperation. Feuerbach (2021) suggests that human beings project their worldviews and desires onto the external world, shaping their perceptions and interactions with others. In the context of international relations, voids, therefore, are not merely empty or passive spaces but rather dynamic sites that hold the potential for projection and influence—voids are spaces of power and power struggles—. The strategic manipulation of voids allows international actors to extend their influence indirectly, projecting their power through non-obvious means. This perspective aligns with the idea that power dynamics in international cooperation are not solely defined by overt actions or visible control but by the ability to shape perceptions and indirect relations. Void spaces provide opportunities for actors to exercise power on the margins, redefining the global order through subtle manipulations of international norms, informal structures, and unspoken agreements. The very absence of explicit control in these voids offers room for innovation, flexibility, and the exercise of power in less conventional, but equally significant, ways.

The concept of "will", for example, plays a crucial role in both Feuerbach and Nietzsche's philosophies, though with distinct nuances. For Feuerbach, "will" refers to the human capacity for "rational desire" and freedom of action, emphasizing the importance of human agency in shaping the world. He views the will as an expression of

the individual's freedom and the potential for human improvement through reason and compassion. In contrast, Nietzsche's notion of the "will to power" is a more radical and complex concept, referring to the fundamental driving force behind human behavior and existence. Nietzsche proposes that all living beings are motivated by an inherent desire to assert control, overcome limitations, and expand their influence, often transcending conventional moral values in the process.

In the context of international politics, these concepts suggest that states and other actors, like individuals, are driven by underlying motives of power, dominance, and survival. International actors engage in international arenas not only to pursue economic or political interests, but also to assert their own power and identity, or at the very least, to weaken the influence of their rivals and adversaries. Strategic decisions made by states can often be understood through the lens of these "wills": the will to influence, or outright defy, international norms in a pursuit of dominance in global conflicts. Conflicts between nations, therefore, may be seen as expressions of competing wills, where each state seeks to impose its own vision of order or anarchy. The ongoing struggles for geopolitical power, economic control, or ideological supremacy in the global arena can be viewed as modern expressions of these philosophical concepts.

Nietzsche's (2016) concept of the "will to power" further enriches our understanding of strategic voids in international cooperation: power is not only expansion or control, but the capacity to shape the conditions in which social and political systems operate. In the context of international relations, then, actors do not merely seek visible dominance; they exercise the will to power by defining the rules of the game itself through the occupation and shaping of strategic voids. But what determines who can interact in these voids and how they do so? Several interlocking factors matter: the level or proximity to centers of power (institutional access to decision-making arenas); political-economic alliances and coalitions that confer access, resources and legitimacy; hard power—military capabilities that underpin bargaining leverage—; the ability to seize opportunities and exploit conjunctural openings (organizational agility, timely information and resources); and control over technical knowledge, expertise and legal standing that enable actors to frame problems and propose binding solutions. Equally important are softer, relational dimensions like networks of influence, normative legitimacy, and geographic or economic proximity, that determine whether an actor can transform potential access into meaningful influence. Through these capacities, actors convert structural advantages into rule-making in spaces left unregulated—what might be called void colonization—so that the will to power operates less as direct conquest and more as the "quieter art" of redefining how global cooperation is structured and by whom.

The role of voids in international cooperation also invites a reevaluation of how we

understand cooperation itself. Traditional models of cooperation assume that power must be explicitly exercised through formal agreements, territorial claims, or direct intervention. However, by focusing on the strategic management of voids, we are led to a particular conception of cooperation as a more fluid, decentralized process where influence is exerted through tacit means, such as information, cultural diplomacy, and informal alliances: void cooperation. These voids represent not a lack of power, but rather a space where alternative forms of governance can emerge, based on shared understandings that are not immediately evident. In this context, international cooperation is not simply about negotiating or occupying spaces, but about navigating these voids and reshaping the global order in a way that reflects the evolving dynamics of power.

Understanding voids as strategic spaces of power invites a broader reconsideration of the ways in which global governance operates in the 21st century. Traditional state-centric models of international relations often overlook the subtle and indirect forms of power that shape outcomes on the global stage. By focusing on voids, we are able to account for the often invisible or purposely ignored mechanisms of influence that occur in the background of global cooperation. These include diplomatic backchannels, the manipulation of international norms, and the shaping of informal power structures. Recognizing voids as key areas of strategic importance allows us to diversify the nature of international cooperation itself. Instead of seeing it as a zero-sum game of direct control, we can view it as a complex web of interdependent relationships, where influence is exercised not just through the explicit occupation of space, but through the strategic management of willfully unoccupied spaces.

Moreover, the concept of voids also underscores the importance of indirect power as a means of governance. Voids represent spaces where traditional methods of coercion or authority, such as military force or economic dominance, are hypothetically less effective. Instead, power in these areas is exerted through the ability to shape norms, perceptions, and ideologies that influence the behavior of states and non-state actors. This form of governance does not only rely on visible markers of power, but rather on the creation and manipulation of relatively invisible structures that define the global order. A Hegelian dialectic of voids is at play: the void acts as the *thesis*—an untamed arena for conflict and control—which clashes with its *antithesis*, its role as a space for dialogue and diplomatic opportunity, ultimately evolving into a *synthesis*.

In addition, this focus on strategic voids highlights the increasing importance of non-state actors in global governance. Multinational corporations, international organizations, and civil society groups all have the ability to influence global politics, not by directly occupying spaces, but by operating within the voids. These actors often shape international norms, policies, and practices from “behind the scenes”, in ways that are less comprehensible

but nonetheless powerful. By leveraging the strategic voids in international relations, these non-state actors can shift the direction of global governance without the need for direct intervention or territorial control. This development further illustrates the dynamic and evolving nature of international cooperation, where power is no longer solely concentrated in the hands of state actors, but is increasingly diffused across a variety of players who operate within the voids of the global system.

Void vs. Vacuum: Understanding “strategic absences” in international power dynamics

In this essay, we have chosen to use the term “void” rather than “vacuum” to describe the strategic absences within international cooperation due to the more static and abstract connotations that the former offers. The concept of a “void” allows for a more flexible and conceptual interpretation, making it particularly suitable for exploring power dynamics, inequalities, and gaps within the global architecture. In this context, a void should not be read only as an empty power-space that must be filled in conventional terms; rather, it denotes an intentional or junctural absence of governance or influence that dominant actors may deliberately leave unaddressed because the absence itself can be instrumentally valuable at the moment. When powerful actors tolerate or manufacture such absences, they can exploit them to entrench authority, set agendas, and shape norms without formal contestation. Thinking of voids as strategic—rather than merely accidental—shifts the analytic focus from occupation to manipulation: it foregrounds how absences are produced, maintained, and leveraged as mechanisms of indirect rule and subtle reordering of international authority.

While the term “vacuum” may be appropriate in certain contexts, particularly when referring to a lack or absence that provokes immediate action, as seen in physics where it refers to a space devoid of matter, it does not fully capture the complexity of international relations. A vacuum, in the physical sense, generates a suction effect, pulling actors or forces toward it. This metaphor could be used to describe how certain actors may rapidly fill voids of power when they perceive an opportunity. However, the dynamics of strategic voids in international cooperation are not always characterized by immediate or active response. In many cases, voids are more passive and unacknowledged, making them scenarios where the status quo remains unchallenged—void resistance—and hegemonic actors are able to maintain or even strengthen their control without opposition. The relative passivity of voids reflects the subtlety with which power dynamics are reinforced, making them less visible but no less consequential—void impasse—.

In contrast, the concept of a void emphasizes the absence itself and the potential for this absence to either remain unaddressed or be manipulated by powerful actors, even if it’s filled with apparent political emptiness. It offers a framework where power is not

immediately “sucked” into the vacuum, but rather allowed to persist and settle in ways that preserve existing hierarchies. This lack of dynamism in the void creates an environment where hegemonic powers can solidify their dominance without the pressure of active confrontation or resistance. Thus, the use of “void” aligns with the conceptualization of power as something that is entrenched through neglect or the passive omission of responsibility, rather than through overt or immediate action.

Additionally, while “vacuum” conveys an immediate and dynamic process, the use of “void” allows for a broader, more abstract investigation into how power operates in global governance. A vacuum’s pull implies a force at work, one that drives change and encourages movement, whereas a void suggests an absence of such forces, creating a space that is more static and resistant to change. This fine difference is crucial for understanding how hegemonic actors can create, promote and exploit voids to maintain their dominance. Hegemonic forces may let voids persist through omission—either by explicit non-intervention or by indirect inaction—thereby maintaining influence without continuous direct engagement. This “void-based proxy” mode of dominance can be as effective as overt intervention, since it secures leverage while incurring minimal political and economic costs.

By choosing “void,” the essay reframes these absences as analytically tractable and normatively contestable arenas. It calls for mapping and addressing voids through cooperative mechanisms—multilateral fora, joint capacity-building, and dispute-resolution—to broaden participation and prevent rapid occupation by external or hegemonic forces (what I term Thucydides’ hegemonic void). In short, preventive institutionalism can make capture politically costly and convert potential instability into opportunities for more effective global governance.

By focusing on “voids,” we move away from the tendency to view international relations as a simple vacuum where actors are constantly competing for influence—idealism vs realism *et cetera*—. Instead, we open up the possibility of understanding the more complex, enduring forms of power that exist within international cooperation. These voids, while often overlooked, are sites of significant strategic importance. In this way, the void becomes not just an “relative power absence” but a potential space for the reimagining of international relations.

Strategies and voids: A chess metaphor

International cooperation, in its various forms and realms, has historically been a field of dispute and collaboration among global actors who seek not only to resolve shared problems but also to maximize their own interests in an interdependent international system. However, in recent years, the discussion about power in international cooperation has moved beyond

traditional approaches that only consider coercive power or explicit force relations among actors. In this context, strategic voids emerge as a key concept to understand how some actors, particularly hegemonic ones, are able to shape the global agenda without resorting to open confrontations or high transaction costs. These voids not only represent the lack of agreements or action but can become strategic spaces that allow actors to dominate quietly, exercising what is known as “soft power” (Prado & Velázquez, 2014).

Through Joseph Nye’s (1990) theory of soft power, we know that power is not only exercised through force or coercion but also manifests through the ability to influence others more subtly, through attraction and persuasion. In this sense, strategic voids in international cooperation allow certain actors, such as the most powerful countries or major international institutions, to use their influence indirectly. By controlling these voids, they can shape the dynamics of international cooperation in their favor, directing the behavior of others without the need for direct confrontation. This type of “intangible power” can be compared to a technique in chess, where, just as a player controls the spaces on the board by placing pieces and pawns, a global actor can manage strategic voids to direct the flow of international cooperation without explicit intervention.

In the realm of environmental justice, strategic voids acquire an even more significant dimension. Global environmental policies on climate change, biodiversity, or water management reveal how voids can directly affect vulnerable communities, exacerbating asymmetries and perpetuating historical inequalities. Yet, if we assume that no actor is truly without power in international relations, then even those often labeled as “powerless” can exert influence. They do so by mobilizing moral authority, leveraging transnational advocacy networks, forging coalitions with sympathetic states or international organizations, and strategically framing issues to gain visibility in global forums. In scenarios where hegemonic actors exploit voids to shape agendas and allocate environmental costs and benefits, marginalized actors can still contest, redirect, or reshape outcomes by exploiting cracks in governance structures and aligning with broader movements. Understanding how these actors navigate, contest, and even reconfigure voids is essential to promote more equitable forms of international cooperation oriented toward environmental justice (UNFCCC, 2015).

International cooperation is increasingly characterized by a complex interplay of visible and invisible forms of power. While traditional views often focus on tangible aspects such as military strength or economic dominance, the more nuanced role of strategic voids reveals the subtler dynamics at play. These voids, created—with intention or direct omission—by gaps in agreements, unregulated spaces, or ambiguous norms, serve as arenas where hegemonic actors can exert control indirectly. By exploiting these voids, powerful countries or institutions can maintain influence over global policy without

direct interference, shaping the international order through informal means. This form of governance challenges the conventional notion that power is solely exercised through visible authority, offering a more multifaceted view of international relations where control is often achieved through “strategic non-action” (void action).

Moreover, the influence of strategic voids extends beyond political power to include the management of global resources, particularly in areas where cooperation is most needed, such as environmental protection and climate change mitigation. Hegemonic actors that control these voids not only shape policy but also direct the flow of resources and financial assistance, often reinforcing the global inequalities that they claim to address—void double discourse—. In environmental justice, this manipulation of voids becomes even more critical, as it enables dominant states and institutions to dictate terms that disproportionately affect vulnerable populations.

This exploratory essay does not aim to produce a definitive theoretical innovation, but rather seeks to examine how strategic voids—defined as spaces of inaction or lack of regulation in the international context—are leveraged by hegemonic powers and rising actors to strengthen their positions on the global stage. Through an analysis that connects power theories, such as those proposed by Robert Dahl, Steven Lukes, and Joseph Nye, with the concept of environmental justice, it is argued that these voids are not merely a lack of action but a mechanism of silent control developed by hegemonic actors purposely or by absence of political action. This approach allows dominant actors to continue exerting global influence without the need for direct confrontation (and a lower cost), perpetuating an international system where the most powerful maintain their hegemony while the voices of the less dominant remain marginalized.

Voids in international cooperation: A strategic opportunity

Voids in international cooperation are critical spaces where global governance may fall short, either intentionally or due to systemic limitations, to provide adequate and effective solutions to global challenges. These voids emerge in various forms, such as the absence of binding commitments, the lack of regulatory frameworks, temporal anarchy or lack of order in international relations, or the inability of multilateral institutions to address urgent issues in a timely manner. The causes behind these voids are multifaceted, ranging from geopolitical tensions and differing national interests to institutional weaknesses and structural inequalities within international organizations. As a result, these gaps in cooperation undermine the ability of global governance mechanisms to respond to issues such as climate change, environmental justice, and economic inequality, leaving marginalized communities and vulnerable nations without the support or resources they need to address their concerns.

These voids—spaces of non-commitment, weak commitment or false commitment—are not only a reflection of existing power imbalances but also function as tools that reinforce these inequalities. Stronger actors, often the wealthiest and most influential countries or corporations, are able to shape the rules and frameworks of the international system in ways that serve their own interests. By influencing the creation or management of these voids, these dominant actors can maintain a disproportionate level of control over global decision-making processes. Meanwhile, weaker actors, including developing countries and marginalized communities, struggle to assert their voices and influence international agendas, often finding themselves excluded from meaningful participation in critical policy discussions. This systemic imbalance prevents the international community from addressing shared challenges in a fair and equitable manner, perpetuating cycles of inequality and environmental degradation. In this way, strategic voids not only reflect the existing power asymmetries but also deepen the divisions within the global system, creating a vicious cycle—the void trap—that is difficult to break without significant structural reforms in global governance.

Strategic voids in international cooperation can manifest in both tangible and abstract forms, each contributing to the dysfunction of global governance in different ways. Tangible voids refer to physical absences of cooperation or action on specific issues where states or international organizations fail to coordinate their efforts. For example, the lack of binding international agreements on climate change or the absence of global initiatives to address environmental degradation in certain regions create concrete gaps that hinder progress. These physical voids often emerge due to conflicting national interests, political reluctance, lobbying of economic interests or the inability of multilateral institutions to enforce cooperation. They result in concrete consequences, such as insufficient funding for risk adaptation in vulnerable nations or a lack of coordinated efforts to mitigate global crises, leaving many of the most pressing global challenges unaddressed.

On the other hand, abstract voids refer to less visible, yet equally significant, gaps in international relations. These voids are characterized by the absence of norms, institutional structures, or diplomatic frameworks that could facilitate more effective cooperation. For example, a lack of agreed-upon principles in the realm of environmental justice or the absence of specialized international institutions dedicated to specific cross-border environmental concerns can create an environment of uncertainty and inaction. Additionally, abstract voids may stem from a failure in conceptualizing or theorizing critical issues within academia or diplomatic circles, leaving gaps in the understanding and framing of key topics. This lack of intellectual or institutional development can impede progress in creating actionable policies or in shaping the international discourse necessary for addressing complex challenges. These abstract voids, while not as immediately noticeable as physical absences, contribute to the

larger structural limitations of international cooperation and can prevent the emergence of solutions that require innovative thinking or new approaches.

A prime example of voids in international cooperation is the Paris Agreement (2015), which, despite setting ambitious goals to mitigate climate change, leaves it up to states to define their nationally determined contributions (NDCs). This has allowed the most powerful countries to avoid stricter commitments while projecting an image of environmental leadership (Hale, 2020). This normative void has been strategically used by actors such as the United States and China to maintain their economic competitiveness without compromising their national interests or at a low geopolitical cost.

In the field of environmental justice, these voids are especially problematic because they reproduce patterns of exclusion and inequality. Martínez-Alier (2014) notes that the most vulnerable communities, particularly in the Global South, disproportionately bear the impacts of environmental degradation due to the absence of effective international—and often national—governance mechanisms that address their needs. The exploitation of strategic voids in international cooperation thus becomes a key lens for understanding how global power relations are structured and maintained.

When there is a lack of consensus or weak enforcement mechanisms, powerful actors can take advantage of these gaps to maintain their interests while avoiding commitments that would limit their freedom of action. This not only weakens the overall effectiveness of international agreements but also hinders the capacity of multilateral institutions to enforce meaningful global cooperation. The absence of clear binding regulations in critical areas, such as climate change or environmental protection, becomes a tool for dominant actors to assert control without taking on the financial or political costs associated with stronger regulatory frameworks. This selective and cyclical approach to cooperation reinforces existing inequalities and contributes to the fragmentation of global governance.

On top of the environmental challenges these voids generate, the social and political implications of power asymmetries are equally evident. As Martínez-Alier (2014) emphasizes, vulnerable populations in the Global South disproportionately bear the consequences of weak or absent governance structures, which fail to provide adequate protection against environmental harm. By failing to address these voids, global governance perpetuates a cycle of exclusion, where the most affected regions continue to suffer the consequences of environmental degradation without being able to influence the decisions that shape their futures—void perpetuation—.

Soft power and strategic control of voids

The concept of soft power has been central in international relations theory, especially since Joseph Nye (1990) and Keohane & Nye (2000) introduced the term to describe the ability

of a global actor to influence others without resorting to direct force or coercion. Unlike hard power, which depends on militarization and economic capacity, soft power relies on persuasion, attraction, and the ability of an actor to set their agenda through cultural, ideological, and diplomatic influence. In this context, strategic voids present themselves as an ideal space for the practice of soft power—void soft power—. These voids are not merely gaps in action but can be used to establish control over the international playing field.

Power exercised through the manipulation of these strategic voids can allow hegemonic actors (typically economic or techno-military powers) to dominate the international agenda without needing to engage in direct confrontations or explicit interventions. Thus, voids can become instruments of power that align with Nye's concept of soft power, as dominant actors control the negotiation space, priority issues, and global narrative. By controlling these voids, an actor can dictate the terms of international cooperation, influence the adoption of international norms, and direct global attention to issues that favor their interests without their intervention being evident: it is similar to how masters of the Russian school of chess controlled the center of the board with pieces placed at a distance but exerting direct pressure on that space without touching it (chess void metaphor).

In practice, this type of control is not exercised through the imposition of explicit rules or the use of military force but through the creation of expectations (opportunities) and geopolitical risks (threats), the control of narratives, and the shaping of global policies. For example, when certain actors influence the global environmental justice agenda without direct intervention, they are using strategic voids to construct a global order that aligns with their interests. This can occur, for example, in areas where international agreements are not fully defined or in regions where environmental policies are weak or nonexistent.

In this sense, the control of strategic voids can be seen as a form of “biopower void space” (using *foucauldien* logic) where global actors, not being directly challenged, can advance by methodically controlling their costs and exercising a kind of damage control—progressive void control—. For example, in the context of climate change, the lack of a binding global agreement on greenhouse gas emissions in certain sectors or regions can be considered a strategic void. Major economies, by avoiding firm commitments in specific sectors, can maintain control over the climate action agenda, forcing other actors to follow their terms without an open confrontation. The inability to make clear decisions or the lack of an effective normative framework in key areas is, therefore, an opportunity that can be exploited by hegemonic actors (UNFCCC, 2015).

The progressive control of strategic voids can also be compared to a chess technique where the player, instead of directly occupying each square, seeks to create a network of pieces and pawns that indirectly influence the board. By not occupying certain spaces or allowing the opponent to occupy them, the player can strategically force a response or open

new possibilities to influence the development of the game. In the context of international relations, dominant global actors employ a similar strategy by not intervening directly in certain voids, but at the same time, positioning their interests in such a way that when these voids are filled, the outcomes align with their interests—the void paradox—.

This phenomenon can also be understood through the power theories of authors such as Steven Lukes (2005) (2008) and Robert Dahl (1989) (1998), who propose that power is not always exercised visibly or directly. According to Lukes, power can be exercised structurally by influencing actors' decisions and perceptions without them realizing how they are being influenced. Similarly, Robert Dahl argues that power is implemented not only when one actor gets another to do something they would not otherwise do but also when an actor prevents certain problems from being addressed or decisions from being made.

The influence of strategic voids on global environmental policies is closely linked to the concept of “passive hegemony”, drawing from Gramsci's theory of “passive revolution” in his analysis of power dynamics. Hegemonic actors do not only seek to dominate actively through the imposition of policies but also achieve control by building and maintaining consensus where strategic voids become crucial elements. By not filling these voids or allowing other actors to fill them, hegemonies maintain indirect control over key decisions that, in the long term, consolidate their global leadership position. This control of voids allows hegemonic actors to manipulate international power structures without the need for direct interventions or visible influence.

The logic of passive hegemony in void theory

Gramsci's (1999) classic concept of “passive revolution” refers to a process through which a dominant social order is transformed without a radical rupture or overt conflict. Instead, the transformation occurs through a series of incremental adjustments that preserve the established power structure while accommodating new elements. This process is not driven by a revolutionary class overthrowing the old order but is instead characterized by shifts that help consolidate the existing power, often through the absorption of elements of opposition or subaltern groups. Gramsci highlights that this kind of revolution is often disguised as reform, as it preserves the superficial appearance of stability while enabling a deeper, less visible transformation. It is undeniable that the theory of voids in international cooperation is rooted in several theories with marxist and post-marxist influences.

Relating this concept to international relations and cooperation, the notion of passive hegemony can be understood as a parallel phenomenon in global power dynamics. Rather than dramatic shifts in the balance of power or open conflict between states, passive hegemony manifests through subtle shifts in authority, where dominant powers manage to maintain their control by filling power vacuums in strategic ways. This can occur through

diplomatic, economic, or cultural means that integrate previously marginal voices or regions into a framework that still serves the interests of the hegemonic powers. In this context, the “passive nature” of hegemonic control prevents a clear-cut challenge to authority, allowing the system to evolve while sustaining the *status quo*—the fallacy of the void—.

Both passive revolution and passive hegemony operate in the realm of the unseen, often out of the “public eye” and away from the theatre of open conflict. While Gramsci’s analysis centers on the internal dynamics of class struggle within a society, the concept can be extended to global relations, particularly when examining how dominant states and powers maintain their influence. The vacuum of power in certain regions or areas of global governance is often managed not through direct confrontation but through calculated maneuvers that allow hegemonic powers to retain control without significant resistance. This strategy enables dominant actors to adapt and evolve while preserving their position at the top of the global hierarchy. It also raises a critical question for the future: what occurs within these voids when a power transition unfolds and a new hegemon assumes the position of privilege?

In the context of power voids, the dialectic of costs borne by countries can be linked to habermasian intersubjectivity, which involves the construction of understanding and consensus through dialogue and interaction among actors. In the international arena, a hegemonic power may opt not to exercise its power explicitly or coercively, but by assuming the costs of its indirect presence, it fosters a network of intersubjective relationships where a consensus is achieved that, although seemingly the result of mutual cooperation, is actually influenced by the underlying interests of the dominant power. In this way, hegemonic powers manage to maintain their influence in international processes without resorting to visible or coercive methods, but through a subtle control of the interaction space and the configuration of action frameworks, allowing global decisions to appear as the product of intersubjective cooperation while preserving hegemony: the greater the costs, the greater the indirect influence.

Thus, the strategic control of voids, through soft power, is not only about the lack of action but also about the ability to influence the rules of the game—or the absence of rules, the inability to construct rules, or the inability to standardize rules—indirectly. Dominant international actors, through the management and agency of these voids, not only affect international policy in terms of environmental justice but also ensure their dominance over the global system without their power necessarily being evident or explicit.

The concept of “power voids”, when understood through the lens of intersubjectivity, also raises important questions about the transparency and legitimacy of international cooperation. While these voids may appear as opportunities for cooperation and mutual benefit, they often conceal deeper asymmetries of power—voids are expressions of hegelian

contradictions—, as weaker states are not always able to fully engage in the decision-making process. In many cases, the lack of formal structures or agreements leaves room for dominant powers to dictate the terms of cooperation without the need for explicit negotiation or confrontation. As a result, the apparent cooperation that arises from these voids can often be misleading, as it masks the true dynamics of power and influence at play. This raises the question of whether such cooperation is genuinely cooperative or if it is simply a veneer for the continuation of hegemonic dominance.

International cooperation and environmental justice: A critical perspective

Environmental justice has been a key category in studying the relationships between environmental issues and social equity. This concept not only addresses the disproportionate impacts that environmental problems have on vulnerable communities but also examines how social, political, and economic actors distribute the costs and benefits derived from environmental policies. In the context of international cooperation, environmental justice is closely related to institutional voids and crises resulting from climate change. The lack of decisive action against climate change and the strategic voids in international norms are key points where environmental justice is profoundly affected, as the most powerful countries, by avoiding firm commitments, leave the most vulnerable nations at a disadvantage (Pellow, 2016; Schlosberg, 2007).

The concept of environmental justice in the international arena cannot be understood without considering the institutional and geopolitical voids that coexist in international agreements and treaties. These voids occur when global environmental norms are insufficient, inconsistent, or even absent in certain sectors, creating spaces where the most powerful international actors can operate without restrictions or under lax restrictions. These voids, besides reflecting a failure in global governance from an institutionalism theory point of view, also manifest inequality in international relations, as countries with greater influence and resources can exploit these spaces for their benefit, while less developed countries, especially those already facing the consequences of climate change, do not have the same negotiating power—void realism—.

In this sense, institutional and geopolitical voids become a tool of power for nations that, by not filling these “gaps,” indirectly control the rules of the international game. This power dynamic becomes even more critical when considering conflicts resulting from climate change. The climate crisis generates a series of geopolitical, economic, and social tensions, particularly between countries in the Global South and the Global North, which have historically been the largest emitters of greenhouse gases.

Climate change exacerbates poverty, forced displacement, and resource scarcity, leading to increasing food insecurity and territorial conflicts, especially in vulnerable

regions such as sub-Saharan Africa, Southeast Asia, and Latin America. Regions suffering these impacts not only have to deal with the physical consequences of natural disasters but also with the lack of adequate international policies to address their needs. The lack of action or slow implementation of effective international policies reinforces environmental injustice. Thus, strategic voids and gaps in international agreements create a space where international cooperation is insufficient and unequal, perpetuating imbalances in the distribution of resources needed to mitigate the effects of climate change. It is worth noting that institutional voids probably produce power voids and vice versa, considering a dialectic that is far from the simplicity and limitations of a chessboard.

In the context of international cooperation, environmental justice is compromised when aid mechanisms and investments in adaptation and mitigation projects are not equitably distributed. Voids in climate financing—void financialism—, the absence of binding commitments, and the unequal distribution of responsibilities for reducing greenhouse gas emissions sustain a global power structure that benefits developed nations while marginalizing minority groups.

At the level of international policies and mechanisms, climate change is perceived as a common threat, but solutions, burdens, and consequences are not equitably distributed. According to global justice theory, countries that have contributed the most to the climate crisis should assume greater responsibility in financing global efforts to mitigate climate change effects. However, voids in international commitments hinder the implementation of this principle.

This is clearly seen in the international community's inability to address reparable climate damage, a void that has persisted through decades of negotiations and international cooperation. The lack of a functional global compensation mechanism for countries vulnerable to climate disasters, who are not responsible for the majority of emissions, reflects a strategic and voluntary global responsibility void. This absence of concrete action results in a "distortion" of environmental justice, where the most powerful actors opt to calculate their costs and evade their responsibility but continue to benefit from an international system that allows a vast majority of countries to suffer the consequences of climate change that they did not cause.

Climate Justice Theory and International Relations

Climate justice theory also introduces a pivotal concept of historical accountability, which asserts that the nations most responsible for the majority of greenhouse gas emissions over the past centuries should bear the primary burden for financing climate adaptation and mitigation efforts in the countries most affected—void accountability—. This perspective highlights a moral obligation for the wealthier nations, which have historically contributed

the most to global emissions, to provide financial support to the global South, which is disproportionately impacted despite having contributed the least. However, the reality is far from equitable, as powerful nations often shy away from making binding financial commitments, preferring voluntary pledges or symbolic gestures rather than formal, enforceable agreements (Pellow, 2016; Schlosberg, 2007).

The absence of robust institutional frameworks further complicates this issue, leaving critical gaps in global governance designed to hold the most polluting countries accountable. The lack of a comprehensive, enforceable system for compensation or climate financing means that vulnerable countries continue to suffer without the necessary resources or support to adapt to climate impacts. These gaps—both structural and political—allow the most powerful countries to avoid substantive commitments while contributing to a climate regime that favors inaction, deepening the inequities between the global North and South.

In addition, the presence of these geopolitical voids in international climate governance exposes a deeper, systemic power imbalance. The dominant global powers, particularly those from the industrialized world, can exploit these voids by leaving essential elements of climate agreements unaddressed—void intentionality—. These nations, by refraining from making binding commitments to climate action, effectively maintain their advantage within the international system, while countries in the Global South continue to struggle with inadequate support and resources.

This elusive yet potent form of influence, wielded by hegemonic powers through the strategic management of voids, is a prime example of how power operates in international relations without overt coercion. By neglecting or failing to address critical issues—such as financial compensation for climate damage or mechanisms to ensure fair adaptation efforts—these dominant actors manage to retain control over the global climate discourse by framing environmental justice in ways that minimize their obligations, deferring costly commitments, and redirecting resources toward strengthening their own adaptive capacity. This approach, often referred to as “soft power”, enables them to present themselves as champions of climate action, even as they sidestep substantive changes to their own national policies or financial commitments.

Exploratory approach: The strategic void in the framework of international cooperation

In the analysis of strategic voids within international cooperation, it is necessary not only to recognize the inequality and implicit power mechanisms but also to consider how these voids can be transformed into opportunities for more equitable and disruptive cooperation. The proposals presented here aim not only to fill these voids but also to re-examine the international cooperation system itself disruptively, using existing voids to

generate systemic change in the global power structure. These are just ideas that can be further developed in future work.

1. Analyzing multilevel governance spaces within the framework of environmental justice

Voids in international cooperation are not confined to high-level multilateral negotiations between governments; they also manifest in the disconnect between local and regional (even transnational) policies and global dynamics. These gaps often emerge when international governance frameworks fail to incorporate the voices and needs of those most affected by global challenges, such as climate change. While they can certainly be read through the lens of North–South asymmetries—where developed nations dominate decision-making and communities in the Global South have limited opportunities to influence outcomes—they are not reducible to this divide. These voids also reflect internal power struggles within nations, where marginalized groups are frequently excluded from decision-making processes, and where domestic elites align with international agendas in ways that reinforce their own interests. In this sense, environmental governance becomes a mirror: the structural inequalities visible in global North-South relations are reproduced internally, with local hierarchies echoing global asymmetries. Addressing these disparities therefore requires multilevel governance systems that bridge local and global perspectives while also confronting the internal power structures that perpetuate exclusion.

2. Reflect on global responsibility through reward mechanisms

An alternative and potentially transformative proposal involves redefining global responsibility by fostering more equitable climate cooperation through reward-based mechanisms. Traditionally, international efforts have centered on damage compensation or financing adaptation measures in vulnerable nations. While these approaches remain important, they often overlook the significant contributions made by resource-limited countries to global climate mitigation efforts. Addressing strategic voids in cooperation could involve establishing systems that recognize and reward these contributions. This would shift the narrative from one of mere financial obligation by developed nations to a broader framework that values and incentivizes proactive climate action by all actors, regardless of their economic standing. This idea aligns with elements of realist theories of power in international relations, as articulated by Hans Morgenthau, but it also resonates with Joseph Nye's (1990) concept of soft power. By incorporating reward systems, global governance could encourage collaborative climate efforts while maintaining the influence of dominant powers. For instance, soft power mechanisms could highlight and amplify the successes of smaller nations in climate mitigation, incentivizing others to adopt similar practices. Such policies would not only enhance global cooperation but also shift the focus from punitive measures to constructive and forward-looking solutions.

3. Promoting the implementation of cross-border and transregional cooperation

An essential proposal for addressing strategic voids and advancing environmental justice is the promotion of cross-border and transregional climate agreements. While global frameworks like the Paris Agreement play a pivotal role in shaping international climate governance, they often fail to account for the specific challenges and needs of particular regions. This disconnect leaves room for strategic voids—regional or transregional void—, where dominant global actors establish standards and policies that may not reflect the realities or capacities of vulnerable regions. Regional agreements, in contrast, provide an opportunity to tailor cooperation efforts to the unique environmental, social, and economic conditions of specific areas, fostering more effective and relevant solutions.

By focusing on regional agreements, nations in the Global South could gain a stronger voice in determining the terms of their environmental strategies, addressing local priorities in a way that global agreements often overlook. These agreements could encourage cooperation among neighboring states facing shared challenges, such as desertification, deforestation, or rising sea levels, allowing for more targeted responses to environmental threats.

4. Developing alternative transparent monitoring and evaluation tools

Developing more robust and transparent monitoring and evaluation mechanisms to assess the implementation of international policies on climate change and environmental justice is a crucial strategy to reduce the gaps in accountability that currently exist. Weak oversight within international agreements often allows powerful actors to avoid or delay compliance with their commitments. To address this, systems need to be designed that provide accessible and reliable information for stakeholders, including vulnerable communities, about the actions of countries and corporations. One potential approach is the creation of an independent international body responsible for monitoring and verifying compliance with climate-related agreements. While such a body could operate under the framework of the United Nations, its structure would need to balance autonomy and accountability to remain credible. Incorporating practical tools, such as satellite data for emissions monitoring and digital tracking of climate finance flows, could enhance transparency and provide stakeholders with timely, verifiable information about the implementation of commitments.

Concluding insights on strategic voids in international cooperation

International cooperation, especially in the realm of environmental justice, represents a complex, intersectional, and multifaceted space where strategic voids emerge as a key factor in shaping global power. These voids are not simply the absence of action but constitute deliberate spaces of inaction or lack of regulation that, when properly understood and

manipulated, allow hegemonic actors to exercise control and position themselves in the international system quietly.

In this essay, it has been argued that these strategic voids not only reflect systemic and structural deficiencies in the architecture of global governance but are also instrumentalized by hegemonic states and other dominant actors as tools of control and balance. By not acting openly, yet at the same time shaping the behavior of other actors through incentives, indirect pressures, or the simple management of narrative, these actors consolidate their dominance in critical areas such as environmental cooperation and the extraction of critical minerals. This phenomenon is clearly manifested in the management of climate commitments, where institutional and normative voids allow the most powerful states to indirectly define the agenda and rules of the game without fully subjecting themselves to the same.

The analogy with chess reinforces this perspective: while the visible movements of pieces and pawns symbolize concrete actions, such as multilateral agreements or climate financing initiatives, the control of strategic voids represents a more subtle and sophisticated level of dominance. Major actors not only seek to occupy spaces but also to control voids through strategic foresight, ensuring that their opponents cannot use them against them. This technique is not only effective but also less confrontational, allowing dominant actors to maintain their hegemonic position without exposing their power to direct criticism and conducting effective damage control over the costs inherent in ceding active leadership on the international stage.

International cooperation, in this context, must be reassessed as a space not only for collective action but also for critical and epistemological vigilance over the creation, management, and exploitation of strategic voids. This represents a departure from conventional cooperation, moving beyond a reactive paradigm that merely addresses voids with financing, toward a proactive model that interrogates the very genesis and beneficiaries of those voids.

Environmental justice offers a particularly valuable lens for addressing this challenge by emphasizing the equitable redistribution of environmental costs and benefits, as well as inclusive participation in decision-making processes. From this perspective, it is crucial that strategic voids be viewed not only as system failures or market externalities but as opportunities to implement more just and sustainable governance models. This will require a reorientation towards more horizontal cooperation frameworks, where the voices of developing countries and the most affected communities play a central role.

International cooperation, especially in the domain of environmental justice, is increasingly seen as a crucial mechanism for tackling global inequalities. However, as this analysis suggests, the process of cooperation is often shaped by complex power dynamics

and strategic voids that exacerbate rather than mitigate these inequities. These voids, representing areas where action is deliberately postponed or left unregulated for strategic purposes, have profound implications for global governance. Hegemonic actors, through their ability to control and exploit these gaps, manipulate the international system in ways that disproportionately benefit them while marginalizing the interests of less powerful states. The control of these strategic voids is not simply an incidental aspect of international politics but a deliberate and effective means of sustaining global power structures.

As environmental justice becomes an increasingly central issue in global governance, the consequences of these strategic voids are amplified. The unequal distribution of environmental burdens, particularly in the context of climate change, serves as a stark example of how hegemonic powers use voids to perpetuate a system of environmental injustice. This has resulted in a system where developing countries and marginalized communities continue to bear the brunt of the crisis without having a significant voice in decision-making processes.

The prevalence of strategic voids underscores the urgent need for a fundamental rethinking of global governance structures. It is not enough to simply address the gaps by filling them with policies or financial aid; a deeper examination of the political and economic systems that create these voids is essential. By understanding the underlying forces at play, we can begin to develop strategies that not only address the symptoms of these voids but also challenge the power dynamics that sustain them. This requires a shift towards more inclusive, transparent, and accountable models of cooperation, where the voices of the most affected communities are not only heard but central to the decision-making process. Such a transformation would involve rethinking the principles of sovereignty, equity, and justice in global governance, ensuring that all nations, especially those most vulnerable to environmental harm, have the opportunity to shape international policies that affect their future.

This involves integrating insights from diverse fields, including political economy, environmental science, and social justice, to better understand the multifaceted nature of strategic voids and their impact on global power relations. Theories such as Wallerstein's (2004) world-systems analysis and environmental justice—combined or integrated—offer valuable frameworks for analyzing the global dynamics of inequality and power. These frameworks can guide the development of new policies and initiatives aimed at reducing the exploitation of strategic voids while promoting a more just and sustainable international order.

Ergo, this analysis underscores the need for greater academic and political reflexivity towards the dynamics of strategic voids in international cooperation. While concepts such as “soft power” and “complex interdependence” provide an initial framework

for understanding these dynamics, it is necessary to integrate emerging theories, such as environmental critical justice and climate justice to develop more integrated and transformative approaches. Only through critical analysis and sustained collective action will it be possible to transform strategic voids from instruments of domination into platforms for building a more equitable and just international system. Failing to understand “void politics” will result in a lack of analysis and action on significant global processes, creating an opening for the neglect of seemingly distant issues such as climate change, terrorism, and the emerging role of artificial intelligence in diplomacy.❧

References

- Dahl, R. A. (1957). The concept of power. *Behavioral Science*, 2(2), 202–203.
- Dahl, R. A. (1989). *Democracy and its critics*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Dahl, R. A. (1998). *On democracy*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Feuerbach, L. (2021). Espiritualismo y materialismo: Especialmente en relación con la libertad de la voluntad. En Negativo Ediciones.
- Gramsci, A. (1999). Cuadernos de la cárcel (Vol. 1). Ediciones Era; Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Hale, T. (2020). Catalytic cooperation: International organizations and the pursuit of global public goods. *Global Environmental Politics*, 20(4), 73–98. https://doi.org/10.1162/glep_a_005611
- Hegel, G. W. F. (2021). *Fenomenología del espíritu* (Ed. comentada). Losada.
- Keohane, R. O., & Nye, J. S. (2000). *Power and interdependence: World politics in transition*. Pearson Education.
- Lukes, S. (2005). *Power: A radical view* (2nd ed.). London: Palgrave Macmillan.
- Lukes, S. (2008). *Moral relativism*. New York: Picador.
- Martínez-Alier, J. (2014). *The environmentalism of the poor: A study of ecological conflicts and valuation*. Edward Elgar Publishing.
- Nietzsche, F. (2016). *La voluntad de poder*. Editorial Biblioteca Edaf.
- Nye, J. S. (1990). *Bound to lead: The changing nature of American power*. Basic Books.
- Pellow, D. (2016). Toward a critical environmental justice studies. *Du Bois Review: Social Science Research on Race*, 13(2), 221–236. <https://doi.org/10.1017/s1742058x1600014x>
- Prado Lallande, J. P., & Velázquez Flores, R. (2014). Cooperación internacional, política exterior y geopolítica de los países emergentes: El caso de México. *Geopolítica(s). Revista de Estudios sobre Política Internacional*, 9, 81–104.

- Schlosberg, D. (2007). *Defining environmental justice: Theories, movements, and nature*. Oxford University Press.
- United Nations Framework Convention on Climate Change (UNFCCC). (2015). *The Paris Agreement*. Retrieved from <https://unfccc.int>
- Wallerstein, I. (2004). *World-systems analysis: An introduction*. Duke University Press.



Anuario Mexicano de Asuntos Globales
2024

ENSAYOS

Análisis sobre el impacto en la demanda energética por el uso de la inteligencia artificial

Aldo Hiram Flores Duarte¹

Noemí López Santiago²

Resumen

Actualmente, a nivel mundial la demanda de centros de datos crece rápidamente y con ello, la demanda de energía. Un factor clave de esta creciente demanda de energía está directamente relacionado a la Inteligencia Artificial, específicamente en el entrenamiento de su modelo generativo, al requerir el procesamiento de grandes conjuntos de datos durante largos periodos de tiempo, que por ende requiere de mayor energía eléctrica. Es decir, la dependencia del colectivo humano hacia la Inteligencia Artificial crece cada vez más a través del uso de distintos artefactos electrónicos y por consiguiente a un crecimiento de la demanda de energía eléctrica. Por lo anterior, el objetivo de este ensayo es explorar información en torno a las tendencias de la demanda energética y el aumento de la dependencia en la inteligencia artificial, con base en estimaciones y/o proyecciones de distintas fuentes de investigación, con ambas perspectivas; la dependencia que el colectivo humano ha estado desarrollando crecientemente en el uso de la Inteligencia Artificial mediante artefactos electrónicos y la manera en que ello conlleva a requiere crecimiento en la energía eléctrica, ya que también es una limitante a este desarrolló tecnológico de la IA. El texto destaca que el desarrollo de la inteligencia artificial y el crecimiento del consumo de electricidad exigen una infraestructura energética robusta, confiable y diversa, que esté atenta ante los requerimientos que hoy en día se están presentando en los centros de datos. En definitiva, el escenario es complejo, en donde predomina la incertidumbre sobre las repercusiones futuras de la inteligencia artificial, ya que existen numerosos retos que probablemente dificultarán su despliegue en los próximos años y, en el cual, las empresas tecnológicas figuran como los actores energéticos más importantes. Esta presentación se basa en el análisis de nuevos conjuntos de datos y una consulta con responsables políticos, el sector energético, la industria energética y los expertos internacionales.

Palabras clave: Consumo, electricidad, inteligencia artificial, centro de datos, infraestructura energética.

¹ Maestro en Ingeniería Industrial por el Instituto Tecnológico de Celaya. Especialidad en Administración Energética por el EGADE Business School, ITESM. Especialista en el Área Energética dentro del Mercado Eléctrico Mayorista en México. Actualmente es Jefe de Departamento de Monitoreo de la Generación y Conciliación de las Operaciones en el Mercado Eléctrico de la CFE.

² Maestra en Economía Regional por la Universidad Autónoma de Coahuila. Actualmente Profesora Investigadora del Instituto de Estudios Internacionales en la Universidad del Mar, Campus Huatulco.

Abstract

Currently, the demand for data centers is growing rapidly worldwide, as is the demand for energy. A key factor of this growing demand for energy is directly related to Artificial Intelligence, specifically in the training of its generative model, requiring the processing of big data sets for long periods of time. The objective of this paper is to explore information about energy demand trends and artificial intelligence, based on estimates and/or projections forecasts from different research sources. The text highlights that this connection between data and electricity underscores the need for a robust, reliable and diverse energy infrastructure that will adequately respond to the growing demand of modern data centers. At the same time, it recognizes that significant uncertainty remains about the future impact of Artificial Intelligence, since the technology must overcome numerous challenges that are likely to constrain its deployment and development in the coming years; within this context, technology companies emerge as the most important energy actors. This report is based on the analysis of new datasets and consultations with policymakers, the energy sector, the energy industry, and international experts.

Keywords: Consumption, electricity energy demand, artificial intelligence, data centers, energy infrastructure

Introducción

El fuerte crecimiento de la demanda energética que va desde la electrificación de los edificios, el transporte, la industria, las telecomunicaciones, el creciente consumo de sistemas de ventilación y enfriamiento en edificios y hogares, así como los centros de datos, están marcando el comienzo de un cambio hacia una economía global basada en la electricidad que requiere de atención.

De acuerdo con la Agencia Internacional de Energía (IEA por sus siglas en inglés), en 2022, el sector de las tecnologías de la información y la comunicación representó el nueve por ciento del consumo mundial de electricidad, mientras que los centros de datos de entre el uno al uno punto tres por ciento y la inteligencia artificial (IA) menos del cero punto dos por ciento. Conforme a esta fuente de información, hasta 2019, el consumo de energía de los centros de datos fue estable, aproximadamente 200 teravatios-hora (TWh) anuales, subsanando el aumento de las necesidades computacionales y de almacenamiento. Sin embargo, la eficiencia de los chips comenzó a estancarse y la efectividad del uso de energía se interrumpió por completo, por lo que, las necesidades de electricidad de los centros de datos empezaron a aumentar exponencialmente hasta alcanzar los 460TWh en 2022, pese a disponer de chips más eficientes, mejoras algorítmicas y centros de datos más grandes.

Actualmente, a nivel mundial la demanda de centros de datos crece rápidamente. La Agencia Internacional de Energía estima que el consumo eléctrico (incluyendo las criptomonedas) superará los 800TWh en 2026, prevé un aumento del 75% en los últimos cuatro años, incluso, agrega que en un escenario de alto crecimiento podría superar los 1,000TWh. Por su parte, la empresa consultora de Standard & Poors (S&P, 2024) señala

que, el consumo podría alcanzar los 1,300TWh en 2026. Hacia el año 2030, sus previsiones oscilan entre los 1,100 a 2,000TWh, lo que representaría del 6 al 8% del consumo final de electricidad en el mundo.

Un factor clave de esta creciente demanda está directamente relacionado a la Inteligencia Artificial (IA), específicamente en el entrenamiento de sus modelos —de aprendizaje profundo y modelos generativos— al requerir el procesamiento de grandes conjuntos de datos durante largos periodos de tiempo, con cálculos que se ejecutan continuamente en miles de procesadores de alto rendimiento como las unidades de procesamiento gráfico (GPU, por sus siglas en inglés) y las unidades de procesamiento tensorial (TPU, por sus siglas en inglés).³ Las aplicaciones críticas requieren un tiempo de funcionamiento de 24 horas al día y los centros de datos están diseñados y construidos para funcionar sin fallos e interrupciones, incluso en condiciones de calor extremo. Estos chips tecnológicos especializados consumen mucha más electricidad que los procesadores tradicionales, lo que amplifica las necesidades energéticas de la IA, dado que es parte integral del desarrollo de casi todos los sectores de actividad en el planeta.

En ese sentido, el objetivo de este ensayo es explorar información en torno a las tendencias e impactos en la demanda energética y la inteligencia artificial, con base en estimaciones y/o proyecciones de distintas fuentes de investigación. Se mencionan también, algunos de los retos generales asociados a estas necesidades de consumo eléctrico de los centros de datos; destacando que es a partir de 2024 que éste tema recibe especial atención de parte de organizaciones internacionales, investigadores, organizaciones industriales, analistas, consultoras y bancos de inversión, dándose a la tarea de examinar y realizar estimaciones futuras a escala mundial, regional y nacional, particularmente para China, Estados Unidos (EE. UU.) y algunos países de la Unión Europea.

Aunado a lo anterior, se destaca que esta conexión inextricable entre datos y electricidad subraya la necesidad crítica de una infraestructura energética robusta, confiable y diversa, que esté atenta ante los requerimientos que hoy en día se están presentando en los centros de datos, para los avances tecnológicos en el uso de la IA en los que se basan los bienes o servicios de punta en el tiempo real del mercado.

Contenido

La transformación digital de la economía mundial ha provocado un incremento en la generación y el procesamiento de datos, la computación con servicios en la nube y el internet de las cosas. El análisis de macro datos o lago de datos (*Big data*) y los servicios en

3 Las cargas de trabajo de IA, especialmente las que implican aprendizaje profundo y modelos generativos, requieren recursos computacionales masivos, que dependen en gran medida de hardware de alto consumo energético, GPU y TPU, que consumen mucha más electricidad que los procesadores tradicionales. El entrenamiento de grandes modelos de IA puede llevar días o semanas de procesamiento continuo, lo que supone una carga inmensa que es constante, para la infraestructura energética de los centros de datos.

línea o en tiempo real, se han vuelto indispensables para la sociedad en su conjunto, aunado al rápido avance de la inteligencia artificial (IA), en particular la generativa, cuyos modelos de aprendizaje automático con gran cantidad de datos requieren un gran consumo de energía constante, ya que se basa y fortalece gracias a miles de computadoras constituidas en centros de datos⁴ alrededor de todo el mundo.

Pese a que la IA es uno de los temas más importantes en el mundo energético actual, hasta ahora, los responsables políticos y los mercados muestran poco conocimiento acerca de las herramientas necesarias para comprender plenamente su amplio impacto, según Fatih Birol, director ejecutivo de la IEA (2025).

La pandemia de COVID-19 aceleró esta tendencia al alza, al aumentar la dependencia del trabajo a distancia (home office), la educación en línea, los servicios de streaming, el comercio electrónico y el entretenimiento digital, todo lo cual impulsó significativamente las cargas de trabajo de los centros de datos. Por tanto, a medida que las tecnologías inteligentes se integran más en la vida cotidiana, los centros de datos tendrán que escalar rápidamente para gestionar este creciente volumen de información, y la energía necesaria para apoyar estos sistemas aumentará en consecuencia.

Una sola búsqueda en Internet consume alrededor de 0.0003 kilovatio-hora (kWh) de energía, declara la Administración de Google (2009), energía suficiente para alimentar una pequeña luz led de características sencillas durante pocos minutos, o incluso un reloj sencillo de pared. Aunque individualmente pueda parecer poco, al tener en cuenta el enorme flujo actual de datos en nuestra sociedad cada vez más digitalizada, el efecto acumulativo sobre el consumo de energía y la emisión de carbono de los centros de datos es significativo (Ratka y Boshell, 2020). De Vries (2023), utiliza a Google y su buscador para ejemplificar esa directriz y evalúa que la empresa procesa hasta 9,000 millones de consultas web en un día.

Teniendo en cuenta que existen 5.5 mil millones de usuarios de internet a nivel global, se calcula que estos centros ya representan cerca del 2% de la demanda global de electricidad (450TWh). Siguiendo a De Vries (2023), en algunos países como Singapur e Irlanda, la situación es aún más significativa, ya que los centros de cómputo consumen aproximadamente entre el 7% y 20% de la demanda total de electricidad, respectivamente.

Una búsqueda en internet consume aproximadamente 0.3Wh de energía, mientras que una interacción simple con una inteligencia artificial puede consumir más de diez veces esa cantidad (3Wh). De tal manera que, a medida que los centros de datos se expanden para dar cabida a la creciente demanda, crece el desafío de abastecer el consumo eléctrico total.

⁴ Grandes instalaciones o infraestructura con miles de servidores funcionando constantemente. En la era del 5G y el almacenamiento en la nube, los centros de datos se han convertido en piezas esenciales de la infraestructura, que respaldan todo, desde transacciones financieras y redes sociales hasta operaciones gubernamentales, por lo que, requieren un suministro de energía continuo y estable para funcionar de forma correcta.

Por su parte, Anderson *et al.*, (2023) sostienen que la IA da lugar a diferencias significativas en la electricidad consumida, dependiendo del entrenamiento (desde cero o a partir de modelos pre entrenados), del número de parámetros y, lo más importante, del tipo de tareas realizadas. Enfatizan que, una demanda de texto como ChatGPT suele requerir sólo 0.0005 Wh de energía, mientras que el generar una imagen consume 0.5Wh, es decir, 1,000 veces más, pero unas 2,000 veces menos que el consumo energético de un ciclo típico de lavado en una lavadora.

Los autores añaden que, incluso, la energía necesaria para ejecutar una simple solicitud de ChatGPT es diez veces superior a la de una búsqueda en Google, y se calcula que el uso de la IA generativa como ChatGPT en cada búsqueda de Google supondría un consumo anual de electricidad de 29.2TWh, el equivalente a la producción eléctrica anual de entre cuatro y cinco reactores nucleares. Indican que el crecimiento vendrá de otros usos, principalmente del reconocimiento de voz en directo y la generación y subtitulación de imágenes, por ser procesos de mayor consumo energético en su ejecución.

SemiAnalysis (2023), estima que implementar una IA similar a ChatGTP en cada búsqueda de Google requiere 512,821 servidores A100HGX de NVIDIA, lo que sumaría un total de 4, 102,568 GPU. Con una demanda de energía de 6.5kW por servidor, se traduce en un consumo eléctrico diario de 80GWh y un consumo anual de 29.2TWh. Leswing (2023), encuentra que New Street Research llegó a estimaciones similares, sugiriendo que Google necesitaría alrededor de 400,000 servidores, lo que da lugar a un consumo diario de 62.4GWh y un consumo anual de 22.8TWh.

Luccioni *et al.*, (2022), indican que Google procesa hasta nueve mil millones de búsquedas diarias, promediando un consumo de energía de 6.9 a 8.9Wh por solicitud. Dicha estimación coincide con el modelo BLOOM de Hugging Face, que consumió 914kWh de electricidad para 230,768 solicitudes, con una media de 3.96Wh por solicitud. Los datos se alinean con la evaluación de SemiAnalysis (2023) estimando que ChatGPT responde a 195 millones de solicitudes por día, lo que requiere un consumo de energía promedio estimado de 564MWh por día, o bien, como máximo 2.9Wh por solicitud.

En lo correspondiente, la Agencia Internacional de Energía (IEA) considera que los centros de datos son actualmente responsables de entre el 1% y el 1.5% del consumo mundial de energía. En ellos, hay decenas de miles de servidores que demandan una cantidad sustancial de energía para funcionar los servidores, el almacén, el hardware de red y la infraestructura relacionada. Se encuentran entre una de las estructuras que más energía consumen, el Departamento de Energía de los Estados Unidos, al destacar que se utilizan unas 50 veces más energía por superficie que un edificio de oficinas estándar o convencional.

Al respecto, Alexander & Fontecchio (2023), mencionan que el consumo mundial de energía de los centros de datos para 2021 fue de entre 220 y 320TWh, es decir, entre el 0.9% y 1.3% de la demanda total de energía del mundo. La infraestructura de ventilación y refrigeración, las copias de seguridad, los dispositivos de almacenamiento y los servidores de estos centros de datos necesitan mucha electricidad.

Las empresas tecnológicas están trabajando en estudios de diseño y pruebas para que los chips sean cada vez más resistentes al calor. Los avances que han logrado son impresionantes, ya que han permitido que los chips funcionen de forma más fiable, incluso cuando se refrigeran con agua un 42% más caliente a lo habitual, dando un margen térmico de funcionamiento, eso reduciría considerablemente la energía necesaria.

Los centros de datos se encuentran agrupados y tienden a estarlo más con el tiempo. Con base en información de De Roucy et al. (2025), en los últimos años la mayoría de los centros de datos se han instalado en los Estados Unidos. En 2020 representaban poco más de un tercio de los 8,000 centros de datos, para marzo de 2024, ya albergaba más de la mitad de ellos (5,381 de 10,655 en todo el mundo). Al interior del país, la concentración es notoria, de acuerdo a estos autores, quince estados concentran el 80% de la carga nacional de centros de datos.

Pese a que los EE. UU. domina ampliamente el sector (51%), Europa también desempeña un papel importante al acoger alrededor del 15% de los centros de datos del mundo; Alemania (521), Reino Unido (514) y Francia (315), ocupan los tres primeros puestos, con Irlanda muy por detrás en la clasificación (en torno al puesto 15-20, con menos de 100 centros de datos). Los otros actores principales son China con 4% (cuenta con 449 centros de datos hasta marzo de 2024, ocupando la posición número cuatro) y Canadá con el 3% (336 centros de datos, en la quinta posición).

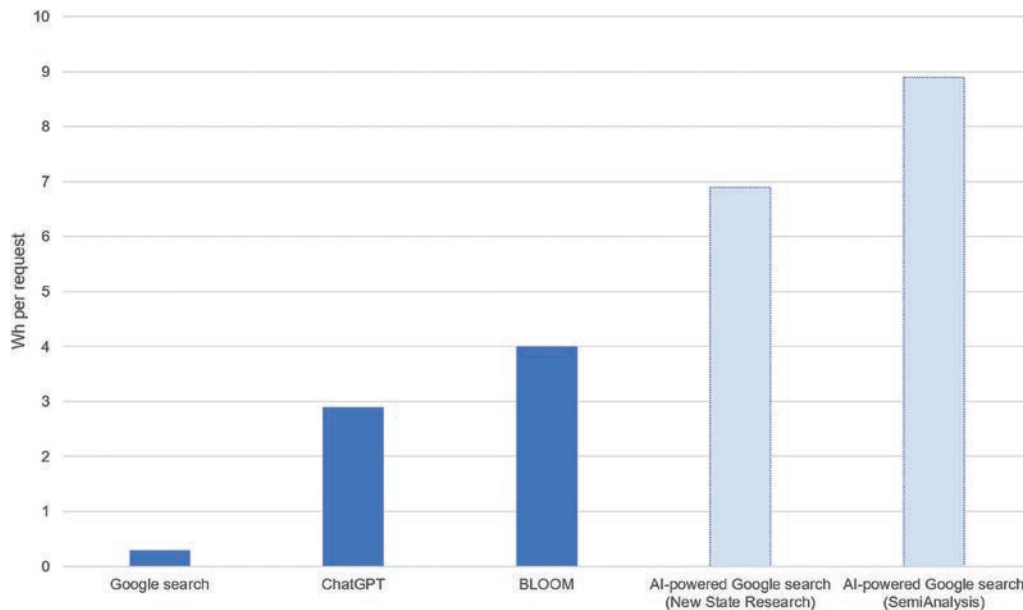
Con base en la información anterior, se puede deducir que el impacto en la demanda de electricidad varía en función de la ubicación. Considerando datos de Bertoldi y Kamiya, (2024), en Estados Unidos los centros de datos representan hoy el 4% del consumo total de electricidad y el sector ya ha superado el 10% del consumo eléctrico en al menos cinco estados del país. En Virginia, se consumirá una cuarta parte de la electricidad total en 2023. Mientras que los centros de datos de la Unión Europea consumieron 55TWh de electricidad, lo que supone el dos por ciento de su consumo total de electricidad. En algunos países como Irlanda, los centros de datos ya superan el 20% de la demanda nacional eléctrica. En Francia, representa el 42% de la carga digital total, lo que supone alrededor del diez por ciento del consumo eléctrico en dicho país.

La figura 1, retomada de De Vries (2023) ilustra las diversas estimaciones del

consumo de energía de la interacción con un modelo de lenguaje de gran tamaño (LLM)⁵ versus el de una búsqueda estándar de Google.

Figura 1

Consumo de energía por sistemas basados en IA vs búsqueda estándar en Google



Fuente: Retomado de De Vries, 2023.

Las estimaciones anteriores resaltan el impacto potencial en el consumo de electricidad. Si cada búsqueda estándar de Google se convirtiera en una interacción LLM, tomando en cuenta los modelos y la tecnología actual. En 2021, el consumo total de electricidad de Google fue de 18.3TWh, y la IA representó entre el diez y el quince por ciento de ese total (Patterson, 2022).

Una proyección más aterrizada sobre el consumo eléctrico mundial relacionado con la IA se deriva de las ventas de la empresa NVIDIA en este segmento. Dada su participación del mercado estimada del 95% en 2023, esta empresa lidera el mercado de servidores de IA. Bary (2023) apunta que la empresa entregó 100,000 de sus servidores de IA en el año 2023. Si funcionan a plena capacidad (6.5kW para los servidores DGX A100 de NVIDIA y 10.2kW para los servidores DGX H100), estos servidores tendrían una demanda de energía combinada de 650-1,020MW. Anualmente, estos servidores podrían consumir hasta 5.7 a 8.9TWh de electricidad.

Retomando información de Patterson (2022) y comparando con el consumo anual

⁵ Sistemas de inteligencia artificial o modelos de aprendizaje profundo que se pre entrenan con grandes cantidades de datos y generan textos diversos.

de electricidad histórico estimado de los centros de datos, que fue de 205TWh, esto es casi insignificante. Además, como expresa el autor, es probable que la cadena de suministro de servidores de IA siga siendo un cuello de botella durante varios años más. Continuando con Bary (2024), NVIDIA podría estar enviando 1.5 millones de sus unidades de servidores de IA, incluso cuando se proyecta que su participación de mercado disminuirá. Dado un perfil de consumo de electricidad similar estas máquinas podrían tener una demanda de energía combinada de 9.75 a 15.3GW. Esa cantidad de servidores podría consumir entre 85.4 y 134TWh de electricidad.

La Agencia Internacional de Energía (IEA) expone a través de sus datos, que el crecimiento de la demanda mundial de energía en 2024, marcó el comienzo de una nueva era de la electricidad, teniendo el potencial de transformar el sector energético en la próxima década. Se estima que el consumo de electricidad aumentó un 4.3% interanual, frente a 2.5% en 2023. La mayor parte del crecimiento de esta demanda mundial se produjo, dice, en economías emergentes, de los cuales la República Popular China representó 54% del total. Aunque, las tendencias también señalan a Estados Unidos, ya que ahí se ubica más de la mitad de los centros de datos del mundo, representando aproximadamente 13% del consumo, mientras que en Europa, las necesidades de IA son de cuatro a cinco por ciento la demanda total de electricidad de la región.

En los casos específicos de China y Estados Unidos, dada la rápida digitalización y siendo de las economías más grandes del mundo con ambiciones en materia de IA; es de interés conocer brevemente en las siguientes líneas acerca de las tendencias y comportamientos recientes en el sector de los centros de datos y su potencial demanda de energía.

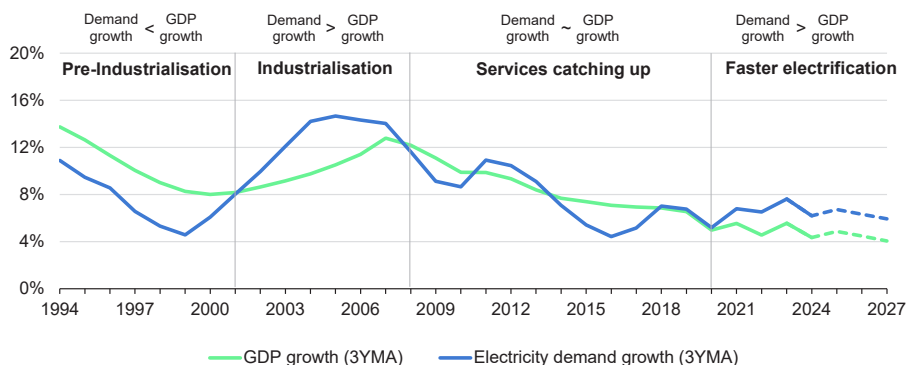
China

En 2024, la demanda bruta de electricidad fue cerca de 10,000TWh (IEA, 2025). La Agencia Internacional de Energía estima que los centros de datos de China consumieron más de 100TWh de electricidad en 2024 y podrían duplicarse en 2027. La industria consume aproximadamente el 60% de la electricidad total, una cifra muy superior a la de cualquier otro país del mundo; 32% el promedio en países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). El consumo per cápita chino sigue siendo alrededor de la mitad del de Estados Unidos, aunque ya ha superado al de la Unión Europea.

El consumo total de electricidad aumentó en un 7% interanual entre 2023 y 2024 (en contraste con su tasa de crecimiento económico que fue de 5%) y las proyecciones plantean que China aumentará más de tres veces la demanda anual de electricidad de Canadá en los próximos tres años. En este contexto, se espera que durante el período 2025-2027, el crecimiento de la demanda de energía sea de 6%. Mientras que, el Fondo

Monetario Internacional (FMI) prevé un aumento del Producto Interno Bruto (PIB) de aproximadamente 4%. Al ser mayor la demanda de energía que el crecimiento del PIB, esto representa un mayor reto para el país, ya que se requiere de una mayor planeación y optimización de recursos humanos, tecnológicos y especialmente financieros para alcanzar con las proyecciones estimadas.

Figura 2



Tasa de crecimiento de la demanda de electricidad y del PIB en China, 1994-2027

Fuente: Retomado de la Agencia Internacional de Energía (IEA), Informe Electricidad, 2025.

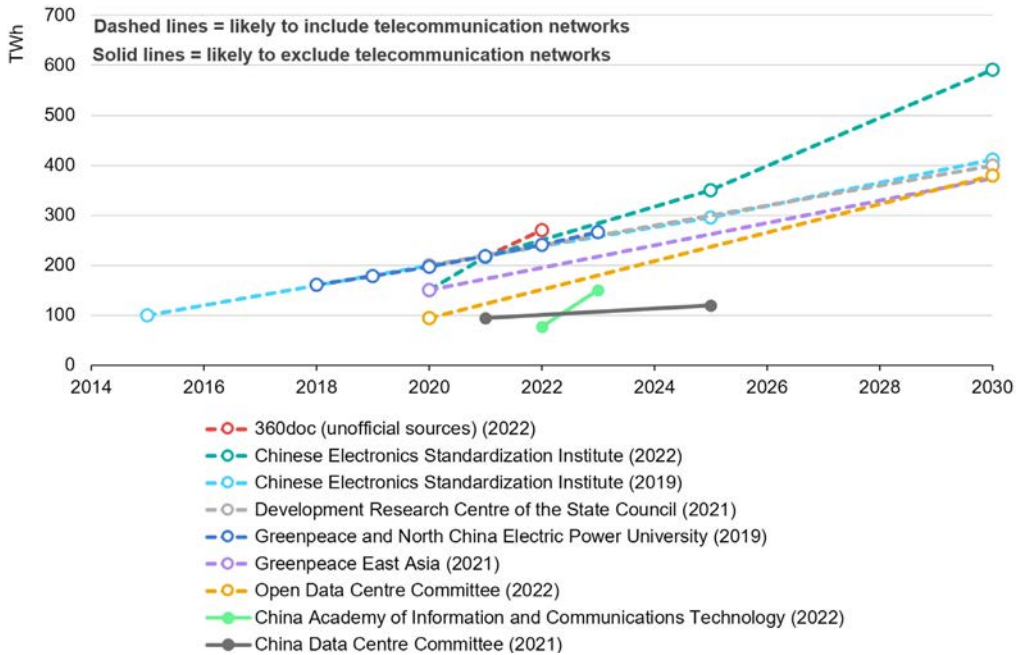
En la figura 2 se observa que, desde 2020, la demanda energética de China ha aumentado más que su economía, debido al impulso a una serie de factores: la fabricación de tecnologías de energía limpia, la creciente propiedad de aparatos de aire acondicionado, la inserción de vehículos eléctricos y la expansión de los centros de datos y los sectores 5G, principalmente (33%). En 2024, estos sectores industriales consumieron más de 300TWh de electricidad al año, tanto como el consumo eléctrico de Italia en un año.

China alberga la mayor red con tecnología 5G y la segunda red de centros de datos del mundo. Sin embargo, con el desarrollo de la Internet de las cosas, Blockchain y la 5G, la demanda energética aumenta y al mismo tiempo lo hacen las emisiones de carbono. De acuerdo a una investigación realizada por Greenpeace Asia Oriental (2021), el consumo eléctrico de la infraestructura digital China aumentará un 289% para 2035, es decir, 782,000 millones de kWh. Agrega que, el uso de electricidad en las estaciones base 5G aumenta a un ritmo acelerado y se prevé que crezca en un 500%, es decir, 297,000 millones de kWh, en el mismo año.

Para identificar correctamente las tendencias de los centros de datos de 2015 a 2030, a partir de varias fuentes, la IEA consideró el consumo de electricidad en los centros de datos y la demanda que se tendrá en la tecnología para el uso de modelos de Inteligencia Artificial los cuales fueron publicados por los mayores operadores de telecomunicaciones de China que se

puede ver en la figura 3 (China Mobile, China Telecom, China Unicom) tomando en cuenta que las redes de telecomunicaciones en China consumieron entre los 90-110TWh en 2023, con una apreciación central de 100TWh para el 2024. Este total incluye las redes móviles (tecnología de 3G, 4G, y 5G), así como el acceso fijo y las redes básicas.

Figura 3



Proyecciones de demanda eléctrica para el sector de los centros de datos en China

Fuente: Retomado de la Agencia Internacional de Energía (IEA), Informe Electricidad, 2025.

Las estimaciones proporcionadas por el limitado número de fuentes procedentes del país, muestran que los centros de datos pueden haber consumido de entre un mínimo de 77TWh, y un máximo de 270TWh en el 2022, depende de la estación del año. Cifras oficiales otorgadas por *Chinese Electronics Standardisation Institute* (2022), estimaron un consumo de 217TWh en 2021. Otras fuentes no oficiales refieren un consumo de 270TWh en 2022 (esto incluye centros de datos, redes de transmisión de datos, y sobre todo la red 5G).⁶

Con base en información retomada en el Informe de Electricidad 2025 elaborado por la Agencia Internacional de Energía; desde el 2021 la *Development Research Centre of the State Council* preveía que los centros de datos de China tendría un consumo de hasta 400TWh

⁶ Se sugiere a que hoy en día son cálculos supuestos, toda vez, que no se cuenta con una medición o fuente única oficial con este dato para las tecnologías y el entorno a los centros de datos, al no ser un tema tan visible en la actualidad. El reto fue buscar datos en las fuentes de mayor credibilidad.

de electricidad en 2030; mientras que una proyección —citada en el mismo documento— para el 2022 del *Chinese Electronics Standardisation Institute* (2022) indica una cifra un 50% superior, siendo de alrededor de 600 TWh (en donde se deberían de incluir las redes 5G y otras). Así mismo, en *China Power Industry Annual Development Report 2024*, el *China Electricity Council* supone que el consumo combinado de electricidad de los centros de datos y las estaciones base 5G podrían alcanzar los 1,200TWh en 2030, aunque no proporciona cifras desglosadas para los centros de datos y la tecnología 5G, con base a lo anterior se tiene diferentes proyecciones de demanda de energía debido a los supuestos evaluados en cada una de las fuentes descritas, esto supone respecto a los insumos evaluados, respecto al tipo de tecnología considerada de centros de datos, los cuales pudieran no ser de las mismas características dando esta brecha en la información de demanda.

Estados Unidos

En el caso de Estados Unidos, segundo consumidor mundial de electricidad después de China, la IEA da a conocer que el crecimiento de la demanda repuntó hasta el 2% en 2024, tras un descenso del 1.8% en 2023. Si bien, la demanda del sector de la construcción experimentó un fuerte crecimiento, el sector industrial también registró un aumento significativo del consumo de electricidad. Las altas temperaturas experimentadas en el verano de 2024 dieron un impulso adicional al crecimiento de la demanda debido a las mayores necesidades de refrigeración (IEA, 2025). El FMI proyecta un crecimiento económico para Estados Unidos durante el período 2025-2027 del 2.1 %.

Se prevé que este país sea el mercado de mayor crecimiento para los centros de datos, pasando de 25GW de capacidad y 175TWh de consumo anual en 2023, a más de 80GW de capacidad y 560TWh en 2030. Se espera que en 2030 los centros de datos representen entre el 7% y el 13% del consumo eléctrico estadounidense. Incluso serán el primer motor de crecimiento de la demanda de electricidad.

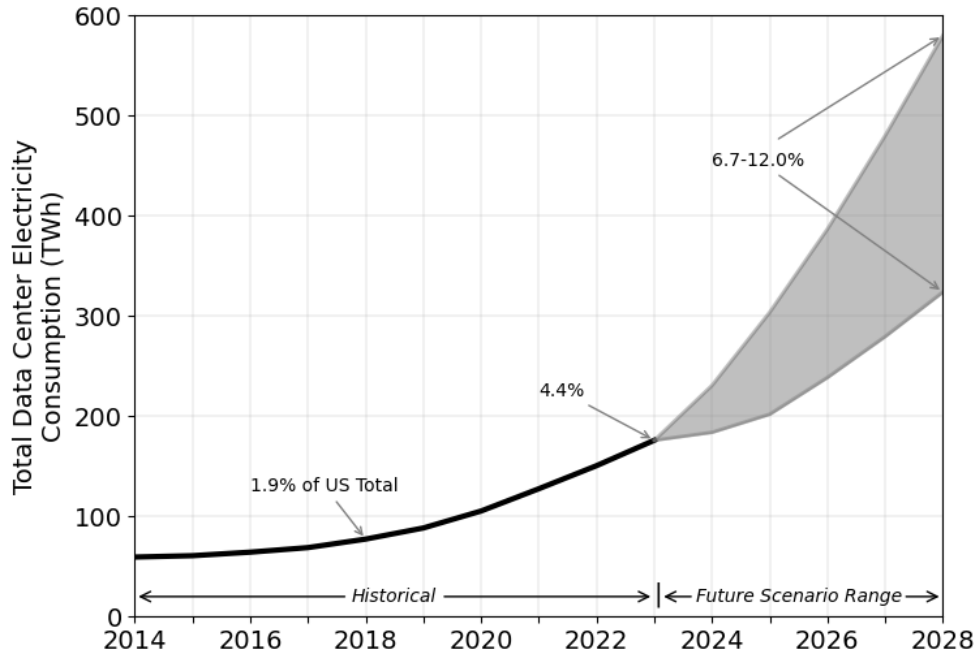
Entre 2024 y 2030, se espera que la demanda de electricidad de los centros de datos de EE. UU. aumente en unos 400TWh (casi el consumo anual de electricidad de Francia), con una tasa de crecimiento anual de aproximadamente el 23%. De esta manera, del 2.4% del consumo de electricidad en EE. UU. en el período 2022-2030, es decir, 0.9 puntos porcentuales estarán ligados a los centros de datos (IEA, 2025).

Al igual que en China, la rápida expansión de los centros de datos en Estados Unidos ha situado al sector como un importante catalizador del crecimiento de la demanda eléctrica, lo que tendrá un impacto sustancial en el panorama energético del país. En la opinión de la IEA (2025), la tendencia de crecimiento se sostiene en el plan de creación de nuevos centros de datos. Solo en el primer semestre de 2024, los proyectos de centros de datos anunciados se asociaron a casi 24GW de necesidades de capacidad energética, el

triple de la cantidad declarada durante el mismo periodo de 2023.

Una investigación realizada por Shehabi *et al.*, (2024) a cargo del Departamento de Energía estadounidense, ratifica el fuerte crecimiento del consumo de electricidad por los centros de datos, de 60TWh en 2014 a 176TWh en 2023, es decir, más del 4% del consumo total del país. Sus escenarios indican que este consumo podría aumentar entre 150TWh y 400TWh adicionales en 2028, alcanzando entre 325TWh y 580TWh, es decir, entre el 6.7% y el 12% de la demanda total de electricidad de Estados Unidos. También se observa un escenario estimado para 2028 que se muestran en la figura 4.

Figura 4



Consumo total energético de los centros de datos de Estados Unidos (2014 y 2028)

Nota: incluye servidores, almacenamiento, equipos de red e infraestructura.

Fuente: Retomado del Informe sobre el uso de la energía en los centros de datos de Estados Unidos (2024).

En 2017, los servidores acelerados por unidades de procesamiento gráfico (GPU) para la inteligencia artificial (IA) representaron una parte significativa del stock de servidores de centros de datos como para que el uso total de electricidad de los centros de datos comenzará a aumentar, de tal manera que en 2018 los centros de datos consumieron alrededor de 76TWh, lo que representa el 1.9% del consumo anual total de electricidad de Estados Unidos. El uso de energía de estos centros de datos ha seguido creciendo a un

ritmo cada vez mayor, alcanzando los 176TWh en 2023, lo que representa el 4.4% del consumo total de electricidad de Estados Unidos.

Por su parte, la Administración de Información Energética (EIA, 2023) destaca que la demanda comercial ha crecido más rápidamente en los estados que cuentan con instalaciones informáticas, tal es el caso de Virginia y Texas, con 14TWh y 13TWh, respectivamente, para un período de cuatro años (2019-2023). El norte de Virginia ha surgido como un importante centro de centros de datos, con 94 nuevas instalaciones de más de 4GW de capacidad conectada desde 2019. Virginia es el estado con la mayor proporción de demanda de electricidad procedente de centros de datos, al representar más del 25%. Según un informe de una consultora, una previsión de 11GW de centros de datos adicionales en el norte de Virginia para 2030 supondría más del 40% de la actual demanda máxima de electricidad del estado.

En Perspectivas Energéticas a Corto Plazo publicadas en octubre de 2024, la EIA estimó que para el 2025 la demanda de electricidad de los centros de datos, en su categoría de consumidores de gran carga flexible (LFL)⁷ ascenderá a 54 TWh, equivalente a cerca del 60% más que la demanda prevista para 2024. Lo que significa que para enero de 2025 se prevé un aumento interanual del 2.1%, respecto al 1.9% en 2024.

Con base en información de la empresa S&P Global Market Intelligence (2024), hasta el tercer trimestre de 2024, la demanda de energía eléctrica para los centros de datos de los EE.UU creció a casi 46GW; la misma instancia, estima que la demanda de energía para este sector en 2029 será de 59GW, dada la expansión de la IA y el uso de plataformas digitales en la nube de datos, equivalente al 22% de crecimiento.

El Instituto de Investigaciones de Energía Eléctrica (EPRI), se asoció en octubre del 2024 para colaborar con importantes empresas de servicios públicos, compañías eléctricas, operadores de red y empresas tecnológicas como Google, Meta y NVIDIA para demostrar cómo los centros de datos podrían pasar de ser consumidores pasivos de energía a recursos de red activos y flexibles.

El informe Perspectivas mundiales del Gas 2050 publicada en 2024 (S&P Global Platts, 2024), resalta un incremento de la demanda de energía de los centros de datos y la IA. Sin embargo, aclara que sigue habiendo incertidumbre sobre la magnitud exacta de este crecimiento.

Gordon Huddleston, presidente de Aethon Energy productor de gas natural de

⁷ Por ejemplo, en Texas, el operador de red eléctrica ERCOT creó su programa de Carga Flexible Grande (LFL), que incorporó hasta 1530 megavatios (MW) de grandes consumidores industriales para limitar su consumo durante los períodos de máxima demanda. Los mineros de criptomonedas son participantes clave en el programa LFL, que también exige a los propietarios de plantas que informen sobre la demanda prevista de electricidad durante un período de cinco años. (Fuente: <https://www.eia.gov/todayinenergy/detail.php?id=61364>, EIA).

Haynesville, dijo a la empresa S&P Global Platts (2025) que, predecir la tasa de crecimiento de la demanda de gas para la energía de los centros de datos es difícil en este momento, sin embargo, se prevé se agreguen un par de mil millones de pies cúbicos diarios (MMPCD) por año a la demanda de gas natural a partir de alrededor el periodo del 2026-2027 y los cinco años posteriores aproximadamente, para cubrir la demanda de energía en el sector de centro de datos.

Según datos de la EIA, se prevé que la demanda mundial de electricidad de los centros de datos se duplique con creces en los próximos cinco años, consumiendo para el año 2030 la misma cantidad de electricidad que todo Japón consume actualmente. Los efectos serán especialmente fuertes en algunos países. Por ejemplo, en Estados Unidos, los centros de datos van camino de representar casi la mitad del crecimiento de la demanda de electricidad; en Japón, más de la mitad; y en Malasia, hasta una quinta parte para este sector.

Los retos de la IA y de los centros de datos

A pesar de tener una amplia gama de oportunidades en todos los sectores, tanto la IA como los centros de datos tendrán que enfrentarse a varios retos sistémicos. Algunos que probablemente obstaculizarán su crecimiento son: las limitaciones y colas en la red, la enorme necesidad de inversión en infraestructura y capacidades de generación de energía, la guerra comercial en un mercado muy concentrado y la falta de mano de obra calificada.

En las economías más avanzadas, se estima que los centros de datos podrían impulsar más del 20% del crecimiento de la demanda eléctrica de aquí al año 2030, lo que permitirá que el sector energético de dichas economías recupere la senda del crecimiento tras años de estancamiento o disminución de la demanda en muchas de ellas.

La rápida expansión de los centros de datos ya pone bajo presión a las redes eléctricas. Por ejemplo en Irlanda, en 2022, el operador eléctrico estatal impuso una moratoria a los centros de Dublín y estableció condiciones para conectar nuevos centros a la red, incluida la preferencia por los que generan su propia electricidad. El operador tiene planes integrales para ampliar la red, pero se prevé que las restricciones a las nuevas grandes conexiones continúen hasta 2028 (De Roucy & Buffard, 2025).

Las colas en la red crecen en todo el mundo, en Londres, las nuevas instalaciones deben esperar hasta 2030 para conectarse a la red. En Suecia, hay tanta demanda para conectarse que las empresas pueden esperar años. Así pues, es necesario invertir en las redes mucho más de lo que se hacía antes para adaptarse a la creciente proporción de fuentes de electricidad.

Goldman Sachs (2024), considera que Europa necesita más 800,000 millones de euros de gasto en transmisión y distribución sólo en la próxima década, lo que está muy

por encima de los 584,000 millones de euros de la hoja de ruta de la Comisión Europea para reforzar la red.

En cuanto a inversiones, el aumento de la capacidad de generación eléctrica se está convirtiendo en un tema clave en EE. UU., la red eléctrica de Norteamérica se enfrenta a retos críticos de confiabilidad, ya que la generación de energía no logra seguir el ritmo de la creciente demanda de IA. Algunos estados ya están bajo presión cuando se observan sus expectativas de crecimiento de la carga máxima, y la mitad de la red estadounidense corre el riesgo de sufrir déficits de energía en los próximos diez años, según la North American Electric Reliability Corporation. Si agregamos los 69 centros de datos que actualmente demandan acceso a la red en Georgia a la carga máxima actual del Estado (16.5GW) la demanda futura de carga máxima se duplicará hasta alcanzar los 31GW.

Ante estos retos, se utilizará una amplia variedad de fuentes de energía para satisfacer las crecientes necesidades de electricidad de los centros de datos, aunque las energías renovables y el gas natural tomarán la delantera debido a su competitividad en términos de costos y disponibilidad en mercados clave.

La escasez de mano de obra es un inhibidor adicional, particularmente la incipiente escasez de trabajadores del sector eléctrico, esenciales para la ejecución de estos proyectos. Las estimaciones de Green *et al.*, (2024), prevén una escasez potencial de hasta 400,000 trabajadores en EE. UU., basándose en la construcción prevista de centros de datos y la expansión de activos comparables que requieren cualificaciones similares, como la fabricación de semiconductores y giga fábricas de baterías.

Además, la IA es un mercado muy concentrado, especialmente en lo que se refiere a su componente tecnológico clave: los chips y las GPU. Taiwán Semiconductor contabiliza más del 90% del mercado de producción de chips relacionados con la IA en términos de ventas; la empresa NVIDIA posee alrededor del 88% del mercado de GPU. Del mismo modo, los compradores de la tecnología de generación Hopper de NVIDIA son escasos, y Microsoft lidera la carrera. En 2024, la compañía compró alrededor de 500,000 chips, casi tanto como Meta, Amazon y Google juntos.

Otra preocupación en materia de seguridad energética, se relaciona con la creciente demanda de insumos de minerales críticos utilizados en los equipos de los centros de datos que se basan y mejoran la IA, y cuyo suministro global está actualmente altamente concentrado en regiones específicas en el mundo.

Sí los centros de datos sólo tardan entre uno o dos años en construirse, una planta de fabricación de chips tarda de entre tres a cinco años en establecerse, lo que significa que el mercado ya concentrado probablemente se enfrentará a una escasez en comparación con la demanda mundial en los próximos años, si la producción no se diversifica o aumenta.

El auge de la demanda de centros de datos, combinado con las fuertes inversiones antes mencionadas, está aumentando la probabilidad de que los clientes vean subir los precios de energía. No se puede negar que los precios más altos se han visto impulsados por más de 20% de la electricidad consumida por los centros de datos, que están impulsando en el aumento de la demanda con el menor crecimiento de la capacidad de suministro eléctrico.

La refrigeración también es necesaria para evitar el mal funcionamiento de los chips, lo que históricamente ha requerido consumir agua. Desde la primera generación de centros de datos propios a principios de la década de 2000 hasta para la generación actual en 2024, Microsoft ha reducido su intensidad hídrica (agua consumida por kilovatio-hora) en más de un 80%. Sin embargo, los centros de datos aún requieren de grandes cantidades de agua para refrigerar los dispositivos de almacenamiento. En EE. UU., el agua utilizada por estos centros de datos equivale a la utilizada por una ciudad moderna de tres millones de habitantes.

Al menos el 40% del consumo energético en los centros de datos es destinado al proceso de refrigeración. Se prevé que esta cifra aumente a medida que se incremente la densidad de computación en los chips (y por ende el calor generado por éstos). Sin embargo, las necesidades de refrigeración de los chips son muy distintas al de las de las personas.

Hoy en día, en los centros de datos se han utilizado sistemas de refrigeración de tipo confort readaptados, pero los sistemas de refrigeración contruidos con ese propósito son la opción que seguir. La empresa Johnson según el reporte de Controls, Power Magazine. (2024), se han hecho diseños de sistemas de refrigeración en donde se consigue el mismo resultado de refrigeración con un 78% menos de energía que un sistema convencional de calefacción, ventilación y aire acondicionado (HVAC, por sus siglas en inglés).

Estos avances en eficiencia, resistencia, confiabilidad y resiliencia en los centros de datos, se deberá de potenciar a través de un ecosistema simbiótico de proveedores de soluciones, operadores de centros de datos y fabricantes de chips. Se ha visualizado a favor, que los enfoques colaborativos iniciales están demostrando que se puede avanzar en la protección de la red y el clima.

Se debería de trabajar en esta nueva infraestructura para hacerla posible, debido a que se podría reducir el impacto ambiental en pro del desarrollo tecnológico, estimulando las economías y garantizando su seguridad, al tiempo que se construye un marco que hará prosperar a las comunidades.

De acuerdo con este ensayo, los países que quieran beneficiarse del potencial de la IA necesitan acelerar rápidamente las nuevas inversiones en generación y redes eléctricas, para mejorar la eficiencia, confiabilidad y flexibilidad de los centros de datos y fortalecer el diálogo entre los responsables políticos, los entes reguladores, el sector tecnológico y la

industria energética. En el trabajo no se observa la dimensión de los responsables políticos y los entes reguladores, puede inferirse que tiene que ver con la planeación y financiamiento de la infraestructura, pero en algunos países los proveedores son esencialmente privados, el papel que juegan o pueden jugar los agentes políticos no queda claro.

Consideraciones finales

En conclusión, las variaciones sobre la cantidad exacta de electricidad que requerirán los centros de datos provienen de las incertidumbres en cuanto al uso y despliegue de la IA, principalmente. De hecho, la IA da lugar a diferencias significativas en la electricidad consumida, dependiendo del entrenamiento, del número de parámetros y del tipo de tareas de IA realizadas.

Prevalece la incertidumbre sobre las consecuencias futuras de la IA, ya que la tecnología debe hacer frente a numerosos retos que probablemente dificultará su pleno despliegue en los próximos años. Las colas en la red eléctrica aumentan y los centros de datos refuerzan la presión sobre las redes ya sobrecargadas de EE. UU. y Europa. Para hacer frente al aumento de la demanda de electricidad se requiere más capacidad de generación y los centros de datos pueden ser una pauta a la producción y demanda de gas natural, especialmente en el reciente escenario en el que se compagina con la agenda del actual presidente de los EE. UU.

Del mismo modo, la concentración del mercado de chips en medio de una guerra comercial cada vez más profunda puede ralentizar el despliegue de la IA. Otras preocupaciones y desafíos abarcan la falta de flexibilidad de operación, el suministro de agua para la refrigeración de los equipos tecnológicos y las cualificaciones de los trabajadores para poder trabajar en la instalación y operación de estos centros de datos.

Las grandes tecnologías están desempeñando un papel clave en el despliegue de los centros de datos. Sin embargo, este rápido despliegue de la IA está poniendo en peligro los objetivos climáticos de las empresas, ya que el crecimiento de la electricidad y la necesidad de mejores infraestructuras están superando su agenda ecológica y su impacto ambiental.

Las empresas tecnológicas en su tipo, se están convirtiendo cada vez más en importantes actores energéticos y podrían desempeñar un papel clave en la presentación de servicios de respuesta a la demanda.

En el futuro, lo más probable es que los centros de datos se concentren aún más en algunos lugares. EE. UU. seguirá siendo el anfitrión favorito, mientras que los centros de datos europeos preferirán países con energía barata y abundante (Francia) o dónde se encuentren industrias, finanzas e incentivos fiscales (Alemania, Reino Unido e Irlanda). Con la competencia geopolítica en torno a las capacidades de IA y megaproyectos como

Stargate de 500,000 millones de dólares, o las inversiones anunciadas por Francia, de 109,000 millones de euros, se construirán inmensos centros de datos con capacidades que alcanzarán 5GW, lo que incentivará a las grandes empresas tecnológicas a acercarse a las centrales nucleares tradicionales o fuentes de energía confiables y económicas.

Previéndose entonces, que el aumento de la demanda de electricidad para los centros de datos impulse de igual medida las emisiones contaminantes, el incremento será sustancialmente pequeño en el contexto del sector energético en general debido al impulso de solicitar el suministro de energía eléctrica desde fuentes limpias o renovables y podría compensarse con la reducción de emisiones contaminantes que permite la IA si se generaliza su adopción. Además, a medida que la IA se integra cada vez más en el descubrimiento y avance científico, se podría concluir que podría acelerar la innovación en tecnologías energéticas limpias como las baterías, la energía solar fotovoltaica y la energía eólica para mantener en funcionamiento los centros de datos.

Por ello, es importante destacar las incertidumbres que persisten, desde las perspectivas macroeconómicas hasta la rapidez con la que se adoptará la IA. Además de plantear las interrogantes sobre la capacidad y productividad de la IA, la rapidez con la que se producirán las mejoras de eficiencia y si se podrán resolver los cuellos de botella en el sector energético, tomando en consideración los obstáculos que se enfrentan para satisfacer la demanda energética requerida.

Actualmente, con base en datos de la Comisión Federal de Electricidad (CONAHCYT, 2022) en México, la demanda diaria de gas natural para el sector eléctrico en el país, se encuentra en alrededor de los 8,500 MMPCD por lo cual el aumento proyectado en la demanda de este combustible para cubrir las necesidades energéticas de los centros de datos representa el 23% del gas que requiere el país para cubrir su demanda de energía.

Lejos de ser consideradas como una amenaza o una carga para las infraestructuras, los centros de datos y la IA, podrían presentar una oportunidad significativa para las mejoras y la revitalización a gran escala de las sociedades actuales, adoptando un enfoque “energéticamente positivo”, los centros de datos pueden contribuir a mejorar la eficiencia energética en toda la comunidad, por ejemplo en la modernización del sistema educativo en las escuelas y de los sistemas médicos o de salud como en hospitales locales.

Por ejemplo, en los hospitales se pueden añadir sensores que no solo reducen drásticamente el consumo eléctrico mediante su uso eficiente, sino que también se podrían detectar y destruir los virus y bacterias que, de otro modo, podrían provocar infecciones hospitalarias a través del uso de IA y su procesamiento a través de estos centros de datos.

Un incentivo primordial para los centros de datos es que las empresas que apliquen este enfoque “energéticamente positivo” estarán en primera línea para conectarse a la red

informática con su capacidad renovada, ya que esta comunidad se habrá convertido en un centro de vanguardia en cuanto a energía y costos.❧

Referencias bibliográficas

- Alexander & Fontecchio. (2023). Power usage effectiveness (PUE). <https://www.techtarget.com/searchdatacenter/definition/power-usage-effectiveness-PUE>
- Anderson, J. et al. (2023). Power of AI: Wild Predictions of Power Demand from AI Put Industry on Edge. S&P Global, October 16. <https://www.spglobal.com>
- Bary, E. (2023). Nvidia is 'dominating' and could unlock \$300 billion in AI revenue by 2027, analyst says. MarketWatch. July 24. <https://www.marketwatch.com/story/nvidia-is-dominating-and-could-unlock-300-billion-in-ai-revenue-by-2027-analyst-says-915935c0>
- Bertoldi, P. and Kamiya, G. (2024). Energy Consumption in Data Centres and Broadband Communication Networks in the EU. Publications Office of the European Union, Luxembourg. <https://publications.jrc.ec.europa.eu/repository/handle/JRC135926>
- CONAHCYT, 2022 Demanda de gas en México. <https://energia.conacyt.mx/planeas/hidrocarburos/flujo-gas>
- De Roucy-Rochegonde, L. and Buffard, A. (2025). AI, Data Centers and Energy Demand Reassessing and Exploring the Trends. Ifri Papers, February. Paris, France. <https://www.ifri.org/en/papers/ai-data-centers-and-energy-demand-reassessing-and-exploring-trends-0>
- De Vries, A. (2023). The growing energy footprint of artificial intelligence. *Joule*, Vol.7, Issue 10, 2191 – 2194. [https://www.cell.com/joule/fulltext/S2542-4351\(23\)00365-3](https://www.cell.com/joule/fulltext/S2542-4351(23)00365-3)
- Green, A., et al., (2024). How Data Centers and the Energy Sector Can Sate AI's Hunger for Power. *McKinsey*, September 17, 2024. <https://www.mckinsey.com>
- Greenpeace East Asia. (2021). China 5G and Data Center Carbon Emissions Outlook 2035. <https://www.greenpeace.org/eastasia/press/6608/electricity-consumption-from-chinas-digital-sector-on-track-to-increase/>
- Goldman Sachs (2024, April 28). AI/data centres' global power surge and the sustainability impact. <https://www.goldmansachs.com/images/migrated/insights/pages/gs-research/gs-sustain-generational-growth-ai-data-centers-global-power-surge-and-the-sustainability-impact/sustain-data-center-redaction.pdf>
- Goldman Sachs. (2024, May 14). AI is Poised to Drive 160% Increase in Data Center Power Demand. <https://www.goldmansachs.com/insights/articles/AI-poised-to-drive-160-increase-in-power-demand>
- Google Powering (2009). <https://googleblog.blogspot.com/2009/01/powering-google-search.html>
- International Energy Agency (IEA, 2024). Electricity 2024. Paris: International Energy Agency. <https://www.iea.org/reports/electricity-2024>

- International Energy Agency (IEA, 2025). Electricity 2025. Analysis and forecast to 2027. February. <https://iea.blob.core.windows.net/assets/0f028d5f-26b1-47ca-ad2a-5ca3103d070a/Electricity2025.pdf>
- International Energy Agency (IEA, 2025). AI is set to drive surging electricity demand from data centres while offering the potential to transform how the energy sector works. <https://www.iea.org/news/ai-is-set-to-drive-surging-electricity-demand-from-data-centres-while-offering-the-potential-to-transform-how-the-energy-sector-works>
- Leswing, K. (2023). Meet the \$10,000 Nvidia chip powering the race for A.I. CNBC. February 23. <https://www.cnbc.com/2023/02/23/nvidias-a100-is-the-10000-chip-powering-the-race-for-ai-.html>
- Luccioni, A.S., Viguiet, S. and Ligozat, A.L. (2022). Estimating the Carbon Footprint of BLOOM, a 176B Parameter Language Model. <https://arxiv.org/abs/2211.02001>
- Patterson, D., Gonzalez, J. and Holzle, U. (2022). The Carbon Footprint of Machine Learning Training Will Plateau, Then Shrink. <https://arxiv.org/abs/2204.05149>
- Ratka, S. and Boshell, F. (2020). The Nexus between Data Centres, Efficiency And Renewables: A Role Model For The Energy Transition. June 26. <https://energypost.eu/the-nexus-between-datacentres-efficiency-and-renewables-a-role-model-for-the-energy-transition/>
- SemiAnalysis. (2023). The Inference Cost of Search Disruption – Large Language Model Cost Analysis. <https://www.semianalysis.com/p/the-inference-cost-of-search-disruption>
- Shehabi, Arman, et al. (2024). United States Data Center Energy Usage Report. Building Technology and Urban Systems Division, Energy Analysis and Environmental Impacts Division, Energy Technologies Area. <https://eta-publications.lbl.gov/sites/default/files/2024-12/lbnl-2024-united-states-data-center-energy-usage-report.pdf>
- World Economic Forum. (2024). Transformación Urbana, Los centros de datos energéticamente positivos pueden liberar el potencial de la IA y transformar comunidades.
- Power Magazine. (2024). THE BIG PICTURE: How Much Power Will Data Centers Consume? (Infographic). <https://www.powermag.com/the-big-picture-how-much-power-will-data-centers-consume-infographic/>
- <https://es.weforum.org/stories/2024/09/como-los-centros-de-datos-de-energia-positiva-pueden-liberar-el-potencial-de-la-ia-y-transformar-las-comunidades/>
- S&PGlobal. (2024). Utilities face challenges, opportunities from AI-driven data center power demand growth. April 1. <https://www.spglobal.com/commodityinsights/en/market-insights/latest-news/electric-power/040124-utilities-face-challenges-opportunities-from-ai-driven-data-center-power-demand-growth-report>

S&PGlobal. (2024). Global Market Intelligence, Datacenter Services & Infrastructure Market Monitor & Forecast: US focus. Publicado el 12 december 2024. <https://www.spglobal.com/market-intelligence/en>

S&PGlobal. (2025). Artículo: Publicación de noticias de Gas Daily Daily S&P global Platts. (Volume 42/ Issue 50/ Página 3/14 de marzo de 2025). <https://plattsconnect.spglobal.com/>

S&PGlobal. (2025). Artículo: Jeremy Beaman, Publicación de noticias de Gas Daily Daily S&P global Platts (Volume 42/ Issue 50/ 14 de marzo de 2025). <https://plattsconnect.spglobal.com/>

U.S. Energy Information Administration. (2023). Independent Statistics and Analysis <https://www.eia.gov/state/index.php?sid=GA#tabs-1>

Tabla 1

Producción neta de electricidad (GWh)

	2024	2023
República Popular de China		
Electricidad total	870,270.51	841,452.33
Nuclear	39,849.97	35,779.42
Por combustibles (carbón, petróleo y derivados, gas natural, otros)	576,903.63	589,851.38
Renovables (hidráulica, geotérmica, solar, eólica, otras)	271,021.86	233,719.35
Estados Unidos		
Electricidad total	366,265.87	349,950.78
Nuclear	71,204.01	68,901.54
Por combustibles (carbón, petróleo y derivados, gas natural, otros)	215,937.22	209,788.34
Renovables (hidráulica, geotérmica, solar, eólica, otras)	83,045.96	75,157.63
OCDE Europa		
Electricidad total	314,370.01	307,666.58
Nuclear	62,820.47	59,551.42
Por combustibles (carbón, petróleo y derivados, gas natural, otros)	120,008.58	108,064.67
Renovables (hidráulica, geotérmica, solar, eólica, otras)	148,023.07	156,128.88

Fuente: IEA, 13 Marzo de 2025. <https://www.iea.org/reports/monthly-electricity-statistics-overview>



Anuario Mexicano de Asuntos Globales
2024

ENSAYOS

Las Relaciones Internacionales en la era digital

Abdiel Hernández Mendoza¹
Arón Miguel Hernández Martínez²

Resumen

Las Relaciones Internacionales enfrentan desafíos epistemológicos y prácticos sin precedentes en la era digital, caracterizada por la incertidumbre, la complejidad y la volatilidad. Este capítulo analiza estos desafíos mediante una metodología transductiva, geopolítica y geoeconómica, argumentando que las transiciones tecnológicas reconfiguran los espacios de materialidad y poder, dando lugar a nuevas formas de confrontación, crisis multidimensionales y competencia estratégica. El análisis identifica que la digitalidad tensiona los marcos teóricos tradicionales, genera dilemas ético-legales en torno a la privacidad y los datos, y amplifica sesgos algorítmicos y asimetrías de poder Norte-Sur. Casos de estudio como el conflicto en Ucrania, la Iniciativa de la Franja y la Ruta china y la explotación de recursos críticos en África ilustran esta reconfiguración. Se concluye que las RR. II. deben adoptar un enfoque interdisciplinario y crítico, construyendo epistemologías desde el Sur Global, para explicar y transformar las dinámicas de un mundo hiperconectado, pero profundamente desigual.

Palabras clave: relaciones internacionales, datos, geopolítica, ciberseguridad

Abstract

International Relations face unprecedented epistemological and practical challenges in the digital age, characterized by uncertainty, complexity, and volatility. This chapter analyzes these challenges using a transductive, geopolitical, and geoeconomic methodology, arguing that technological transitions reconfigure spaces of materiality and power, giving rise to new forms of confrontation, multidimensional crises, and strategic competition. The analysis identifies that digitality strains traditional theoretical frameworks, generates

1 Licenciado en Relaciones Internacionales por la FES Aragón, de la UNAM; Maestro en Geociencias y Administración de los Recursos Naturales por la ESIA Ticomán del IPN; Doctor en Estudios Latinoamericanos. Miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores de México.

2 Licenciado en Relaciones Internacionales por la FES Aragón de la UNAM. Cuenta con estudios de maestría en Administración de la Tecnología (UNAM-FCA). Es colaborador en el Observatorio Universitario de Negocios Internacionales de la UNAM ENES Unidad Juriquilla, además de participar como colaborador en el proyecto PAPIIME PE102025. Fue becario en proyectos PAPIIME y PAPIIT financiados por la UNAM-DGAPA, además de un proyecto titulado "Fundamentos para la implementación de una industria creativa en Querétaro", para el municipio de Querétaro de Arteaga. Ha participado en seminarios, coloquios y congresos nacionales e internacionales como ponente, cuenta con certificaciones de Google, Microsoft, Cisco, IBM y PMI.

ethical-legal dilemmas surrounding privacy and data, and amplifies algorithmic biases and North-South power asymmetries. Case studies such as the conflict in Ukraine, China's Belt and Road Initiative, and the exploitation of critical resources in Africa illustrate this reconfiguration. It concludes that International Relations must adopt an interdisciplinary and critical approach, building epistemologies from the Global South, to explain and transform the dynamics of a hyper-connected yet profoundly unequal world.

Keywords: international relations data, geopolitics, cybersecurity

Introducción

Todo cambio en las relaciones internacionales (rr. ii.)³ responde a circunstancias históricas que evidencian su carácter no lineal y multicausal. En la era digital actual, destaca una práctica humana transversal: el empleo de técnicas, herramientas e innovaciones vinculadas a componentes ideológicos.

El desarrollo tecnológico constituye un objeto central de las Relaciones Internacionales (RR. II.). Su análisis evolutivo e impacto evidencia su vinculación con transformaciones globales: Scopus (2025) —una de las principales bases científicas— registra 1.945 documentos bajo los términos “tecnología” + “Relaciones Internacionales”, desde el pionero “Technology and international relations” (Nature, 1950) hasta estudios recientes sobre poder estatal y acceso a medicamentos (Hembre *et al.*, 2025).

La imagen 1 muestra un pico reciente en 2024 (218 publicaciones) sobre el binomio RR. II.-tecnología, superando los registros de 2021 y años adyacentes. Este auge responde a factores clave: impulso pandémico en la investigación, priorización del conocimiento ante ciberterrorismo y mayor peso de las TI en diplomacia (Scopus, 2025). Destacan, sin embargo, años sin registros.

La brecha bibliométrica señala un área fértil para las RR. II.: solo 7 estudios mexicanos contrastan con 433 de EE. UU., 275 del Reino Unido y 182 de Rusia, líderes en producción. El análisis cuantitativo refuerza esta disparidad: de 39.562 documentos con el criterio “International Relations”, solo 1 945 (4.9%) integran tecnología, lo que sugiere la consolidación incipiente de este subcampo disciplinar.

Lo expuesto ilustra uno de los desafíos clave de las RR. II. en la era tecnológica: la digitalidad. Este fenómeno no solo evidencia la producción académica masiva —accesible sin consultar cada fuente individualmente—, sino también cambios disruptivos (súbitos) en los procesos comunicativos que impactan la cotidianidad global y las interacciones entre actores internacionales.

El contexto abarca múltiples dimensiones: la circulación de información; la automatización de procesos comerciales —como la facturación electrónica transnacional—; el acceso a datos mediante metabuscadores; transformaciones sociales por nuevas

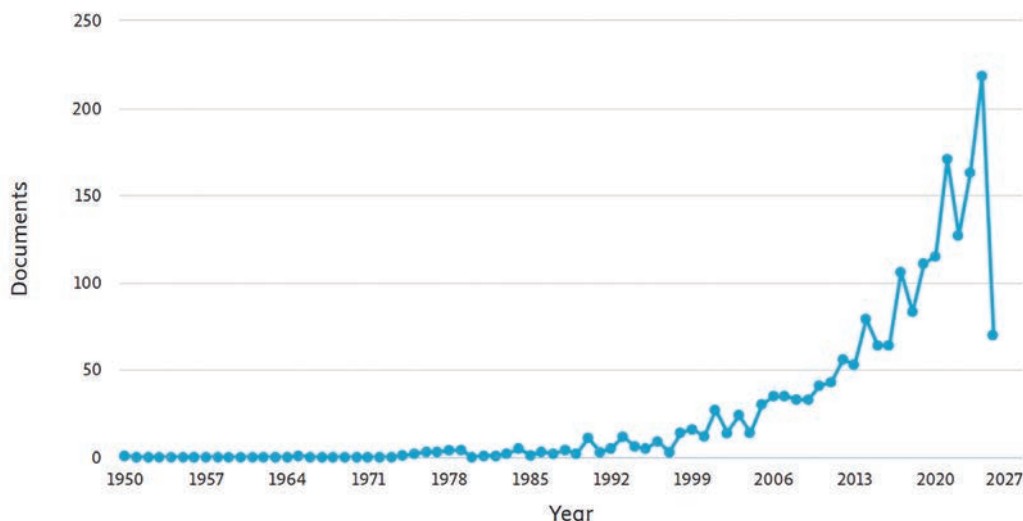
³ Este texto distingue el objeto de estudio (rr. ii.) de su disciplina (RR. II.).

dinámicas comunicativas —redes sociales, influenciadores digitales—; reconfiguraciones productivas basadas en inteligencia artificial (IA); y el avance acelerado de tecnología mediante programas globales de I&D —entre otros— que definen la llamada «era digital» en este análisis.

Figura 1

SCOPUS: TITLE-ABS-KEY (“Technology” + “International relations”) AND PUBYEAR >1949 AND PUBYEAR <2025

Documents by year



Fuente: Scopus (2025)

Cabe destacar que el giro conceptual que se sigue en torno a la era digital comprende ejes que se han desarrollado como base para el desarrollo de las ideas que aquí se plantean, pero que como tal no habían sido incorporados de manera completa al campo de las RR. II., entre ellos:

1. Núcleo tecnológico y social (Zuboff, 2020)
2. Sociedad red y patrones organizativos (Castells, 2024)
3. Esfera político-económica-estratégica (Jin, 2024)
4. Dimensión ideológica y comunicativa (Ahmed, 2025)

Este ensayo propone una reflexión centrada en la siguiente interrogante: ¿cuál es el papel de las Relaciones Internacionales en la era digital? Su planteamiento sirve para apuntar temas urgentes que requieren atención académica y profesional, tanto para especialistas de la disciplina como para quienes vinculan teoría y práctica en el ejercicio cotidiano.

El análisis se enfoca en los desafíos que enfrentan las RR. II. en un contexto marcado por incertidumbre, fragilidad, complejidad y volatilidad, rasgos inherentes a la innovación tecnológica acelerada de la tercera década del siglo XXI (2011-2025).

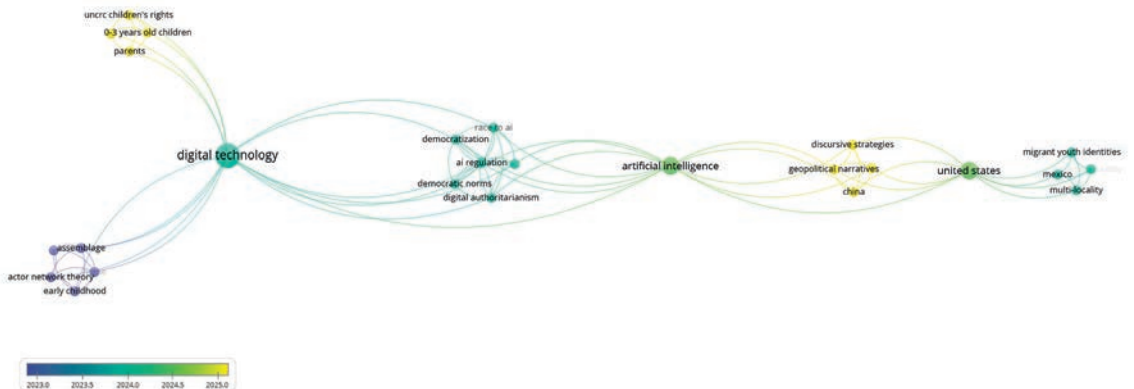
En estas condiciones se pate de dos aspectos clave:

1. Las RR. II. operan en procesos dinámicos y mutantes, lo que exige a la disciplina fundamentar sus análisis en variables interdisciplinarias;
2. Su rol en la era digital radica en garantizar la construcción de un marco global que preserve la heterogeneidad y gestione las controversias propias de una sociedad internacional en constante transformación —con sus inherentes contradicciones—.

Respecto al concepto de “era digital” utilizado en las RR. II. se realizó una búsqueda del concepto en un lapso de 2020 a 2025 en la base de datos Web Of Science, obteniendo con el algoritmo de búsqueda —digital age (All Fields) and international relations (All Fields)— 118 resultados, utilizados en las áreas disciplinares de Ciencia Política, Leyes, RR. II., Comunicación, Negocios y Sociología principalmente. De los 180 resultados obtenidos, el análisis se centró en la correlación de las palabras clave de autor, utilizando la herramienta *VOSviewer*, obteniendo la siguiente figura.

Figura 2

Coocurrencia de palabras clave de autor



Nota. Elaboración propia con datos de *Web of Science* (Clarivate, 2025).

El análisis introductorio, basado en los ciclos de revoluciones industriales y científico tecnológicas realizado por Miguel García Reyes (2007) lleva a conceptualizar a la era digital como un periodo histórico en el cual la digitalización generalizada —difusión masiva de tecnologías digitales, plataformas y algoritmos— reconfigura las relaciones económico-productivas, transformando las relaciones de poder entre estados y actores no estatales, articulando nuevas ecologías socio-económicas y comunicativas que condicionan la realidad geopolítica.

Para abordar el tema, se combinan métodos analíticos, destacando la transducción de Henri Lefebvre (1978, p. 149): herramienta teórica para construir «un objeto posible» a partir de observaciones y problemáticas de la realidad. Este enfoque se articula con una perspectiva geopolítica que analiza disputas globales materializadas en tres ejes —espacio, tiempo y conocimiento— con implicaciones geoeconómicas.

La metodología busca explicar las transiciones tecnológicas hacia la era digital desde las RR. II., considerando dos dimensiones:

1. La espacial — identificación de territorios estratégicos que sustentan la materialidad tecnológica;
2. La analítica — reconfiguraciones del escenario internacional mediante casos como confrontaciones geopolíticas, crisis multidimensionales y competencia en ciclos producción-consumo.

El trabajo se estructura en torno a cuatro ejes analíticos. La era digital —primera sección— explora el escenario pos-1990, definido por la competencia mercantil sustentada en innovación tecnológica (Luttwak, 1990; Sadin, 2020). Aborda fenómenos críticos interconectados: ciberseguridad, guerras cibernéticas y terrorismo digital, junto al control de datos, IA y disputas por recursos estratégicos en cadenas de suministro (Hernández, 2022; Energy.gov, 2023).

Los desafíos —segunda sección— analizan la digitalidad en su tendencia al determinismo tecnológico. Desglosa cinco ejes: 1) obsolescencia de marcos teóricos frente a espacios digitales; 2) tensión desinformación-producción de verdad; 3) gestión masiva de datos y vacíos legales en Derecho Internacional; 4) sesgos algorítmicos; 5) dilemas ético-privacidad (Zuboff, 2020; Adler y Drieschova, 2021).

Las reconfiguraciones —tercera parte— examinan problemáticas del siglo XXI con impacto geopolítico y geoeconómico: reposicionamiento de África en la cadena global de recursos (Singh, 2021), conflicto en Ucrania como paradigma de ciberguerra (Matania y Sommer, 2023), la Iniciativa china de la Nueva Ruta de la Seda (Cheng y Zeng, 2021), crisis multidimensional (energética-alimentaria-migratoria) y tensiones ambientales

derivadas de la materialidad digital (Corry, 2020).

La reflexión final propone ejes para consolidar un subcampo disciplinar en RR. II. y tecnología, basado en fuentes actualizadas (2018-2023). Trabajo realizado gracias al Programa UNAM-PAPIME <PE 303923>.

I Parte: la era digital

Innovación tecnológica: un mundo en competencia

La Segunda Guerra Mundial consolidó la relación entre desarrollo científico-tecnológico y poder geopolítico. En la posguerra, la recuperación del pensamiento interdisciplinario permitió a las RR. II. avanzar teórica y metodológicamente desde el realismo, el marxismo y el idealismo (Lacoste, 1977).

Estos enfoques articularon la realidad internacional con marcos explicativos coherentes: hitos como el control eléctrico o el *Sputnik* (1957) no solo fueron avances tecnológicos, sino catalizadores para que los Estados construyeran campos epistémicos autónomos. Lacoste (1977) lo resume: «todo conocimiento posee utilidad estratégica», incluso en escenarios militares emergentes.

Esta lógica se proyecta al siglo XXI. Sadin (2020) identificó en Silicon Valley un legado bélico: tecnologías diseñadas para conflictos interestatales hoy definen dinámicas del capitalismo global. Por su parte, González Casanova (2005) amplió el análisis al señalar la complejidad de las combinaciones científico-tecnológico-industriales orientadas a lo militar, con implicaciones financieras (Ugarteche y Martínez-Ávila, 2013, p. 65).

Cabe destacar que Luttwak (1990) introdujo la geoeconomía —«lógica del conflicto bajo gramática comercial»— para examinar cómo el complejo científico-tecnológico-militar-financiero trasciende lo castrense y permea la industria. Tras la caída soviética, el mundo unipolar (Ó Tuathail *et al.*, 1998, p. 131) impulsó el neoliberalismo mediante el adelgazamiento estatal y la priorización corporativa en la solución de problemas globales.

Este sistema —basado en innovación tecnológica— compite por recursos, mercados, seguridad y rutas estratégicas; evidencia políticas de determinismo tecnológico y amplía la agenda de seguridad hacia la revolución digital.

Ciberseguridad, guerras cibernéticas y otras formas de terrorismo

El tema de la seguridad internacional adquirió un giro significativo tras la Segunda Guerra Mundial, con el establecimiento del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Los problemas para la paz se integraron en un orden del día (UN, s/f), lo que generó agendas que evidenciaron la confrontación de intereses entre potencias. Surgieron así doctrinas que reflejaron las diferencias entre la URSS y Estados

Unidos (EE. UU.), como la de contención al socialismo soviético, impulsada por Ronald Reagan en los ochenta.

Hacia entonces, las agendas de seguridad nacional se impusieron en diversas áreas de influencia; incluso emergieron alternativas como el Movimiento de Países No Alineados (1961). No obstante, tras la caída de la URSS, discursos como el de George H. W. Bush en 1992 —«el triunfo de las ideas democráticas» (Ó Tuathail, Dalby y Routledge, 1998, p. 136)— consolidaron la hegemonía estadounidense en la definición de la agenda global.

En este marco, se fortalecieron doctrinas como la de Jimmy Carter (1980) sobre los intereses de EE. UU. en el Golfo Pérsico: para Bush, la seguridad energética adquirió prioridad en su política exterior. Aunque luego se incorporaron temas ambientales durante el gobierno de Clinton, fue con la llegada de George W. Bush en 2001 —tras los atentados en Nueva York y Washington— que la agenda priorizó el terrorismo como amenaza principal. Esta adaptación permitió a la actual Rusia recuperar parte de la influencia geopolítica de la extinta URSS.

Paralelamente, emergió una revolución científico-tecnológica centrada en el uso de ordenadores y TIC, que configuraron lo que Nora y Alain Minc (1980) denominaron «la informatización de la sociedad». Los autores previeron transformaciones sociales impulsadas por la telemática (equiparables al control de la electricidad durante la Segunda Revolución Industrial), así como el surgimiento de una sociedad de la información que alteraría modelos económicos, dinámicas de poder e independencia industrial.

La masificación de Internet en 1983 intensificó la competencia entre potencias, las cuales concentraron esfuerzos en investigación y desarrollo (I&D) para dominar el servicio. Este proceso derivó en un conflicto persistente en el siglo XXI: la lucha por el ciberespacio, nuevo ámbito de poder.⁴

El (des)control de los mundos virtuales —mediados por Internet (Urgessa, 2020)— y su influencia en la realidad concreta pasaron a ser el eje de la seguridad digital: la ciberseguridad. Aquí, los intereses de las potencias cibernéticas⁵ chocan con actores capaces de intervenir en guerras digitales o ejercer terrorismo moderno mediante hackeos, robo de información, propagación de virus, entre otros.

Estos elementos, destacan un elemento central ya presente en los acuerdos internacionales: la privacidad y el control de datos. El llamado tsunami de datos del mundo digital, según Hernández (2022, p. 308) exige comprender su ciclo de producción, mecanismos e implicaciones globales.

⁴ Que se suma al terrestre, subterráneo, marítimo, ultramarino, espacial y ultraterrestre.

⁵ Estado —u organización— que posee capacidades avanzadas en el ciberespacio, utilizándolas para proyectar poder, influir y proteger intereses nacionales o transnacionales. Estas potencias tienen infraestructura digital robusta y control estratégico de los datos; cuentan con capacidad ofensiva y defensiva en ciberseguridad; de la misma manera, usan el ciberespacio como arena de poder internacional. (Cfr. Nye, 2010).

Censura, guerras psicológicas y vigilancia digital

El acceso a Internet reveló las capacidades técnicas que dirigen dispositivos y herramientas digitales. Este cambio en la cotidianidad global supone reconocer que el servicio de información, aunque en ocasiones se construye con fines técnicos, responde sobre todo a intereses geopolíticos o geoeconómicos.

Estos dispositivos se emplean para propagar desinformación masiva o censura, elementos clave de las guerras psicológicas (*PsyOps*), mientras la vigilancia se convierte en el eje para generar ganancias extraordinarias (Zuboff, 2020). Esto configura una nueva estética mundial: grandes centros de procesamiento de datos, gestionados mediante alianzas empresa-Estado, para extraer y monetizar información.

En síntesis, la esfera digital posee puntos neurálgicos sujetos a dominación. Actos cotidianos (como la cancelación de medios o la eliminación de cuentas en redes sociales) se replican a escala internacional, evidenciando sesgos propios de escenarios de conflicto: *PsyOps*.

Por ello, las aplicaciones en dispositivos digitales acceden a datos sensibles (desplazamientos, ritmo cardíaco, imágenes privadas, elementos de identidad, cuentas bancarias, contraseñas, entre otros), almacenados en bancos de datos expuestos a minería y vigilancia. Así, los espacios de interacción social se convierten en campos de disputa para influir en la opinión pública. Aunque, desde el idealismo, deberían regularse bajo principios éticos y de derechos humanos; en la práctica, redes sociales, como TikTok, se instrumentalizan en políticas exteriores estatales bajo argumentos de «protección a la seguridad nacional».

El control de datos se ha convertido en una herramienta clave para actores que buscan presionar a las potencias digitales en conflictos asimétricos modernos. La vigilancia digital implica el acceso mediante redes privadas virtuales (VPN), distintas a protocolos como el Sistema de Nombres de Dominio (DNS) o la Transferencia de Hipertexto (HTTP).

La hegemonía estadounidense sobre estos protocolos ha impulsado a China, Rusia y otros países a buscar independencia tecnológica que garantice soberanía digital. Un ejemplo es el caso del RuNet ruso (Sherman, 2021), iniciativa para consolidar autonomía en la esfera cibernética.

Inteligencia artificial, Internet de las cosas

Estas tecnologías son símbolos de la revolución digital contemporánea. Otras —como el aprendizaje automatizado (*Machine Learning*) o el aprendizaje profundo (*Deep Learning*)— constituyen subclases de la IA: sistemas computacionales que emulan la inteligencia humana mediante modelos matemáticos (principalmente estadísticos)

para tomar decisiones. Esto incluye reconocer patrones, resolver problemas complejos, adaptarse a contextos cambiantes, procesar lenguaje natural, entre otros.

Este componente se manifiesta en dos casos de estudio de las RR. II., al parecer antagónicos: la diplomacia digital y las guerras cibernéticas. En ambas, la IA se emplea transversalmente para ejecutar tareas vinculadas al ciclo del dato (Hernández, 2022, p. 308). Un ejemplo es el denominado «análisis de inteligencia» (Álvarez, 2016, p. 145), que permite prospectar escenarios y anticipar conflictos internacionales.

Estos modelos operan mediante la acumulación y confrontación de datos históricos con los actuales, usando variables que simulan amenazas globales. Este proceso se realiza a través de un procesamiento y ordenamiento casi instantáneo de la información.

En el ámbito de la diplomacia digital, plataformas como X (exTwitter) se monitorean para sondear la opinión pública global (habrá que recordar caso de Cambridge Analytica) que revolucionó la promoción de políticas en línea (Risso, 2018). En paralelo, los medios de comunicación instantánea han mejorado gracias a aplicaciones de traducción automática (Frederking *et al.*, 2020), tanto en formato oral como escrito.

Dentro de la disciplina, destacan los usos de la IA en la toma de decisiones de Política Exterior: evaluación de riesgos, negociaciones internacionales y simuladores que prevén resultados mediante *Prompt Engineering*, generando alternativas estratégicas basadas en datos (White *et al.*, 2023).

La IA se expande a múltiples áreas de las rr. ii.: negocios, turismo, comercio, seguridad, entre otros. Destacan el análisis de mercados, la inferencia de tendencias económicas y la búsqueda de valores agregados diferenciales para productos nacionales, los cuales también impulsan el poder blando de culturas como el J-Pop.

Estas prácticas evidencian la necesidad de regulaciones y tratados que posibiliten a la humanidad convivir con una tecnología que oscila entre el uso ético y una carrera armamentista moderna.

Mercados tecnológicos y su sustento material: las guerras por los espacios

Aunque se destacaron las posibilidades de las RR. II. en la digitalidad, es necesario señalar su sustento material: cada mercado tecnológico conlleva la explotación de recursos crítico-estratégicos. La innovación no existe sin el consumo de bienes, servicios e ideas, en un planeta con distribución desigual de dichos recursos. La Ley de Energía estadounidense de 2020 define un «material crítico» como:

Cualquier mineral, elemento, sustancia o material no combustible que el Secretario de Energía determine que: (i) tiene un alto riesgo de interrupción de la cadena de suministro; y (ii) cumple una función esencial en una o más tecnologías energéticas, incluidas las

tecnologías que producen, transmiten, almacenan y conservan energía; o Un mineral crítico, según la definición del Secretario de Interior (Energy.gov, 2023).

También, la Ley de Energía de 2020 emplea la misma definición para «mineral crítico»: «cualquier mineral, elemento, sustancia o material designado como crítico por el Secretario del Interior, en coordinación con el director del Servicio Geológico de Estados Unidos» (Energy.gov, 2023). La lista incluye: aluminio, antimonio, arsénico, barita, berilio, bismuto, cerio, cesio, cromo, cobalto, disprosio, erbio, europio, fluorita, gadolinio, galio, germanio, grafito, hafnio, holmio, indio, iridio, lantano, litio, lutecio, magnesio, manganeso, neodimio, níquel, niobio, paladio, platino, praseodimio, rodio, rubidio, rutenio, samario, escandio, tantalio, telurio, terbio, tulio, estaño, titanio, wolframio, vanadio, iterbio, itrio, zinc y circonio (Secretary of the Interior, 2022).

Desde una perspectiva geopolítica y geoeconómica, este inventario cartografía escenarios de conflicto o disputas comerciales. A estos recursos deben sumarse otros tradicionales —agua, hidrocarburos, fuentes alternativas de energía y conectividad a Internet—, todos claves en la competencia global.

En síntesis, la tecnología no surge por generación espontánea: su base material también es un campo de disputa permanente por el control territorial y geoeconómico.

Cadenas de suministro de las nuevas tecnologías

El 23 de marzo de 2021, el buque *Ever Given* —de la empresa taiwanesa *Evergreen*— encalló en el Canal de Suez. Este evento, junto a las incursiones de rompehielos rusos en el Ártico (como el *50 Let Pobedy* y el *Arktika*), marcó un punto de inflexión en las cadenas logísticas globales. Por un lado, evidenció las consecuencias del bloqueo de suministros, abriendo la posibilidad de nuevas rutas comerciales marítimas.

El monitoreo en tiempo real de estos hechos genera dos fenómenos analizados desde las RR. II.: la visibilidad y la transparencia mediante sensores que rastrean ubicación y estado de los bienes. Los tratados comerciales contemporáneos ya incorporan estas prerrogativas en los procesos de compraventa; así, no sorprende que la próxima actualización de los INCOTERMS (2030) incluya modificaciones en esta dirección.

La transferencia tecnológica reconfigura las plantas de producción globales: la automatización y los sistemas robotizados no solo incrementan la generación de mercancías y reducen errores, sino que agudizan problemas de acceso al empleo, hasta reflejar las consecuencias de la división digital internacional del trabajo.

Las tecnologías actuales son transversales a los desafíos de las RR. II. La integración de macrodatos (*Big Data*) y analítica predictiva en la gestión de inventarios —así como en la inferencia de demanda y optimización de operaciones— permite un seguimiento en

tiempo real de todas las fases productivas por los actores involucrados.

En el proceso de venta, destacan innovaciones como las cadenas de bloques (Blockchain), que garantizan autenticidad y permiten contratos no solo virtuales, sino inteligentes: acuerdos encriptados bajo parámetros específicos de ejecución, activación y automatización (Legerén-Molina, 2018).

La cadena de suministro se transforma en una red hiperconectada por tecnología digital. Esta transición impulsa el estudio de la producción in situ y bajo demanda (posibilitada por la impresión 3D y la fabricación aditiva), que reduce costos operativos y de transporte. Tales prácticas se fortalecen con plataformas digitales robustas, base de la colaboración digital y la personalización de la experiencia del cliente (Alcaide *et al.*, 2019).

Hasta ahora, se han analizado tecnologías desarrolladas en la digitalidad; sin embargo, su uso carece de neutralidad: genera daños ecosistémicos irreparables y acelera la pérdida de cosmovisiones alternas y erosiona saberes ancestrales.

II Parte: de los desafíos

Los tiempos del cambio tecnológico

Antes, la sabiduría popular entendía la experiencia como un constructo contextual; proverbios como «otros montes, otros saltamontes» evidenciaban que la humanidad se desarrolla en marcos sociales, históricos y culturales heterogéneos. No obstante, la homogeneización y acumulación de información impulsan a la humanidad hacia un pensamiento cada vez más uniforme, limitando alternativas críticas, entre otras que, entre sus contradicciones genera brechas y desiertos digitales.

Los cambios tecnológicos actuales se reducen a máquinas y dispositivos asociados. En sociedades hipermercantilizadas por canales infomediáticos, emergen deseos líquidos de acceso a teléfonos móviles y sus aplicaciones; este fenómeno desvincula a las personas usuarias del origen histórico de herramientas, técnicas o dispositivos (Margulis, 2006).

En este contexto surge el primer reto para las RR. II.: ejecutar la interdisciplinariedad más allá de las ciencias sociales que la respaldan. Aunque existen avances —como los estudios vinculados a ingenierías (Davidson, 1988)—, el siglo XXI exige escenarios más favorables para su consolidación.

Junto a este desafío surge otro: trascender los ámbitos tradicionales de rr. ii., aunque el Estado ya no es su único actor, resulta crucial articular nuevos marcos teóricos (conscientes de su futura obsolescencia). Esto implica no solo analizar la tecnología en la realidad global, sino recuperar conocimientos marginados o considerados inoperantes, como los aportes teóricos del feminismo y la diplomacia digital (Manor, 2025; Huang, 2025).

Avalos (2019, p. 24) argumenta que, en esta dinámica, el activismo feminista instrumentaliza estratégicamente la tecnología digital para organizarse, difundir sus ideas y disputar las narrativas hegemónicas sobre los conflictos de género. Lo anterior cobra mayor relevancia al considerar que las identidades marginadas del Sur Global perciben estas tecnologías como una amenaza a su corporalidad; asimismo, el blanqueamiento de la violencia en línea propicia que los agentes del desarrollo promuevan el crecimiento de las TIC sin evaluar críticamente los daños colaterales (Bhandari, 2025, p. 85). Ante ello, la interconexión entre tecnologías y movimientos como el feminismo permite a los grupos disputar la hegemonía y construir nuevos imaginarios sobre la igualdad de género mediante de espacios tácticos y estratégicos que integran lo físico y (Avalos, p. 9).

En el contexto del siglo XXI, el derecho internacional enfrenta nuevos casos paradigmáticos. Los sesgos en algoritmos automatizados —sobre todo con *machine learning*— incrementan riesgos de criminalizar personas cuyos fenotipos coincidan con los patrones preestablecidos en sus bases de datos.

Desinformación y producción de verdad

En el contexto internacional contemporáneo, las dinámicas de interacción no solo se median por los medios de comunicación masiva (MCM), sino por las implicaciones tecnológicas.

Históricamente, los medios de difusión han facilitado relaciones entre grupos diversos. Sin embargo, los procesos tecnológicos actuales (como el encriptado y la ampliación de alcance) despersonalizan la comunicación hacia la masificación, a la vez que la vuelven manipulable. Esto genera un mecanismo crítico de control: la información tiende a implantar ideas que, aunque germinen en lo individual, se expanden a lo colectivo.

Ambos factores son clave en la era digital. Su control permite generar posturas basadas en la iteración de contenidos hiperpersonalizados, lo que configura un escenario donde Estados y empresas moldean comportamientos sociales (Prada, 2019; Rikap, 2024).

Las sociedades se integran en un sistema complejo e interconectado, donde la tecnología redefine las interacciones y comunicaciones. Este fenómeno genera «nuevas normas, burocracia, infraestructura, valores sociales e institucionalidad» (Cárdenas *et al.*, 2022), ajustes que pueden desestabilizar el orden establecido. Así, los MCM operan cual vehículos de dominación e innovación: tecnologías como los macrodatos, la IA y los dispositivos cotidianos permiten comprender, manipular y proyectar patrones sociales.

Los bancos de información —que analizan reacciones de usuarios— se capitalizan y perfeccionan mediante innovaciones. Esto consolida infomonopolios (Prada, 2019): espacios de concentración de datos donde se manipula información para crear la

viabilidad de entornos estratégicos.⁶

La desinformación y la producción de verdad constituyen desafíos epistemológicos para las RR. II. Prácticas como la infoxicación, la ingeniería social y la manipulación discursiva, potenciadas por tecnologías como la IA, amenazan a la sociedad y comprometen la seguridad informática estatal⁷ (Adler y Drieschova, 2021; Maruschchak, 2021).

La subversión de las ‘verdades’ altera la percepción social y puede desestabilizar el orden internacional. Las TIC y los MCM desterritorializan sus orígenes, lo que plantea retos a los derechos humanos y a las normativas —nacionales e internacionales— en un ciberespacio heterogéneo.

Tsunami de datos

Los datos son un activo crucial del siglo XXI, otorgan ventajas estratégicas a los actores internacionales y se entrelazan con la cultura, la política y la tecnología en la economía digital.

Esta «ola de datos» surge del aumento de dispositivos interconectados y de su producción a menor costo. Los gobiernos no solo establecen políticas, cooperan con empresas para desplegar infraestructura que impulse su flujo. Sin embargo, estos avances no siempre incorporan una cultura de protección digital; la conectividad sin educación deriva en escenarios de vulnerabilidad de datos. Así, las RR. II. enfrentan el desafío de explicar la imbricación entre macrodatos, —generados constantemente—, la era digital y las dinámicas globales (Tsvetkova *et al.*, 2022).

Ante esto, la disciplina subraya la necesidad de analizar el ciberespacio (dada la prosumición de información en esta dimensión), lo cual exige comprender multidisciplinariamente el papel central de las tecnologías como fuentes de datos inherentes a las personas (Nacházel *et al.*, 2023).

Los desafíos metodológicos y analíticos requieren enfoques teórico-metodológicos vigentes: los macrodatos trascienden las soberanías estatales y se concentran en actores con capacidad para extraerlos, generar información estratégica e incluso reubicar su flujo transnacional (Lv, 2025, pp. 2-3).

Controlar los puntos de acceso a la infraestructura tecnológica resulta estratégico.

6 Los gobiernos también tienen dichas atribuciones y en determinados casos colaboran con el sector privado para implementar sus estrategias, aunque en cuestión información que tienda a vulnerar la seguridad nacional, dichas colaboraciones podrían reducirse o detenerse. Este dinamismo convierte al complejo científico-tecnológico-industrial-financiero en un punto de análisis. Un ejemplo se encuentra la empresa *General Dynamics* que tuvo participación en *PsyOps* digitales.

7 Se destaca que los monopolios tecnológicos se presentan fundamentales para comprender la dominación de las tecnologías emergentes. Para 2023 China lideraba 37 de 44 tecnologías críticas en el mundo digital e hiperconectado que impactan las rr. ii; EE. UU. controlaba las restantes. De forma más precisa, en el área de IA, cómputo y comunicaciones China lidera siete tecnologías frente a tres de EE. UU. (Gaida *et al.*, 2023).

Aunque herramientas como las VPN existen, el tráfico siempre tiene origen y destino; por ello, los nodos neurálgicos adquieren relevancia —sin menospreciar el rol de los intermediarios—. Esto impulsa esfuerzos para reforzar la encriptación mediante blockchain o comunicaciones cuánticas, claves para garantizar gobernanza y seguridad en los datos (Zhang *et al.*, 2024; Chen *et al.*, 2021).

Por otra parte, las rr. ii. abarcan áreas como la diplomacia digital, donde los intereses estatales se proyectan mediante medios digitales. Estos, aprovechando la extraterritorialidad del ciberespacio, tienden a impulsar propaganda o posiciones ventajosas para los Estados: herramientas geopolíticas que mantienen relevancia ante la ausencia de una gobernanza global de internet (Tsvetkova *et al.*, 2022; Liu, 2021).

En síntesis, la «ola de datos» constituye un elemento complejo para el análisis internacional. Su potencial se limita por el acceso a tecnología y fuentes que los transformen en activos estratégicos; además, la tecnología y los datos carecen de intencionalidad per se, son los agentes que los manipulan quienes definen su direccionalidad.

Espacios de la digitalidad

Los espacios digitales implican entornos interconectados mediante Internet que posibilitan actividades específicas. Sus dinámicas, distintas del plano físico, generan sistemas complejos de interacciones mediadas por elementos técnicos.

En ellos, las interacciones incluyen usos geopolíticos del ciberespacio: guerras, disuasión e interoperabilidad de herramientas para ejecutar políticas exteriores estatales. Ante esto, las RR. II. incorporan análisis de este dominio como uno de los cinco espacios dimensionales donde se ejercen (Foulon y Meibauer, 2024, pp. 427-430).

La transformación digital ha impulsado la aparición de actores y plataformas que redefinen la agenda global (Kanevsky y Petrov, 2024, pp. 44-45). La digitalidad permea a actores como empresas tecnológicas, ONG, gobiernos y personas, generando interacciones constantes. No obstante, algunos actores tienen mayor peso, alterando la política global (especialmente en economía y seguridad). Así, la ciberseguridad y el control de dominios clave emergen como factores de poder centrales (Liebetrau y Monsees, 2024; Crespo *et al.*, 2024).

Estos espacios requieren un análisis que integre sus dimensiones física y virtual. Dicho análisis es crucial: la interpretación y dirección de narrativas fuera de contexto distorsiona información, planteando dilemas éticos como la privacidad, la desinformación, el *hacking* o el espionaje. Estos aspectos exigen reconfigurar normativas nacionales e internacionales, considerando el papel activo de las tecnologías (Ziyamov, 2024, pp. 1-2).

Más casos para el Derecho Internacional

Las rr. ii., por su dinamismo, requieren no solo marcos de estudio disciplinarios y normativas que regulen la interacción entre actores globales. Sin embargo, la tecnología redefine constantemente estos límites e interacciones.

La era digital introduce nuevas mediaciones: espacios digitales y ultraterrestres carecen de fronteras definidas, lo que transforma —mediante las TIC— cómo personas y organizaciones interactúan. Las tecnologías digitales integran tiempo, espacio y conocimiento de manera multifascética. Como señalan Mesquita y Lira (2024, p. 2): «La digitalización impacta sectores como la diplomacia, la defensa y el derecho con matices distintos, generando especialización por nicho». Ante esto, el derecho internacional suele rezagarse ante aplicaciones tecnológicas. Casos como *Cambridge Analytica*, el uso de drones o algoritmos de IA contra civiles en Gaza ejemplifican cómo la tecnología supera los marcos normativos globales.

La tecnología —en particular la de alto impacto— se aprovecha de vacíos legales para fines que vulneran la soberanía estatal o los derechos humanos. Esto incluye herramientas como teledetección, Internet de las Cosas (IoT), infraestructuras de comunicación ultrarrápida y sistemas avanzados de recopilación y almacenamiento de datos. Estos componentes, en conjunto, constituyen los Sistemas de Tratados Inteligentes (STI): mecanismos diseñados para optimizar las RR. II. mediante modelos de aprendizaje automático (McInerney, 2022, p. 260).

Los STI brindan ventajas estratégicas a los países capaces de operarlos: no solo miden el rendimiento, sino también el impacto de sus acciones. Su funcionamiento se sustenta en cinco pilares:

1. Detección y generación de datos;
2. Recopilación y almacenamiento;
3. Procesamiento y análisis;
4. Modelado, mapeo y visualización;
5. Aplicación de datos a objetivos e indicadores para medir avances y mejorar resultados contra amenazas (McInerney, 2022, p. 266).

El uso de tecnologías que transgreden normativas vigentes o dañan interacciones globales no solo vulnera a los Estados, sino también a sus poblaciones y a la sociedad internacional. Cabe destacar que la digitalidad, aunque arraigada en una materialidad técnica, trasciende restricciones en espacios digitales y ultraterrestres, ampliando riesgos sistémicos.

Las tecnologías digitales desafían al Derecho Internacional: exigen no solo un reconocimiento conceptual de sus aplicaciones, sino mecanismos coercitivos que desincentiven su uso nocivo. Si bien facilitan la comunicación y colaboración entre países, también abren vías a conflictos —incluso no convencionales— y profundizan la desconfianza multinivel (Biryukov, 2015).

Por ello, el Derecho Internacional debe evolucionar en sincronía con la coyuntura global, adaptándose a las dinámicas entre sociedad internacional y digitalidad (Chukwu, 2022). La cooperación multidisciplinaria resulta crucial; sin ella, solo los actores con dominio tecnológico dictarán el rumbo, relegando al resto a un papel reactivo (Li y Wang, 2024).

Sesgos en el uso tecnológico

Toda herramienta tecnológica se desarrolla con un propósito aplicativo; sin embargo, sus usos pueden ampliarse según el contexto de interacción. Las intenciones (individuales o colectivas) surgen de las personas y transfieren sus sesgos al emplear dichas tecnologías.

En la digitalidad, los datos emergen de las interacciones entre entornos físicos y digitales, impregnando los medios cognodigitales de sesgos inherentes a quienes los generan. Así, las tecnologías capaces de identificar patrones, aprender y proyectarlos replican e iteran estos sesgos mediante la concatenación de actividades similares, vía aprendizaje automático (Rhem, 2021).

Las RR. II. deben incorporar estos procesos a su análisis: la multidisciplinariedad que las sustenta integra el comportamiento humano en tanto elemento explicativo de la sociedad internacional, potenciado ahora por la tecnología. Las RR. II. conductuales —al centrarse en la heterogeneidad individual y los procesos decisorios— ofrecen marcos para comprender las transformaciones que generan debates epistemológicos y metodológicos en la coyuntura digital (Davis y McDermott, 2020, p. 2).

La tecnología, por su parte, presenta aplicaciones ambivalentes entre lo civil y lo militar. La distinción entre ambos ámbitos no siempre es clara durante su desarrollo: los *HoloLens*, en un inicio diseñados para recreación, se readaptaron para uso bélico; lo mismo ocurre con herramientas cibernéticas y biotecnológicas.

Surge entonces un dilema: ¿cómo desarrollar tecnología sin restringir sus beneficios a un solo ámbito? Los avances tecnológicos incorporan componentes humanos —materialización y adopción moldeadas por agendas individuales o colectivas—. Incluso la IA Generativa (IAG), empleada en servicios civiles, contiene algoritmos cuyos modelos de aprendizaje pueden reorientarse hacia fines estratégicos. Estas capacidades no solo exacerban ideologías, sino que alteran constructos sociales al trastocar los cimientos

del poder militar-económico, reforzando la relación geopolítica-geoeconómica de la ubicuidad digital (Vaynman y Volpe, 2023, pp. 627-628).

Ante esto, los sesgos trascienden el desarrollo y la aplicación tecnológica: abarcan también su representación e interpretación, según la Tabla 1.

Tabla 1

Tipos de sesgos tecnológicos

Tipo de sesgo	Explicación
Algorítmicos	Las tecnologías de aprendizaje autónomo –IA e IAG– facilitan la iteración y amplificación de sesgos; estos inciden en el contexto internacional y afectan la toma de decisiones (Manukyan, 2024; Zhong et al., 2024).
De acceso y uso	Las innovaciones tecnológicas son producidas en países-empresas operan en regiones con relaciones preexistentes; esto limita su acceso y aprovechamiento, fomenta el extractivismo digital y profundiza asimetrías (Liebetrau y Monsees, 2024; Zheng y Zhang, 2023).
De representación	Las tecnologías se desarrollan desde perspectivas e intereses particulares (no inclusivos), lo que limita la representación de actores y restringe su adaptación a idiomas o regiones (Lebedeva y Zinoviera, 2023).
De interpretación	Los datos se generan globalmente con dispositivos y conexión a Internet; su interpretación incorpora valores, posturas políticas e intereses —lo que genera tergiversación, desinformación, polarización y descontextualización internacional (Stapleton et al., 2024).

Nota: Elaboración propia.

Por lo tanto, los sesgos derivados de la relación tecnología-sociedad representan un desafío para las rr. ii., tanto en su dimensión disciplinar como operativa. La ubicuidad digital amplifica estos sesgos; aunque los países intentan minimizarlos (al menos en el discurso), la tecnología perpetúa la división Norte-Sur Global al concentrar desarrollos, recursos y capacidades en actores hegemónicos. Esta dinámica refuerza la asimetría de poder, donde la cooperación y la educación quedan subordinadas a intereses estratégicos (Cárdenas *et al.*, 2022).

Relación entre ética y privacidad

Las tecnologías emergentes transforman las interacciones internacionales, introduciendo innovaciones y desafíos como la protección de la privacidad y la regulación de la explotación de datos en regiones carentes de normativas.

Este panorama plantea problemas de soberanía y jurisdicción en las rr. ii., dado que las tecnologías trascienden las fronteras estatales. El flujo transnacional de datos exige un monitoreo constante; sin embargo, muchos gobiernos carecen de capacidades para contrarrestar la desterritorialización o uso desregulado, pese a su responsabilidad de garantizar los derechos ciudadanos.

Las empresas tecnológicas capaces de controlar estos datos adquieren relevancia crítica, manteniendo una relación ambivalente con los Estados: colaboran en la resolución de problemas, pero también monopolizan la tecnología y la información (Gu, 2024).

Tecnologías como la IA, el *IoT* y el *blockchain* facilitan la identificación y respuesta ante amenazas; no obstante, su mal uso genera nuevos riesgos (Radanliev, 2024, p. 28), lo que cuestiona su ética aplicativa.

Así, la ciberseguridad emerge como una estrategia central para mitigar los efectos de las tecnologías maliciosas. Su implementación integral —mediante educación, cultura, tecnología y normativas— es crucial, aunque su aplicación varía según los contextos sistémicos (Naeem, 2023). El contexto sociocultural es clave para reducir vacíos legales, pero fenómenos como las brechas digitales complican este objetivo.

La digitalización requiere desarrollar mecanismos de control para tecnologías que operan a escala global. Esto exige marcos regulatorios que delimiten lo público y lo privado en el manejo de datos, subordinando los términos de uso de plataformas a leyes que garanticen la ética.

La relación entre grandes tecnológicas y Estados es de competencia y cooperación, permitiendo la co-creación de escenarios beneficiosos en áreas específicas (Gu, 2024, p. 608). Ante la constante transformación de la ética y la privacidad, así como la incapacidad de muchos países para adaptarse, se necesitan estrategias integradoras entre gobiernos, empresas y sociedad.

Esta dinámica exige, en última instancia, una cooperación multilateral que equilibre la innovación y la gobernanza global que aportan los actores privados con la protección de los intereses públicos y nacionales que deben garantizar los Estados.

III Parte: las reconfiguraciones

El camino a la construcción de un nuevo orden mundial

La coyuntura digital reconfigura la sociedad internacional —economía, sistemas políticos y competitividad— mediante transformaciones tecnológicas. Así, Estados y empresas se posicionan como agentes centrales, al desarrollar tecnologías, normativas y políticas que moldean relaciones intra y extraterritoriales.

Aunque, estas reconfiguraciones exigen procesos prolongados. Eventos disruptivos (pandemia de Covid-19) aceleraron cambios estructurales mediante la digitalización de empresas privadas y sectores públicos globales (Dimitropoulos, 2022, p. 44).

De este modo, el orden mundial presenta nuevos modos de soberanía a través de la digitalización: se transita desde la informatización social hacia una «digitalización

ubicua de productos, servicios y vida social», donde la disputa entre poderes establecidos y emergentes por el control tecnológico alcanza su clímax (Cirne y Cirne, 2021, p. 285).

En tanto, la relación entre liderazgo tecnológico y hegemonía es dialéctica: la transición de poder no deriva en forma directa de avances tecnológicos (Cirne y Cirne, 2021, p. 286), pero el dominio de tecnologías emergentes (IA, 5G, cómputo cuántico) es factor estratégico para proyectar poder, además de redefinir las reglas del mercado. EE. UU. y sus aliados buscan mantener su primacía; Rusia, China, India y bloques como los BRICS+ promueven agendas que amplían la toma de decisiones al desafiar la concentración de poder (Loftus, 2023, pp. 169-180).

La retirada militar estadounidense de teatros bélicos exhibe ajustes en la proyección de poder. Así, la agenda global emergió en actores que dominan mediante políticas de equilibrio de poder y competencia estratégica en I+D+i; impulsada, entre otros, por la alianza ruso-china.

Lo anterior permite reconocer el estado actual del orden mundial. A nivel regional, América Latina mantiene rasgos estructuralistas y de dependencia: economías latinoamericanas fungen como proveedoras de recursos críticos —entre ellos el litio, crítico para la producción tecnológica— e importadoras de tecnología en productos tangibles e intangibles.

En este contexto, los países y empresas líderes en tecnología perpetúan dinámicas de dependencia mediante relaciones asimétricas. Este proceso limita la competitividad de las naciones y reduce su capacidad de acción, dejándolas vulnerables durante la transición tecnológica (Fernández *et al.*, 2024).

Empresas, gobiernos y sociedad adquieren un rol central en la construcción del nuevo orden internacional, dado que los desafíos de la transformación digital requieren colaboración constante (Furr *et al.*, 2022; Liu y Miao, 2024). Asimismo, las asimetrías tienen la opción de ser mitigadas a través de políticas públicas que incentiven inversión en I+D, formación técnica, al igual que la consolidación de Sistemas Nacionales de Innovación.

África del siglo XXI

África es un escenario de disputa geopolítica y geoeconómica, al contener recursos estratégicos. La confrontación multidimensional se origina por: Estados no africanos y empresas transnacionales. Ellos desarrollan actividades extractivistas de recursos estratégicos: tierras raras y minerales esenciales para desarrollos tecnológicos (Singh, 2021; Echikoundi *et al.*, 2021, p. 73). A la par, trasladan contaminación operativa o derivada de productos tecnológicos a sus fronteras (Merem *et al.*, 2021), incluso mientras suscriben acuerdos climáticos globales.

Por otra parte, proyectos vinculados a seguridad alimentaria o cooperación marítima, impulsados por agendas extranjeras (Kampini y Kalepa, 2024; Bjornlund *et al.*, 2022), responden al dominio estratégico de choke points clave: el estrecho de Bab el-Mandeb, el Canal de Suez y el Cabo de Buena Esperanza (Gupta, 2025). Este control se extiende a infraestructuras críticas (hidrocarburos, interconexiones digitales) mediante financiamiento, apoyo técnico-militar y transferencia tecnología-conocimiento.

La ciencia y la tecnología existen, pero con limitada soberanía estatal: con frecuencia se subordinan a agendas y empresas extranjeras, lo que convierte al continente en un consumidor y no productor de innovación. De forma histórica, la carencia de capital, así como mecanismos de coordinación impiden consolidar Sistemas Nacionales de Innovación (SNI). Así, la autonomía frente a recursos externos resulta lejana, pese a los *hubs* tecnológicos existentes, pues estos priorizan la producción sobre la innovación (Kolade *et al.*, 2021).

El caso de *Cambridge Analytica* ilustra cómo empresas con capital material e inmaterial explotan vacíos regulatorios para operar como fue en los casos de Nigeria y Kenia, donde la empresa refinó sus estrategias antes de emplearlas en EE. UU., al igual que en Reino Unido (Ekdale y Tully, 2019, p. 28). Estas estrategias trascendieron fronteras físicas, afectando a sociedades hiperconectadas mediante dispositivos generadores de datos, aunque probados de forma previa con sociedades menos conectadas.

África ejemplifica una forma contemporánea de neocolonialismo: la subordinación tecnológica, económica y política convierte al continente no solo en un proveedor de recursos críticos, sino también de un laboratorio estratégico. Estas dinámicas permiten analizar la (re)configuración de las rr. ii. mediante la interacción entre Norte y Sur Global.

El conflicto en Ucrania

El conflicto entre Rusia y Ucrania reconfiguró dimensiones militares, tecnológicas y la percepción global del fenómeno bélico. Este enfrentamiento es el primero monitoreado en tiempo real y diferido por la sociedad internacional, donde el despliegue tecnológico no solo se enfoca en armamento, sino en el control discursivo mediante MCM.

Tras décadas de análisis sobre la ciberguerra en los siglos XX y XXI, la reconfiguración bélica actual no prioriza las armas cinéticas. Aunque siguen presentes en los arsenales, el foco radica en la percepción de «tanques en calles ucranianas, combates de infantería, misiles rusos impactando objetivos y drones atacando blancos» (Matania y Sommer, 2023).

La combinación de tácticas convencionales y operaciones en el ciberespacio genera un entorno multifacético. Para las RR. II., esto exige nuevas perspectivas teórico-metodológicas: al tratarse del primer conflicto de quinta generación, emergen situaciones

inéditas —de manera parcial vinculadas a guerras pasadas— que desafían los marcos analíticos existentes.

La guerra reveló una hegemonía informativa —la capacidad de modelar percepciones pública— la cual, por sí misma, es un objetivo estratégico central (Galus y Nestariak, 2019; Amalia y Riyanto, 2024). El desafío a la hegemonía informativa surge como cuestión crítica en los conflictos del siglo XXI, especialmente al reconocer que las narrativas se construyen y disputan en múltiples espacios, con énfasis en lo digital (Xu *et al.*, 2024).

El conflicto ruso-ucraniano ilustra el papel crucial de las tecnologías implicadas, mismas que abarcan redes digitales, infraestructuras de telecomunicaciones, tecnología espacial e IA (Das, 2023). Así, la proliferación de desinformación y el uso de IAG para distorsionar realidades hacen imperativa la alfabetización mediática (Ulasan y Özedjer, 2024), la cooperación internacional, así como la actualización del derecho internacional humanitario en el contexto digital.

Los datos, de nuevo, emergen como elementos cruciales para comprender la realidad internacional en la coyuntura digital: su procesamiento (para construir información y conocimiento) resulta esencial para analizar las dinámicas bélicas del siglo XXI (Yang, 2023). Solo así se podrán comprender las implicaciones de los conflictos en el orden internacional actual.

Las nuevas rutas de la seda chinas

Los macroproyectos chinos —la *Belt and Road Initiative* (BRI) y sus variantes multidimensionales— involucran actores, regiones e intereses diversos. Aunque el liderazgo es chino, la implementación requiere adaptación en múltiples niveles. La Ruta de la Seda Digital (RSD), prioriza infraestructuras tecnológicas y conectividad para el flujo de macrodatos; la Administración del Ciberespacio de China impulsa cooperación internacional para construir una RSD (Fu *et al.*, 2015; Wei, 2024).

La BRI combina inversiones en infraestructura con la articulación de complejos científico-tecnológico-militares-industriales-financieros; algunos países participantes carecen de dichos complejos, pero aportan capacidades sectoriales relevante (Menhas *et al.*, 2019; Cheng & Zeng, 2021).

Así, la RSD altera el comercio internacional, además de reforzar la competencia por la economía digital: EE. UU., al igual que sus aliados buscan contener la influencia china mediante alianzas estratégicas, mientras China refuerza su dominio tecnológico para consolidar influencia regional y global (Kumar, 2023; Gaida *et al.*, 2023).

La Ruta Marítima de la Seda persigue construir una red de cooperación regional mediante la conectividad estratégica de los océanos (Haasis *et al.*, 2021). Si bien busca

mejorar infraestructuras portuarias y corredores marítimos eficientes, enfrenta desafíos como la seguridad marítima, la competencia entre puertos y riesgos a la libertad de navegación (Che *et al.*, 2021; Haasis *et al.*, 2021). Esto coloca a China en una posición crítica: su diplomacia naval y cooperación —cuestionadas por expansiones mediante islas artificiales— requieren revisión ante las tensiones geopolíticas (Thees, 2020).

Por otro lado, la Ruta de la Seda Ártica es un proyecto chino que busca insertarse en áreas geográficas ajenas al país, pero estratégicas para sus intereses nacionales: la capacidad de influir en organismos internacionales. Aunque China está al sur del paralelo 66 (y no es jurídicamente ártica), su gobierno se autodenomina «Estado casi ártico» para proyectar intereses en la región (Ferreira-Pereira *et al.*, 2023).

El Ártico, rico en recursos minerales utilizados por diversas industrias, se ha convertido en un espacio estratégico debido al cambio climático y las nuevas rutas marítimas que acortan distancias entre Europa y Asia. China coopera con Rusia en ámbitos políticos, económicos y tecnológicos (incluyendo investigación) para aumentar su margen de decisión sobre los beneficios del control ártico (Zheng, 2020).

Las Nuevas Rutas de la Seda desafían los cánones y explicaciones tradicionales de las RR. II., impactando su dinámica al introducir actores, formas de cooperación y fuentes de poder antes ignoradas. China emplea su poder multidimensional para construir una red de influencia global, contrapeso al orden económico liderado por EE. UU. (Xiaomei y Shimin, 2018), lo que exige análisis multidisciplinarios para comprender la coyuntura internacional marcada por la digitalidad.

China, India, Rusia, Estados Unidos: misiones espaciales

En la segunda mitad del siglo XX, EE. UU. y Rusia consolidaron su liderazgo en los complejos científico-tecnológico-militares-industriales-financieros. Entre sus múltiples manifestaciones destacó la carrera por el dominio ultraterrestre (impulsada por ventajas estratégicas durante la Guerra Fría), lo que permeó la geopolítica, la geoestrategia, la innovación tecnológica y las telecomunicaciones (Fiaz *et al.*, 2024).

Desde 2010, el espacio ultraterrestre incorporó nuevos actores: India y China ampliaron su presencia en un ámbito sin fronteras políticas. Las normativas vigentes solo vinculan a países con logística e infraestructura para operar más allá de la línea de Kármán; sin embargo, la irrupción de estos actores exige reconfigurar las rr. ii. Las misiones espaciales de China, India, Rusia y EE. UU. impactan la geopolítica, geoeconomía, seguridad y tecnología globales (Fiaz *et al.*, 2024).

El programa espacial chino, genera alianzas con naciones sin capacidades autónomas, mientras compete con Estados equipados con alta tecnología. China no solo busca expandir

su presencia ultraterrestre, sino también innovar para diferenciarse, aunque enfrenta críticas por militarizar el espacio (Han y Papa, 2020; Khalid, 2025; Fiaz *et al.*, 2024).

Las misiones espaciales de India se vinculan al crecimiento de sus sectores científico-tecnológico-económico-educativo asegurando soberanía ultraterrestre, ejemplificada por la misión Chandrayaan-3 (Han y Papa, 2020). Sin embargo, las pruebas antisatélite de India y China reflejan la integración de nuevos actores en la segunda carrera espacial, lo que intensifica debates sobre militarización del espacio.

Rusia, por su parte, busca mantener influencia mediante alianzas espaciales: colabora con China e India para reducir costos y mantener relevancia (Klinger, 2020; Fiaz *et al.*, 2024). La tensión con EE. UU. aumenta por el uso de IA, mejoras en radionavegación, incluso ante polémicas por armas cinéticas (Harrison, 2020, pp. 1-8).

Para EE. UU. su principal preocupación es China, cuyos avances espaciales lo obligan a reorientar estrategias: contener capacidades terrestres y ultraterrestres chinas mediante alianzas con el sector privado (Pollard, 2022; Kulu, 2023). Empresas como *Blue Origin* o *SpaceX* ejemplifican esta dinámica, lo que demanda revisar tratados internacionales para regular minería espacial y turismo. Así, las misiones espaciales amplían oportunidades de cooperación estratégica contra hegemonías, pero introducen desafíos analíticos que exigen análisis renovados.

Crisis multidimensional y reconsideración espacial

La digitalización redefine el ejercicio del poder: crisis económicas, políticas, sociales, ambientales y sanitarias se interconectan, demandando análisis multinivel que integren sistemas. Ante esto, los Estados transforman sus interacciones, ya que el ejercicio del poder se reconfigura a escala global (Fedulova, 2023).

Esta crisis converge en los sistemas operantes del escenario internacional, complejizando las relaciones (en constante evolución) y generando entornos de incertidumbre y volatilidad (Richmond y Tellidis, 2020).

El ciberespacio depende de infraestructuras físicas —redes, centros de datos, cables submarinos— que reconfiguran la territorialidad en clave técnica (Morgan, 1990; Cherkashina, 2020). No obstante, su existencia depende de infraestructuras físicas (tecnologías, redes y actores humanos) que lo sustentan.

Esta reconfiguración desdibuja fronteras estatales: las TIC trascienden límites territoriales, desterritorializando flujos de datos y generando vacíos jurisdiccionales. Además, nuevos actores emergen en estas espacialidades, no como meros receptores, sino como impulsores de iniciativas globales, mediante su capacidad para operar en el ciberespacio (Djurovic, 2022). Esto reabre el debate disciplinario sobre diplomacia y

seguridad tradicionales (Lo, 2020; Loftus, 2023).

La crisis multidimensional y la redefinición espacial plantean desafíos teórico-prácticos para las RR. II. El núcleo analítico de la disciplina, centrado en actores estatales y territorio físico como bases del poder, limita las teorías adaptables a la coyuntura actual, alejada de los orígenes disciplinares, lo que revela la insuficiencia de los marcos clásicos ante dinámicas digitales que requieren nuevas dimensiones analíticas (Richmond, 2020).

El tema ambiental

La actividad humana y la producción tecnológica afectan ecosistemas, lo que produce problema transnacionales —cambio climático, deforestación, contaminación— requiriendo gobernanza colectiva (Corry, 2020).

La digitalización por un aparte, facilita mitigación —monitoreo remoto, análisis de macrodatos, participación ciudadana—, pero depende de recursos finitos, además de generar desechos electrónicos, al igual que repercusiones en crecimiento económico, consumo y posibles escaladas geopolíticas o geoeconómicas (García *et al.*, 2020; Sharma, 2024).

Ante tal escenario, tecnologías como IA, blockchain, vehículos autónomos y centros de datos incrementan la presión sobre recursos y sistemas energéticos; la vulnerabilidad de suministros críticos, derivando en disputas comerciales o conflictos armados por recursos, alterando cadenas de suministro convencionales y digitales (Zia *et al.*, 2021). Si bien algunos países podrían percibir autonomía en su gestión, el sistema internacional mantiene una relación desigual entre Norte y Sur Globales, donde el ejercicio del poder antepone beneficios particulares al bienestar global (Hadzic, 2024).

Abordar estos desafíos exige un enfoque holístico que integre ciencia, tecnología, política y cooperación internacional. La coyuntura digital, aunque facilita interconexiones globales, participa en generar problemáticas que requieren no solo comprensión teórica, sino acción concreta en las RR. II.

IV Parte: una reflexión final para pensar las relaciones internacionales del siglo XXI desde la digitalidad

La coyuntura digital exige reconfigurar las RR. II. en lo teórico y metodológico, ante un escenario multipolar donde el Norte Global mantiene hegemonía científico-tecnológica, pero enfrenta desafíos de potencias emergentes (por ejemplo, China e India) que compiten en áreas estratégicas (IA, ciberseguridad, energía). Asimismo, la materialidad digital se sustenta en recursos y prácticas del Sur Global, invisibilizados en marcos analíticos tradicionales.

Desde una óptica crítica, es imperativo construir epistemologías propias desde el Sur Global que integren realidades locales, eviten tergiversaciones eurocéntricas y contrarresten

la cooptación unilateral del hipercapitalismo digital. Los ejemplos existen desde las alternativas (González-Casanova, 2005): Proyectos de redes Mesh: en Brasil, México, Chile, Ecuador, Perú; así como Altermundi en Argentina que promueven el desarrollo de software y hardware para que las comunidades adapten la tecnología a necesidades propias y concretas.

La multidisciplinariedad emerge como eje para abordar vacíos teóricos y prácticos, promoviendo conocimiento multipolar que no subordine contextos periféricos a narrativas dominantes. Solo así las RR. II. podrán interpretar —y transformar— las dinámicas de un mundo interconectado, pero asimétrico. ☞

Referencias bibliográficas

- Adler, E. y Drieschova, A. (2021). The Epistemological Challenge of Truth Subversion to the Liberal International Order. *International Organization*, 75(2), 359–386. doi:10.1017/S0020818320000533
- Africa: A review of existing evidence. *Food Sec.* 14, 845–864 (2022). <https://doi.org/10.1007/s12571-022-01256-1>
- Ahmed, S. (Marzo de 2025). The Role of Soft Power in the Digital Age. En: https://saisreview.sais.jhu.edu/the-role-of-soft-power-in-the-digital-age/?utm_source=chatgpt.com
- Alcaide, J. C., Díez, M., & Almorza, C. (2019). Customer experience. Alpha Editorial.
- Allahrakha, N. (2023). Balancing Cyber-security and Privacy: Legal and Ethical Considerations in the Digital Age. *Legal Issues in the Digital Age*, 4(2), 78-121. <https://doi.org/10.17323/10.17323/2713-2749.2023.2.78.121>
- Álvarez Medero, P. (2016) ¿Qué es la prospectiva? Y su antecedente necesario para el diagnóstico “Análisis de Inteligencia”. *Política Internacional*, 143.
- Amalia, R. R. y Riyanto, S. (2024). The conflict of Russia-Ukraine in the perspective of greed and grievance. 1-13. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.4782409>
- Avalos González, J. M. (2019). La posibilidad tecnopolítica. Activismos contemporáneos y dispositivos para la acción. Los casos de las redes feministas y Rexiste. *Comunicación Y Sociedad*, 1–30. <https://doi.org/10.32870/cys.v2019i0.7299>
- Bhandari, A. (2025). In Defense of Solidarity and Pleasure: Feminist Technopolitics from the Global South. *Contemporary Sociology*, 54(1), 84-85. <https://doi.org/10.1177/00943061241299304v>
- Biryukov, A. V. (2015). Remarks on the Impact of Science and Technology Progress on International Relations in Digital Era. *Journal of International Analytics*, (3), 103-115. <https://doi.org/10.46272/2587-8476-2015-0-3-103-115>
- Bjornlund, V., Bjornlund, H. y van Rooyen, A. (1998). Why food insecurity persists in sub-Saharan Bush George. Toward a New World Order. En Ó Tuathail G. Dalby, S. y Routledge, P. *The Geopolitics Reader*. Routledge.

- Castells, M. (2024). *La Sociedad Digital*. Alianza Editorial.
- Che, B., Jin, C., Lu, Y. y Zhu, C. (2021). Tracking the evolution of cooperative relationship networks among countries located along the Belt and Road: an application of massive cooperation events data. *Eurasian Geography and Economics*, 63(3), 396–423. <https://doi.org/10.1080/15387216.2020.1870514>
- Chen, Y. A., Zhang, Q. y Chen, T. Y. (2021). An integrated space-to-ground quantum communication network over 4,600 kilometres. *Nature* 589, 214–219. <https://doi.org/10.1038/s41586-020-03093-8>
- Cheng, J. & Zeng, J. (2023). “Digital Silk Road” as a Slogan Instead of a Grand Strategy. *Journal of Contemporary China*, 33(149), 823–838. <https://doi.org/10.1080/10670564.2023.2222269>
- Cherkashina, T. N. (2020). Russia-US-EU Relations: Crisis of the International Security System. *Herald of Omsk University Series Historical Studies*, 7(1), 142-146.
- Chukwu, R. D. (2022). A Review of International Law and Treaty Relationship in International Relations. *International Journal of Comparative Studies in International Relations and Development*, 8(1). 92-104. <https://internationalpolicybrief.org/wp-content/uploads/2023/10/ARTICLE9-109.pdf>
- Cirne de Toledo, D. G. y Cirne de Toledo, J. E. (2021). Technological transition and technological dependency: Latin America–China relations in a changing international order. *Revista de Gestão*, 28(4), 284-296. doi: 10.1108/REGE-12-2020-0153
- Clarivate (2025). Web Of Science (digital age (All Fields) and international relations (All Fields)). En: <https://www.webofscience.com/wos/woscc/summary/7bda39fd-34a7-47b3-b350-c5e6d61f66b4-0176e01b5f/date-descending/1>
- Corry, O. (2019). Nature and the international: towards a materialist understanding of societal multiplicity. *Globalizations*, 17(3), 419–435. <https://doi.org/10.1080/14747731.2019.1676587>
- Das, O. P. (2023). The Process of Virtual Social Media Warfare and the Mechanism of Divergence from the Truth. *Strategic Analysis*, 47(5), 427–442. <https://doi.org/10.1080/09700161.2023.2288991>
- Davidson, F. P. (1988). A School of Engineering and Diplomacy: The Legacy of Lesseps. *Interdisciplinary Science Reviews*, 13(1), 9-11.
- Davis, J. W. y McDermott, R. (2021). The Past, Present, and Future of Behavioral IR. *International Organization*, 75(1), 147–177. doi:10.1017/S0020818320000272
- Dimitropoulos, G. (2022). Law and digital globalization. Penn Carey Law: Legal Scholarship Repository, 44(1), 41-110. <https://scholarship.law.upenn.edu/jil/vol44/iss1/3/>

- Djurković, M. (2022). Biotechnology, Digitalization, and Immigration: New Challenges for the Theory and Practice of International Relations. *KULTURA POLISA*, 19(3), 22–43. <https://doi.org/10.51738/Kpolisa2022.19.3r.22mdj>
- Energy.gob. (s.f.). What Are Critical Materials and Critical Minerals?. Recuperado el 03 de octubre de 2023 de <https://www.energy.gov/cmm/what-are-critical-materials-and-critical-minerals>
- Fernandes Crespo, N., Fernandes Crespo, C. y Miranda Silva, G. (2024). Every cloud has a silver lining: The role of business digitalization and early internationalization strategies to overcome cloudy times. *Technological Forecasting and Social Change*, 200.
- Fernández, S., Graña, J. y Rikap, C. (2024). Dependency in the Digital Age? The Experience of Mercado Libre in Latin America. *Development and Change*, 55(3), 429-464.
- Ferreira-Pereira, L. C., Duarte, P. A. B. y Santos, N. (2023). Why Is China Going Polar? Understanding Engagement and Implications for the Arctic and Antarctica. En P. A. B. Duarte, F. J. B. S. Leandro y E. M. Galán. (Eds). *The Palgrave Handbook of Globalization with Chinese Characteristics*. Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-981-19-6700-9_46
- Fiaz, A., Umar, H. M. y Fiaz, N. (2024). The Orbital Chessboard: “USA, China and Russia, Space-based Power Politics”. *Journal of Politics and International Studies*, 10(2). 227-239. <https://jpis.pu.edu.pk/45/article/view/1392/1369>
- Foulon M. y Meibauer, G. (2024). How cyberspace affects international relations: The promise of structural modifiers. *Contemporary Security Policy*, 45(3), 426-458. <https://doi.org/10.1080/13523260.2024.2365062>
- Frederking, R., Rudnicky, A., Hogan, C., & Lenzo, K. (2000). Interactive speech translation in the diplomat project. *Machine Translation*, 15, 27-42.
- Fu, J., Liu, J. y Hao, S. (6 de julio de 2015). Lu Wei cu zhongou Shenhua hezuo zao shuzi sichou zhilu [Lu Wei promotes the further collaboration between China and Europe and make ‘Digital Silk Road’], China Daily. https://www.guancha.cn/strategy/2015_07_07_325897.shtml
- Furr, N., Ozcan, P. y Eisenhardt, K. M. (2022). What is digital transformation? Core tensions facing established companies on the global stage. *Global Strategy Journal*, 12(4), 595–618. <https://doi.org/10.1002/gsj.1442>
- Gaida, J., Wong-Leung, J., Robin, S. y Cave, D. (2023). ASPI’s Critical Technology Tracker The global race for future power (Report No. 69). Australian Strategic Policy Institute. https://ad-aspi.s3.ap-southeast-2.amazonaws.com/2023-08/ASPIs%20Critical%20Technology%20Tracker.pdf?VersionId=nVmWySgLSX2FMaS1U.uQVgQvvd_W427G

- Galus, A. y Nesteriak, Y. (2019). Media cyfrowe we współczesnym konflikcie — przykład Ukrainy. *Środkowoeuropejskie Studia Polityczne*, (4), 27–44. <https://doi.org/10.14746/ssp.2019.4.2>
- García Reyes, M. (2007). La nueva revolución energética: El impacto en la geopolítica y la seguridad nacional. CIGEMA, García-Goldman-Koronovski, Universidad Lomonosov.
- García Ruiz, A., South, N. y Brisman, A. (2020). Eco-Crimes and Ecocide at Sea: Toward a New Blue Criminology. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 66(4), 407–429. <https://doi.org/10.1177/0306624X20967950>
- González Casanova, P. (2005). Las Nuevas Ciencias y las Humanidades. De la Academia a la Política. CLACSO.
- Gruszczak, A., Kaempf, S. (2023). Routledge handbook of the future of warfare. Routledge
- Gu, H. (2024). Data, Big Tech, and the New Concept of Sovereignty. *J OF CHIN POLIT SCI*, 29, 591–612. <https://doi.org/10.1007/s11366-023-09855-1>
- Haasis, H. D., Du, J. y Sun, X. (2021). Logistics Challenges Along the New Silk Roads. En M. Freitag, H. Kotzab y N. Megow, N. (Eds). *Dynamics in Logistics*. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-88662-2_14
- Hadzic, F. (2024). Power of Global North vs. Global South; Environmental and Climate Change Policies of Inclusion, Inequalities, and Fragility. *Humanities Today*, 3(1). 28–45. https://revistia.com/files/articles/hptr_v3_i1_24/Hadzic.pdf
- Han, Z., & Papa, M. (2020). Alliances in Chinese international relations: are they ending or rejuvenating? *Asian Security*, 17(2), 158–177. <https://doi.org/10.1080/14799855.2020.1825380>
- Harrison, T. (2020). International Perspectives International Perspectives on Space Weapons. Center for Strategic & International Studies. <https://amostech.com/TechnicalPapers/2020/SSA-SDA/Harrison.pdf#page=11.09>
- Hembre, B. S. H., Chokshi, M., Hoffman, S. J., Suleman, F., Andresen, S., Sandberg, K. y Rottingen, J-A. (2025). States, global power and access to medicines: a comparative case study of China, India and the United States, 2000–2019. *Global Health*, 21(3). <https://doi.org/10.1186/s12992-024-01092-2>
- Hernández Mendoza, A (2022). La división digital del trabajo: el ciclo del dato, en Hernández Mendoza, A y Guerra González, JT (eds.). Una nueva política de las Ciencias Sociales, las Humanidades y las Ciencias Exactas. 2020-2030. UNAM.
- Huang, Z. A., & Meng, X. (2025). China's Strategic Approach to Tech Diplomacy in a Time of Global Uncertainty. *Global Policy*. <https://doi.org/10.1111/1758-5899.70038>
- Jin, D. Y. (2024). The rise of digital platforms as a soft power apparatus in the New Korean Wave era. *Communication and the Public*, 9(2), 161–177. <https://doi.org/10.1177/20570473241234>

- Juan Pablo Cárdenas Digital Outburst: The Expression of a social crisis through online social networks <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1155/2022/8980913>
- Kampini, T. y Kalepa, J. China-Africa Collaboration in Agriculture and Food Security: Prospects and Challenges en M. Muchie et al. (eds.), China-Africa Science, Technology and Innovation Collaboration, https://doi.org/10.1007/978-981-97-4576-0_9
- Kanevskiy, P. S. y Petrov K. Y. (2024). Digital Actors and Digital Platforms in the System of International Relations: Between Complex Interdependence and Online Sovereignty. *Journal of International Analytics*, 15(3),37-56. <https://doi.org/10.46272/2587-8476-2024-15-3-37-56>
- Khalid, A. (2025). Exploring Space Warfare: The Strategic Contest among US, Russia, and China for Dominance in Outer Space and its Role in Reshaping Fifth Generation Warfare. *Annals of Human and Social Sciences*, 6(1). <https://ojs.ahss.org.pk/journal/article/view/911/957>
- Klinger, J. M. (2020). China, India, and outer space. Cooperation and competition in the global commons. En K. Bajpai, S. Ho y M. C. Miller. (Eds). Routledge Handbook of China–India Relations. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781351001564>
- Kulu, E. (2-6 de octubre de 2023). In-Space Economy in 2023- Statistical Overview and Trends. 74th International Astronautical Congress (IAC 2023), Baku, Azerbaijan. <https://img.kaisouai.com/library/files/2024-07-17/2060b955-c9d1-4bbb-af3d-1bec57d3f540.pdf>
- Lacoste, Y (1977). La Geografía: un arma para la guerra. Editorial Anagrama.
- Lebedeva, M. M. y Zinoviera, E. S. (2023). International Negotiations in the Digital Age. *Vestnik RUDN International Relations*, 23(1),144-156. http://researchgate.net/publication/369755095_International_Negotiations_in_the_Digital_Age
- Legerén-Molina, A. (2018). Los contratos inteligentes en España (La disciplina de los smart contracts)/Smart contracts in Spain; the regulation of smart contracts. *Revista de Derecho civil*, 5(2), 193-241.
- Li, P. y Wang, M. (2024). Navigating the Legal Labyrinth: The Future of Data-Driven Platform Labor in China. *J Knowl Econ*. <https://doi.org/10.1007/s13132-024-02099-1>
- Liebetrau, T. y Monsees, L. (2024). Cybersecurity and International Relations: developing thinking tools for digital world politics, *International Affairs*, 100(6), 2303–2315. <https://doi.org/10.1093/ia/iaae232>
- Liu, H. y Miao, C. (2024) Digital geopolitics in a VUCA world: China encounters a new global order. *Global Policy*, 15(6), 67–83. <https://doi.org/10.1111/1758-5899.13435>
- Liu, L. The Rise of Data Politics: Digital China and the World. *St Comp Int Dev* 56, 45–67 (2021). <https://doi.org/10.1007/s12116-021-09319-8>

- Liyanaarachchi, G., Mifsud, M. y Viglia, G. (2024). Virtual influencers and data privacy: Introducing the multi-privacy paradox. *Journal of Business Research*, 176. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2024.114584>
- Lo, B. (2020). The Sino-Russian partnership and global order. *China Int Strategy Rev.* 2, 306–324. <https://doi.org/10.1007/s42533-020-00063-7>
- Luttwak, E. N. (1990). From Geopolitics to Geo-Economics: Logic of Conflict, Grammar of Commerce. *The National Interest*, 20, 17-23.
- Ly, Z. (2025). The Dilemma of Cross-Border Data Flow Governance in the AIGC Era and the Game of Rules in International Relations. SHS Web of Conferences, 213, 1-5. https://www.shs-conferences.org/articles/shsconf/pdf/2025/04/shsconf_messd2025_02044.pdf
- Manor, I., & Samuel-Azran, T. (2025). Digital Diplomacy Followers as Indicator of Clout: Measuring the “Al-Jazeera Effect”. *The International Journal of Press/Politics*. <https://doi.org/10.1177/19401612251345974>
- Manukyan, Z. (2023). Opportunities for Using Artificial Intelligence in the Higher Education System (in the field of international relations). *Journal of Digital Economy Research*, 3, 85-101. https://www.researchgate.net/publication/378363501_Opportunities_for_Using_Artificial_Intelligence_in_the_Higher_Education_System_in_the_field_of_international_relations
- Margulis, M. (2006). Ideología, fetichismo de la mercancía y reificación. *Estudios Sociológicos*, 31-64.
- Marushchak, A. (2021). International-Legal Approaches and National-Legal Regulation of Counteraction to Misinformation. *Information Security of the Person Society and State*. doi:10.51369/2707-7276-2021-(1-3)-7
- Matania, E. y Sommer, U. (2023). Tech titans, cyber commons and the war in Ukraine: An incipient shift in international relations. *International Relations Online*First. <https://doi.org/10.1177/00471178231211500>
- McInerney, T. F. (2022). The Emergence of Intelligent Treaty Systems and the Future of International Law. *U. Ill. J.L. Tech. & Pol’y*, 259. <https://heinonline.org/HOL/LandingPage?handle=hein.journals/jltp2022&div=10&id=&page=>
- Menhas, R., Mahmood, S., Tanchangya, P., Safdar, M. N. y Hussain, S. (2019). Sustainable Development under Belt and Road Initiative: A Case Study of China-Pakistan Economic Corridor’s Socio-Economic Impact on Pakistan. *Sustainability*, 11(21), 6143. <https://doi.org/10.3390/su11216143>
- Merem, E. C., Twumasi, Y. A., Wesley, J., Olagbegi, D., Fageir, S., Coney, R., ... Leggett, S. (2021). Analyzing the Environmental Risks from Electronic Waste Dumping in the West African Region. *Journal of Health Science*, 11(1), 1–16. <https://doi.org/10.5923/j.health.20211101.01>

- Mesquita, R. y Lira Brito, R. V. (2024). War, words, and wealth: exploring the differences between cyber, digital, and tech diplomacy. <https://doi.org/10.31219/osf.io/ms3n9>
- Morgan, T. C. (1990). Power, resolve and bargaining in international crises: A spatial theory. *International Interactions*, 15(3–4), 279–302. <https://doi.org/10.1080/03050629008434734>
- Nacházal, T., Babič, F., Baiguera, M., Čech, P., Husáková, M., Mikulecký, P., Mls, K., Ponce, D., Salmanidou, D., Štekerová, K., Triantafyllou, I., Tučník, P., Zanker, M. y Bureš, V. (2021). Tsunami-Related Data: A Review of Available Repositories Used in Scientific Literature. *Water*, 13(16), 2177. <https://doi.org/10.3390/w13162177>
- Nora, S y Minc, A. (1980). La informatización de la sociedad. Fondo de Cultura Económica.
- Nye, J. (2010). Cyber Power. Harvard Kennedy School, Belfer Center for Science and International Affairs. <https://www.belfercenter.org/publication/cyber-power>
- Pollard, M. J. (2022). The American Space Industry: A History of Innovation and An Analysis of Future Policy. *Pepperdine Policy Review*, 14(2). <https://digitalcommons.pepperdine.edu/ppr/vol14/iss2/1>
- Prada, A. (2019). Crítica al hipercapitalismo. Catarata.
- Prieto, A., Lloris, A., & Torres, J. C. (2002). Introducción a la Informática. McGraw-Hill.
- Radanliev, P. (2024). Cyber diplomacy: defining the opportunities for cybersecurity and risks from Artificial Intelligence, IoT, Blockchains, and Quantum Computing. *Journal of Cyber Security Technology*, 9(1), 28–78. <https://doi.org/10.1080/23742917.2024.2312671>
- Rhem, A. (2021). “AI ethics and its impact on knowledge management”, *AI and Ethics*, 1, 33–37. <https://doi.org/10.1007/s43681-020-00015-2>
- Richmond, O. P. (2020). Peace in Analogue/ Digital International Relations. *Global Change, Peace & Security*, 32(3), 317–336. <https://doi.org/10.1080/14781158.2020.1825370>
- Richmond, O. P., & Tellidis, I. (2020). Analogue crisis, digital renewal? Current dilemmas of peacebuilding. *Globalizations*, 17(6), 935–952. <https://doi.org/10.1080/14747731.2020.1712169>
- Rikap, C. (2024). Varieties of corporate innovation systems and their interplay with global and national systems: Amazon, Facebook, Google and Microsoft’s strategies to produce and appropriate artificial intelligence. *Review of International Political Economy*. <https://doi.org/10.1080/09692290.2024.2365757>
- Risso, L. (2018). Harvesting your soul? Cambridge Analytica and brexit. *Brexit Means Brexit*. 75–90.
- Sadin, E. (2020). La siliconización del mundo. Caja negra.

- Scopus. (2025). Analyze search results. <https://www-scopus-com.pbidi.unam.mx:2443/term/analyzer.uri>
- Secretary of the Interior (2022), 2022 Final List of Critical Minerals. Recuperado el 03 de octubre de 2023 de <https://www.federalregister.gov/documents/2022/02/24/2022-04027/2022-final-list-of-critical-minerals>
- Sharma, L. P. (2024). Role of International Relations to Solve Environmental Issues: An Emerging Discourse. *Journal of Environment Sciences*, 10(1), 163–176. <https://doi.org/10.3126/jes.v10i1.67300>
- Sherman, J. (2021). Reassessing RuNet: Russian internet isolation and implications for Russian cyber behavior. Recuperado el 03 de octubre de 2023 de <https://www.atlanticcouncil.org/in-depth-research-reports/issue-brief/reassessing-runet-russian-internet-isolation-and-implications-for-russian-cyber-behavior/>
- Singh, J. N. (2021). Mining Our Way out of the Climate Change Conundrum?: The Power of a Social Justice Perspective. Wilson Center, October. https://www.researchgate.net/profile/Jewellord-Nem-Singh/publication/356526814_Mining_Our_Way_Out_of_the_Climate_Change_Conundrum_The_Power_of_a_Social_Justice_Perspective/links/619f4f4e07be5f31b7b64576/Mining-Our-Way-Out-of-the-Climate-Change-Conundrum-The-Power-of-a-Social-Justice-Perspective.pdf
- Stapleton, L., Wang, F. Y., Netto, M., Jia, Q. S., Visioli, A. y Kopacek, P. (2024). Shaping the future of advanced automation and control systems for society strategic directions and multidisciplinary collaborations of IFAC's social systems coordinating committee. *Annual Reviews in Control*, 58. <https://doi.org/10.1016/j.arcontrol.2024.100967>
- Technology and International Relations. (1950). *Nature*. 777–780.
- Thees, H. (2020). Towards Local Sustainability of Mega Infrastructure: Reviewing Research on the New Silk Road. *Sustainability*, 12(24), 10612. <https://doi.org/10.3390/su122410612>
- Tsvetkova, N. A., Sytnik, A. N. y Grishanina, T. A. (2022). Digital diplomacy and digital international relations: challenges and new opportunities, Vestnik of Saint Petersburg University. *International Relations*, 15(2), 174-196.
- Ugarteche, O y Martínez-Ávila, E (2013). La gran mutación. El capitalismo real del siglo XXI. Instituto de Investigaciones Económicas.
- Uluşan, O. y Özejder, İ. (2024). Faking the war: fake posts on Turkish social media during the Russia–Ukraine war. *Humanit Soc Sci Commun*, 11(891). <https://doi.org/10.1057/s41599-024-03409-3>
- UN (s/f). Consejo de Seguridad de la ONU. Reglamento provisional. Recuperado el '3 de octubre de 2023 de <https://www.un.org/securitycouncil/es/content/repertoire/provisional-rules-procedure>
- Urgessa, W.G.(2020). Multilateral cybersecurity governance: Divergent conceptualizations and its origin. *Computer Law & Security Review*, 36, 105368.

- Vaynman, J., y Volpe, TA (2023). Engaño de doble uso: Cómo la tecnología influye en la cooperación en las relaciones internacionales. *Organización Internacional*, 77 (3), 599–632. doi:10.1017/S0020818323000140
- White, J., Fu, Q., Hays, S., Sandborn, M., Olea, C., Gilbert, H.. & Schmidt, D. C. (2023). A prompt pattern catalog to enhance prompt engineering with chatgpt. arXiv:2302.11382.
- Xiaomei, Z. y Shimin, W. (2018). Strategic Mutual Trust from the Perspective of Spatial Blending. *Social Sciences in China*, 39(4), 171–184. <https://doi.org/10.1080/02529203.2018.1519232>
- Xu, N., Lv, W. y Wang, J. (2024). The impact of digital transformation on firm performance: a perspective from enterprise risk management. *Eurasian Bus Rev*, 14, 369–400. <https://doi.org/10.1007/s40821-024-00264-9>
- Yang, N. (2023). How China Perceives European Strategic Autonomy: Asymmetric Expectations and Pragmatic Engagement, *The Chinese Journal of International Politics*, 16(4), 482–505. <https://doi.org/10.1093/cjip/poad014>
- Zhang, P., Chen, N., Shen, S., Yu, S., Wu, S. y Kumar, N. (2024). Future Quantum Communications and Networking: A Review and Vision. *IEEE Wireless Communications*, 31(1), 141-148. doi: 10.1109/MWC.012.2200295
- Zheng, S. (2021). “21-st Digital Maritime Silk Road” Based on Big Data and Cloud Computing Technology Facing Opportunities and Challenges–From Digital Trade Perspective. En J. MacIntyre, J. Zhao y X. Ma. (Eds). The 2020 International Conference on Machine Learning and Big Data Analytics for IoT Security and Privacy. SPIOT 2020. Advances in Intelligent Systems and Computing, vol 1282. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-62743-0_64
- Zheng, Y. y Zhang, Q. (2023). Digital transformation, corporate social responsibility and green technology innovation- based on empirical evidence of listed companies in China. *Journal of Cleaner Production*, 424. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2023.138805>
- Zhong, Q., Zhang, Q. y Yang, J. (2025). Can artificial intelligence empower energy enterprises to cope with climate policy uncertainty? *Energy Economics*, 141. <https://doi.org/10.1016/j.eneco.2024.108088>
- Zia, S., Rahman, M. U. y Noor, M. H. (2021). Striving towards environmental sustainability: how natural resources, human capital, financial development, and economic growth interact with ecological footprint in China. *Environ Sci Pollut Res*, 28, 52499–52513. <https://doi.org/10.1007/s11356-021-14342-2>
- Ziyamov, B. (2024). Ethical dilemmas in digital diplomacy: Navigating the challenges of technology in international relations. *International Journal of Law, Justice and Jurisprudence*, 4(1), 12-13. <https://doi.org/10.22271/2790-0673.2024.v4.i1a.88>
- Zuboff, S. (2020). La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder. Paidós.



Anuario Mexicano de Asuntos Globales
2024

ENSAYOS

La inteligencia artificial y el mundo global

Eduardo Roldán¹

Resumen

Este ensayo tiene como objetivo analizar y entender las decisiones tomadas por los actores internacionales involucrados en los procesos del mundo digital y en particular el uso de la inteligencia artificial. El conflicto entre China y EE. UU. ha puesto de relieve la tensión inherente en el uso de la inteligencia artificial y su potencial para mejorar la productividad. Al mismo tiempo, inversores como Microsoft y el gigante de capital de riesgo Sequoia no quieren frenar el desarrollo de esta tecnología mientras competidores como Google y las empresas chinas lo aceleran. Aunado a todos esos hechos, deben tenerse en cuenta los planteamientos de Stephen Hawking al respecto de nuestras nuevas realidades tecnológicas. Ideas que comparte también el ex-vicepresidente de Google, Geoffrey Hinton al afirmar que: “Si hay alguna forma de controlar la inteligencia artificial, debemos descubrirla antes de que sea tarde”.

Palabras clave: inteligencia artificial, globalización, China, EE. UU., tecnología, ciberseguridad, semiconductores

Abstract

This essay analyzes the decisions made by international actors involved in the processes of the digital world, and in particular, the use of artificial intelligence. The conflict between China and the US has highlighted the tension inherent in the use of artificial intelligence and its potential to improve productivity. At the same time, investors like Microsoft and venture capital giant Sequoia do not want to slow down the development of this technology while competitors like Google and Chinese companies accelerate it. In addition to all these facts, Stephen Hawking's approaches regarding our new technological realities must be taken into account. Ideas that are also shared by the former Vice president of Google, Geoffrey Hinton, stating that: “If there is any way to control artificial intelligence, we must discover it before it is too late.”

Keywords: artificial intelligence, globalization, China, U.S., technology, cybersecurity, semiconductors

¹ Diplomático de Carrera del Servicio Exterior Mexicano. Fue presidente de la Asociación del Servicio Exterior Mexicano, presidente de la Asociación Mexicana de Estudios Internacionales (AMEI), miembro del Consejo de Honor de la AMEI, Embajador de México en Argelia, Libia, Mauritania y Túnez.; y Cónsul General Alterno de México en Hong Kong.

Introducción

Hoy en día es un imperativo estratégico entender la relevancia de la Inteligencia Artificial (IA). La Inteligencia Artificial es una categoría analítica acuñada por John McCarthy del MIT en 1955. La IA ha dado un giro copernicano a las tareas tradicionales del quehacer humano. Ha revolucionado exponencialmente nuestro mundo. De una manera sencilla podemos definir a la IA como la capacidad de una máquina para imitar el comportamiento humano o, como precisa la Organización Mundial de Propiedad Intelectual (OMPI), es “el conjunto de sistemas automatizados diseñados para realizar tareas típicamente asociadas con la inteligencia humana o funciones cognitivas” (USCO, 2024: iii). Es claro que lo anterior está basado en algoritmos, que no son otra cosa que un conjunto ordenado y finito de operaciones, que permiten encontrar la solución de un problema por medio de una secuencia de pasos, que arrojan un resultado de acuerdo con ciertas condiciones variables. Dichos algoritmos son esenciales para el funcionamiento de las computadoras, pues son la única manera de procesar los datos que provienen (de la memoria, del procesador, de los sensores, etcétera) del sistema operativo u otros programas de cómputo o de otras computadoras para realizar una acción e informar de un resultado.

Es evidente que la capacidad exponencial de la IA para aprender todo tipo de información, sistematizarla, identificar patrones y así tomar decisiones autónomas, se ha convertido en un ente omnipresente en el mundo digital del presente y futuro de la humanidad. ¿Podrá ser la IA consciente de sí misma y de los demás para poder desarrollar la empatía y la comprensión de las emociones? Es uno de los desafíos teóricos, técnicos, y éticos, entre los que se encuentra la comprensión de la inteligencia humana y desarrollar empatía. Considero que los conflictos mundiales han sido factores fundamentales que han fomentado, acelerado e impulsado la generación y aplicación de tecnología bélica basada en IA. Hoy en día, la IA está teniendo un gran impacto en la formulación de las políticas públicas tanto nacionales como internacionales, en el comercio, la economía, la política, la cultura, la mercadotecnia, la justicia, la comunicación, la educación y la salud, entre otros sectores claves, pues vivimos en un mundo global.

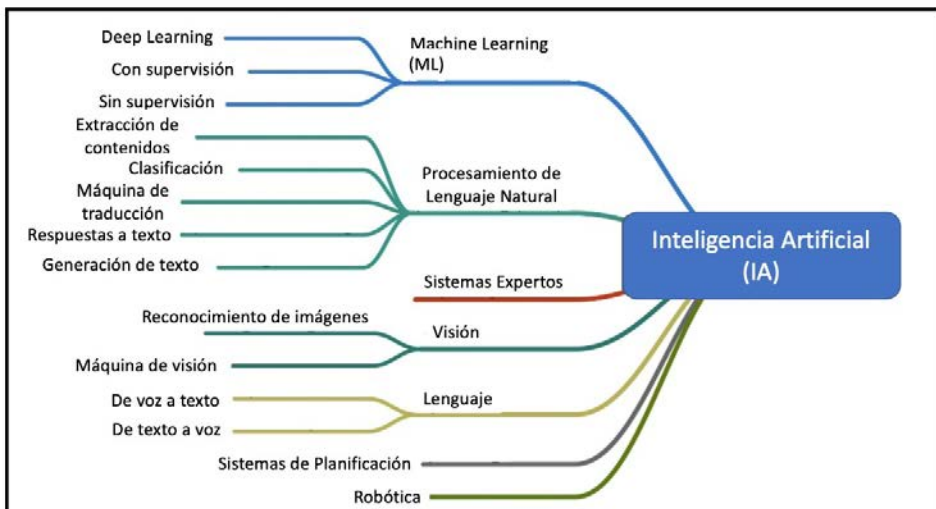
Desafíos de la IA

Habiendo señalado la importancia de la IA en nuestros días, este apartado nos obliga a reflexionar sobre los desafíos, pugnas y disputas geopolíticas y geoeconómicas que se dan entre países y empresas, en la fabricación de chips para su uso regular y en especial para la utilización en la IA. Algunos sectores privados y públicos han utilizado a la IA para desinformar y divulgar mensajes falsos deliberadamente con una falta de ética. Un ejemplo es el conocido caso de Cambridge Analytica que desarrolló mensajes personalizados, en forma de memes y formatos de consumo rápido, con la finalidad de manipular a los votantes de varios países de EE. UU., Australia, India, Kenia, México, Reino Unido,

etc. (Villarreal 2024:67-68). El uso de esta tecnología puede minar la confianza y la autenticidad en la información y las interacciones humanas. Al respecto, Paola Villarreal (2024:94) se pregunta “¿logrará la denominada IAG en inteligencia artificial generativa (fuerte, o completa como se le conoce) tener la capacidad de entender, aprender y aplicar conocimientos de manera similar a un ser humano, en una amplia variedad de tareas cognitivas?”. La respuesta no es simple, en virtud de que la IA es la síntesis de un proceso complejo y de multiusos, de tecnologías utilizadas en sistemas de IA, como se ilustra en las dos gráficas siguientes.

Figura 1

Algunas tecnologías utilizadas en sistemas de IA



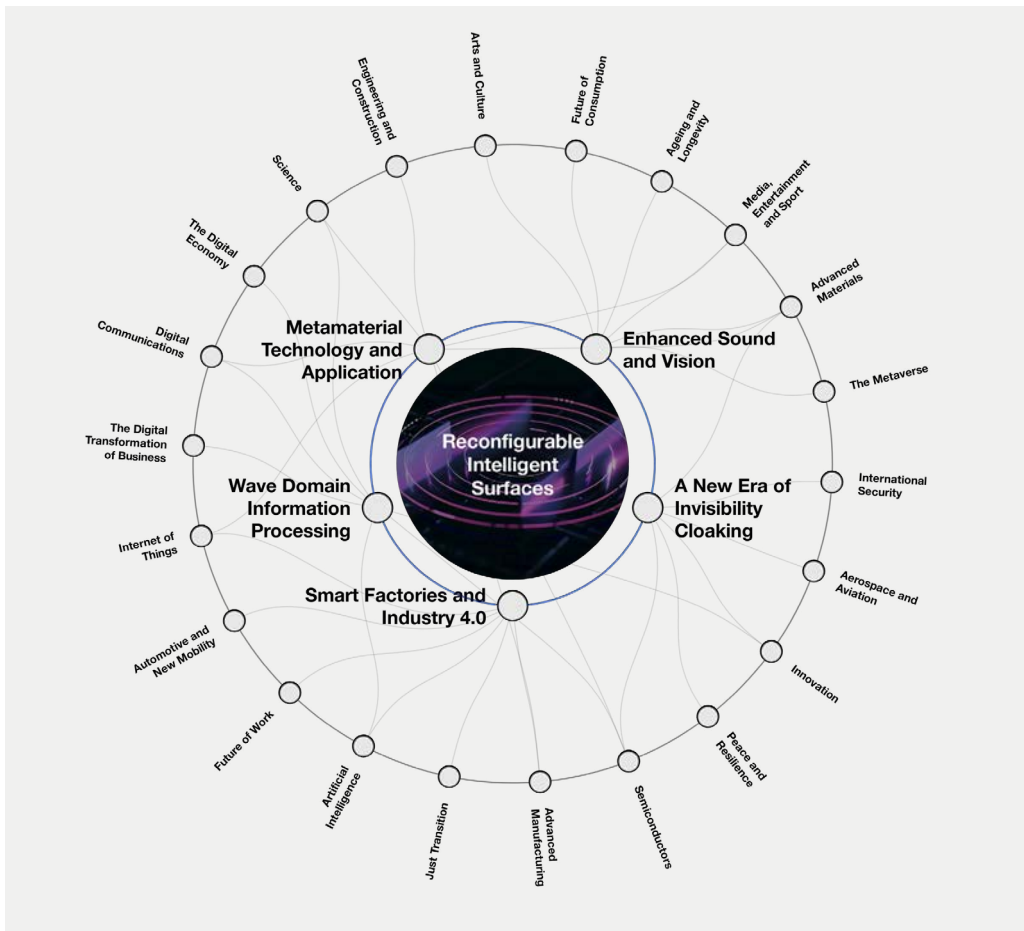
Ministerio de Defensa de España. (1/8/2024). La inteligencia artificial en la geopolítica y los conflictos Madrid. Cuaderno de Estrategia 226. p.16

Sin duda que la tecnología está desplazando a millones de personas, pero también está generando empleos. Este es otro desafío para las personas “para adiestrarse en nuevas tecnologías y adaptarse al cambio profundo que enfrentamos. Uno de los sectores más impactados por la automatización es el de la manufactura y la cadena de producción” (Villarreal, 2024:99-100). Además, de que la IA tiene cada vez mayor influencia sobre la toma de decisiones políticas y sociales, “otro dilema es que algorítmicamente la sociedad está siendo víctima de sesgos sociales, raciales y étnicos, cuyo resultado es el de refuerzo de la discriminación institucional pública, privada o policial hacia las minorías por el simple hecho de existir” (Villarreal 2024:110 y 121). Por ello, ante ese entorno, “se podrían establecer mecanismos de rendición de cuentas que eliminen las cajas negras en los algoritmos y favorezcan que los desarrolladores y diseñadores respondan por las decisiones que se tomaron tanto en la etapa de diseño como en la operación de los modelos” (Villarreal, 2024:134). Esto en virtud de que:

La IA puede ser una fuerza para el bien, pero también puede ser una herramienta para los malvados. Las redes criminales, en constante evolución y adaptables, recurren cada vez más a la IA para ocultar sus huellas, blanquear sus ganancias mal habidas y predecir las acciones de las fuerzas del orden. Esas redes emplean chatbots impulsados por IA para manipular los mercados, desarrollan “deepfakes” para difundir información errónea e incluso utilizan el aprendizaje automático para optimizar sus empresas delictivas (Salcedo,2024:20-21).

Figura 2

Mapa de transformación de Inteligencia Estratégica de ejemplo



WEF. (2024a). Top 10 Emerging Technologies of 2024. Geneve. World Economic Forum, p. 6

Al respecto, debemos tener en cuenta los planteamientos de Stephen Hawking (2023) sobre nuestras nuevas realidades tecnológicas. Ideas que comparte también el ex-vicepresidente de Google, Geoffrey Hinton (2023), al afirmar que: “Si hay alguna forma de controlar la inteligencia artificial, debemos descubrirla antes de que sea tarde”. Ya que la información amenaza de sobrepasar a la sabiduría como lo he planteado antes (Roldán, 2023b:67), pues:

Los sistemas de Inteligencia Artificial (IA), a través de sus mismas operaciones, está en constante flujo e instantáneamente analizan nuevos datos. Buscan mejorarse en base a sus análisis. Este proceso desarrollado por la IA desarrolla una habilidad previamente reservada a los humanos. Hace juicios estratégicos sobre el futuro, algunos basados en información recibida y acumulada a través de códigos” (Kissinger, 2018d). Por ello, “el ser humano debe ser cauteloso, pues se podría sobrepasar la IA y calcular mal la reacción humana y llevarnos a un conflicto artificial. En virtud de que la IA no tiene valores éticos hasta ahora. La IA fomenta el conocimiento humano, pero no el entendimiento humano”. En ese sentido Henry Kissinger et al.(2023b) resaltan que “la IA hace juicios probabilísticos basados en patrones y tendencias, pero no necesariamente siempre serán precisos y que reflejen resultados verídicos del mundo. Así mismo, Kissinger (2019e) destaca que la IA podría traer maravillas, pero también podría desestabilizar todo desde la disuasión nuclear hasta las amistades humanas.

Ante estos hechos, debemos insistir en tener el control del ser humano sobre la IA y el uso de los chips altamente sofisticados utilizados para la creación de IA. La IA no es nuestra enemiga. El problema de ésta es que no tiene que rendir cuentas a nadie. Como humanos tenemos valores y ética, en tanto la inteligencia artificial no los tiene. Es el desafío que tenemos frente a ella. No hay que subestimarla. El objetivo esencial debiera ser siempre el buscar el beneficio de la humanidad para combatir, a través de la digitalización, la delincuencia organizada, el tráfico ilícito de personas y armas, los delitos financieros y la corrupción, los ciberdelitos, el terrorismo, etc. Como lo señalé en *La lucha por la nueva hegemonía mundial, los semiconductores y la relocalización* (Roldán, 2023b:67-68).

Estoy convencido que nada puede sobrepasar el contacto humano visual y corporal. Laercio Albuquerque, CEO de CISCO, describe atinadamente que “la tecnología es maravillosa, pero nunca va a automatizar el calor de un abrazo” (Gómez, 9/2024: 23). Pues, “la razón es nuestro principal medio para entender el mundo. ¿Hasta qué punto cambia esto si las máquinas piensan? (Kissinger,2021f). Éstas son las preguntas que se están haciendo en todas las plataformas digitales. Además, tiene mucha razón Vladimir Putin (2017) cuando plantea que “quien domine la Inteligencia Artificial dominará el mundo”. Ya que esa inteligencia no podría existir sin chips, sin semiconductores. Y por ello, estamos en medio de una lucha por la nueva hegemonía en este mundo global.

Lo antes analizado nos lleva a entender las consecuencias de las decisiones tomadas por los actores internacionales involucrados en estos procesos. El conflicto entre China y EE. UU. ha puesto de relieve la tensión inherente en la producción y abastecimiento de los chips y en el uso de la inteligencia artificial y su potencial para mejorar la productividad. Al mismo tiempo, “inversores como Microsoft y el gigante de capital de riesgo Sequoia no quieren frenar el desarrollo de esta tecnología, mientras competidores como Google y las empresas chinas lo aceleran” (Sidhu, 2/12/2023).

Richard Nieva (9/2024:79-80) explica que las Unidades de procesamiento gráfico (GPU) fueron diseñadas para juegos. Sin embargo, dichos chips han sido los más adecuados para entrenar la IA. Los chips de Groq llamados Unidades de Procesamiento de Lenguaje (LPU) son cuatro veces más rápidos, cinco veces más baratos y tres veces más eficientes energéticamente que las GPU de Nvidia, Amazon o Microsoft.

Groq empezó a vender sus chips hace dos años y desde entonces ha incorporado clientes como Argonne National Labs (ANL), un centro federal de investigación estadounidense, vinculado originalmente al Proyecto Manhattan. La ANL ha utilizado chips Groq para estudiar la fusión nuclear, el tipo de energía que alimenta el sol. Aramco Digital, el brazo tecnológico de la petrolera saudita, también ha firmado acuerdos para utilizar los chips Groq. Además, Groq lanzó GroqCloud, donde los desarrolladores pueden alquilar el acceso a sus chips sin necesidad de comprarlos. Para atraer a los desarrolladores, Groq ofreció acceso gratuito: en su primer mes se inscribieron 70 mil; ahora son 350 mil (Nieva, 9/2024:82).

El presidente de Microsoft, B. Smith, —según Reuters (30/11/2023)— dice que no hay que preocuparse en exceso sobre las posibilidades de una IA superinteligente a el corto plazo. Smith afirma que no está de acuerdo con los informes de que OpenAI habría creado una IA que supondría una amenaza para el mundo. Sin embargo, ante la relevancia de esta tecnología, la Agencia de Seguridad Nacional de EE. UU. decidió establecer -de acuerdo con la Associated Press (28/9/2023)- un centro especializado sobre inteligencia artificial. Mismo que estará vinculado a los sistemas de defensa e inteligencia de ese país. Al respecto, el General Paul Nakasone señaló que dicho centro estará incorporado al Centro de Colaboración en Ciberseguridad ya existente.

En ese marco de referencia, Juan Carlos López (21/11/2023) resalta que actualmente la empresa NVIDIA acapara cerca del 80% de la industria de los chips para inteligencia artificial. Es la compañía mundial más reconocida en diseño de chips y una de las cinco más grandes en el mundo. Sin embargo, Nvidia no es la única compañía que está luchando en esta pugna internacional, pues la producción de chips para el uso de la IA es lo relevante, como se plantea en los siguientes párrafos.

La consultora TrendForce ha publicado un informe muy interesante en el que asegura que OpenAI necesitará sostener el motor de inteligencia artificial de ChatGPT en el

futuro con más de 30,000 chips de IA (López, 21/11/2023).

El posicionamiento e importancia internacional de NVIDIA adquiere relevancia al afirmar que “China ha diseñado un chip para visión artificial extremadamente potente”. Dicha apreciación es de tomarse en serio pues tanto la empresa NVIDIA como la ASML han sido las más afectadas por las sanciones impuestas por los EE. UU. a China. Juan Carlos López (6/11/2023) cita a Jensen Huang, director general de NVIDIA, quien sostiene que “el Gobierno de EE. UU. no optó por la estrategia idónea”.

De hecho, MetaX, Alibaba, Biren Technology, Moore Threads, Innosilicon, Zhaoxin, Iluvatar CoreX, DenglinAI o Vast AI Tech son solo algunas de las empresas chinas que ya están desarrollando chips avanzados para aplicaciones de inteligencia artificial. El declive de NVIDIA en China favorece a la empresa china Huawei, que ya tiene listos los chips Ascend AI para intentar rellenar el vacío en el mercado que va a dejar NVIDIA. Este chip chino es 3.7 veces más potente que la GPU A100 de NVIDIA (López, 6/11/2023).

Por lo tanto, es fundamental mencionar que “las sanciones a China impuestas por el Gobierno de EE. UU. han dañado a NVIDIA. Inicialmente la administración estadounidense le prohibió vender a este gigantesco país asiático sus GPU más avanzadas para inteligencia artificial (IA), los modelos A100 y H100” (López, 4/12/2023). Al mismo tiempo, en este contexto, EE. UU. debe preocuparse por Rusia, pues:

La planta de fabricación de semiconductores más avanzada de Rusia produce chips de 90 nm. El Ministerio de Industria y Comercio ha presentado un plan de algo más de 38,000 millones de dólares para tener sus propios chips en el 2030. Rusia está preparándose para dar un paso hacia adelante previsible. Una parte de las sanciones que ha desplegado la alianza liderada por EE. UU. persigue impedir que acceda a los semiconductores de vanguardia que diseñan o fabrican NVIDIA, AMD, TSMC, Intel, Samsung, Micron o SK Hynix, entre otras compañías. El propósito del Gobierno estadounidense y sus aliados es detener la utilización de estos chips en el desarrollo de armamento avanzado, aunque la eficacia de las prohibiciones está en entredicho debido a que siguen llegando a Rusia a través de vías paralelas (López, 13/10/2023).

Por esta razón, el presidente Vladimir Putin anunció –como lo plantea Abelardo González (12/10/2023)- que “Rusia establecerá un plan estratégico nacional relativo al desarrollo de la inteligencia artificial. Y así enfrentar el monopolio del mundo occidental”. De esta forma Rusia se burla de las sanciones de Estados Unidos y sabe cómo esquivarlas.

En el 2023, las utilidades de NVIDIA fueron de más de 22 mil millones de dólares. Pero el total de sus ingresos representó más de 60 mil millones de dólares, un aumento de 126% (TheWall Street Journal, 22/2/2024:1 y El Sol de México, 22/2/2024:12). Su llegada al sector de la IA se inició en 2016. El CEO de NVIDIA, Jensen Huang afirma que:

EE. UU. se encuentra a más de una decena de años de ser independiente de China y Taiwán en chips. Igual que se tardó casi tres décadas en poner a China donde está para que fuera la

fábrica del mundo, igual que Taiwán ha tardado casi 20 años en tomar el control mundial de los chips. Ahora EE. UU. busca realizar el proceso inverso, compitiendo contra China y Taiwán pero con mayores precios y costos (Protector Indefinido,30/11/2023).

En esa coyuntura, China hackeó entre 2017-2019 al mayor fabricante de chips de Europa, NXP Semiconductors, robando diseños de empresas como Apple.

Esto lo logró mediante el grupo de hackers denominado Chimera, vinculado al gobierno. China utilizó a LinkedIn y Facebook para realizar sus ataques y extrajo información de OneDrive, Dropbox y Google Drive. Según se informa, se usaron filtraciones de datos en la Deep Web anteriores para atacar las plataformas de redes sociales, tras lo cual, con ataques de fuerza bruta lograron, con paciencia, acceder a ellas (Protector Indefinido,28/11/2023).

Todo ese enjambre de decisiones y acciones ha traído consecuencias. EE. UU. ha enfrentado la resistencia de Europa a las prohibiciones contra China y Rusia (López, 25/10/2023). Así, los Países Bajos cuestionaron las sanciones a China, ya que éstas dañaban a la empresa holandesa ASML. Al respecto, Finbarr Bermingham (8/11/2023) explica que “el Banco Central de la Unión Europea preguntó a 65 multinacionales europeas sobre sus estrategias de riesgo existentes. Dos terceras partes de dichas empresas contestaron que su alta dependencia de China significaba un alto riesgo a sus cadenas de abastecimiento”.

No obstante, hasta ahora, la mejor arma de EE. UU. contra China ha sido la prohibición de la venta del equipo de litografía EUV-High NA de la compañía holandesa ASML, la mayor fabricante de equipos de litografía del mundo que junto a NVIDIA es la otra gran afectada por las sanciones de EE. UU.. Resulta evidente que “China recibió un duro golpe en enero de 2024, y tuvo como objetivo provocar el colapso de su industria de chips, pues el gobierno estadounidense aplicó nuevas medidas para bloquear el acceso de las empresas chinas a la industria de los chips (López, 19/11/2023). Dicho plan ha consistido en:

Aplicar una ley que prohíba a empresas estadounidenses exportar cualquier tipo de chip o equipos relacionados con chips hacia China, a menos que se tenga una licencia otorgada por el gobierno. Presionar a países aliados para que sigan el ejemplo de Estados Unidos y corten la exportación de componentes a China. Este sería el golpe más duro para el país asiático, ya que dependen en gran medida de empresas del extranjero, como TSMC con sede en Taiwán, que es el mayor productor de chips a nivel mundial. Y lanzar una campaña mediática y diplomática contra China. Dicha campaña tendría como objetivo desacreditar a China como un aliado confiable en el ámbito tecnológico, todo para provocar el aislamiento del país del resto del mundo (Garrido,18/11/2023).

En ese entorno convulso, se realizó en el Reino Unido, una reunión de líderes políticos de 28 países y tecnológicos mundiales para discutir los riesgos de la tecnología y de la IA. Como resultado de dicha reunión se produjo la “Declaración Bletchley”.

La Declaración cumple los objetivos clave de la cumbre al establecer un acuerdo y una responsabilidad compartidos sobre los riesgos, las oportunidades y un proceso de avance para la colaboración internacional en la investigación y la seguridad de la IA, particularmente a través de una mayor colaboración científica. Identifica riesgos de preocupación compartida para desarrollar una comprensión científica de los mismos, y establece políticas transversales para mitigarlos. Incluye una mayor transparencia por parte de los actores privados que desarrollan capacidades de inteligencia artificial de vanguardia, métricas de evaluación apropiadas, herramientas para pruebas de seguridad y el desarrollo de capacidades relevantes del sector público e investigación científica (Cueto, 1/11/2023).

Todo lo anterior ha generado una serie de acciones en las empresas digitales. Ya que Samsung también compite con Intel y TSMC, su filial de semiconductores introducirá la tecnología GAA en su nodo de 1.4 nm en 2027. Y, además, TSMC, Intel y Samsung aspiran a tener los mejores transistores para atraer a los clientes de sus competidores (López, 31/10/2023).

Así pues, a pesar de las acciones instrumentadas por EE. UU. y sus aliados, las mismas no van a impedir que China acabe fabricando sus propios chips de vanguardia de 5 nm.

SMIC ha conseguido fabricar el SoC Kirin 9000S empleando equipos de litografía de ASML y Huawei. El mayor desafío al que se enfrentan los fabricantes de chips chinos es ir más allá de los 5 nm. Pues, existe un acuerdo entre los expertos en la fabricación de circuitos integrados que los ingenieros de SMIC han estado utilizando los equipos de litografía UVP TwinScan NXT:2000i de ASML y también herramientas diseñadas por Huawei. En estas circunstancias China solo tiene una salida: diseñar y fabricar sus propias máquinas de litografía de ultravioleta extreme (López, 30/10/2023).

Las prohibiciones del entonces presidente Biden contra China han traído consecuencias económicas graves, pues, según lo plantea Protector Indefinido (24/10/2023), “NVIDIA le debe casi 5 mil millones de dólares a tres empresas chinas por los chips de IA encargados y no enviados”. De hecho, NVIDIA está en una encrucijada. Tras el bloqueo, China está exigiendo el dinero de regreso, pero una parte del mismo ya ha sido gastada y otra ha sido invertida en la fabricación de los componentes clave de las tarjetas, como los PCB. Nikke Asia (25/10/2023) y Ting-Fang Cheng (20/10/2023) se preguntan “¿Cómo van a resolver ese problema? ¿Cuánto dinero tienen que devolver? Pues el mismo que invirtieron en su compañía, descontando los productos ya terminados y enviados. Lo que tiene por delante NVIDIA, no solamente con Baidu, Alibaba y Tencent, sino con miles de empresas del mismo país, es gigantesco”. Por ello, están surgiendo dudas y al mismo tiempo cómo se va a resolver. Sin embargo, China ha estado logrando evitar las sanciones y adquiriendo tecnología traficando a través de compañías interpósitas y recurriendo al contrabando.

El caso más reciente es el de la compañía japonesa Tokyo Electron. Ésta “lleva más de un año ganando más de 12 mil millones de dólares por la venta de maquinaria a China para la producción de chips con tecnología relativamente antigua” (Saldaña, 19/2/2024). Asimismo, otras compañías japonesas como Disco Corp. y Kokusai Electric Corp. han aumentado 40% sus ventas en dicho sector por sus ventas a China (Saldaña, 19/2/2024).

En ese contexto Taiwán reivindica la supremacía tecnológica de sus chips. Así, tal es la posición de la empresa TSMC que, en los últimos meses, se ha desmarcado de la batalla que libran China y los EE. UU. para priorizar sus propias innovaciones. Por ello TSMC,

ya le ha puesto fecha al momento en el que llegarán los chips de 2 nm, una serie de semiconductores que harán historia. De esta forma, TSMC reivindica su supremacía tecnológica y, a su vez, compara su nodo de 3 nm con el de 18A de Intel, afirmando que están trabajando en su tecnología N3P para que sea mejor que la de los estadounidenses (González, 19/10/2023 y 23/10/2023).

Lo anterior nos hace reflexionar que “Estados Unidos se pega un tiro en el pie con su último veto a China pues NVIDIA ya no podrá importar RTX 4090 y ya paga las consecuencias”. Tampoco podrá enviar sus chips H800 y A800 preparados para entrenar a modelos de lenguaje para IA, como lo plantea el portal de Techspot, (González, 19/10/2023 y 23/10/2023).

Así pues, a pesar de las restricciones, EE. UU. permitirá a Huawei sustituir a NVIDIA en China con sus chips para IA. China es la segunda potencia económica a nivel mundial. “Si perdiéramos a China, gran parte del mercado se hundiría, pues la mayoría de dispositivos y productos se crean allí. Precisamente China se encuentra muy limitada por culpa de las restricciones de hardware impuestas por EE. UU.” (Borja, 21/10/2023). En tal sentido el hecho de que ni siquiera NVIDIA pueda vender sus gráficos en China permitirá que un nuevo rival surja, Huawei, el cual quiere dominar el mercado de las GPU con IA con sus chips. Huawei asegura que sus chips para IA están usándose para entrenar más de 30 grandes modelos lingüísticos (LLM) en China, un gran número sabiendo que hay unos 130 LLM en todo el país (Borja, 21/10/2023). En este entorno.

China sigue siendo la fábrica del mundo debido a que la mayoría de grandes empresas que fabrican desde juguetes hasta ropa y microchips están ubicadas en el gigante asiático. Hay varios elementos que están empujando a las empresas extranjeras fuera de las fronteras chinas, pero evidentemente no pueden irse por completo debido a que gran parte de su producción, así como las fábricas más avanzadas en algunos casos, todavía están en China (Alcolea, 20/10/2023).

Por ello, diferentes empresas chinas se están mudando dentro del país a zonas de interior menos caras (Alcolea, 20/10/2023). Abundo al respecto con datos duros. China fabrica el 29% de los chips maduros a nivel mundial, y aumentará hasta el 33% (1 de

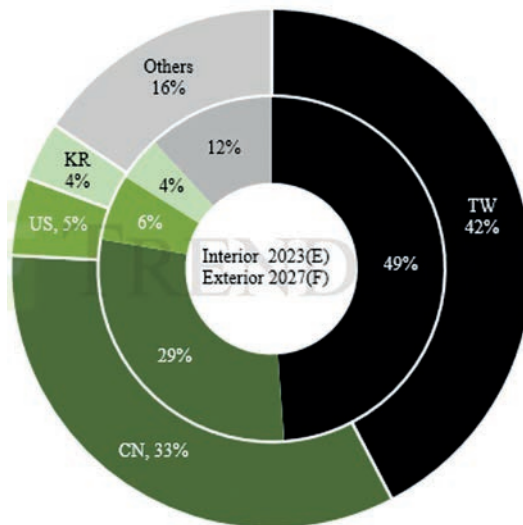
cada 3) en 2027. Un estudio de TrendForce deja muy claro el potencial de China en semiconductores. En el mismo se señala que China:

No domina la alta tecnología y la más avanzada, donde Intel, Samsung y TSMC si están dominando una gran parte de la producción mundial. Pero en los chips llamados “maduros”, los chips chinos cubren una gran parte de la producción mundial. Así pues, pasarán del actual 29% de cuota en 2023, al 33% en 2027. Los datos son contundentes. China es la fábrica del mundo, pero cuando se trata de crear chips, de grabarlos en obleas, Taiwán es el líder indiscutible del mundo. Europa, Estados Unidos, Corea del Sur y Taiwán han dejado dichos procesos litográficos maduros delegados en China. Nadie la ha podido parar, ni siquiera TSMC (Protector Indefnido,19/10/2023).

En solo cuatro años China producirá 1 de cada 3 chips maduros. Lo anterior se ve visualizado en la siguiente gráfica:

Figura 3

Pronóstico de la distribución global de la capacidad de procesos maduros por región, 2023 a 2027



Chiao & Chung, 2023.

El análisis de Daily Motion (21/5/2023) es claro cuando afirma que Taiwán exporta el 49% de los chips maduros. Estos están entre los 16 nm y los 28 nm. EE. UU. fabrica el 5% de estos nodos, Corea del Sur el 4% y el resto del mundo liderado por Europa el 12%. La pregunta central es ¿Qué va a pasar en solo 4 años y con los bloqueos y sanciones de EE. UU. de por medio?

Nadie puede parar a China. Y esto es un problema, porque el mercado mundial se basa en estos nodos maduros, en estos chips que tienen una segunda oportunidad tras haber sido punteros en su momento. De esto se puede colegir que un futuro sin “made in China” no se ve en el horizonte (Daily Motion 21/5/2023).

Es evidente que no todo va a salir de China, pero en cuanto a volumen total sí. El gobierno chino está inyectando una enorme cantidad de dinero, contratando más personal especializado. Ha reestructurado los planes de inversión y enfocado los apoyos a áreas más concretas del sector. ¿Podrá China aumentar el 1% anual de los semiconductores? ¿Puede China escalar ese 1% anual arrebatando cuotas a Taiwán? Es plausible. No obstante, Europa pasará del 12% al 16%, mientras EE. UU. perderá un 1% (Protector Indefinido, 19/10/2023).

En ese contexto EE. UU. tomó medidas para impedir que China obtuviera chips de última generación y aprobó controles más férreos. Sin embargo, los resultados no han sido los esperados.

La intención de estos controles sobre la exportación es proteger tecnologías que tienen claras implicaciones para la seguridad nacional y los derechos humanos. Las restricciones a la exportación de chips pueden extenderse a empresas con sede en Macao o cualquier lugar sujeto a embargo armamentista por Estados Unidos, con el fin de impedir que esquiven los controles y vendan semiconductores a China. Las actualizaciones también incluyen nuevos requisitos para dificultarle a China la fabricación de chips de punta en el exterior. Los controles sobre la exportación han enfurecido al gobierno chino, para el cual el diseño y fabricación de semiconductores de punta es esencial para sus fines económicos y geopolíticos (Proceso, 17/10/2023).

Tenemos que tomar en cuenta —en ese entorno— que la empresa TSMC es considerada líder en el sector, pero ni siquiera ésta ha podido cumplir con sus previsiones. “TSMC esperaba poder construir las instalaciones para producir obleas de 1.4 nm en 2026 y ahora su plan se ha desmoronado, cancelándose la construcción de otra fábrica en Taiwán” (Borja, 17/10/2023). TSMC ha estado a la vanguardia de la tecnología y recientemente lanzó el primer chip de 3 nm, el A17 Pro de Apple. La compañía tenía pensado bajar a 2 nm y posteriormente fabricar obleas a únicamente 1.4 nm. Los 1.4 nanómetros han sufrido un retraso significativo, pues la fábrica destinada a fabricar las obleas se ha cancelado en el parque industrial de Longtan, Taiwán. Ello implica que “habrá retrasos en este nodo de proceso. Inicialmente, se esperaba construir la fábrica de 1.4 nm en 2026, para así iniciar la producción en masa entre 2027 y 2028” (Borja, 17/10/2023).

Según Carlos López (17/10/2023) la participación de Taiwán en la industria de fabricación de chips se reducirá al 43 % en 2027. Morris Chang, el fundador de TSMC, advierte que las tensiones geopolíticas dañarán su empresa.

Si nos ceñimos a los procesos de ensamblaje y a las pruebas de calidad que es necesario acometer después de fabricar las obleas la participación de Taiwán en la industria global de los chips pasará del 51% que tenía el año pasado al 47% en 2027. Un descenso del 3% en el ámbito de la producción de obleas y del 4% en el de las fases de ensamblaje y validación (López, 17/10/2023).

La guerra tecnológica-digital entre EE. UU. y China alcanzó otro nivel de tensión en enero de 2024, pues el gobierno estadounidense aplicó nuevas acciones para impedir a empresas chinas el acceso al mercado global de los semiconductores. Es claro que:

China tiene una gran dependencia de las importaciones de chips, ya que su producción nacional solo cubre el 16% de su demanda interna. Esto la hace vulnerable a las sanciones y restricciones que Estados Unidos ha impuesto a algunas de sus empresas más importantes, como Huawei, ZTE, SMIC y DJI, para limitar su acceso a la tecnología estadounidense. Sin embargo, China no se ha quedado de brazos cruzados y ha lanzado un ambicioso plan para desarrollar su propia industria de chips, con el objetivo de alcanzar la autosuficiencia para 2025 (Hernández, 6/10/2023).

Sin duda alguna, las medidas antes señaladas traerán consecuencias a la estabilidad y a la geoconomía mundial. Consecuentemente reitero -lo que afirmé en (Roldán, 2023b:105 y 110)- tenemos una tarea pendiente a la que estamos convocados todos: los proveedores de bienes, servicios y consumidores para enfrentar esta realidad. El objetivo es el de lograr estabilidad, certidumbre y gobernabilidad internacional duradera. Ya que:

Entre los escenarios más probables se encuentran los siguientes: “China podría responder con medidas similares contra Estados Unidos y sus aliados, afectando a sectores clave como la agricultura, la energía, las telecomunicaciones y la defensa. Los países europeos podrían aprovechar la oportunidad para posicionarse como un tercer polo en el mercado global de los chips, ofreciendo soluciones más neutrales y equilibradas. Esto les daría una ventaja competitiva y les permitiría aumentar su independencia tecnológica (Hernández, 6/10/2023).

Por lo tanto, esta es la oportunidad para el reposicionamiento de México en el ámbito de la relocalización, aprovechando el entorno, convulso y lleno de incertidumbre, prevaleciente. China ha enfrentado a EE. UU. al mayor fabricante estadounidense de memorias. Gonzalo Hernández resalta que:

China no se ha quedado de brazos cruzados y la Administración del Ciberespacio de China (CAC), el regulador chino de internet inició a finales de marzo de 2023 una investigación para auditar al mayor fabricante estadounidense de chips de memoria, Micron Technology. Donde el mercado chino sólo representa el 10% de sus ingresos. La autoridad en ese momento sospechaba que los chips de memoria DRAM de Micron tenían la capacidad de comprometer la seguridad de su país y ahora se han emitido las conclusiones, que dejan a la empresa en una posición comprometida (Hernández, 24/5/2023).

Reitero, la relocalización es una oportunidad única para México, como lo propuse en (Roldán, 2024c:203-226). En ese sentido, México debe proponerse llevar a cabo cuatro medidas:

Fortalecer el aprendizaje de ciencias, tecnología, matemáticas e ingeniería desde la educación básica y media superior. Profundizar la capacitación para el trabajo

como estrategia central. Integrar un enfoque de género para garantizar igualdad de oportunidades y mejorar el dominio de idiomas particularmente del inglés (Morales, 4/12/2023).

En ese entorno, Riquelme (2/12/2023) cita a Amet Novillo, presidente de la Asociación Mexicana de Data Centers (Mexdc) y director gerente de Equinix, quien afirma que:

Si bien la industria de centros de datos ya venía mostrando una tendencia de crecimiento antes del año 2020, la transformación digital motivada por la pandemia exponenció dicha tendencia e hizo que compañías como Odata y Ascenty e hiperescaladores como Google y Amazon arribaran a territorio mexicano”. Agrega que Alejandro Vargas, Gerente de Desarrollo de Negocios de Select, resalta que este nivel de inversiones ha hecho que México se convierta en un “hub” de centros de datos, especialmente en lo que se refiere a estados como Querétaro, Guanajuato, Nuevo León, estado de México, Mérida, Tijuana, León y San Luis Potosí (Riquelme, 2/12/2023).

En ese tenor, Ma. Teresa Ballestar de las Heras plantea que:

Se han definido con mayor precisión roles y responsabilidades y la forma en la que estos profesionales pueden aportar un gran valor. Por este motivo, los mejores científicos de datos no solo son buenos en matemáticas, estadística y computación, sino que también entienden de negocios. La ciencia de datos es un área de conocimiento multidisciplinario. Pues la ciencia de datos y la inteligencia artificial son herramientas poderosas para la diferenciación de las marcas en mercados muy competitivos (Ballestar de las Heras, 2/12/2023).

Es muy claro que existen responsabilidades ante los beneficios que México otorga a la inversión y en el fortalecimiento de la creación de Centros de Datos ante la relocalización. En este contexto, Branded Content (1/12/2023) afirma con certeza que “la autoridad mexicana podría emitir una negativa del trato arancelario preferencial en caso de un incumplimiento o falta de evidencia”. Al mismo tiempo destaca que es esencial el uso de herramientas tecnológicas para generar soportes automatizados. Y en tal sentido, Branded Content hace recomendaciones relevantes:

Contar con un análisis de la regla de origen vigente y actual correspondiente a los principales modelos importados a México. Tener un repositorio de documentación soporte respecto de la compra de insumos para la producción. Uso de tecnología para efficientar el proceso. Establecer procedimientos internos para garantizar el cumplimiento de las regulaciones fiscales y aduaneras, el acatamiento de las regulaciones aduaneras y minimizar los riesgos de incumplimiento (Branded Content, 1/12/2023).

Todo ello a fin de dar certidumbre a los procesos involucrados en la relocalización. Pues al dar certeza jurídica, económica y política a las inversiones China, Corea del Sur, Singapur u otros países seguirían dando pasos para incrementar sus inversiones. Otras compañías también están invirtiendo en México. En este contexto, de acuerdo con Satya

Nadelle, CEO de Microsoft México, esta empresa invertirá 1,300 millones de dólares en los próximos tres años a fin de mejorar la infraestructura de la IA para sus clientes en México (Forbes,9/2024:42). Además, entre las iniciativas de Google está el uso de la IA, para combatir el cambio climático, de acuerdo al proyecto conocido como Open Buildings que:

Ayuda a mapear, trazar construcciones y detectar el color de las azoteas, todo con imágenes satelitales. Utilizando la IA generativa se detectan los colores de los techos y de esta manera se puede evaluar cuántos podrían migrar a la pintura reflejante para reducir el calor. También existe otro proyecto para prevenir inundaciones, así como para gestionar mejor el agua. Esto ha beneficiado a más de 2.7 millones de personas en zonas de riego. Al respecto, se ha informado a más de 900 mil usuarios locales. Google ha otorgado 1.5 millones de dólares al Instituto Internacional de la Gestión del Agua para enfrentar la escasez del agua por medio del uso de la IA (Gómez, 9/2024: 21).

Además, un análisis reciente de The Economist (23/11/2023) resalta que compañías chinas están llegando para invertir en México en particular a la frontera con los EE. UU., entre ellas destacan, Lingong Machinery Group y Trina Solar. Se estima que la IED china en México se incrementó de 500 millones de dólares entre 2000-2004 a 2.5 mil millones de dólares en el 2022. Sólo en el 2016 fue de 5.5 mil millones de dólares., como se muestra en la siguiente gráfica.

Figura 4

México, entradas de inversión extranjera directa desde China (miles de millones de dólares)



Al inicio del 2024, de acuerdo a la información presentada por El Financiero (20/2/2024) ya se contabilizaban 373 nuevos anuncios de IED y 50 proyectos de naves industriales. Con esa tendencia se alcanzaría una tasa de crecimiento anual de la economía mexicana en un 4% debido a la relocalización. Ésta es un detonador de crecimiento, pero como firman Paul Lara y Lindsay Esquivel (Excelsior,20/2/2024:1) existe la necesidad de destinar hasta un 20 o 30% del PIB para generar condiciones para atraer mayores inversiones.

El mundo global

Todo lo antes escrito nos obliga a reflexionar sobre la importancia de la fabricación de chips para su uso regular y el especial para la utilización en la IA y sus beneficios. Consecuentemente en este apartado analizamos el uso múltiple de la IA en el mundo global de hoy.

El escritor y político, Nizam al-Mulk (1018-1092), desde la antigüedad hacía notar en su “Libro sobre el gobierno: reglas para los reyes” (Mulk: edición1960), la necesidad de integrar u organizar un sistema de inteligencia o información para enfrentar a las contrapartes o adversarios. En la actualidad, es evidente una marcada reconfiguración del mundo en bloques regionales, o al menos un impulso de alianzas dinámicas y volátiles, impulsado por la búsqueda de intereses comunes, valores compartidos y relaciones fiables entre los países del entorno (Prosegur Security,2024:15). Sin embargo, concuerdo con Paola Villarreal (2024:148) cuando afirma que “la IA siempre será vulnerable a ataques por parte de actores nacionales e internacionales mal intencionados que pretenden desinformar o engañar a los usuarios”.

Por ende, existirá una necesidad constante de servicios de auditoría que aseguren que la IA funcione correctamente, que no haya sido comprometida por entes externos y -muy importante- que represente una muestra significativa de las poblaciones, con el menor número de sesgos posible. En síntesis, la creatividad, las habilidades sociales, la adaptabilidad y la ética son aspectos en los que los humanos podemos sobresalir y así, mantenernos relevantes en un mundo cada vez más impulsado por la IA (Villarreal, 2024:148).

La preocupación por la IA no es algo nuevo. Desde la segunda mitad del siglo pasado se ha convertido en una parte esencial de nuestras vidas, en libros, novelas y películas relacionadas al tema central analizado en este ensayo:

Vemos cómo se discuten, desde una base científica sólida, temas como la posibilidad de un gobierno mundial automatizado. Recordando a clásicos como *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley o 1984, de George Orwell); o la plausible catástrofe para la humanidad derivada del mal funcionamiento de las máquinas; un tema recurrente en el cine, como lo atestiguan 2001 Odisea en el espacio, de Stanley Kubrick, Terminator, de James Cameron

o Matrix, de los hermanos Wachowski; o las posibilidades y limitaciones de las IAs con valores humanos (reflejadas en obras como Yo, robot, de Isaac Asimov o en la reciente Her, de Spike Jonze (Bostrom,2016:1).

Por ello, Elina Hiltunen y Aki-Mauri Huhtinen, describen en su ensayo intitulado “El futuro de las operaciones de influencia de la información: la ciencia ficción como herramienta para imaginar lo impensable” (Journal of Information Warfare,4:79-99). Y al respecto se preguntan, ¿por qué las organizaciones militares y de defensa dedican tiempo y recursos a la ciencia ficción? “Las razones se pueden enumerar aproximadamente en tres categorías. Se utiliza ciencia ficción: 1.) Para anticipar la guerra, las tecnologías y las amenazas futuras, 2.) Para mejorar el uso de la imaginación; y 3.) Para comunicar las amenazas a un público más amplio. Debemos atrevernos a usar nuestra imaginación para prepararnos para las diversas amenazas que plantea la tecnología y el enemigo” (Hiltunen,2022 y 2024:7-9).

Nick Bostrom expone –en ese sentido- las posibles consecuencias sociales, políticas y económicas de la aparición de la superinteligencia. Al respecto, resalta que este “es un escenario multipolar con varias superinteligencias coexistiendo en igualdad, frente a un escenario de unidad en el que todos los poderes se fusionen en uno solo”. El autor valora factores concretos que posiblemente configuren el surgimiento o establecimiento de la superinteligencia, al tiempo que brinda soluciones concretas a esas situaciones, soluciones que retoman muchas de las discusiones en torno al problema de introducción de valores en la IA (Bostrom, 2016:4). En esa línea de pensamiento se destaca que:

La inteligencia artificial (IA) se ha convertido en los últimos años en un elemento esencial en muchas actividades económicas y sociales. La aparición de nuevos sistemas de IA con sus múltiples aplicaciones ha puesto a este conjunto de tecnologías en el centro de muchas discusiones respecto a sus efectos positivos o negativos. Independientemente de esta discusión, hay un aspecto de la inteligencia artificial que afecta a los sistemas de defensa y seguridad. Un hecho que tiene ya un relevante papel en muchos países, que ven estas tecnologías como uno de los ejes de predominio geopolítico (Ministerio de Defensa de España,1/8/2024:1).

Así, lo absurdo y contradictorio de nuestro tiempo es la parálisis que se está dando ante los problemas actuales como la polarización, la falta de confianza y credibilidad, el exceso de información, la desinformación, la incertidumbre, el extremismo político y la inseguridad. Los espacios para la discusión pública se han reducido justo cuando más se necesitan (UNDP,2021-2022:138). Al respecto, el análisis elaborado por la UNDP y el FMI muestran que “la incertidumbre crea un terreno fértil para la polarización política, con consecuencias preocupantes para la deliberación pública, precisamente cuando las sociedades deben unirse para hacer frente a las amenazas emergentes” (UNDP,2021-2022:149 y IMF,2024:18). Asimismo, los avances tecnológicos resultantes en

inteligencia artificial (IA) erosionan la confianza social, dan poder a demagogos, autócratas y populistas de derecha e izquierda que perturban los negocios y los mercados internacionales (Eurasia Group,2023).

Al mismo tiempo, los avances en biotecnología y la inteligencia artificial están remodelando la salud pública mundial. Nuestros cuerpos se están integrando cada vez más con la tecnología de apoyo, creando nuevas oportunidades y cuestiones éticas con el internet de las cosas y del cuerpo. En el 2023, “los científicos recrearon sonidos e imágenes que percibía una persona, y por primera vez, la IA pudo convertir los pensamientos de una persona en palabras mediante métodos no invasivos” (Future Today Institute,2024:12). Un objetivo específico ha sido el de:

Promover las buenas prácticas entre los investigadores de la IA. Todo avance sobre el problema de control necesita ser compartido. La capacidad de crear nuevos contenidos netos (imágenes, voz, texto y otros) y su disponibilidad generalizada democratizarán el acceso a la información y las competencias, lo que la convertirá en una de las tendencias más disruptivas de esta década (Gartner,2024: 23).

Para Estados Unidos, y el mundo occidental, el arribo de China como gran potencia económica y tecnológica acarrea lecciones fundamentales. Más de la mitad de los investigadores en IA de Estados Unidos proceden del extranjero. La competencia con China exige una reinversión de la interacción entre el gobierno, el sector privado y el mundo académico. Erick Schmidt, un reconocido experto en materia de IA estadounidense manifiesta que:

La Guerra Fría condujo a la creación de la Agencia de Seguridad Nacional (ASN). Hoy la IA, es la actual competencia tecnológica, debería estimular un replanteamiento de las actuales estructuras de formulación de políticas. La Agencia de Seguridad Nacional sobre Inteligencia Artificial recomendó la creación un «Consejo de Competitividad Tecnológica», mismo que podría ayudar a coordinar la acción entre los actores privados y desarrollar un plan nacional (Schmidt, 2024:48).

En esa tesitura, es fundamental subrayar que, en mayo de 2023, bajo la dirección de Arati Prabhakar, director de la Oficina de Política de Ciencia y Tecnología del Gobierno de Estados Unidos, que apoya al presidente de Estados Unidos en los asuntos relacionados con ciencia y tecnología, publicó el Plan Estratégico Nacional de Investigación y Desarrollo de IA (Olier,1/8/2024:17). Éste cuenta con nueve temas estratégicos que tratan sobre: 1.- Inversiones; 2.- Colaboración entre seres humanos y la IA; 3.- Aspectos éticos, legales y sociales; 4.- Asuntos que aseguren la seguridad y protección de los sistemas de IA; 5.- Desarrollo de entornos públicos y datos compartidos para entrenar la IA; 6.- Estándares y criterios de referencia; 7.- Evaluación de las necesidades de investigadores en el campo de la IA; 8.- Alianzas público-privadas para potenciar los desarrollos en IA; y, 9.- Desarrollo de programas de cooperación internacional (Olier,1/8/2024:17).

Dicha política pública se sustenta en la necesidad de predecir acciones en los ámbitos económico, político, social, empresarial, militar, de salud pública y muchos otros, sobre todo cuando se trata de infraestructuras críticas. Pues,

Predecir, antes que los demás, puede suponer una ventaja estratégica. Las tecnologías desempeñan un papel cada vez más crucial y se están convirtiendo en esenciales en las predicciones. (EEE Compute Society,2024:1). La evolución de los avances y desarrollos en el campo de la inteligencia artificial empujan los límites más allá de las capacidades actuales. La IA de próxima generación debe centrarse en mejorar las capacidades humanas, por ejemplo, aumentando el nivel de empatía (IEEE Compute Society,2024:22).

Además, como bien lo plantea Eduardo Olier, el gobierno estadounidense tiene canalizados unos 60,000 millones de dólares para el período 2023-2027, que con esta estrategia busca:

fortalecer su defensa y seguridad mediante nuevas capacidades en IA. En septiembre de 2023, el Departamento de Defensa creó el AI Security Center para supervisar el desarrollo e integración de estas tecnologías. Este centro establecerá mejores prácticas, evaluaciones y estrategias de riesgo, coordinando actividades para consolidar una estructura de IA clave ante los retos del siglo XXI (Olier,1/8/2024:17-18).

Teniendo en mente todo lo antes planteado, el presidente Donald Trump, desde el primer día de su segundo mandato -20 de enero de 2025- decidió lanzar un programa denominado Stargate. Al respecto, Elon Musk, dueño de Tesla, SpaceX, cofundador de OpenAI y jefe del Departamento de Eficiencia gubernamental de EE. UU., ha señalado su escepticismo sobre el proyecto Stargate, empresa cuyo objetivo es convertir a EE. UU. en líder en IA. Con tal propósito Donald Trump anunció la creación de Stargate, una empresa conjunta entre OpenAI, creadora de ChatGPT, SoftBank y Oracle, para invertir 100 mil millones de dólares en infraestructura que impulse la IA. Lo que beneficia a las tecnológicas como Oracle, Nvidia, SuperMicro, Microsoft, Dell, Amazon, Meta, Apple y Alphabet. Resulta claro que el escepticismo y críticas provenientes de Musk están motivados por la competencia que representa Stargate para los propios proyectos sobre IA que tiene Elon Musk. Sin duda, todo ello resalta las tensiones ya existentes al interior del segundo mandato de Trump. También nos hace ver que esas mismas nueve empresas transnacionales, cuyos CEO's fueron invitados VIP a la toma de posesión del segundo mandato presidencial de Donald Trump, serán el equilibrio para balancear la influencia de Elon Musk.

En tanto la estrategia de China, desde 2017, tiene en marcha un decidido plan de desarrollo de la IA. En ese año, el Consejo de Estado de China publicó una circular denominada: Plan de Desarrollo de la Nueva Generación de Inteligencia Artificial. En su preámbulo, este documento indica que:

El rápido desarrollo de la inteligencia artificial cambiará profundamente la vida de la sociedad humana y cambiará el mundo. Con el fin de aprovechar las grandes oportunidades estratégicas para el desarrollo de la inteligencia artificial, siguiendo los requisitos del Comité Central del PCCh y del Consejo de Estado, se llevará a cabo la formulación de este plan para construir las ventajas de China como pionera en el desarrollo de la inteligencia artificial, acelerando la construcción de un país innovador y una potencia mundial en ciencia y tecnología (Olier, 1/8/2024:19).

Lo anterior refleja el alto grado de importancia que otorga China al desarrollo de la IA. Consecuentemente, en paralelo, ha implementado políticas públicas en el ramo de la IA:

Hoy en día, China acapara el 73% de las inversiones mundiales en IA y tiene 1,122 empresa dedicadas a la investigación, desarrollo y aplicación de tecnologías en IA. La Academia Nacional de Ciencias de China tiene más de 2 mil solicitudes de patentes en Inteligencia Artificial (IA) registradas ante la Organización Mundial de Propiedad Intelectual. Sus aplicaciones representan un mercado de más de 21,400 millones de dólares. Es decir, 5 % del PIB mundial, pero llegará a 190 mil millones de dólares en el 2025 y en el 2030 será de 15.7 millones de millones. En 2019, China contaba con 210 mil robots industriales más que EE. UU. y la UE juntos. El 12 de enero de 2024, China publicó una lista de 184 centros de Inteligencia Artificial sólo en niveles de primaria y secundaria y ha establecido desde el 2020 más de 100 licenciaturas en IA y otras disciplinas vinculadas a ella (Xinhua, 23/2/2024).

La política de China en relación con el uso de la IA en la educación está impulsada por una combinación de iniciativas gubernamentales estratégicas y la colaboración con el sector privado. Dicha política pública se ha basado en cinco ejes: “1.) Regulación y apoyo gubernamental; 2.) Integración de la IA en la currícula educativa; 3.) Colaboración pública-privada; 4.) Fomento de la Investigación y Desarrollo; y 5.) El desarrollo de una fuerza laboral capacitada” (González, 27/6/2024 y Prensa Latina, 4/12/ 2023).

En lo referente a la defensa y seguridad, China, al igual que Estados Unidos mantiene una estrategia definida. El propio gobierno chino tiene publicada su *Estrategia de inteligencia artificial para defensa y seguridad*, en cuyo texto se hacen afirmaciones como estas:

En el contexto de los desafíos multifacéticos a la paz y al desarrollo mundiales, todos los países deberían defender una visión común, integral, cooperativa y sostenible respecto de la seguridad global, buscando el consenso sobre cómo regular la aplicación militar de la IA mediante el diálogo y la cooperación, construyendo un mecanismo de gobernanza eficaz y evitando que la aplicación militar de la IA provoque daños significativos o incluso desastres a la humanidad (Olier, 1/8/2024:21).

Por lo anteriormente planteado, desde el punto de vista geopolítico y geoeconómico, la carrera por innovar y ampliar la IA en las economías nacionales está en marcha. EE. UU. está actualmente a la cabeza, pero otros países están haciendo lo suyo propio para acelerar sus esfuerzos de diferentes maneras. “China, en particular, seguirá invirtiendo en

investigación para intentar alcanzar la autosuficiencia en IA. El Reino Unido mantendrá la regulación al mínimo para tratar de fomentar la innovación y ampliar su reciente récord de atraer la tercera mayor inversión mundial en IA. Y Arabia Saudita seguirá comprando tecnologías de vanguardia para desarrollar su industria de IA” (Anuario Geoestratégico,2024:7).

Consecuentemente considero que la gobernanza y regulación deben unir a las partes interesadas públicas y privadas con el mundo académico y las organizaciones de la sociedad civil para desarrollar mecanismos de gobernanza e instituciones duraderas equipadas para administrar y gobernar las tecnologías de IA. Se requiere la creación de marcos reguladores sólidos para gestionar eficazmente los riesgos y oportunidades de la IA. Otra línea de trabajo, es el de sistemas y tecnologías seguros, que debe reunir a responsables científicos y productores de IA con el objetivo de avanzar en el consenso sobre los enfoques de gobernanza técnica asociados a los sistemas avanzados de IA.

En enero de 2024, la “AI Governance Alliance” publicó una serie de documentos informativos, combinando las líneas de trabajo y orientando a las partes interesadas hacia estrategias coordinadas de gobernanza de la IA. En dichos documentos se hace hincapié en la colaboración entre las múltiples partes interesadas, las consideraciones éticas y la gestión proactiva del riesgo para crear un ecosistema de IA digno de confianza. Se debe dar prioridad a la prosperidad compartida, donde la alianza se comprometa a unir a las partes interesadas de todo el mundo para aprovechar los beneficios de la IA, garantizando al mismo tiempo que la gobernanza de la IA siga siendo un esfuerzo compartido, equitativo e inclusivo que beneficie a todos (FEM,2024b:13).

Raquel Cart y Pau Álvarez (Abril 2024:5) destacan que la competencia entre Estados Unidos y China también se está plasmando en la carrera por la IA Generativa, donde ambos países figuran siempre a la cabeza de las clasificaciones. “Mientras que China es líder en propiedad intelectual y patentes, EE. UU. domina en capital de riesgo e inversiones en mercados de alto riesgo”. Sin embargo, Cart y Álvarez argumentan que los proyectos actuales de IA tienen alcance mundial y código abierto sin derechos de propiedad intelectual asociados, lo cual dificulta a las empresas custodiar los desarrollos en el campo de la IA generativa.

En general, las referencias a la IA Generativa en los diferentes regímenes de gobernanza global, incluidas las asociaciones tecnológicas internacionales en las que participa la Unión Europea, siguen siendo limitadas. De hecho, se trata de una tendencia que afecta a todos los países, organizaciones regionales y agencias internacionales. Sin embargo, el lanzamiento del primer Comité Consultivo de Alto Nivel sobre Inteligencia Artificial de las Naciones Unidas plantea la oportunidad de introducir la IA generativa en la agenda mundial como un tema relevante y abordarlo desde la diversidad geográfica y cultural que las partes interesadas representan (Cart y Álvarez, abril 2024:28).

Es relevante hacer notar que inventores chinos han presentado la gran mayoría de solicitudes internacionales de patentes para innovación que utilizan la IAGen. La Oficina de Derechos de Autor en Inteligencia Artificial de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), define a la IA, como “el conjunto de sistemas automatizados diseñados para realizar tareas típicamente asociadas con la inteligencia humana o funciones cognitivas” (USCO, 2024: iii). En este sentido, el director general de la OMPI, Daren Tang, explica que el número total de patentes en IAGen en el mundo se ha multiplicado por ocho desde 2017. La aceleración ha sido muy rápida, y de acuerdo a la OMPI, una cuarta parte de las 54,000 patentes presentadas durante la última década para innovación en IAGen se presentó en el 2023. Daren Tang resalta que la IAGen, “se ha convertido en una tecnología revolucionaria ya que el mundo descubrió esta tecnología a finales de 2022, cuando se abrió el acceso al ChatGPT a pesar de que este sistema conversacional ya existía desde 2017” (AFP,3/7/2024).

En este entorno las patentes de IAGen —según la OMPI— representan el 6% de todas las patentes de IA en el mundo, pero el número de solicitudes está creciendo rápidamente. Christopher Harrison, jefe de análisis de patentes de la OMPI resalta que “es un sector en pleno apogeo”. Esta tecnología está impulsando el uso de chatbots como el ChatGPT y el Gemini de Google. También está contribuyendo al diseño de nuevas moléculas para el desarrollo de fármacos y el diseño y optimización de nuevos productos (AFP,3/7/2024). Asimismo, la OMPI destaca la vitalidad china. “Entre 2014 y 2023, de un total de 54,000 patentes de IAGen, más de 38,000 procedían de China, una cifra seis veces superior a Estados Unidos, que ocupa el segundo lugar con 6,276. Corea del Sur ocupa la tercera posición, con 4,155, seguida de Japón con 3,409 e India con 1,350 patentes IAGen” (AFP,3/7/2024). Sin embargo, las tecnologías emergentes tienen el potencial de remodelar las industrias, las economías y las estructuras sociales, presentando tanto oportunidades como retos para las organizaciones de todos los tamaños y tipos (FEM,2024a:7y10).

A lo anterior habría que agregar que, de acuerdo a la OMPI, las compañías chinas están a la cabeza. Tencent encabeza la lista, seguida de Ping An Insurance, Baidu y la Academia de Ciencias de China. IBM aparece en quinto lugar, seguida de la china Alibaba, la surcoreana Samsung Electronics y Alphabet, matriz de Google. ByteDance, la empresa matriz de TikTok, y Microsoft ocupan los últimos lugares de un total de 10. La OMPI apunta que la mayoría de patentes son para invenciones en el terreno de la imagen pero que también están creciendo los sectores relacionados con las moléculas, las proteínas y los genes (AFP,3/7/2024). Según el director general de la OMPI, Daren Tang, “si la IAGen socava la creatividad humana y evita que un creador humano se gane la vida, será algo a lo que realmente tendremos que prestar atención”. Tang, espera que los creadores de modelos y los creadores de contenido encuentren un terreno común. (AFP,3/7/2024).

Ahora bien, el enfoque de la UE en materia de política tecnológica no se limita a las consideraciones regulatorias, de mercado y de seguridad. Cart y Álvarez (Abril 2024:27-28) argumentan que la tecnología se ha convertido en un activo de política exterior y en un tema de discusión relevante en los foros multilaterales. Añaden que hay iniciativas que contribuyen a explicar qué podría hacer la UE para introducir la IAGen en los debates globales. “Una de ellas es el Global Gateway, el mayor de los planes de inversión de la UE para el desarrollo de infraestructuras en terceros países, que se lanzó en diciembre de 2021 y tiene el pilar digital como principal prioridad”. Asimismo, Cart y Álvarez señalan que:

El trabajo con los países socios dentro de esta iniciativa se centra en las redes e infraestructuras digitales, incluida la Inteligencia Artificial. El Consejo de Comercio y Tecnología UE-EE. UU. se ha hecho eco de la importancia de los sistemas de IA Generativa. En concreto, durante la reunión del organismo en Luleå, Suecia, en mayo de 2023, se celebró una mesa de trabajo sobre grandes modelos de IA tras la aceleración experimentada por la IA Generativa. La principal conclusión fue que tanto la UE como EE. UU. debían fomentar la cooperación internacional y acelerar la adopción de un enfoque global para este tipo de tecnología (Cart y Álvarez, abril 2024:28).

La cooperación en materia de IA en foros internacionales ha adquirido una gran relevancia. De hecho —como lo plantean Cart y Álvarez— las Asociaciones Digitales de la UE con Japón y con Corea la mencionan específicamente. El Consejo UE-India de Comercio y Tecnología también alude al fomento de la coordinación, un término que trasciende la cooperación e implica un mayor nivel de trabajo conjunto. El interés de la UE por la India como potencia tecnológica ha ido en aumento en los últimos años. Aunque algunas de las asociaciones tecnológicas de la UE con diferentes regiones y países del mundo global no hacen referencia explícita a la inteligencia artificial, el desarrollo de capacidades tecnológicas en otras áreas es una antesala de las futuras áreas de interés que podrían surgir en los próximos años. Un ejemplo sería:

El lanzamiento de la Alianza Digital UE-América Latina y Caribe a principios de 2023 se centró en la convergencia regulatoria, las infraestructuras digitales, el papel de los satélites (observación de la Tierra y soluciones tecnológicas para responder a los peligros del clima), el talento, la I+D, los centros de datos y los espacios de datos, pero apenas mencionaba la IA. En el caso del continente africano, las referencias a lo “digital” han estado presentes desde el VI Foro Empresarial entre la UE y África de 2017, donde se enfatizó el papel de la economía digital como motor de crecimiento. Aunque los temas digitales —entre ellos las competencias digitales, la conectividad de banda ancha, o los servicios electrónicos— han ido ampliándose desde entonces, las referencias a la IA han sido limitadas (Cart y Álvarez, abril 2024:27-28).

Cart y Álvarez también resaltan que los Centros de Digitalización para el Desarrollo (D4D), existentes tanto en América Latina y el Caribe como en África, han creado talleres y actividades formativas sobre inteligencia artificial. Ahora bien, el enfoque de la UE en

materia de política tecnológica no se ha limitado a cuestiones regulatorias, de mercado y de seguridad. Asimismo, los autores antes mencionados, manifiestan que la tecnología se ha convertido en un activo de política exterior y un tema de discusión relevante en los foros multilaterales.

Muchos gobiernos buscan una mayor inversión e innovación en IA en sus economías. Y algunos gobiernos establecerán nuevos sectores regulatorios para permitir a las empresas probar nuevas aplicaciones de IA en un entorno controlado. Sólo el 8% de las organizaciones están utilizando actualmente la IA para impulsar la innovación, mientras que el 91% está utilizando a la IA principalmente para optimizar las operaciones, desarrollar herramientas de autoservicio como chatbots o automatizar procesos. Esta brecha proporciona una oportunidad estratégica para que las empresas utilicen la IA para innovar en productos y modelos de negocio, particularmente en mercados en los que los reguladores fomentan tales actividades (Anuario Geoestratégico,2024:8).

Fabio Cristiano et al. (2023:2-4) exponen que las tecnologías de IA con conflictos cibernéticos plantean varios problemas relacionados principalmente con la interacción hombre-máquina, el papel de los centros de datos en la sociedad, la competencia de las grandes potencias y la regulación. Conuerdo con Fabio Cristiano cuando plantea que “desde una perspectiva operativa, las tecnologías de IA prometen contribuir a una de las dinámicas centrales del conflicto internacional en el ciberespacio: la identificación de vulnerabilidades a través de la interpretación oportuna y efectiva de los datos, ya sea para la defensa o el ataque”. En esa línea de pensamiento agrega que:

Con el regreso de la competencia entre grandes potencias y la constante disputa y confrontación entre Estados en el ciberespacio, la IA está atravesando un proceso que transforma esta tecnología dual, desarrollada principalmente para usos civiles, en una cuestión de seguridad y soberanía nacional. Como resultado, la IA se ha convertido plenamente en parte de la controvertida carrera armamentista digital global, lo que genera grandes preocupaciones sobre los riesgos más amplios asociados con su uso con fines ofensivos (Cristiano et al,2023:2-4).

Todo lo anterior cobra sentido en el hecho que las fuerzas armadas de todo el mundo también han aceptado la relevancia estratégica existente entre la IA y la cibernética y han iniciado la transformación digital de sus operaciones. El enfoque de superioridad militar —como lo plantean Fabio Cristiano et al (2023:2-4)— “alimenta los temores inspirados por la tecnología y es un motor para desarrollar el ataque por encima de la defensa, para mantener la superioridad sobre el enemigo”. No obstante, las cibercapacidades basadas en la IA también podrían transmitir la idea de un control absoluto del ciberespacio, ilusorio en sí, dado el entorno dinámico del mismo.

En materia de ciberseguridad internacional, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó en diciembre de 1998 su primera resolución sobre «Los avances en la esfera de la información y las tele- comunicaciones en el contexto de la seguridad internacional».

Desde 2004, la Asamblea General de las Naciones Unidas ha creado seis Grupos de Expertos Gubernamentales (GEG) sucesivos sobre este tema. El primero y el quinto GEG no lograron adoptar un informe consensuado, al parecer debido a desacuerdos en los debates sobre ramas específicas del derecho internacional. La imposibilidad del quinto GEG de adoptar un informe consensuado en junio de 2017 generó un desacuerdo sobre cómo proceder. En 2018, esto dio lugar a la adopción de dos resoluciones concurrentes y a la creación de dos procesos paralelos, con prácticamente el mismo mandato. Además del sexto GEG, se creó un Grupo de Trabajo de Composición Abierta (GTCA) (Cristiano et al,2023:9).

En 2020, se estableció un nuevo GTCA que duraría hasta 2025. Pero hasta ahora no se ha planeado la creación de ningún nuevo GEG. Sin embargo, algunos Estados abogan por un nuevo proceso sobre este tema. Se busca crear:

Un Programa de Acción (PoA) para avanzar en el comportamiento responsable de los Estados en el ciberespacio, que fue acogido en principio favorablemente en noviembre de 2022 por la Asamblea General de la ONU. El segundo, tercer, cuarto y sexto GEG, así como el primer GTCA, lograron adoptar informes consensuados (Cristiano et al, 2023:5-7). En otras palabras, sólo si la comunidad internacional entiende la relación entre la IA y los conflictos en el ciberespacio como un fenómeno global, e inmerso en conflictos geopolíticos más amplios, podrá avanzar realmente hacia una regulación significativa (Cristiano et al,2023:9).

En tanto que los países en desarrollo, menos capacitados tecnológicamente, no puedan aprovechar las oportunidades sin el apoyo de la comunidad internacional y la ayuda oficial al desarrollo; la UNCTAD (2023:XIII) propone que ésta se base en asociaciones equitativas, para crear capacidades locales de innovación y reunir las tecnologías necesarias. Asimismo, hace notar que “la colaboración en innovación no sólo transfiere bienes de capital y equipos, sino que también permite a las personas desarrollar las capacidades necesarias para manejar y mantener los equipos (know-how) y entender por qué funcionan (know-why). Por lo tanto, se requieren estrategias de desarrollo amplias y globales que puedan hacer frente a múltiples tensiones y desarrollar asociaciones para bienes públicos comunes” (UNCTAD,2023:XIII).

En síntesis, los grandes desafíos del mundo global quedan excelentemente bien ilustrados por el Foro Económico Mundial quien publicó un Informe sobre el Futuro del Empleo 2025 (WEF,January,2025d). En éste se revelan las profundas transformaciones en los mercados laborales a nivel global. De acuerdo al mismo se crearán 170 millones de nuevos empleos y se desplazarán 92 millones, lo que resultará en un incremento neto de 78 millones de empleos de aquí al 2030. Este cambio, impulsado por avances tecnológicos, demográficos y transiciones, subraya la urgencia de abordar el creciente desfase de habilidades en la fuerza laboral. Además, dicho informe destaca que en relación a las tendencias para el futuro empleo las áreas con mayor aumento en empleo de IA, incluyen

tecnología, “big data” o centros de datos, ciberseguridad, cuidados sanitarios, educación y agricultura. Y las profesiones en declive serán: cajeros, auxiliares administrativos, diseñadores gráficos y contables, debido a la automatización y la digitalización. Asimismo, se señala que:

El 63% de los empleadores identifican la falta de habilidades adecuadas como su mayor desafío y que más del 40% de las capacidades laborales actuales requerirán actualización antes de 2030, destacándose habilidades tecnológicas, cognitivas, resiliencia y pensamiento creativo. También se subraya que un 77% de los empleadores planea mejorar las capacidades de sus trabajadores para adaptarse a la disrupción tecnológica. Sin embargo, un 41% considera reducir plantillas debido a la automatización. Esto en virtud de que la IA está transformando modelos de negocio y rediseñando las necesidades de talento (WEF, January, 2025d).

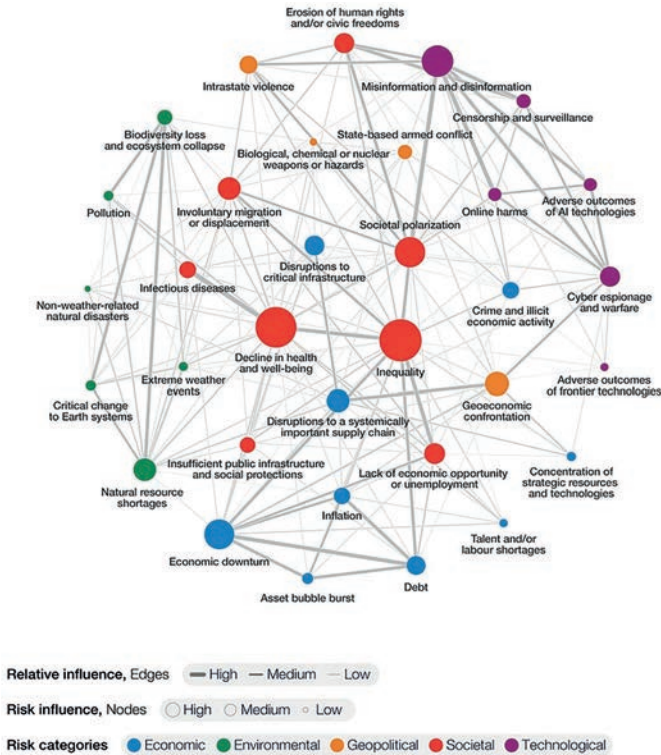
En ese entorno resalta también el análisis del Foro Económico Mundial sobre los Riesgos Globales 2025 (WEF, January 2025e). En él se destaca que el deterioro de los sistemas naturales se acelera, impulsado por el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la contaminación. Si se considera la incapacidad para mitigar estos riesgos podría resultar en desastres ambientales de gran escala. El informe alerta sobre los peligros asociados con la biotecnología avanzada, incluyendo la manipulación genética y las interfaces cerebro-máquina; al igual que los riesgos por el uso malintencionado de estas tecnologías que podrían superar los mecanismos regulatorios actuales. Ello podría reflejar una desglobalización que estaría representándose en una disminución del 7% del PIB global. Dicho informe también remarca que:

Las sociedades que enfrentan envejecimiento acelerado, como Japón e Italia, podrían enfrentar crisis en sus sistemas de pensiones y atención a largo plazo. Y que las desigualdades económicas y sociales exacerban los conflictos y la polarización política. El reporte señala que el fracaso en la cooperación multilateral y la debilidad de las instituciones globales son factores clave que podrían agravar estos riesgos. Consecuentemente dicho Foro propone fortalecer los marcos de gobernanza global, promover la innovación sostenible y fomentar alianzas entre los sectores público y privado (WEF, January 2025e).

Además, el informe del Foro Económico Mundial de Davos (WEF, January 2025f) sobre los “Futuros económicos globales y la productividad en el 2030” examina de una manera muy detallada cómo las dinámicas de la tecnología, entre ellas la IA, y el capital humano darán forma a la productividad global durante esta década. En él se destacan estrategias clave para enfrentar desafíos y aprovechar oportunidades en un contexto económico cada vez más incierto del actual mundo global. Todo lo anterior se visualiza en las siguientes gráficas:

Figura 5

Panorama de riesgos globales: un mapa de interconexiones



World Economic Forum, Global Risks Perception Survey 2024-2025.

Figura 6

Futuro del trabajo: Los empleos en auge y en retroceso de cara al 2030



Conclusiones

Las nuevas tecnologías, la IA dentro de ellas, están desempeñando un papel crucial en el desarrollo de las naciones. La IA debe centrarse en mejorar las capacidades humanas, en la empatía, en la ética, en la seguridad y en la confianza. Debe utilizarse para el beneficio de la supervivencia y la prosperidad de la humanidad. No para su destrucción.

Algunos sectores privados y públicos han utilizado a la IA para desinformar y divulgar mensajes falsos deliberadamente con una falta de ética. Además, muchos países siempre encuentran excusas para iniciar guerras, pues las naciones por falta de tolerancia, por la supuesta defensa de valores, sean democráticos o no, esconden la codicia y el cinismo. Crean, fabrican, inventan guerras, se habitúan a ellas y luego no saben cómo terminirlas. Sin duda, vivimos en un mundo convulso. Vivimos tiempos de contradicciones e incertidumbre. La tecnología creada, en este caso la IA, para acercarnos y servirnos de ella, pareciera que es usada para alejarnos y confundirnos y confrontarnos. Me niego a ello.

Es claro que los conflictos mundiales han sido factores fundamentales que han fomentado, acelerado e impulsado la generación y aplicación de tecnología bélica basada en IA. Así, hoy en día, está teniendo un gran impacto en la formulación de las políticas públicas tanto nacionales como internacionales, en el comercio, la economía, la política, la cultura, la mercadotecnia, la justicia, la comunicación, la educación y la salud, entre otros sectores claves, pues vivimos en un mundo global.

No debemos subestimarla, pero la IA no es nuestra enemiga. Debemos insistir en tener el control del ser humano sobre ella y el uso de los chips altamente sofisticados utilizados para la creación de IA. El problema de ésta es que no tiene que rendir cuentas a nadie. Como humanos tenemos valores y ética, en tanto la inteligencia artificial no los tiene. Es el desafío que tenemos frente a ella. Pues el objetivo esencial debiera ser siempre el buscar el beneficio de la humanidad para su bienestar y, al mismo tiempo combatir, a través de la digitalización, la delincuencia organizada, el tráfico ilícito de personas y armas, los delitos financieros y la corrupción, los ciberdelitos, el terrorismo, etc.

Algunos expertos manifiestan abiertamente que la única forma de complementar los datos reales o fidedignos es con información sintética, donde la IA pueda crear datos de entrenamiento. Con estos, la IA podría evaluarse a sí misma y crear un auto proceso de aprendizaje. El problema, ahora, es que algunos connotados personajes como el presidente de EE. UU. Donald Trump, y el ex Jefe del Departamento de Eficiencia gubernamental de EE. UU., Elon Musk avalan lo anterior. Lo que resulta evidente es que sin una autoridad imparcial y especializada que vigile el uso seguro y ético de la IA, la sociedad internacional podría correr riesgos imponderables, pues su desarrollo, sin controles, podría traer el mal uso de la misma.

Es indispensable avanzar en la regulación y en el comportamiento responsable de los Estados en el ciberespacio, pues sólo si la comunidad internacional entiende la relación entre la IA y los conflictos en el ciberespacio, como un fenómeno global, se podrá avanzar realmente hacia una regulación significativa. El objetivo es el de lograr estabilidad, certidumbre y gobernabilidad internacional duradera.

Es relevante remarcar que la IA hace juicios estratégicos sobre el futuro, algunos basados en información recibida y acumulada a través de códigos. Por ello, el ser humano debe ser cauteloso pues la IA se podría sobrepasar y calcular mal la reacción humana y llevarnos a un conflicto artificial o en su momento a un conflicto regional o mundial. Esto en virtud de que la IA no tiene valores éticos. Es evidente que la IA fomenta el conocimiento humano, pero no el entendimiento humano. La IA hace juicios probabilísticos basados en patrones y tendencias, pero no necesariamente siempre serán precisos y que reflejen resultados verídicos del mundo, hechos que podrían desestabilizar todo, desde las amistades personales hasta la disuasión nuclear en el mundo convulso en que vivimos.

Todo lo antes escrito nos obliga a reflexionar sobre la importancia de la IA, sus beneficios, su uso múltiple en el mundo global de hoy, y los desafíos a los que nos enfrentamos. Estoy convencido que nada puede sobrepasar el contacto humano visual y corporal y la IA nunca podrá automatizar el calor humano de un abrazo o un beso. Termino con unos planteamientos finales que nos ayuden a reflexionar sobre el mundo global en que vivimos. Jean Monnet dijo alguna vez: “Nada pasa sin el hombre”. Hoy yo diría, “Nada pasa sin la gente” o como lo planteó Publio Terencio: “Nada de lo humano me es ajeno”. “Son los vientos de cambio” diría Anthony Eden. O como dijera Charles Darwin, “Las especies que sobreviven no son las especies más fuertes, ni las más inteligentes, sino las que se adaptan mejor a los cambios”.🌀

Referencias bibliográficas

- AFP. (3/7/2024). China encabeza las solicitudes de patentes sobre IA generativa en el mundo: OMPI. <https://www.eleconomista.com.mx/tecnologia/China-encabeza-las-solicitudes-de-patentes-sobre-IA-generativa-en-el-mundo-OMPI-20240703-0016.html>
- Alcolea, A. (20/10/2023). China está moviendo sus fábricas para ahorrar costes. Pero no a India o Vietnam: las está moviendo en China. En <https://www.xatakamovil.com/mercado/china-esta-moviendo-sus-fabricas-para-ahorrar-costes-no-a-india-vietnam-esta-moviendo-china>
- Associated Press. (28/9/2023). National Security Agency is starting an artificial intelligence security center. En <https://apnews.com/article/nsa-artificial-intelligence-security-deepfakes-f9b19dd64890884cc2b0700ddf66e666>

- Ballestar de las Heras, M. T. (2/12/2023). Qué es la ciencia de datos: la alquimia de la era de la inteligencia artificial. En <https://www.eleconomista.com.mx/tecnologia/Que-es-la-ciencia-de-datos-la-alquimia-de-la-era-de-la-inteligencia-artificial-20231202-0028.html>
- Bermingham, F. (8/11/2023). EU threatens tougher stance on China as concerns over Beijing's economic policies grow in build-up to Summit. https://www.scmp.com/news/china/diplomacy/article/3240797/eu-threatens-tougher-stance-china-concerns-over-beijings-economic-policies-grow-build-summit?utm_source=whatsapp&utm_campaign=3240797&utm_medium=share_widget
- Borja, C. (17/10/2023). TSMC no podrá construir su FAB para chips de 1,4 nm en Taiwán por culpa de una asociación de vecinos. En <https://elchapuzasinformatico.com/2023/10/tsmc-fabrica-china-1-4-nm/>
- Borja, C. (21/10/2023). Las restricciones de EE. UU. permitirán a Huawei sustituir a NVIDIA en China con sus chips para IA. En <https://elchapuzasinformatico.com/2023/10/huawei-chips-ia-china/>
- Bostrom, N. (2016). Superinteligencia. caminos, peligros estrategias. Tell Editorial. Madrid.
- Branded Content. (1/12/2023). T-MEC y nearshoring: Responsabilidades ante los beneficios que México otorga a la inversión. En <https://www.eleconomista.com.mx/empresas/T-MEC-y-nearshoring-Responsabilidades-ante-los-beneficios-que-Mexico-otorga-a-la-inversion-20231201-0029.html>
- Cart, R. y Álvarez, P. (Abril 2024) La geopolítica de la Inteligencia Artificial Generativa: implicaciones internacionales y el papel de la Unión Europea. Real Instituto El Cano. Madrid.
- Cheng, T. F. (20/10/2023). How China's tech ambitions slip through the U.S. export control net. En <https://asia.nikkei.com/Business/Business-Spotlight/How-China-s-tech-ambitions-slip-through-the-U.S.-export-control-net>
- Cristiano, F. *et al.* (2023). Artificial Intelligence and International Conflict in Cyberspace. New York. Routledge.
- Cueto, H. (1/11/2023). Reino Unido publica la 'Declaración Bletchley' sobre seguridad de la inteligencia artificial. <https://businessinsider.mx/reino-unido-publica-declaracion-bletchley-seguridad-inteligencia-artificial/>
- Daily Motion. (21/5/2021). ¿Un FUTURO sin MADE IN CHINA La INDUSTRIA cambia el PARADIGMA y te explicamos POR QUÉ? En <https://www.dailymotion.com/video/x81felr>
- El Financiero. (20/2/2024).
- El Sol de México, (22/2/2024). NVIDIA cuadruplica ingreso por la IA.
- Eurasia Group. (2023). Top Risks 2023. New York.

Excelsior, (20/2/2024).

Future Today Institute. (2024). Health Care Medicine. 17th. Edition.

Garrido, R. (18/11/2023). China recibirá un duro golpe en enero de 2024 y tiene como objetivo provocar el colapso de su industria de chips¹. En <https://www.3djuegos.lat/hardware/china-recibira-duro-golpe-enero-2024-tiene-como-objetivo-provocar-colapso-su-industria-chips>

Gartner. (2024). Tops Strategic Technology Trends. www.gartner.com/en/information-technology

Geostrategic Yearbook. (2024). Top 10 geopolitical Developments in 2024. Parthenon.

Gómez, L. (Forbes 9/2024). La IA y la ciberseguridad transforman los negocios. www.forbes.com.mx

González, A. (12/10/2023). Rusia se burla de las sanciones de Estados Unidos y ya sabe cómo esquivarlas para crear superordenadores con chips prohibidos. En <https://www.3djuegos.com/tecnologia/noticias/rusia-se-burla-sanciones-estados-unidos-sabe-como-esquivarlas-para-crear-superordenadores-chips-prohibidos>.

GONZÁLEZ, Abelardo. (19/10/2023). Estados Unidos se pega un tiro en el pie con su último veto a China. NVIDIA ya no podrá importar RTX 4090 y ya paga las consecuencias. En <https://www.3djuegos.com/tecnologia/noticias/estados-unidos-se-pegatiro-pie-su-ultimo-veto-a-china-nvidia-no-podra-importar-rtx-4090-paga-consecuencias>.

González, R. (27/6/2024). IA en la educación USA vs China. <https://www.udlap.mx/ia/articulos/IA-en-la-educacion-USA-vs-China.aspx>

Hawking, S. (2023). La predicción más certera de Stephen Hawking sobre ChatGPT y la inteligencia artificial. En: <https://www.cronista.com/espana/actualidad-es/la-prediccion-mas-certera-de-stephen-hawking-sobre-chatgpt-y-la-inteligencia-artificial/>

Hernández, G. (24/5/2023). China le hace frente a EUA como nunca: pone al mayor fabricante norteamericano de memorias contra la lona. En <https://www.xataka.com.mx/componentes/china-le-hace-frente-a-eua-como-nunca-pone-al-mayor-fabricante-norteamericano-memorias-lona>

Hernández, P. (6/10/2023). El golpe más duro para China llegará en enero de 2024 y tiene como objetivo provocar el colapso de su industria de chips. En <https://www.xataka.com.mx/componentes/golpe-duro-para-china-llegara-enero-2024-tiene-como-objetivo-provocar-colapso-su-industria-chips/amp>

Hiltunen, E. (2024) y HILTUNEN, Elina y Aki-Mauri HUHTINEN. 2022. “El futuro de las operaciones de influencia de la información: la ciencia ficción como herramienta para imaginar lo impensable”. *Journal of Information Warfare* 4: 79-99.

- Hinton, G. (2023). Si hay alguna forma de controlar la inteligencia artificial, debemos descubrirla antes de que sea tarde. En: <https://elpais.com/tecnologia/2023-05-07/geoffrey-hinton-si-hay-alguna-forma-de-controlar-la-inteligencia-artificial-debemos-descubrirla-antes-de-que-sea-tarde.html>
- Ieee Compute Society. (2024). Technology Predictions. Industry Engagement Committee. www.computer.org
- IMF. (2024). New Technologies, Digitalization, and AI. Washington, DC. IMF. Technological progress creates winners and losers in the labor market . P.18
- Kissinger, H. *et al.* (2023b). ChatGPT Heralds an Intellectual Revolution. En: <https://www.henryakissinger.com/articles/chatgpt-heralds-an-intellectual-revolution/> febrero 24, 2023.
- Kissinger, H. (2018d). How the Enlightenment Ends. En: <https://www.henryakissinger.com/articles/how-the-enlightenment-ends/>
- Kissinger, H. (2019e). The Metamorphosis. En: <https://www.henryakissinger.com/articles/the-metamorphosis/>
- Kissinger, H. (2021f). The Challenge of Being Human in the Age of AI. En: <https://www.henryakissinger.com/articles/the-challenge-of-being-human-in-the-age-of-ai/>
- Kissinger, H. (2022c). How to avoid another world war. En: <https://www.spectator.co.uk/article/the-push-for-peace/>
- Kissinger, H. (2023a). How to prevent a third world war. En entrevista por The Economist. 27 mayo 2023. En: <https://www.economist.com/briefing/2023/05/17/henry-kissinger-explains-how-to-avoid-world-war-three?giftId=9aeca5c4-5c07-4aad-8b54-ee0297665e35>
- López, J. C. (13/10/2023). EEUU tiene motivos para preocuparse: Rusia planea seguir los pasos de China para desarrollar su industria de los chips. En <https://www.xataka.com/empresas-y-economia/eeuu-tiene-motivos-para-preocuparse-rusia-planea-seguir-pasos-china-para-desarrollar-su-industria-chips/amp>
- López, J. C. (17/10/2023). La pérdida de relevancia de taiwán en la industria de los semiconductores ya ha empezado. En <https://www.xataka.com/empresas-y-economia/perdida-relevancia-taiwan-industria-semiconductores-ha-empezado>
- López, J. C. (19/11/2023). La mejor arma de EEUU frente a China es una máquina europea: el equipo de litografía 'EUV-High NA' de ASML En <https://www.xataka.com/empresas-y-economia/mejor-arma-eeuu-frente-a-china-maquina-europea-equipo-litografia-euv-high-na-asml>
- López, J. C. (21/11/2023). En el futuro del hardware para IA reinará NVIDIA, aunque hay una empresa preparada para darle un buen susto. En <https://www.xataka.com/componentes/futuro-hardware-para-ia-reinara-nvidia-hay-empresa-preparada-para-darle-buen-susto>

- López, J. C. (25/10/2023). Empieza la resistencia a EEUU en Europa: en Países Bajos cuestionan las sanciones a China que están dañando a ASML En. <https://www.xataka.com/empresas-y-economia/empieza-resistencia-a-eeuu-europa-paises-bajos-cuestionan-sanciones-a-china-que-estan-danando-a-asml>
- López, J. C. (30/10/2023). EEUU no va a poder impedir que China acabe fabricando sus propios chips de vanguardia de 5 nm .En <https://www.xataka.com/empresas-y-economia/eeuu-no-va-a-poder-impedir-que-china-acabe-fabricando-sus-propios-chips-vanguardia-5-nm>
- López, J. C. (31/10/2023). Samsung ha pisado el acelerador: esta es la tecnología de chips que ya tiene lista para (intentar) derrotar a Intel y TSMC.En <https://www.xataka.com/empresas-y-economia/samsung-ha-pisado-acelerador-esta-tecnologia-chips-que-tiene-lista-para-intentar-derrotar-a-intel-tsmc>
- López, J. C. (4/12/2023). EEUU ata en corto a NVIDIA: no permitirá que esquite las sanciones y entregue a China chips para IA. En https://www.xataka.com/empresas-y-economia/eeuu-ata-corto-a-nvidia-no-permitira-que-esquite-sanciones-entregue-a-china-chips-para-ia?utm_source=whatsapp_AMP&utm_medium=social&utm_campaign=botoneramobile_AMP
- López, J. C. (6/11/2023). La advertencia de NVIDIA ya es real: China ha diseñado un chip para visión artificial extremadamente potente. En <https://www.xataka.com/empresas-y-economia/advertencia-nvidia-real-china-ha-disenado-chip-para-vision-artificial-extremadamente-potente>.
- Ministerio de Defensa de España. (1/8/2024). 'La inteligencia artificial en la geopolítica y los conflictos Madrid. Cuaderno de Estrategia 226.
- Morales, Y. (4/12/2023). Nearshoring, la oportunidad para generar dos millones de empleos: Manpower. En <https://www.economista.com.mx/empresas/Nearshoring-la-oportunidad-para-generar-dos-millones-de-empleos-Manpower-20231204-0033.html>
- Mulk al, N. (Edición 1960). Book of government or Rules for Kings. London, Routledge Taylor & Francis Group
- Nieva, R. (Forbes 9/2024). Recargando la IA. www.forbes.com.mx
- Nikke Asia. ((25/10/2023). Tells Nvidia to halt shipping some AI chips to China immediately. En <https://asia.nikkei.com/Politics/International-relations/US-China-tensions/U.S.-tells-Nvidia-to-halt-shipping-some-AI-chips-to-CPALOALTO,US>
- Olier, E. (1/8/2024). Panorama internacional de la inteligencia artificial en las actividades de la defense y de la seguridad. Madrid. Cuaderno de Estrategia 226, Ministerio de Defensa de España.
- Prensa Latina. (4/12/2023). China invierte en educación como nunca antes. <https://archivo.prensa-latina.cu/2023/12/04/china-invierte-en-educacion-como-nunca-antes>

- Proceso. (17/10/2023). EU actualiza medidas para impedir que China obtenga chips de última generación. En <https://www.proceso.com.mx/ciencia-tecnologia/2023/10/17/eu-actualiza-medidas-para-impedir-que-china-obtenga-chips-de-ultima-generacion-316889.html>
- Prosegur Security. (2024). El mundo en 2024. Prosegur Research. www.prosegurresearch.com
- Protector Indefinido. (19/10/2023). China ya fabrica el 29% de los chips maduros a nivel mundial, y aumentará hasta el 33% (1 de cada 3) en 2027. En <https://elchapuzasinformatico.com/2023/10/china-chips-maduros-nivel-mundial-2023-2027/>.
- Protector Indefinido. (24/10/2023). NVIDIA le debe casi 5 mil millones a tres empresas chinas por los chips de IA encargados y no enviados. EN <https://elchapuzasinformatico.com/2023/10/nvidia-5-mil-millones-empresas-chinas-chips-ia/>
- Protector Indefinido. (28/11/2023). China hackeó durante 2 años al mayor fabricante de chips de Europa robando diseños de empresas como Apple. En <https://elchapuzasinformatico.com/2023/11/china-hackeo-durante-nxp-2-anos/>
- Protector Indefinido. (30/11/2023). NVIDIA: «Estamos a 10 o 20 años de lograr la independenciadeloschipsdesdeChinayTaiwán». En <https://elchapuzasinformatico.com/2023/11/nvidia-10-20-anos-independencia-chips-china-taiwan/>
- Putin, V. (2017). Quien domine la Inteligencia Artificial dominará el mundo. En: https://www.lespanol.com/omicron/tecnologia/20170904/putin-domine-inteligencia-artificial-dominara-mundo/244226579_0.html 4 septiembre 2017.
- Reuters. (30/11/2023). El presidente de Microsoft dice que no hay posibilidades de una IA superinteligente en breve. En <https://www.eleconomista.com.mx/tecnologia/El-presidente-de-Microsoft-dice-que-no-hay-posibilidades-de-una-IA-superinteligente-en-breve-20231130-0009.html>
- Riquelme, R. (2/12/2023). El futuro de los centros de datos en México es una mezcla del centro y el borde. En <https://www.eleconomista.com.mx/tecnologia/El-futuro-de-los-centros-de-datos-en-Mexico-es-una-mezcla-del-centro-y-el-borde-20231202-0007.html>.
- Roldán, E. (2023a). Prospectiva de la ciberseguridad financiera hacia el 2030. En *Brújula hemisférica*. México, CESNAV, pp.209-215.
- Roldán, E. (2023b). La lucha por la nueva hegemonía mundial, los semiconductores, y la relocalización. *Huatulco*, México, UMAR, AMAG, 2023, año II, Núm. 2, p.68
- Roldán, E. (2024c). La relocalización en la relacion México-Corea del Sur. En *Corea del Sur y la modernidad*. Guadalajara, Amat Editorial-UAN, pp.201- 226.
- Salcedo, E. *et al.* (2024). Inteligencia artificial en su encrucijada. *Vortex*. Bogotá.

- Saldaña, E. (19/2/2024). Estados Unidos tiene un nuevo motivo para preocuparse: Japón está haciendo mucho dinero vendiendo a China máquinas para hacer chips. En <https://www.xataka.com.mx/componentes/estados-unidos-tiene-nuevo-motivo-para-preocuparse-japon-esta-haciendo-mucho-dinero-vendiendo-a-china-maquinas-para-hacer-chips>
- Schmidt, E. (2024). Why Technology will Define Geopolitics.? Foreign Affairs , March-April 2023. PP.38-53
- Sidhu, I. (2/12/2023). La causa principal del terremoto en OpenAI. En <https://www.economista.com.mx/tecnologia/La-causa-principal-del-terremoto-enOpenAI-20231202-0008.html>
- The Economist. (23/11/2023). Why Chinese companies are flocking to Mexico. En <https://www.economist.com/business/2023/11/23/why-chinese-companies-are-flocking-to-mexico?giftId=3305d35f-a048-4280-b8cf-a100199d5276>.
- The Wall Street Journal. (22/2/2024). Nvidia Sales More Than Triple.
- UNCTAD. (2023). Technology and Innovation Report 2023 .Opening Green Windows. Technological Opportunities for a Low-Carbon World . New York.
- UNDP.(2021-2022). Human Development Report. Uncertain Times, Unsttled Lives: shaping our Future in a transforming WorldNew York ,2022.
- United States Copyright Office. (2024). Copyright and Artificial Intelligence. Washington, D.C.
- Villarreal, P. (2024). Inteligencia artificial. El nuevo cerebro electrónico. México, Ariel.
- Wang, D. (2023). China´sHidden Tech Revolution.Foreign Affairs, March-April 2023. PP. 65-73
- WEF. (2024a). Top 10 Emerging Technologies of 2024. Geneve.World Economic Forum.
- WEF. (2024b).Annual Report 2023-2024. Geneve. World Economic Forum.
- WEF. (January 2025e). The Global Risks Report.Geneve. World Economic Forum.
- WEF. (January,2025d). Future of Jobs Report. Geneve. World Economic Forum.
- WEF. (January,2025f). Global Economic Futures: Productivity in 2030. Geneve. World Economic Forum.
- WEF. (October 2024c). Navigating Cyber Resilience in the Age of Emerging Technologies: Collaborative Solutions for Complex Challenges..Geneve. World Economic Forum.
- Xinhua. (23/2/2024). China publica lista de 184 bases educativas de IA en escuelas. <https://spanish.news.cn/20240223/76718c2fc33242139bb40b354e670be7/c.html>



Anuario Mexicano de Asuntos Globales
2024

ENSAYOS

Reflexiones para una Sociología Histórica en Relaciones Internacionales desde México

Salimah Mónica G. Cossens González¹

Resumen

En este artículo se plantea el problema ontológico y epistemológico por el cual Relaciones Internacionales (RR. II.) no es una disciplina verdaderamente global pues adolece de representar las experiencias de todos sus actores, ya sea en su escalabilidad (pluralidad de actores colectivos) o en su geotemporalidad. Asimismo, busca demostrar, por medio de un análisis documental interdisciplinario, cómo el tiempo es el gran consolidador de las estructuras más profundas del sistema internacional por lo que aboga por la aplicación de la Sociología Histórica en las investigaciones hechas desde este campo de conocimiento y la considera un marco teórico-metodológico idóneo para descubrir esas estructuras profundas y confrontar sus teorías. Por último, observa cómo investigaciones desde una perspectiva crítica sociohistórica situada en México, en la que se incorporara a la Arqueología como ciencia auxiliar, pueden distinguirse de otras escuelas epistemológicas al incorporar la agencia de unidades políticas autónomas preestatales en la experiencia internacional de un Estado y así poder destacar los elementos distintivos de ésta en los diversos periodos históricos en los que se fue conformando el tejido sociopolítico de éste. Esto contribuye a los esfuerzos de diplomacia pública por proyectar un México como un actor inclusivo y pacífico.

Palabras clave: Sociología Histórica, Relaciones Internacionales, México, ontología, epistemología

Abstract

This article raises the ontological and epistemological problem that explains why International Relations (IR) is not a truly global discipline, as it fails to represent the experiences of all its actors, whether in terms of scalarity (a plurality of collective

1 Es Doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, Master in Ancient History por University College London (UCL-Reino Unido), Maestra en Estudios sobre Estados Unidos por la UDLA-P y Licenciada en Derecho por la Universidad Veracruzana. Es Candidato a Investigador Nacional por la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (antes Conahcyt). Obtuvo la Mención Honorífica del Premio Berta Ulloa 2024 en Investigación Doctoral sobre Historia Internacional/Historia Diplomática por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM) de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México. Es profesora de Derecho Diplomático y Consular adscrita al Centro de Relaciones Internacionales de la FCPYS de la UNAM y coordinadora del Comité de Historia de la AMEI.

actors) or geotemporality. It also seeks to demonstrate, through an interdisciplinary documentary analysis, how time is the great consolidator of the deepest structures of the international system. It therefore advocates the application of Historical Sociology on research conducted in this field of knowledge, considering it an ideal theoretical and methodological framework for uncovering these deep structures and confronting their theories. Finally, it observes how research from a critical sociohistorical perspective in Mexico, which incorporates archaeology as an auxiliary science, can distinguish itself from other epistemological schools by verifying the agency of autonomous pre-state political units in a country's international experience and thus highlighting its distinctive elements in the various historical periods in which the sociopolitical fabric of a state was formed. This contributes to efforts from Public Diplomacy to project Mexico as an inclusive and peaceful actor.

Keywords: Historical Sociology, International Relations, Mexico, ontology, epistemology

Introducción

A partir de 1990, Relaciones Internacionales (RR. II.) entró en una era de discusiones teóricas y epistemológicas, llamada el Cuarto Debate, el cual se caracteriza por una profunda introspección y autoevaluación. Dichas discusiones se han dado como consecuencia de la desaparición del debate precedente, el inter-paradigmático, en el que se enfrentaron tres visiones diferentes sobre la naturaleza y razón de ser de la disciplina cimentadas en el estatocentrismo, el globalismo y el estructuralismo (Sodupe, 2004, pp. 16-20). Los debates anteriores, en retrospectiva hacia el nacimiento de la disciplina, versaron en enfrentamientos entre tradicionalistas y behavioristas, el segundo, y entre idealistas y realistas, el primero.²

Este cuarto examen ontológico y epistemológico de un tono profundamente filosófico, ha dividido a los académicos en dos grandes bloques: en racionalistas, quienes se adscriben a las teorías dominantes de ontología individualista y materialista con una epistemología positivista, y en reflectivistas, quienes se alinean a los enfoques críticos de perspectiva ontológica holista e idealista con una epistemología postpositivista (Sodupe, p.17). Como consecuencia, RR. II. se ha enfrentado a una proliferación de enfoques críticos y a la ausencia de un discurso homogéneo en cada uno de ellos que están “provocando un clima de fragmentación y posible confusión entre los internacionalistas” (Sodupe, 2004, p. 21).

Existen quienes, como Emilian Kavalski, argumentan que ya hemos superado el Cuarto Debate y nos encontramos en los albores de un Quinto Debate: aquél donde ya no existe un solo enfoque sino la proliferación de éstos sin ningún tipo de cohesión que corresponden a la creciente y compleja interdependencia de los actores internacionales, así como su pluralismo.

² Con el objetivo de profundizar sobre la naturaleza del primer “gran” debate que la literatura revisionista considera menos nutrido en comparación a uno previo en el que se discutió la relación entre la guerra, el imperialismo y el capitalismo, cfr.: Ashworth, L. M. (2002). Did the Realist-Idealist Great Debate Really Happen? a Revisionist History of International Relations. *International Relations*, vol.16, núm. 1, Nueva York: Sage Publishing; Schmidt, B. (2012). *International Relations and the First Great Debate*. Londres: Routledge; Villanueva, R. (2020). How Norman Angell Reveals the Significance of Marxism and Socialism in Early IR and a Debate before the “First Great Debate”, *International Studies Review*, vol. 22, núm. 3, Oxford: Oxford University Press.

Kavalski, aun yendo más allá, opina que este nuevo debate debe centrarse en la noción de complejidad y sus “implicaciones para el estudio de la vida internacional” lo que daría paso a una Teoría de las Relaciones Internacionales Complejas que se separe de las visiones tradicionales en Relaciones Internacionales (Kavalski, 2007, p. 436).

Un hecho es que, dentro del contexto de cambio hegemónico que vivimos actualmente, las preguntas sobre lo internacional están intrínsecamente ligadas con la naturaleza humana y, entre otras, la justicia de abordar todas las manifestaciones de ésta (Karkour y Rösch, 2004, p. 16-17). La realidad internacional, el objeto de estudio de RR. II., es una, sin embargo, su complejidad repercute en la multiplicidad de interpretaciones sobre ésta lo que provoca que, en las Ciencias Sociales, el consenso académico sea muy difícil de alcanzar (Sarquís, 2023, p. 17).

Aunado a esto, el enraizamiento del paradigma euro-anglocéntrico que mantiene al Estado-nación como el marco referencial por excelencia en todas las estructuras de teorización y la producción del conocimiento dentro de la disciplina, ha sustentado el dominio de las teorías realistas lo que a su vez provoca la falta de representación de la totalidad de la experiencia humana en las fuentes de datos que utiliza, es decir, en el campo de observaciones empíricas y filosóficas de las que hace uso para dicho proceso de generación teórica. El marco geotemporal de la mayoría de las investigaciones realizadas dentro de RR. II. sigue encontrando su límite en 1648, fecha del mito fundacional europeo del sistema internacional en el marco de la Paz de Westfalia, sustentado en conceptos como soberanía y Estado-nación, así como en la experiencia de actores históricos como Europa, primero, y Estados Unidos y sus aliados, segundo, al erigirse éste como triunfador de la Segunda Guerra Mundial.

Bajo estos criterios, el proceso de acumulación de conocimiento de RR. II. prioriza no sólo las experiencias históricas anglo-europeas sino la distinción de qué conocimiento se utiliza y cuál no, generalmente con el criterio de cómo está relacionado a las estructuras de poder. Todo esto explica este clima de fragmentación, de multiplicidad de enfoques críticos pues surgen de las quejas de otras experiencias en los márgenes de la periferia sobre la falta de representación verdaderamente global de nuestra disciplina.

Entre las escuelas que consideran que el marco referencial para el estudio de la realidad internacional no es el Estado-nación sino la sociedad internacional encontramos a dos comunidades epistémicas importantes: la Escuela Inglesa y la Escuela Española de Relaciones Internacionales, grupos de pensadores y académicos en las que encontramos, en la primera nombres como Anthony Giddens, Martin Wight, Michael Mann, William McNeill, Hedley Bull, Theda Skocpol, Robert Lawson, Barry Buzan, Gurminder Bhambra, entre otros, y la segunda, con investigadores agrupados en torno a figuras como Antonio Truyol y Serra y de Celestino del Arenal. Evidentemente, el pensamiento político-

filosófico de ambas, fue influido por los trabajos desde la historiografía francesa de *Longue Durée* ejercida por Lucien Febvre, Fernando Braudel, Michael Foucault y, desde la historia político-intelectual, Raymond Aron.

Las dos escuelas, inspirándose epistemológicamente en el *Ius Gentium* (Derecho de Gentes) romano, han enfocado sus intereses de investigación bajo marcos metodológicos que hacen uso de técnicas derivadas tanto de la Historia como de la Sociología con el objetivo de estudiar la realidad internacional bajo la observación de que ésta no debe limitarse a la organización política demarcatoria que es el Estado, sino que, además, debe trascender los límites de éste. Como ejemplo, es importante destacar la tesis de doctorado de Celestino del Arenal que constituyó una crítica al orden internacional y el derecho político titulada *Consideración jurídico-internacional de los pueblos infieles en la Escuela Española del Derecho Natural y de Gentes de los siglos XVI y XVII*. En ella, el catedrático determinó que “todos los pueblos de la tierra, con independencia de su religión, raza o civilización, tenían cabida en esa concepción universal de la sociedad internacional” (Sanahuja, 2024, p. 10). Con esto se reconocía la soberanía y derechos públicos y privados de reinos cristianos e infieles dentro del mismo ordenamiento jurídico internacional.

Por consiguiente, es importante que nuestra disciplina, en un ejercicio autocrítico y reevaluación de su alcance, se sustente en teorías que puedan estudiar a la sociedad internacional como un todo, complementando la tradición anglo/eurocentrista de enfoques positivistas, tal como lo hace la Escuela Española en torno a Truyol como lo explica Sanahuja:

Como ha señalado el propio profesor Arenal, en torno a Antonio Truyol se gestó una aproximación a las Relaciones Internacionales que se alejaba de la tradición anglosajona o de los enfoques cientificistas en boga en ese momento. Un sustrato que combinaba la tradición del *ius gentium* de tradición grociana y de la Escuela de Salamanca de derecho de gentes, con una marcada orientación histórica y sociológica desde el punto de vista ontológico y epistemológico (Sanahuja, 2024, p. 10).

En ese mismo sentido también se encaminan los esfuerzos de la Escuela Inglesa para tratar de encontrar los orígenes del sistema internacional (Spruyt, 1998, p. 340).

Este artículo, por medio de un análisis documental, observa que es necesario recuperar y reforzar el análisis teórico en nuestras investigaciones ya que éstas han cedido terreno a lo coyuntural. De igual manera, aboga por la recuperación del enfoque geotemporal en ellas y, en particular, reflexiona sobre la importancia del vínculo entre RR. II. y la Sociología Histórica, dos marcos de análisis que se auxilian, pero también retroalimentan, con la finalidad de promover la ampliación histórica en el análisis de nuestros procesos de investigación y una posible teorización ubicada desde México. Lo anterior permite entender cómo se configuró nuestra experiencia de “lo internacional” desde nuestra situación geográfica, desde sus orígenes

hasta el presente, para entender las estructuras sociales más profundas que conforman nuestro Estado y la contribución, agencia y participación que han tenido todas, a nivel multiescalar, en la arena global. Particularmente, en este trabajo se argumenta la necesidad de promover el análisis macro histórico para RR. II. en las aulas y centro de investigación mexicanos como una manera de entender mejor nuestro entretejido social y cómo ésta forma parte de nuestras relaciones con el exterior.

La importancia del tiempo en el estudio de los fenómenos sociales

Para analizar los fenómenos sociales, ya sean eventos, interacciones o patrones, las ciencias se valen de teorías que funcionan como marcos delimitadores que permiten su observación y estudio de manera particular para poder interpretarlos y explicarlos. En la Sociología, según Kenneth Allan (2006), la teoría sirve para explicar diferentes aspectos de las interacciones sociales y de crear una proposición comprobable, llamada hipótesis, sobre la sociedad. Cada teoría puede variar su alcance dependiendo de la escala de la problemática que busca explicar. Por ejemplo, si tenemos un problema a una escala donde el sujeto de observación es el individuo o grupos sociales pequeños requerimos una teoría micro que nos brinde un acercamiento muy específico. Por otro lado, si nuestra muestra es un grupo social grande (por ejemplo, la sociedad internacional en pleno), utilizamos teorías a nivel macro. Cuando las teorías otorgan perspectivas amplias donde se pueden abordar diferentes aspectos de la realidad social, las consideramos paradigmas ya que son marcos teóricos que nos permiten generalizar y realizar estudios y análisis en torno a ellas.

En cualquiera de ambos casos, el tiempo es un factor significativo en la forma en que estudiamos el desarrollo de la sociedad pues como lo argumenta Stephen Hobden “el análisis de todas las instituciones y estructuras sociales requieren del elemento tiempo” (1998, p. 186). Quizá la razón se esconde en la característica que tiene éste de aportar un “proceso civilizador”, como lo indica Norbet Elias, pues según él todo proceso social a largo plazo condujo a la creación de la sociedad moderna a través de pautas de autodisciplina vinculadas con una consciencia individual del fluir del tiempo (1989, p.177). Es un marco de referencia en el que se pueden observar hitos dentro del cambio continuo. En su ensayo, *Über die Zeit* (Sobre el tiempo), Elias escribe sobre los cambios sociales desde la antigüedad hasta la modernidad para ilustrar los procesos de desarrollo social y también ofrece un análisis sobre la forma en que se ha medido el tiempo en distintos periodos históricos para enfatizar la importancia de éstos en la construcción de tales sistemas:

El presente libro, contribución a este empeño, parte de la idea de que el saber humano es el resultado de un largo proceso de aprendizaje de la humanidad, que no conoce principio. Sea cual fuere su aportación innovadora, el individuo se apoya en un saber ya existente y lo prolonga; no otra cosa sucede en el saber sobre el tiempo (1989, p. 14).

Como conclusión en su obra, Elías propuso que los historiadores tomen en cuenta los procesos largos algo que, argumenta, no se hacía porque en parte existía una insuficiente “reflexión sistemática sobre los problemas con los que, tanto en el pasado como en el presente, se enfrentan los grupos humanos” y no sólo eso, sino que lanzó el reto de realizar comparaciones entre diversos periodos históricos pues las comparaciones sistémicas nos ayudarían a sacar a la luz el orden en la secuencia de las fases del desarrollo social (p. 14).

Dentro de la Sociología, encontramos un subcampo: la Sociología Procesual, que se posiciona en la perspectiva de que todos los elementos del mundo social están continuamente en proceso de construirse, reconstruirse y deconstruirse y a partir de esta visión genera teorías sobre la creación y desintegración tanto de individuos, entidades sociales, estructuras (políticas, económicas, culturales, militares) así como de patrones a medida que el proceso social se desarrolla en el tiempo. Andrew Abbot elabora también la idea del efecto del tiempo en *Processual Sociology* y nos alienta a pensar en el mundo social como un conjunto de procesos que constantemente están sucediendo en lugar de una colección de entidades y estructuras sociales, lo que llama muchas veces como el fenómeno relacional del actor y su entorno social:

Por enfoque procesual me refiero a un enfoque que supone que todo en el mundo social está continuamente en el proceso de hacerse, rehacerse y deshacerse a sí mismo (y a otras cosas), instante a instante. El mundo social no está formado por unidades atómicas cuyas interacciones obedecen a reglas diversas, como piensan los economistas. Tampoco consiste en grandes entidades sociales que dan forma y determinan las pequeñas vidas de los individuos, como en la sociología de Durkheim y sus seguidores (Andrew Abbot, 2016, p. ix).

De lo anterior podemos deducir que el enfoque procesual es fundamental y esencialmente histórico ya que analiza de manera macro los elementos característicos de cada proceso social no asumiendo una presupuesta estabilidad de dichos elementos sino explicándolos y enfatizando las dimensiones de la transformación de la sociedad (Abbot, 2016). Éste, entonces, es el marco teórico-metodológico que nos ayudará a determinar los elementos comunes y distintivos del fenómeno social en diferentes geotemporalidades.

Con la finalidad de seguir una línea que muestre un tipo de investigación interdisciplinar en Ciencias Sociales históricas a gran escala, nos enfocaremos ahora en el trabajo de Charles Tilly. La razón principal detrás de escoger su pensamiento es porque, como académico, Tilly cubrió múltiples temas de las Ciencias Sociales e influyó en disciplinas fuera de la Sociología, incluyendo la Historia y la Ciencia Política. En *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, menciona que, al comparar sistémicamente estructuras y procesos por medio de bloques sustanciales de espacio y tiempo podemos contemplar nuestro presente con perspectiva y también identificar causas y efectos de los primeros

(Tilly, 1991, pp. 26-27). Sugiere que se deben construir análisis históricos concretos de las grandes estructuras y amplios procesos. Lo concreto se manifiesta en tiempos, lugares y personas reales. Lo histórico en la limitación del alcance temporal: cuándo pasan las cosas y cómo ocurren. Lo anterior encuentra dos tipos de dificultades al realizarse a) para establecer los límites de una misma unidad que sean consistentes en el tiempo, en el espacio y que sean operativos y 2) para determinar si los límites propuestos delimitan una entidad social diferenciada y coherente (p. 39). El resultado deberá permitirnos clasificar las derivaciones y consecuencias del fenómeno general de cambio social. Estas investigaciones tienen que realizarse alrededor de las siguientes preguntas:

1. ¿Qué procesos fundamentales a gran escala debemos distinguir para poder comprender el modo en que ha cambiado y continúa cambiando el mundo?
2. ¿De qué modo están relacionados entre sí?
3. ¿Con qué estructuras sociales se encuentran esos procesos?
4. ¿Cómo podría una comparación sistemática a gran escala ayudarnos a comprender las estructuras y los procesos implicados?
5. Al plantearnos estas cuestiones, ¿cuánto debemos confiar en los marcos intelectuales que hemos heredado del siglo XIX? (p. 31).

La comparación histórica a gran escala

Según Tilly existen postulados perniciosos como la idea de que el cambio social es un fenómeno general y coherente explicable en bloc o que los principales procesos del cambio social a gran escala llevan a las distintas sociedades a atravesar una sucesión de estados clásicos en la que cada estadio es más avanzado que el anterior (pp. 26-27). Para ello es necesario encontrar casos históricos particulares que se refieran a épocas y zonas concretas para analizarlos, compararlos y elaborar explicaciones alternativas, es decir, crear premisas que especifiquen las causas y recojan la diversidad entre un suceso y otro dentro de su ámbito espacio-temporal, siendo consistentes con la evidencia que se tiene para tales tiempos y lugares (p. 82). Aquí entran las grandes estructuras, los grandes procesos y las comparaciones enormes.

Las comparaciones de este tipo operan en cuatro niveles históricos: *el histórico mundial*, que trata de establecer las especificidades de una época y enmarcarlas en el flujo de la historia de la humanidad; *el sistémico mundial*, que tiene como objeto entender las conexiones entre unidades interdependientes.³ El nivel *macrohistórico* permite analizar

3 Wallerstein, su propulsor, definió a los sistemas mundiales como tipo de sistema social nunca visto en el mundo con anterioridad pero que se conformaría en lo que ahora conocemos como el sistema mundial moderno. Lo distinguió como una entidad que tenía un fuerte factor de origen económico más que político con límites distinguidos de estructura centro-periferia que, si bien no abarcaba a todo el mundo, era una unidad en sí misma (un sistema-mundo) que englobaba otras unidades políticas (Wallerstein, 1974, 348).

grandes estructuras y procesos amplios mientras que el *microhistórico* permite observar la vinculación entre esas estructuras y los individuos o grupos sociales y cómo estos últimos son afectados por las primeras (Tilly, pp. 81-82).

¿Es posible hacer un estudio comparativo, a gran escala de las diversas etapas históricas de la sociedad internacional? En primera, Tilly hace una advertencia sobre la tarea: es una misión muy difícil perseguida por varios académicos desde McNeill, Le Roy Ladurie, Wallerstein, Gunder Frank, Skocpol, hasta por supuesto, Fernando Braudel con su visión de la *Longue Durée* y quien, según nuestro autor, fue totalmente superado por el intento de hacer una historia total en su estudio y relato general de los procesos que modelaron el mundo capitalista de los siglos XIX y XX.

Es por lo anterior que Tilly se posiciona en hacer macrohistoria partiendo de la microhistoria: “es necesario conocer la microhistoria antes de generalizar, para poder generalizar a consciencia” (p. 102). Es decir, empezando a entender lo local facilita la tarea de entender lo macrosocial pues reduciendo el campo de acción se puede ir poco a poco encontrando principios organizativos de las regularidades históricas específicas en estructuras y procesos. Tilly nos lo dice así: “los estudios comparativos de grandes estructuras y procesos amplios producen un mayor aporte intelectual cuando los investigadores examinan un número relativamente pequeño de cuestiones” (pp. 99). Para ello, es necesario la búsqueda de variables concomitantes y cerciorarnos de las unidades que estamos comparando ya sean poblaciones, redes y catnets, compañías, regiones, clases sociales, grupos de parentesco, iglesias, redes comerciales, alianzas internacionales; es decir, un verdadero análisis multiescalar, que tenga en cuenta a todos los actores que participan en la construcción de la sociedad. A continuación, es necesario especificar en la investigación cuál o cuáles de estas variables se eligieron y serán sujetas a los principios de análisis.

Existen al menos cuatro estrategias para realizar comparaciones: 1) la individualizadora, donde se contrastan casos específicos de un fenómeno dado como medio de capturar las particularidades de cada uno; 2) la universalizadora, donde cada uno de los casos de un fenómeno sigue en esencia la misma regla; 3) la comparación que intenta identificar la diferencia; y, por último, 4) la globalizadora, que coloca distintos casos en distintos puntos del mismo sistema y con ello trata de explicar sus características como una función de sus relaciones variables con el sistema como un todo. El tipo de estrategia que escojamos tendrá que ver con los propósitos que, como investigadores, nos hemos planteado.

En este sentido, retomando el pensamiento de Abbot planteado en páginas anteriores, es posible determinar que, dentro de la Sociología contemporánea, un enfoque procesual se encuentra con mayor frecuencia dentro la Sociología Histórica ya que tiene como finalidad la historización de los procesos de transformación de la sociedad. Ésta provee el marco idóneo desde donde se puede hacer un análisis muy detallado de cómo

fueron los procesos por los que se desarrolló la sociedad internacional pues no la toma como un marco referencial abstracto carente de modificaciones sino que la asume como dependiente de un contexto histórico en particular e intenta comprender la manera en el que se fue gestando, incluyendo la forma en que la comparación con otras sociedades que surgieron, se desarrollaron y tuvieron su declive a lo largo de la historia puede influir en su interpretación. Como lo sugiere Aron, es la búsqueda de regularidades a la comprensión de circunstancias singulares (Aron, 1967, p. 852):

El curso de las relaciones internacionales es sumamente histórico, en todos los sentidos del término: los cambios son incesantes, los sistemas son diversos y frágiles, sufren las repercusiones de todas las transformaciones, económicas, técnicas, morales; las decisiones tomadas por uno o varios hombres ponen en movimiento a millones de hombres y desencadenan mutaciones irreversibles, cuyas consecuencias se extienden hasta el infinito (Aron, 1967, p. 860).

De particular importancia, en este aspecto, es la pregunta que se hace Aron sobre la representatividad de la teoría de RR. II. y su posibilidad de abarcar toda la realidad social: ¿cuál es la relación de esta teoría con el estudio empírico, del subsistema al contexto social? ¿Es esta teoría histórica o suprahistórica? (Aron, 1967, 841). La Sociología Histórica, por consiguiente, nos ayuda a observar estos procesos, desde la microhistoria de agentes particulares hasta llegar a la gran escala para comprender cómo es que la sociedad se fue desarrollando desde su origen hasta la actualidad, como un todo interdependiente. Con esto es posible argumentar que cada sistema pertenece solamente a un momento particular en el tiempo—sin que esto signifique en sí mismo un excepcionalismo histórico—y que cada uno de ellos se encuentran en constante transformación: “para entender un sistema (por ejemplo, el sistema planetario de 1949-1960) y todos sus niveles, se requiere el uso simultáneo de todos los instrumentos disponibles” (p. 861).

Por ende, para comprender dicha transformación, es decir, cómo las sociedades actúan y cambian, ya sean a nivel micro o a nivel macro como la sociedad internacional, la Sociología Histórica provee un marco teórico-metodológico idóneo para Relaciones Internacionales ya que, de acuerdo con Dennis Smith, por medio de un esfuerzo interdisciplinar se encarga de analizar “la interacción mutua de pasado y presente, eventos y procesos, acción y estructura” (1991, p. 3). Para Sandra Halperin, el análisis sociohistórico que busca comprender la naturaleza de los cambios a gran escala se está replanteando de una manera que trascienda las fronteras disciplinarias y con ello se pueda reexaminar los conceptos y teorías que se han desarrollado dentro de ellas (2016, p. 31). Es con este objetivo y en respuesta a los nuevos debates ontológicos y epistemológicos ya mencionados al principio de este documento que observamos la importancia del proceso analítico de largo alcance geotemporal e interdisciplinario en Relaciones Internacionales y, por ende, de su vínculo con la Sociología Procesual y la Sociología Histórica.

Importancia del análisis sociohistórico en Relaciones Internacionales

Dentro del análisis teórico de Relaciones Internacionales existen ya perspectivas de contenido sociológico que mantienen una postura crítica hacia las estructuras del poder como por ejemplo aquellas cuyos orígenes ideológicos están en la lucha de clases de Karl Marx. Como lo sugiere Jiri Subrt:

Es importante tener en cuenta que debemos considerar a Marx como uno de los sociólogos clásicos del primer período de desarrollo de la Sociología como ciencia (siglo. XIX a 1920) cuyos nombres e ideas siguen siendo importantes para la Sociología Histórica actual, ya que en muchos sentidos continúa su trabajo. Entre otros, se encuentran Auguste Comte, Herbert Spencer, Karl Marx, Max Weber, Ferdinand Tönnies, Georg Simmel, Emile Durkheim y Vilfredo Pareto. Los orígenes de la Sociología están conectados con Europa y el sistema universitario europeo y se desarrolló principalmente como una disciplina teórica, en gran medida a través de profesores universitarios con formación filosófica (Jiri Subrt, 2017, p. 4).

Esta, a su vez, influyó en la visión holística de la Escuela de Fráncfort, la cual proporcionó una crítica social y filosófica a las ideas y acuerdos sociales preexistentes sobre las causas estructurales de inequidad (González Aimé y Peñas, 2007). Asimismo, ambas perspectivas dieron paso, por su lado, a análisis como la Dependencia de la Trayectoria, que tuvo su origen dentro del llamado conjunto de Teorías del Desarrollo posteriores a la Segunda Guerra Mundial y que trataban de explicar por qué la sociedad mundial estaba dividida en tres bloques ideo-económicos: capitalistas, socialistas y “tercermundistas o subdesarrollados”⁴ o al análisis sistémico mundial, que nace alrededor del pensamiento de personas como Immanuel Wallerstein y André Gunder Frank, ambos enfoques con grandes cargas filosóficas, sociológicas y económicas que no pueden entenderse sin el apoyo de la visión internacionalista, sobre todo desde un presente altamente globalizado donde las sociedades nos encontramos hiperconectadas.

Por su lado, la Sociología Histórica es importante para Relaciones Internacionales por que ofrece una perspectiva que conduce a una comprensión más profunda de los procesos que han dado forma y están dando forma a toda la humanidad (Linklater y Liston, 2012). Su existencia reside en la convergencia de tres disciplinas: Sociología, Historia y Relaciones Internacionales. La Historia provee los datos y observaciones de donde extrae sus datos y el campo donde se pueden comprobar sus teorías. La Sociología, nos ayuda a entender cómo las estructuras sociales, es decir, las instituciones (tangibles e intangibles) relativamente fijas que mantienen a la sociedad y sus relaciones organizadas impactan en los procesos históricos. Finalmente, en un proceso de retroalimentación, Relaciones Internacionales impacta también a la Sociología Histórica en cuanto se interesa por explicar cómo las

⁴ En *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista* (1961), Rostow explica que el progreso socioeconómico se debía a la presencia o ausencia de ciertos elementos en cada país como si fueran ingredientes de una receta predeterminada para el desarrollo.

grandes estructuras sociopolíticas como el Estado han impactado a diversas sociedades al realizar un análisis horizontal en distintas regiones del mundo (Cossens, 2023, p. 9). En resumen, el estudio sociohistórico vinculado a Relaciones Internacionales contribuye a explicar el motivo por el cual ciertos fenómenos de la política y el ejercicio del poder internacional adquirieron rasgos fundamentales que los distinguieron de otros.

Si, como hemos argumentado, es la sociedad internacional el marco referencial que nos conduce al análisis y comprensión holística, verdaderamente global, de la realidad internacional, entonces, como recomienda Calduch (1991), nuestro enfoque debe centrarse en todas las actuaciones recíprocas o interacciones sociales en las que se generan vínculos de mutua influencia sin despojarlas de su dimensión humana. Al ser éstas el “sustrato dinámico de todas las sociedades” las limitamos y excluimos cuando solamente ponemos énfasis en la estructura de la sociedad de Estados, enfoque del cual hemos abusado en la materialización de conceptos y entes abstractos para el proceso de teorización en RR. II. olvidando otras entidades, otras experiencias. La actual conformación del sistema internacional solamente representa un momento particular en el tiempo y, como lo estamos atestiguando, se encuentra en constante transformación con la acción de otros actores subnacionales y no gubernamentales, por lo que es necesario otro tipo de investigaciones que conlleven a la generación de otras teorías en Relaciones Internacionales que expliquen la realidad internacional desde una locación geográfica distinta y que dicha ubicación aporte su propia experiencia internacional confrontando, en la medida de lo posible, conceptos estáticos que no caracterizan el dinamismo de nuestra cada vez más interdependiente sociedad global.

La contribución de la Sociología Histórica en el proceso de teorización para Relaciones Internacionales es su capacidad de historizar los procesos de transformación de la sociedad internacional tan necesarios en nuestra disciplina para entender la realidad internacional en los diversos momentos históricos que conformaron su estructura, así como los factores que la configuraron, condicionaron y transformaron. Relaciones Internacionales es una sociología internacional, según Truyol y Serra (1993), pues es la teoría que estudia a la sociedad internacional en tanto que se encarga de analizar el complejo relacional internacional como un todo y no simplemente de sus elementos. El individuo es el sujeto último de las relaciones internacionales pues, aunque no se halla en un principio directamente en contacto con la sociedad internacional, se encuentra mediatizado por la sociedad política, es decir, el Estado (Truyol y Serra, 1993, p.19). Por consiguiente, la realidad actual de la sociedad internacional no está determinada exclusivamente por el presente, sino que su explicación proviene en las estructuras sociales que le dieron origen hace varios milenios partiendo del dinamismo de las relaciones sociales.

El experto internacionalista, tanto el estudiante como el académico, necesita una perspectiva sociohistórica para entender de manera macro los patrones dominantes del cambio social en la sociedad internacional. Dentro de la disciplina, toda investigación requiere un análisis histórico que confronte paradigmas de dominación y poder: estructuras estatocéntricas, patriarcales, geopolíticas, de uso de fuerza, etc. Por lo que un análisis desde la Sociología Histórica proporciona el campo de estudio geotemporal, así como conceptual, para desarrollar comparaciones históricas en las que se determinen cómo dichas estructuras fueron creándose a partir de procesos sociales complejos y cómo esto, a su vez, afectaron a las sociedades, particularmente la sociedad internacional. Este argumento encuentra justificación también en que, según Halperin, dentro de la agenda de la sociología histórica se está reexaminando la transnacionalidad de los fenómenos políticos y sociales, confrontando la idea de que éstos han surgido recientemente únicamente dentro de los Estados nacionales. Lo anterior significa que, el marco de análisis del Estado-nacional tiene su razón en que se ha considerado a éstos como el referente ontológicamente primario de las relaciones sociales e internacionales, y que la historia del orden contemporáneo ha sido en gran medida la historia de los Estados-nación (Halperin, 2016, p. 31).

Lo anterior ha dado como resultado una historiografía exclusivista en RR. II., delimitada por la estructura del Estado-nación que ha dejado de lado a otros actores esenciales en la conformación de la sociedad internacional: ya sean actores previos a Westfalia como también otros agentes: entidades subnacionales, diásporas, sociedad civil organizada, industrias, etc. Esto ha dominado gran parte del pensamiento internacionalista durante los últimos dos siglos sin reconocer la estructura esencialmente transnacional del poder social que ha dado forma al desarrollo capitalista y otros aspectos clave del orden mundial contemporáneo (Halperin, 2016, p. 31).

En este sentido, la crítica que ha hecho la Sociología Histórica sobre el énfasis que se ha puesto en el desarrollo del capitalismo y la formación del Estado-nación como variables necesarias y suficientes para la construcción de todas las estructuras sociales, así como la agencia de Europa en estos procesos, nos invita a retomarla para realmente superar este pensamiento y realmente buscar, con una perspectiva histórica amplia, el oficio de otras regiones y otras temporalidades antes del advenimiento estatal y buscar las estructuras sociales que dieron paso a tanto a uno como otro. Sandra Halperin, nuevamente, nos hace esta sugerencia acerca del capitalismo: el desarrollo capitalista no se generó dentro de las fronteras del Estado-nación sino que se originó desde mucho tiempo antes, desde el nacimiento de las élites a lo largo de las rutas que unieron centros de riqueza y procesos de intercambio. Sus orígenes son globales, nació global desde un principio, a través de las fronteras internacionales, no dentro de las nacionales (Halperin, 2016, p. 31-33).

Una explicación sobre esta problemática surge de Relaciones Internacionales y su visión euro y etnocéntrica sobre la configuración del Estado moderno. Erik Ringmar invita a ampliar la perspectiva de esta ciencia e incorporar la experiencia de aquellos países fuera de la corriente principal para constatar que el mundo rara vez estuvo organizado de la misma manera en toda su historia (Ringmar, 2019, p. 2). De esta manera podremos confirmar que nuestro sistema internacional no siempre tuvo su eje central en la concepción moderna del Estado-nación como nos lo afirma Halperin:

Incluso cuando los europeos llegaron a desempeñar un papel más destacado en el comercio mundial, no cambiaron fundamentalmente el sistema de comercio interregional que se había desarrollado durante los siglos anteriores. Las redes estructuradas por actividades europeas se ‘introdujeron en contextos’ que ya tenían ‘redes comerciales, de tributo, diplomáticas, intelectuales, migratorias y de viaje espacialmente extensas’; y, en la mayoría de los casos, las redes formadas por europeos se superpusieron para añadir ‘nuevos niveles de complejidad’. Las élites compartían con las élites de todo el mundo una visión de jerarquía, tradición y orden social. Estaban inmersos en relaciones locales muy similares, basadas en la dinámica de establecer masas de trabajo para producir ganancias para una pequeña minoría (Halperin, 2016, p. 33).

Las teorías modernas del Estado-nación surgen después del colonialismo europeo. Irónicamente, las regiones que se independizaron se constituyeron de acuerdo con el mismo estándar europeo del que se estaban separando, creando —y perpetuando— la estructura de nuestro actual sistema internacional. Por consiguiente, Ringmar considera que países cuya organización política interna era diferente a la estructura estatal, por ejemplo, grupos sociales pastorales o nómádicos, difícilmente han podido cumplir con el estándar de Estado-nación esperado, resultando, en ocasiones, en lo que muchos consideran como Estados fallidos (Cossens, 2022, p. 840). Si se presenta dicho resultado, para lograr acomodarse a lo exigido, recurren a ayuda financiera y programas de organismos internacionales y, en otras ocasiones, a la necesidad de compra de armas para defender sus fronteras por reclamo de los países poderosos que les impusieron tales estándares. Las consecuencias de imponer el modelo organizativo del Estado y esperar que se desarrolle exitosamente en grupos que no han sabido conformarse como kurdos, palestinos, tibetanos, entre muchos otros ejemplos, ha resultado en su aislamiento o exterminio (Cossens, 2022, p. 840). Es necesario reacomodar el discurso dominante para replantear el simplismo occidental que permea en nuestra ciencia.

Una Sociología Histórica para Relaciones Internacionales desde México

Por todo lo anterior podemos argumentar que el estudio de la sociedad, y su constante transformación, requiere de la aplicación de una perspectiva menos ortodoxa y más abierta a otras metodologías y al uso de técnicas proporcionadas por otras ciencias que permitan una dimensión geotemporal distinta a la que ha sido sujeta pues sigue sin explorar las

estructuras más profundas por las que se originó. La Arqueología, la Antropología Social, y la Geografía, disciplinas que están disfrutando de una revitalización por medio de novedosas tecnologías como la aplicación del análisis espacial permitido por los sistemas de información geográfica (SIG), el dispositivo LIDAR (Light Detection and Ranging) que por medio de pulsaciones de un haz de láser puede detectar distancias o los detalles de una edificación, son ejemplos claros de esas técnicas innovadoras que pueden enriquecer el estudio de lo internacional.

En el caso de los primeros, estos sistemas por medio de un software se pueden analizar datos socio-culturales, económicos, políticos y ambientales que podemos georreferenciar con precisión, es decir, ubicar en coordenadas correctas para organizar y modelizar estos datos y crear con ellos estudios científicos que nos indiquen cómo las sociedades y sus procesos son influidos por la cuestión espacio-ambiental. Por medio del segundo, ha sido posible encontrar diversos asentamientos humanos usando haces de láser que, al interpretarse desde la Arqueología, ha logrado descubrir interacciones muy tempranas en organizaciones políticas olmecas y mayas lo que a su vez nos ha permitido entender cómo una pudo influir en el advenimiento de la otra. Todas estas nuevas tecnologías pueden ampliar nuestros análisis a marcos temporales mucho más amplios y también ser más específicos en cuanto a las referencias geográficas y los efectos que éstas han tenido en los grupos y estructuras sociales.

Una Sociología Histórica para Relaciones Internacionales desde México podría cumplir la premisa de “abrir las Ciencias Sociales”, como ya lo sugería la Comisión Gulbenkian coordinada por Immanuel Wallerstein, así como de incorporar a su estudio teórico los descubrimientos y técnicas de otras ciencias auxiliares, desarrollando nuevas metodologías. Según el dictamen de dicha comisión, es necesario “transformar las fronteras organizativas como una ampliación de la organización de la actividad intelectual sin atención a las actuales fronteras disciplinarias” (Comisión Gubenkian, 2007, p. 105-106). Si nuestra comprensión de un fenómeno, como docentes-investigadores, requiere un análisis histórico, éste no es propiedad exclusiva de los historiadores, sino una responsabilidad de todos los que nos llamamos científicos sociales. De igual manera, un análisis sociológico no es propiedad exclusiva de los sociólogos, sino que también debe ser parte de una investigación científico-social. Habría que agregar, también, que es responsabilidad de un científico internacionalista hacer crítica de los conceptos y teorías que han dominado la explicación sobre la realidad internacional en cuanto al saber de cómo se conformaron políticamente todas las regiones donde se ha desarrollado la sociedad internacional.

Abrir las Ciencias Sociales, y que éstas se nutran unas de las otras, por consiguiente, requiere que nosotros los docentes-investigadores no nos limitemos a observar sólo el molde de producción de conocimiento impuesto por las instituciones dominantes actuales.

Un conocimiento integral de los fenómenos sociales demanda que nosotros traspasemos esas fronteras disciplinares que muchas veces obedecen a cuestiones organizativas propias de las instituciones educativas y “concordemos nuestras inquietudes y percepciones intelectuales” tanto en la forma en como formamos nuestra carrera académica como en la manera en cómo organizamos los marcos metodológicos de nuestras investigaciones.

Incorporar otras ciencias auxiliares en Relaciones Internacionales desde la academia mexicana contribuye a entender la problemática que presenta la realidad de otras regiones fuera del centro europeo y estadounidense como, por ejemplo, Latinoamérica, y remontar la falta de equilibrio entre la praxis social y la “objetividad” científica (Bonfil, 1983, p. 141). En un contexto disciplinar donde en RR. II. transitamos a la apertura de teorías más amplias de las Ciencias Sociales sobre la condición global moderna (Stetter, 2020, p. 3), la Sociología Histórica contribuye a su estudio con sus propias problemáticas epistemológicas: encontrar la relación entre el sujeto y la súper estructura del sistema internacional (procesos macrosociales) y la tensión dialéctica en entender procesos generalizadores-deductivos ante los particularizadores-inductivos (De la Torre y Grustein, 1993, p. 130) con el objetivo de reconocer la agencia de todos los niveles sociales en la vida política e internacional de Estado. Contamos con los acervos documentales, el momento de reflexión onto-epistemológica así como un marco metodológico interdisciplinario que permite el uso de técnicas de otras ciencias auxiliares para operativizar un estudio en nuestra disciplina en el que entendamos el proceso macrosociológico de integración multiescalar social y obtener una perspectiva más amplia de estos fenómenos que permita destacar “la importancia fundamental de las estructuras y las prácticas de las dinámicas de campos imperiales y poscoloniales en la forma en que funciona la política internacional tanto históricamente como en la actualidad” (Stetter, 2020, p. 3).

Estas reflexiones buscan la recuperación de la perspectiva socio-histórica en Relaciones Internacionales apoyando, desde su conocimiento teórico de la realidad internacional, las contribuciones ya hechas desde la Sociología mexicana que ha pasado de ser una ciencia social crítica de los regímenes políticos para convertirse, en el último siglo, a una que se enfoca en problemas sociales como la migración, la salud pública, los daños ecológicos, nuevas identidades y formas de gobernanza (Zabludovsky, 2024, p. 2, p. 77). La reflexión no va en torno a desdeñar las grandes aportaciones y avances que ha hecho la Sociología en comprender los problemas sociales de México, sino en reafianzar el aspecto social de Relaciones Internacionales desde la experiencia mexicana en el sistema internacional recuperando el análisis sociohistórico en éste para reconstruir su historiografía. Un análisis sociohistórico desde Relaciones Internacionales ubicado en México contribuye a lo anterior mientras que es pertinente para ofrecer una perspectiva y apoyo científico a la propuesta actual del gobierno mexicano que ha proclamado regirse por el humanismo.

De manera particular, este modelo de gobierno, basado principios filosóficos pretende: “propiciar la discusión y el análisis de la historia del pueblo de México poniendo a éste al centro como sujeto político y agente de sus propias transformaciones... [y] ...comparar la experiencia de distintas regiones del mundo”.⁵

Un análisis con estas bases, tanto en el estudio como en la conducción de la política exterior, promueve un tipo de diplomacia con trasfondo de justicia epistemológica (ver Bhambra, 2024) y puede ser contrapeso ante las actuales condiciones hostiles y adversas impuestas por grandes poderes que pugnan por el liderazgo del orden internacional en la promoción de sus principios, su cultura, sus tradiciones y la imagen de México como un actor pacífico. Rhonda Zaharna ilustra cómo la academia todavía analiza la diplomacia de actores no occidentales y de actores no estatales bajo la lente de la diplomacia convencional y eurocéntrica en prácticas enraizadas en negociación, representación, defensa e imagen (Zaharna, 2022, p. 10). Esto excluye todo tipo de UPA pre-Westfalianas y encuentros precoloniales, todo tipo de formas en que los humanos trataron con otros y otras culturas. Según la experta, los investigadores en diplomacia pública (la comunicación entre el gobierno de un Estado y el público en general), han estado pidiendo por un cambio por el que la diplomacia pública se constituya en una diplomacia socialmente más consciente con un enfoque en los problemas globales, en resolver éstos y en objetivos compartidos con el objetivo de alinearse con una gobernanza global que pase de lo individual a lo colectivo:

[...] una función primordial y más inmediata de las diplomacias centradas en la humanidad es la resolución colaborativa de problemas. Abordar nuestros numerosos y complejos problemas globales se ha convertido en una función prioritaria del mandato global de la diplomacia pública... Aprender a aprovechar creativamente la diversidad forma parte de la búsqueda de estrategias de resolución de problemas en las diplomacias centradas en la humanidad (Zaharna, 2022, p. 162).

En el mismo sentido, César Villanueva argumenta que “las naciones enemigas que se presentan como amenaza a las sociedad internacional llaman la atención pero son repulsivas mientras que las naciones que contribuyen a la paz mundial o se hacen relevantes en algunos temas llaman la atención y son admiradas” y que “no conozco Estado en el mundo que tenga como estrategia de política exterior la de proyectar una imagen negativa hacia afuera (salvo dos excepciones, Corea del Norte y el Estado Islámico)” (Villanueva, 2024, p.144 y p. 136) por lo que llama a la reconstrucción de la reputación y prestigio de México a través de la coordinación institucional y multiactor que lleve a la creación de metodologías y un trabajo de símbolos y comunicación bien elaborado (Villanueva, 2024, p. 142).

5 Cfr. Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Investigación, Proyectos Estratégicos de Ciencia y Humanidades, en <https://secihti.mx/proyectos-estrategicos-de-ciencia-y-humanidades/humanismo-mexicano/>

Por ende, una diplomacia pública que busque recuperar el prestigio y reputación de México en el mundo puede encontrar en la Sociología Histórica para Relaciones Internacionales un refuerzo para el conocimiento histórico de sus estructuras sociales, pasadas y presentes, y de cómo éstas contribuyeron a la formación del Estado y su relacionamiento con otros a par de promover al país como un actor inclusivamente social, pacífico y activo en su relacionamiento con el exterior así como orgulloso de la participación en lo internacional de todas sus escalas sociales pasadas y presentes. Entre otras cuestiones se puede abordar como la manera en que conceptos como diplomacia, política exterior o teorías como el realismo, liberalismo o constructivismo pueden explicarse desde una experiencia situada en México no sólo desde su independencia, sino desde su pasado colonial y prehispánico; la diferencia o similitudes en las estrategias y conducción de la política exterior en estos periodos históricos y si algunos aspectos de cada uno de ellos se han ido entrelazando con el presente o cuáles fueron eliminados; la determinación de continuidades o interrupciones de estos periodos en el ejercicio de lo internacional; los elementos distintivos, efectos y causas, de la experiencia internacional de cada periodo histórico; el sentido que se tenía de la convivencia internacional con otras regiones y, la posibilidad de teorizar sobre el surgimiento del Estado-nación mexicano incorporando el saber producido localmente previo a la colonización.

Conclusiones

Como se ha argumentado extensivamente en este documento, los actuales debates onto-epistemológicos dentro de Relaciones Internacionales buscan el reconocimiento de que su objeto de estudio, la realidad internacional, no sólo es dinámico—caracterizado por la confluencia de varios actores más allá del Estado-nación—sino que también ha sido grandemente influido por el paso del tiempo. Por esta razón, los conceptos y marcos teóricos que lo han tratado de definir no han sido suficientes para explicarlo a profundidad pues no existe un esfuerzo sistemático y verdadero desde la academia para entender sus estructuras más antiguas.

Lo anterior se debe a situaciones que van más allá del interés científico: un estatocentrismo político de origen europeo/anglocéntrico, hasta idealista, que ve al sistema westfaliano como el origen de un modelo referencial perfecto pero que, al mismo tiempo, ha dado paso a una multiplicidad de debates y de enfoques dentro de la disciplina que buscan abordar otras experiencias y entender la agencia de actores más allá del Estado-nación. Aunado a lo anterior, la academia también se ha visto dominada en su pensamiento por este europeísmo y estatocentrismo al favorecer el análisis coyuntural y positivista que sirve solamente para reivindicar las posturas de los países más poderosos del sistema internacional.

Sin embargo, en un verdadero ejercicio de curiosidad y deber científico, es necesario que las universidades y sus programas promuevan la heterodoxia epistemológica e inculquen a los estudiantes un espíritu crítico de los conceptos con los que se fundó la disciplina, así como sus teorías, que de igual manera son dominadas por este pensamiento estatocéntrico, presentista y exclusivista. Es también pertinente, con el objetivo de confrontar dichos paradigmas, instar a la producción de conocimiento que conlleve a la creación de teorías propias; es decir, desde casa, de la periferia para la periferia. La razón detrás de esto es la importante omisión que se ha hecho de fuentes de información representativas de otras geotemporalidades lo que ha generado una representación parcial del mundo. Vemos con preocupación la falta de oportunidades en las aulas de los distintos programas académico de Relaciones Internacionales para reformular su historiografía en un momento donde el advenimiento de líderes que utilizan la post verdad como instrumento de sus discursos autoritarios nos reclama contestar sus declaraciones con un análisis histórico profundo.

La Sociología Histórica contribuye a este objetivo pues es un modelo de análisis que considera la importancia de la particularidad (matices, sutilezas y complejidades) de las estructuras sociales y políticas, pero también lo significativo de la generalidad al buscar flujos, patrones y tendencias significativos dentro de la propia historia mundial. Al aplicarse esta perspectiva, es posible estudiar y entender el mundo aun en toda su complejidad. Asimismo, en lo práctico, la Sociología Histórica proporciona un marco analítico en que los estudiantes creen proyectos de investigación innovando en la producción metodológica apoyándose en nuevas tecnologías como las proporcionadas por otras ciencias auxiliares como la Arqueología y la Geografía, entre otras, y reforzar el carácter inter y multidisciplinario de la ciencia. La creación de nuevas teorías en la periferia sólo podrá ser posible si, desde las aulas, apoyamos a las nuevas generaciones de internacionalistas a trascender al análisis propio, inspirados por otros métodos, escuchando a las grandes voces teóricas pero debatiendo con ellas.

Relaciones Internacionales, encuentra en la Sociología Histórica la manera de contestar sus paradigmas más resistentes y regresar a su sentido social como una ciencia que ayude a comprender el desarrollo histórico de la realidad internacional desde una perspectiva multiescalar social y de diversidad geotemporal. De esta manera confronta la pertinencia de teorías exclusivistas, así como los discursos de excepcionalismo que explican la realidad internacional bajo el marco del Estado-nación sin verdaderamente profundizar y tomar en cuenta la acción de otros actores en las problemáticas de tipo migratorio, género, derechos humanos, cultura, identidades, entre otras, así como sus efectos. Esta Sociología Histórica para Relaciones Internacionales desde México se puede ver enriquecida en la búsqueda de los orígenes de nuestra propia experiencia internacional y de la agencia de sus unidades políticas autónomas prehispánicas utilizando los nuevos descubrimientos arqueológicos e

interpretándolos a la luz de la teoría política. Investigar su ejercicio y su efecto en nuestro destino histórico, su continuidad o la ausencia de ésta, es de suma importancia para nuestro conocimiento como internacionalistas con una ubicación geográfica determinada.

La construcción de una convivencia más pacífica desde el conocimiento intercultural para promover el diálogo, el respeto y la empatía entre diversos Estados internacionales también es responsabilidad de la academia. Debemos ampliar el lente y visibilizar la diversidad en el sistema internacional para crear una sociedad más justa, sostenible y pacífica. El debate, las propuestas teóricas y metodológicas y las herramientas científicas de investigación existen por lo que son necesarias la voluntad y la apertura para hacerlo. ☘

Referencias bibliográficas

- Abbot, A. (2016), *Processual Sociology*, Chicago: University of Chicago Press.
- Aron, R. (1967), Qu'est-ce qu'une Théorie des Relations Internationales?, *Revue Française de Science Politique*, 17 année, no. 5, Paris: Presses de Sciences Po.
- Allan, K. (2006), *Contemporary Social and Sociological Theory: Visualizing Social Worlds*, Thousand Oaks, California: Pine Forge Press.
- Ashworth, L. M. (2002). Did the Realist-Idealist Great Debate Really Happen? a Revisionist History of International Relations. *International Relations*, vol.16, núm. 1, Nueva York: Sage Publishing.
- Bhambra, G. (2024), Empires and colonialism: an essay in historiographic reconstruction, *Tidsskrift for Samfunnsforskning*, año 65, num. 3, Oslo: Scandinavian University Press.
- Bonfil, G. (1983), Del indigenismo de la revolución a la Antropología crítica, en Medina, A. y García Mora, C., *La Quiebra Política de la Antropología Social en México: antología de una polémica*, México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Calduch, R. (1991), *Relaciones Internacionales*, Madrid: Ediciones Ciencias Sociales.
- Cossens, S. (2022), Erik Ringmar: History of International Relations: a non-European Perspective, *Anuario Mexicano de Asuntos Globales*, México: Universidad del Mar, pp. 839-845.
- Cossens, S., (2023), *El caso mesoamericano de relaciones internacionales: el comercio de obsidiana como eje como eje del sistema internacional prehispánico* (Tesis Doctoral), CDMX: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
- de la Torre, V. y Grustein, A. (1993), La sociología histórica de las revoluciones: perspectivas analíticas y comparativas recientes y su relevancia para el caso de México, *Sociológica*, vol. 8, núm. 23, México: UAM.
- Elías, N. (1989), *Sobre el tiempo*, México: Fondo de Cultura Económica.

- González Aimé, E. y Peñas, F.J., (2007), Editorial No. 5: Sociología Histórica y Relaciones Internacionales, *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, núm 5, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Halperin, S. (2016), Historical Sociology, en Guillaume, X. y Bilgin, P. (eds.), *The Routledge Handbook of International Political Sociology*, Londres: Routledge.
- Hobden, S. (1998), *International Relations and Historical Sociology: breaking down boundaries*, Londres y Nueva York: Routledge.
- Hobson, J.M.; Lawson, G. y Rosenberg, J. (2010), Historical Sociology en Robert A. Denemark, *The International Studies Encyclopaedia*, Nueva Jersey: Wiley Blackwell.
- Kavalski, E. (2007), The Fifth Debate and the emergence of complex international relations theory: notes on the application of complex theory to the study of international life, *Cambridge Review of International Affairs*, volumen 20, número 3, Milton Park: Taylor and Francis.
- Karkour, H. y Rösch, F., (2024), Towards IR's Fifth Debate: Racial Justice and the National Interest in Classical Realism, *International Studies Review*, volume 26, issue 2, Oxford: Oxford University Press.
- Kuru, D., (2018), Homegrown Theorizing: Knowledge, scholars, theory, *All Azimuth*, v. 7, núm. 1, Ankara: Center for Foreign Policy and Peace Bilkent University.
- Linklater, A. y Liston, K., (2012), Editor's introduction: Sociology and International Relations: The Future?, *Human Figurations: Long-term perspectives on the human condition*, vol. I, núm. 2, Michigan: University of Michigan.
- Murguía, A. (1993). La Sociología en México: génesis y desarrollo, *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, núm 2., México: UAEMX.
- Ringmar, E. (2019), *History of International Relations: a non-European perspective*, Cambridge: Open Book Publishers, 2019.
- Rostow, W.W., (1961), *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*, México: Fondo de cultura económica.
- Sarquís, D., (2023), Fundamentos para el establecimiento de una Escuela Mexicana de Relaciones Internacionales, *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, no. 146, CDMX: Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM.
- Sanahuja, J. A. (2024), Celestino del Arenal y las Relaciones Internacionales: una semblanza intelectual y académica, en José Antonio Sanahuja, *La Sociedad Internacional. Miradas Iberoamericanas: ensayos en honor a Celestino del Arenal Moyúa*, Madrid: Fundación Carolina.
- Schmidt, B. (2012). *International Relations and the First Great Debate*. Londres: Routledge.
- Smith, D. (1991), *The Rise of Historical Sociology*, Philadelphia: Temple University Press.

- Stetter, S. (2020), *La Sociología Histórica, la teoría de Relaciones Internacionales y la condición imperial*, Desafíos (semestre I), Bogotá: Universidad del Rosario.
- Sodupe, K., (2004), *La Teoría de las Relaciones Internacionales a comienzos del siglo XXI*, Guipúzcoa: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Spruyt, H., (1998), *Historical Sociology and Systems Theory in International Relations*, en *Review of International Political Economy*, Vol. 5 Número 2, Londres: Routledge.
- Subrt, J. (2017), *The Perspective of Historical Sociology: The Individual as Homo-Sociologicus through Society and History*, Bingley: Emerald Publishing.
- Tilly, C. (1991), *Grandes estructuras, procesos amplios comparaciones enormes*, Madrid: Alianza Universidad.
- Truyol y Serra, A. (1993), *La Sociedad Internacional*, Madrid: Alianza Editorial.
- Villanueva, C. (2024), *Sombreros, Frida y Boom: alteridades, representaciones e imágenes de México en el mundo (2007-2012)*, México: Universidad Iberoamericana.
- Villanueva, R. (2020). How Norman Angell Reveals the Significance of Marxism and Socialism in Early IR and a Debate before the “First Great Debate”, *International Studies Review*, vol. 22, núm. 3, Oxford: Oxford University Press.
- Wallerstein, I. (1974), *The Modern World System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World Economy in the Sixteenth Century*, Nueva York: Academic Press.
- Wallerstein, I., (coord.), (2007), *Abrir las Ciencias Sociales: Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las Ciencias Sociales*, México: Siglo Veintiuno Editores.
- Zabludovsky, G. (2024). *Sociology in Mexico: An Intellectual and Institutional History*, Switzerland: Pallgrave MacMillan.
- Zaharna, R. (2022), *Boundary Spanners of Humanity: three logics of Communication and Public Diplomacy for Global Collaboration*, Nueva York: Oxford University Press.



Anuario Mexicano de Asuntos Globales
2024

ENSAYOS

La cultura, los derechos humanos y la equidad de género en las relaciones internacionales

David J. Sarquís¹

*Cada sociedad humana tiene su propio sistema de creencias
(mitos, normas, reglas), relaciones sociales y prácticas de
producción que forman un marco único, más o menos coherente.*

*Dentro del marco de cada una, estas creencias, relaciones y
prácticas deben operar de forma regular para que el tejido social
general permanezca intacto y se reproduzca a lo largo del tiempo.*

Lipschutz y Mayer, 1996:68

Resumen

El trabajo explora la dimensión cultural de las relaciones internacionales y el impacto que ésta genera en términos de vinculación con la otredad. La cultura, como modo de vida, más que como una mera acumulación de conocimiento, es un factor esencial para entender la forma en que se integran, se preservan o se fragmentan los grupos humanos. En el plano internacional es una de las causas principales de conflicto, pero también, mediante procesos de hibridación es un importante factor de integración de los sistemas internacionales en tránsito hacia sociedades internacionales. Los temas de derechos humanos y equidad de género, ambos indisolublemente asociados entre sí, tienen fuertes raíces culturales, causan de airadas polémicas respecto del significado y alcance de ambos en un mundo globalizado. La intrincada problemática internacional contemporánea requiere de un consenso cultural que ensanche el horizonte de los ideales de derechos humanos y equidad de género para fomentar una mayor estabilidad del convulso sistema internacional actual.

Palabras clave: Cultura, derechos humanos, equidad de género, relaciones internacionales, sistema internacional

Abstract

This work explores the cultural dimension of international relations and the impact it has in terms of interaction with the otherness. Culture, as a way of life, more so than a mere

¹ Doctor en Relaciones Internacionales por la FCPyS de la UNAM y Doctor en Historia por la UAM. Actualmente se desempeña en el Instituto de Estudios Internacionales "Isidro Fabela" de la Universidad del Mar en el campus Huatulco, Oaxaca. Miembro del SNI-I.

accumulation of knowledge, is an essential factor to understand the way in which human groups become integrated, are preserved or finally fragmented. At the international level, it is one of the main causes of conflict, but also, through hybridization processes it is an important factor of integration of international systems in transit to international societies. The topics of human rights and gender equity, both intricately interconnected, have strong cultural roots, causing angry controversies regarding their meaning and scope in a globalized world. The problematic contemporary international agenda requires a cultural consensus to enhance the horizon for the ideals of human rights and gender equity to promote a stronger stability for our turbulent current international system.

Key words: Culture, human rights, gender equity, international relations, international system

Introducción

Partimos de la idea de que, a pesar de su enorme importancia, la cuestión de la cultura no está suficientemente abordada en teoría de las relaciones internacionales,² cuando ésta intenta dar cuenta de la realidad internacional en términos generales, o bien cuando se trata de explicar la formación, el funcionamiento y las tendencias de los sistemas internacionales en lo particular. Un trabajo pionero y particularmente interesante en este sentido es la obra *Geopolítica y Geocultura: ensayos sobre el moderno sistema mundial* de Immanuel Wallerstein quien señala que, “probablemente, la cultura sea el concepto más amplio de todos los que se emplean en las ciencias sociales históricas”.

A partir de ello, el autor explica tres tipos de rasgos que nos permiten caracterizar a los seres humanos, los que compartimos como especie, los que solo compartimos con nuestro grupo específico y los que nos singularizan como individuos. (Wallerstein, 2007: 218-219). Los tres son indicativos de la capacidad que tenemos para crear las realidades culturales bajo las que vivimos y que, al mismo tiempo nos unen y nos confrontan con el resto de nuestra especie, tanto en el ámbito doméstico como en el internacional. Somos, desde este punto de vista seres tanto biológicos, como culturales.

Desde luego que el factor cultural ha estado presente en la reflexión sobre relaciones internacionales desde hace mucho tiempo. Jahn argumenta convincentemente que la cuestión de la cultura ha sido, en efecto, “parte y parcela” del pensamiento internacional, sobre todo a partir del descubrimiento de América y la conquista de los nativos americanos por parte de España, aunque no de una manera claramente visible como variable explicativa, tal como demuestran las obras de Bartolomé de Las Casas, Francisco

2 Ello no significa, en forma alguna, que el tema del análisis de la cultura esté completamente ignorado en la agenda internacional. De hecho, existe como disciplina autónoma la de Estudios Culturales (Cultural Studies) muy popular en varias universidades de Estados Unidos, con el objetivo de investigar sobre la forma en la que los diferentes usos y costumbres de los pueblos se relacionan con la variable del poder en sistemas más amplios que los de las comunidades estudiadas. Sus objetos de estudio incluyen la forma en la que se generan las estructuras sociales, así como el papel de la ideología en los procesos de construcción identitaria, la jerarquización social, la integración grupal, la etnicidad, las creencias religiosas, las estructuras familiares, la orientación sexual, las brechas generacionales y/o la equidad de género.

de Vitoria y Francisco Suárez (Jahn, 2004: 28).

En su línea de argumentación, como muchos pioneros de RI, Jahn sostiene que, la diferencia básica entre el ámbito doméstico y el internacional es la presencia de un gobierno en el primero y su clara ausencia en el segundo. Pero, es necesario recalcar que la existencia y permanencia de un gobierno requiere de valores compartidos (una cultura) lo cual sugiere implícitamente que la ausencia de un gobierno en el ámbito internacional indica la carencia de una cultura universal, en este sentido, el encuentro con la otredad normalmente implica un choque cultural, que para la mayoría de los politólogos sólo confirma la permanencia de la lucha por el poder como variable condicionante en el ámbito internacional.

En los mismos términos lo explica, con mayor detalle Tzvetan Todorov (2010) en *La Conquista de América: el problema del otro*; aún sin ser mencionada de manera explícita, la variable de la cultura ha estado presente en la reflexión sobre cuestiones internacionales prácticamente desde un principio, en la medida en la que ésta genera las líneas divisorias que separan y a la vez enfrentan a las distintas colectividades humanas, normalmente unas tratando de subordinar a las otras.

Las reflexiones en torno al contractualismo como origen de la sociedad característicamente humana y la idea de un ‘estado de naturaleza’ previo a la fundación de la sociedad como forma de convivencia, se inspiró en gran medida en el encuentro de los europeos con las culturas amerindias, y aunque el interés por conocer y estudiar a otras culturas no se da como tal sino hasta la segunda mitad del siglo XIX, con el desarrollo de la antropología, definitivamente la conquista de América hizo que el tema de la cultura se convirtiera en ‘parte y parcela’ de la reflexión que progresivamente nutrió la idea de lo internacional, especialmente en la parte referente a la noción de la superioridad de algunas culturas sobre otras, con la que se pretendió justificar su subordinación.

La intención de este breve ensayo es explorar la manera en la que, el factor cultural incide en el trato de cada grupo humano con respecto a la otredad,³ es decir, la interacción con aquellos a quienes se considera ajenos a nuestro grupo: “los otros”, cuya presencia siempre resulta significativa en la construcción del “nosotros”, según explica el síndrome de “nosotros contra los otros”, o sea, la tendencia que tenemos los humanos a percibir el mundo en función del grupo al que pertenecemos confrontando a los de fuera (APA, 2018).

Nuestra reflexión explora básicamente cómo es que ese trato con la otredad se complica en relación con los intentos de promoción de cualquier idea de aspiración universal, en especial, las ideas de derechos humanos y las relativas a las cuestiones de equidad de género

3 El trato con la otredad reviste múltiples aristas y depende en gran medida de la cambiante percepción que tiene cualquier grupo del otro, pero es importante destacar que dicha percepción tiene siempre una base cultural; cada grupo tiene sus propias ideas respecto a derechos humanos y a cuestiones de género, e irremediamente las proyecta hacia el exterior, bien sea para exportarlas o para impedir que las ideas de los otros afecten a las propias que son base de una identidad grupal.

—ambas estrechamente vinculadas entre sí— en el sistema internacional contemporáneo.⁴

El tema de la cultura ofrece varios ángulos de observación. Uno de las más importantes está relacionado con el estilo de vida y la cosmovisión grupal que se genera a partir de una determinada cultura; ahí se gestan los valores y principios que sustentan los usos y costumbres de cada grupo. Para Wallerstein “cultura es un medio de resumir cómo los grupos se distinguen de otros grupos. Representa aquello que se comparte en un grupo, y supuestamente aquello que no se comparte (o no del todo) fuera de él” (Wallerstein, 2007: 219).

Aunque, si bien es cierto que ningún grupo humano es enteramente homogéneo en cuanto a sus propios principios, valores y prácticas culturales pues siempre hay intereses divergentes, incluso entre las familias, es claro que hay un cúmulo de principios y valores suficientemente compartidos como para marcar una diferencia entre “un nosotros” y “los otros”, y que esa diferencia tiene raíces culturales.

Dado que hoy en día, prácticamente ningún grupo humano vive en aislamiento total, la necesidad de fórmulas para una convivencia más armoniosa se ha vuelto un imperativo de creciente importancia, ello implica la búsqueda de principios y valores que puedan ser compartidos, si no por todos, al menos sí por las grandes mayorías dispuestas a respetarlos. El punto de partida en esta búsqueda ha sido la idea de la dignidad humana⁵ y es sobre ella que se vienen desarrollando desde hace unas ocho décadas las ideas de derechos humanos universales y de equidad de género, nunca exentas de dificultades.

A pesar de las bondades manifiestas en ambas propuestas,⁶ su implementación ha resultado mucho más problemática de lo que hubiera podido pensarse inmediatamente al término de la Segunda Guerra Mundial, cuando el ánimo de cooperación internacional parecía permear por todos los rincones del sistema internacional, que pronto se vio obstaculizado por la disputa ideológica entre las grandes potencias en torno a las mejores formas de organización político-social para promover la paz y el desarrollo mundial, lo cual generó un periodo de casi medio siglo de creciente tensión conocido como ‘Guerra Fría’.

Uno de los mayores obstáculos para el logro de los ideales de perspectiva cosmopolita es justamente la variada gama de valores culturales que se reflejan en los diversos usos y

⁴ Si bien es cierto que la complejidad de la interrelación entre estos temas bien da como para todo un libro, por el momento solo se trata de un breve ensayo que busca poner de manifiesto la interconexión que existe entre ellos a fin de ampliar el horizonte de reflexión sobre la dimensión cultural en las relaciones internacionales, y sus implicaciones, cuestiones que, a la fecha, están relativamente poco trabajadas.

⁵ El vocablo original viene del latín; como sustantivo indica nobleza o excelencia y como adjetivo refiere a la noción de merecimiento. El cristianismo promovió la idea del merecimiento de la gracia de Dios para todos los seres humanos, ya que fuimos creados por él. El derecho lo recoge en forma tardía como expresión de igualdad ante la ley independientemente de cualquier condición social.

⁶ Si bien es cierto que existen discrepancias de fondo respecto a la manera “correcta” de interpretar las ideas de derechos humanos universales y de equidad de género (precisamente debido a diferencias culturales), tanto en foros internacionales como entre legisladores nacionales permea la noción de dignidad humana como punto de partida para una reflexión seria y significativa sobre estos delicados temas.

costumbres característicos de cada grupo humano del planeta.⁷ Ciertamente cada grupo tiene derecho a sus propias costumbres, usos y tradiciones y no resulta nada fácil aceptar valores compartidos con otros, sobre todo cuando sentimos que ello afecta nuestra propia identidad. No obstante, los retos que enfrenta un mundo globalizado lo hacen absolutamente necesario.

Las relaciones internacionales

Para el logro de nuestro propósito de reflexión, necesitamos partir de una concepción inicial de ‘relaciones internacionales’ que nos sugiera la complejidad de esta dimensión de la realidad social. La tarea no es tan sencilla como parece. El mismo nombre describe por un lado un objeto de estudio y por otro, un intento disciplinario por comprenderlo, lo que, con frecuencia causa confusión entre los recién llegados al área y, más aún entre la opinión pública en general.

Desde hace más de un siglo se viene abordando el tema del significado y alcance de ambas acepciones y existe una cantidad importante de propuestas que van en tal sentido. No pretendemos explorar aquí esa compleja área en detalle, sólo buscamos un punto de partida para abordar la problemática de la cultura en este delicado terreno de ‘lo internacional’. Tradicionalmente, desde una de las concepciones más aceptadas entre la comunidad de especialistas, para definir el concepto de ‘relaciones internacionales’ como objeto de estudio, se habla de un flujo de interacciones entre los diversos grupos humanos políticamente autónomos que habitan nuestro planeta, donde cada uno tiene el derecho de recurrir a la fuerza en defensa de sus propios intereses (Aron; 1967: 842-843; Rosenberg, 2016: 2).

Dicho enfoque, adoptado por la mayoría de los pensadores realistas de esta área,⁸ privilegia evidentemente, como ya hemos señalado, el factor político sobre todos los demás en el estudio de las relaciones internacionales, de tal manera que incluso se ha llegado a considerar Relaciones Internacionales (RR. II.) meramente como una subdisciplina de la Ciencia Política [seguimos aquí la práctica largamente establecida de escribir relaciones internacionales con minúscula cuando hablamos del objeto material de la disciplina y

7 Naturalmente que ningún grupo tiene una cultura totalmente homogénea, siempre hay semejanzas y diferencias entre los miembros de cada grupo, pero como rasgo general, la cultura permite identificar a las colectividades y clasificarlas, además de ser un importante factor de cohesión entre ellas. La cultura en este sentido es un fenómeno colectivo. Como característica individual se manifiesta en forma de idiosincrasia, y como tal es fuente de conflicto y controversia incluso al interior de cada grupo. Las ideas sobre derechos humanos y equidad de género (cualesquiera que estas sean) tienen una clara raíz cultural y es por ello que tienden a generar conflicto entre diferentes grupos (lo mismo que al interior de ellos). Cada uno tiene sus propias ideas de lo que deben ser los derechos humanos y los roles de género. Los temas de género están, desde nuestro punto de vista, inscritos dentro de la temática de los derechos humanos, lo cual no es tan difícil de demostrar, si seguimos de cerca los textos en los que exponen sus ideas y sus reclamos las diversas corrientes del pensamiento feminista.

8 El enfoque viene siendo fuertemente criticado desde inicios de la década de los ochenta del siglo pasado, antes, incluso de que terminara la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética. La crítica está claramente expresada en el contexto del llamado cuarto debate en la historia de la teoría de RI. No es nuestra intención reflexionar sobre el contenido y alcance de esa problemática; consideramos que, como punto de partida es suficiente para los propósitos del presente ensayo.

con mayúscula cuando hablamos del objeto formal. (Lawson, 2003: 4)] ya que muchos consideran que, estrictamente hablando, las relaciones internacionales se reducen meramente a la política internacional, pues ahí es donde ocurre lo verdaderamente significativo para comprender la realidad internacional.

La principal razón es que, en la narrativa tradicional, el centro de atención especializada giró precisamente en torno a las relaciones interestatales, las causas de la guerra, la supuesta anarquía característica del ámbito internacional, la diplomacia y las condiciones para la paz, de donde se asume que lo realmente importante en relaciones internacionales es la política internacional (Holsti, 1985: 8).

Kubálkova, Onuf y Kowert son incluso más categóricos al afirmar que ni siquiera los autores que contribuyeron con la obra sobre relaciones internacionales que ellos editaron, pudieron llegar a un acuerdo respecto de si RR. II. era una disciplina por mérito propio, un esfuerzo interdisciplinario o solo un objeto de estudio que se aborda como subdisciplina de la Ciencia Política (1998: 3). El derecho, la historia, la economía, o cualquier otra dimensión de lo internacional tendría que ser considerado desde la raíz de su propia disciplina matriz, siendo siempre la política la variable independiente para el análisis.

Desde nuestro punto de vista, RR. II. es una disciplina que, sin lugar a dudas se nutre de todas las aportaciones de las distintas ciencias sociales, toda vez que aborda una ingente cantidad de cuestiones derivadas de la interacción social, pero que, al tener como objeto de estudio propio al sistema internacional: su configuración, su funcionamiento y su trayectoria evolutiva, ciertamente amerita ser considerada como una disciplina autónoma (no necesariamente independiente) en el esquema de las ciencias sociales; una disciplina que obviamente no puede dejar de lado la variable del poder al llevar a cabo sus análisis, pero que, en definitiva no necesariamente depende de ella en su totalidad; la lucha por el poder existe, eso es innegable, pero existen diferentes formas de llevarla a cabo o de evitarla.

Stanley Hoffman (1959: 367) siguiendo las líneas básicas del pensamiento de Aron, postuló la idea de que el estudio de la realidad internacional debería hacerse desde la sociología histórica, con el propósito de apoyar el reclamo de los estudiosos de la realidad internacional de constituir una disciplina autónoma, sobre la naturaleza social de 'lo internacional', a pesar de la condición descentralizada del medio internacional, configurado por distintos grupos sociales, los cuales, a través de su interrelación integran, 'constelaciones diplomáticas' es decir, una sociedad internacional,⁹ con una dinámica propia, que se vuelve

9 Desde nuestro punto de vista, la diferencia básica entre sistema y sociedad internacional es una cuestión de grado. El sistema se forma inicialmente a partir de los primeros contactos entre diversas colectividades humanas, entre las cuales no hay reglas de comportamiento explícitamente establecidas, no obstante que la sola conciencia de la presencia del otro influye la conducta de cada una de ellas. La sociedad se forma en cuanto las reglas de interacción se institucionalizan mediante acuerdos explícitos que las regulan.

condicionante de las diversas realidades nacionales que las conforman al paso del tiempo y que a la vez se nutre de ellas.

De conformidad con esta perspectiva, podrá apreciarse que ‘lo internacional’ está indisolublemente vinculado e interconectado con un ámbito social de muchos niveles, moldeado por una gran diversidad de relaciones de todo tipo que influyen en todos los ámbitos sociales. En breve, la multiplicidad (y consecuentemente la diversidad de grupos humanos en el planeta) genera ‘lo internacional’ en sí mismo, como una dimensión específica de lo social y es tarea de RR. II. focalizar esta dimensión y configurarla como objeto de estudio; lo internacional es pues, la dimensión de la realidad social resultante de la coexistencia de varios grupos sociales diferentes entre sí (Rosenberg, 2016: 10).

En otras palabras, lo internacional existe desde el momento en que diferentes grupos humanos, política y socialmente organizados en función de sus propias costumbres, valores y creencias interactúan entre sí; es decir, lo internacional es una función de lo social que emerge en cuanto un grupo cobra conciencia de la ‘otredad’. La manera específica de abordar su estudio corresponde a las diversas propuestas teórico metodológicas que nutren el menú epistemológico de la disciplina; la nuestra es una perspectiva sistémica. Desde esta perspectiva, entendemos y nos representamos a la realidad internacional como un sistema integrado por una amplia diversidad de colectividades humanas autorreferenciales que se retroalimentan de la interacción con todas las demás comunidades que pueblan el planeta y constituyen su otredad.

La otredad es el resultado de un proceso filosófico, psicológico, cognitivo y social a través del cual un grupo se define a sí mismo, crea una identidad propia y se diferencia de otros grupos.¹⁰ Bajo este contexto, la identidad y la otredad van de la mano (García-Bullé, 2022) y la dinámica de lo internacional se mueve desde esta perspectiva relacional que crea y transforma estructuras sociales pobladas por grupos humanos que interactúan en los más diversos niveles, tal como señaló Hume: “la faz de la tierra está cambiando continuamente por la transformación de pequeños reinos en grandes imperios y de éstos en aquéllos, la fundación de colonias y la migración de tribus” (Hume, 2005: 136).

En otras palabras, la existencia de múltiples y diversas colectividades humanas, con sus respectivos valores, principios y creencias, da paso a una nueva dimensión de la realidad social: la internacional, en la que la interacción tiende a fusionar progresivamente a los grupos, creando entidades mayores resultantes de los respectivos procesos de hibridación que las condicionan y, que al paso del tiempo se fragmentan en un ciclo interminable de generación, desarrollo y transformación de sistemas internacionales históricos.

10 Existen de hecho intentos avalados por la psicología, la neurociencia y diversas ciencias sociales para explicar ese famoso síndrome de “nosotros contra los otros” en función de nuestra propia configuración biológica, en la que la oxitocina (hormona de la empatía) nos permite reconocer y empatizar con nuestros semejantes y trazar líneas divisorias frente a los que son diferentes. (Ver “The science behind us and them”, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=14XSzWT4vI0>)

Estos sistemas comprenden distintos niveles de interacción, motivo por el cual es posible contemplar una dimensión política, una dimensión jurídica, otra económica, y desde luego, una cultural como objetos de estudio de las relaciones internacionales.

El papel de la cultura

En este dinámico proceso de construcción de la realidad internacional y su configuración como sistema, la cultura desempeña un papel fundamental, mismo que necesitamos comprender en detalle, no sólo para explicar con mayor profundidad la naturaleza de lo internacional, sino para tratar de implementar políticas de interacción realmente capaces de favorecer la convivencia entre las personas y un mejor equilibrio, del generalmente endeble e inestable sistema internacional.

La idea de ‘cultura’ está íntimamente asociada con creencias, valores y principios condicionantes de la conducta individual o colectiva de los seres humanos. Este conjunto de creencias y valores normalmente se comparten en grupo, es decir, todas ellas están socialmente condicionadas e incluyen el lenguaje, las costumbres y las creencias acerca de las funciones que desempeñan las personas y las relaciones entre ellas (Dictionary, National Cancer Institute, Cultura, s/f).

El concepto se complica por la gran cantidad de acepciones que puede llegar a tener según el adjetivo con el que se le acompaña, así, puede hablarse de cultura popular, cultura política, cultura musical, cultura culinaria, cultura organizacional, cultura diplomática, cultura mediática y varias más. Aunque siempre puede verse el trasfondo común de la acepción general que, aunque en cada caso cobra importantes matices diferenciadores, todos ellos se mantienen vinculados a una constelación de ideas, creencias y valores que, de manera sustancial contribuyen a crear identidades, definir estilos de vida y, desde ese punto de vista, a crear un sentido de pertenencia y de lealtad entre los miembros de cada comunidad.

En esta acepción, la importancia de la cultura radica esencialmente en su papel como factor cohesionante y condicionante del comportamiento de un grupo determinado.¹¹ Desde este punto de vista, el término ‘cultura’ se distingue claramente del uso popular que se le da cuando se refiere al cúmulo de conocimientos (incluso triviales) que posee un individuo en lo particular, es decir, su ‘bagaje cultural’. Imaginario señala con mayor precisión que:

¹¹ Es verdad que siempre hay divergencias, incluso al interior de cada grupo, sin embargo, para que un sistema social funcione de manera óptima, este tiende a homogeneizarse y eso puede ocurrir, bien sea por convicción o por imposición de las clases dominantes, de tal suerte que incluso en las sociedades aparentemente más homogéneas, siempre hay divergencias culturales, la brecha generacional es un ejemplo típico. El cristianismo, por ejemplo, como pilar de la cultura occidental, no se impuso solamente por la predica benevolente de los misioneros, no obstante, creó una base cultural suficientemente amplia como para poder hablar (de manera significativa) de la “cristiandad” como una gran comunidad con todo y sus diferencias internas. El fenómeno se asemeja con el caso de los musulmanes, los hindúes o los taoístas. Lo mismo ocurrió en el islam, es decir, un proceso de homogeneización que, a pesar de las diferencias, permitió la creación de la Umma; en general, así es como se crean las comunidades culturales que rebasan los ámbitos tribales.

Cultura se refiere al conjunto de bienes materiales y espirituales de un grupo social transmitido de generación en generación a fin de orientar las prácticas individuales y colectivas. Incluye lengua, procesos, modos de vida, costumbres, tradiciones, hábitos, valores, patrones, herramientas y conocimiento. La función de la cultura es garantizar la supervivencia y facilitar la adaptación de los sujetos en el entorno (2019).

Esta acepción nos parece relevante, toda vez que nos permite enfocar la atención en la diferencia de costumbres y valores que distingue a cada grupo y no solo a su nivel de desarrollo en materia de conocimientos o habilidades, artísticas o tecnológicas; no porque ellas carezcan de importancia en términos de la dinámica internacional, sino porque, aunque nos sugieren el tipo de valores que caracterizan al grupo, no necesariamente lo crean originalmente o lo mantienen cohesionado.

Es preciso recordar que la cultura funciona como aglutinante de los sistemas sociales, pero ninguna cultura es enteramente homogénea, como ya hemos mencionado. Eso no elimina su valor como elemento de cohesión social, aunque también sea una importante variable del conflicto (especialmente en el plano internacional). A pesar de las diferencias en las formas de percibir principios y valores dentro de un mismo grupo, hay semejanzas internas suficientes como para distinguirlos de “los otros”.

A fin de comprender mejor el impacto y la proyección del factor cultural en las relaciones internacionales, especialmente en cuanto al esfuerzo de configurar los ideales de derechos humanos universales y de equidad de género, nuestra intención es explorar el origen y contenido de esa constelación de ideas, creencias y valores que definen la identidad social de un determinado grupo y orientan sus afinidades, toda vez que, además de su papel cohesionante del grupo, ésta se constituye en la base sobre la cual se construye la relación con la otredad.¹²

En este sentido, la costumbre es un primer paso que juega un papel fundamental en el proceso de construcción identitaria y de lealtades que desemboca en y nutre a la cultura de cada grupo humano. Así lo sostiene Mikoletzky, para quien todos los grupos humanos confrontaron siempre retos de supervivencia, experimentando necesidades y problemas cuya solución era insoslayable; en la medida que encontraron respuestas convenientes, las fueron adoptando como formas de vida que se transmitían de generación en generación, así nacieron usos y costumbres perdurables en el tiempo constituyendo la base de una cultura (1966: 56).

12 Las relaciones internacionales cubren un amplio espectro de interacciones. Todas ellas constituyen fenómenos sociales y, por lo tanto, como ya hemos señalado, es posible hablar de una dimensión jurídica, una política, una económica y, desde luego, una cultural en nuestro campo de estudio. RR. II. se nutre de la experiencia de todas ellas para una mejor comprensión de su propio objeto de estudio, el cual se distingue en función del ámbito en el que ocurren los fenómenos internacionales (el medio internacional). Hay ya varios autores que han reconocido y empezado a explorar, sobre todo después de la guerra fría, la importancia de la variable cultural para RR. II. y todos ellos han abrevado de la amplia experiencia aportada por la antropología y la sociología, considero que el carácter interdisciplinario de toda la ciencia social lo permite sin ningún problema. Es lo que sugirió Wallerstein cuando sugirió “abrir las ciencias sociales”.

La costumbre se refiere a una manera determinada de hacer las cosas; de organizar al grupo, a fin de lograr objetivos que van desde la supervivencia grupal hasta la preservación del equilibrio comunitario, en este sentido, la costumbre es una actividad práctica que responde a los retos que plantea el entorno en el que se vive y que fomenta una determinada forma de pensar y entender la realidad.

Desde nuestro punto de vista, la costumbre como una forma sistemática de hacer las cosas, se genera a partir de la experiencia; es el resultado de una forma particular de realizar tareas que ofrece resultados favorables y que, por lo tanto, tendemos a repetir. Si al emprender algún empeño tenemos éxito, normalmente nos fijamos en la manera como lo realizamos, de tal suerte que en la siguiente ocasión intentaremos repetir el procedimiento y, finalmente lo sistematizaremos, si es que en la mayor parte de las veces vemos coronado nuestro esfuerzo con el éxito.

De esta manera, la práctica se vuelve costumbre, es decir, repetición sistemática de lo que consideramos que nos funciona para el logro de nuestros objetivos. Una vez adoptada como costumbre por un grupo, esa práctica específica es transmitida de generación en generación y cobra fuerza identitaria. La costumbre, además, genera formas de pensar y de entender nuestro papel en el mundo (es la base de la idiosincrasia) las cuales son las que juzgan lo que es conveniente o adecuado para el grupo y finalmente influyen sobre el comportamiento de los individuos.

En otras palabras, cada grupo va adquiriendo progresivamente su propia manera de hacer las cosas y de pensar sobre ellas, va definiendo su estilo de vida y estableciendo sus costumbres. Al mismo tiempo se van diferenciando de “los otros”, quienes hablan distinto, piensan distinto, creen en cosas diferentes, tienen otro tipo de prácticas y, por tanto, pertenecen a otra cultura y son potencialmente enemigos. Los usos y costumbres van formando la base cultural que sustenta la identidad, tanto individual como colectiva de los seres humanos, al mismo tiempo que define la diferencia respecto de la otredad.

La otredad define a las personas con base en las diferencias que tienen con el grupo que vemos como “nosotros”. Esto puede ser enriquecedor si vemos la diferencia como un complemento, un camino a la comunicación y el aprendizaje. Pero históricamente ha sido el punto de partida para la jerarquización sistémica, el conflicto bélico, la opresión de minorías sociales, religiosas, raciales, sexuales, de género y más. Al referirnos a alguien como “el otro” y no como “uno de nosotros” se establece esa distancia social, relacional, psicológica y emocional que permite cruzar límites que no serían admisibles dentro de nuestro propio grupo (García-Bullé, 2022).

Es claro que, ni siquiera entre los grupos más pequeños vamos a poder observar una absoluta homogeneidad identitaria, incluso en los grupos más grandes, siempre existen elementos y rasgos culturales semejantes (idiosincráticos) que permiten trazar líneas

diferenciadoras que delimitan la pertenencia individual a una colectividad determinada. En este sentido, podemos afirmar que la cultura, generada a través de la costumbre, se convierte en la estructura que sirve de sostén a cada grupo, dentro del cual, cada miembro expresa esos valores culturales a través de su propia idiosincrasia. Esta última es pues la manifestación palpable de la cultura.¹³

En un pasado todavía no muy distante, las oportunidades de interacción entre las diversas colectividades humanas del planeta eran mucho más limitadas, lo cual generalmente acrecentaba la distancia cultural entre ellas y, en consecuencia, también las diferencias y los riesgos del conflicto.

Las costumbres y tradiciones que forman la base de la cultura no son, desde luego, los únicos factores que van enemistando a los grupos humanos, también hay que considerar la lucha por recursos limitados o por espacios más favorables para la vida. Sin embargo, usos, valores, creencias, prácticas sociales son factores imprescindibles que considerar en la configuración de lo internacional, toda vez que la cultura define rasgos singulares que distingue a unos grupos de otros e incluso justifica los intentos de un grupo por subordinar a otros.

Como puede apreciarse, la cultura ofrece la ventaja de sentar las bases identitarias que permiten una mejor cohesión grupal, al fortalecer los lazos de pertenencia entre los miembros de la colectividad y garantizar su lealtad (nunca totalmente garantizada), lo que permite un importante nivel de homogeneización entre ellos, aunque nunca de manera absoluta, sin embargo, al mismo tiempo tiende a crear y fortalecer las barreras que nos separan de la otredad.¹⁴

Este último aspecto de la cultura como factor de división con la otredad es, entre otros elementos, uno de los aspectos distintivos de las relaciones internacionales, como flujo de interacción entre comunidades políticamente autónomas y “culturalmente diferenciadas”, que además carecen de un poder común que regule su trato; tal como explica Lieber, “la mayoría de las sociedades nacionales tienen alguna forma de autoridad reconocida, en contraste, no

13 No todos los esfuerzos de construcción identitaria nacional son exitosos. Hay muchos casos fallidos, de hecho. Aunque ninguna cultura es totalmente homogénea, hay grupos que tienen un mayor sentimiento de pertenencia a su grupo y eso tienen mucho que ver con los valores que profesan y comparten. No obstante, también es claro que los casos de éxito son contados; no hay muchos estados con identidades nacionales sólidamente consolidadas, pero se sigue trabajando en ello. Un buen indicador de éxito en este caso es el nivel de desarrollo alcanzado por un país, así como la calidad de vida que tienen sus ciudadanos cuando el proyecto de construcción nacional es exitoso.

14 Quizá para algunos, la identidad cultural pueda ser considerada como un mito. A nosotros nos parece que no lo es. De una u otra manera, los seres humanos se sienten identificados con otros seres humanos porque comparten principios, valores, usos, costumbres y una importante cantidad de símbolos a través de los cuales se reconocen como paisanos o compatriotas. Quizá sea el resultado de una manipulación, pero ciertamente condicionan la conducta de la gente y su actitud frente a los “otros”. Los estadounidenses, por ejemplo, tienen muchas diferencias internas entre sí, hay temas que siguen siendo tabú en la sociedad norteamericana, no obstante, el *American way of life* y los valores en los que se sustenta, son comunes a todos los grupos étnicos del país y la gran mayoría de los norteamericanos estarían dispuestos a defenderlos con su vida: la libertad de expresión, el individualismo, el derecho a portar armas, la idea de superioridad frente a los otros, son algunos ejemplos, aunque ciertamente no sean enteramente compartidos de manera consensual.

existe ninguna autoridad suprema que gobierne al sistema internacional” (1988: 5). En un contexto de esta naturaleza, el riesgo del conflicto es notablemente mayor y, por lo tanto, la capacidad para dirimir las diferencias (materiales y culturales) se vuelve un imperativo.

Aunque en comunidades pequeñas la homogeneidad cultural es más fácil de imponer a través de los lazos sanguíneos y la correspondiente autoridad generacional, el lenguaje y la religión, mientras más crecen y se expanden los grupos, más difícil se vuelve el proceso de homogeneización de usos, valores, creencias y costumbres, lo cual vuelve más complejo el trabajo de construcción de identidades colectivas, nunca exento de dificultades, ya que necesariamente conlleva procesos de hibridación con gente que en algún momento dado fueron ‘los otros’ y que, mediante procesos de fusión se constituyen en comunidades imaginadas, es decir, en naciones (Anderson, 2006).

La identidad, señala Gibernau, es una manera de definir y representar al yo; qué es y dónde está la persona en términos sociales y psicológicos. Todas las identidades, añade la autora, surgen de un sistema de relaciones y representaciones sociales (Gibernau, 2007: 10). En este sentido y, desde la perspectiva de Relaciones Internacionales, podemos agregar a la definición de Aron sobre nuestro objeto de estudio, que sugiere interacción entre comunidades políticamente autónomas, el complemento de ‘culturalmente diferenciadas’.¹⁵

Ahora bien, una cosa es que la interacción entre colectividades políticamente autónomas y culturalmente diferenciadas dé lugar al surgimiento de un sistema internacional y otra muy diferente es que los integrantes de ese nuevo ente tengan conciencia de su pertenencia a él y actúen en consecuencia. Eso normalmente no ocurre con facilidad.

En primer término, porque las más de las veces el proceso de integración ocurre bajo el impulso de una potencia hegemónica a las que las demás tienden a resistirse, hasta donde les es posible. En segundo lugar, porque dicha aceptación implicaría un sentido de lealtad y pertenencia que tampoco es fácil desarrollar, sobre todo cuando un grupo ha sido subordinado por otro.

Si bien existen casos de incorporación a un sistema internacional por voluntad propia, por admiración y respeto a una cultura superior, como en el caso del sistema tributario chino (Kang: 2010) o el de la confederación iroquesa (Morgan; 1972) la lucha por la preservación de la identidad cultural propia nunca deja de ser un factor importante en el funcionamiento del sistema.

¹⁵ Podría pensarse, de manera ingenua, que no hay diferencias culturales importantes entre los latinoamericanos o entre los miembros de la Commonwealth o los estadounidenses e ingleses. La verdad es que tendríamos que conocerlos mejor a cada uno de ellos para apreciar sus diferencias. Como ya hemos dicho, ninguna cultura es enteramente homogénea. Hasta en las más uniformes existen diferencias (y, por lo tanto, posibilidades de conflicto) pero incluso entre los grupos más laxos, hay semejanzas, es decir, bases en común que nos permiten hablar de cuestiones genéricas, como la cultura occidental, o la cultura china o la cultura musulmana, etc. que no están confinadas a un solo país, pero que en ningún caso son idénticas donde se practican.

El sistema internacional contemporáneo se fue desarrollando en la medida en la que los estados dinásticos se convirtieron en estados soberanos y, gradualmente en estados nacionales entre mediados del siglo XVII y mediados del siglo XIX en la zona de Europa Occidental. Adicionalmente, en esa región se vivieron los efectos del distanciamiento de la política con respecto a la religión, el advenimiento de una importante revolución científica y tecnológica, así como el establecimiento de un nuevo modo de producción (el capitalismo), más agresivo en términos sociales y ambientales, pero al mismo tiempo mucho más productivo, lo que hizo necesaria la conquista de nuevos mercados y recursos naturales. Todos estos factores, aunados al pasado histórico compartido de la región, sentaron las bases para dotar de significado al concepto de cultura occidental, como rasgo distintivo de una identidad colectiva que, a pesar de su laxitud, permite diferenciar a sus miembros de otros grupos culturales regionales, como los musulmanes, los indios, los chinos o los nativos americanos.

En otras partes del mundo, el modelo socio-político del capital se fue expandiendo de manera progresiva (normalmente por imposición) y generando procesos asimétricos de hibridación cultural, que ciertamente generaron mucha oposición, pero que poco a poco fueron transformando la base cultural del mundo contemporáneo.¹⁶

En ese sentido, el desarrollo cultural de cada uno de los nuevos estados fue cobrando forma como expresión de la estructura interna de cada grupo a la cual iba nutriendo al mismo tiempo. El acontecer del mundo se veía privilegiando siempre la óptica interna, es decir, desde el ámbito doméstico hacia el exterior y esa es en general la tendencia que se ha mantenido hasta la fecha.

Han sido varios los historiadores desde finales del siglo XVIII hasta principios del XX hicieron su reconstrucción del pasado desde la óptica de su propia realidad nacional: en oposición a la realidad “externa”, de la cual normalmente solo recibían amenazas. Fueron Lamprecht, Toynbee, Ortega y Gasset, Schwarzenberger y Wight, los primeros en hablar de “la internacionalidad” como la variable “externa” que condicionó los procesos de construcción interna de los estados.

Sus argumentos nos parecen muy sólidos y enriquecedores para entender cómo se construye el objeto de estudio de las RR. II. Todas, absolutamente todas las naciones que

16 El mapa cultural del mundo es sumamente complejo, dependiendo desde dónde se ve y qué se privilegia al observarlo, bien sean las semejanzas o las diferencias. En el proceso de observación, la imagen que se percibe es directamente proporcional a la distancia desde la que vemos al objeto de estudio e inversamente proporcional al tiempo de observación. Así, a la distancia, desde Occidente, todos los chinos nos parecen iguales, si no nos fijamos con suficiente atención. A ellos podría parecerles que, rusos, polacos, ucranianos, georgianos, etc. son lo mismo. Y es que, en efecto hay semejanzas que permiten ver conjuntos laxos como iguales, pero al fijarnos con mayor detenimiento empiezan a resaltar más las diferencias. Es decir, de lejos todos parecen iguales, pero no lo son. Por supuesto que hay semejanzas, pero tan solo en sus actitudes hay diferencias muy importantes que los dividen y los enemistan. Efectivamente (y eso es lo paradójico) hay notables diferencias incluso al interior de cada grupo, pero suficientes semejanzas como para mantenerlo cohesionado frente al exterior (los otros). Cuando ese equilibrio se rompe se incrementan las tendencias fragmentadoras, ocurren las guerras civiles e incluso los procesos de secesión. Esto muestra claramente que el factor cultural es una importante variable para el estudio de las relaciones internacionales.

existen en la actualidad se desarrollaron a partir de procesos de fusión entre diversos grupos con culturas diferenciadas, pero que compartían un espacio geográfico común, homogeneizado por una potencia dominante dentro de ese contexto y, al amparo de esa potencia se forjaron las comunidades imaginadas (naciones) de las que habla Benedict Anderson (2006).

Lamprecht (1905) parece ser el primero en la cultura occidental, en sugerir el abordaje de una perspectiva internacional para el estudio de la historia enfocada en la interacción entre colectividades humanas y con énfasis especial en la cuestión de las relaciones culturales, consideradas por él como un importante medio para ejercer influencia y promover desarrollo entre las naciones.

A partir del análisis de diferentes periodos de cultura y de la interconexión entre ellos, somos llevados al terreno de la historia universal, donde tendremos que afrontar esta interrogante: ¿cuáles son los momentos de ese contacto externo durante el cual surge una acumulación especial y una intensa gama de nuevos estímulos que, a pesar de las rupturas que ocasionan en las psiques locales, finalmente hacen surgir en una nación un nuevo impulso de análisis y síntesis, una nueva visión hegemónica que trae con ella un nuevo periodo cultural? (Lamprecht, 1905: 187).

Poco tiempo después Toynbee (1951) y su destacado discípulo, Martín Wight (2022) llegarían a sugerir más directamente que ninguna historia nacional tendría realmente sentido si no tomamos en cuenta el medio internacional en el que se desarrolla;

Para Toynbee, la noción de que podía escribirse una historia significativa de Checoslovaquia o Yugoslavia (nuevos estados nacionales -carentes de historia propia) fuera del marco de un contexto mayor era ridícula, ya que dicho texto resultaría simplemente ininteligible. Más bien se requeriría de una visión 'holística'; una que pudiera ver las 'historias nacionales' en términos de su totalidad social o 'civilizatoria' (...) Lo que Toynbee quería demostrar era que todas las civilizaciones pasadas habían seguido un curso evolutivo parecido. A partir de un inicio medianamente pacífico, las civilizaciones pasaban a un estadio de organización sociopolítica atomizado el cual, debido a la guerra o a su creatividad evanescente, eran reemplazados por un estado universal o imperio. Minados por la presencia de los bárbaros desde el exterior y por nuevas religiones desde el interior, los 'estados universales' sólo sirven como periodos de desequilibrio sin creatividad que señalan el ocaso de una civilización (Hall, 2003: 394).

Como puede observarse, la idea de los procesos de intercambio cultural, especialmente considerando en entorno de internacionalidad en el que se desarrollan, desempeña un papel central en su obra, en la cual postula la idea del desarrollo civilizacional en términos de retos y respuestas a la supervivencia grupal (Toynbee, 1951: 31).

Ortega y Gasset, el notable filósofo español sigue la ruta señalada por Toynbee al afirmar que "Esa 'colectividad política internacional' no es fantasmagoría. Ninguna nación europea se ha desarrollado, ni ha conseguido llegar a su forma plenaria, si no es gracias a

un fondo ultra o supranacional, que era precisamente la realidad total europea” (Ortega y Gasset, 1985: 98). Esto implica que los sistemas internacionales se desarrollan sobre la base de un transfondo cultural híbrido al cual aportan (en diferente medida) todos los participantes, lo cual eventualmente va a permitir el surgimiento de creencias, valores y principios de un perfil cosmopolita que pueden ir facilitando la convivencia entre grupos otrora muy diferentes en términos culturales.¹⁷

La idea de grupos políticamente autónomos y “culturalmente diferenciados” podría sonar contradictoria cuando hablamos de cultura en términos más abarcales. En realidad, no son conceptos mutuamente excluyentes. El hecho de ser catalán no impide a un individuo asumirse, al mismo tiempo como español y luego como europeo. Para Franz Boas, uno de los pioneros más importantes de la antropología moderna, la diferencia en el comportamiento de los seres humanos de uno u otro lugar no tiene un origen ni biológico ni racial, sino cultural y circunstancial (Salzman, 2001: 2).

Esta idea es el punto de partida para el gradual reconocimiento de todo el género humano como una sola especie: la gran familia humana. Todas las diferencias que nos separan son culturales, de ahí la importancia de entender a fondo la dimensión cultural de las relaciones internacionales. En la medida que lo vamos entendiendo podemos dejar de seguir siendo un sistema disfuncional. Por supuesto que no es fácil pero tampoco es imposible. Cuando se conoce la historia de la humanidad más allá del enfoque que privilegia el conflicto y la anarquía es posible ver huellas de progreso, a pesar de los retrocesos generados por la miopía de los enfoques meramente tribales.

Siguiendo a Neil de Grass nos parece que es posible “imaginar un mundo en el que todos, pero en especial la gente con poder e influencia tienen una visión amplia de nuestro lugar en el cosmos. Con esa perspectiva, nuestros problemas se encogerían y podríamos celebrar nuestras diferencias terrenales y rechazar el comportamiento de nuestros predecesores que se masacraron unos a otros a causa de ellas” (2017: 188-189).

La cuestión de los derechos humanos y la equidad de género

El tema de los derechos humanos constituye una de las más altas prioridades de la agenda internacional contemporánea. Es un tema que se viene tratando, cada vez con mayor

¹⁷ Nuevamente, es muy importante recordar la complejidad de la escena cultural y la forma como las prácticas culturales de cada grupo les otorgan una identidad propia frente a los otros (a pesar de las diferencias internas que siempre subsisten en todos los grupos), lo cual no impide que, al mismo tiempo cada grupo pueda ser subgrupo de una cultura más amplia, sin ser idénticos a los demás en ese grupo cultural ampliado. Ocurre que estamos más acostumbrados al pensamiento lineal de la lógica aristotélica, donde una cosa solo es una cosa a la vez y no puede ser otra. La lógica dialéctica si nos permite entender que se puede ser jalapeño, veracruzano, mexicano y latinoamericano al mismo tiempo, no son conceptos mutuamente excluyentes. Los alemanes, españoles, británicos, franceses, etc. son al mismo tiempo europeos, por lo tanto, hay diferencias muy significativas entre ellos, pero al mismo tiempo hay importantes semejanzas que los distinguen claramente de los chinos, indios, americanos o latinoamericanos. En otras palabras, cada gran bloque cultural tiene sus propios subsistemas.

insistencia desde hace ya más de siete décadas. Su importancia, plenamente manifiesta para todos los gobiernos del mundo (por lo menos en términos retóricos) no siempre conduce a una implementación real de la propuesta implícita y explícitamente declarada en toda la literatura sobre derechos humanos.¹⁸

La Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) de nuestro país los refiere como “el conjunto de prerrogativas sustentadas en la dignidad humana; su realización efectiva es indispensable para el desarrollo integral de la persona. Este conjunto de prerrogativas se encuentra establecido dentro del orden jurídico nacional e internacional en las Constituciones Políticas de los Estados, los tratados internacionales y las leyes [que emanan de ellos]” (CNDH, s/f).

Los derechos humanos como prerrogativas inherentes a todas las personas, sin distinción por nacionalidad, lugar de residencia, orientación sexual, color de la piel, creencias religiosas, género, idioma o cualquier otra condición se ha tratado de llevar a todos los rincones del mundo.¹⁹ Los realistas acérrimos pueden pensar que la explotación del hombre por el hombre y, por consiguiente, la subordinación de unos por otros es inevitable, pero, como diría Lennon, es posible (incluso deseable) poder imaginar un mundo mejor (y sobre todo, luchar por alcanzarlo).

La equidad de género es un tema que pertenece, sin lugar a duda, a la agenda de los derechos humanos universales. Es un hecho innegable que históricamente la condición de las mujeres, prácticamente en todas las civilizaciones de las que tenemos noticia ha sido de vulnerabilidad y subordinación frente a la potestad masculina. ¿Por qué es, entonces, que ambos temas generan encendidas polémicas? Nos parece que la respuesta está matizada indisolublemente por razones de índole cultural.

El tema de los derechos humanos no es enteramente nuevo en la historia de la humanidad, aunque de hecho nunca ha tenido un alcance realmente universal. Si bien es cierto que durante la mayor parte de los tiempos históricos ha prevalecido una concepción jerarquizada de la sociedad, han existido épocas (como la de la cristiandad) y corrientes

18 La idea de derechos humanos ha sido controversial desde un principio, unos los conciben como derechos individuales que deben privilegiar a la persona; otros como derechos sociales, para beneficiar a grupos. Sin embargo, el tema está vigente en la agenda internacional desde la época de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 y poco a poco se han ido incorporando toda una gama de normas a los regímenes legales de todos los países con la idea de hacer prevalecer esos derechos. Claro que unos los interpretan de un modo y otros de otro (entre otras cosas debido a sus diferencias culturales); en muchos lugares el tema es más retórico que efectivo, pero no se puede negar que hay importantes movimientos sociales en su favor y aunque cada uno tiene su interpretación, el denominador común es el de la idea de la dignidad y la calidad de vida, que incluso los regímenes dictatoriales dicen defender.

19 Como hemos señalado, cada gobierno maneja su propio ideal de derechos humanos. Se puede adoptar una postura cínica y pensar que el mundo es simplemente un cochinerito y que no hay absolutamente nada que hacer para cambiarlo; es una forma de ver la vida. No nos parece la más positiva, pero ciertamente es común. Creemos que la mayoría de los gobiernos en el sistema internacional contemporáneo se justifican diciendo que atienden las necesidades de su población desde la perspectiva de sus propios enfoques culturales, aunque tal afirmación dista mucho de gozar de un consenso siquiera mayoritario.

de pensamiento (como el estoicismo) que, por lo menos de manera retórica postularon la igualdad original de todos los seres humanos según cuestión natural o mandato divino. Aunque incluso en los mejores momentos de tales enfoques, siempre prevaleció en la práctica un claro esquema de jerarquización social, con las mujeres en posición de subordinación.

Es realmente hasta la época contemporánea, cuando a raíz de los procesos de globalización²⁰ característicos del siglo XX, se amplían los canales de comunicación entre las distintas colectividades del sistema internacional, se estrechan lazos comerciales, se intensifican los conflictos, se mejoran los medios de comunicación y de transporte y cuando la mayor parte de los pobladores del planeta cobran una mayor conciencia de su relación con la otredad, la cual en ocasiones es positiva y en otras negativa resultado de las formas impositivas que frecuentemente implican procesos de aculturación, que Redfield define como un proceso “que incluye todos esos fenómenos que surgen cuando individuos pertenecientes a diferentes culturas entran en contacto directo y continuo ocasionando cambios en sus respectivos patrones culturales” (Redfield *et al.*, 1936: 149). Hay que añadir que dicho proceso es generalmente asimétrico e impositivo, es decir, afecta más a una cultura que a la otra de forma negativa desdibujando su identidad cultural.

En otras palabras, en dicho proceso es definitivamente necesario tomar en cuenta que este tipo de relaciones tienden, por lo regular a ser asimétricas, motivo por el cual siempre habrá una cultura dominante que impone condiciones sobre los usos y costumbres a preservar, lo que regularmente será percibido como una amenaza a sus valores y su cultura por parte de la población perteneciente al grupo subordinado; los cambios no siempre son vistos con agrado, especialmente entre las generaciones mayores; las más jóvenes, a veces asimilan los cambios con mayor agrado y facilidad, pero eso tiende a exacerbar las brechas generacionales del país.

El tema de equidad de género es claramente ilustrativo al respecto; en diversas culturas no occidentales, las propias mujeres se oponen a los enfoques occidentales de equidad que la gran mayoría de mujeres en occidente ven como perfectamente normales y que, en definitiva han ocasionado un giro de consecuencias que aún tienen que ser valoradas en su justa dimensión en las relaciones entre hombres y mujeres y en los procesos de construcción familiar. Desde mi propio punto de vista, la equidad de género debe promoverse y protegerse legalmente, sin lugar a duda, pero también tiene que adecuarse al contexto en el que se va a aplicar. La educación tiene un importante papel que jugar a este respecto.

²⁰ El término de ‘globalización’ es ciertamente polémico y controvertido. En el contexto de este trabajo, lo entendemos como una propiedad sistémica, merced a la cual los sistemas sociales tienden a uniformizarse a fin de permitir un acoplamiento más fluido entre sus partes y de este modo optimizar su funcionamiento en la búsqueda de acercarse más fácilmente a su punto de equilibrio. Desde este punto de vista, todos los sistemas internacionales históricos han mostrado, con mayor o menor éxito, una tendencia globalizadora, la cual irremediablemente impacta a la variable cultural de las relaciones internacionales mediante procesos de hibridación.

Es por ello que, por la parte negativa del proceso globalizador, la tendencia homogeneizante del sistema internacional se percibe (especialmente en el caso de las sociedades más débiles) como una clara amenaza identitaria, toda vez que, lo que se percibe como manifestación de una cultura dominante, afecta los usos y costumbres de los receptores, sus creencias y valores, en fin, todo aquello que sustenta lo que ellas sienten ser; lo que las define como entidades aparte, con una visión propia del mundo.

Desde este punto de vista, a pesar de las bondades que las nuevas ideas exportadas por las culturas dominantes pudieran representar, tienden a ser vistas entre sociedades no occidentales como “lo ajeno”, lo que desdibuja la identidad característica y tradicional de una colectividad. El pensamiento postcolonial en su conjunto se nutre sustancialmente de esta visión y promueve un enfoque multicultural capaz de trascender los modelos culturales de las potencias hegemónicas para reencontrar y fortalecer las identidades autóctonas; en fin, un multiculturalismo capaz de fomentar una sana convivencia internacional entre comunidades culturalmente diferenciadas.

Esto no es fácil de lograr debido a que todos los sistemas sociales tienden a homogeneizarse en términos culturales (y el sistema internacional no es una excepción), para así poder lograr un funcionamiento óptimo en términos de los fines que se persiguen como sistema, es decir, mantenerse vivo y alcanzar un punto de equilibrio que facilite la coexistencia. Así fue como se crearon todas las naciones y así es como se va configurando y reconfigurando continuamente el sistema internacional.

Los derechos humanos universales, al igual que la equidad de género tienen un sello cultural clara e inevitablemente visible. Son perspectivas de corte progresivo, individualista, liberal, democrático, inclusivo que nacen de la cultura occidental. Ambas son visiones incuestionablemente valiosas para la construcción de un sistema internacional más homogéneo en términos culturales, y por ello, más estable. No obstante, es resueltamente muy difícil verlas de ese modo cuando los críticos no occidentales hablan de los derechos humanos en términos de un imperialismo cultural que busca desvanecer y transformar sus identidades locales.

Más aún cuando se observa que en su propio lugar de origen, los discursos sobre ambos temas son polémicos y con frecuencia empleados de manera retórica; incorporados a sistemas legales que permiten crear plataformas políticas atractivas, pero no necesariamente operativas, lo que a fin de cuentas genera una mayor polarización social de la que pretende resolver y amplía las brechas culturales y generacionales que pretendía zanjar.

La idea de los derechos humanos universales constituye, desde nuestro punto de vista, uno de los objetivos más promisorios para la paz mundial en la agenda internacional

contemporánea.²¹ El multiculturalismo, mediante la prédica de la aceptación y la tolerancia hacia la otredad parece representar uno de los mayores retos para el logro de esa convivencia global armoniosa entre los pueblos de la tierra que se niegan a aceptar usos y costumbres de alcance universal.²²

Se trata de un reto muy delicado, toda vez que la implementación de los ideales que representan las nociones de derechos humanos universales y de equidad de género parecen requerir de valores compartidos realmente asequibles, mientras que algunas de las prácticas en usos y costumbres de diversos pueblos se perciben desde la cultura occidental como flagrantes violaciones a la dignidad humana; los matrimonios forzados de menores de edad, la mutilación genital, la tipificación de la homosexualidad como delito, la discriminación racial o religiosa, el trabajo infantil o la venta de niños y niñas son solo algunos de los más claros ejemplos que lo testifican.

El conflicto de visiones entre ambos conceptos se genera a partir del hecho de que la idea de derechos humanos universales busca promover una concepción de la humanidad en su conjunto como una sola especie: la de los seres humanos en general, como si todos fuésemos una gran familia, cada uno dotado de derechos naturales inherentes a su condición de persona, independientemente de cualquier otra condición económica, política o social, mientras que el multiculturalismo defiende la diversidad de la multitud de grupos que pueblan el planeta, cada uno con sus propios usos y costumbres, valores y creencias, los cuales generan identidades diferenciadas (y frecuentemente conflictivas) entre todos. Los partidarios de la idea de derechos humanos universales pueden proclamar su reconocimiento al derecho a la identidad diferenciada, pero enfrentan serios problemas cuando ese derecho violenta la dignidad humana (cosa que ocurre con bastante frecuencia en diversas latitudes).

Los problemas naturalmente se agravan cuando se detecta que cualquiera de esos usos y costumbres de carácter local o regional, no solo contradicen, sino que además violentan la idea de los derechos humanos (incluida la equidad de género) de alcance pretendidamente universal.

21 Entendemos que hay distintas ideas sobre lo que deberían ser derechos humanos por todo el mundo y aceptamos que en todas hay elementos rescatables. Consideramos que debe construirse una idea de derechos humanos universales sobre la base de una ética de mínimos con perfil cosmopolita que permita preservar valores culturales locales, pero que, al mismo tiempo limine las prácticas denigrantes de la dignidad humana. La idea moderna de derechos humanos universales se viene elaborando y reelaborando desde 1948 y ya existe una cantidad importante de compromisos internacionales que la avala. Consideramos fundamental que ese esfuerzo continúe como expresión de un esfuerzo conjunto del sistema internacional.

22 Es claro que, como hemos señalado reiteradamente, ningún grupo es enteramente homogéneo culturalmente hablando. En el mundo hay más de mil millones de hindúes, sin embargo, sus prácticas distan mucho de ser homogéneas. En India hay además sectas con muy diferentes usos y costumbres, algunos francamente extremos como los Aghori. Mallinson nos explica que su enfoque es asumir los tabúes obvios y romperlos, para alcanzar un mayor estado de conciencia, por ello realizan prácticas locas y peligrosas, como comer carne humana e incluso sus propias heces o tener sexo con cadáveres. En general rechazan las nociones preconcebidas de bueno y malo. Hay muchas otras prácticas de ese tipo en diversas partes del mundo, que no se ajustan a una concepción generalizable de dignidad humana [Citado por Swaminathan, N. (2019)] y es ahí donde se requiere de acuerdos de perspectiva cosmopolita y universal.

Tal como ya hemos señalado, mientras que el multiculturalismo promueve la idea de tolerancia y respecto a las diversas prácticas, costumbres, valores y creencias de los distintos grupos, desde la perspectiva de derechos humanos universales, muchas de esas prácticas resultan violatorias y/o denigrantes de la condición de la persona y, en consecuencia, desde la perspectiva de la racionalidad occidental, inadmisibles. No pretendemos una defensa a ultranza de la racionalidad occidental, sólo buscamos propiciar una ética de mínimos capaz de lograr consensos sobre lo que significa la noción de dignidad humana como cimiento de derechos humanos por la que valga la pena luchar.

Los ejemplos de conflicto derivados del desencuentro entre ambas visiones son muchos y muy variados, pero resultan particularmente notables en todos los casos en los que afectan a la dignidad y las perspectivas de desarrollo y realización personal de las mujeres, tradicionalmente sometidas a regímenes patriarcales y ventajosos en los que sus intereses quedan siempre en segundo plano y sus derechos humanos no son considerados ni siquiera en forma retórica, tal como lo denunció Enloe (2014).²³ Los juristas y la mayoría de los políticos de la cultura occidental asumen (o al menos pretenden hacerlo) que este tipo de derechos están indisolublemente interrelacionados entre sí; forman un complejo interdependiente y son indivisibles. En breve, todos los derechos humanos, ya sean civiles y políticos o económicos, sociales y culturales, están interrelacionados y son inseparables y deben formar parte del marco normativo vigente de cada país en el sistema internacional.

Lamentablemente, aun a la fecha, no todos los países del mundo se sienten parte de un sistema internacional. Muchos todavía ven al ‘sistema internacional’ como un concepto teórico, no aplicable en la práctica. En este sentido, las potencias occidentales suelen ser ferozmente críticas de cualquier régimen que se niega a incorporar en sus legislaciones normas tendientes a garantizar derechos humanos en general o cuestiones de equidad de género en lo particular.

Parte del problema es, desde luego, que aún existen vastas regiones del planeta en las que los usos y costumbres que definen las identidades locales se basan en prácticas que, aun teniendo alguna disposición al cambio, carecen de las condiciones necesarias para implementarlo. Nos referimos en concreto a la enorme brecha económica que divide al mundo entre quienes tienen de todo (incluso en demasía) y quienes carecen de todo (en términos prácticamente absolutos).

Esta situación resulta particularmente compleja porque, en la mayoría de los casos, los usos y costumbres comunitarias no solo forman parte de tradiciones culturales de largo alcance

23 No se trata de someter a juicio los usos y costumbres de otras culturas solo por imponer un punto de vista particular. Todas las culturas tienen sus propios elementos de valía. Se trata de consensar de manera colectiva principios y valores específicos que promuevan el ideal de la dignidad humana, la no discriminación y la igualdad de oportunidades entre todos los seres humanos, de forma tal que encuentren espacio en todos los marcos normativos, internos e internacional en un mundo globalizado.

histórico y son considerados como pilares de la identidad grupal de dichas comunidades, y por lo tanto, los promotores de los derechos humanos o la equidad de género frecuentemente son vistos como agresores entre las comunidades más tradicionales, las cuales consideran que su propia identidad está en peligro debido a imposiciones externas, sino además, porque la idea de los derechos humanos promueve aspiraciones como el derecho a una vida digna, a la salud, la educación, la vivienda, un ambiente sano, etc. (todas ellas muy válidas) pero desafortunadamente inalcanzables para la gran mayoría de la población mundial actual.

La implementación de los derechos humanos en general, y de las cuestiones de género en particular están lejos de ser un asunto exclusivamente jurídico. La cuestión no solo radica en el reconocimiento de la racionalidad de estas ideas; ni siquiera en el de su proclamación como normas rectoras de la vida social; es necesario fomentar primero el desarrollo de condiciones socioeconómicas que las vuelvan prácticas viables.

Una de las críticas más reiteradas contra la mentalidad del jurista al paso del tiempo, está relacionada justamente con su aparentemente ingenua creencia de que, la mera proclamación de una norma y su incorporación al cuerpo del derecho vigente es suficiente para garantizar su cumplimiento y así resolver los problemas a los que va dirigida (Sarquís, 2019: 209). Es en este delicado terreno donde la idea de los derechos humanos en lo general y la de la equidad de género en lo particular se complica y plantea retos enormes para la sociedad contemporánea.

Es obvio que no basta proclamar un ideal para lograr su cristalización; es necesario concientizar a la gente sobre la importancia de su adopción, al tiempo que se reconocen y confrontan los obstáculos y los riesgos que ello implica. Si sólo abordamos el tema de derechos humanos como un conjunto de privilegios para todos, por el sólo hecho de ser personas, podemos correr el riesgo de generar frustración y resentimiento entre quienes, por sus condiciones socioeconómicas no pueden disfrutarlos. Hay que pensar entonces, de manera simultánea en la transformación del modelo de la organización sociopolítica y económica que impera en el sistema internacional contemporáneo para generar condiciones que realmente hagan viable la materialización del ideal (Íbid).

En términos generales puede decirse que la idea misma de derechos humanos expresa con claridad las más altas aspiraciones de solidaridad y justicia entre los seres humanos. El único problema es que, las condiciones reales del desarrollo social bajo el modelo económico liberal actual, que fomenta el individualismo exacerbado y la competencia desmedida e inescrupulosa, hacen poco menos que imposible el logro del ideal de justicia social para todos (Sarquís, 2019: 220).

He ahí el mayor reto para la implementación de una idea que tiene todos los méritos éticos y filosóficos que se le podrían exigir para convertirla en meta a alcanzar para la

humanidad en su conjunto y que, sin embargo, en muchos lugares se está empleando como parte de un discurso divisivo y confrontacional que solo hace crecer la tensión social.

El debate en torno a los derechos humanos entre “Occidente”, con su defensa del universalismo y los partidarios de la diversidad cultural se centra, no sólo en concepciones diferenciadas con respecto al alcance de ‘derechos humanos’ sino, sobre todo en su contenido: ¿qué es lo que cuenta realmente como un “derecho humano”?

Los universalistas afirman que el concepto se debe basar en un solo conjunto de principios y normas aplicable a todas las sociedades de la comunidad internacional. Los relativistas sostienen que existen diversos valores culturales en cada grupo y, por tanto, deben respetarse porque representan la fuente de identidad para ellos (McCormick, 2018:145). El contraste resulta evidente y la síntesis se antoja casi imposible, por lo que resulta urgente construir entre todos una ética de mínimos para nuestra aldea global contemporánea.²⁴

A manera de conclusión: una luz de esperanza

La condición del sistema internacional está lejos de ser estática. Se trata de un sistema abierto, dinámico, no lineal y adaptativo. Si bien es cierto que todas las colectividades humanas se esfuerzan siempre por desarrollar y mantener una identidad propia, rigidizando sus usos y costumbres mediante sus sistemas normativos institucionales, el hecho es que el contacto con la otredad es inevitable y, en un mundo globalizado, es cada vez más estrecho, a pesar de los intentos por volver a esquemas proteccionistas, aislacionistas y xenófobos.

La propia realidad internacional contemporánea nos obliga a cobrar conciencia activa de la otredad; los problemas que enfrentamos como humanidad hoy en día son catalizadores de este proceso. Es cada vez más claro que ninguna parte del sistema actuando de manera aislada podrá resolver los grandes retos del calentamiento global y del subsecuente cambio climático, el agotamiento de recursos naturales y la pérdida de biodiversidad, el reto de alimentar a una creciente población mundial y de zanjar la brecha entre ricos y pobres, entre muchos otros sugieren la necesidad de una organización colectiva más vigorosa.

La porosidad de las fronteras es cada vez más evidente y el desbordamiento de los problemas por todo el sistema, independientemente de su lugar de origen son condicionantes claros del comportamiento de todos los actores del sistema internacional. Ello implica, necesariamente el desarrollo de una visión de conjunto más fuerte en la que predomine la perspectiva internacional sobre la restringida visión del interés nacional.

24 Considerada especialmente para los casos en los que es muy problemático establecer unos principios éticos universales, por ejemplo, donde prevalecen intereses particulares, perspectivas y valores significativamente diferentes, la ética de mínimos representa un conjunto de principios y valores éticos que por su valoración de la dignidad humana, pueden ser aceptados por consenso y respetados por el conjunto de la sociedad y por cada uno de los miembros que la componen, teniendo como objetivo primordial la convivencia y las justicia, como bases de la vida social, según se explica en <https://ikusmira.org/p/etica-de-minimos>

Un esquema de este tipo nos va a exigir la creación de principios y valores más sólidos e inclusivos y, a la vez más aceptables para la otredad. Desde este punto de vista, todos los sistemas educativos del planeta tienen una tarea monumental: la difusión de valores que fomenten la idea de la humanidad en su conjunto y de los retos que enfrentamos todos; en otras palabras, necesitamos ir creando condiciones para el desarrollo de una cultura de alcance universal y de carácter cosmopolita, por difícil que parezca. Es claro que, hasta la fecha, a pesar del estrechamiento del mundo globalizado, estamos muy lejos de haber desarrollado una cultura global que facilite el logro de tal objetivo, pero es imperativo dejar de ignorar la posibilidad de lograrlo. El avance histórico de la civilización tiene como fundamento la hibridación cultural y los procesos de aceptación de la otredad.

Guibernau hace una valiosa distinción entre cultura global y cultura cosmopolita que bien vale la pena tener en cuenta: la cultura global, nos dice la autora, implica una mezcla de elementos procedentes de una diversidad de tradiciones, mientras que la cultura cosmopolita (que también debe ser global) se finca en valores cosmopolitas (2007: 164).

Los valores cosmopolitas tienen que surgir precisamente de la conciencia de formar parte de una sola especie que va a tener que confrontar conjuntamente sus retos actuales: el calentamiento global, el cambio climático, las crisis migratorias, el sustancial incremento de la delincuencia organizada, el proteccionismo nacionalista, el agotamiento de recursos naturales, entre muchos otros.

Tal como señala Gibernau: “Una cultura cosmopolita aspira a convertirse en una cultura moral, compartida por toda la humanidad, y debe ser capaz de permear las culturas nacionales y las de cualquier otra índole [...] tal cultura debe ser resultado de una mezcla de elementos procedentes de diversas culturas con proyección cosmopolita. Tendrá que ser un modelo cultural híbrido capaz de trascender cualquier forma de etnocentrismo” (Ob. cit.: 165).

Como puede apreciarse sin dificultad, confrontamos un reto enorme. No es fácil conciliar dos visiones (cosmopolitismo y multiculturalidad) que parecen ser mutuamente excluyentes. Sin embargo, no cabe duda que es muy importante preservar la diversidad cultural del mundo y las identidades que de ella se derivan, al mismo tiempo, es necesario promover valores de tipo universal que respeten y dignifiquen la idea de dignidad humana entre hombres y mujeres por igual en todos los rincones del planeta.²⁵

No obstante, la propia experiencia histórica sugiere que, aun cuando los resultados no son fácilmente obtenibles, toda vez que implican procesos de hibridación que no

25 Nos referimos a las ideas de derechos humanos y de equidad de género como ideales por alcanzar. ¿Por parte de quién? Obviamente, cada quien tiene los propios en diversas partes del mundo, el reto es, precisamente, generar un enfoque de ética de mínimos con perfil cosmopolita que todos los pueblos de la tierra puedan llegar a compartir y nos parece que un buen punto de partida sería una reflexión conjunta sobre el significado de la dignidad humana y sobre prácticas denigrantes.

son fáciles de aceptar, también pueden aportar importantes beneficios en términos de convivencia internacional. La forma como se diseminaron las grandes religiones por extensas áreas del planeta lo demuestran con claridad; ciertamente ocasionaron dolorosos procesos de aculturación, pero al mismo tiempo sentaron las bases que, aun siendo impositivas, permitieron la creación de perspectivas culturales universales. De ese modo, esos mismos procesos impositivos y dolorosos demuestran que los resultados son alcanzables y, a final de cuentas, benéficos para un desarrollo humano más estable basado en ideales compartidos.

Es cierto que el proceso evolutivo de la humanidad es dinámico y arduo, y que el desarrollo de las culturas ha sido fundamental para fomentar unidad grupal e identidad, lo que al mismo tiempo marca líneas divisorias frente a la otredad. El gran reto del mundo contemporáneo en estos términos es, reconocernos como una sola y única especie humana, compartiendo un entorno que nosotros mismos estamos poniendo en peligro, incluso de manera irreversible, zanzar la brecha de las diferencias culturales, así como las brechas de carácter económico, las políticas, legales y sociales a fin de poder desarrollar valores comunes para poder trabajar conjuntamente por el equilibrio y la salvaguarda del sistema internacional contemporáneo y convertirlo progresivamente en una auténtica comunidad internacional.²⁶

La diversidad cultural es una cosa natural y muy sana, sin embargo, hay valores que merecen una muy seria reconsideración local para irse actualizando en función de los nuevos tiempos y retos; a fin de poder pensar más allá de la identidad tribal, al mismo tiempo que una revaloración generalizada de las nuevas propuestas rectoras de la vida social, para que cada cultura las adapte y las adopte, y vaya dejando atrás usos y costumbres que, aun siendo milenarios, impiden un sano desarrollo de la persona y de su entorno, de forma tal que exista el nivel necesario de homogeneización mundial para ponerlas en práctica;²⁷ todas ellas deben estar relacionadas con la noción básica de dignidad humana. ❧

26 Sistema, sociedad y comunidad internacional son tres etapas distintas del mismo proceso. El sistema se crea a partir de la interacción entre actores internacionales (grupos políticamente autónomos y culturalmente diferenciados) y su funcionamiento depende obviamente del tipo de interacción que se establece. La diversidad cultural es amplia y una de las fuentes importantes de conflicto. El sistema se transforma en sociedad cuando se empiezan a institucionalizar las relaciones entre las partes, aquí la cultura exhibe mayor homogeneidad, pero aún no tan uniforme. La comunidad es la expresión más elevada de la organización institucionalizada que implica un mayor grado de homogeneización cultural (sin llegar a ser total). Ian Clark (1997) sugiere que la historia misma de la humanidad puede verse como un proceso continuo de homogeneización y fragmentación cíclicas.

27 No pretendemos sugerir en forma alguna que la cultura occidental sea mejor que otras o que deba universalizarse, solo decimos que es necesario desarrollar valores de perfil cosmopolita para evitar prácticas denigrantes como la mutilación genital, los matrimonios forzados con menores de edad, el trabajo infantil, el comercio de niños y niñas con el consentimiento de sus padres y varias otras que forman parte de usos y costumbres de varios pueblos.

Referencias bibliográficas

- Anderson, B. (2006) Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México, Fondo de Cultura Económica.
- APA Dictionary of Psychology (2018) “us versus them effect”, District of Columbia, American Association of Psychology.
- Aron, R. (1967) « Qu'est-ce qu'une théorie des relations internationales? » In : *Revue française de science politique*, 17^e année, n°5, 1967. pp. 837-861.
- Clark, I. (1997) Globalization and fragmentation, Oxford, Oxford University Press.
- CNDH (s/f) ¿Qué son los derechos humanos? Disponible en: <https://www.cndh.org.mx/derechos-humanos/que-son-los-derechos-humanos>
- Dictionary NCI (s/f) Cultura, disponible en: <https://www.cancer.gov/espanol/publicaciones/diccionarios/diccionario-cancer/def/cultura>
- Enloe, C. (2014) Bananas, beaches and bases: making feminist sense of international politics, Berkeley, University of California Press.
- García-Bullé, S. (2022) “¿Qué es la otredad y por qué necesitamos entenderla?” en EduNews, Instituto para el futuro de la educación, Tec de Monterrey, disponible en: <https://observatorio.tec.mx/edu-news/que-es-la-otredad/>
- Guibernau, M. (2007) The identity of nations, Cambridge, Polity Press.
- Hall, I. (2003) “Challenge and response: the lasting engagement of Arnold Toynbee and Martin Wight”, *International Relations* 17 (3), pp. 389-404.
- Hoffmann, S. (2011[1959]) “International Relations: The Long Road to Theory”, *World Politics*, 11(3) pp. 346 – 377 Cambridge, Cambridge University Press.
- Holsti, Kal (1985) The dividing discipline, London, Unwin Hyman.
- Hume, D. (2005) Ensayos políticos, Madrid, Unión Editorial.
- Imaginario, A. (2019). “Qué es la Cultura”. En: Significados.com. Disponible en: <https://www.significados.com/cultura/> Consultado: 16 de mayo de 2024, 12:00 pm.
- Jahn, B. (2004) “The power of culture in international relations” in *Culture and international history*, (Gienow-Hecht, J. & F. Schumacher, eds.), pp. 27-41, New York, Berghahn.
- Kang, D. (2010): “Hierarchy and Legitimacy in International Systems: The Tribute System in Early Modern East Asia”, *Security Studies*, 19:4, 591-622, London Routledge.
- Kubáľkova, V. N. Onuf y P. Kowert. (1998) IR in a constructed world, New York, Sharpe.
- Lamprecht, K. (1905) What is History? Five lectures on the modern science of history, New York, McMillan.
- Lawson, S. (2003) International Relations, Cambridge, Polity Press.

- Lieber, R. (1988) No common power: understanding international relations, Boston, Scott, Foreman and Company.
- Lipschutz, R., & J. Mayer (1996) Global Civil Society and Global Environmental Governance. Albany, State University of New York Press.
- McCormick, J. (2018) Introduction to Global Studies, London, Red Globe Press.
- Mikoletzky, H.L. (1966) Historia de la cultura, Barcelona, Labor.
- Morgan, L. (1972) La sociedad primitiva, Bogotá, Ayuso-Pluma.
- Neil de Grass, T. (2017) Astrofísica para gente con prisa, México, Paidós.
- Ortega y Gasset, J. (1985) Europa y la idea de la nación, Madrid, Alianza.
- Powel, B. (2020) "Whiter IR? Multiplicity, relations, and the paradox of International Relations". *Globalizations*, 17(3), 546-549, disponible en <https://doi.org/10.1080/14747731.2019.1673103>
- Redfield, R., R. Linton, & M.J. Herkovits (1936) "Memorandum on the study of acculturation", *American Anthropologist* 38, pp. 149-152, Glendale, Scientific Research Publishing.
- Rosenberg, J. (2016). "International Relations in the prison of Political Science" *International Relations*, 30 (2), 127-153, Oaks, Ca. SAGE.
- Salzman, P.C. (2001) Understanding culture: an introduction to anthropological theory, Long Grove, Ill. Waveland Press.
- Sarquís, D. (2019) "¿Son los derechos humanos garantía de justicia?" en Revista de Relaciones Internacionales (134) México, FCPyS, UNAM pp.199-220.
- Swaminathan, N. (2019) "Así son los Aghoris, la secta caníbal india que no usa ropa, bebe en cráneos humanos y fuma marihuana", BBC World Service, disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-46832984>
- Todorov, T. (2010) en La Conquista de América: el problema del otro, México, Siglo XXI.
- Toynbee, A. (1951) Estudio de la historia, Volumen I, Buenos Aires, Emecé.
- Wallerstein, I. (2007) Geopolítica y geocultura: ensayos sobre el moderno sistema mundial, Barcelona, Kairós.
- Wight, M. (2022) International Relations and Political Philosophy (Yost, D. Ed.) Oxford, Oxford University Press.



Anuario Mexicano de Asuntos Globales
2024

ENSAYOS

Huatulco: Capa de Asentamiento Global Humano herramienta viable para presente y futuro (GHLS, Global Human Settlement Layer)

Edith Galván Ochoa¹
Mabel Rodríguez de la Torre²

Resumen

El objetivo es investigar literatura científica, para construir el marco teórico que respalde la aplicación de la Capa de Asentamiento Global Humano como herramienta viable en el centro turístico urbano costa de Huatulco, ubicado en el municipio de Santa María Huatulco, estado de Oaxaca, México. En particular es identificar estudios científicos que han usado la capa, con el fin de determinar su aplicabilidad y limitaciones en la planificación urbana de esta región. Esta labor tiene como propósito fundamental el usar herramientas de código abierto sin costo alguno para la sociedad en general, promoviendo el uso en beneficio colectivo mediante el conocimiento y la utilización de acceso público. La metodología esquematizada por las autoras, es el uso de un buscador de código abierto en la red de internet, con la premisa de que la información científica es un bien público. Para analizar la literatura científica, se empleó la descripción del formato tabular con la finalidad de seleccionar los paradigmas afines a la realidad del asentamiento humano de este contexto geográfico. La búsqueda y revisión obtenida fueron 32 revistas científicas. Las preguntas son: ¿Cuáles son los contextos teóricos que se han utilizado en estudios previos para aplicar La capa de Asentamiento Global Humano en áreas geográficas y socioeconómicas similares al asentamiento turístico centro de Huatulco? Y ¿Dónde se ubican las zonas de estudio de la búsqueda literaria científica similares a Huatulco? Los resultados confirman la validez y rigor científico de las búsquedas en sitios de código abierto. El uso de la Máquina de Aprendizaje por Símbolos, símbolos, reglas lógicas y estructuradas explícitamente para obtener conocimiento a partir de datos.

Palabras clave: Capa de Asentamiento Global Humano, GHLS, centro turístico costa, urbanismo, edificación per cápita

- 1 M. Sc. en Sistemas de Información Geográfica. Instituto de Ecología. Universidad del Mar campus Puerto Escondido. Reconocimiento de tesis por la Universidad de Salzburgo, Austria. Especialista en Geomática por Instituto de Geografía y Geomática Jorge L. Tamayo (CONACYT). Cualquier comentario relacionado a este documento, se agradece enviar al correo: geomatica@aulavirtual.umar.mx
- 2 M.A. Profesora-Investigadora, Instituto de Industrias, Universidad del Mar campus Puerto Escondido. Reconocimiento. Tercer lugar en el XV Premio Nacional de Tesis y Trabajos de Administración (Tesis de la Licenciatura en Administración) por la Asociación Nacional de Facultades y Escuelas de Contaduría y Administración (ANFECA), agosto de 2000. Egresada de la licenciatura y maestría de la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM. mabel_rguez@aulavirtual.umar.mx

Abstract

The objective is to research the scientific literature to build a theoretical framework that supports the application of the Global Human Settlement Layer as a viable tool in the coastal urban tourism center of Huatulco, located in the municipality of Santa María Huatulco, Oaxaca State, Mexico. Specifically, it aims to identify scientific studies that have used the layer, in order to determine its applicability and limitations in urban planning in this region. The fundamental purpose of this work is to use open source tools at no cost to society at large, promoting their use for the collective benefit through knowledge and public access. The methodology outlined by the authors uses an open-source search engine on the Internet, based on the premise that scientific information is a public good. To analyze the scientific literature, a tabular format was used to select paradigms relevant to the reality of human settlement in this geographic context. Thirty-two scientific journals were searched and reviewed. The questions are: What theoretical contexts have been used in previous studies to apply the Global Human Settlement Layer in geographic and socioeconomic areas similar to the central tourist settlement of Huatulco? And where are the study areas of the scientific literature search similar to Huatulco located? The results confirm the validity and scientific rigor of the open-source site searches. The use of Symbol Learning (SML) and explicitly structured logical rules to derive knowledge from the data.

Keywords: Global Human Settlement Layer (GHLS), coastal resort, urban planning, building per capita

Introducción

El Asentamiento Humano de la Ciudad de Huatulco, se ubica en el municipio de Santa María Huatulco, en el estado de Oaxaca, siendo atractivo a nivel mundial por su rica cultura ancestral, su reconocida gastronomía (como los moles y el mezcal), impresionantes paisajes naturales, vibrante escenas artísticas y artesanales. Hay sitios arqueológicos, festividades tradicionales como la Guelaguetza. Combina historia, sabor y belleza natural, eventos que se desarrollan en la sociedad sobre la superficie terrestre.

Presenta dinámicas significativas derivadas de sus características señaladas. Estas particularidades fundamentan el interés por llevar a cabo una investigación enfocada en la zona, mediante el análisis de literatura científica, que permita construir un marco teórico sólido. Este marco respaldará la aplicación de la Capa de Asentamiento Global Humano CAGH (en español) - Global Human Settlement Layer (GHSL en inglés) como una herramienta viable para el estudio del comportamiento del asentamiento humano en la costa de Huatulco. Las siglas CAGH-GHSL se emplearán en este texto indistintamente. Una exhaustiva investigación en revistas científicas recientes, sirve para establecer un fundamento conceptual que avale el uso de la capa.

La Capa de Asentamiento Global Humano, conocida en inglés como Global Human Settlement Layer (GHSL), es un producto nuevo, proporciona información global espacial, elemento de evidencia de análisis y conocimiento que describe la presencia humana sobre la superficie de la Tierra (European Commission, 2024). La

capa es de acceso libre, de datos libres y con métodos guía para procesar información. Su guía describe las clases de urbanización por medio de estadísticas a nivel mundial. También proporciona estadísticas resumidas e indicadores de: cantidad de población, superficie edificada, superficie edificada per cápita.

Huatulco es un espacio geográfico, destaca como zona turística atractiva a nivel nacional e internacional. Es entender cómo la diversidad social y económica moldea un espacio, donde sus habitantes impulsan el crecimiento, de aquí que se presenta esta revisión científica.

Actualmente, Huatulco es un destino turístico, se caracteriza por nueve bahías y 36 playas de arena suave, algunas aun vírgenes y protegidas. Desde el punto de vista turístico es un destino tranquilo, tiene un ambiente relajado y familiar. Es impresionante su belleza natural, como sus playas, selva exuberante, montañas y arrecifes. Tiene paseos en barco, snorkel, y surf, pesca deportiva. Su desarrollo turístico es planificado por Fondo Nacional del Fomento al Turismo (FONATUR) para proteger el medio ambiente. Se dice que es una playa de expatriados, una comunidad de norteamericanos habita aquí, por ser un ambiente tranquilo y seguro.

Cuenta con conexiones carreteras y terminales de autobuses que proporcionan un buen servicio. Tiene un desafío, el suministro de aguas en algunas ocasiones se ha reportado con problemas.

Con respecto a FONATUR, Talledos (2012), expone que en los años sesentas se inician estrategias para la construcción de centros turísticos, planeados bajo la coordinación de (FONATUR) en regiones de la costa del Pacífico. Huatulco es una opción para desarrollo turístico, siendo un instrumento esencial para el gobierno federal y estatal.

Con base en el Compendio de Información Geográfica Municipal de Santa María Huatulco Oaxaca, INEGI (2010) se ubica entre los paralelos 15°40' y 15°58' de latitud norte. Y entre los meridianos 96°02' y 96°23' de longitud oeste. Las alturas varían entre 0 y 1,400 m.s.n.m.

Santa María Huatulco colinda al norte con los municipios de San Pedro Pochutla, San Mateo Piñas, Santiago Xanica y San Miguel del Puerto; al este con San Miguel del Puerto y el Océano Pacífico; al sur con el Océano Pacífico y el municipio de San Pedro Pochutla; al oeste con San Pedro Pochutla. Su fisiografía forma parte de la provincia Sierra Madre del Sur y subprovincias Costas del Sur y Cordillera Costera del Sur. El clima que registra en sus temperaturas de 22-28 °C, el rango de precipitación varía de 700-3,000 mm. El clima es cálido con lluvias de verano, siendo menos húmedo. Su geología data de jurásico y del cuaternario con rocas ígneas intrusivas. Los tipos de suelo son regosoles, cambisoles y phaeozem. Pertenece a la región hidrológica Costa de Oaxaca, cuenca río

Copalita. El uso de suelo es agricultura y zona urbana.

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda (2020), la cifra oficial del municipio de Santa María Huatulco es de 50,862 habitantes. Representado por 26,008 mujeres y 24,854 hombres. La población se asienta sobre la superficie de 512 km², que corresponde al 0.5% del territorio estatal. La densidad de población es de 99.3 habitantes por km². Existen 85 localidades, de las cuales las que tienen mayor población son: La Crucecita, Santa María Huatulco y el Sector H3. El porcentaje de migración es 11.1% siendo la población de 5 años y más que en marzo 2015 tenía residencia habitual en este municipio. La población económicamente activa (PEA) respecto al total de población de 12 años y más se expresa con el 70.1%. Existe población indígena que habla dialectos como el zapoteco, mixteco, náhuatl, por mencionar algunos.

Este texto expone investigar literatura científica de aspectos fundamentales relacionados con eventos derivados de la actividad humana, haciendo una búsqueda de literatura científica, permitiendo contar con argumentos teóricos para el uso de la capa Global Human Settlement Layer (GHSL) herramienta viable, considerando la relevancia de la interacción y carácter dinámico de los habitantes de la zona de estudio.

Para optimizar el análisis comparativo de datos espaciales, el conjunto de datos de la capa, tiene estadísticas agregadas a nivel nacional, obtenidas mediante el uso de estadística zonal aplicada con datos de cobertura de suelo, superficie construida y población. Además, incorpora un indicador que describe la superficie construida per cápita, que se refiere al cálculo de las clases de Grado de Urbanización y población (European Commission, 2024). Los resultados son valores totales por país, permite un enfoque integral en el análisis territorial a escala global.

El asentamiento de La Crucecita, es un centro turístico del municipio Santa María Huatulco, presenta una serie de desafíos, que afectan tanto su desarrollo urbano como la calidad de vida de sus habitantes. Es importante destacar que, las principales problemáticas incluyen la tenencia irregular de la tierra, el crecimiento urbano desordenado, y los procesos de reubicación y regularización de la vivienda. Además, se suman implicaciones sociales y legales derivadas de la ocupación no planificada del territorio, lo que pone de manifiesto la necesidad de implementar políticas públicas integrales orientadas a un desarrollo urbano sostenible y equitativo (Parola, 2023). Talledos (2012) resalta que asentamientos humanos locales como: La Crucecita, Tangolunda, Chahue, entre otros se consolidaron por el Fondo Nacional de Fomento al Turismo, que aprovecho la naturaleza hídrica (río Coyula, río Copalita, Arroyo Chauhé, río Tangolunda) y las nueve bahías con 36 playas de arena suave, acordes con la política económica sustentada en el neoliberalismo, discurso de “desarrollo sustentable”. Además, concluye que las condiciones de exclusión, fragmentación, y desarrollo desigual del actual espacio son la problemática de estas tierras,

por arreglos políticos locales, autoritarismo y clientelares preexistentes. Las comunidades son afectadas en todo el municipio y en espacios aledaños.

Objetivo general

Investigar literatura científica para construir un marco teórico que respalde la aplicación de la Capa de Asentamiento Global Humano como herramienta en Huatulco.

Objetivo específico

Identificar estudios científicos que han aplicado la Capa de Asentamiento Global Humano, con el fin de determinar su aplicabilidad y limitaciones en la planificación urbana y la gestión de recursos naturales de la región.

Preguntas de investigación

- ¿Cuáles son los contextos teóricos que se han utilizado en estudios previos para aplicar La Capa de Asentamiento Global Humano en áreas con características geográficas y socioeconómicas similares al asentamiento turístico centro de Huatulco?
- ¿Dónde se ubican las zonas de estudio de la búsqueda literaria científica similares a Huatulco?

La problemática que motiva el análisis de revistas científicas sobre la aplicación de la Capa de Asentamiento Global Humano en Huatulco, radica en la necesidad de fundamentar científicamente la implementación para lograr un desarrollo urbano sostenible y resiliente en la región.

La Capa de Asentamiento Global Humano es una herramienta para la planificación territorial, hoy existe carencia de estudios que evalúen su aplicabilidad y adaptación a las condiciones específicas de Huatulco.

Huatulco tiene características geográficas costeras, ecosistemas, así como sociedades económicas propias, requiere un análisis detallado de cómo puede ser utilizada la capa de manera efectiva. Para los tomadores de decisiones en Huatulco, es imprescindible la evidencia científica sólida para respaldar la implementación de estas herramientas en la planificación urbana.

El no contar con un marco teórico robusto que contextualice el uso de la Capa de Asentamiento Global Humano, limita la capacidad de diseñar políticas y estrategias efectivas. Actualmente este centro turístico urbano tiene desafíos con el crecimiento, el turismo, el cambio climático y la gestión de riesgos costeros. Entonces la necesidad del análisis exhaustivo literario sobre la Capa de Asentamiento Global Humano puede ser una herramienta viable para abordar este desafío.

Revisión literaria científica

La búsqueda de literatura se inició con el uso de un operador, “Research Rabbit” de código abierto ubicado en la red de internet, propio para cumplir con el objetivo de este documento. Incluye conferencias publicadas, anexos, apéndices. La plataforma es de acceso gratuito, basada en inteligencia artificial, orientada a optimizar los procesos de búsqueda de literatura académica. Utilizada por investigadores, estudiantes y personas del ámbito científico. La herramienta, identifica publicaciones relevantes, visualiza redes de citación, fomenta la colaboración en proyectos de investigación.

Se indaga con la palabra escrita tanto en español como en inglés: Capa de Asentamiento Global Humano en Huatulco. Las autoras de este ensayo establecen el criterio como investigación literaria y de inclusión, así como el período comprendido entre el 2009 y 2025; bajo este marco temporal se seleccionó 32 artículos.

Las responsables de este ensayo titulan la Tabla 1: Datos de documentos científicos Contexto teórico científico y geográfico Capa de Asentamiento Global Humano (CAGH en español) - Global Human Settlement Layer (GHSL en inglés). En la tabla, las redactoras usan dos criterios para esta clasificación: contexto teórico y geográfico. El contexto teórico es la revisión de documentos científicos, este rubro enlista las revistas, anexos, congresos y apéndices que se lograron encontrar en el buscador de código abierto “Research Rabbit”.

El otro elemento de carácter cualitativo fue el contexto geográfico. Esta columna se refiere a la ubicación espacial del contenido del documento encontrado, es decir, dónde se presenta el fenómeno a estudiar. Hay algunos artículos que se refieren a nivel globo terráqueo, provincia, ciudad, países, regiones. Existen textos que no hacen referencia a la ubicación, porque solo es de contenido teórico.

La revisión en los resúmenes versó en la lectura clara del contenido de cada resumen, el objetivo, la metodología, hallazgos y conclusiones. Además, se hizo lectura del contenido, a veces los resúmenes no son explícitos.

La plataforma de acceso gratuito Research Rabbit, permite explorar artículos científicos; sin embargo, para acceder al texto completo de muchas publicaciones, es necesario contar con una suscripción institucional, una clave de acceso o realizar un pago en dólares o euros. Es importante señalar, el acceso a los documentos completos, suele requerir alguna de estas modalidades de pago o autenticación.

Tabla 1

Datos de documentos científicos | Contexto teórico y geográfico | CAGH-GHSL

Capa de Asentamiento Global Humano (CAGH en español) | Global Human Settlement Layer (GHSL en inglés)

Datos del documento científico: Autor y/o autores, Año, Revista científica y Link. (publicaciones, congresos, apéndices, etc.)	Año de publicación y nombre del artículo en inglés	Contexto teórico	Contexto geográfico
1. Jumadi, J.; Priyono, K.D.; Amin, C.; Saputra, A.; Gomez, C.; Lam, K.-C.; Rohman, A.; Patel, N.; Sattar, F.; Nawaz, M.; Wardani, K. S. (2025). Sustainability, 17, 2564. https://doi.org/10.3390/su17062564	2025 Tsunami Risk Mapping and Sustainable Mitigation Strategies for Megathrust Earthquake Scenario in Pacitan Coastal Areas, Indonesia.	Crear un mapa de riesgos con un conjunto de datos, el método de superposición ponderada, combina y evalúa cada factor que refleja un resultado final	La Regencia Pacitan, Indonesia
2. Tzyrkalli, A., Economou, T., Lazoglou, G., Constantinidou, K., Hadjinicolaou, P., Lelieveld, J. (2024). International Journal of Climatology, 44(11), 3998–4008. https://doi.org/10.1002/joc.8563	2024 Urban Heat Island Trends in the Middle East and North Africa: A statistical approach	Islas de calor urbano. Examinar su intensidad y variabilidad por 40 años. Uso de datos de población de GHSL y 1000 estaciones del Resumen Global diario (Global Summary of the Day GSDO)	Medio Oriente y Norte de Africa (MENA Midle East and North África)
3. Pesaresi, M., Schiavina, M., Politis, P., Freire, S., Krasnodębska, K., Uhl, J.H., Carioli, A., Corbane, Ch., Dijkstra, L., Florio, P., Friedrich, H. K., Gao, J., Leyk, S, Lu, L., Maffenini, L., Mari-Rivero, I., Melchiorri, M., Syrris, V., Hoek, J. V. D., Kemper, T. (2024) International Journal of Digital Earth, 17:1, 2. 2390454. https://doi.org/10.1080/17538947.2024.2390454	2024 Advances on the Global Human Settlement Layer by joint assessment of Earth Observation and population survey data	Comprensión pública de la presencia humana en la Tierra. Uso de la Máquina de Aprendizaje por Símbolos (SML. Symbolic Machine Learning) Emplea superficie construida, altura de edificios y población residente	Nivel Global
4. Cuca, B. Agapiou, A. (2024). IEEE Mediterranean and Middle-East Geoscience and Remote Sensing Symposium (M2GARSS)	2024 the potentials of large-scale open access remotely sensed ready products: use and recommendations when monitoring urban sprawl near cultural heritage sites.	Se emplearon datos de extensión urbana y de densidad urbana, para observar las dimensiones hacia los sitios de patrimonio cultural	Chipre

Datos del documento científico: Autor y/o autores, Año, Revista científica y Link. (publicaciones, congresos, apéndices, etc.)	Año de publicación y nombre del artículo en inglés	Contexto teórico	Contexto geográfico
5. Pesaresi, M. Schiavina, M. Politis, P. Freire S. Krasnobeska, K. Uhl, J.H. Carioli, A. Corbane, Ch. Dijkstra, L. Florio, P. Friedrich, H.K. Gao, J. Leyk, S. Lu, L. Maffnenini, L. Mari-Riveo, I. Melchiorri, M. Syrris, V. Van Den Hoek, J y Kemper, T. (2024). INTERNATIONAL JOURNAL OF DIGITAL EARTH. VOL.17. NO. 1 23900454 https://doi.org/10.1080/17538947.2024.239045	2024 Appendix of the Manuscript: "Advances on the Global Human Settlement Layer by Joint Assessment of Earth Observation and Population Survey Data"	Lista de módulos y productos del GHSL R2023. Explica varios métodos con Inteligencia Artificial (IA)	No hay contexto geográfico
6. Wenhua, Q., Chaoxu, X., Jie, Z., Gaozhong, N., Huayue, L., (2024). Front. Earth Sci. 12:1424382. https://doi.org/10.3389/feart.2024.1424382	2024 Seismic risk assessment based on residential building stock and field survey results: a case study of 3 cities in Shanxi Province.	Precisión de datos de construcción, para prevenir los desastres de los sismos y trabajo en campo. Se empleo conjunto de datos GHSL Resultado una evaluación del riesgo de pérdidas por desastres sísmicos en función del nivel de pisos en los edificios.	Provincia de Shanxi, China: Xi'an tiene alto riesgo. Baoji y Ankang tienen el mismo tipo de peligro, pero menos riesgo que Xi'an
7. Lei, Z., Zhou, S., Cheng, P., Xie, Y. (2024). ISPRS Int. J. Geo-Inf. , 13, 335. https://doi.org/10.3390/ijgi13090335	2024 Improved Population Mapping for China Using the 3D Building, Nighttime Light, Points-of-Interest, and Land Use/Cover Data within a Multiscale Geographically Weighted Regression Model	Se empleo un modelo de regresión ponderado en conjunto con los datos 3D de edificios del GHSL. Se hizo una comparación con WorldPop	China
8. Xiong, W., Zhang, Y., Li, J. (2024) ISPRS Int. J. Geo-Inf., 13, 372. https://doi.org/10.3390/ijgi13110372	2024 Examining the Causal and Heterogeneous Influence of Three-Dimensional Urban Forms on CO ₂ Emissions in 285 Chinese Cities	Las formas urbanas 3D ayudan a prevenir el cambio climático y la cuestión ambiental, se puede reducir las emisiones del CO ₂ , con el apoyo de 3D urbano.	285 ciudades Chinas
9. Prokipchuk, A. (2024) COORDINACION DE GESTIÓN PUBLICA NO. 2 (3). YAK 351:355.01:061.1 https://orcid.org/0009-0008-0388-4792	2024 desarrollo exterior territorios urbanizados	Áreas periféricas urbanizadas se están extendiendo a gran escala tanto pueblos como ciudades empleando el GHSL	Urbanización y crecimiento metropolitano en regiones de Asia

Datos del documento científico: Autor y/o autores, Año, Revista científica y Link. (publicaciones, congresos, apéndices, etc.)	Año de publicación y nombre del artículo en inglés	Contexto teórico	Contexto geográfico
10. Iqbal, L.M., Tsilimigkas, G. y Kizos, T. (2024). Planning Practice & Research, 39:4, 636-664 https://doi.org/10.1080/02697459.2024.2342756	2024 Decoding the image of island urban sprawl: insights from the Indonesian archipelago	Perspectivas aplicables más allá de contextos insulares, conectando unidades regionales y urbanas en múltiples entornos insulares	15 ciudades-isla en Indonesia
11. Azmi, R., Chenal, J., Amar, H., Tekouabou Koumetio, C.S., Diop, E.B. (2023). Atmosphere 14, 240. https://doi.org/10.3390/atmos14020240	2023 A Hybrid Approach for Extracting Large-Scale and Accurate Built-Up Areas Using SAR and Multispectral Data	Se usa el GHSL, para identificar las áreas construidas. Combinando con SAR y sensores multiespectrales	3 ciudades de Marruecos: Tangier, Marrakech y Casablanca
12. Joint Urban Remote Sensing Event (JURSE) 2023. Conferences https://doi.org/10.1109/JURSE57346.2023.10144201	2023. Establishing an operational and continuous monitoring of global built-up surfaces with the Copernicus Global Human Settlement Layer	En el resumen. Resulta la combinación de superficies edificadas con datos censales Gestión operativa de crisis. Servicio de Gestión de Emergencias	No especifica contexto geográfico
13. Uhl, J.H, Leyk S. (2022) GISCIENCE & REMOTE SENSING. VOL. 59, NO. 1, 1722–1748 https://doi.org/10.1080/15481603.2022.2131192	2022 Assessing the relationship between morphology and mapping accuracy of built-up areas derived from global human settlement data	Entender la morfología y el mapeo preciso en áreas de construcción. Usando el GHSL	33 condados de Estados Unidos
14. Melchiorri, M. (2022), Front. Environ. Sci. 10:1003862. https://doi.org/10.3389/fenvs.2022.1003862	2022, The global human settlement layer sets a new standard for global urban data reporting with the urban centre database.	Emplean 10 000 centros urbanos registrados en el 2015	Diversos centros urbanos con perfiles específicos. Ejemplo en la costa respectiva Bujumbura (Burundi) o Kashima (Japón)
15. Mengmeng, L., Verburg, P.H., Jasper, van V. (2022). Landscape and Urban Planning, 218, 1-13. Article. https://doi.org/10.1016/j.landurbplan.2021.104308	2022 Global trends and local variations in land take per person	Variación de suelo por persona para 75 000 regiones	75 000 regiones administrativas a nivel mundial ubicadas en municipios o ciudades

Datos del documento científico: Autor y/o autores, Año, Revista científica y Link. (publicaciones, congresos, apéndices, etc.)	Año de publicación y nombre del artículo en inglés	Contexto teórico	Contexto geográfico
16. Schiavina, M., Melchiorri, M., Corbane, C., Freire S., Batista e Silva, F. (2022) Journal and Land Use Science, 17:1, 591-608. https://doi.org/10.1080/1747423X.2022.2055184	2022 Built-up areas are expanding faster than population growth: regional patterns and trajectories in Europe.	Patrones de población y áreas de construcción entre el 2000-2015	Europa
17. Kussul, N., Yailymova, H., Drozd, S., Shelestov, A. (2021) The 11th IEEE International Conference on Intelligent Data Acquisition and Advanced Computing Systems: Technology and Applications 22-25 Septiembre. Cracow, Poland https://doi.org/10.1109/IDAACS53288.2021.9661062	2021 Validation of the Global Human Settlement Layer and NASA Population Data for Ukraine.	Datos de GHSL y NASA population GPWv4	Datos estadísticos para censo de población de Ucrania
18. Hoek, J.V.D., Friedrich, H.K. (2021) Remote Sens, 13, 3574 https://doi.org/10.3390/rs13183574	2021 Satellite-Based Human Settlement Datasets Inadequately Detect Refugee Settlements: A Critical Assessment at Thirty Refugee Settlements in Uganda	Son 317 416 como huellas de construcción	Muestra de 30 asentamientos de refugios en Uganda para una escala a detalle
19. Crippa, M., Guizzardi, D., Pisoni, E., Solazzo, E., Guion, A., Muntean, M., Florczyk, A., Schiavina, M., Melchiorri, M., Fuentes, H. A. 2021 Environmental Research Letters 16 (7) https://doi/10.1088/1748-9326/ac00e2	2021 Global anthropogenic emissions in urban areas: patterns, trends, and challenges.	Análisis sistemático de 5 décadas de emisiones CO ₂ en diferentes asentamientos de tipo urbano y rural	Revisión desde una escala a nivel país y a nivel global con emisiones antropogénicas urbanas
20. Ehrlich, D., Freire, S., Melchiorri, M., Kemper, T. (2021). Sustainability, 13, 7851. https://doi.org/10.3390/su13147851	2021 Open and Consistent Geospatial Data on Population Density, Built-Up and Settlements to Analyse Human Presence, Societal Impact and Sustainability: A Review of GHSL Application	Es una revisión de la aplicación de la Capa Global del Asentamiento Urbano	Divide el estudio en áreas temáticas. Así aparecen ciudades de la India, de China, e incluso algunas temáticas son Globales
21. Liu, F., Wang, S., Xu, Y., Ying, Q., Yang, F., Qin, Y. (2020). PLoS ONE 15(5): e0233164 https://doi.org/10.1371/journal.pone.0233164	2020 Accuracy assessment of Global Human Settlement Layer (GHSL) Built-up products over China	Evaluación precisa de la capa GHSL del producto edificaciones en China	20 ciudades de China. Considera diferencia, porque el crecimiento en las edificaciones es contrastante con los criterios europeos y estadounidenses

Datos del documento científico: Autor y/o autores, Año, Revista científica y Link. (publicaciones, congresos, apéndices, etc.)	Año de publicación y nombre del artículo en inglés	Contexto teórico	Contexto geográfico
22. Ehrlich, D., Balk, D., Richard, S. (2020) International Journal of Digital Earth, 13:1, 2-8 https://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/17538947.2019.1630072	2020 Accuracy assessment of Global Human Settlement Layer (GHSL) Built-up products over China	Evaluación precisa de la capa GHSL del producto edificaciones en China	20 ciudades de China. Considera diferencia, porque el crecimiento en las edificaciones es contrastante con los criterios europeos y estadounidenses
22. Ehrlich, D., Balk, D., Richard, S. (2020) International Journal of Digital Earth, 13:1, 2-8 https://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/17538947.2019.1630072	2020 Measuring and understanding global human settlements patterns and processes: innovation, progress and application,	Es una sección editorial que resalta la importancia del grid de población y el grid de asentamientos contruidos desde imágenes de satélite. Resalta a varios autores	Zonas urbanas, zonas ecológicas, espacios rural-urbanos, áreas verdes, área global, entre otros
23. Florczyk, A. J., Melchiorri, M., Zeidler, J., Corbane, C., Schiavina, M., Freire, S., Sabo, F., Politis, P., Esche, T., Pesaresi, M. (2020). International Journal of Digital Earth, 13:1, 45-60 https://doi.org/10.1080/17538947.2018.1550121	2020 The Generalised Settlement Area. Mapping the Earth Surface in the vicinity of built-up areas	Áreas de asentamientos generalizados	Aleatoriamente se seleccionaron algunas ciudades. Pero el resultado es un mapa de área Global
24. Aguilar, R., Ku, M. (2020). Remote Sensing MDPI. Remote Sens. 2020, 12, 1144; https://doi.org/10.3390/rs12071144	2020 Cloud Computation Using High-Resolution Images for Improving the SDG Indicator on Open Spaces	Emplear GHSL, se obtuvo que Los espacios abiertos en Kampala están disminuyendo continuamente, lo que resulta en una pérdida de espacio abierto per cápita de aprox. 125m2 en ocho años.	Kampala, Uganda
25. Chen, R. Yan, H. Liu, F. Du, W. Yang, Y. 2020. ISPRS Int. J. Geo-Inf. 2020, 9, 637; https://doi.org/10.3390/ijgi14080307	2020. Multiple Global Population Datasets: Differences and Spatial Distribution Characteristics	Emplear cuatro conjuntos de datos de plataformas: HYDE, GPWv4, GHSL y WorldPop. Con los dos últimos se obtuvo que mantienen las áreas de población congruentes con las áreas administrativas	Reino Unido, Argentina, Sri Lanka y Región Autónoma del Tíbet en China

Datos del documento científico: Autor y/o autores, Año, Revista científica y Link. (publicaciones, congresos, apéndices, etc.)	Año de publicación y nombre del artículo en inglés	Contexto teórico	Contexto geográfico
26. Gerten C., Fina, S., Rusche, K. (2019). Front. Environ. Sci. 7:140. https://doi.org/10.3389/fenvs.2019.00140	2019 The Sprawling Planet: Simplifying the Measurement of Global Urbanization Trends	Emplear una nueva metodología usando el cambio de uso de suelo con la urbanización. A partir de dos dimensiones uso de suelo ineficiente y dispersión	Estudio de caso de: París, Francia y de Chicago, Estados Unidos. París crecimiento urbano hacia afuera. Chicago, expansión urbana hacia las afueras y pérdida de población en el centro
27. Leyk, S., Gaughan, A. E., Adamo, S. B., Sherbinin, A., Balk, D., Freire, S., Rose, A., Stevens, F.R., Blankespoor, B., Frye, Ch., Comenetz, J., Sorichetta, A., MacMuns, K., Pistoletti, L., Levy, M., Tatem A.J., Pesaresi, M. (2019). Earth Syst. Sci. Data, 11, 1385–1409, https://doi.org/10.5194/essd-11-1385-2019	2019 The spatial allocation of population: a review of large-scale gridded population data products and their fitness for use	Idoneidad para el uso del grid de población a gran escala. Son modelos de suposición. Discute el análisis del conjunto de datos a gran escala Global y Continental. Cantidad de población y densidad. Expone una guía de 6 puntos a considerar para el uso de datos de población	No hay contexto geográfico
28. Corbane, C., Pesaresi, M., Kemper, T., Politis, P., Florczyk, A. J., Syrris, V., Melchiorri, M., Sabo, F., Soille, P. (2019). BIG EARTH DATA, VOL. 3, NO. 2, 140–169 https://doi.org/10.1080/20964471.2019.1625528	2019 Automated global delineation of human settlements from 40 years of Landsat satellite data archives.	Reclasificación de datos históricos 1975, 1990, 2000 y 2014 de datos Landsat. Se emplea el método SML Symbolic Machine Learning (Método de aprendizaje por símbolos)	Contexto geográfico global y continental

Datos del documento científico: Autor y/o autores, Año, Revista científica y Link. (publicaciones, congresos, apéndices, etc.)	Año de publicación y nombre del artículo en inglés	Contexto teórico	Contexto geográfico
29. Orendain, Verduzco., Tomas Eduardo., Michel Parra., J. Guadalupe., Montañez Valdez., Oziel Dante., Martínez Ibarra., José Alejandro., Gutiérrez Cedillo., Aurora Berenice. (2019). En XIII CTV 2019 Proceedings: XIII International Conference on Virtual City and Territory: "Challenges and paradigms of the contemporary city": UPC, Barcelona, October 2-4, 2019. Barcelona: CPSV, 2019, p. 8496. E-ISSN 2604-6512. https://hdl.handle.net/2117/185529	2019 Las Ciudades Medias en Jalisco, una alternativa de Desarrollo Sostenible, a través del proceso de Metropolización para la consolidación de las Regiones	No emplea ningún tipo de base cartográfica. Delimitación de zonas metropolitanas, baso en la normatividad de los Fondos Metropolitanos- Provisiones salariales	Zonas Metropolitanas de Jalisco
30. Esch, T., Heldens, W. Hirner,A., Keil, M., Marconcini, M., Roth, A., Zeidler, J., Dech,S., Strano, E., (2017). ISPRS Journal of Photogrammetry and Remote Sensing, Volume 134 https://doi.org/10.1016/j.isprsjprs.2017.10.012	2017 Breaking new ground in mapping human settlements from pace – The Global Urban Footprint.	Resumen. Estructura metodológica para la Huella Urbana	Huella Urbana Global (GUF)
31. B. Bechtel., M. Pesaresi., L. See., G. Mills., J. Ching., P.J. Alexander., J.J. Feddema., A.J. Florczyk., I. Stewart. (2016). The International Archives of the Photogrammetry, Remote Sensing and Spatial Information Sciences, Volume XLI-B8, 2016 XXIII ISPRS Congress, 12–19 July 2016, Prague, Czech Republic https://doi.org/10.5194/isprs-archives-XLI-B8-1371-2016	2016 TOWARDS CONSISTENT MAPPING OF URBAN STRUCTURES – GLOBAL HUMAN SETTLEMENT LAYER AND LOCAL CLIMATE ZONES	Se empleó el esquema de zonas climáticas locales (Local Climate Zone, LCZ) que pertenece a un proyecto a un Portal de Herramientas de Acceso y un Conjunto de Bases de datos urbanos a nivel mundial. Y GHSL. Utilizado ambos datos sirvieron para la selección de las ciudades a nivel mundial.	A nivel Global
32. Schneider, A., Friedl, M. A., Potere, D. (2009). ENVIRONMENTAL RESEARCH LETTERS PURPOSE-LED PUBLISHING. OPEN ACCES. DOI 10.1088/1748-9326/4/4/044003	2009 A new map of global urban extent from MODIS satellite data	Nuevo mapa base mundial del suelo urbano. Resultado un nuevo conjunto de datos de la superficie de suelo urbano en un periodo de tiempo 2001-2010 y con una nueva Colección liberada 5 (Collection 5, C5) resolución a 500m.	Mapa Base urbano mundial

Fuente: Elaboración propia con datos consultados para la investigación mayo 2025.

La descripción de esta tabla tiene la finalidad de facilitar la selección de los paradigmas, que tengan mayor afinidad con la realidad del asentamiento humano de la zona de estudio de este documento. Por una parte, se comienza el análisis con el contenido correspondiente al contexto teórico y posteriormente, el relacionado con el contexto geográfico. De los 32 documentos recopilados, se inicia del año 2025 y retrocediendo al 2009. El propósito es comprender la evolución temporal del uso de la “capa asentamiento global humano” desde lo más reciente al más antiguo.

El año 2025, se tuvo acceso a un documento, el cual integra un conjunto de datos de vulnerabilidad y de peligro, aplica el método de superposición ponderada, crea un mapa de riesgos. En el año 2024, aparecieron 9 documentos, resalta el uso de métodos con Inteligencia artificial como la Máquina de Aprendizaje por Símbolos (SML, Symbolic Machine Learning) además, de la capa GHSL se obtiene superficies construidas y altura edificada. Para el 2023 se obtuvieron 2 textos en los cuáles se narran áreas construidas y superficies edificadas con datos censales para servicios de emergencia. En el 2022, hay 5 documentos, usan la capa GHSL, la temática es amplia y versa en: morfología de la zona, grado de precisión en áreas edificadas, centros urbanos, variación de suelo por persona, patrones de población y áreas de construcción, uso del algoritmo de población GPWv4. El 2021, se logró el acceso a tres artículos con tópicos como: huellas de construcción, sistematización de 5 décadas de emisiones CO₂, uso de la Capa Global de Asentamiento Urbano. En el 2020, se logró cinco consultas en temas como: evaluación de la capa GHSL, grid población-grid asentamientos construidos, asentamientos generalizados, pérdida de espacio abierto per cápita, usar cuatro algoritmos HYDE-GPWv4-GHSL-WorldPop.

Continuando con el retroceso temporal en el 2019, la temática de cuatro documentos es: metodología usando cambio uso de suelo, uso del grid de población a gran escala, método SML Symbolic Machine Learning (Método de aprendizaje por Símbolos-Inteligencia Artificial), delimitación de zonas metropolitanas basada en normatividad estatal, metodología para la huella urbana. Curiosamente no se obtuvo en el 2018. Y siguiendo la modalidad retrospectiva en el 2017, se obtuvo un documento, que resaltan la descripción para la huella urbana. En el 2016, igual que el año anterior se tiene una consulta, con esquemas en zonas climáticas locales. No se obtuvo información entre 2015 a 2010. Y se finaliza con el 2009 en una sola revista, resalta la base mundial del suelo urbano.

La columna, contenido geográfico resalta el aspecto espacial, característica descriptiva cualitativa, en analogía con el propósito principal de este documento, asentamiento humano de la costa en Huatulco. Siendo congruente con la comprensión del párrafo anterior, se continua con la misma organización temporal del presente texto.

El primer texto obtenido se ubica al este del meridiano de Greenwich, costa del Índico, localidad Regencia Pacitan, en Indonesia en el año 2025. Hacia la zona oriental, de

acuerdo con la geografía: medio oriente y norte de África, a nivel global, Chipre, China (en un documento con el estudio de tres provincias, otro documento con China como país, un tercer documento con 285 ciudades de China), Asia, y un último documento en la 15 ciudades-Isla de Indonesia. En este año 2024 hay un documento que no incluyó el contexto geográfico.

Dos artículos, uno destaca la ubicación de tres ciudades de Marruecos, y el otro documento no tiene contexto geográfico en el año 2023. En la zona estudio en Bujumbura, Japón, 75,000 ciudades a nivel global, Europa y Ucrania de cuatro artículos del año 2022 se tuvo acceso. Son tres artículos en las áreas geográficas: asentamientos de refugiados en Uganda, emisiones antropogénicas a nivel país y a nivel mundial. Existe en este año un documento que se ubica en la India, China e incluso algunas temáticas globales, año 2021. Se obtuvo 5 documentos: estudia 20 ciudades de China, ciudades con temáticas: urbanas, ecológicas, espacios rurales-urbanos, áreas verdes; otro documento con áreas a nivel global, Uganda, Reino Unido, Argentina, Sri Lanka, Región autónoma del Tíbet en el año 2020. Cuatro documentos en: zonas de estudio París, Chicago, luego otro documento sin contexto geográfico, contexto global y continental y zona metropolitana de Jalisco en el último documento, año 2019. Hay un documento con huella global urbana en 2017. Un documento a nivel global para el 2016. No se tuvo acceso a ningún artículo en el período entre 2015 al 2010. Por último, en el 2009 un mapa base urbano mundial.

Los resultados obtenidos de la Tabla 1, cumpliendo con el objetivo de este ensayo. Se logra analizar literatura científica sobresaliente de 32 artículos, gracias al acceso por medio de la inteligencia artificial. Para construir el marco teórico que respalde la aplicación como herramienta viable en Huatulco.

De acuerdo con los párrafos anteriores, resalta que la información del 2024, emplea métodos de Inteligencia Artificial, como la Máquina de Aprendizaje por Símbolos (SML, Symbolic Machine Learning), se obtiene superficies construidas y alturas edificadas. Lo que permitiría tener conocimiento preciso del asentamiento, del cual es objetivo de este documento. También se identifica que para en el 2022 hay varios autores que aplican sus conocimientos en un abanico amplio de temáticas como: morfología de la zona, precisión en áreas edificadas, centros urbanos por mencionar algunos. Agregando y confirmando, en 2019 varios autores usan el método SML Symbolic Machine Learning (Método de aprendizaje por símbolos-Inteligencia Artificial)

Desde el contexto geográfico como referencia viable en 2025, se estudia la localidad de la costa Índica, es similar a la condición geográfica de Huatulco. Y además en el 2022, en Bujumbura y Japón zonas costeras, similar situación geográfica como apoyo de consulta para este proyecto. El resto de las revistas consultadas son estudios diseminados a nivel geográfico, referencia viable para el empleo de la capa.

Método

Área de estudio

Se ha señalado en párrafos anteriores algunos datos, Huatulco se ubica en la costa del estado de Oaxaca. Este asentamiento turístico, es conocido a nivel mundial. Por sus playas limpias, higiene y control de calidad en varios ambientes, en urbanización, además aspectos sociales y culturales de importante tradición indígena.

Su geografía es heterogénea, la topografía se inicia desde los 0 msnm a los 1,400 msnm. Según García (1964) el clima de Huatulco es cálido subhúmedo con lluvias en verano. Data del jurásico y del cuaternario. Parte del asentamiento pertenece a la cuenca río Copalita. El uso de suelo es agrícola y zona urbana.

Metodología y diseño de investigación

La presente sección, describe la búsqueda literaria con el operador de código abierto de la red de internet, en seguida se explica la selección lograda de las 32 fuentes de información, y por último su análisis de esos documentos de difusión científica conseguidos.

Resaltar que hay escases de información científica en español, es decir, no se logra tener acceso a información en este idioma para zonas costeras tropicales similares a Huatulco. El gobierno de Oaxaca no cuenta con información sistematizada y científica sobre el comportamiento del asentamiento urbano de la región.

El operador de código abierto de la red de Internet es amigable, iniciando con registrarse, obtener la cuenta. Ingresar a la interfase, iniciar la búsqueda cuando aparece una franja en color blanco, que intuitivamente, ahí se escribe el texto, oración o palabra que se busca. Al dar “enter”, aparece una nueva interfase dividida en tres partes. La primera señala lo que encontró el algoritmo de código abierto. La segunda columna es los documentos a trabajar y de relevancia, columna de los primeros trabajos encontrados. La otra columna es una nube de puntos, autores que coinciden con la búsqueda, sirve para seleccionar por autor en coincidencia con otros autores, considerando la temporalidad más reciente. Esto último es interesante porque ayuda entender que hay autores ya especializados en la temática de búsqueda. Lo que facilita y genera confianza hacia los autores. Hay una columna al final del lado izquierdo señala lo que explora la mayoría de investigadores.

La selección lograda de las 32 revistas, de alguna manera fue accesible en inglés-ruso, porque las palabras de búsqueda a ocupar fueron: primer intento GHSL (Global Human Settlement Layer), se obtuvo 456 fuentes, segundo intento lo mismo, pero se agregó costa, se obtuvieron 235 fuentes. Tercer intento, escrito todo en español, se obtuvo solo uno. Poco a poco de seleccionar, discriminar y toma de decisión responsable, se logró 30 documentos en inglés, uno en ruso y uno en español. El resto es la invitación a realizar un

pago en dólares o euros.

Iniciando con el análisis de los documentos de difusión obtenidos. Las 30 revistas identificadas en inglés están relacionadas en áreas como: (Nota aclaratoria, traducciones propias de la autora) Percepción Remota, Superficie Terrestre, Sustentabilidad, Atmósfera, Fronteras Ambientales, Paisaje y Planeación Urbana, Ciencias de Uso de Suelo, Tecnologías y Aplicaciones, Ciencia de Datos, Grandes Datos de la Tierra (BIG EARTH DATA) Y Fotogrametría. Los Grandes Datos (BIG DATA tópico de principios de este siglo, usándose ordinariamente). En general son áreas vigentes y relacionadas con la Capa de Asentamiento Humano Global.

La revista Coordinación de Gestión Pública 2024, es en idioma ruso. Se consultó de manera responsable. Para la transcripción, se usó el operador traductor Google y el de la inteligencia artificial Gemini.

La publicación XIII CTV Congreso Internacional Ciudad y Territorio Virtual, Barcelona 2019, realiza el análisis de dos ciudades medias a partir del asentamiento humano de mayor concentración, no emplea la Capa de Asentamiento Global Humano.

Premisa de datos

Datos de Capa de Asentamiento Global Humano (GHSL, siglas en inglés) es información que la Unión Europea ha puesto a disposición de todo el mundo, para trabajos de investigación en campo relacionado con asentamientos humanos. Fue una decisión publicada el 12 de diciembre 2011 en un documento (2011/833/EU). El Centro Común de Investigaciones (Join Research Centre, JRC) provee “como es” y “como la disponibilidad” de acuerdo a sus políticas de datos libres y común para ser compartidos en forma libre (European Commission, 2024). Es responsabilidad de cada persona u organismo el uso y el empleo de estos datos en cualquiera forma de publicación o proyecto. Entonces esos datos libres y de común “como es” y “como es la disponibilidad” se analiza la literatura científica, construir el marco teórico viable al asentamiento de la Crucecita en Huatulco. El sustento teórico ayuda a determinar si la capa es posible de usar para esta zona de estudio.

Metodología – Flujograma (Proceso)

La Metodología -Flujograma en la siguiente Figura 1, describe cualitativamente con claridad el proceso realizado en este texto. Muestra el inicio de búsqueda con el operador (IA), usando la palabra completa Capa Global de Asentamiento Humano. Continúa con la obtención de los escritos, sigue con al análisis de los 32 documentos de difusión científicos obtenidos. Finalizando con: Resultados. Discusión.

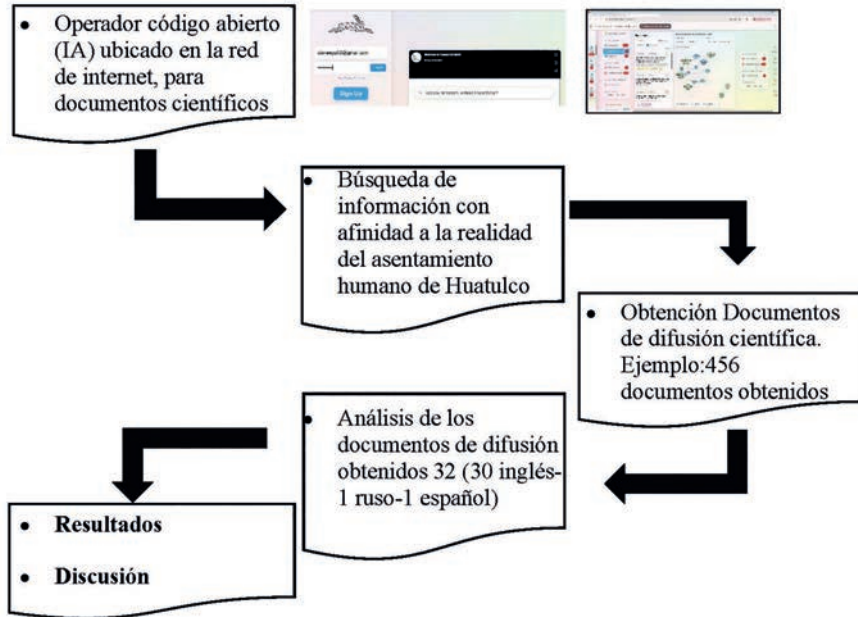
Figura 1

Metodología - Flujograma

(Proceso)

Identificar- analizar

Estudios científicos aplicados con Capa de Asentamiento Global Humano



Elaborado por Edith Galván.

La temporalidad seleccionada de revistas obtenidas entre el 2025 con una, el 2024 con nueve conseguidas, son la consulta que ayuda a identificar y analizar el uso de la Capa de Asentamiento Global Humano.

Por antonomasia Jumadi *et al.* (2025) señalan que la costa de Pacinta, Indonesia es densamente poblada y es local, entonces se considera como fuente para aplicar en la región de estudio.

Con los nueve trabajos consultados en el 2024, se inicia con Tzyrkalli *et al.* (2024) la capa GHSL, son datos usados para cuantificar los cambios temporales en la extensión de urbanización, elemento similar al del asentamiento humano urbano turístico de Huatulco. Con Cuca y Agapiou (2024), proporcionan indicaciones para asentamientos con expansión urbana en patrimonios culturales en Chipre. En tres ciudades de la Provincia de Shanxi, ubicada al oeste del Mar de China Oriental, los autores Wenhua *et al.* (2024) evaluaron el riesgo de pérdidas por desastre sísmico en función de nivel de pisos de los edificios. Lei *et al.* (2024) en el país de China emplearon tres variables datos de edificios 3D, iluminación

nocturna y puntos de interés, así como uso-cobertura de suelo. Xiong, Zhang y Li (2024) en 285 ciudades de China, resaltan el uso de los edificios 3D y emisiones de CO₂. Resaltan que el material de los edificios 3D, influyen en el incremento de las emisiones CO₂. Prokipchuk (2024) ruso resalta la importancia de las experiencias en Europa y Asia el análisis de las políticas y el crecimiento de la urbanización. Agrega que las áreas urbanizadas se están extendiendo a gran escala tanto pueblos como ciudades. Y, por ultimo, hacia la Isla de Indonesia, hay un estudio de 15 ciudades en el cual Iqbal, Tsilimigkas y Kizos, T. (2024) destacan la coexistencia de multiples tipos de expansiones urbanas dentro de ciudades de una sola isla, ofrecen perspectivas mas allá de contextos insulares.

Como nota alaratoria son 10 revistas consultadas a profundidad 2025-2024, una en 2025, nueve son del 2024. En este ultimo año hay una que no tiene contexto geográfico y otra es anivel global. Entonces son siete revistas consideradas en ese año. Conclusión, para hablar de estos dos años recientes, solo se consideraron ocho, como argumento para sostener la viabilidad del uso de la capa de asentamiento urbano global.

Conclusiones

En concordancia con el objetivo general, se logró construir un marco teórico sólido a partir de la investigación literaria científica reciente (2009-2025), respalda el uso de la Capa de Asentamiento Global Humano (Global Human Settlement Layer (GHSL en inglés)) como herramienta viable presente y futura en la exploracion de hechos en Huatulco. Los estudios revisados evidencian la eficacia en la identificación de patrones espaciales de urbanización, crecimiento poblacional y planificación sustentable en el contexto geográfico del asentamiento La Crucecita, Santa María Huatulco, Oaxaca, México.

Es el listado de la tabla uno, aparece en la sección revisión literaria científica, 32 documentos adquiridos con el uso del operado código abierto, instrumento gratuito de internet, orientado a literatura de rigor científico y de seriedad asequible. La selección temporal es el acceso aleatorio que el operador de código abierto gratuito, arroja los resultados 2009 a 2025.

Realizar las columnas contexto teórico y geográfico. El primero se refiere al contenido del texto, el contexto geográfico se refiere al marco espacial y ambiental, en el cual ocurren hechos y se desarrolla la humanidad. Las condiciones geográficas similares a las del objeto de estudio de este texto, son elemento claro de ejemplo y experiencia, así como la temporalidad 2024-25. Lo anterior son resultados efatizados para usar la capa GHSL, resaltando elementos desde lo teórico, lo espacial y lo temporal.

El asentamiento urbano del centro turístico La Crucecita en el municipio de Santa María Huatulco, es geográficamente apto para aplicar la capa GHSL. Acorde con los 32 articulos consultados. Este asentamiento humano es atractivo y dinámico, combina

historia, sabor y belleza natural. El tener la confianza de utilizar sitios científicos diseñados por autoridades de otras partes del mundo es una buena oportunidad y un reto.

¿Cuáles son los contextos teóricos que se han utilizado en estudios previos para aplicar La Capa de Asentamiento Global Humano en áreas con características geográficas y socioeconómicas similares a Huatulco? Los contextos teóricos utilizados con la capa, son 32 revistas de rigor científico asequible. Iniciando la investigación en el año 2025 y retrocediendo al 2009, comprender la evolución temporal del uso de la “capa asentamiento global humano” desde lo más reciente al más antiguo, proporciona claridad mental en el análisis.

En 2025 autor Jumadi *et al.* resalta la costa del Índico, localidad Regencia Pacitan, en Indonesia. El año 2024, son nueve autores, enlistados en la tabla 1, dispersos geográficamente en: medio oriente y norte de África, a nivel global, Chipre, China (en un documento con el estudio de tres provincias, otro documento solo China, un tercer documento con 285 ciudades de China), y un último documento en 15 ciudades-Isla de Indonesia.

¿Dónde se ubican las zonas de estudio de la búsqueda literaria científica similares a Huatulco? Se ubica la costa del Índico, localidad Regencia Pacitan, en Indonesia. Y estudios de caso de diversas ciudades de China. Además de tres ciudades de Marruecos, del 2023.

Cabe resaltar que en esta investigación no se consideró la división política municipal en su estricto sentido de límites, en virtud de que se observa el asentamiento humano como dinámica social en donde la población participa a través de su característico comportamiento. El objetivo general y el específico, así como las preguntas de investigación se cumplieron.

De lo anterior, la reflexión metodológica es: los autores consultados, los resultados explicados, junto con la propuesta hecha, sirve para cambiar, mejorar y rediseñar. Se puede mejorar realizando revisión literaria consultando autores expertos vía email, de acuerdo con el operador de código abierto de inteligencia artificial, usado en este documento.

Discusión

La dinámica social del asentamiento humano motiva a realizar una búsqueda de información seria. En seguida se explica el porqué de los resultados, hacer investigación crítica de la metodología utilizada.

La Comisión Europea (European Commission, 2024) lanza el producto nuevo de última generación, resalta la presencia humana en datos digitales de acceso libre. Contar con fuentes de información seria son un fundamento científico, lograr un desarrollo

urbano sostenible y resiliente en la línea de costa y ambientes propios del asentamiento urbano turístico La Crucecita, Huatulco.

Los resultados obtenidos, es decir las 32 fuentes bibliográficas referidas en la tabla 1, cumplen con la seriedad científica que compete a este documento. La importancia de lo anterior son consultas que permite entender la realidad del asentamiento humano en costas turísticas del estado de Oaxaca, poco estudiadas. Ayudando a la toma de decisión, lograr desarrollo urbano sostenible en la región. El ubicar espacialmente el asentamiento humano de la línea de costa de Huatulco en documentos científicos de probada validez, sirve a las autoridades municipales -“Bienes comunales”-FONATUR y las instituciones estatales implicadas, a planear. Se resalta, la necesidad de conocer la realidad de este tipo de ciudades.

La investigación crítica participa con el uso de las tecnologías de vanguardia con métodos de Inteligencia Artificial. La Máquina de Aprendizaje por Símbolos (SML, Symbolic Machine Learning), que de acuerdo con los autores Pesaresi *et al.* (2024), Chen *et al.* (2020) usa símbolos, reglas lógicas y estructuradas explícitamente para obtener conocimiento a partir de datos.

Destacar las 32 revistas, 30 son en inglés, una en ruso y una en español, significa que más del 90% de las revistas obtenidas son en el lenguaje anglosajón y gran ausencia de investigación en español, motivo para seguir escribiendo en el vasto idioma del español. ❌

Referencias bibliográficas

- Aguilar, R., Ku, M. (2020). Cloud Computation Using High-Resolution Images for Improving the SDG Indicator on Open Spaces. Remote Sensing MDPI. Remote Sens. 2020, 12, 1144; <https://doi.org/10.3390/rs12071144>
- Azmi, R., Chenal, J., Amar, H., Tekouabou Koumetio, C.S., Diop, E.B. (2023). A Hybrid Approach for Extracting Large-Scale and Accurate Built-Up Areas Using SAR and Multispectral Data. Atmosphere 14, 240. <https://doi.org/10.3390/atmos14020240>
- B. Bechtel., M. Pesaresi., L. See., G. Mills., J. Ching., P.J. Alexander., J.J. Feddema., A.J., Florczyk., I. Stewart. (2016) TOWARDS CONSISTENT MAPPING OF URBAN STRUCTURES – GLOBAL HUMAN SETTLEMENT LAYER AND LOCAL CLIMATE ZONES. The International Archives of the Photogrammetry, Remote Sensing and Spatial Information Sciences, Volume XLI-B8, 2016 XXIII ISPRS Congress, 12–19 July 2016, Prague, Czech Republic <https://doi.org/10.5194/isprs-archives-XLI-B8-1371-2016>
- Censo de Población y Vivienda (2020). Panorama sociodemográfico de Oaxaca: Censo de Población y Vivienda 2020 : CPV / Instituto Nacional de Estadística y Geografía. México : INEGI, c2021.

- Chen, R. Yan, H. Liu, F. Du, W. Yang, Y. 2020. Multiple Global Population Datasets: Differences and Spatial Distribution Characteristics. ISPRS Int. J. Geo-Inf. 2020, 9, 637; <https://doi.org/10.3390/ijgi14080307>
- Corbane, C., Pesaresi, M., Kemper, T., Politis, P., Florczyk, A. J., Syrris, V., Melchiorri, M., Sabo, F., Soille, P. (2019) Automated global delineation of human settlements from 40 years of Landsat satellite data archives. BIG EARTH DATA, VOL. 3, NO. 2, 140–169 <https://doi.org/10.1080/20964471.2019.1625528>
- Crippa, M., Guizzardi, D., Pisoni, E., Solazzo, E., Guion, A., Muntean, M., Florczyk, A., Schiavina, M., Melchiorri, M., Fuentes, H. A. 2021 Global anthropogenic emissions in urban areas: patterns, trends, and challenges. Environmental Research Letters 16 (7), pp.074033. <https://doi.org/10.1088/1748-9326/ac00e2>
- Cuca, B. Agapiou, A. (2024) THE POTENTIALS OF LARGE-SCALE OPEN ACCESS REMOTELY SENSED READY PRODUCTS: USE AND RECOMMENDATIONS WHEN MONITORING URBAN SPRAWL NEAR CULTURAL HERITAGE SITES. IEEE Mediterranean and Middle-East Geoscience and Remote Sensing Symposium (M2GARSS)
- Ehrlich, D., Balk, D., Richard, S. (2020) Measuring and understanding global human settlements patterns and processes: innovation, progress and application, International Journal of Digital Earth, 13:1, 2-8, DOI: 10.1080/17538947-2019.1630072
- Ehrlich, D., Freire, S., Melchiorri, M., Kemper, T. (2021) Open and Consistent Geospatial Data on Population Density, Built-Up and Settlements to Analyse Human Presence, Societal Impact and Sustainability: A Review of GHSL Applications. Sustainability, 13, 7851. <https://doi.org/10.3390/su13147851>
- Esch, T., Heldens, W., Hirner, A., Keil, M., Marconcini, M., Roth, A., Zeidler, J., Dech, S., Strano, E., (2017). Breaking new ground in mapping human settlements from space – The Global Urban Footprint. ISPRS Journal of Photogrammetry and Remote Sensing, Volume 134, Pages 30-42, ISSN 0924-2716, <https://doi.org/10.1016/j.isprsjprs.2017.10.012>
- European Commission, Joint Research Centre, Carioli, A., Schiavina, M., Melchiorri, M. and Kemper, T., 2024, GHSL Country Statistics by Degree of Urbanization, Publications Office of the European Union, Luxembourg, <https://data.europa.eu/doi/10.2760/0075418,JRC139634>
- Florczyk, A. J., Melchiorri, M., Zeidler, J., Corbane, C., Schiavina, M., Freire, S., Sabo, F., Politis, P., Esche, T., Pesaresi, M. (2020) The Generalised Settlement Area. Mapping the Earth Surface in the vicinity of built-up areas, *International Journal of Digital Earth*, 13:1, 45. to link: <https://doi.org/10.1080/17538947.2018.1550121>
- Gerten C., Fina, S., Rusche, K. (2019) The Sprawling Planet: Simplifying the Measurement of Global Urbanization Trends. Front. Environ. Sci. 7:140. <https://doi.org/10.3389/fenvs.2019.00140>

- Hoek, J.V.D., Friedrich, H.K. (2021) Satellite-Based Human Settlement Datasets Inadequately Detect Refugee Settlements: A Critical Assessment at Thirty Refugee Settlements in Uganda. *Remote Sens.* 13, 3574. <https://doi.org/10.3390/rs13183574>
- INEGI (2010) Compendio de Información Geográfica Municipal 2010 Santa María Huatulco Oaxaca. Aguascalientes.
- Iqbal, L.M., Tsilimigkas, G. y Kizos, T. (2024) Decoding the image of island urban sprawl: insights from the Indonesian archipelago, *Planning Practice & Research*, 39:4, 636-664, DOI: 10.1080/02697459.2024.2342756
- Joint Urban Remote Sensing Event (JURSE). 2023. Conferences. Establishing an operational and continuous monitoring of global built-up surfaces with the Copernicus Global Human Settlement. <https://doi.org/10.1109/JURSE57346.2023.10144201>
- Jumadi, J.; Priyono, K.D.; Amin, C.; Saputra, A.; Gomez, C.; Lam, K.-C.; Rohman, A.; Patel, N.; Sattar, F.; Nawaz, M.; Wardani, K. S. (2025) Tsunami Risk Mapping and Sustainable Mitigation Strategies for Megathrust Earthquake Scenario in Pacitan Coastal Areas, Indonesia. *Sustainability*, 17, 2564. <https://doi.org/10.3390/su17062564>
- Kussul, N., Yailymova, H., Drozd, S., Shelestov, A. (2021) Validation of the Global Human Settlement Layer and NASA Population Data for Ukraine. The 11th IEEE International Conference on Intelligent Data Acquisition and Advanced Computing Systems: Technology and Applications 22-25 September. Cracow, Poland.
- Lei, Z., Zhou, S., Cheng, P., Xie, Y. (2024). Improved population mapping for China using the 3D building, nighttime light, points-of-interest, and land use/cover data within a multiscale geographically weighted regression model. *ISPRS International Journal of Geo-Information*, 13(9), 335. <https://doi.org/10.3390/ijgi13090335>
- Leyk, S., Gaughan, A. E., Adamo, S. B., Sherbinin, A., Balk, D., Freire, S., Rose, A., Stevens, F.R., Blankespoor, B., Frye, Ch., Comenetz, J., Sorichetta, A., MacMuns, K., Pistoletti, L., Levy, M., Tatem A.J., Pesaresi, M. (2019) The spatial allocation of population: a review of large-scale gridded population data products and their fitness for use. *Earth Syst. Sci. Data*, 11, 1385–1409, <https://doi.org/10.5194/essd-11-1385-2019>
- Liu, F., Wang, S., Xu, Y., Ying, Q., Yang, F., Qin, Y. (2020) Accuracy assessment of Global Human Settlement Layer (GHSL) Built-up products over China. *PLoS ONE* 15(5): e0233164 <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0233164>
- Melchiorri, M. (2022), The global human settlement layer sets a new standard for global urban data reporting with the urban centre database. *Front. Environ. Sci.* 10:1003862. <https://doi.org/10.3389/fenvs.2022.1003862>
- Mengmeng, L., Verburg, P.H., Jasper, van V. (2022). Global trends and local variations in land take per person. *Landscape and Urban Planning*, 218, 1-13. Article. <https://doi.org/10.1016/j.landurbplan.2021.104308>

- Orendain, Verduzco., Tomas Eduardo., Michel Parra., J. Guadalupe., Montañez Valdez., Oziel Dante., Martínez Ibarra., José Alejandro., Gutiérrez Cedillo., Aurora Berenice. (2019). Las Ciudades Medias en Jalisco, una alternativa de Desarrollo Sostenible, a través del proceso de Metropolitización para la consolidación de las Regiones. En XIII CTV 2019 Proceedings: XIII International Conference on Virtual City and Territory: "Challenges and paradigms of the contemporary city": UPC, Barcelona, October 2-4, 2019. Barcelona: CPSV, 2019, p. 8496. E-ISSN 2604-6512.<https://hdl.handle.net/2117/185529>
- Parola, P. 2023, 10 agosto. Líderes sociales involucrados en asentamientos irregulares en Huatulco. Periódico Cuarta Plana. https://cuartaplana.com/2023/08/Lideres-sociales-involucrados-en-asentamientos-irregulares-en-Huatulco/?utm_source=chatgpt.com
- Pesaresi, M., Huandong, G., Blaes, X., Ehrlich, D., Ferri, S., Gueguen, L., Halkia, M., Kauffmann, M., Kemper, T., Lu, L., Marin-Herrera M.A., Ouzounis, G.K., Scavazzon, M., Soille, P., Syrris, V., Zanchetta, L. (2013). A Global Human Settlement Layer From Optical HR/VHR RS Data: concept and First Results. *IEEE JOURNAL OF SELECTED TOPICS IN APPLIED EARTH OBSERVATIONS AND REMOTE SENSING*, VOL. 6, NO.5, OCTOBER 2013
- Pesaresi, M., Schiavina, M., Politis, P., Freire, S., Krasnodebska, K., Uhl, J.H., Carioli, A., Corbane, Ch., Dijkstra, L., Florio, P., Friedrich, H. K., Gao, J., Leyk, S, Lu, L., Maffenini, L., Mari-Rivero, I., Melchiorri, M., Syrris, V., Hoek, J. V. D., Kemper, T. (2024) Advances on the Global Human Settlement Layer by joint assessment of Earth Observation and population survey data, *International Journal of Digital Earth*, 17:1, 2. 2390454, DOI: 10.1080/17538947.2024.2390454
- Pesaresi, M., Schiavina, M., Politis, P., Freire S., Krasnobeska, K., Uhl, J.H., Carioli, A., Corbane, Ch., Dijkstra, L., Florio, P., Friedrich, H.K., Gao, J., Leyk, S, Lu, L., Maffenini, L., Mari-Riveo, I., Melchiorri, M., Syrris, V., Van Den Hoek, J y Kemper, T. (2024). Appendix of the Manuscript: "Advances on the Global Human Settlement Layer by Joint Assesment of Earth Observation ans Population Survey Data" *INTERNATIONAL JOURNAL OF DIGITAL EARTH*. VOL.17. NO. 1 23900454 <https://doi.org/10.1080/17538947.2024.239045>
- Prokipchuk, A. (2024) DESARROLLO EXTERIOR TERRITORIOS URBANIZADOS. COORDINACION DE GESTIÓN PUBLICA NO. 2 (3). YAK 351:355.01:061.1 <https://orcid.org/0009-0008-0388-4792>
- Schiavina, M., Melchiorri, M., Corbane, C., Freire S., Batista e Silva, F. (2022) Build-up areas are expanding faster than population growth: regional patterns and trajectories in Europe, *Journal and Land Use Science*, 17:1, 591-608. <https://doi.org/10.1080/1747423X.2022.2055184>
- Schneider, A., Friedl, M. A., Potere, D. (2009) A new map of global urban extent from MODIS satellite data. *ENVIRONMENTAL RESEARCH LETTERS PURPOSE-LED PUBLISHING*. OPEN ACCESS. DOI 10.1088/1748-9326/4/4/044003

- Talledos Sánchez, E. (2012). La imposición de un espacio: de La Crucecita a Bahías de Huatulco. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Universidad Nacional Autónoma de México. Año LVII, núm. 216, septiembre-diciembre de 2012, pp. 119-142, ISSN-0185-1918
- Tzyrkalli, A., Economou, T., Lazoglou, G., Constantinidou, K., Hadjinicolaou, P., Lelieveld, J. (2024). Urban Heat Island Trends in the Middle East and North Africa: A statistical approach. *International Journal of Climatology*, 44(11), 3998–4008. <https://doi.org/10.1002/joc.8563>
- Uhl, J.H, Leyk S. (2022) Assessing the relationship between morphology and mapping accuracy of built-up areas derived from global human settlement data. *GISCIENCE & REMOTE SENSING*. VOL. 59, NO. 1, 1722–1748 <https://doi.org/10.1080/15481603.2022.2131192>
- Wenhua, Q., Chaoxu, X., Jie, Z., Gaozhong, N., Huayue, L., (2024) Seismic risk assessment based on residential building stock and field survey results: a case study of 3 cities in Shanxi Province. *Front. Earth Sci.* 12:1424382. doi: <https://doi.org/10.3389/feart.2024.1424382>
- Xiong, W., Zhang, Y., Li, J. (2024) Examining the Causal and Heterogeneous Influence of Three-Dimensional Urban Forms on CO₂ Emissions in 285 Chinese Cities. *ISPRS Int. J. Geo-Inf.*, 13, 372. <https://doi.org/10.3390/ijgi13110372>



Anuario Mexicano de Asuntos Globales
2024



CRÓNICAS



Anuario Mexicano de Asuntos Globales
2024

CRÓNICAS

Diplomatic Relations between Mexico and Canada: Eighty Years of Strengthening Economic and Trade Ties, 1944–2024

María Elena Pompa Dávalos¹

In 2024, Mexico and Canada commemorated eighty years of official relations, characterized by a focus on investment and trade, within a framework of public diplomacy shaped initially by the interests of Great Britain and later by the interdependence imposed by U.S. hegemony. The strategic nature of the relationship has been fundamentally economic. The current context—marked by an imminent trade war and a reorganization of the geopolitical order driven by Donald Trump’s vision during his second administration—raises a series of questions for the future of the bilateral relationship.

The historical context

The first de facto bilateral contacts between Mexico and Canada began during the Porfiriato with the establishment of trade missions from the then Dominion of Canada in Mexico City and Yucatán. These missions targeted the electrical, railway, and banking sectors, thereby contributing to the development of Mexico’s industrial and financial infrastructure at the end of the 19th century. The growing economic relationship was interrupted by the Mexican Revolution but was gradually reactivated from 1920 onward. However, it faced a second pause due to the oil expropriation, which primarily affected British interests between 1936 and 1941.

During World War II, President Manuel Ávila Camacho (1940–1946) took the initiative to establish a bilateral relationship between Mexico and Canada. This effort was supported by American diplomats from Franklin Delano Roosevelt’s administration and was based on the authority over foreign policy granted to Commonwealth members under the Statute of Westminster of 1931.

¹ María Elena Pompa Dávalos holds a degree in International Relations from the National Autonomous University of Mexico (UNAM) and a Ph.D. in Humanities from the Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). She is a professor at the Universidad Panamericana, Mexico City Campus. She is a member of the Center for Teaching and Analysis of Mexico’s Foreign Policy (CESPEM) and the North American Studies Network (REDAN–UNAM). From 2015 to 2021, she served on the Governing Board of the Mexican International Studies Association (AMEI) as a Board Member. Contact: mpompa@up.edu.mx

The official relationship

Mexico's political system is a Federal Representative Republic, with a government led by an elected President who serves a single six-year term. Canada's political system is a Constitutional Monarchy that recognizes the British Monarch as Head of State, represented domestically by the Governor General in Parliament. The Head of Government is the Prime Minister, who is the leader of the political party with the majority of elected representatives (Hristoulas *et al.*, 2005).

The Statute of Westminster enabled British approval for the establishment of official diplomatic relations between Mexico and Canada, which were formalized on January 29, 1944, during the government of Prime Minister William Lyon Mackenzie King and President Ávila Camacho's administration (Government of Canada, 2024).

During the Cold War, the foreign policies of both countries were redefined through a lens of nationalism and active participation in the United Nations. While Mexico emphasized its Latin American identity and a commitment to denuclearization, Canada upheld the principles of multilateralism and strengthened ties with members of the North Atlantic Treaty Organization (NATO), thereby delaying for decades a shared regional identity within North America. During this period, the consolidation of the bilateral relationship remained absent.

The fundamental principles of Pearson's Doctrine are peacemaking as a diplomatic tool, the defense of international law—particularly regarding human rights—and the promotion of economic development in lower-income countries through financial assistance and cooperation.

In this regard, the establishment of the Seasonal Agricultural Workers Program (PTAT) in 1974 had a positive impact on the hiring of Mexican agricultural workers, due to the expansion of the Canadian agricultural production market.

During Prime Minister Pierre Trudeau's sixteen-year administration, fundamental changes were made to the Canadian political system, including the creation of the Official Languages Act (1969), the implementation of Wage and Price Controls (1975), and the enactment of the Constitution Act and the Canadian Charter of Rights and Freedoms (1982).

This period was marked by a rising national debt and a shift in public opinion—from "Trudeaumania" to "Trudeaphobia." Relations with the government of José López Portillo remained relatively close until the 1980s, a decade characterized by a decline in bilateral trade with Canada due to Mexico's foreign debt crisis, which adversely affected foreign investment. One of the measures implemented to address this situation was

Mexico's accession to the General Agreement on Tariffs and Trade (GATT). This, in turn, paved the way for negotiations to establish a free trade agreement with the United States, which would later become trilateral.

Another important milestone was the elevation of Mexico's foreign policy principles to constitutional status in 1988, followed by their subsequent strengthening. These values have long characterized Mexican diplomacy, with the defense of national sovereignty, non-intervention, and equality among states being among the most important.

Vis-à-vis meetings within a multilateral and trade context, supported by NAFTA and the USMCA

The convergence in international forums and trade blocs has enabled extensive exchanges and collaboration between national leaders, particularly increasing between 1956 and 2024. The Mexican presidents who held the fewest meetings with their Canadian counterparts were Adolfo Ruiz Cortines and Miguel de la Madrid. In contrast, Vicente Fox, Felipe Calderón, and Enrique Peña Nieto held between 6 and 13 working sessions with Canadian Prime Ministers Jean Chrétien (1993–2003), Paul Martin (2003–2006), Stephen Harper (2006–2015), and Justin Trudeau (2015–2025). (Gobierno de México, 2018).

This is explained by the fact that, in addition to official visits, the broad institutional framework allowed Heads of State and Government to meet frequently through their participation in various international forums, such as the Summit of the Americas, the United Nations General Assembly, APEC, the OECD, the G20, the World Trade Organization (WTO), meetings related to the North American Free Trade Agreement (NAFTA, 1994–2018), and later the Mexico–United States–Canada Agreement (USMCA or T-MEC), as well as the North American Leaders' Summits.

It is worth noting that the North American Leaders' Summit was suspended during the first administration of U.S. President Donald Trump (2016–2020) and was resumed under President Joseph Biden (2020–2024) during the post-pandemic period of COVID-19.

The above reflects a form of multi-level diplomacy, as presidential contacts are complemented by growing ties among other governmental actors, including members of the respective executive cabinets, inter-parliamentary meetings, and state and provincial governors.

This intergovernmental collaboration has expanded to include issues such as security, the environment, temporary labor, and tourism. Over the past decades, a climate of trust and soft power has been consolidated, creating a favorable environment for non-governmental actors—such as the business sector (notably in mining, banking, and aviation), education and culture, NGOs, and civil society—to actively participate

in fostering mutual understanding. This dynamic reflects a diplomacy grounded in soft power and shared interests, given that both countries are important trading partners, each ranking just behind the United States in significance to one another. Canada is the world's fifth-largest energy producer, the third-largest natural gas producer, and the seventh-largest crude oil producer—particularly in the province of Alberta.

After nearly 25 years, the trilateral trade agreement was renegotiated in a context of rising U.S. protectionism, resulting in the Mexico–United States–Canada Agreement (T-MEC), also known as USMCA (United States–Mexico–Canada Agreement), signed on November 30, 2018, in Buenos Aires, Argentina. The agreement includes a provision for periodic review, scheduled to begin in early 2026 (Secretaría de Economía, 2020).

As part of the commemorations of the bilateral relationship, Mexico organized various events in 2019. These included selecting Canada as the guest country at that year's International Cervantino Festival, issuing a special-edition National Lottery ticket, hosting the Canada–Mexico Binational Forum titled “Science, Technology, and Development: The Nexus Between Academia and Business,” and presenting the “Tres Cuartos de Cien” concert at the Palacio de Bellas Artes. The events were led by Jesús Seade Kuri, then Undersecretary for North America at the Mexican Ministry of Foreign Affairs, and Pierre Alaire, Canada's Ambassador to Mexico from 2014 to 2019.

The North American region accounted for 6.5% of the world's population (493 million people), represented the second-largest economy with 18.3% of global GDP (US\$26 trillion), and ranked as the second-largest exporter, with a 15.9% share of total global trade prior to the COVID-19 pandemic. According to 2023 data from the Seasonal Agricultural Worker Program (SAWP), Canada received 60,000 Mexican workers in that year alone, reflecting the growing interaction between the two countries (Government of Canada, 2025).

On the eve of the eightieth anniversary of diplomatic relations, President Andrés Manuel López Obrador and Primer Minister Justin Trudeau signed an Action Plan to strengthen bilateral ties in trade, foreign direct investment, inclusion, and the protection of Indigenous peoples' human rights, as outlined in the document *Towards a Shared Future Between Mexico and Canada*. Both governments also respectively promoted their Feminist Foreign Policy and the Feminist International Assistance Policy (FIAP), aimed at advancing empowerment, combating gender-based violence, fostering inclusive governance, and increasing women's political participation.

The year 2024 marked the celebration of several key milestones in the bilateral relationship, including the 80th anniversary of official diplomatic ties, the 50th anniversary of the Seasonal Agricultural Worker Program, and the 20th anniversary of the Mexico–Canada Alliance.

Diplomatic Representations

Currently, the bilateral relationship has gradually become more complex, particularly in areas such as trade and migration, as reflected in the consular network, which now includes the following cities in addition to the embassies:

- Consulate of Mexico in Calgary
- General Consulate of Mexico in Montreal
- General Consulate of Mexico in Toronto
- General Consulate of Mexico in Vancouver
- Career Consulate of Mexico in Leamington (Ontario)
- General Consulate of Canada in Monterrey, Nuevo León
- Consulate of Canada in Guadalajara, Jalisco
- Consular Agency of Canada in Acapulco, Guerrero
- Consular Agency of Canada in Cabo San Lucas, Baja California
- Consular Agency of Canada in Cancún, Quintana Roo
- Consular Agency of Canada in Mazatlán, Sinaloa
- Consular Agency of Canada in Playa del Carmen, Quintana Roo
- Consular Agency of Canada in Puerto Vallarta, Nayarit
- Honorary Consulate of Canada in Tijuana, Baja California

The priority sectors in the bilateral relationship include aerospace, automotive, food, education, energy, mining, and clean technologies. Mexico's main exports to Canada are tomatoes, peppers, berries, avocados, and beer, while Canada exports wheat, pork, and beef products to Mexico.

Migration issues continue to pose challenges, particularly in cases involving tourists and temporary residents. In 2015, the bilateral relationship experienced a period of tension following Canada's decision to require visas for Mexican nationals, due to a high number of refugee applications. These cases often took years to process, and in most instances, the requested status was not granted. After months of negotiations, both countries agreed to replace the visa requirement with the Electronic Travel Authorization (eTA), applicable for stays of up to six months for purposes such as business, tourism, or transit.

The Immigration, Refugees and Citizenship Canada Department (IRCC) was established in 1994 to promote immigration growth and to monitor it through public policy. In November 2024, Canada released its Immigration Levels Plan 2024–2026, aimed at managing the admission of new immigrants from various countries. The plan focuses on

reducing the high number of international students and temporary workers who, after a few years, apply for permanent residency. This measure responds to the ongoing housing crisis and limited access to public services, which have affected thousands of people and contributed to rising prices and inflation (Pompa Dávalos, 2023).

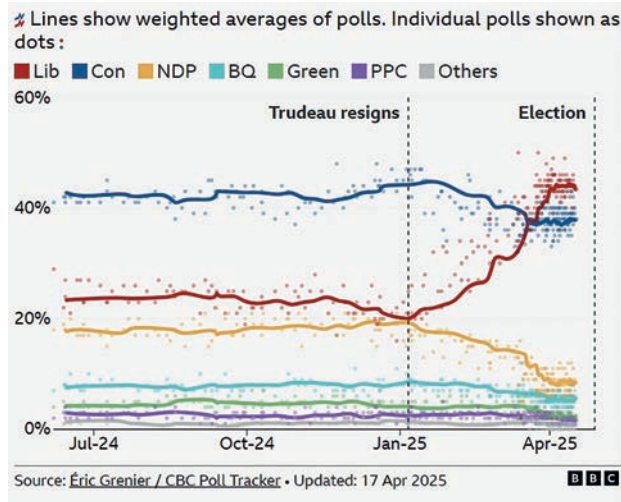
The bilateral relationship also faces challenges stemming from tariff measures imposed by President Donald Trump on both Canada and Mexico, despite the ongoing validity of the USMCA (T-MEC). Additionally, increased border security measures implemented since March 2025 have added further strain. One of the most controversial actions has been the recent designation of seven Mexican criminal organizations—focused on the production and distribution of fentanyl—as terrorist groups. This designation aims to reinforce Canadian law enforcement and implement stricter migration policies on national security grounds (Gobierno de la República, 2025).

Canada experienced a significant political transition with the resignation of Prime Minister Justin Trudeau in January 2025, after ten years in office. He was succeeded by Mark Carney, former Governor of the Bank of Canada, who assumed the role of Head of Government and Leader of the Liberal Party. This change paved the way for snap general elections, held on April 28, 2025, ahead of the originally scheduled date in October, as set by the electoral calendar. In Canada, voting is indirect; the leader of the party with the majority of Members of Parliament is appointed as Prime Minister.

The Canadian electoral process, coupled with pressures from the United States, has contributed to the rise of anti-Mexican sentiment among certain political sectors. One example is the stance of the Ontario Progressive Conservative Party, which has adopted nativist rhetoric within the broader North American context. Local actors, such as Governor Doug Ford—recently re-elected for a second term in Ontario—have openly opposed the continuation of trade relations with Mexico. These dynamics are expected to pose significant challenges in the coming years, particularly within the broader context of the ongoing readjustment of the international order.

What can be described as “the emergence of the ‘Trump factor’” played a predominant role in the surprising shift in citizens’ electoral preferences. Repeated statements suggesting the possibility of incorporating Canada as the 51st state of the American Union fueled a sense of shared identity and belonging. Thus, with less than a month remaining before the election—and despite a strong opposition campaign criticizing the liberal government’s public policies, which contributed to a high cost of living and rising prices—a rebound was achieved, resulting in a narrow electoral victory. This outcome ultimately undermined the Conservative Party’s chances of gaining power, as reflected in the following poll tracker graphic.

Figure 1

Canada voting intention poll tracker

In a historic election marked by a significant political shift, Mark Carney ran against Conservative leader Pierre Poilievre and Jagmeet Singh of the New Democratic Party. Poilievre, who had led in the polls since the pre-campaign period launched several months earlier, ultimately saw his political affinity with Donald Trump work against him.

Chronological of the Most Relevant Events

Below are the earliest contacts and most significant official events in the bilateral relationship, presented in chronological order (De la Vega et al., 2011; Swanson, 1976):

- 19th century: Mexico's foreign policy was centered on territorial defense and national security, following the creation of the Ministry of Foreign Affairs and the Interior in 1821. The various foreign interventions and conflicts Mexico faced during this period reinforced a strong sense of nationalism and shaped the principles of sovereignty and non-intervention that later defined the Juárez Doctrine. This framework contributed to the diversification of Mexico's international relations, particularly with European countries.
- 1867: The Dominion of Canada was established under British control through the union of the provinces of Ontario, Quebec, Nova Scotia, and New Brunswick. Over time, additional territories were incorporated, including Prince Edward Island, Yukon, Alberta, Saskatchewan, Newfoundland, and the Province of Labrador. Canada's national and external security was governed by the Constitutional Act of 1867, under which the Department of External Affairs (now Global Affairs Canada) was created in 1909 as an agency subordinate to the British Crown (Global Affairs Canada 2025).
- 1902 to 1909: Canada participated in public service investments in Mexico City, Monterrey, and Yucatán, particularly in the mining, electricity, railway, water, and public sewerage sectors.

- 1905: A Permanent Trade Mission was established in Mexico.
- 1910: The Bank of Montreal and the Canadian Bank of Commerce opened branches in Mexico, operating until 1934.
- 1920: Migration of Mennonite communities from Canada to Mexico began.
- 1926: The Imperial Conference declared that the British Dominions were autonomous communities within the Empire, equal in status and not subordinate to one another.
- 1931: The Statute of Westminster was signed, redefining the relationship between the British Crown and the members of the Commonwealth. In Canada's case, full autonomy was granted.
- 1940: Canada established diplomatic relations with Argentina, Brazil, and Chile during the context of World War II. The formalization of relations with Mexico was delayed due to tensions with Great Britain following the oil expropriation of 1938.
- 1944: Official diplomatic relations were established between Mexico and Canada.
- 1947: Canada gained formal recognition of Canadian nationality as distinct from British nationality.
- 1948: The Organization of American States (OAS) was created. Mexico joined as a founding member, while Canada became an observer in 1972 and requested full membership in 1990. Both governments supported the Treaty for the Prohibition of Nuclear Weapons in Latin America and the Caribbean (Treaty of Tlatelolco) and chose not to sever diplomatic relations with Cuba.
- 1956: The first face-to-face meeting between President Adolfo Ruiz Cortines and Prime Minister Louis St. Laurent took place at a trilateral summit convened by U.S. President Dwight D. Eisenhower in Virginia.
- 1957: Lester B. Pearson, former Head of the Canadian Delegation to the United Nations for ten years, was awarded the Nobel Peace Prize for his commitment to peace, particularly in the Middle East. He later served as Leader of the Liberal Party and Prime Minister of Canada.
- 1959: The first official bilateral visits took place. Mexican President Adolfo López Mateos met with Prime Minister John Diefenbaker in Ottawa, Canada. The following year, Mexico hosted the return visit.
- 1963: While Mexico maintained its Latin Americanist vocation, Canada supported Atlanticism and promoted the mixed economy as a path to development (Pearson's Doctrine).
- 1965: The current Canadian flag was officially adopted.
- 1974: The Seasonal Agricultural Workers Program (PTAT) was established.
- 1980: The General Delegation of Quebec was opened in Mexico.

- 1981: Diplomatic delegations from both countries participated in the North-South Summit held in Cancún, Mexico.
- 1982: The Constitutional Act of Canada was enacted.
- 1984: Jeanne Sauv  became the first woman to serve as Governor General of Canada.
- 1994–1995: The Commercial Representations of the Provinces of Ontario and Alberta were opened in Mexico.
- 1994: Entry into force of the North American Free Trade Agreement (NAFTA), which had been signed two years earlier by Presidents Carlos Salinas de Gortari (Mexico), George H. W. Bush (United States), and Prime Minister Brian Mulroney (Canada).
- 1999: Administrative reorganization of Canada into ten provinces and three territories: Nunavut, Yukon, and the Northwest Territories.
- 2004: Negotiation of the Mexico–Canada Alliance.
- 2007: Mexico and Canada signed the United Nations Declaration on the Rights of Indigenous Peoples (UNDRIP), adopted by a majority of 143 states at the 61st UN General Assembly.
- 2015: Implementation of visa requirements for Mexican tourists traveling to Canada.
- 2019: Signing and entry into force of the Mexico–United States–Canada Agreement (USMCA or T-MEC).
- 2022: Resumption of the North American Leaders’ Summit.
- 2023: Launch of the “Mexico–Canada Action Plan.”
- 2024: Signing of the document Towards a Shared Future between Mexico and Canada in commemoration of the 80th anniversary of official diplomatic relations.
- 2024: Partisan continuity in Mexico with the continued leadership of the Morena party.
- 2025: Canadian federal election resulting in a fourth consecutive term for the Liberal Party.

Final Comments

Over the past eighty-one years, the bilateral relationship between Mexico and Canada has undergone significant transformations, often shaped by the consequences of sharing a continent—and strategic interests—with the United States. The evolution of this relationship has progressed from a focus primarily on trade and investment to encompassing migratory flows and the strengthening of political dialogue, particularly in the context of international summits and United Nations forums.

As of the conclusion of this chronicle in 2025, the future of the bilateral relationship faces serious uncertainty. A political and commercial decoupling among the three North American countries appears to be on the horizon, driven by a series of executive orders

signed by President Trump during his first hundred days in office. This shift could negatively affect diplomatic ties between Mexico and Canada, which—as this analysis has shown—have been historically defined since the early 20th century by mutual exchange in goods, services, and investment.

Despite the various meetings held and the existence of bilateral agreements—such as the Seasonal Agricultural Workers Program—limited interaction can be attributed in part to the geographical distance between the two countries, as well as to the fact that both are neighbors of a global superpower.

Canada's foreign policy appears likely to remain oriented toward multilateralism and Atlanticism, given its strong ties with the United Kingdom and the European Union. In contrast, Mexico has leaned toward a Latin American-focused discourse since the previous six-year presidential term. While both countries are economically dependent on the U.S. market, this interdependence does not necessarily stem from a unified trilateral regional perspective. ❧

Bibliography

- De la Vega, M., Herrera, O., & Santa Cruz, A. (Eds.) (2011). *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821–2010* (Tomo 1: América del Norte). Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Global Affairs Canada. (2025). <https://international.canada.ca/en/global-affairs>
- Gobierno de la República. (2025). Relación comercial México–Canadá. <https://embamex.sre.gob.mx/canada/index.php/es/econ/relcommexcad>
- Gobierno de México. (2018). Encuentros entre mandatarios de México y Canadá. <https://mex-can.sre.gob.mx/index.php/encuentros-entre-mandatorios-de-mexico-y-canada>
- Government of Canada. (2024). The Statute of Westminster, 1931: Giving Canada Its Own Voice. <https://www.canada.ca/en/canadian-heritage/services/important-commemorative-days/anniversary-statute-westminster.html>
- Government of Canada. (2025). Relaciones Canadá–México. <https://www.international.gc.ca/country-pays/mexico-mexique/relations.aspx?lang=spa>
- Hristoulas, A.; C. Denis & D. Wood (Coord.) (2005). *Canadá: política y gobierno en el siglo XXI*. http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/ce/scpd/LIX/can_pol_gob.pdf
- Pompa Dávalos, M. E. (2023). Derechos humanos de First Nations, Inuit y Métis: Una tarea pendiente en la política canadiense. *Anuario Mexicano de Asuntos Globales* (AMAG) 2022. Universidad del Mar.
- Secretaría de Economía. (2020). Tratado México–Estados Unidos–Canadá (T-MEC). https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/562629/Reporte-TMEC_n52-esp_20200709_a.pdf

Swanson, R. F. (Ed.). (1976). Canadian-American summit diplomacy, 1923–1973: Selected speeches and documents (Vol. 81, Carleton Library Series). McGill-Queen's University Press. <https://books.google.com.mx/books?id=hPP0AwAAQBAJ>



Anuario Mexicano de Asuntos Globales
2024

CRÓNICAS

Crónica de la elección de Donald Trump 2024

María Isabel Medina Ruiz¹

Donald Trump hizo historia como el segundo candidato en la historia de Estados Unidos en ganar candidaturas presidenciales no consecutivas. El margen de victoria fue más decisivo de lo esperado, y Trump se convirtió en el primer republicano en ganar tanto el colegio electoral como el voto popular desde George W. Bush en 2004; además de contar con el voto de algunas minorías como los afroamericanos y latinos.

La campaña de Donald Trump fue la más abiertamente racista e intolerante de la historia moderna de Estados Unidos. Su eslogan *Make America Great Again* (MAGA) se fundó sobre la creencia de que Estados Unidos alguna vez fue un país “grande” pero ha perdido este estatus debido a la influencia extranjera, tanto dentro de sus fronteras —a través de la inmigración y el multiculturalismo—, como fuera de ellas —por la globalización o la creciente integración de múltiples economías nacionales—.

Además, durante la campaña, en los videos compartidos en YouTube, las redes de Meta y otras acuñó el término “Agenda 47” refiriéndose a su deseo de ser el presidente número 47 y en contraposición a la Agenda 2030 de Naciones Unidas. Con sus 312 votos electorales obtenidos Trump obtuvo el mejor resultado en el colegio electoral para un republicano. De igual forma, se convirtió en el candidato republicano más votado de la historia y el segundo presidente más votado de Estados Unidos por detrás de Joe Biden. A continuación, se presentarán los sucesos más relevantes a lo largo de su campaña y triunfo electoral.

28 de febrero de 2021

En la Conferencia de Acción Política Conservadora (CPAC, por sus siglas en inglés), se dio un encuentro de derechas que celebra en Estados Unidos, Donald Trump demostró que todavía contaba con la lealtad de la base republicana (BBC News Mundo, 2021).

1 Becaria posdoctoral en el Centro de Investigaciones Sobre América del Norte de la UNAM, Profesora de Asignatura en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM, de las materias de Migración Internacional y Política Exterior Contemporánea de México.

Dirigiéndose a miles de seguidores exhortó a la unidad en el partido republicano y dejaba claro que pretendía seguir siendo una fuerza dominante en el partido. Además de tener una intervención llena de críticas a las políticas puestas en marcha por su sucesor Joe Biden y en las que abrió la puerta a volver ser candidato a la presidencia de Estados Unidos en 2024. El 68% de los encuestados dijo que Trump debía presentarse a la presidencia nuevamente. Mientras que el 55% dijo que votaría por él en una primaria disputada, más del doble del candidato que quedó en segundo lugar, el gobernador de Florida Ron DeSantis (BBC News Mundo, 2021).

15 de noviembre de 2022

El expresidente Donald Trump anuncia su tercera campaña por la Casa Blanca en un discurso pronunciado ante sus seguidores en su propiedad de Mar-a-Lago en Florida, en donde estaba flanqueado por más de 30 banderas estadounidenses y pancartas en las que se leían su lema: ¡Hagamos grande a Estados Unidos otra vez (CNN Español, 2022). Trump anunció su campaña en medio de una serie de investigaciones penales, incluyendo varias que podrían resultar en cargos formales. Además, el anuncio se dio después de la decepción electoral que había sufrido el partido republicano en las elecciones de medio término y con la posibilidad de que esta formación tenga otros nombres que opten por la presidencia, como el expresidente Mike Pence o el gobernador de Florida Ron DeSantis (France24, 2022).

28 de enero de 2023

El republicano realizó sus primeros eventos de campaña en Carolina del Norte y Nuevo Hampshire, eventos en dos estados de votación anticipada. En Nueva Hampshire, Trump promocionó su agenda de campaña, incluyendo la inmigración y el crimen, y dijo que sus políticas serían opuestas a las de Joe Biden. En Carolina del Sur, pasó de las críticas a Biden y los demócratas a los comentarios despectivos sobre las personas transgénero, la burla de las personas que promueven el uso de estufas y autos eléctricos, y recordó los esfuerzos cuando se desempeñaba como presidente para aumentar la producción de petróleo, lograr acuerdos comerciales y frenar la migración no autorizada en la frontera con México (Infobae, 2023).

4 de marzo de 2023

Se llevó a cabo la Conferencia Política de Acción Conservadora en Washington D.C., a la que asistieron los candidatos presidenciales, Donald Trump, la exgobernadora de Carolina del Sur Nikki Haley y el exsecretario de Estado, Mike Pompeo. El republicano se apropió del evento y se convirtió en el centro de este. Antes de su discurso, Trump ganó la encuesta de opinión que hace el CPAC con el 62% de los votos (El tiempo latino, 2023).

30 de marzo de 2023

Un gran jurado de Manhattan acusó formalmente a Trump por su presunto papel en un escándalo derivado de pagos secretos realizados a la actriz de películas para adultos Stormy Daniels antes de las elecciones presidenciales de 2016 (The Washington Post, 2023). Trump emitió un comunicado calificando la acusación como “persecución política” y dijo que sería contraproducente masivamente para el presidente Joe Biden. Trump envió correos electrónicos a sus seguidores solicitando donaciones para defender su movimiento de la interminable caza de brujas. En las dos semanas siguientes a la acusación, recaudó 15.4 millones de dólares, más de lo que había recaudado durante los tres meses anteriores.

9 de mayo de 2023

Un jurado de Nueva York declara a Donald Trump culpable de abuso sexual y difamación en un juicio civil presentado por la escritora E. Jean Carroll. El veredicto, por primera vez, tipifica legalmente a un expresidente estadounidense como un depredador sexual. Sin embargo, al ser el resultado de un caso civil y no penal, la única sanción legal que Trump enfrentó fue económica. Se le concedió una indemnización de aproximadamente 5 millones de dólares por daños compensatorios y punitivos: unos 2 millones por el cargo de abuso sexual y cerca de 3 millones por difamación, por tildarla de mentirosa (Democracy Now, 2023).

10 de mayo de 2023

Trump apareció uno a uno con la presentadora de noticias Kaitlan Collins en CNN Republican Town Hall en St. Anselm College en Nuevo Hampshire, con una audiencia de votantes republicanos indecisos. Durante el evento, Trump se atribuyó la anulación de Roe v. Wade, apoyó el incumplimiento de pago de la deuda nacional en el enfrentamiento de techo de la deuda y nuevamente afirmó que las elecciones de 2020 fueron robadas. Trump también sugirió indultar a los condenados como resultado del asalto al Capitolio de los Estados Unidos el 6 de enero.

24 de agosto de 2023

El expresidente Donald Trump ingresó por la puerta trasera de la cárcel del condado de Fulton, en Georgia, para ser imputado de asociación delictiva. Donald Trump pasó unos veinte minutos en esta cárcel, durante los cuales se sometió a algunas rutinas de admisión de los acusados penales. Le tomaron las huellas dactilares y le tomaron una fotografía. Se le asignó el número de identificación P01135809. La foto es la primera y única fotografía policial jamás tomada de un presidente estadounidense (BBC World News, 2023).

28 de agosto de 2023

La jueza Tanya S. Chutkan, encargada del proceso contra el expresidente Donald Trump (2017-2021) en Washington, fijó el 4 de marzo como fecha del juicio por asalto al Capitolio, un día antes del Supermartes. El caso de Washington era uno de cuatro procesos penales que enfrentaba Trump (Infobae, 2023). Un juicio el 4 de marzo se llevaría a cabo apenas semanas antes de la fecha programa de su juicio en Nueva York en el caso en relación con el pago para comprar el silencio de una actriz de cine para adultos que aseguró haber sostenido una relación extramarital con el expresidente.

6 de marzo de 2024

Nikki Haley, la única contendora en las primarias republicanas, retiró su candidatura, convirtiendo a Trump en el único candidato y nominado por el partido republicano como candidato en las elecciones presidenciales contra el entonces candidato Joe Biden. Esto ocurrió tras el Supermartes en donde el expresidente Trump ganó 14 de los 15 estados donde se realizaron las primarias. Haley ganó en Vermont y el distrito federal el cual no es un estado. Por su parte, Biden ganó en todas las primarias demócratas (France24, 2024).

12 de marzo de 2024

La Convención del Partido Republicano, reunida en Milwaukee, coronó por unanimidad al expresidente Donald Trump como el candidato presidencial oficial. Trump superó los 1215 delegados al ganar las elecciones en Georgia, Misisipi, Hawaii y Washington, tras una victoria aplastante (Infobae, 2024).

30 de mayo de 2024

Un jurado de Manhattan condenó a Trump por 34 delitos relacionados con el pago de dinero a la estrella del cine para adultos Stormy Daniels, lo que convirtió al republicano en el primer presidente o expresidente de Estados Unidos en ser condenado en un juicio penal. Sin embargo, cada revés judicial parecía ir seguido de una victoria mayor. Su sentencia se retrasó hasta después de las elecciones presidenciales, las acusaciones documentales en Florida fueron descartadas y la Corte Suprema dictaminó que los presidentes tienen inmunidad total para los actos oficiales (BBC News Mundo, 2024). Fuera de las salas de los tribunales, la campaña de Trump avanzaba.

27 de junio de 2024

Primer debate presidencial llevado a cabo en Atlanta, sede principal del canal de noticias CNN, entre los principales candidatos demócrata y republicano, el presidente Biden y el expresidente Donald Trump. En este encuentro tal como se presagiaba, los ataques

personales y las acusaciones cruzadas fueron la tendencia general, aunque también debatieron sobre inflación, impuestos, Ucrania y el futuro de la democracia. Biden se mostró incompetente y con signos de demencia senil, lo cual despertó dudas dentro de la militancia demócrata sobre si Biden debía ser reemplazado o no como candidato (Latinoamerica21, 2024).

1 de julio de 2024

La Corte Suprema falló que Trump es inmune por todo lo que hizo como presidente en actos oficiales. De acuerdo con el magistrado John Roberts, presidente del Tribunal, la naturaleza del poder presidencial requiere que un expresidente tenga alguna inmunidad frente a la persecución penal por actos oficiales durante su mandato. Al menos con respecto al ejercicio de sus poderes constitucionales fundamentales, y esa inmunidad debía ser absoluta (ABC Internacional, 2024).

13 de julio de 2024

Intento de asesinato de Donald Trump en Pensilvania mientras daba un discurso durante un mitin político en un recinto ferial en Butler, Pensilvania. Un tirador identificado como Thomas Matthew Crooks, disparó contra Trump, al que hirió levemente la oreja derecha. En el incidente murió una persona del público, además del atacante (CNN, 2024). El mitin marcó la última aparición pública del expresidente antes del inicio programado de la Convención Nacional Republicana en Milwaukee, donde el Partido Republicano estaba listo para elegirlo formalmente como su candidato presidencial.

15-18 de julio de 2024

La Convención Nacional Republicana fue un evento en el que los delegados del Partido Republicano de los Estados Unidos seleccionaron a los candidatos del partido a presidente y vicepresidente en las elecciones presidenciales de Estados Unidos de 2024. Celebrada del 15 al 18 de julio de 2024 en el Fiserv Forum de Milwaukee, Wisconsin. Trump aceptó la nominación de su partido el 18 de julio, convirtiéndose en el segundo republicano en ser nominado tres veces a la presidencia (después de Richard Nixon en 1960, 1968 y 1972) y el primer republicano en recibir tres nominaciones presidenciales consecutivas. J. D. Vance, senador de Ohio, aceptó la nominación del partido para vicepresidente.

21 de julio de 2024

Biden se retira de la contienda electoral, convirtiéndose en el primer presidente en ejercicio elegible en retirarse desde Lyndon B. Johnson en 1968. Biden respaldó a Kamala Harris quien fue votada como la candidata del partido por los delegados el 5 de agosto (BBC News Mundo, 2024). Harris se convirtió en la primera candidata en obtener la nominación

presidencial sin haber participado en las elecciones primarias desde Hubert Humprey, quien precisamente obtuvo la nominación demócrata tras la retirada de Johnson.

10 de septiembre de 2024

La vicepresidenta Kamala Harris y exmandatario republicano Donald Trump se enfrentaron en Filadelfia en un encendido debate como candidatos presidenciales de Estados Unidos, en el que se hablaron sobre racismo, política exterior, migración, la guerra de Israel en Gaza, la guerra en Ucrania, el ataque al Capitolio por parte de los seguidores del exgobernante y el aborto (DW, 2024). Trump se mostró todo el tiempo a la defensiva, no faltaron los ataques personales, y en varias ocasiones se acusaron mutuamente de mentir. La economía fue el tema con el que se abrió el debate y acaparó buena parte de los intercambios entre los candidatos (BBC News Mundo, 2024). El candidato republicano además centró sus esfuerzos en criticar la política de inmigración del presidente Joe Biden y, por extensión, el rol de Harris en ella. Trump, de igual forma, hizo énfasis en su ya conocido discurso sobre la inmigración e insistió en la necesidad de cerrar la frontera ante millones de personas procedentes de todo el mundo que tratan de cruzarla.

6 de octubre de 2024

El empresario dueño de Tesla Inc. y la red social X, Elon Musk, apareció en un mitin de Trump realizado en Butler. En éste, Musk le dio su apoyo mientras usaba una gorra negra con el lema de MAGA. America PAC, el comité de acción política de Musk que apoya a Trump invirtió más de 119 millones de dólares en esta campaña electoral (Los Angeles Times, 2024). Las contribuciones de Elon Musk convirtieron a Musk en uno de los mayores donantes individuales en la carrera presidencial.

6 de noviembre de 2024

Donald Trump fue declarado ganador de los comicios al asegurarse 279 votos del Colegio Electoral (de los 270 necesarios para el triunfo). El aspirante republicano se impuso en estados péndulo claves como Pensilvania, Carolina del Norte y Georgia, lo cual le permitió vencer a la demócrata Kamala Harris. Durante su discurso triunfal habló sobre la migración, la economía y sobre conciliar las divisiones en los Estados Unidos. Harris ganó California, el estado con más votos electorales (54), mientras que Trump se impuso en Texas (40) y en Florida (30), que se confirma ya como bastión republicano (BBC News Mundo, 2024).

6 de enero de 2025

Certificación del triunfo electoral de Donald Trump dirigido por Kamala Harris en su condición de vicepresidenta.

Consideraciones finales

Los intentos de asesinato, las condenas penales y el cambio de oponente político no pudieron impedir la victoria del republicano Donald Trump en las elecciones estadounidenses de 2024. Trump arrasó con una victoria decisiva tras ganar varios estados clave en disputa como Carolina del Norte, Georgia y Pensilvania. Además, llegó a 276 votos electorales y ganó en la mayoría de los estados del país, protagonizando un notable regreso político que culminó con un discurso de victoria ante una multitud de seguidores que lucían sus icónicas gorras rojas de MAGA (*Make America Great Again*).

Trump obtuvo mayor apoyo entre los latinos y jóvenes, aunque Harris atrajo el voto femenino. El avance de Trump entre los latinos fue especialmente destacable entre los hombres. Asimismo, el Partido Republicano recuperó el control del Senado: ganó escaños clave en Virginia Occidental, Ohio y Nebraska. El hecho de que el partido de Trump ganara ambas cámaras del Congreso, le dio al mandatario un poder considerable para poner en marcha su agenda.

La principal fuerza impulsora de la victoria de Trump fue el sólido apoyo de su base, generalmente compuesta por estadounidenses blancos sin título universitario. Sin embargo, su victoria no habría sido posible si el presidente electo no hubiera mejorado su posicionamiento entre los grupos que tienden a apoyar a los candidatos demócratas. Trump obtuvo una mayor proporción de votos en zonas del país con grandes poblaciones latinas y asiáticas, muchas de las cuales parecieron responder a sus críticas de gestión de la economía y la inmigración por parte de la administración de Joe Biden. Muchas zonas del país con una gran concentración de votantes afroamericanos, que históricamente han favorecido a los demócratas, registraron una menor participación electoral que en años anteriores, lo que creó una desventaja adicional para Kamala Harris. De igual forma, Trump pudo contar con ganancias significativas en los electorados católicos, en ciertas fracciones acomodadas de las metrópolis y entre los nuevos votantes.

Por otro lado, la campaña de Trump se vio influenciada por varios factores: cambio de liderazgo en el Partido Demócrata, el intento de asesinato de Donald Trump y las denuncias del supuesto fraude electoral. Otro factor importante, fueron los resultados en los 7 swing states o estados péndulo (Arizona, Georgia, Michigan, Nevada, Pensilvania y Wisconsin) y esto se relaciona con que más personas votaron por el expresidente en áreas rurales del país en estas elecciones que en las de 2020 (Schaul, 2024).

El expresidente republicano supo conquistar a votantes frustrados con promesas audaces de que su combativa marca de populismo económico “Estados Unidos primero” y su cultura conservadora mejorarían sus vidas. En ese sentido, el pueblo construido por Donald Trump es el grupo de estadounidenses blancos, protestantes de clase media baja,

tanto de procedencia rural como urbana, frente a un grupo poderoso que ha dejado a este pueblo sin trabajo por su búsqueda de ganancias fuera del país.

Donald Trump criminalizó a los inmigrantes indocumentados provenientes de América Latina y en particular de México, centrando su discurso en el cierre de fronteras, la deportación masiva más grande en la historia de los Estados Unidos y la estigmatización del inmigrante como delincuente.

Finalmente, el regreso de Trump al poder tiene profundas implicaciones internacionales. Su retorno a la Casa Blanca afectará las relaciones entre Estados Unidos y Europa, la confrontación con China y el futuro de la guerra en Ucrania y Medio Oriente. ❄️

Referencias bibliográficas

ABC Internacional (2024). El Supremo de EE. UU. falla que Trump es inmune por todo lo que hizo como presidente. Disponible en: <https://www.abc.es/internacional/corte-suprema-eeuu-concede-trump-derecho-inmunidad-20240701130109-nt.html>. Consultado el 3 de agosto de 2025.

BBC Mundo (2021). Trump reaparece con un ataque frontal a las políticas de Biden e insinúa que se presentará a la presidencia en 2024. Disponible en: [Thttps://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-56234491](https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-56234491). Consultado el 31 de julio de 2025.

BBC News Mundo (2024). “Esta será la edad de oro de Estados Unidos”: las primeras palabras de Donald Trump tras declararse ganador de las elecciones de Estados Unidos. Disponible en: www.bbc.com/mundo/articles/c80lpy235nlo. Consultado el 30 de junio de 2025.

BBC News Mundo (2024). 6 momentos clave del debate presidencial entre Harris y Trump. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/articles/cn49kgpenjlo>. Consultado 31 de julio de 2025.

BBC News Mundo (2024). Cómo Donald Trump regresó del abismo político y se impuso a las elecciones. Disponible en: www.bbc.com/news/world-us-canada-66614172. Consultado el 5 de Agosto de 2025.

BBC News Mundo (2024). Los detalles del caso por el que Donald Trump fue declarado de 34 delitos en un histórico juicio en Nueva York. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/articles/c800673y0yro>. Consultado el 30 de julio de 2025.

BBC News Mundo (2024). Quien es Kamala Harris, la primera vicepresidenta de la historia y la favorita de Biden para sustituirlo como candidata a la presidencia de EE.UU. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/articles/c51yrq358dmo>. Consultado el 3 de agosto de 2025.

BBC News World (2023). Donald Trump still rewriting laws of politics after Georgia arrest. Disponible en: www.bbc.com/news/world-us-canada-66614172. Consultado el 28 de julio de 2025.

CNN Español (2022). Donal Trump anuncia su aspiración para buscar la presidencia en Estados Unidos en 2024. Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2022/11/15/trump-presidencia-anuncio-candidatura-2024-trax>. Consultado el 17 de julio de 2025.

CNN Español (2024). Así se desarrolló el atentado contra Donald Trump en Pensilvania. Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2024/07/15/que-paso-atentado-donald-trump-pensilvania-trax>. Consultado el 17 de julio de 2025.

Democracy Now (2023). Un jurado de Nueva York declara a Donald Trump culpable de abuso sexual y difamación en el juicio civil presentado por la escritora E. Jean Carroll. Disponible en: https://www.democracynow.org/es/2023/5/10/titulares/donald_trump_found_liable_for_sexual_abuse_and_defamation_of_e_jean_carroll. Consultado el 28 de julio de 2025.

DW (2024). Harrisacorrala a Trumpen un encendido debate. Disponible en: www.dw.com/es/harris-acorrala-a-trump-en-encendido-debate-presidencial/a-70184999. Consultado el 25 de julio de 2025.

El País (2025). El Congreso de Estados Unidos certifica la victoria de Trump en las presidenciales en una sesión de trámite. Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2025-01-06/el-congreso-de-estados-unidos-certifica-la-victoria-de-trump-en-las-presidenciales-en-una-sesion-de-tramite.html>. Consultado el 5 de agosto de 2025.

El Tiempo Latino (2023). El fuerte sabor a Trump que dejó el CPAC 2023. Disponible en: <https://eltiempolatino.com/2023/03/06/politica-comunidad-latino/el-fuerte-sabor-a-trump-que-dejo-el-cpac-2023/>. Consultado el 25 de julio de 2025.

France 24 (2022). Donald Trump anuncia su precandidatura a la presidencia de Estados Unidos para 2024. Disponible en: <https://www.france24.com/es/ee-uu-y-canad%C3%A1/20221116-donald-trump-anuncia-su-precandidatura-a-la-presidencia-de-estados-unidos-para-2024>. Consultado el 2 de Agosto de 2025.

France24 (2024). Así dominaron Donald Trump y Joe Biden las elecciones primarias del Supermartes. Disponible en: <https://www.france24.com/es/ee-uu-y-canad%C3%A1/20240306-as%C3%AD-dominaron-donald-trump-y-joe-biden-las-elecciones-primarias-del-supermartes>. Consultado el 2 de Agosto de 2025.

Huffpost (2023) Trump raised \$34M so far in 2023, including indictment bump. Disponible en: https://www.huffpost.com/entry/election-2024-trump-fundraisin_g_n_643b4a45e4b03031958d6ac0. Consultado el 12 de Agosto de 2025.

Infobae (2023). Al iniciar campaña, Trump se dice más comprometido que nunca. Disponible en: <https://www.infobae.com/america/agencias/2023/01/28/trump-dice-tener-mas-conviccion-que-nunca/>. Consultado el 23 de julio de 2025.

Infobae (2023). La jueza fijó el 4 de marzo como fecha del juicio a Trump por asalto al Capitolio, un día antes del “supermartes”. Disponible en: <https://www.infobae.com/estados-unidos/2023/08/28/la-jueza-fijo-el-4-de-marzo-como-fecha-del-juicio-a-trump-por-asalto-al-capitolio-un-dia-antes-del-supermartes/>

- Infobae (2024). Biden y Trump alcanzaron los delegados necesarios y disputarán la primera revancha electoral por la presidencia de EEUU en 68 años. Disponible en: <https://www.infobae.com/estados-unidos/2024/03/13/joe-biden-alcanzo-la-cantidad-de-delegados-necesaria-para-confirmar-su-candidatura-presidencial/>. Consultado el 2 de agosto de 2025.
- Latinoamérica21 (2024). Primer debate en la carrera por la presidencia de los EEUU. Disponible en: <https://latinoamerica21.com/es/podcast/primer-debate-en-la-carrera-por-la-presidencia-de-los-eeuu/>. Consultado el 21 de julio de 2025.
- Los Angeles Times (2022). Donald Trump lanza nueva campaña por la presidencia de Estados Unidos. Disponible en: <https://www.latimes.com/espanol/eeuu/story/2022-11-15/donald-trump-lanza-nueva-campana-por-la-presidencia-de-eeuu>. Consultado el 23 de julio de 2025.
- Los Angeles Times (2023). Al iniciar campaña, Trump se dice más comprometido que nunca. Disponible en: <https://www.latimes.com/espanol/eeuu/articulo/2023-01-30/al-iniciar-campana-trump-se-dice-mas-comprometido-que-nunca>. Consultado el 30 de julio de 2025.
- Los Angeles Times (2023). Programan para 4 de marzo juicio a Trump por cargos federales de intentar revertir las elecciones. Disponible en: <https://www.latimes.com/espanol/eeuu/articulo/2023-08-29/programan-para-4-de-marzo-juicio-a-trump-por-cargos-federales-de-intentar-revertir-elecciones>. Consultado el 1 de agosto de 2025.
- Los Angeles Times (2024). Musk aparece por primera vez en mitin de Trump y afirma que sólo él puede preservar la democracia. Disponible en: <https://www.latimes.com/espanol/eeuu/articulo/2024-10-07/musk-aparece-por-primera-vez-en-mitin-de-trump-y-afirma-que-solo-el-puede-preservar-la-democracia>. Consultado el 2 de agosto de 2025.
- New York Times (2024). Biden vs Trump: 6 conclusiones del primer debate. Disponible en: www.nytimes.com/es/2024/06/28/espanol/debate-trump-biden-conclusiones.html. Consultado el 2 de julio de 2025.
- Politico (2023). Cable carnage: Trump turns CNN town hall into televised combat. Disponible en: <https://www.politico.com/news/2023/05/10/trump-once-more-refuses-to-admit-election-defeat-00096352>. Consultado el 25 de julio de 2025.
- Politico (2024). It's official: Donald Trump is the GOP's presumptive presidential nominee. Disponible en: <https://www.politico.com/news/2024/03/12/donald-trump-clinches-republican-presidential-nomination-00146675>. Consultado el 19 de julio de 2025.
- Schaul, Kevin (2024). How counties are shifting in the 2024 presidential election. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/elections/interactive/2024/11/05/compare-2020-2024-presidential-results/>. Consultado el 12 de Agosto de 2025.

Schwarz, Hunter (2023). Trump tells campaign rally crowd he has “unfinished business”. Disponible en: <https://www.deseret.com/2023/1/30/23578283/trump-tells-campaign-rally-he-has-unfinished-business-calls-desantis-disloyal-if-he-runs>. Consultado el 23 de julio de 2025.

Statement by Donald Trump, 45th President of the United States of America, March 30, 2023. Disponible en: <https://www.donaldjtrump.com/news/33268000-32c9-4f5b-87f8-fb0d1583e44b>. Consultado el 3 de agosto de 2025.

The Guardian (2023). Jury finds Donald Trump sexually abused columnist E Jean Carroll. Disponible en: <https://www.theguardian.com/us-news/2023/may/09/e-jean-carroll-wins-trump-trial-verdict>. Consultado el 3 de Agosto de 2025.

The New York Times en Español (2023). Se difunde la primera foto policial de Donald Trump. Disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2023/08/25/espanol/donald-trump-foto-policial-georgia.html>. Consultado el 23 de julio de 2025.

The Washington Post (2023). Here are the 34 charges against Trump and what they mean. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/national-security/2023/04/04/trump-charges-34-counts-felony/>. Consultado el 5 de Agosto de 2025.



Anuario Mexicano de Asuntos Globales
2024

CRÓNICAS

Crónica sobre la orden de detención contra Benjamin Netanyahu: Una mirada desde las decisiones de la Fiscalía y la Corte Penal Internacional

Lucero de Jesús Ruiz Guzmán¹

La Corte Penal Internacional (CPI o Corte) ha iniciado un procedimiento en contra de Benjamin Netanyahu, quien fungiera (y se mantiene) como Primer Ministro de Israel en el momento de la conducta considerada como jurídicamente relevante. Se le considera como presunto responsable de los crímenes de guerra a partir de la inanición como método de guerra y de dirigir intencionalmente un ataque contra la población civil lo que conlleva a crímenes de lesa humanidad mediante asesinato, persecución y otros actos inhumanos desde al menos el 8 de octubre de 2023 hasta el 20 de mayo de 2024 (CPI, 2025).

Esta decisión es considerada como una de las más significativas en cuanto al ejercicio jurisdiccional de la Corte, sobre todo ante las constantes críticas sobre la eficiencia y eficacia de la misma. La resolución no legitima al tribunal pero sí manda un mensaje sobre universalidad, justicia y no impunidad. Lo descrito en las líneas siguientes da cuenta de la crónica de las acciones adoptadas.

Resoluciones, decisiones y actos jurídicos diversos. Situación Palestina

01 de enero de 2015. El Estado de Palestina² presentó una declaración en virtud del artículo 12 (3) del Estatuto aceptando la jurisdicción de la CPI sobre los acontecimientos ocurridos a partir del 13 de junio de 2014 (CPI, 2025). El citado artículo da fundamento para que un Estado que no sea Parte en el Estatuto, mediante declaración depositada en poder del Secretario, pueda consentir que la Corte ejerza su competencia según el crimen de que se trate (CPI, 1998).

- ¹ Licenciada en Derecho por la Universidad del Istmo, Maestra en Relaciones Internacionales: Medio Ambiente por la Universidad del Mar. Doctorante en Derecho y Argumentación Jurídica por la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Profesora-Investigadora del Instituto de Estudios Internacionales "Isidro Fabela" de la Universidad del Mar. Cuenta con reconocimiento perfil deseable PRODEP. Entre sus líneas de investigación se encuentran: la migración y seguridad humana, justicia penal internacional. Actualmente se desempeña como jefa de carrera de la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad del Mar.
- ² Es de suma importancia resaltar que no todos los Estados que forman parte de Naciones Unidas, reconocen a Palestina como Estado, sin embargo, esto no fue impedimento para ejercer el derecho de remitir la situación ante la Corte Penal Internacional, es a esta a quien corresponde manifestar su competencia.

02 de enero de 2015. El Estado de Palestina se adhirió al Estatuto mediante el depósito del instrumento de adhesión ante el Secretario General de las Naciones Unidas. El Estatuto entró en vigor para Palestina el 1 de abril de 2015 (CPI, 2024). Esta decisión confirma la intención de Palestina de someterse y reconocer la jurisdicción de la Corte, además, reafirma su posición como Estado-nación.

16 de enero de 2015. La Fiscalía anunció la apertura de un examen preliminar sobre la situación en el Estado de Palestina para determinar si se cumplían los criterios establecidos en el Estatuto de Roma para la apertura de una investigación. En concreto, según el artículo 53 (1) del Estatuto de Roma, la Fiscalía debe tener en cuenta cuestiones de competencia, admisibilidad y el interés de la justicia al tomar esta determinación (CPI, 2024).

22 de mayo de 2018. El Estado de Palestina invocó los artículos 13 (a) y 14 del Estatuto para remitir la situación en Palestina desde el 13 de junio de 2014 al Fiscal, sin especificar un plazo (CPI, 2025) que diera término a las conductas consideradas como delito. Dichos artículos fundamentan la potestad de todo Estado Parte para llevar un asunto ante la CPI. Ese mismo día la Fiscalía, de conformidad con la norma 45 del Reglamento de la Corte, le informó a esta sobre la remisión por parte del Gobierno de ese Estado.

24 de mayo de 2018. La Presidencia asignó la Situación en el Estado de Palestina a la Sala de Cuestiones Preliminares I (o La Sala), (CPI, 2021) con efecto inmediato.

13 de julio de 2018. La Sala emitió su decisión sobre la información y la divulgación a las víctimas en el contexto de la situación (CPI, 2021).

20 de diciembre de 2019. El Fiscal anunció que, tras un examen exhaustivo, independiente y objetivo de toda la información fiable en poder de su Fiscalía, esta había concluido que se habían cumplido todos los criterios establecidos en el Estatuto de Roma para la apertura de una investigación. Sin embargo, dada la complejidad de las cuestiones de hecho y de derecho relativas a la situación en Palestina, el Fiscal anunció su intención de solicitar a los magistrados de la Sala de Cuestiones Preliminares I que se pronunciaran con claridad sobre el alcance de la competencia territorial de la Corte en la situación (CPI, 2024 Estado de Palestina).

22 de enero de 2020. La Sala recibió la solicitud de la Fiscalía, de conformidad con el artículo 19(3), en la que pedía a la Corte que se pronunciara sobre su jurisdicción territorial en Palestina (CPI, 2021). La Fiscalía expuso su postura jurídica e invitó a la Sala a recabar las opiniones y argumentos de todas las partes interesadas antes de decidir sobre la cuestión específica de competencia que se le planteaba (CPI, 2024 ESTADO DE PALESTINA).

28 de enero de 2020. La Sala emitió la Orden que establece el procedimiento y el calendario para la presentación de observaciones, mediante la cual invitó a: (i) Palestina, las víctimas e Israel a presentar observaciones escritas sobre la cuestión de la jurisdicción establecida en el párrafo 220 de la solicitud del Fiscal, a más tardar el 16 de marzo de 2020; y (ii) otros Estados, organizaciones y/o personas que así lo desearan, esto para solicitar permiso para presentar dichas observaciones escritas a más tardar el 14 de febrero de 2020 (CPI, 2021).

16 de marzo de 2020. La Sala recibió las observaciones del Estado de Palestina en relación con la solicitud de que la Corte se pronuncie sobre su jurisdicción territorial en Palestina (CPI, 2021).

12 al 25 de marzo de 2020. La Sala recibió observaciones sobre la solicitud del Fiscal presentadas en nombre de varios grupos de víctimas: (i) observaciones de las víctimas de la comunidad de Khan al-Ahmar; (ii) observaciones de las víctimas sobre la solicitud del Fiscal para que la Corte se pronuncie sobre su jurisdicción territorial en Palestina; (iii) observaciones presentadas en nombre de las víctimas infantiles y sus familias de conformidad con el artículo 19(3) del Estatuto; (iv) observaciones presentadas en nombre de las víctimas no representadas sobre la solicitud del Fiscal para que la Corte se pronuncie sobre su jurisdicción territorial en Palestina; (v) observaciones de las víctimas del terrorismo palestino sobre la jurisdicción territorial de la Corte en Palestina; (vi) observaciones de las víctimas de persecución; (vii) observaciones presentadas en nombre de las víctimas palestinas residentes en la Franja de Gaza; (viii) observaciones escritas sobre la cuestión de la jurisdicción establecida en el párrafo 220 de la solicitud del Fiscal; (ix) observaciones en nombre de las víctimas palestinas sobre la solicitud del Fiscal; (x) observaciones presentadas en nombre de las víctimas; (xi) observaciones presentadas de conformidad con el artículo 19(3) del Estatuto con base en el párrafo 220 de la solicitud del Fiscal para que la Corte determine su jurisdicción territorial en Palestina (CPI, 2021).

23 de marzo de 2020. La Sala emitió la decisión sobre la solicitud urgente de prórroga de plazo de la Fiscalía, otorgándole hasta el 30 de abril de 2020 para presentar su respuesta a las observaciones presentadas en relación con la Solicitud de la Fiscalía (CPI, 2021).

26 de mayo de 2020. La Sala emitió una Orden de Solicitud de Información Adicional, mediante la cual (i) solicitó a Palestina que proporcionara información adicional antes del 10 de junio de 2020; y (ii) ordenó a la Fiscalía que respondiera a cualquier información adicional presentada por Palestina e invitó a Israel a hacer lo mismo antes del 24 de junio de 2020 (CPI, 2021).

05 de junio de 2020. La Sala recibió la respuesta del Estado de Palestina a la Orden en la que se solicitaba información adicional (CPI, 2021).

08 de junio de 2020. La Sala recibió la respuesta de la Fiscalía a la respuesta del Estado de Palestina a la Orden de la Sala de Cuestiones Preliminares I en la que se solicitaba información adicional (CPI, 2021).

05 de febrero de 2021. La Sala de Cuestiones Preliminares I autorizó a la Corte a ejercer su jurisdicción penal en la situación y, por mayoría de los magistrados, determinó que la jurisdicción territorial de la Corte se extendía a Gaza y Cisjordania, incluida Jerusalén Oriental, por tanto, se autorizó la investigación correspondiente (CPI, 2025).

La Sala dictó por mayoría la decisión sobre la «Solicitud de la Fiscalía, de conformidad con el artículo 19(3) para que se pronuncie sobre la competencia territorial de la Corte en Palestina», en la que determinó que Palestina es un Estado Parte del Estatuto de Roma y que, en consecuencia, Palestina cumple los requisitos para ser considerado «el Estado en cuyo territorio se produjo la conducta en cuestión a los efectos del artículo 12(2)(a) del Estatuto» y que la competencia territorial de la Corte en la situación se extiende a los territorios ocupados por Israel desde 1967, a saber, Gaza y Cisjordania, incluida Jerusalén Oriental (SCP, 2024).

Esta resolución refleja lo que se expresaba líneas arriba, dado que, si bien Palestina inició la solicitud antes de ser Parte del Estatuto de Roma, decidió adherirse y con ello, adquirió y reafirmó derechos contenidos en el instrumento jurídico. En definitiva, la Corte es competente para conocer de los hechos.

03 de marzo de 2021. La Fiscalía anunció la apertura de una investigación sobre la situación en el Estado de Palestina.

17 de noviembre de 2023. Sudáfrica, Bangladesh, Bolivia, las Comoras y Yibuti presentaron una nueva solicitud a la Oficina del Fiscal para la remisión de la situación en el Estado de Palestina. Tras recibir la remisión, el Fiscal confirmó que estaba llevando a cabo una investigación sobre la situación en el Estado de Palestina, la cual sigue en curso y abarca la escalada de hostilidades y violencia desde los ataques del 7 de octubre de 2023 (CPI, 2024 Estado de Palestina).

18 de enero de 2024. La República de Chile y México también presentaron una solicitud para la remisión de la situación en comento (CPI, 2025).

Las solicitudes mencionadas dan cuenta del interés político y jurídico de algunos países. Esto, aunque parezca no trascendente (sobre todo porque por propio derecho Palestina ya había hecho la solicitud), refleja las posibilidades de remisión de un asunto, es decir, la potestad que tienen los Estados en cuanto a mecanismos que permitan acceder a la tan discutida: justicia penal internacional.

20 de mayo de 2024. El Fiscal presentó solicitudes de órdenes de arresto en contra de Benjamin Netanyahu y Yoav Gallant.

20 de septiembre de 2024. La Secretaría incorporó la impugnación al expediente. Israel solicita a la Sala que declare con efecto inmediato que la investigación del Fiscal en los casos Netanyahu y Gallant, así como los procedimientos ante ella en virtud del artículo 58 del Estatuto, se suspendan hasta que la Corte se pronuncie sobre esta impugnación de competencia, que determine que la solicitud relativa a Netanyahu y Gallant, así como cualquier acción de investigación sobre la misma base jurisdiccional, no son competencia de la Corte y que desestime que la solicitud de la Fiscalía dé órdenes de arresto contra ellos (SCP, 2024).

23 de septiembre de 2024. La Fiscalía presentó su respuesta a la impugnación (SCP, 2024).

7 de octubre de 2024. La Secretaría transmitió al expediente del caso una solicitud de Israel para que se le permita argumentar a la Respuesta (SCP, 2024).

21 de noviembre de 2024. La Sala emitió órdenes de arresto contra dos personas, a saber, el Sr. Benjamin Netanyahu y el Sr. Yoav Gallant, por crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra cometidos entre el 8 de octubre de 2023 y al menos el 20 de mayo de 2024.

La Sala consideró que la presunta conducta de Netanyahu y Gallant es competencia de la Corte. Además, se negó a ejercer su discreción para decidir de oficio sobre la admisibilidad de ambos casos en esta etapa. Esto se entiende sin perjuicio de cualquier decisión sobre la competencia y la admisibilidad de los casos que la Corte pueda adoptar posteriormente.

La Sala se pronunció sobre dos solicitudes presentadas por Israel el 26 de septiembre de 2024. En la primera, Israel impugnó la competencia de la Corte sobre la situación en el Estado de Palestina en general y sobre los nacionales israelíes en particular, con fundamento en el artículo 19(2) del Estatuto. En su segunda solicitud, Israel solicitó a la Sala que ordenara a la Fiscalía que enviara una nueva notificación de la apertura de una investigación a las autoridades israelíes, de conformidad con el artículo 18(1) del Estatuto. Israel también solicitó a la Sala que suspendiera todos los procedimientos ante la Corte en el contexto de la situación en cuestión, incluido el examen de las solicitudes de emisión de órdenes de arresto contra los Sres. Benjamin Netanyahu y Yoav Gallant (Ministro de Defensa de Israel en el momento de los presuntos hechos), presentadas por la Fiscalía el 20 de mayo de 2024 (CPI, 2024a).

Con respecto a la primera objeción, la Sala señaló que no es necesario que Israel acepte la jurisdicción de la Corte, dado que esta puede conocer del asunto basándose en su jurisdicción territorial sobre Palestina, como concluyó la Sala en una composición anterior. Además, la Sala consideró que, de conformidad con el artículo 19(1) del Estatuto, los Estados no pueden impugnar la jurisdicción de la Corte en virtud del artículo 19(2) antes de que se haya emitido una orden de arresto. Por lo tanto, la impugnación de Israel es prematura. Esto se entiende sin perjuicio de cualquier posible objeción a la jurisdicción de la Corte o a la inadmisibilidad de un caso particular (CPI, 2024a).

Respecto de los crímenes, la Sala encontró que hay motivos razonables para creer que Netanyahu y Gallant son cada uno penalmente responsables de los siguientes crímenes, como coautores que cometieron los actos conjuntamente con otras personas: hambre de civiles como método de guerra, que constituye un crimen de guerra, y los crímenes de lesa humanidad de asesinato, persecución y otros actos inhumanos.

La Sala también concluyó que hay motivos razonables para creer que Netanyahu y Gallant son penalmente responsables, como superiores civiles, del crimen de guerra de dirigir intencionalmente ataques contra la población civil.

Reacción de Netanyahu y algunos miembros de la comunidad internacional

22 de noviembre de 2024. Netanyahu tachó de antisemita la orden de la Corte Penal Internacional para detenerle por presuntos crímenes de guerra y contra la humanidad. Las autoridades de Palestina, por su parte, acogieron con satisfacción las órdenes de detención, al tiempo de instar a implementar la decisión lo antes posible. La Unión Europea (UE) ha pedido que la decisión sea respetada y cumplida (RTVE, 2024).

El ministro neerlandés de Exteriores, aseguró que si Netanyahu pisa suelo neerlandés, será arrestado. De igual manera, el ministro italiano de Defensa, Guido Crosetto, dijo que su país se vería obligado a cumplir con la orden de arresto dictada por la CPI contra Netanyahu si este llegara a su territorio, aunque consideró que la CPI se equivocó al poner en el mismo nivel a los dirigentes israelíes y al de Hamás. Aun así, manifestó que, si Netanyahu o Gallant fueran a Italia, tendrían que arrestarlos en aplicación del Derecho Internacional (DW, 2024).

El presidente de Colombia, Gustavo Petro, por su parte, no dudó en calificar a Netanyahu de “genocida” y también instó a acatar el fallo de la CPI. Más allá del posicionamiento de los Gobiernos, organizaciones como Human Rights Watch (HRW) celebraron la decisión (DW, 2024).

El Presidente de Estados Unidos, Donald Trump, manifestó que la CPI ha emprendido acciones ilegítimas e infundadas contra Estados Unidos y su estrecho aliado Israel. Expresó

que ha abusado aún más de su poder al emitir órdenes de arresto infundadas que sientan un precedente peligroso, poniendo en riesgo directamente al personal actual y anterior de Estados Unidos, incluidos los miembros en servicio activo de las Fuerzas Armadas, al exponerlos a acoso, abuso y posible arresto (BBC News Mundo, 2024).

Junto a Estados Unidos, Hungría, Paraguay y Argentina también levantaron la voz en favor de Netanyahu y han criticado a la CPI. El presidente argentino, Javier Milei, manifestó su desacuerdo y consideró que esta medida ignora el legítimo derecho de Israel a defenderse (DW, 2024).

27 de noviembre 2024. El primer ministro de Israel, Benjamin Netanyahu, confirmó que apelaría la orden de arresto que emitió la Corte Penal Internacional contra él y su exministro de Defensa, Yoav Gallant. Manifestó que Israel presentó a la Corte Penal Internacional un aviso de su intención de apelar ante el tribunal con una demanda para retrasar la ejecución de las órdenes de arresto. Además, el Gobierno israelí afirmó que no reconoce la autoridad de la Corte Penal Internacional ni las órdenes de detención correspondientes (DW, 2024).

Algunas reflexiones finales

La situación entre Israel y Palestina permite visibilizar las acciones y funciones de la Corte Penal Internacional. Esto, con independencia del contexto económico, político, jurídico y social que gira alrededor del hecho. La Corte ha sido criticada incluso de neocolonial, no obstante, lo que pocas veces se observa son los requisitos de procedibilidad que la guían. Si tuviéramos que cuestionar algo sería justamente eso, la naturaleza, estructura y principios que la rigen.

El hecho de que la Corte sea un ente de carácter permanente no la hace susceptible de participar y atender cualquier conflicto internacional en el que, aparentemente, se estén cometiendo crímenes de su competencia. En este caso, Palestina reconoció la jurisdicción de la misma (aunado a que se adhirió al Tratado), y la propia Corte resolvió que era competente para atender el caso. Solo a partir de ello, la Fiscalía pudo comenzar con el proceso de investigación formal.

Desde una perspectiva jurídica, la Corte ha actuado conforme a Derecho, sus decisiones en este caso han sido guiadas por las reglas establecidas en su Estatuto, sin embargo, es imprescindible reconocer que eso no es suficiente ni para dar continuidad al proceso, ni para acceder a justicia penal internacional. Uno de los principios básicos para la investigación es la cooperación; en este caso, Israel, por obvias razones, se niega a reconocer la competencia de la Corte, por tanto, ha manifestado que no acepta la resolución y, evidentemente, no cooperará.

La posición de los Estados y demás sujetos del Derecho Internacional ha sido diversa, esto ha sumado a formas particulares de interacción y negociación internacionales. A pesar de que la Corte debe guiarse por aspectos netamente jurídico-procesales, es innegable que el avance o no de las investigaciones y por tanto, el juicio, dependen en gran medida de relaciones de poder.

Ya existe una orden de detención en contra de Netanyahu, pero, eso no significa que en la proximidad sea aprehendido. La Corte cuenta con un proceso abierto, las investigaciones se están llevando a cabo, aunque eso no es garantía de nada. A pesar de ello, la Corte ha hecho lo que corresponde, al menos, lo que según sus propios principios y reglas le permiten ¿Qué se tendría que hacer para maximizar la eficiencia y eficacia de la CPI? Desde una perspectiva particular, realizar un ejercicio revisionista del Estatuto en sí mismo, pero, eso llevaría al punto original: la dependencia de la voluntad de los Estados. ❄️

Fuentes de consulta

- BBC News Mundo. (2024). Trump sanciona a la Corte Penal Internacional: a qué líderes internacionales ha acusado y procesado este tribunal. <https://www.bbc.com/mundo/articles/czr7xmz01xo>
- Corte Penal Internacional. (2021). Cámara Preliminar I. Situación del Estado de Palestina. NoICC-01/18. https://www.icc-cpi.int/sites/default/files/CourtRecords/CR2021_02992.PDF
- Corte Penal Internacional (2024a). Comunicado de prensa: Situation dans l'État de Palestine La Chambre préliminaire I de la CPI rejette les exceptions d'incompétence soulevées par l'État d'Israël et délivre des mandats d'arrêt à l'encontre de MM. Benyamin Nétanyahou et Yoav Gallant. <https://www.icc-cpi.int/fr/news/situation-dans-letat-de-palestine-la-chambre-preliminaire-i-de-la-cpi-rejette-les-exceptions>
- Corte Penal Internacional. (2024). Estado de Palestina. Situación en el Estado de Palestina ICC-01/18. <https://www.icc-cpi.int/fr/palestine>
- Corte penal Internacional. (1998). Estatuto de la Corte Penal Internacional. [https://www.un.org/spanish/law/icc/statute/spanish/rome_statute\(s\).pdf](https://www.un.org/spanish/law/icc/statute/spanish/rome_statute(s).pdf)
- Corte Penal Internacional. (2025). Netanyahu. <https://www.icc-cpi.int/defendant/netanyahu>
- RTVE. (2024). EE.UU., rechaza “categóricamente” la orden de la CPI de detener a Netanyahu e Israel la califica de “antisemita” <https://www.rtve.es/noticias/20241121/israel-netanyahu-reacciones-palestina-crimen-guerra-corte-penal-internacional-detencion-gaza/16340836.shtml>
- DW. (2024). Orden de detención de Netanyahu divide a líderes mundiales. <https://www.dw.com/es/orden-de-detenci%C3%B3n-de-netanyahu-divide-a-l%C3%ADderes-mundiales/a-70854224>

DW. (2024a). Netanyahu apelará a orden de arresto de la CPI en su contra. <https://www.dw.com/es/netanyahu-apelar%C3%A1-a-orden-de-arresto-de-la-cpi-en-su-contra/a-70902889>

Sala de Cuestiones Preliminares-Corte Penal Internacional. (2024). Resolución No.: ICC 01/18 <https://www.icc-cpi.int/sites/default/files/CourtRecords/0902ebd180a0ebd8.pdf>



Anuario Mexicano de Asuntos Globales
2024

CRÓNICAS

Senegal en 2024: elecciones, crisis y continuidad

Juan Luis Tron Flores¹

Senegal es, en la actualidad, uno de los países más importantes del continente africano; ubicado en el extremo occidental del Sahel, forma parte de la Comunidad Económica y de los Estados de África Occidental (CEDEAO), la Unión Africana (UA) y demás organismos internacionales de peso. En los últimos años, ha ganado relevancia internacional como un centro de estabilidad regional y un referente en materia institucional y democrática. Esta reputación no es fortuita, pues desde su independencia en 1960, el país ha logrado consolidar un sistema político pluralista, evitando un fenómeno que ha afectado a la región de manera recurrente: los golpes de Estado (Amegan, 2016).

Este fenómeno no es nuevo. Tras la independencia de los países sahelianos de Francia y el Reino Unido en 1960, muchos quedaron atrapados en un ciclo recurrente de intervenciones militares, con Senegal como la única excepción notable hacia 1980 (Agyeman-Duah, 1990). En los últimos cinco años, países como Malí, Chad, Sudán, Burkina Faso y Níger han sido escenario de seis golpes militares, evidenciando un resurgimiento del golpismo que recuerda las crisis políticas de décadas anteriores. La inestabilidad en la región responde a factores estructurales como la incapacidad de los gobiernos para enfrentar el terrorismo yihadista, la corrupción, el descontento social y la creciente injerencia de actores externos.

Esta tendencia ha debilitado la gobernabilidad en la región y las dinámicas geopolíticas. Los gobiernos militares que surgieron de estos golpes, como en Malí y Níger, han adoptado posturas antioccidentales y buscado alianzas con actores como Rusia, lo que ha complicado aún más la estabilidad regional (Marmonreal, 2023). Además, la guerra civil en Sudán, que estalló en 2023 tras tensiones entre facciones militares, ha exacerbado la crisis humanitaria y política en la región, con millones de personas necesitadas de ayuda (Villanueva, 2023). En conjunto, estos eventos subrayan la multicausalidad de la inestabilidad en el Sahel, donde la debilidad institucional, el terrorismo y los intereses

¹ Internacionalista de la Universidad Anáhuac México, miembro del Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (COMEXI) y de la Asociación Mexicana de Asuntos Internacionales (AMEI).

extranjeros se entrelazan para perpetuar un ciclo de violencia e inestabilidad que parece no tener fin en el corto plazo.

2024 se consolidó como el año más trascendental en términos electorales, con un número récord de comicios que transformaron los escenarios políticos a nivel global. Este fue el caso también en África. Con más de 19 elecciones celebradas en el continente, el año marcó un punto de inflexión para la gobernanza y el desarrollo económico de diversas naciones (Agbetiloye, 2024). En este periodo, varios Estados sometieron a prueba la solidez de sus instituciones democráticas, y Senegal no fue la excepción, enfrentando un proceso electoral que más que un comicio de rutina, fue una “prueba de fuego” para su estabilidad institucional y democrática.

La prueba comenzó cuando la incertidumbre electoral desafió la estabilidad institucional de Senegal. En el centro del conflicto estaba Macky Sall, presidente desde 2012, quien llegó al poder como opositor, con la promesa de fortalecer la democracia y el desarrollo del país. Durante su primer mandato, impulsó proyectos de infraestructura y reformas económicas que consolidaron su liderazgo (Toto, 2024). Sin embargo, con el tiempo, su gobierno se vio envuelto en escándalos de corrupción y abuso de poder, debilitando su credibilidad. Al final de su segundo mandato, el descontento popular era innegable, y la elección presidencial se convirtió en un punto de inflexión donde el oficialismo partía en desventaja.

Las elecciones presidenciales estaban originalmente programadas para el 25 de febrero de 2024 y representaban una oportunidad clave para renovar el liderazgo del país. El oficialismo presentó como candidato a Amadou Ba, ex primer ministro y hombre cercano a Sall, con la intención de garantizar la continuidad del gobierno (Chemam, 2022). Por otro lado, la oposición tenía como principal figura a Ousmane Sonko, líder del partido Patriotas Africanos de Senegal por el Trabajo, la Ética y la Fraternidad (PASTEF) y una de las voces más críticas del gobierno, que partía con una ventaja sobre el partido oficial.

El remedio del oficialismo para esta desventaja fue atentar contra la oposición. El gobierno de Sall usó el sistema judicial senegalés para debilitar a sus oponentes arrestando partidarios para evitar que Sonko, su principal rival, compitiera en las elecciones de 2024. Un año antes de los comicios, en medio de crecientes tensiones, Sonko fue detenido violentamente, sacado a la fuerza de su vehículo y sus seguidores fueron dispersados con gases lacrimógenos (Christensen et al, 2023). Su arresto por difamación coincidió con el anuncio de la fecha electoral y el aplazamiento de un juicio clave que definiría su candidatura. Esta represión no fue un hecho aislado, sino parte de una estrategia del gobierno para eliminar a sus adversarios mediante procesos judiciales prolongados y políticamente motivados.

El ataque contra las instituciones provocó un profundo descontento social, especialmente contra el gobierno de Macky Sall. En este contexto, los jóvenes se convirtieron en el motor de las protestas, las cuales, día tras día, crecieron en intensidad hasta desembocar en una crisis política de gran escala. Ante la presión popular y con el objetivo de evitar el llamado “síndrome del tercer mandato”² Macky Sall anunció que no buscaría reelegirse, en un intento por apaciguar la tensión y restaurar la estabilidad en el país (Laketu, 2023).

A mediados de 2023, tras el anuncio de Macky Sall de no buscar un tercer mandato, el panorama político en Senegal se mantuvo tenso. El PASTEF designó como su candidato a Ousmane Sonko, a pesar de que enfrentaba una situación legal incierta y estaba bajo arresto. Su arresto por difamación lo hacía potencialmente inelegible, aunque aún tenía la posibilidad de apelar ante la Corte Suprema (AfricaNews, 2023). En un intento por contener el creciente movimiento opositor, el gobierno senegalés disolvió al PASTEF por decreto, argumentando que el partido promovía insurrecciones y había sido responsable de violentos disturbios con múltiples víctimas en 2023 (RFI, 2023). Sin embargo, la disolución fue rechazada por los miembros del partido, quienes denunciaron la medida como un atentado contra la democracia y reafirmaron su compromiso de luchar por la liberación de Sonko y su participación en las elecciones.

La crisis política alcanzó un punto de inflexión el 31 de julio, cuando Sonko fue formalmente acusado de ocho delitos, incluidos: difamación, llamados a la insurrección y conspiración contra el Estado, lo que llevó a su detención oficial (RFI, 2023). A pesar de la represión gubernamental, el PASTEF, disuelto oficialmente, siguió operando de facto y se vio obligado a reconsiderar su estrategia. Con su candidato principal encarcelado y su participación en los comicios en riesgo, el partido tuvo que buscar una nueva figura que pudiera competir en las elecciones presidenciales de 2024.

Entre octubre y diciembre de 2023 se abrió el periodo de inscripción para las elecciones presidenciales en Senegal. Ante la inhabilitación legal de Ousmane Sonko y la incertidumbre sobre su participación, el PASTEF decidió respaldar a Bassirou Diomaye Faye, su secretario general, como su candidato presidencial. A pesar de haber sido uno de los partidarios detenidos durante las protestas, Faye nunca fue sentenciado, lo que le permitió mantener su elegibilidad. Sin embargo, debido a la disolución del PASTEF meses antes, no pudo competir bajo el nombre del partido y tuvo que postularse como independiente, registrando la coalición Diomaye presidente como su plataforma electoral (Dione, 2023).

Al cerrarse las inscripciones, más de 70 aspirantes se registraron para la primera vuelta de las elecciones presidenciales programada para febrero (Roy, 2023). Entre ellos

2 El síndrome del tercer mandato refiere la tendencia de presidentes africanos a buscar un tercer mandato, pese a límites constitucionales (Cassani, 2020). Esto implica manipular leyes para perpetuarse en el poder, debilitando la democracia. Tras el tercer mandato, es común que ocurran golpes de Estado.

destacaron Bassirou Diomaye Faye y Amadou Ba, quienes rápidamente se consolidaron como los principales contendientes. Ni Ousmane Sonko, debido a su inhabilitación legal, ni el presidente Macky Sall, quien respaldó a Ba como su sucesor, participaron en la contienda. El sistema de doble vuelta favoreció la competencia entre los candidatos con mayor respaldo, posicionando a Faye como el principal rival del oficialismo y una de las figuras más fuertes en la carrera presidencial.

Pocos días después de la confirmación de los candidatos presidenciales, el presidente Macky Sall tomó la polémica decisión de posponer las elecciones de manera indefinida. Justificó la medida argumentando irregularidades y corrupción en el proceso electoral, pero la oposición y numerosos analistas denunciaron que se trataba de un acto autoritario para favorecer a su partido, especialmente ante el riesgo de una derrota de su candidato, Amadou Ba (Sourd, 2024). Esta medida fue aprobada el 5 de febrero por la Asamblea Nacional de Senegal, posponiendo los comicios hasta diciembre y permitiendo que Sall permaneciera en el poder más allá del final de su mandato previsto para el 2 de abril. La decisión fue calificada por críticos y organizaciones de derechos humanos como un “golpe institucional”, lo que provocó protestas masivas en todo el país y una creciente preocupación sobre el futuro de la democracia en Senegal (De Guzman, 2024).

Las manifestaciones contra la postergación de las elecciones fueron respondidas con una fuerte represión por parte de las fuerzas de seguridad. Miles de ciudadanos salieron a las calles en Dakar y otras ciudades, bloqueando carreteras y exigiendo elecciones inmediatas. En medio de la crisis, el gobierno restringió el acceso a internet y limitó la cobertura de prensa, lo que organizaciones como Amnistía Internacional denunciaron como un ataque directo a la libertad de expresión. La comunidad internacional, incluidos la Unión Africana y la CEDEAO, instó a las autoridades senegalesas a restablecer el proceso democrático y garantizar elecciones transparentes.

El 15 de febrero, el Tribunal Constitucional de Senegal intervino y declaró inconstitucional la postergación de las elecciones, ordenando que se celebraran “lo antes posible”. En su fallo, el tribunal enfatizó que ni el presidente ni el Parlamento tenían la autoridad para aplazar los comicios (De Guzman, 2024). Sall intentó entonces fijar una nueva fecha para el 2 de junio, pero nuevamente la corte rechazó la propuesta, ya que extendía indebidamente su mandato. A pesar de esta victoria para la oposición, la incertidumbre sobre la nueva fecha electoral y la pérdida de días clave de campaña generaron tensiones adicionales en el proceso. La crisis expuso el debilitamiento de las instituciones democráticas en Senegal y el riesgo de una mayor erosión de los derechos civiles y políticos en el país.

En un intento por calmar las tensiones, diversas organizaciones internacionales y exfuncionarios gubernamentales exhortaron al presidente Sall a impulsar un diálogo por la

paz, que tuvo lugar el 26 de febrero en Diamniadio. Sin embargo, la oposición boicoteó el encuentro, dejando como únicos participantes a representantes del oficialismo. Durante la reunión, Macky Sall anunció que las elecciones se llevarían a cabo antes de la temporada de lluvias en julio y reiteró su compromiso de dejar el cargo en abril (Dione, 2024). Asimismo, propuso una amnistía general para los presos políticos detenidos desde 2021, una medida que generó escepticismo entre los sectores opositores.

Consecuente con lo prometido por Sall, el gobierno fijó la primera vuelta de las elecciones para el 24 de marzo. Ese mismo día, el presidente destituyó a Amadou Ba como primer ministro para que pudiera concentrarse en su campaña electoral, nombrando en su lugar al ministro del Interior, Sidiki Kaba (Négoce & Arandi, 2024). Un día después, el Consejo Constitucional validó la nueva fecha, disipando la incertidumbre sobre el proceso electoral.

El 14 de marzo, a pocos días de los comicios, Sonko y Faye fueron liberados tras la aprobación de la ley de amnistía, lo que les permitió reincorporarse a la contienda en la recta final de la campaña. Uno de los pilares de su programa —cuyo desarrollo será clave en el futuro— fue la reforma monetaria, con la que aspiraba a eliminar el franco de la Comunidad Financiera Africana (CFA) y dotar a Senegal de una moneda propia (Koddenbrock & Christeseva, 2024). Además, en un gesto de transparencia, publicó una declaración de sus bienes y desafió a los demás candidatos a hacer lo mismo. Esta estrategia buscó reforzar su imagen como un político comprometido con la ética pública, contrastando con la administración de Sall, cuya popularidad se vio afectada por denuncias de corrupción.

El 24 de marzo, más de siete millones de ciudadanos fueron convocados a las urnas en más de 16,000 centros de votación para elegir al sucesor de Macky Sall, en unas elecciones que cerrarían sus 12 años en el poder. Con la retirada de última hora de dos aspirantes, de 79, solo 17 candidatos se disputaban la presidencia en un proceso donde se requería obtener más del 50% de los votos para evitar una segunda vuelta (Eng, 2024). La campaña de Faye capitalizó el respaldo popular a Sonko y reforzó su discurso de cambio. Mientras se hacían los últimos llamados al electorado antes del cierre de la campaña, la incertidumbre sobre el resultado crecía, perfilando unos comicios que podrían redefinir el rumbo político y económico del país.

Tras una larga prueba institucional que puso a Senegal en el foco internacional, Bassirou Diomaye Faye emergió como el vencedor de una contienda marcada por giros inesperados y desafíos a la estabilidad democrática del país. Luego de una segunda vuelta electoral y múltiples complicaciones en el proceso, Faye se convirtió en el presidente más joven de África con la promesa de un nuevo rumbo para Senegal (Booty, 2024).

Su victoria fue contundente: Faye obtuvo el 54.3% de los votos en la primera vuelta, derrotando a Amadou Ba, el candidato oficialista, quien reconoció su derrota antes de que se completara el conteo oficial (Yade, 2024). Este desenlace inmediato disipó los temores de una crisis postelectoral y marcó un hito en la historia democrática del país, pues por primera vez un candidato de la oposición logró imponerse en la primera ronda. La jornada electoral transcurrió sin incidentes graves, en contraste con los meses previos, cuando el proceso estuvo marcado por tensiones políticas, protestas y la represión del gobierno saliente.

Faye asumió el liderazgo de un movimiento que, pese a la persecución de su líder original, Ousmane Sonko, logró canalizar el descontento de una sociedad hastiada del oficialismo. Desde su inesperado ascenso como candidato hasta su rotunda victoria en las urnas, su camino fue reflejo del cambio generacional que exige una nueva forma de gobernar. A lo largo de la campaña, sus discursos apelaron a la necesidad de reformas profundas, prometiendo un Senegal más justo y soberano. Al final, la movilización masiva de votantes y la amplia ventaja con la que superó al oficialismo demostraron que la sociedad senegalesa estaba lista para cerrar el capítulo de Macky Sall y dar paso a un nuevo liderazgo.

Su ascenso, impensable un año atrás, fue consecuente al desgaste del oficialismo y el hartazgo popular frente a la corrupción y la falta de oportunidades. Apodado Mr. Clean por su discurso de transparencia y reforma, Faye llega al poder con una agenda ambiciosa que incluye la eliminación del franco CFA, la renegociación de contratos clave en sectores estratégicos y la creación de empleos para la juventud. Sin embargo, su falta de experiencia gubernamental plantea dudas sobre su capacidad para transformar el país sin generar inestabilidad. Con su elección, Senegal reafirma su tradición democrática y su capacidad de autocorrección, pero el verdadero desafío para Faye apenas comenzó.

La crisis electoral de 2024 en Senegal fue una prueba sin precedentes para sus instituciones democráticas. Enfrentando un contexto de represión, manipulación judicial y un intento de perpetuación en el poder, el Estado se vio al borde del colapso institucional. Sin embargo, a diferencia de muchos de sus vecinos en el Sahel, Senegal logró sortear el peligro del autoritarismo gracias a la fortaleza de su estructura democrática y la presión de una sociedad civil comprometida con la defensa del orden constitucional.

El proceso evidenció los desafíos inherentes a la gobernabilidad en África Occidental, donde el golpismo y los mandatarios enfermos de poder han socavado la estabilidad de numerosos Estados. Senegal, pese a la grave crisis política que atravesó, demostró que es posible resistir los embates autoritarios mediante la acción colectiva y la solidez de sus instituciones. La intervención del Tribunal Constitucional fue clave para frenar los intentos de Macky Sall de extender su mandato y garantizar la celebración de elecciones en un plazo razonable. Asimismo, la presión de la comunidad

internacional, encabezada por la CEDEAO y la Unión Africana, contribuyó a preservar el proceso democrático.

El resultado final de los comicios reflejó no sólo el rechazo a la gestión saliente, sino también el deseo de un cambio genuino. Es importante reconocer que gran parte de los problemas actuales que enfrenta el país, su gobierno y su sociedad, se deben en gran medida a la presencia de actores externos tanto gubernamentales como no gubernamentales que disfuncionan la gobernabilidad. La victoria de Bassirou Diomaye Faye simboliza una renovación política y abre un nuevo capítulo en la historia del país. No obstante, el futuro de Senegal dependerá de su capacidad para consolidar la independencia y las reformas prometidas, siendo la monetaria la que más llama la atención, fortalecer el Estado de derecho y evitar que se repitan crisis similares.

El primer paso ya lo dio el nuevo gobierno de Faye, quien en colaboración con el presidente francés Emmanuel Macron, logró un poco de independencia al retirar completamente del país a la milicia francesa en julio del 2025 (Dione & Bancherau, 2025). Este hecho, que podría parecer una victoria que pone fin a 65 años de presencia del ejército francés en Senegal en realidad abre la puerta a nuevos desafíos que tendrá que enfrentar un gobierno debilitado por el simple hecho de surgir como una oposición a las facciones tradicionales que han gobernado el país en sumisión con su potencia colonial (Francia).

Si bien Senegal ya logró la expulsión del ejército francés de su territorio, este acto simbólicamente potente no equivale a una independencia total. La verdadera consolidación de la autonomía se dará conforme avancen las prometidas reformas estructurales. Una de las más urgentes, sin duda, es la reforma monetaria. Mientras el país continúe utilizando el franco CFA seguirá atado a dinámicas económicas externas que limitan su soberanía. Aunado a la soberanía monetaria, el nuevo gobierno enfrentará desafíos significativos como el alza de la deuda pública, el desempleo juvenil, la migración y la fragilidad en la gobernabilidad. Si el PASTEF aspira a mantenerse en el poder y responder a las demandas sociales, deberá continuar por el camino del cambio así como ofrecer soluciones concretas a estos problemas estructurales.

Por ahora, en un continente marcado por la inestabilidad, Senegal sigue siendo un bastión democrático en África Occidental tras superar su más reciente prueba electoral. Sin embargo, más allá del triunfo en las urnas, el gobierno deberá enfrentar los múltiples desafíos estructurales enlistados enunciativa, más no limitativamente en este escrito. Esta lista, lejos de ser exhaustiva, enlista una parte del complejo panorama que enfrenta un país que ha demostrado que, incluso en sus momentos más críticos, las instituciones pueden imponerse a la ambición de unos pocos. El futuro de Senegal dependerá de su capacidad para traducir su madurez electoral en avances tangibles para su población. ❀

Referencias bibliográficas

- AfricaNews. (2023, July 14). Senegal: Opposition politician Sonko declared presidential candidate by his party. Africanews. <https://www.africanews.com/2023/07/15/senegal-opposition-politician-sonko-declared-presidential-candidate-by-his-party/>
- Agbetiloye, A. (2024, May 7). Top 10 most important elections in Africa in 2024. *Business Insider Africa*. <https://africa.businessinsider.com/local/markets/top-10-most-important-elections-in-africa-in-2024/8h1j0p6>
- Agyeman-Duah, B. (1990). Military Coups, Regime Change, and Interstate Conflicts in West Africa. *Armed Forces & Society*, 16(4), 547–570. <http://www.jstor.org/stable/45305196>
- Amegan, C. (2016). Senegal: A New West African Leader in a Globalized World?. In: Braveboy-Wagner, J. (eds) *Diplomatic Strategies of Nations in the Global South*. Palgrave Macmillan, New York. https://doi.org/10.1057/978-1-137-45226-9_14
- Booty, N. (2024, March 25). Senegal election result: Bassirou Diomaye Faye to become Africa's youngest elected president. <https://www.bbc.com/news/world-africa-68656967>
- Cassani, A. (2020). Third term bids and the risks for democracy in Sub-Saharan Africa | ISPI. ISPI. <https://www.ispionline.it/en/publication/third-term-bids-and-risks-democracy-sub-saharan-africa-27901>
- Chemam, M. (2022). Senegalese PM Amadou Ba named as ruling party's presidential candidate. RFI.FR. <https://www.rfi.fr/en/africa/20231222-senegalese-pm-amadou-ba-named-as-ruling-party-s-presidential-candidate>
- Christensen, S., Dione, N., & Ba, D. (2023, July 30). Senegal opposition leader Sonko detained. *The Herald*. <https://www.theherald.co.za/news/world/2023-07-30-senegal-opposition-leader-sonko-detained/>
- De Guzman, C. (2024, March 7). Senegal's postponed presidential election: Everything to know. *TIME*. <https://time.com/6691788/senegal-postponed-presidential-election-candidates-explainer/>
- Dione, B. (2023, November 19). Senegal opposition party sponsoring new candidate Faye after court blocks jailed leader Sonko's bid. *AP News*. <https://apnews.com/article/senegal-presidential-election-sonko-macky-sall-69b534899c50768ced749c48c215e517>
- Dione, B. (2024, February 27). Senegal's president says elections will be held around July before the rainy season. *AP News*. <https://apnews.com/article/senegal-elections-president-sall-173327b00f6026070d4095d90d0cdf34>
- Dione, B., & Bancherau, M. (2025). Francia se retira de Senegal, poniendo fin a su presencia militar permanente en África Occidental. *AP News*. <https://apnews.com/article/africa-senegal-francia-militares-9e43a3a50a914934eaf7bc712871710b>

- Eng, T. (2024, March 23). Senegal Election 2024: Timeline of tense presidential race. Senegal Election 2024: Timeline of Tense Presidential Race - TRT Afrika. <https://www.trtafrika.com/insight/senegal-election-2024-timeline-to-tense-presidential-race-17467118>
- Koddenbrock, K., & Christeseva, L. (2024, April 17). CFA franc: Will the colonial currency finally be replaced? *Global Bar Magazine*. <https://globalbar.se/2024/04/cfa-franc-will-the-colonial-currency-finally-be-replaced/>
- Laketu, A. (2023, July 5). Senegal's president Macky Sall announces he will not seek third term, easing tensions. OkayAfrica. <https://www.okayafrica.com/senegal-president-macky-sall-no-third-term/>
- Losada A. (2018). El Sahel: un enfoque geoestratégico - Real Instituto Elcano Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/el-sahel-un-enfoque-geoestrategico/>
- Marmonreal. (2023). La Junta Golpista de Níger suspende la Constitución y aún los poderes legislativo y Ejecutivo. EFE Noticias. <https://efe.com/mundo/2023-07-28/golpe-estado-niger-ultima-hora/>
- Mballa, L. V. (2023b). Fundamentos explicativos de la obstrucción de la democracia en el África postindependentista. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 63(249). <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2023.249.79996>
- Négoce, N., & Aradi, G. (2024, March 15). Ousmane Sonko and Bassirou Diomaye Faye: Senegal opposition leaders freed days before election. BBC. <https://web.archive.org/web/20240321153747/https://www.bbc.com/news/world-africa-68562465>
- RFI. (2023). Sénégal: le gouvernement dissout le parti de l'opposant Ousmane Sonko, 2 morts dans des manifestations. <https://www.rfi.fr/fr/afrique/20230731-s%C3%A9n%C3%A9gal-le-gouvernement-annonce-la-dissolution-du-parti-de-l-opposant-ousmane-sonko>
- Roy, S. (2023, December 29). SENEGAL – Presidential election 2024: Registration of 79 candidates declared. *Ze-AfricaNews*. <https://ze-africanews.com/en/93075/>
- Sourd, T. (2024). Sénégal: le président Macky Sall annonce le report sine die de la présidentielle. CNews. <https://www.cnews.fr/monde/2024-02-03/senegal-le-president-macky-sall-annonce-le-report-sine-die-de-la-presidentielle>
- Toto, E. (2024, March 5). Senegalelections2024: How Macky Sall provoked a constitutional crisis in Senegal. Foreign Policy. <https://foreignpolicy.com/2024/03/01/senegal-election-macky-sall-sonko-faye-constitutional-coup/>

- Villanueva, F. (2023,). Unicef solicita ayuda humanitaria urgente para la infancia en Sudán - Prensa Latina. Prensa Latina - Últimas noticias - Agencia Informativa Latinoamericana. <https://www.prensa-latina.cu/2023/11/07/unicef-solicita-ayuda-humanitaria-urgente-para-la-infancia-en-sudan>
- Yade, R. (2024, March 26). In Senegal, Bassirou Diomaye Faye's win shows that change comes through the ballot box - Atlantic Council. Atlantic Council. <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/new-atlanticist/in-senegal-bassirou-diomaye-fayes-win-shows-that-change-comes-through-the-ballot-box/>



Anuario Mexicano de Asuntos Globales
2024



AUTORES CLÁSICOS



Anuario Mexicano de Asuntos Globales
2024

AUTORES CLÁSICOS

Hanna Arendt y los orígenes de la Política Ambiental Global

Kelly Carolina Amador Lavariega¹

Resumen

La narrativa histórica tradicional sobre el origen del estudio del medio ambiente en el campo de las Relaciones Internacionales (RI) lo ubica en la década de 1960. Sin embargo, esta visión ignora importantes contribuciones con perspectiva internacional realizadas antes de la fecha convencional por pensadores o pensadoras internacionales. Esta investigación en particular, se propone analizar las contribuciones de Hannah Arendt al pensamiento ambiental, posicionándola como un antecedente relevante del subcampo de la Política Ambiental Global (PAG) previo a 1960. Con un enfoque revisionista, se lleva a cabo un análisis crítico de su obra *The Human Condition* (1958). A través del análisis del concepto de *vita activa* —compuesto por labor, trabajo y acción— se demuestra cómo Arendt anticipó ideas hoy asociadas a la sostenibilidad y al Antropoceno. Al recuperar estas contribuciones, se amplía la comprensión histórica del interés internacional por los asuntos ambientales y se desafían las narrativas disciplinares que han invisibilizado estas aportaciones fundacionales.

Palabras clave: Hannah Arendt, Política Ambiental Global, Medio Ambiente, Relaciones Internacionales, Revisionismo

Abstract

The traditional historical narrative regarding the emergence of environmental studies within the field of International Relations (IR) situates its origin in the 1960s. However, this perspective overlooks significant contributions made by international thinkers prior to that conventional date. This research aims to analyze Hannah Arendt's contributions to environmental thought from an international perspective, positioning her as a relevant antecedent to the subfield of Global Environmental Politics (GEP) before 1960. Adopting a revisionist approach, this study conducts a critical review of her work *The Human Condition* (1958). Through an analysis of the concept of *vita activa*—composed of labor, work, and action—it demonstrates how Arendt anticipated ideas now associated with sustainability and the Anthropocene. By recovering these contributions, this research broadens the historical understanding of international engagement with environmental issues and

¹ Licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad del Mar. Desde finales de 2024 hasta agosto 2025 se desempeñó como responsable del Centro de Documentación de Estudios Internacionales (CDEI) del Instituto Isidro Fabela, en la Universidad del Mar. Asimismo, en 2024 colaboró como asistente de investigación en el proyecto “El feminismo y los mitos de las Relaciones Internacionales”, bajo la dirección del Dr. Ricardo Villanueva en la misma universidad.

challenges disciplinary narratives that have overlooked these foundational contributions.

Keywords: Hannah Arendt, Global Environmental Politics, Environment, International Relations, Revisionism

Introducción

Ante las diversas problemáticas ambientales que acontecen a nivel mundial, el estudio del medio ambiente en Relaciones Internacionales (RI) ha cobrado una mayor relevancia en las últimas décadas. En este contexto, surge el denominado campo interdisciplinario de la Política Ambiental Global (PAG), el cual se apoya en disciplinas como la Geografía, Derecho Internacional, Economía, Ciencia Política e incluso la Filosofía. La PAG estudia y aplica acciones para proteger el medio ambiente, examinando el papel de los Estados, las organizaciones internacionales, las empresas y otros actores internacionales clave que influyen tanto en los daños al planeta como en su regulación. Además, analiza cómo estos temas han sido abordados por expertos en la materia (Harris 2014; Carter 2004).

Tradicionalmente, se asume que el origen del estudio ambiental en Relaciones Internacionales es relativamente reciente, ubicándose comúnmente a partir de la década de 1960, cuando diversos acontecimientos internacionales visibilizaron a mayor escala los temas ambientales. Ejemplo de ello son la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano de 1972 y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de 1992 (Ward & Dubos, 1972; Lorraine, 2004). De la misma forma obras como *La Primavera Silenciosa* (Rachel Carson, 1962), *La Tragedia de los Comunes* (Garrett Hardin, 1968) y *Los Límites del Crecimiento* (Dennis Meadows et al., 1972), se consideran textos pioneros en el campo.

Sin embargo, ubicar el surgimiento formal del campo ambiental en la segunda mitad del siglo XX implica ignorar contribuciones previas. Diversos pensadores internacionales realizaron aportes significativos antes de esta fecha, aunque han sido escasamente reconocidos. En este sentido, los estudios revisionistas permiten cuestionar las narrativas historiográficas dominantes que han sido aceptadas como verdades incuestionables en la disciplina.

La presente investigación tiene como objetivo analizar las contribuciones de Hannah Arendt al pensamiento ambiental con perspectiva internacional, situándolas como antecedentes significativos del subcampo de la Política Ambiental Global antes de la década de 1960. En textos como *The human Condition* (1958) y *On Revolution* (1963), es posible identificar una sensibilidad hacia cuestiones ecológicas, expresada a través de sus escritos filosóficos, mismos que se pueden considerar una contribución a una conciencia política ambiental de manera internacional. Aunque Arendt no aborda directamente la ecología, su pensamiento permite anticipar la creciente preocupación internacional por los temas ambientales. Al igual que en su caso, existen otros pensadores y pensadoras

cuyas ideas no han recibido reconocimiento por parte de la disciplina. De esta forma, este artículo propone también la exploración futura de otras figuras internacionales que hayan contribuido con ideas o conceptos al tema ambiental en la disciplina.

El artículo se estructura en dos apartados. El primero hace una introducción a la vida intelectual de Arendt y a las influencias que dieron forma a su pensamiento, utilizando el método del discurso interno propuesto por Brian Schmidt en el marco del revisionismo disciplinar (Schmidt, 1998). En segundo lugar, se examina su pensamiento internacional en torno al medio ambiente, a partir de los conceptos clave desarrollados en su obra *The Human Condition* (1958), y se revisa su potencial contribución al estudio de la Política Ambiental Global. Finalmente, se concluye que Arendt ofrece elementos conceptuales de gran relevancia para el campo ambiental, lo cual enriquece el estudio del subcampo en la disciplina.

Vida e influencia del pensamiento internacional de Hannah Arendt

Hannah Arendt nació el 14 de octubre de 1906 en Hannover, Alemania, en 1906. Estudió filosofía en la Universidad de Marburgo, donde fue estudiante de Martin Heidegger. Posteriormente, en 1929, realizó su tesis doctoral titulada *Love and Saint Augustine* bajo la dirección de Karl Jaspers en la Universidad de Heidelberg. Aunque Arendt nunca quiso aceptar un cargo como profesora titular de manera permanente, fue la primera mujer en recibir ese nombramiento durante su estancia en la Universidad de Princeton. Además, impartió clases en la Universidad de Chicago, la Universidad de California en Berkeley, la Universidad Wesleyana y The New School (The Hannah Arendt Center, s.f; Baehr, 2000).

Durante la década de 1930, Arendt se encontró con el movimiento antisemita en Alemania, lo cual la llevó a involucrarse activamente en cuestiones política. En consecuencia, Arendt se enfrentó a diversos sucesos, según Patricia Owens (2007):

Fue arrestada por la Gestapo en 1933 mientras recopilaba material para investigar la propaganda antisemita en la Biblioteca Estatal de Prusia. Liberada ocho días después, huyó del país sin documentos, dejando Alemania rumbo a París. Arendt se había convertido en una judía apátrida. [...] Se unió a Youth Aliyah, una organización que rescataba niños judíos y los preparaba para el éxodo a Palestina. Pero como ‘enemiga alienígena’ en la Francia ocupada por los nazis, fue detenida en el campo de Gurs. Después de escapar en 1941, huyó a Estados Unidos (p.4).

En Nueva York, Arendt continuó su trayectoria como escritora y editora, argumentando apasionadamente a favor de la necesidad de un ejército judío para luchar contra Hitler. Asimismo, trabajó como editora para la editorial Schocken Books y fue directora ejecutiva de la organización The Jewish Cultural Reconstruction. Fue en la década de 1950 cuando el trabajo de Arendt comenzó a ser publicado. Entre sus obras destaca *The Origins of Totalitarianism* (1958), en la que hace un estudio sobre los fundamentos

históricos de los regímenes más predominantes de ese momento, el nazismo en Alemania y el estalinismo en la Unión Soviética, esta obra la posicionó como una pensadora de proyección internacional (Baehr, 2000). Más tarde publicó *The Human Condition* (1958), donde propone el concepto de *vita activa*, una propuesta sobre las condiciones humanas — labor, trabajo y acción— y su relación con el mundo y la naturaleza. Esta obra resulta clave para comprender su visión sobre el retroceso de la vida pública en la nueva era moderna.

Por otro lado, en *On Revolution* (1963), Arendt analiza la democracia y la libertad política en el contexto de las revoluciones modernas, comparando la Revolución estadounidense de 1776 con la Revolución francesa de 1789. De esta forma, al descubrir elementos esenciales en la política revolucionaria, estableció la base para su teoría de la acción política, una de sus principales contribuciones al pensamiento político internacional. Así, el trabajo que Arendt desarrolló fue más como pensadora que como académica, ya que se basó en acontecimientos y el contexto histórico para formular sus ideas (The Hannah Arendt Center, s.f).

El pensamiento de Hannah Arendt se vio influenciado por distintos intelectuales y corrientes filosóficas que en conjunto la llevaron a analizar los problemas desde distintas perspectivas. Por ejemplo, el contexto histórico en el que Arendt creció, refleja en gran medida sus contribuciones. Como menciona Owens (2007), el trabajo de Arendt conlleva diversos acontecimientos históricos que moldearon su filosofía y visión política:

Arendt participó en acciones prácticas y debates intelectuales sobre el curso de la Segunda Guerra Mundial, el Mandato Británico en Palestina, la organización política del pueblo judío, y la reconstrucción de posguerra de Europa y sus imperios. Estos compromisos políticos e intelectuales dieron forma al contenido y la estructura de la obra más histórica de Arendt, su estudio monumental *The Origins of Totalitarianism* (Owens, pp.3-4).

Sin embargo, uno de los principales intelectuales que influenciaron su pensamiento fue Martin Heidegger, el filósofo alemán considerado como una de las figuras más sobresalientes del siglo XX, quien además de ser el profesor de Arendt, más tarde fue su pareja sentimental (Baehr, 2000). El trabajo de este filósofo se centró en el análisis de la existencia humana en el mundo, mismo que se ve reflejado en la obra “Ser y Tiempo” (1927), en la que con el desarrollo de la fenomenología existencial, aborda la relación del ser humano con el mundo y el ser en sí mismo. Resulta relevante mencionar que, gracias a este pensamiento fenomenológico y existencial de Heidegger, Arendt se interesó en comprender la condición humana, por lo cual su influencia resulta significativa. Heidegger, quien fue profesor de Arendt durante su doctorado en la Universidad de Heidelberg, tuvo una profunda influencia en su tesis publicada en 1929. En este sentido, Anabella Di Pego (2019) menciona que:

En lo que respecta a la etapa de formación de Arendt, en su tesis doctoral [...] pueden encontrarse incipientes posicionamientos críticos respecto de Heidegger. Por un lado, el

texto debe ser comprendido en el marco de la filosofía de la existencia de Heidegger y de Jaspers, pero, por otro lado, ya se esbozan divergencias significativas. De manera que la fascinación inicial frente a los cursos de Heidegger, se encuentra fuertemente matizada en este primer libro que ya contiene reparos considerables frente a la filosofía heideggeriana (pp.202-203).

Otra figura significativa en el trabajo de Arendt es Karl Marx, especialmente en el análisis de la alienación y la estructura de clases en la sociedad moderna. Marx influyó en Arendt al proporcionarle herramientas de la teoría marxista que le ayudaron a comprender el comportamiento contemporáneo de la sociedad. Esta influencia se encuentra reflejada en su ensayo denominado *Karl Marx and the Tradition of Western Political Thought* (1951), en donde Arendt analiza la influencia de Marx en el pensamiento político occidental e interpreta sus ideas ante el contexto de su época (el totalitarismo del siglo XX). Aunque en este escrito Arendt hace una crítica al determinismo histórico de Marx, éste tuvo una gran influencia en la elaboración de su análisis histórico y el descubrimiento de que hay “una distinción entre el mundo y la tierra que contribuyen interrelacionadamente al crecimiento de la era moderna” (Wren, 2021 p.2).

A pesar de su notable trayectoria, Arendt comenzó a ser reconocida globalmente como una de las filósofas y pensadoras políticas más influyentes y leídas a nivel mundial en la década de 1950. Sin embargo, su legado perdió gran visibilidad en la década de 1970, especialmente después de su fallecimiento en 1975 (Calhoun & McGowan, 1997). En este sentido, diversos estudios han buscado recuperar el pensamiento de Arendt desde distintas vertientes. Ejemplo de ello son obras como *Koselleck, Arendt, and the Anthropology of Historical Experience* (2010) de Stefan-Ludwig Hoffman, *Understanding and Judging History: Hannah Arendt and Philosophical Hermeneutics* (2010) de Jakub Novák, y *Between War and Politics: International Relations and the Thought of Hannah Arendt* (2007), de Patricia Owens. Esta última resulta especialmente relevante al ser una obra que vincula las aportaciones de Arendt con la disciplina de Relaciones Internacionales. Owens resalta el pensamiento político internacional de Arendt al mostrar cómo sus reflexiones sobre la guerra, el poder, la acción y la política son fundamentales para repensar críticamente este campo. Asimismo, señala que su visión sobre la guerra ha sido escasamente considerada dentro de la teoría política. En conjunto, la obra de Owens contribuye a mostrar cómo la teoría política de Arendt sigue siendo esencial para comprender los desafíos contemporáneos en la esfera internacional.

Ahora bien, aunque las contribuciones a la teoría política por parte de Arendt la establecen como una de las pensadoras más influyentes del siglo XX de acuerdo a algunos reconocidos académicos (Owens, 2007; Baehr, 2000), existe una contribución significativa que ha pasado desapercibida en Relaciones Internacionales: su reflexión sobre la política ambiental global.

Este artículo se suma a la reducida lista de estudios que han intentado rescatar el pensamiento de Hannah Arendt en relación con la cuestión ambiental. Obras como *Being Earthbound: Arendt, Process and Alienation in the Anthropocene* (2020) de Oliver Belcher y Jeremy J. Schmidt o *Labor as Action: the Human Condition in the Anthropocene* (2020) de Ari-Elmeri Hyvönen han buscado resaltar sus aportaciones a la conceptualización del Antropoceno. Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos, su pensamiento aún no ha sido visibilizado en la formación del subcampo de la Política Ambiental Global. Esto resulta significativo, ya que podría considerársela también como pionera en la consolidación del campo ambiental dentro de las Relaciones Internacionales desde la década de 1950.

Pensamiento internacional de Arendt sobre el medio ambiente

Vita activa y la transformación del entorno

En su obra *The Human Condition* (1998 [1958]), Arendt plasma sus ideas y preocupaciones respecto a las cuestiones ambientales. Particularmente, su texto resalta por examinar la relación de la era moderna y las acciones humanas en el impacto al medio ambiente. Su análisis examina de manera crítica cómo la era moderna transformó radicalmente el vínculo entre la humanidad y la naturaleza terrestre, estableciendo las bases para lo que hoy reconocemos como crisis ambiental.

Para comprender de manera profunda su pensamiento, es importante tener presente su concepto de “condición humana”. Para Arendt, se trata de constantes que marcan la existencia en la Tierra y que siempre están presentes en la relación entre la humanidad y el mundo. Señala en su obra que el “choque del mundo de la realidad sobre la existencia humana se recibe y siente con fuerza condicionadora” (Arendt, 1958, p.24) destacando la interconexión entre los humanos y su entorno.

Desde esta perspectiva, Arendt plasma una visión sistémica, donde la Tierra es un complejo con elementos interconectados que dependen unos de otros. De esta forma, cualquier perturbación en este equilibrio genera consecuencias profundas que muchas veces son irreversibles y que a su vez, alteran las condiciones básicas de la vida. Arendt observó, cómo los avances tecnológicos, especialmente a partir de la modernidad, comenzaron a transformar radicalmente la dinámica entre la humanidad y la naturaleza. Como señala Cator (2020), estos procesos históricos dieron lugar a “eventos científicos históricos que cambiaron la relación del hombre con el mundo que lo rodea. Estos eventos históricos pusieron en marcha los desarrollos en la era moderna” (p.17), reconfigurando así no solo el mundo material, sino también las estructuras políticas y sociales que definen nuestra existencia.

Arendt advirtió también sobre los efectos de esta transformación al mencionar que la humanidad había hallado “una manera de actuar sobre la Tierra y en la naturaleza terrestre como si dispusiéramos de ella desde el exterior” (1958, p. 290), reflejando las afectaciones

de la humanidad al entorno natural al asumir la disposición infinita de los recursos naturales. Esta obra resalta también que, con el paso del tiempo y el desarrollo de nuevas tecnologías, la humanidad ha permitido una destrucción a una escala sin precedentes antes vistos. De hecho, Arendt (1958) desde su escrito supone que el ser humano a través de sus acciones es capaz de destruir su propio hábitat, ella menciona que:

Claro está que en el presente lo primero que ocupa nuestras mentes es el enormemente acrecentado poder de destrucción del hombre, el hecho de que somos capaces de arrasar toda vida orgánica y muy probablemente, algún día, de destruir incluso la misma Tierra (p. 297).

Para analizar esta relación, se debe tener presente la distinción que Arendt hace entre la Edad Moderna y el Mundo Moderno. Por un lado, comprende la Edad Moderna como un período histórico que va desde el siglo XVII hasta principios del siglo XX. Por otro lado, el Mundo Moderno se refiere a la era posterior a las primeras explosiones atómicas, misma que marcó un cambio significativo en la experiencia global (Arendt, 1958).

De esta forma, Arendt desarrolló el marco conceptual de *vita activa*, configurado en tres dimensiones —labor, trabajo y acción— que permiten anticipar una preocupación por cuestiones ambientales. El análisis de estas no sólo facilita la examinación del pensamiento de Arendt sobre la condición humana sino que permite anticipar preocupaciones ecológicas contemporáneas, ofreciendo elementos clave a la consolidación de la Política Ambiental Global. En su obra, da una definición de cada una de las dimensiones, en primer lugar, Arendt (1958) señala que la labor es comprendida como:

La actividad correspondiente al proceso biológico del cuerpo humano, cuyo espontáneo crecimiento, metabolismo y decadencia final están ligados a las necesidades vitales producidas y alimentadas por la labor en el proceso de la vida. La condición humana de la labor es la misma vida (p. 21).

Esto revela que, para Arendt, la labor constituye un fundamento indispensable de la existencia humana, al garantizar la supervivencia básica. Como explica Kerry Whiteside, “la labor es el esfuerzo siempre repetido por conseguir alimento, vivienda, seguridad, longevidad” (1994, p. 346). Este elemento satisface las necesidades primarias de subsistencia; alimentación, protección, refugio y seguridad. De esta forma, la subsistencia humana exige que se desgasten los recursos del entorno a manera de protegerse. Es decir, la preservación de la vida humana requiere inevitablemente el uso y desgaste de su entorno natural. El consumo se revela así como un componente intrínseco de la condición humana, generando un ciclo constante donde la creación y agotamiento de los recursos son aspectos de la existencia misma. Arendt introduce como segunda dimensión el trabajo, mismo que define como:

La actividad que corresponde a lo no natural de la exigencia del hombre, que no está inmerso en el constantemente repetido ciclo vital de la especie, ni cuya mortalidad queda

compensada por dicho ciclo. El trabajo proporciona un «artificial» mundo de cosas, claramente distintas de todas las circunstancias naturales. [...] La condición humana del trabajo a la mundanidad (1958, p. 21).

Lo que ella sugiere es que se debe existir una demarcación entre el concepto de labor y el de trabajo. El primero como ya se mencionó, satisface las necesidades vitales, y el segundo, crea los bienes, productos y objetos útiles que contribuyen a asegurar la subsistencia. Sin embargo, la obtención de estos instrumentos implica necesariamente la transformación de materias primas naturales. De esta forma, se puede observar que en la era moderna, este proceso de obtención de recursos naturales y los procesos industriales han escalado hasta convertirse en factores determinantes del deterioro ambiental.

Por último, Arendt presenta la tercera actividad fundamental, que es la acción, la cual es descrita de la siguiente forma:

La acción única actividad que se da entre los hombres sin la mediación de cosas o materia, corresponde a la condición humana de la pluralidad, al hecho de que los hombres, no el Hombre, vivan en la Tierra y habiten en el mundo (1958, p. 22).

A través de la acción se tiene la capacidad de hablar y realizar actos en una sociedad. No obstante, este elemento se desarrollará a profundidad más adelante para explorar cómo Arendt propone esta idea como una noción que conecta con la responsabilidad colectiva, la cual denomina “Acción Política”. Ahora bien, con la conceptualización de estos tres elementos, como parte de la condición humana, es posible distinguir que ésta va más allá de las circunstancias en las que la vida existe. De hecho, Arendt señala que la humanidad va creando sus propias condiciones de vida, donde “cualquier cosa que toca o entra en mantenido contacto con la vida humana asume de inmediato el carácter de condición de la existencia humana” (Arendt, 1958, p 22).

Retomando las dimensiones de Labor y Trabajo, se puede hacer una mayor reflexión respecto al diagnóstico que Arendt hace sobre la modernidad, que privilegia la producción y el consumo sin considerar la permanencia del mundo. Estos cambios radicales que la humanidad ha causado por el descontrolado desarrollo industrial, resultan en una amenaza al único espacio donde surge y acontece la vida, como señala Arendt (1958).

La Tierra es la misma quintaesencia de la condición humana, y la naturaleza terrena, según lo que sabemos, quizá sea única en el universo con respecto a proporcionar a los seres humanos un hábitat en el que moverse y respirar sin esfuerzo ni artificio. (p.14)

Las sociedades modernas suelen aceptar la noción de que es posible un crecimiento infinito mediante los procesos de producción y consumo, ignorando que los recursos del planeta son finitos. Así, la perspectiva de Arendt sobre una sociedad contemporánea centrada únicamente en el crecimiento, sin considerar otros aspectos, guarda una conexión con las ideas de los movimientos ecológicos actuales, quienes según Whiteside (1994), encuentran

irracional “perseguir un crecimiento ilimitado en un mundo finito, un mundo cuya finitud está condicionada no sólo por cantidades absolutas de materiales vitales, sino por la necesidad de respetar la limitada capacidad de autorrenovación de muchos ecosistemas” (p.340). Tal como lo menciona Arendt, “Cambiamos y desnaturalizamos la naturaleza para nuestros propios fines mundanos [...] Hoy en día hemos empezado a “crear”, por decirlo así, o sea a desencadenar procesos naturales propios que nunca se hubieran dado sin nosotros.” (1958, p.167-168).

Ahora bien, la *vita activa* ofrece así un diagnóstico de las cuestiones ambientales, pero también sugiere una salida. Es decir, la labor y el trabajo desencadenaron la crisis ecológica, pero la acción (colectiva) podría replantear la relación con la naturaleza. Si bien Arendt no habló explícitamente de sostenibilidad, su crítica a la producción ilimitada y su defensa de un mundo común anticiparon el debate ambiental actual.

Arendt resalta su preocupación por la sostenibilidad, un concepto que, en la década en la que escribió su obra, aún no había sido acuñado. Sin embargo, es evidente que su obra es clave, al proponer ideas que hoy resultan importantes para el estudio de la Política Ambiental Global. Sus ideas no sólo se ligan con el concepto de desarrollo sostenible, sino que también forman parte de la conceptualización del Antropoceno. Belcher y Schmidt (2020) sugieren, que Arendt ofreció recursos proféticos para comprender lo político en el Antropoceno en la intersección de la ciencia, el capital y el mundo.

El concepto de *vita activa* de Arendt implica reconocer que el mundo no es simplemente un objeto, aunque también admite que nuestra existencia está estrechamente vinculada a nuestro entorno. La existencia de las cosas no sería posible sin la humanidad, y, a su vez, la existencia de la humanidad depende de los recursos naturales. De este modo, Arendt ya concebía a los seres humanos de manera similar a como lo describe Robyn Eckersley en la teoría política verde, es decir, como seres relativamente autónomos pero interrelacionados con su entorno (1992, p. 53), lo que refleja una anticipación a visiones como estas desde la década de 1950.

El mundo común y su destrucción

Otro aspecto relevante a tener en cuenta en el trabajo de Arendt, es la visión consumista ante el productivismo. En el contexto del mundo moderno, se encuentra una mayor preocupación por la obtención de bienes materiales lo que impulsa el consumismo. Jonathan Wren señala que “los desarrollos de este mismo período se materializan mediante su creciente artificialidad, caracterizada por la adopción radical de la tecnología, la economía capitalista expansionista y la tendencia abstracta hacia la sobre-racionalización de la ciencia moderna” (2021, p. 1).

En su fuerte crítica al desarrollo tecnológico y el consumismo, Arendt se centró en evidenciar que la humanidad ha roto los límites naturales al producir sin control

repercutiendo al entorno natural. Como ella misma escribió:

El material ya es un producto de las manos humanas que lo han sacado de su lugar natural, ya matando un proceso de vida, como el caso del árbol que debemos destruir para que nos proporcione madera, o bien interrumpiendo uno de los procesos más lentos de la naturaleza, como el caso del hierro, piedra o mármol, arrancados de las entrañas de la Tierra. Este elemento de violación y de violencia está presente en toda fabricación, y el homo faber, creador del artificio humano, siempre ha sido un destructor de la naturaleza (1958, p. 160).

En este sentido, se asume que solo cambios fundamentales en los modos de producción y consumo pueden evitar la catástrofe ambiental, no obstante, la sociedad de la era moderna está concentrada en mantener un sistema capitalista que constantemente amenaza con socavar los recursos naturales. Esto va de la mano con el análisis de la era moderna de Arendt, en el cual según Cator (2020), se percibe que el desarrollo científico y el liberalismo ha conducido a la alienación del hombre del mundo, a la luz de los acontecimientos medioambientales actuales (p. 1).

Pero esta sensibilidad de Arendt ante la destrucción de la naturaleza, también estaba encaminada hacia aquella destrucción del propio mundo, refiriéndose al armamento nuclear. Ella menciona que:

[...] los primeros instrumentos de la tecnología nuclear, los diversos tipos de bombas atómicas, si se soltaran en cantidad suficiente, incluso no muy grande, podrían destruir toda la vida orgánica de la Tierra, prueba suficiente de la enorme escalada que podría traer tal cambio. Ya no se trataría de desencadenar y liberar los procesos naturales elementales, sino de manejar en la vida cotidiana de nuestra Tierra energías y fuerzas que sólo se dan en el universo (1958, p.168).

Arendt ante la experiencia acontecida en la Segunda Guerra Mundial anticipa futuras devastaciones ambientales, mismas que eventualmente han sucedido. Sólo casi tres décadas más tarde sucede el desastre de Chernóbil en 1986, el accidente nuclear que hasta la fecha sigue repercutiendo con impactos agrícolas y ambientales, ante la gran liberación de radionucleidos a la atmósfera y la consiguiente contaminación radioactiva (IAEA, 2006). Y no sólo se podría limitar a los desastres nucleares sino también las diversas guerras que pueden ocasionar daños irreversibles.

En su obra *¿Qué es la Política?* (1997), Arendt menciona que en la Edad Moderna “se sobrepasó [...] una limitación inherente a la acción violenta, limitación según la cual la destrucción generada por los medios de violencia siempre debía ser parcial, afectar sólo a algunas zonas del mundo y a un número determinado de vidas humanas pero nunca a todo un país o a un pueblo entero” (Arendt, p.105). En la actualidad, sin embargo, se han documentado conflictos bélicos que, al usar armas químicas, han ocasionado graves afectaciones ambientales. Tal es el caso de la Guerra de Vietnam, donde se utilizó un

defoliante químico conocido como “agente naranja”, los daños en los bosques y áreas de cultivo tuvieron un impacto severo en el país asiático (Dương, 2023).

Esta crítica ubica a Arendt como una pensadora que evidenciaba y denunciaba el consumismo y la falta de conciencia internacional por considerar a la naturaleza únicamente como un recurso para la explotación económica, lo cual, para ella iba en contra de una actitud de respeto que debería reconocer su valor y derechos inherentes, más allá de su utilidad para los seres humanos. Como señala Whiteside (1994), la concepción de Arendt sobre el productivismo ofrece una visión más profunda para discutir temas ambientales, ya que permite analizar cómo la humanidad necesita recuperar el respeto hacia la naturaleza para asegurar formas sostenibles de existencia. Del mismo modo, se puede apreciar la preocupación de Arendt por la pérdida del mundo común, de hecho, lo concebía como un problema político ya que al ser el entorno natural lo que se comparte socialmente, la destrucción de éste rompe con la base misma de la vida política. Es aquí donde Arendt enfatiza en la acción social, propone que se desarrollen nuevas políticas que no traten a la naturaleza solo como un instrumento para los fines humanos, ya que, para ella, ambos son interdependientes para su subsistencia.

Acción política y responsabilidad colectiva para Arendt

Ahora bien, retomando la dimensión de acción propuesta por Arendt en su condición humana. Con la acción se manifiesta la libertad humana, puede expresarse internamente a través del pensamiento o exteriorizarse mediante la acción, pero es a través de ella como la humanidad se hace parte del mundo. Para Arendt (1958), resulta importante que la acción recaiga en una pluralidad, es decir, lo ideal sería que la acción se realice de manera conjunta y organizada, en función de un objetivo común. De esta forma, según Philippe Mesly (2020), para Arendt la acción:

Es el origen propio de la política, y la política es lo que concierne y rodea a esta capacidad de acción [...] La acción se ocupa del mundo, ya que una pieza importante de la política es determinar como comunidad la forma que deseamos que tome nuestro mundo, o en otras palabras, tomar decisiones sobre qué modelos de fabricación se emplearán para producir el mundo que habitaremos y en qué medida (p. 33-34).

Asimismo, se evidencia que el cuidado del entorno es responsabilidad compartida. Dado que el ser humano es un ente público y privado al mismo tiempo, lo conlleva a estar constante comunicación con la humanidad y a colaborar en un entorno común. En efecto, Arendt considera que “todas las actividades humanas están condicionadas por el hecho de que los hombres viven juntos, si bien es sólo la acción lo que no cabe ni siquiera imaginarse fuera de la sociedad de los hombres” (Arendt, 1958, p. 37).

Desde esta perspectiva, para Arendt, lo ideal habría sido que la humanidad, en su

conjunto, tomara conciencia de los problemas que amenazan al mundo común. Sin embargo, el individualismo y la soberbia han limitado la posibilidad de una preocupación global real frente a las crisis ambientales. No obstante, esta perspectiva sobre la acción colectiva permite interpretar de forma positiva las acciones colectivas que suceden en la actualidad, como los movimientos ecologistas que han cobrado fuerza en las últimas décadas.

Más allá de centrarse en el desarrollo específico de estos movimientos ambientales, lo que se debe resaltar del trabajo de Arendt, es su interés por comprender la política ambiental no solo como un conjunto de instrumentos de regulación ambiental, sino más bien como un espacio para la participación ciudadana y la protección del mundo común (Arendt, 1958). En esta línea, Whiteside (1994) afirma que en la política ecológica, se ha ignorado el pensamiento de Hannah Arendt cuando “los argumentos de su obra más importante, “La condición humana”, convergen de manera notable con la sensibilidad de los movimientos políticos ecológicos (“Verdes”) en una variedad de formas sorprendente” (p.1).

Para Arendt, es importante la existencia de políticas, es decir, se requiere de acciones por parte de la humanidad para proporcionar soluciones a temas de su entorno. Así, la propuesta de la *vita activa* permite comprender el pensamiento de Arendt y cómo este puede potencialmente, desde una perspectiva propia, tener una influencia en políticas alineadas a acciones por el medio ambiente. Arendt sugiere por ejemplo que para entender cómo el consumo desmedido afecta negativamente al medio ambiente, es necesario analizar cómo la naturaleza de la labor, el trabajo y la acción en la sociedad moderna ha cambiado y cómo estos cambios están interrelacionados.

Conclusiones

Al analizar el trabajo de Hannah Arendt, se encontró que para ella, las actividades humanas impactan el ecosistema, su trabajo destaca la interconexión entre las acciones de la humanidad y el entorno natural. Arendt argumenta que con el avance tecnológico se ha permitido una destrucción sin precedentes del medio ambiente. De esta forma, ella ya advertía que las acciones humanas podrían llevar a la destrucción del propio hábitat.

Arendt planteó en sus obras una notable preocupación por las afectaciones que la acción humana impulsada por el descontrolado consumismo podría ocasionar a la naturaleza, y ella advertía que esos daños serían irreversibles. Adicionalmente, se ha señalado que, aunque Arendt nunca planteó explícitamente conceptos como ecología o naturaleza, sus ideas están profundamente relacionadas con la necesidad de generar una conciencia plural para proteger el entorno natural en el que la sociedad se ha desarrollado a lo largo de la historia.

Su contribución es comprendida a través de los elementos que componen el concepto de *vita activa*, el cual concibe la forma en que los humanos se relacionan con el mundo. En primer término, a través de la interpretación de los elementos que la componen, la *vita activa*

evidencia la estrecha relación de nuestra existencia con el deterioro ambiental. En segundo lugar, Arendt señala que la capacidad de tomar medidas a favor del medio ambiente en la actualidad, es responsabilidad de la sociedad. De esta forma, Arendt hace hincapié en la necesidad de establecer una verdadera acción política. Con esto se refiere a que debe ser vista como una forma de participación activa y significativa que permita a los individuos contribuir de manera única a la vida pública y a la construcción de un mundo común para garantizar la subsistencia no solo del medio ambiente, sino también de la humanidad.

El análisis del trabajo de Arendt evidencia que, en realidad, sus contribuciones sobre el medio ambiente con perspectiva internacional antes de 1960, desempeñaron un papel importante en la consolidación tanto del campo de estudio como de la praxis de la PGA. En este sentido, el reconocimiento de estas contribuciones con perspectiva internacional permite visibilizar los esfuerzos previos en la creación del estudio del medio ambiente en la disciplina. Si bien, Arendt no se ocupó de las Relaciones Internacionales, la escala de su análisis es internacional. Cuando alerta sobre la capacidad destructiva del ser humano y la necesidad de actuar en pluralidad para preservar el mundo común, lo hace desde una perspectiva global. La acción humana que describe afecta a toda la humanidad y sugiere una responsabilidad compartida del medio ambiente, esto puede leerse como una forma temprana de pensamiento ambiental con perspectiva internacional.

Además, el rescate de obras como *The Human Condition* (1998 [1958]) de Arendt, demuestra que existen obras que podrían ser situadas en el estudio de la PGA al nivel de contribuciones clave como *Silent Spring* de Rachel Carson (1962). Así, el pensamiento internacional presentado en esta investigación refleja la influencia de esta pensadora en el desarrollo del campo, y en obras posteriores consideradas relevantes en el estudio medioambiental.

Finalmente, el hecho de visibilizar obras relevantes de pensadores internacionales con un enfoque ambiental previo a la década de 1960, no solo obliga a reconsiderar el papel de actores que han sido aislados en la historiografía de la disciplina, sino que también amplía la comprensión de la historia, la praxis y el estudio de la PGA, al reconocer que sus orígenes no surgen de manera abrupta en la década de los 1970. ❀

Referencias bibliográficas

- Arendt, H. (1958). *The Origins of Totalitarianism*. Meridian Books. The World Publishing Company. Ohio.
- Arendt, H. (1963). *On Revolution*. Penguin Books. London.
- Arendt, H. (1998). *The Human Condition*. (R. Gil, Trad.) The University of Chicago Press. Chicago. (Obra original publicada en 1958).

- Arendt, H. (2002). Karl Marx and the Tradition of Western Political Thought. *Social Research: An International Quarterly* 69(2), 273-319. <https://dx.doi.org/10.1353/sor.2002.0059>.
- Baehr, P. (2000). The Portable Hannah Arendt. Penguin Books. Estados Unidos.
- Beolcer, O. & Schmidt, J. (2020). Being earthbound: Arendt, process and alienation in the Anthropocene. *Environment and Planning D: Society and Space*, 39(1), pp. 103-120. <https://doi.org/10.1177/0263775820953855>
- Calhoun, C. & McGowan, J. (Eds.). (1997). Hannah Arendt and the Meaning of Politics. Contradictions of Modernity. Vol. 6. University of Minnesota Press, Minneapolis.
- Carson, R. (1962). Primavera Silenciosa. Booket Paidós.
- Carter, N. (2004). Politics as if Nature Mattered. En A. Leftwich, What is Politics ? Polity Press.
- Cator, C. (2020). Exploring Climate Change Politics with Hannah Arendt: From neoliberal solutions to radically democratic deliberation. Business Administration and Philosophy, Recuperado de: <https://research.cbs.dk/en/studentProjects/exploring-climate-change-politics-with-hannah-arendt-from-neolibe>
- Di Pego, A. (2019). En torno al pensamiento: la disputa de Hannah Arendt con Martin Heidegger. *Tópicos. México*, No. 56, 197-235. Recuperado de: <https://doi.org/10.21555/top.v0i56.968>
- Dương, N. (2023). The Vietnam War: An Analysis of History, Causes, and Impacts. *INFLUENCE: International Journal of Science Review*. Vol. 5, No. 2. Obtenido de: <https://influence-journal.com/index.php/influence/index>
- Eckersley, R. (1992). Environmentalism And Political Theory. Toward An Ecocentric Approach. Routledge. P. 53.
- Hardin, G. (1968). The Tragedy of Commons. *Science*. Vol. 162. Pp. 1243-1248.
- Harris, P. (2014). Routledge Handbook of Global Environmental Politics. Routledge.
- Heidegger, M. (1951). Sery Tiempo. (J. Gaos, Trad.) Fondo de Cultura Económica. México. (Obra original publicada en 1927). Recuperado de: <https://escuelafilosofiaucsar.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/09/heidegger-ser-y-tiempo-josc3a9-gaos.pdf>
- Hoffmann, S. (2010). Koselleck, Arendt, and the Anthropology of Historical Experience, *History and Theory*, Vol.49, no.2.
- Hyvönen, Ari-Elmeri. (2020). Labor as Action: the Human Condition in the Anthropocene. *Research in Phenomenology*. 50 (2), pp. 240-260.
- IAEA. (2006). Environmental consequences of the Chernobyl accident and their remediation: twenty years of experience / report of the Chernobyl Forum Expert Group 'Environment'. International Atomic Energy Agency. Vienna.

- Lorraine, E. (2004). *The Global Politics of the Environment*. (2da edición) Palgrave Macmillan.
- Meadows, D. , et al. (1972). *Los Límites del crecimiento. Informe al Club de Roma el Predicamento de la Humanidad*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Mesly, P. (2020). *The Concept of Nature in the Thought of Hannah Arendt*. Faculty of Environmental Studies. York University, Toronto, Ontario, Canada. Recuperado de: <https://yorkspace.library.yorku.ca/server/api/core/bitstreams/0fa3c198-0edd-43f7-94bc-fb012839e38d/content>
- Novák, J. (2010). Understanding and Judging History: Hannah Arendt and Philosophical Hermeneutics. *Meta: Research in Hermeneutics, Phenomenology, and Practical Philosophy* 2 (2):481-504.
- Owens, P. (2007). *Between War and Politics: International Relations and the Thought of Hannah Arendt*. Oxford University Press. Oxford.
- Schmidt, B. (1998). *The Political Discourse of Anarchy*. State University of New York Press, Albany.
- The Hannah Arendt Center. (s.f). About Hannah Arendt. The Hanna Arendt Center for Politics and Humanities. Recuperado de: <https://hac.bard.edu/about/hannaharendt/>
- Ward, B. & Dubos, R. (1972). *Una sola Tierra*. Fondo de Cultura Económica.
- Whiteside, K. (1994). Hannah Arendt and Ecological Politics. *Environmental Ethics*. Vol. 16. No. 4. Recuperado de: <https://doi.org/10.5840/enviroethics19941642>
- Wren, J. (2021). Freedom, Earth, World: An Arendtian Eco-Politics of Dissent. *Journal for Political Thinking*. Recuperado de: <https://www.hannaharendt.net/index.php/han/article/view/458/708Ausg>



Anuario Mexicano de Asuntos Globales
2024



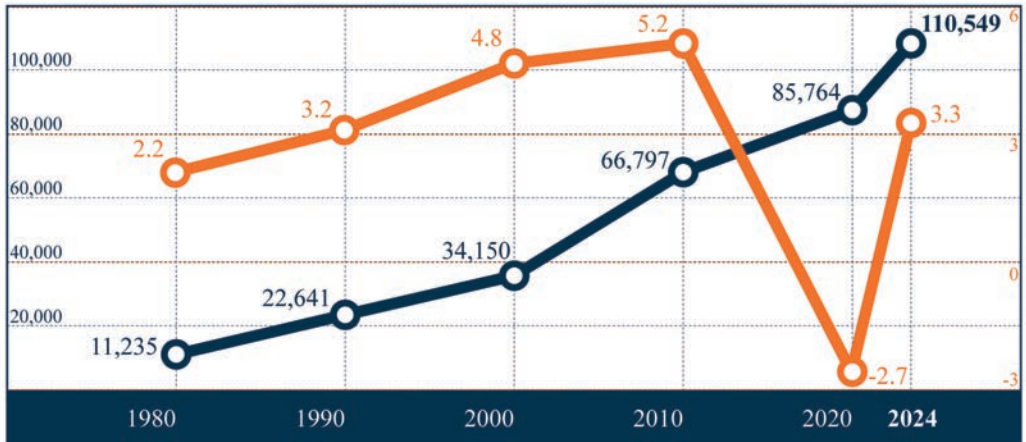
INDICADORES

Marco Antonio Guadarrama Vega¹
Ilustración: Miguel Angel García Reyes

¹ Profesor-Investigador de Tiempo Completo en la Universidad del Mar, Campus Huatulco, Oaxaca. Doctor en Desarrollo Regional por El Colegio de Tlaxcala. Sus principales líneas de investigación incluyen el desarrollo local y regional, la identificación de sectores clave para el crecimiento y la estructura productiva, así como la diversificación productiva y el cambio estructural.

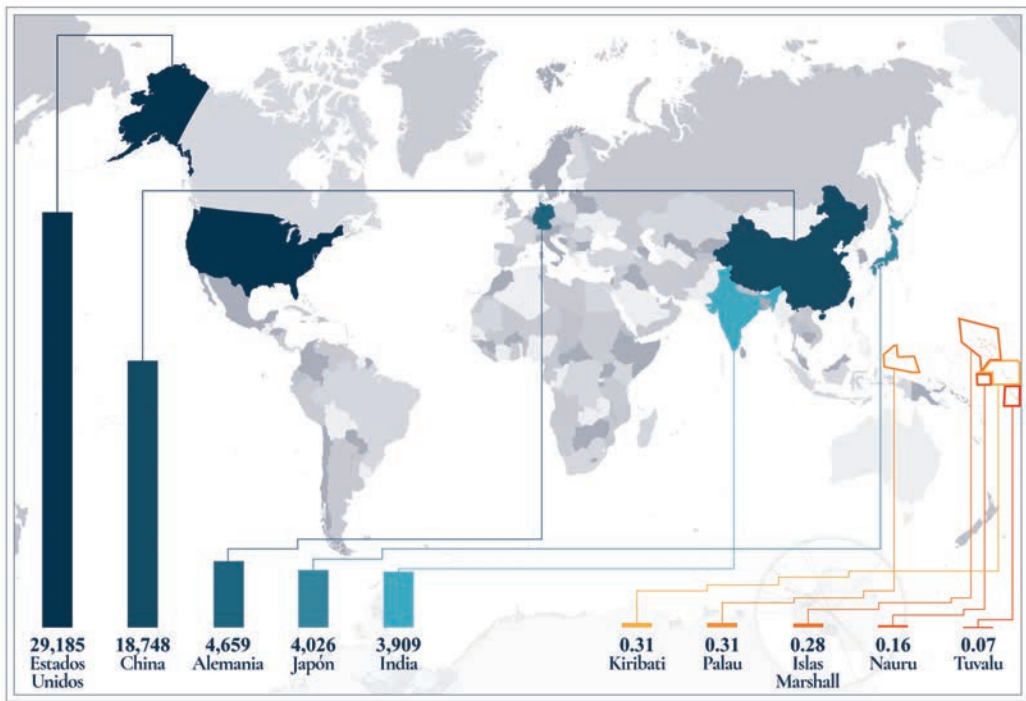
INDICADORES ECONÓMICOS

Evolución del PIB a precios corrientes (Billones de dólares de los EE. UU.) y de la Tasa de Crecimiento del PIB Real



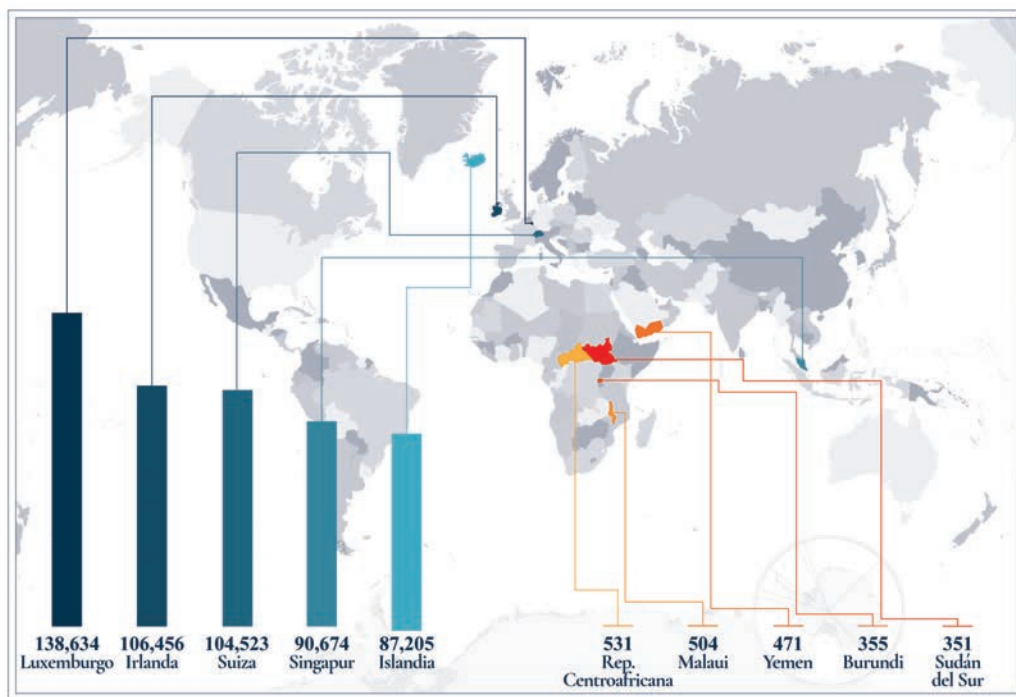
Fuente: Fondo Monetario Internacional (31 de agosto, 2025).
<https://www.imf.org/external/datamapper/datasets/WEO>
 Elaboración propia

Países con mayor & menor PIB a precios corrientes (Billones de dólares de los EE. UU.)



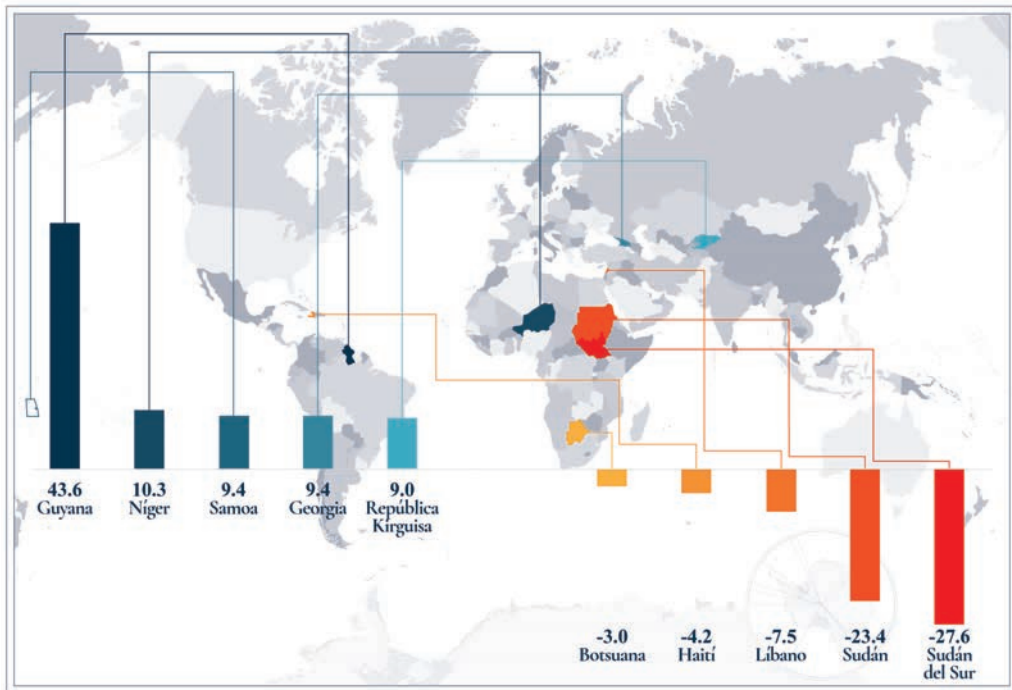
Fuente: Fondo Monetario Internacional (31 de agosto, 2025).
<https://www.imf.org/external/datamapper/datasets/WEO>
Elaboración propia

Países con mayor & menor PIB per cápita (Dólares de los EE. UU.)



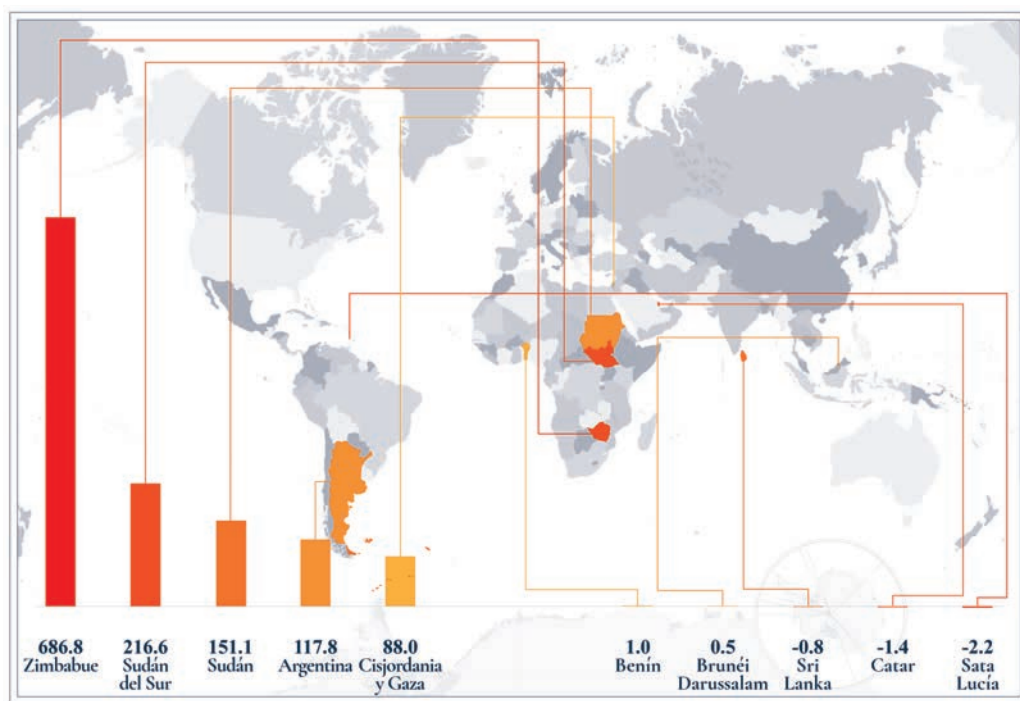
Fuente: Fondo Monetario Internacional (31 de agosto, 2025).
<https://www.imf.org/external/datamapper/datasets/WEO>
Elaboración propia

Países con mayor & menor crecimiento del PIB real (Variación porcentual anual)



Fuente: Fondo Monetario Internacional (31 de agosto, 2025).
<https://www.imf.org/external/datamapper/datasets/WEO>
 Elaboración propia

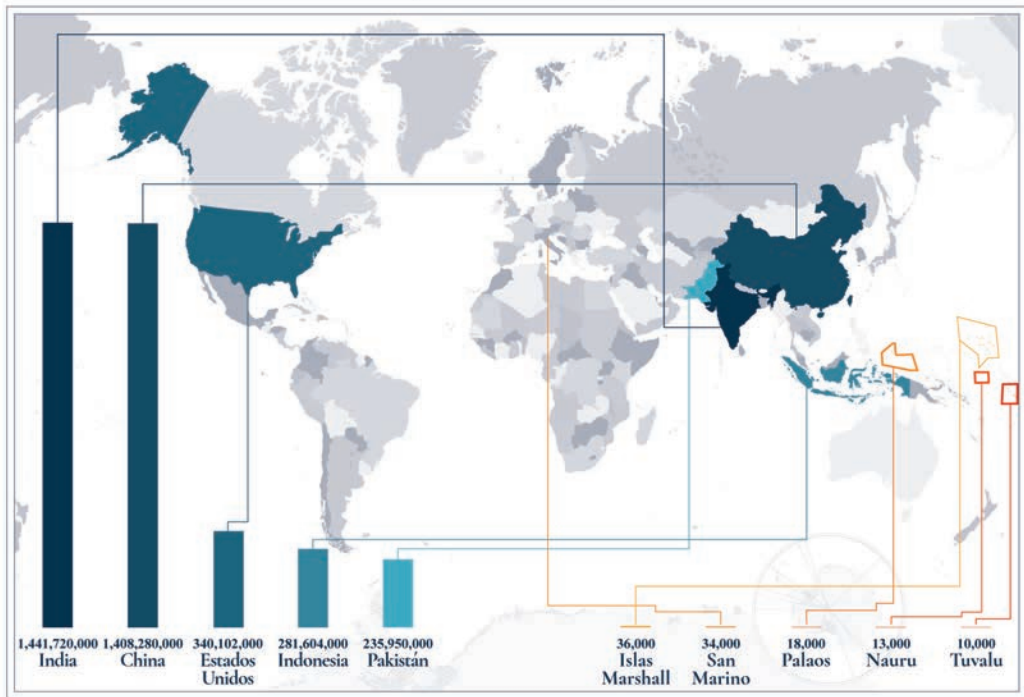
Países con mayor & menor tasa de inflación (Porcentaje basado en precios al consumidor)



Fuente: Fondo Monetario Internacional (31 de agosto, 2025).
<https://www.imf.org/external/datamapper/datasets/WEO>
Elaboración propia

INDICADORES SOCIALES

Países con mayor & menor población (Número de habitantes)



Fuente: Fondo Monetario Internacional (31 de agosto, 2025).

<https://www.imf.org/external/datamapper/datasets/WEO>

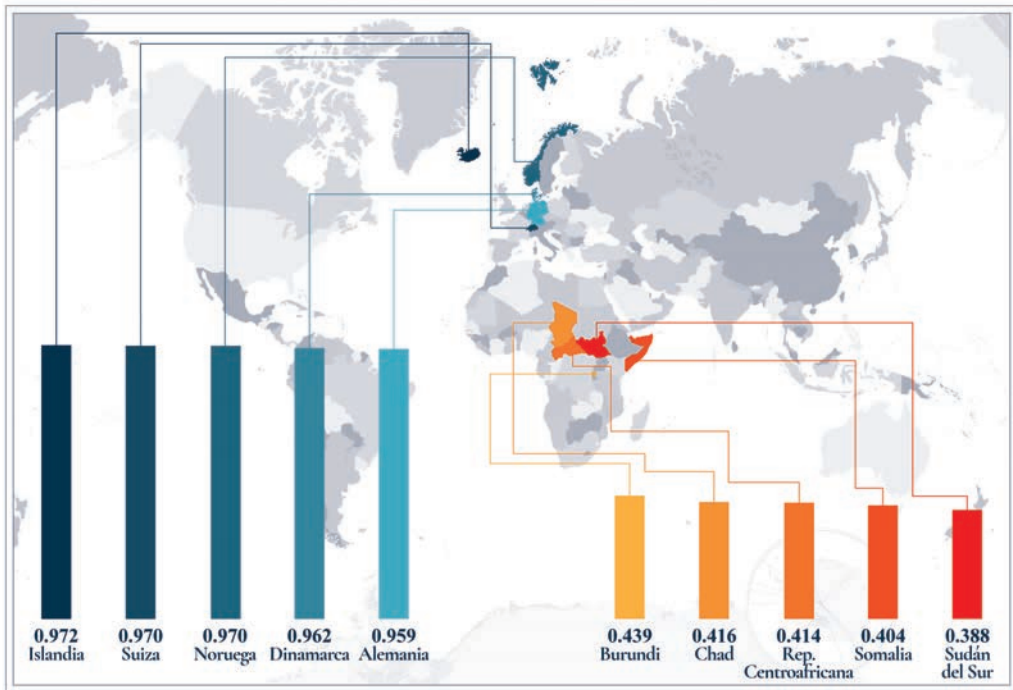
Elaboración propia

Distribución de la población mundial por continente (Número de habitantes)



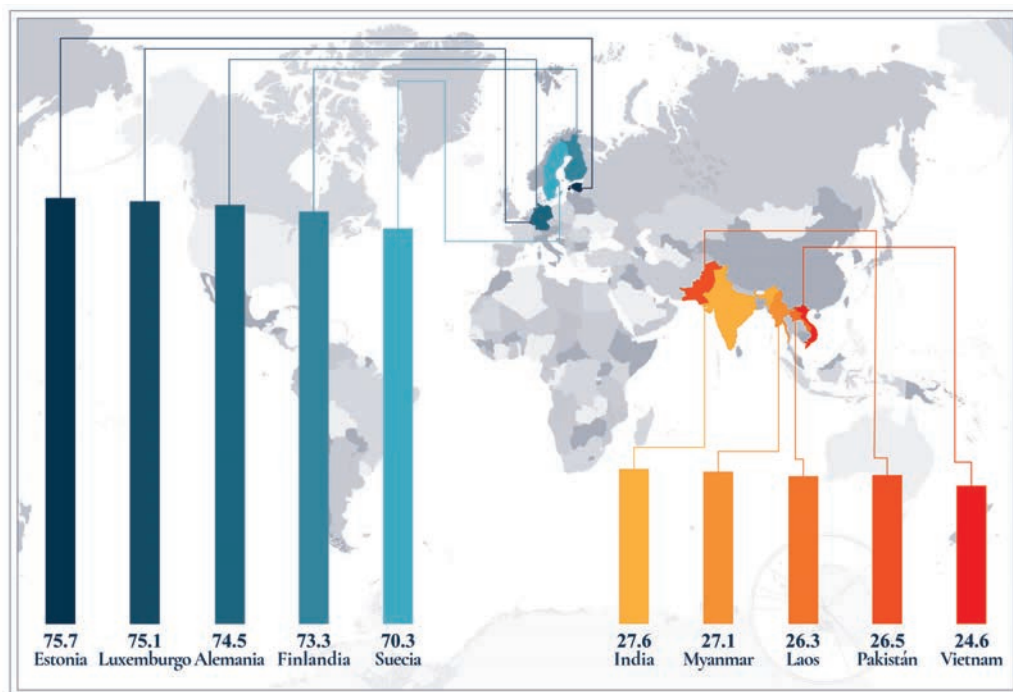
Fuente: Fondo Monetario Internacional (31 de agosto, 2025).
<https://www.imf.org/external/datamapper/datasets/WEO>
Elaboración propia

Indice de Desarrollo Humano (Valor HDI = *Human Development Index*)



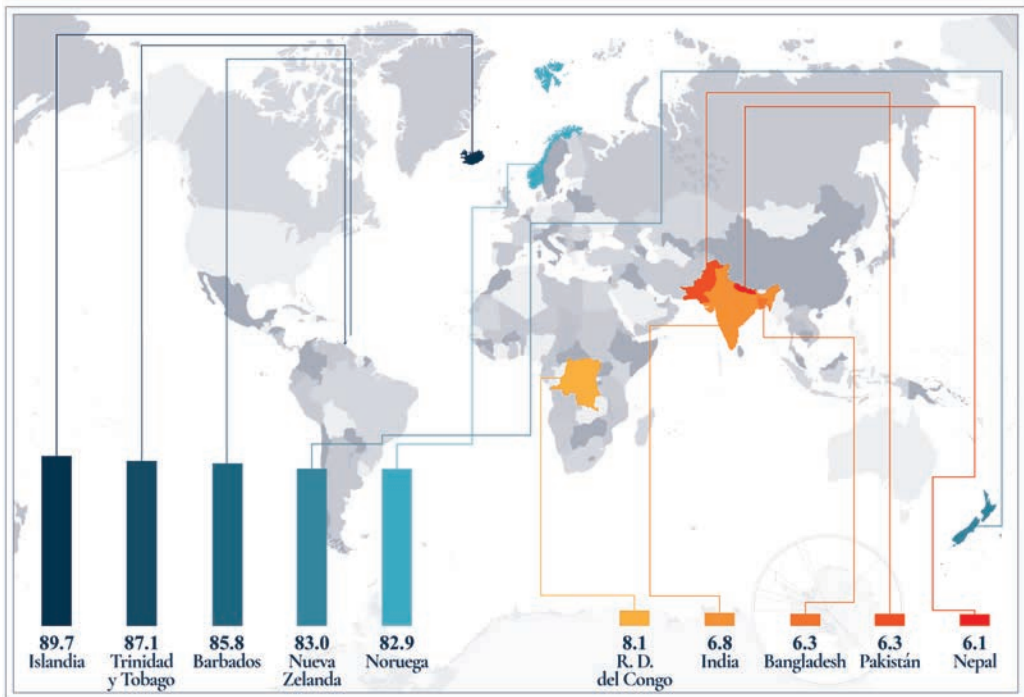
Fuente: United Nations Development Programme. (2025).
Human Development Indices. <https://www.undp.org>
Elaboración propia

INDICADORES MEDIOAMBIENTALES

**Países con mejor & peor índice de desempeño ambiental
(Puntaje EPI = *Environmental Performance Index*)**

Fuente: Environmental Performance Index (04 de septiembre, 2025). Air quality, <https://epi.yale.edu/measure/2024/EPI>
Elaboración propia

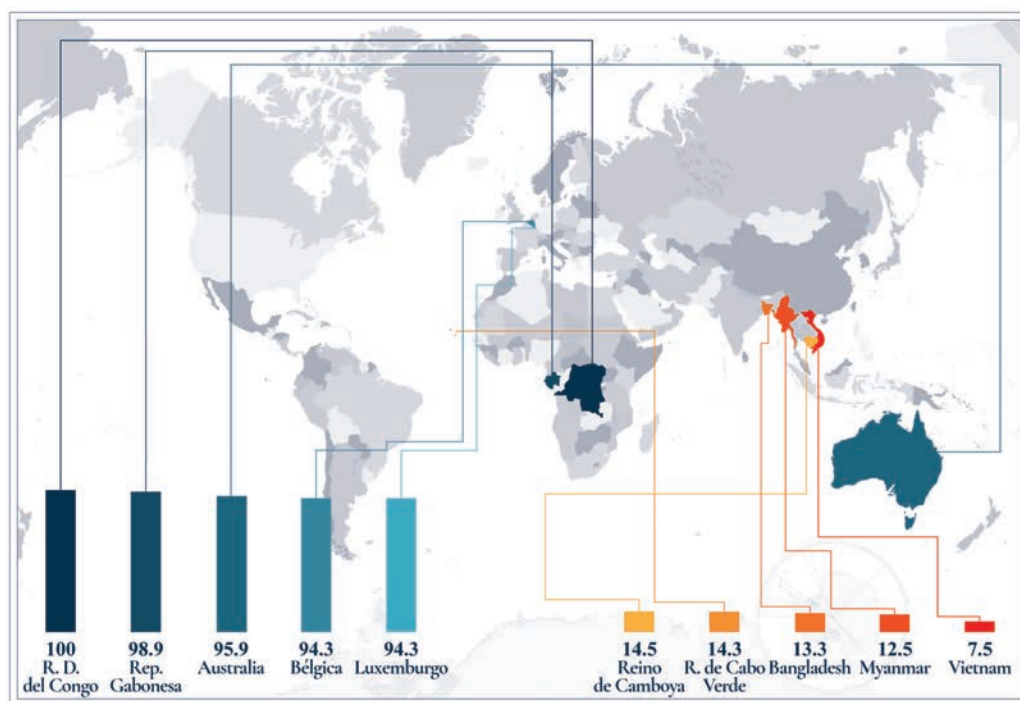
Países con mejor & peor calidad del aire (Puntaje EPI = *Environmental Performance Index*)



Nota: La categoría Calidad del aire mide los impactos de la contaminación del aire en la salud humana en cada país.

Fuente: Environmental Performance Index (04 de septiembre, 2025). Air quality. <https://epi.yale.edu/epi-results/2022/component/air>
Elaboración propia

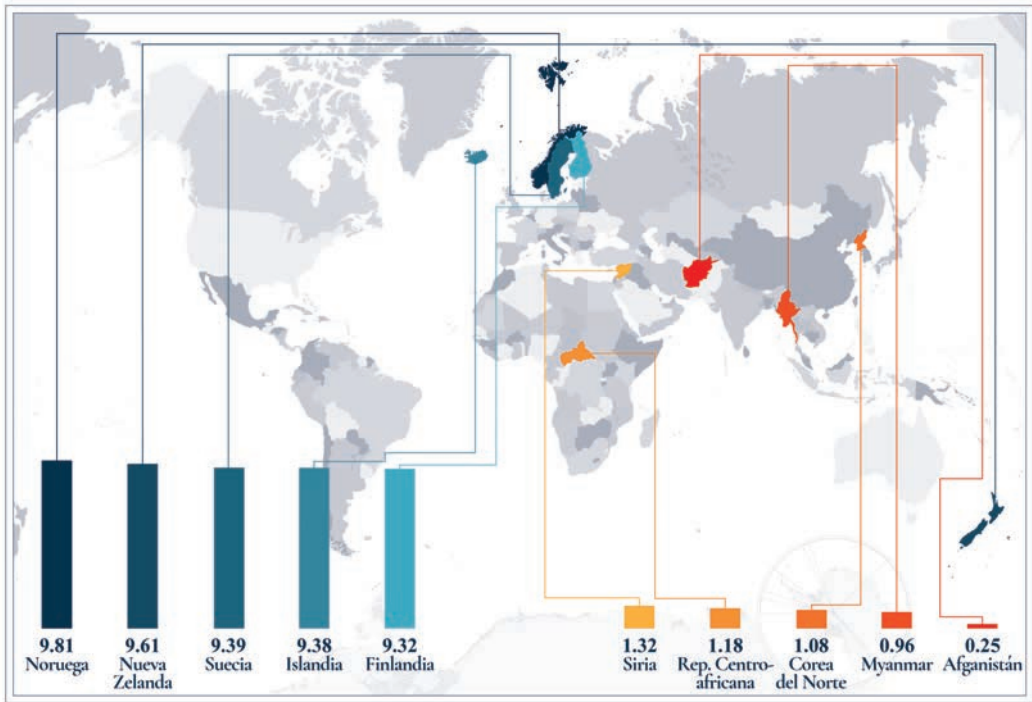
Países con mejor & peor evaluación de contaminación del aire (Puntaje EPI = *Environmental Performance Index*)



Nota: La categoría Contaminación del aire (antes llamada "lluvia ácida") mide la contribución de los países su exposición a la contaminación atmosférica. En otras palabras, un mayor puntaje representa una menor contaminación atmosférica y menor exposición de la población y de su territorio a contaminantes.

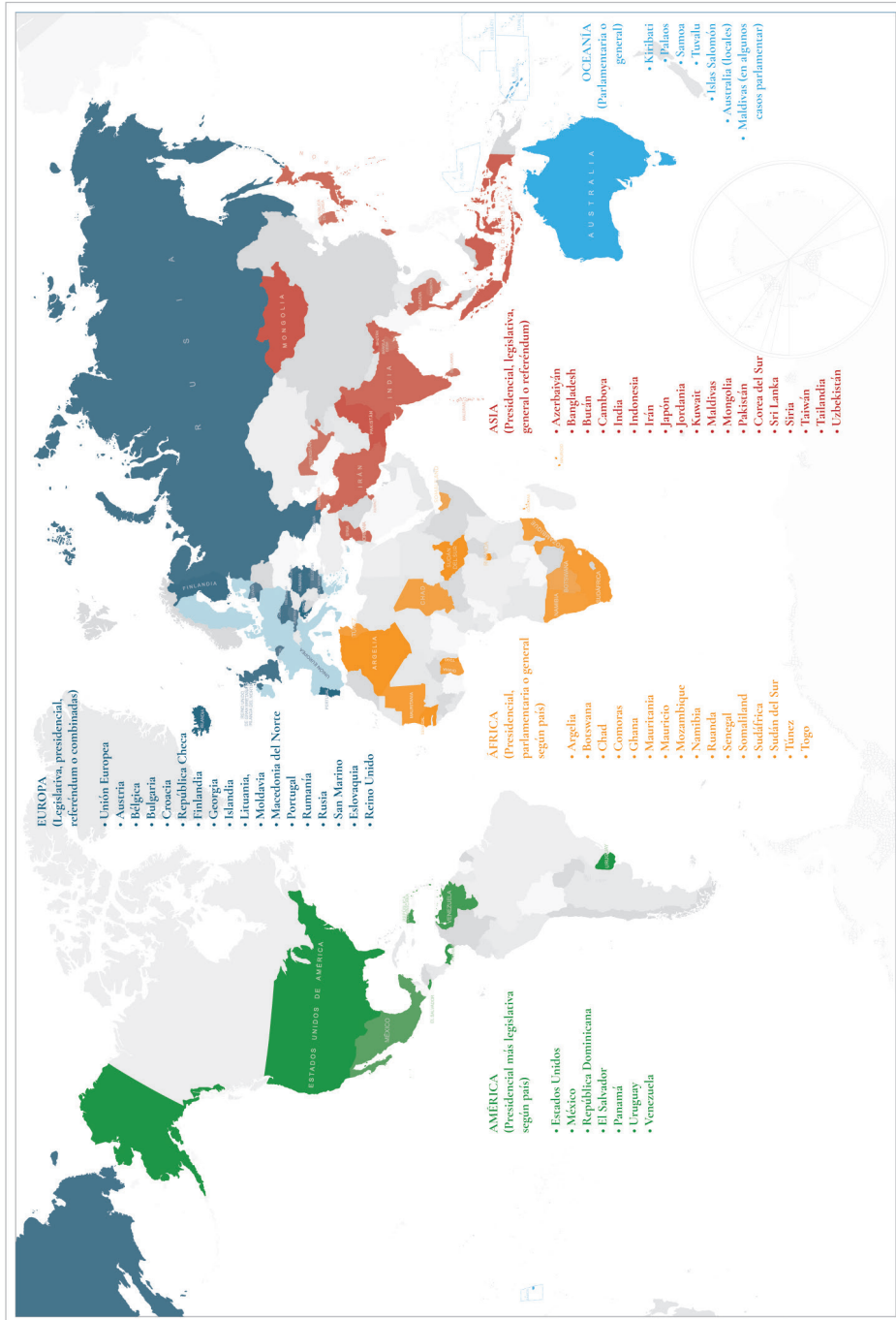
INDICADORES EN DEMOCRACIA

Países con mejor y peor evaluación de democracia (Índice de democracia)



Fuente: Economist Intelligence Unit. (27 de febrero de 2025).
Democracy Index 2024: What's wrong with representative democracy? Economist Group.
<https://www.eiu.com/n/campaigns/democracy-index-2024/>
Elaboración propia

Elecciones, 2024



Fuente: International IDEA. (2024). The 2024 global elections supercycle. International Institute for Democracy and Electoral Assistance.
Elaboración propia

Situación actual de los Objetivos de Desarrollo Sostenible



Fuente: Fuente: Guterres, A. (2025, julio 21). Los ODS no son un sueño, son un plan que aún se puede cumplir. Naciones Unidas. <https://www.ungeneva.org/es/news-media/news/2025/07/108696/los-ods-no-son-un-sueno-son-un-plan-que-aun-se-puede-cumplir>
Elaboración propia



Anuario Mexicano de Asuntos Globales
2024



COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS



Anuario Mexicano de Asuntos Globales
2024

COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS

Alonso Serna, L. y Telledos Sánchez, E. (2024).
Economía Política de las Energías renovables en América Latina.
CLACSO. Buenos Aires. 257 pp.

Los vicios ocultos de las energías alternativas

Pedro González Olvera¹

Ante la inminente escasez de combustibles fósiles en un futuro cercano, la humanidad impulsa la búsqueda de alternativas que aseguren tanto su supervivencia como el desarrollo de las industrias que sostienen la economía mundial. Estas industrias incluyen corporaciones de enorme poder surgidas en el marco del capitalismo, pero también empresas que representan la posibilidad de transformar los sistemas de producción en todas sus dimensiones. Tales cambios no solo abarcan la fabricación de mercancías—incluso las superfluas—, sino también la provisión de bienes y servicios indispensables para garantizar un mínimo bienestar en la vida cotidiana de los sectores más pobres del planeta. Con independencia de su tamaño o poder, todas las empresas dependen de la energía; sin embargo, algunas buscan, explotan y comercializan recursos energéticos con el fin de obtener ganancias inconmensurables, aun cuando lo hagan a costa de las comunidades donde operan.

En esa búsqueda de fuentes energéticas, la sociedad internacional ha impulsado alternativas con un potencial prometedor, entre ellas la energía solar y la eólica, que pretenden sustituir progresivamente a los combustibles fósiles. Gobiernos, empresas y centros de investigación analizan sus alcances y destacan sus beneficios, en particular por la reducción de la contaminación ambiental y su bajo impacto en el cambio climático. Los estudios también muestran que, con el tiempo, el costo de estas tecnologías tiende a

¹ Es licenciado y maestro en Relaciones Internacionales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Cuenta con una especialización en Ciencias Antropológicas con Área de Concentración en Políticas Culturales y Gestión Cultural. Ha sido profesor durante más de 25 años en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, tanto en el Sistema Escolarizado, como en el Sistema de Universidad Abierta y a Distancia (SUAYED). Es co-coordinador de tres libros y autor de diversos artículos sobre temas internacionales. En la SRE ocupó diversos cargos entre ellos director académico del Instituto Matías Romero, director del Instituto Cultural de México en Costa Rica. Fue integrante de la Cátedra Solana en el bienio 2017-2019, adscrito a la Facultad de Estudios Superiores Acatlán/UNAM. Fungió como presidente de la Asociación Mexicana de Estudios Internacionales durante el periodo de 2021 a 2023. Actualmente es profesor-investigador de la Universidad del Mar, campus Huatulco. Correo: pedrogolvera@gmail.com

disminuir de manera significativa. Las proyecciones internacionales advierten que, en el mediano y el largo plazos, la humanidad deberá adoptar estas energías y convertirlas en opciones de uso masivo.

Sin embargo, cuando los analistas examinan estas alternativas energéticas como una relación social, la situación se complica porque dichas fuentes no se desligan de los procesos políticos, económicos y culturales que caracterizan al capitalismo. Grandes empresas particulares las producen, las apropian y las comercializan, y desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad esas compañías se conocen como corporaciones transnacionales. Su rasgo más distintivo radica en el carácter monopólico que les permite controlar mercados y condicionar la transición energética.

El libro *Economía Política de las energías renovables en América Latina*, coordinado por Lourdes Alonso Serna y Edgar Talledos Sánchez, parte de esta premisa y reúne nueve estudios, además de la introducción escrita por los coordinadores. Los autores analizan el impacto socioeconómico que genera la instalación de fuentes alternativas de energía en diversas regiones de América Latina. En particular, destacan fenómenos como el acaparamiento de tierras, agua, vientos y minerales, así como la creación de estructuras jurídicas diseñadas por los propios Estados para facilitar que las corporaciones transnacionales avancen en sus negocios energéticos con el menor número posible de obstáculos.

Los nueve capítulos se organizan en dos secciones. La primera, integrada por cuatro capítulos, analiza los problemas energéticos contemporáneos. La segunda reúne los cinco capítulos restantes y expone casos de estudio específicos. Los autores, sin declararlo de manera explícita, construyen sus análisis a partir de los marcos teóricos que ofrecen el marxismo y el neomarxismo, en particular la Economía Política Crítica. La uniformidad en los criterios metodológicos proviene de reuniones académicas desarrolladas dentro del grupo de estudios “Grupo de Trabajo Fronteras, regionalización y globalización”, constituido en el seno del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

El primer capítulo, “Reconstituyendo la justicia energética: Una crítica desde la economía política”, escrito por Carlos Tornel, introduce los conceptos centrales de la Economía Política Crítica: agencia, estructura, espacio y proceso. Con estos elementos, el autor identifica las injusticias presentes en cada dimensión a partir del caso de la península de Yucatán. Ante la pregunta sobre cómo alcanzar la justicia energética, Tornel ofrece una respuesta en sentido negativo: mientras persistan las relaciones de poder que impone el capitalismo contemporáneo y se mantengan las desigualdades entre gobiernos y corporaciones transnacionales frente a movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil, la justicia energética seguirá siendo inalcanzable. Además, señala que tanto el desarrollo sustentable como el crecimiento verde forman parte de un discurso hegemónico que reproduce esas mismas relaciones de poder.

En el segundo capítulo, “Imperialismo eléctrico: transnacionales españolas de electricidad y centralización de capital en América Latina”, Lourdes Alonso expone un informe sobre la presencia de empresas españolas en la región, a la que interpreta como una manifestación del imperialismo global. La autora señala que este fenómeno, antes denominado imperialismo, ahora suele describirse bajo los términos de interdependencia o globalización, aunque mantiene la misma lógica de recurrir al apoyo estatal para imponer el dominio sobre poblaciones específicas. Para sustentar su tesis, Alonso presenta una síntesis documental que analiza el proceso de privatización de las empresas eléctricas en distintos países latinoamericanos.

Las empresas españolas Iberdrola, Endesa y Gas Natural-Fenosa (hoy Naturgy) invirtieron en México y consolidaron su carácter de corporaciones transnacionales, en estrecha alianza con el Estado. Para llegar a esta conclusión, la investigación tomó como caso de estudio el Istmo de Tehuantepec y desarrolló entrevistas con ejecutivos, funcionarios gubernamentales y propietarios de tierras en la región. El análisis no se limitó a Oaxaca, sino que incorporó evidencia de otros países latinoamericanos con el fin de mostrar cómo estas compañías despliegan procesos de centralización de capital propios del imperialismo. Y esta es, justo, la teoría que la sirve de plataforma teórica metodológica para su estudio, en combinación de la teoría clásica con nuevas aportaciones. Una de estas que presenta Lourdes Alonso es que el imperialismo global aparte de la alianza estado corporaciones globales requiere del apoyo de partidos políticos y hasta de ONG.

El tercer capítulo, escrito por Francisco Raphael Cruz Maurício y titulado “Moinhos de gastar gente: energia eólica e regime de desapropriação no Nordeste do Brasil” (Molinos de desperdiciar vidas: energía eólica y régimen de desapropiación en el Nordeste de Brasil), tiene como objetivo analizar la relación entre el surgimiento de la energía eólica en el nordeste de Brasil y sus impactos, especialmente en el litoral del estado de Piauí. Mientras el Estado y las corporaciones del sector eléctrico destacan los beneficios ambientales de la energía eólica y la presentan como sustituta de los combustibles fósiles, los campesinos y las poblaciones pobres de la región subrayan las consecuencias negativas: la expropiación de tierras, la degradación ambiental, los malestares físicos y la desorganización socioeconómica de sus modos de vida. En este contexto, el autor define la existencia de un “régimen de desapropiación eólica”, configurado por la alianza entre empresas —en su mayoría extranjeras— y el Estado, con los pueblos de la región como principales afectados.

La conclusión de este artículo sintetiza lo que ocurre en el ámbito de la generación de energía eléctrica a partir del viento. El Estado y las empresas del sector eléctrico brasileño resaltan los supuestos beneficios ambientales de la energía eólica, principalmente la sustitución de combustibles fósiles por fuentes renovables. En contraste, las comunidades afectadas cuestionan este discurso estatal y corporativo y describen una realidad distinta: la producción

de energía eólica implica expropiación de tierras, degradación ambiental, malestares físicos y, en consecuencia, la desorganización socioeconómica de sus formas de vida.

Víctor Rosales Sierra y Juan Manuel Sandoval Palacios, en el capítulo “El escenario de la transición energética en México en 2030 y la Zona Específica de Intensa Acumulación (ZEIA) del Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec”, introducen en su análisis socioeconómico una terminología poco común desarrollada por el Consejo de Energía Mundial (WEC, por sus siglas en inglés). Los autores emplean tres conceptos: Jazz Moderno (predominio del libre mercado en el sector energético sin garantías de cumplimiento de metas climáticas), Sinfonía Inconclusa (control efectivo del cambio climático mediante regulación estricta de las energías alternativas y cooperación internacional) y Rock Pesado (aseguramiento de la seguridad energética acompañado del fracaso en las metas de mitigación del cambio climático).

En su análisis, los autores consideran al Istmo de Tehuantepec como una Zona Energética de Intensa Acumulación (ZEIA), examinan los posibles escenarios hacia 2030 y concluyen que, aunque el desarrollo de parques eólicos podría aparentar un avance en la lucha contra el cambio climático, el control ejercido por empresas extranjeras que privilegian las ganancias económicas impide una contribución real a la mitigación del calentamiento global. A juicio de los autores, México se sitúa entre dos escenarios: Rock Pesado y Jazz Moderno. Por un lado, el gobierno impulsa políticas de seguridad energética con escasa atención al cambio climático; por otro, el sector privado consolida un control creciente sobre la generación eléctrica bajo las reglas del libre mercado, sin ofrecer garantías de cumplimiento de las metas climáticas.

La segunda sección del libro comienza con el capítulo “A crise energética no Amapá: condições sócio-históricas do apagão de 2020” (La crisis energética en Amapá: condiciones socio-históricas del apagón de 2020). Sus autores —Eliane Superti, Jadson Luís Rebelo Porto y Jennefer Lavor— analizan lo ocurrido en el estado amazónico de Amapá en 2020, cuando un apagón dejó sin energía eléctrica a 13 municipios durante 21 días y afectó a 630 mil personas. De manera paradójica, después del apagón el Estado transfirió a la iniciativa privada los servicios de energía que antes ofrecía la Compañía de Electricidad de Amapá. Para la población afectada, lo más grave radicó en constatar que, mientras ellos enfrentaban la crisis, el suministro eléctrico no sufrió interrupciones significativas en otras regiones de Brasil.

Los autores sostienen que la situación de Amapá no fue fortuita, pues el Estado siempre ha orientado sus recursos naturales y sus potencialidades hacia el beneficio privado y hacia intereses externos a su propio territorio. Amapá constituye un ejemplo de cómo las estrategias diseñadas para integrar la Amazonia han privilegiado a la iniciativa privada, que emplea capital intensivo y proyectos macroeconómicos sin considerar las necesidades de los pueblos locales. Para demostrar esta hipótesis, los autores recorren la historia del estado

desde su surgimiento hasta su integración relativa a los sistemas nacionales —incluido el eléctrico—, que produjeron y distribuyeron energía principalmente para el sector industrial y para sostener la urbanización del centro-sur de Brasil. Bajo estas condiciones, Amapá adquirió el carácter de un estado periférico pero estratégico dentro del territorio brasileño.

Jacobo Ramírez y Claudia Vélez-Zapata aportan una interpretación de la problemática energética en América Latina desde el feminismo decolonial en su capítulo “Vientres de esperanza ante la colonización energética en territorios ancestrales: el caso de las mujeres Wayúu en Colombia”. Los autores sostienen que las prácticas desarrolladas por el pueblo Wayúu en torno a la conservación del medio ambiente, el respeto a las comunidades ancestrales, la defensa de sus territorios y la protección de los derechos humanos constituyen herramientas fundamentales para mitigar el cambio climático. A partir del estudio de la relación cuerpo-territorio en las mujeres Wayúu y de su identidad cultural, el capítulo enriquece la comprensión teórica de este vínculo, que los estudios de feminismo decolonial han conceptualizado como un eje central de investigación y resistencia.

Las mujeres de la comunidad Wayúu, asentadas en la región de La Guajira en Colombia, han enfrentado una lucha constante por el respeto y la defensa de sus territorios. Su resistencia no solo se dirige contra los conglomerados transnacionales que buscan despojarlas, sino también hacia el interior de su propia comunidad, donde el dinero ha generado divisiones. Las nuevas generaciones, atraídas por la posibilidad de acceder a capital, con frecuencia priorizan el consumo de bienes no indispensables antes que los valores tradicionales que sostienen la cohesión cultural Wayúu.

Un aspecto central de este capítulo radica en demostrar que las mujeres en América Latina participan activamente y se reconocen como sujetos fundamentales en las discusiones sobre su futuro y el de sus territorios. De esta manera, cuestionan el discurso colonial que se apoya en la tradición heteronormativa de la política patrimonial. El análisis muestra cómo las mujeres indígenas enfrentan a las corporaciones transnacionales para defender su derecho a una existencia sana, digna y autónoma, así como para proponer una forma distinta de transición energética.

El séptimo capítulo del libro analiza el caso de un gasoducto industrial en la Huasteca potosina. Bajo el título “De la seguridad energética a la apología de la extracción: el caso del gasoducto industrial de la Huasteca Potosina”, Daniel Jacobo-Marín desarrolla una crítica contundente al modelo mexicano de extracción de hidrocarburos que inició en 2014 y se prolongó hasta 2018. Dicho modelo se presentó como una vía para garantizar la seguridad energética nacional; sin embargo, en la práctica reforzó el paradigma hegemónico de producción, aprovechamiento y consumo de combustibles fósiles. En síntesis, el autor sostiene que este esquema constituye una apología del extractivismo.

El autor sustenta su hipótesis con el caso de la construcción de un gasoducto en el territorio ejidal de comunidades indígenas de San Luis Potosí. La empresa privada Enercitro llevó a cabo el proyecto sin realizar una consulta previa, libre e informada con la comunidad en su conjunto, y optó por negociar de manera individual con cada ejidatario. Un dato clave para entender la construcción del gasoducto en la Huasteca potosina radica en que este territorio funciona como un espacio estratégico para el transporte de hidrocarburos y forma parte de la infraestructura desarrollada en el litoral del Golfo de México, que incluye centrales termoeléctricas y redes de poliductos.

El problema central de este proyecto, al igual que en otros casos analizados en el libro, radicó en la expropiación de territorios y en la afectación ambiental de los ejidos. Las construcciones asociadas al gasoducto dañaron la naturaleza e incorporaron los mismos patrones de un proyecto extractivista tradicional que excluye la participación y la voz de las comunidades afectadas. La situación se agravó cuando las autoridades otorgaron permisos para explotar hidrocarburos mediante *fracking*, una técnica que demanda un uso masivo de agua. Esta dinámica obligó a conceder derechos de explotación de recursos acuíferos y a multiplicar pozos profundos, estaciones de bombeo, gasoductos, oleoductos, refinерías, plantas de producción y proveedores locales. En conjunto, estas prácticas generaron un panorama de alto riesgo para los indígenas y ejidatarios de la Huasteca.

El estado de San Luis Potosí también constituye el objeto de análisis del capítulo escrito por Edgar Telledos Sánchez, titulado “¿Energía limpia y sustentable? Fotovoltaicas en San Luis Potosí, México”. Como se señaló al inicio de esta reseña, la energía solar se presenta como una fuente infinita y aparece como la solución ideal en la búsqueda de alternativas limpias y sostenibles. Esta percepción resulta válida si se observa únicamente desde el plano tecnológico y ambiental; sin embargo, pierde consistencia cuando se ignoran el despojo de tierras, los cambios en el uso de suelo, la sustitución de prácticas campesinas e indígenas ancestrales y, sobre todo, la apropiación del capital generado por parte de las corporaciones transnacionales.

En México, durante el gobierno de Enrique Peña Nieto, proliferaron las plantas fotovoltaicas gracias a un proceso político que otorgó ventajas a las empresas transnacionales en el uso de la tierra y de la tecnología. Este modelo convirtió la energía en una mercancía bajo los términos clásicos de la economía capitalista, pero consolidó a las corporaciones transnacionales como las principales ganadoras.

El aprovechamiento de la energía solar exige infraestructuras técnicas, tecnológicas, políticas y legales que construyen conjuntamente el Estado y las empresas transnacionales, en perjuicio de las poblaciones directamente afectadas. Para las familias campesinas, la energía solar no representa una solución real ni frente a la pobreza energética ni frente a los problemas de contaminación y calentamiento global. La tecnología necesaria para

producirla depende de la minería a cielo abierto, una de las formas más contaminantes de extracción, y se inserta en las lógicas de sobre-ganancia propias de la actual acumulación de capital. Telledos añade que, en México, las centrales fotovoltaicas se concentran en zonas urbanas y priorizan la generación de electricidad para ciudades turísticas, lo que fomenta además la especulación inmobiliaria.

El capítulo “Política energética en México, ¿transición o continuación?”, escrito por Aleida Azamar Alonso y Yolanda Mexicalxóchitl García Beltrán, cierra el conjunto del libro reseñado. Las autoras examinan la historia de la industria eléctrica en México desde 1960, año de su nacionalización, hasta la actualidad. En su análisis destacan las reformas que abrieron la puerta a la participación de la iniciativa privada, nacional y extranjera, en el control de la generación eléctrica y en la apropiación de las ganancias derivadas de esta actividad.

El capítulo analiza las contradicciones de las reformas que de manera constante han modificado las leyes que rigen la industria eléctrica en México. Estas normas aparentaban proteger el medio ambiente, pero en realidad reflejaban el interés del Estado por fortalecer la eficiencia productiva del sector. Alonso y García Beltrán señalan que la deficiente administración de los recursos financieros estatales debilitó la industria eléctrica nacional y generó un renovado interés en producir energías limpias, como la solar y la eólica, ampliamente abordadas en otros capítulos del libro. Sin embargo, también surgió la apuesta por fuentes contaminantes que pusieron en duda la viabilidad de una auténtica transición energética.

La entrada de la empresa privada en la industria eléctrica no benefició a la población en general, sino a grupos específicos de consumidores industriales, comerciales y de servicios, comúnmente organizados en parques industriales. Con esta dinámica se reproduce el mismo esquema que el libro critica a lo largo de sus capítulos: una manifestación del capitalismo contemporáneo sustentado en el poder de las corporaciones transnacionales.

La lectura del libro coordinado por Lourdes Alonso y Edgar Telledos Sánchez plantea varios puntos de reflexión. Algunos lectores podrían abandonar el texto por su orientación metodológica marxista y por el recuerdo del fracaso de las utopías sociales, económicas y políticas inspiradas en ese enfoque. Sin embargo, resulta innegable que el marxismo mantiene un notable potencial explicativo como método de análisis. Además, el trabajo de campo, los datos precisos y la amplia bibliografía respaldan de manera consistente las hipótesis que desarrolla cada autor.

El libro también revela los inconvenientes que pueden generar dos fuentes de energía consideradas favorables para la humanidad, como la solar y la eólica, cuando las plantas de producción se instalan en comunidades específicas. Estas energías operan bajo la lógica del capitalismo contemporáneo, sustentada en la alianza entre empresas transnacionales y el

Estado. En ese marco, los empresarios concentran los beneficios financieros, mientras que las comunidades apenas reciben ventajas marginales que alcanzan a pocos de sus integrantes. En la mayoría de los casos, ni siquiera perciben la utilidad de las energías renovables, que por la forma en que se explotan terminan perdiendo su carácter de alternativas sostenibles.

Conviene leer este libro porque ofrece un panorama completamente distinto al discurso dominante sobre las energías renovables. Además, resulta una obra útil para quienes deseen entablar una discusión crítica en torno a sus postulados. ❀



Anuario Mexicano de Asuntos Globales
2024

COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS

Argüelles Arredondo, C.G., Camarillo Govea, L. A., Cattafi, C. y Morales Ramírez, D. (Coord.). *Derecho Internacional Contemporáneo. Temas Selectos*. México. AMEI. 272 pp.

Mayra Lizbeth Argüelles Herrera¹

El Derecho Internacional es una de las ramas del Derecho que resulta de especial relevancia para las Relaciones Internacionales, valga decir que no sólo para la disciplina, sino aún más para regular las relaciones que mantienen los Estados entre sí, así como la forma en la que éstos interactúan con otros sujetos del Derecho Internacional. Las interacciones que se desarrollan entre éstos no se dan de manera lineal y tampoco hacia una misma dirección, ya que sus intereses son diversos.

De la misma forma, el Derecho Internacional se divide en diversas áreas, cada una enfocada en un aspecto específico, no obstante, estudiarlos todos es una ardua labor, por lo tanto, la existencia de obras que permitan conocer algunos de los diversos enfoques del Derecho Internacional, resulta pertinente. En ese sentido, la obra que da origen a este texto, nos presenta, como en el título lo infiere, una serie de temas selectos que versan sobre el Derecho Internacional.

La obra intitulada *Derecho Internacional Contemporáneo. Temas Selectos*, contiene el estudio y análisis que diversos autores realizaron sobre alguno de los temas de la amplia gama de ramas que forman parte del Derecho Internacional, como el Derecho Internacional de los Derechos Humanos, el Derecho Internacional de la Migración y el Derecho Internacional del Espacio, por mencionar algunos. La importancia de dicho libro no solo radica en los temas seleccionados, sino que cada uno se aborda desde enfoques diferentes partiendo de las dinámicas internacionales actuales.

Las dinámicas actuales en la esfera internacional no son estáticas, van cambiando conforme la realidad se va reestructurando y en el ámbito del derecho pasa algo similar ya que lo que antes no existía en el Derecho Internacional ahora ya existe o por el contrario

¹ Licenciada en Relaciones Internacionales y Maestra en Derecho Internacional Penal por la Universidad del Mar. Profesora- Investigadora de la Universidad del Mar, campus Huatulco.

lo que existía ya no o no de la misma forma, por lo que este libro resulta idóneo para todos aquellos estudiantes, profesores, académicos o cualquier persona entusiasta de los temas del Derecho desde un enfoque internacional ya que su contenido aborda información desde aspectos generales, hasta cuestiones más particulares.

La obra que se pretende aquí presentar, se integra por seis apartados, cada uno de ellos enfocado en un tema general, en el cual encontramos dos o tres enfoques diferentes, en ese sentido, a continuación se aborda una breve reseña de cada apartado con la intención de que el lector conozca la obra y se permita adentrarse de lleno en el contenido del mismo o por lo menos de los temas que sean de su interés.

El libro titulado *Derecho Internacional Contemporáneo. Temas Selectos* inicia con la presentación de la obra por parte de los coordinadores, el Dr. Carlos Gabriel Argüelles Arredondo, la Dra. Laura Alicia Caramillo Govea, el Dr. Carmelo Cattafi y el Dr. Dámaso Morales Ramírez, quienes destacan la importancia del Derecho Internacional en el estudio de las Relaciones Internacionales, así como también se abordan las fuentes del Derecho Internacional y hacen mención de las diferentes áreas en las que se puede dividir para su estudio. Finalmente, presentan un breve resumen del contenido de cada una de las partes que componen el libro, las cuales se abordarán en a lo largo del presente texto.

El primer apartado denominado Derecho Internacional y Derechos Humanos se integra de tres capítulos, el primero de ellos escrito por Laura Alicia Camarillo Govea y Gershon Uriel López Aquino, intitulado “El Sistema Universal de Derechos Humanos”. En este capítulo los autores nos presentan una visión histórica de la creación del Sistema Universal de Derechos Humanos como lo conocemos hoy en día, así como su funcionamiento y los mecanismos que lo integran.

Como la historia nos lo ha enseñado, los conflictos por el dominio de territorios o el choque de intereses políticos o ideológicos han provocado situaciones que atentan contra la humanidad, lo que dejó ver la necesidad de establecer mecanismos e instrumentos que permitieran el reconocimiento y protección de los derechos fundamentales, así como de la dignidad humana. En ese sentido, los autores nos dan un recorrido histórico abordando aspectos desde la formación del sistema universal así como del Sistema Universal de Derechos Humanos que surge a partir de la Declaración Universal de Derechos Humanos del 10 de diciembre de 1948.

También, de manera acertada los autores detallan la forma y los instrumentos y mecanismos que complementaron la integración del Sistema Universal de Derechos Humanos en el marco de la Organización de las Naciones Unidas, como el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales y de sus Protocolos. De igual manera explican la

organización y funcionamiento de ese Sistema.

El segundo capítulo, de la autoría de Elizabeth Nataly Rosas Rábago aborda el tema “La Protección de los Derechos Humanos en el Sistema Interamericano”, en éste explica la creación y funcionamiento del Sistema Interamericano de Derechos Humanos (SIDH), integrado por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y la Corte Interamericana de Derechos Humanos, las cuales surgen a partir de la Convención Americana sobre Derechos Humanos de 1969.

A través de su escrito, la autora destaca la importancia que tiene para la protección de los derechos humanos la existencia de órganos, en este caso regionales, que permitan que los miembros de la sociedad que hayan sido víctimas de alguna trasgresión a sus derechos pueda ser escuchado más allá de sus fronteras, cuando a pesar de haber agotado todas las instancias internas, no ha logrado obtener una debida protección a sus derechos o una justa reparación del daño.

Para cerrar la primera parte del libro, encontramos el tercer capítulo titulado “Tratados y Jurisprudencia Internacionales en Materia de Derechos Humanos”, en este capítulo Melvin Uziel Porras Reynoso presenta las disposiciones internacionales en materia de derechos humanos de los cuales México forma parte y de la jurisprudencia emitida por la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Así mismo, el autor analiza la interacción de estos con el sistema jurídico mexicano. Para lograrlo, en primer momento señala la relación entre el derecho internacional y el derecho interno, destacando la forma en la que uno influye sobre el otro y viceversa.

Enfocando su atención en México, el autor expone las sentencias emitidas contra el Estado mexicano por parte de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. También hace el ejercicio de describir algunos casos y posteriormente explicar cómo se involucra la legislación interna y la legislación internacional. Uno de los casos destacados por las implicaciones que tuvo para el Estado mexicano y la sociedad en general fue el caso Rosendo Radilla Pacheco, ya que éste fue el antecedente de la reforma en materia de derechos humanos del año 2011.

La segunda parte del libro dedicada al Derecho Internacional de la Migración, se organiza en tres capítulos. Las y los autores, en cada uno de sus capítulos plantean la importancia y la necesidad de atender el escenario migratorio, partiendo del hecho que es un tema actual y recurrente que se presenta en diversas partes del mundo, y que tiene diversos orígenes.

Adriana Sletza Ortega Ramírez y Melvin Uziel Porras Reynoso abren este apartado con el tema “Derecho Internacional de las Migraciones”. Aquí los autores exponen que los primeros antecedentes de la relación entre el derecho internacional y la migración se dieron

cuando se incrementaron los viajes con fines comerciales entre los Estados, ocasionando que fuera necesario la creación de leyes que regularan dicha actividad, pero también a los sujetos que la practicaban, ya que estaban sujetos a las leyes de otros Estados.

Indiscutiblemente la atención principal del capítulo se encuentra en el análisis sobre el derecho vinculante y el no vinculante para los Estados en materia de migratoria, destacando las deficiencias de éstos ya que en algunas ocasiones los instrumentos internacionales existentes resultan ser insuficientes para garantizar la protección de los migrantes, así como los riesgos a los que se exponen los migrantes, ya sean migrantes con estatus migratorio regular o irregular, ante la falta de efectividad de las normas.

En el segundo capítulo del segundo apartado encontramos la aportación de Lucero de Jesús Ruiz Guzmán titulada “El Migrante Ambiental, Vulnerabilidad, Justicia y Derecho. Como el mismo título lo infiere, el análisis versa en la degradación ambiental como un factor que motiva la migración. Siendo una migración forzada, se plantea que el Estado tiene la obligación de proteger a los que se ven desplazados.

La autora señala que se puede contra poner el derecho natural y el derecho positivo, siendo lo primero los derechos de los individuos (libertad de tránsito, de cambiar de residencia, etc.) y el segundo lo referente a la soberanía del estado (el derecho de establecer las condiciones para el ingreso y permanencia en su territorio, así como la facultad de decidir si se permite o se niega el acceso a su territorio), lo que lleva a la cuestión de si el Estado antepone los derechos de los migrantes o la seguridad nacional. Resultado que es necesario anteponer la seguridad humana del migrante.

El último capítulo del segundo apartado lleva por nombre “Derecho Internacional en la Migración: Una vista hacia la asistencia y protección consular mexicana”, escrito por Belén Elizabeth Licona Romero y Carlos Eduardo Hernández Vives. En este capítulo los autores identifican a México como un país de migrantes, por una parte expulsor de migrantes y por otra, receptor y territorio de tránsito para estas personas. No obstante, en el capítulo se centran en los migrantes mexicanos que llegan a vivir a otros territorios.

Para abordarlo, exponen las diversas actividades que las autoridades consulares mexicanas que se encuentran en el extranjero realizan para proteger y acompañar a los mexicanos que migran. Dado a que el principal destino de los migrantes mexicanos es Estados Unidos, el capítulo se enfoca en el tipo de asistencia que se les da a quienes se encuentran en dicho lugar, atendiendo diferentes situaciones. Así también el tema se complementa con lo expuesto sobre el Caso Avena, en donde se destaca el actuar de las autoridades mexicanas.

La tercera parte se enfoca en el tema del Derecho Internacional y América Latina, el primer capítulo de los dos que lo integran, de autoría de Carlos Gabriel Argüelles

Arredondo, Karla Verónica Félix Jaramillo y Rafael Velázquez Flores lleva por nombre “Una década de la Alianza del Pacífico: perspectivas desde el Derecho Económico Internacional”. En el capítulo se hace un recorrido a través de la creación de la Alianza del Pacífico y la importancia que esta ha tenido para los países que la integran (Chile, Colombia, México y Perú), así como los avances y objetivos en materia de integración comercial que han ido alcanzado.

Los autores destacan que aunque la Alianza no ha fortalecido el comercio intra bloque como se desearía sí ha tenido avances importantes teniendo incluso mecanismo para la solución de diferencias comerciales, así también ha logrado establecer líneas de trabajo conjuntas no solo en lo comercial, sino también en el medio ambiente, la cooperación, cultura, entre otras. No obstante diversos problemas, entre ellos políticos, han detenido en cierta medida los trabajos que se venían realizando.

En el segundo capítulo “Globalización y nuevo constitucionalismo en América Latina” de Walid Tijerina y Salvador Gerardo González Cruz, se aborda el tema de la globalización que ha permitido la interacción de los Estados en diferentes niveles, abordando la gobernanza global desde diferentes conceptualizaciones así como la forma en la que ha cambiado la organización de algunos Estados.

También en este capítulo se distinguen los nuevos constitucionalismos en la región de América Latina, así mismo señalan lo que se ha denominado como el “trilema de la economía global” donde la globalización, la democracia y la soberanía derivado de diversas circunstancias como desacuerdos entre las dinámicas internacionales y los intereses soberanos de los Estados y las inconformidades sociales se han encontrado en conflicto.

La cuarta parte del libro, versa sobre Derecho Internacional del Espacio y Armamentismo, al igual que el apartado anterior, este se divide en dos capítulos, el primero denominado “Retos del Derecho del Espacio Ultraterrestre frente al surgimiento y consolidación de nuevas potencias espaciales en la posguerra fría” de Juan Carlos Velázquez Elizarrarás, es un apartado que puede generar especial atención puesto que desarrolla un tema novedoso como lo es el uso del espacio ultraterrestre.

El interés de los Estados por hacer uso del espacio ultraterrestre y el avance en las tecnologías que permiten tener un mejor conocimiento del mismo ha propiciado que se empiece a reglamentar. Esto no es del todo nuevo, ya que tiene sus orígenes en 1957 con el lanzamiento del primer satélite artificial, el *Sputnik 1* por parte de la Unión Soviética, sin embargo, actualmente no se podría asegurar que esa carrera espacial ha concluido, ya que como se señala en el capítulo, países como Rusia, China y como bloque la Unión Europea han desarrollado diversas políticas y programas espaciales, para explorar el espacio ultraterrestre.

Derivado del evidente interés de algunos Estados en la comunidad internacional prevalece la idea de considerar el espacio como patrimonio común de la humanidad (como sucede con los fondos marinos y oceánicos) y para investigación científica y el desarrollo de la tecnología, evitando así el uso de este para acciones que dañen al ser humano o al medio ambiente. Hacer uso del espacio ultraterrestre serviría para extender la soberanía del Estado, por lo tanto es necesario tener una alta autoridad o una organización mundial del espacio ultraterrestre ya que actualmente no solo los Estados buscan hacer uso del espacio, sino también diversos actores del sector privado.

El segundo capítulo de este apartado fue escrito por María Antonieta Jáquez Huacuja y Joshua Torres Sandoval, quienes abordan el tema “El Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares: Significado y tendencias”. Este es otro de los temas que pudieran captar la atención de los lectores incluso si no se tiene un interés primario en la materia. En el capítulo se parte del argumento que las afectaciones a la humanidad han sido sumamente graves derivado del uso de armas nucleares en el marco de los conflictos armados y por lo tanto fue necesario regular o en su caso prohibir el uso y fabricación de estas.

Los autores señalan que el Tratado Sobre la Prohibición de las Armas Nucleares (TPAN) es el instrumento que prohíbe la proliferación de armas nucleares, esto basándose en los daños que puede ocasionar para la humanidad. Diversas han sido las posturas y participación de los Estados en esta materia, no obstante resulta necesario la participación y voluntad de todos los Estados para que este y otros instrumentos de la misma materia surtan efectos.

La quinta parte sobre Derecho Internacional, Política y Diplomacia, se aborda el caso de Ucrania en el capítulo escrito por David Jamile Sarquís Ramírez que lleva por nombre “Derecho vs. Política en el escenario internacional contemporáneo: El caso de Ucrania”. El caso no se presenta como un recorrido histórico de los hechos sino a partir de un análisis del derecho y la política en el ámbito internacional y como se relacionan entre sí. Para el autor la política generar diálogo y negociación y el derecho por su parte, es un instrumento que genera certeza jurídica y por ende permite acceder a la justicia, idealmente son creados para el bien común. Sin embargo, en muchas ocasiones estas dos esferas son utilizadas para la consecución de intereses propios y no para un bien común.

El segundo capítulo del quinto apartado “La inmunidad diplomática en el siglo XXI”, escrito por Pedro González Olvera plantea que las inmunidades diplomáticas no son recientes, desde épocas antiguas existía y respetaba la figura de representante de un pueblo o un reino lo que actualmente es el embajador o el cónsul. Quienes ostentan esos puestos tienen diversos privilegios e inmunidades que les son otorgados por un conjunto de tratados internacionales que han sido creados para tal fin.

No obstante, algunos de esos privilegios pueden llegar a ser contraproducentes para la impartición de justicia. Así también, en el presente capítulo el autor hace mención de dos casos en donde los Estados han violado los acuerdos de inmunidad diplomática, así también se expone sobre una de las facultades de los Estados con respecto a los diplomáticos de otros países, que es la declaración de *persona non grata*.

La sexta y última parte es sobre Derecho internacional, salud y deporte, el primer capítulo de este apartado corrió a cargo de James Graham con el título “El Derecho Internacional y el deporte”, en este capítulo el autor plantea que el Comité Olímpico Internacional puede considerarse como el gobierno mundial del deporte ya que tiene sus propios reglamentos y organismos. Así como cualquier Estado, este Comité y otras federaciones mundiales deportivas se han visto afectadas por las tensiones internacionales y de igual manera deben o deberían garantizar el cumplimiento de diversas normas establecidas en el ámbito internacional. Esta autonomía recocida para las instituciones deportivas es tal que incluso han firmado tratados con Estados.

El mundo deportivo cuenta con su propio tribunal para resolver los conflictos que surjan entre los del gremio, sin embargo, el Tribunal de Arbitraje del Deporte ha hecho interpretaciones o emitido comunicaciones que pueden afectar a la comunidad internacional. Por ejemplo, este considera que no hay lugar para la aplicación de los tratados de Derechos Humanos ya que existe una *lex deportiva* que ya contiene la protección a estos derechos, sin embargo esto está en duda por la misma relación que tienes algunas organizaciones del deporte con los deportistas e incluso con la intervención de los Estados.

El último capítulo “Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) y el derecho universal a la salud” de Carmelo Cattafi e Iliana Rodríguez Santibáñez abordan el tema de la salud a partir de diferentes instrumentos donde se encuentran descritos directa o indirectamente, como es el caso de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Otro instrumento en donde se aborda el tema es en los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que como nos mencionan los autores son disposiciones que no son obligatorias para los Estados ya que no son vinculantes, no obstante, los gobiernos se han comprometido a cumplirlas en la medida de lo posible.

El cumplimiento de los ODS, principalmente el dedicado a los temas de salud, como parte de la Agenda 2030 se vislumbra lejano a alcanzar, sobre todo, porque durante la pandemia los servicios médicos colapsaron y las instituciones nacionales e internacionales fueron superados por la emergencia sanitaria, lo que de acuerdo con los autores complica aún más el cumplimiento de ese ODS. Así también, señalan que cuando se habla de salud no solo se refiere a que no se tengan enfermedades, sino que también las personas se encuentren con estabilidad emocional, mental y física.

Como fue posible percatarse, el libro *Derecho Internacional Contemporáneo: Temas selectos*, contiene una amplia diversidad de temas de interés en la actualidad.. Lo que lo convierte en una herramienta útil para quienes buscan comprender y estudiar el Derecho Internacional desde diversos puntos de vista. En cada capítulo se puede apreciar la dedicación de las personas que contribuyeron a la materialización de esta obra junto con los coordinadores, quienes lograron recopilar una amplia variedad de temas que sin duda son objeto de estudio para la rama del Derecho Internacional.☘



Anuario Mexicano de Asuntos Globales
2024



ENTREVISTAS



Anuario Mexicano de Asuntos Globales
2024

ENTREVISTAS

Interview with Dr. Brian C. Schmidt¹ Professor of Political Science at Carleton University Department of Political Science

By:

Dr. José Ricardo Villanueva Lira

Director of the Institute of International Studies, Universidad del Mar

Dr. Alberto Lozano Vázquez

Director of the Mexican Yearbook of Global Affairs

Stenographic Version²

Disciplinary history and revisionism in International Relations (IR)

Interview Sections:

- Presentation and Academic Career
- History and Disciplinary Relevance
- Myths and the First Great Debate
- Women and Gender in the History of IR
- Tendencies of Revisionism
- Relevance of the History of International Thought
- Advice for Latin American Students

¹ Dr. Brian C. Schmidt is a Professor of Political Science at Carleton University. He has taught at SUNY New Paltz and the University of Wales, Aberystwyth. He holds a Ph.D. in Political Science from the University at Albany (SUNY). His research focuses on International Relations Theory, U.S. foreign policy, and disciplinary history. Author of *The Political Discourse of Anarchy* (1998), awarded by *Choice*.

² This interview was conducted on June 5th, 2025, for the Mexican Yearbook of Global Affairs (Anuario Mexicano de Asuntos Globales, AMAG) during the International Studies Association and the Mexican International Studies Association (ISA-AMEI) Conference. AMAG would like to thank Alicia Abigail Pérez Pérez for her assistance in preparing the stenographic version.

Presentation and Academic Career

Dr. Ricardo Villanueva (RV): Hi, good morning everyone. We are here because we have a special, very special guest today, Dr. Brian Schmidt from Carleton University. This is an interview that we are going to have for the Mexican Yearbook of Global Affairs. Professor Brian Schmidt, thank you for being here with us today. We are going to start this interview with a question by Dr. Alberto Lozano.

Dr. Alberto Lozano (AL): Thank you, Ricardo. Dr. Brian Schmidt, welcome to Mexico, welcome to Universidad del Mar, and welcome to the Mexican Yearbook of Global Affairs. Dr. Schmidt, could you please introduce yourself and share with us some of your academic background?

Dr. Brian Schmidt (BS): Yes, very happy to be here. So, I started off as a traditional Political Science undergraduate student, and then I pursued an MA in International Relations and a PhD in political theory and International Relations.

Probably my biggest influence was my advisor, Dr. John Gunnell, who was a leading historian of American Political Science; and slowly but surely, I gained an interest in how the field of International Relations developed. My dissertation was entitled *The Political Discourse of Anarchy: a Disciplinary History of International Relations*. I got my doctorate in 1995. I then spent time converting the dissertation into a book, which was published by SUNY Press in 1998 under the same title. I began my teaching career at a small Liberal Arts College in New York. Then I had the great fortune to be offered a position at the University College of Wales in Aberystwyth, which, for the work that we do, is very symbolic, because that's often credited to being the start of IR or the first Department of International Relations. I then returned to New York, and several years after that, I was able to get a job in Canada, at Carleton University, where I have spent my career.

History and Disciplinary Relevance

AL: Great, thank you. Given your intellectual interests, could you please share with us your view on the relevance or the importance of History in the discipline of International Relations, please?

BS: Yes, so even in my research, you know, there was often a very overlap between History and Political Science. The question of whether International Relations could be studied without History, or where the boundary between History and Political Science lies; my own belief and trajectory of my career is that they are very, very closely together. That it is really impossible to do International Relations without History, whether studying the discipline, studying war, studying trade. You know, I often find that when I read a History

book, I gain a lot more than reading a Political Science book, to be honest, but I think they are inseparable and some of the best Political Science combines Political Science with History.

AL: Awesome, thank you.

Myths and the First Great Debate

RV: Now, going to the so-called myths of International Relations, which you have addressed and you are a leading scholar on revisionism, what do you think about the First Great Debate? Because you've written about that, you have criticized the narrative, but it is still there. Have your views changed in all of this process you have been writing about the First Great Debate?

BS: Very good question. When I started initially investigating the history of International Relations, I really didn't know where it was going to lead to. I really was kind of naive when I started it, and my advisor, again Dr. John Gunnell, said, you know, go back to volume one, number one of some of the famous journals and just read and read and read, and see if you can get a sense of the conversation of what political scientists were talking about.

In the course of that research, I reread a lot of material, and it started to dawn on me that what I thought people said, and reading their work, were greatly different. And I was like, well, what is going on here? Luckily, fortuitously, the same year that I was getting involved with this type of work, a number of other scholars in Great Britain and the US were doing similar work. So, this critique of the First Great Debate, the critique that the field started in 1919, I certainly was writing about that, but the fact that I got confirmation from other scholars really galvanized me and made me more determined that I was on the right course, the right track. I often tell PhD students: be careful what topic you pick, because it might stay with you for life. I never thought I would be doing disciplinary history for most of my career.

But to your question: the more research and the more reading, you see that the story has multiple different layers. The first wave of revisionism was very exciting because we were all challenging a very dominant narrative of the discipline. But, you know, I have reflected, and in the course of reacting to other people's work, I have made changes in my position. So, the piece that I'm currently working on for your next book I'm calling it "Beyond Revisionism". So, people have said: OK, so it is a myth, but if we go back, is there not some truth? Are there other stories that did not surface the first time? I certainly think two themes that are animating me now: the role of race and the role of gender. And I think when you start thinking in those terms, it complicates the story, and it is an unfinished journey, sure.

Women and Gender in the History of IR

RV: Speaking of the role of women in the history of International Relations and the history of international thought. As you know, the traditional narrative argues that feminism came until the 1980s, quite late in IR; and there has been literature by Patricia Owens and other scholars who have argued that there was a large amount of literature published by women before that, but the traditional narrative erases that. What are your thoughts about the role of women in the early stages of International Relations?

BS: Well, I would say, you know, there are definitely lacunas in my work, things I did not cover. And I think, at this stage we are on now, that the idea that one person can write a comprehensive history of the discipline is an impossibility. Other scholars' work has made me reconsider and think about some of the gaps in my own work. There are many ways to do disciplinary history, and I never claimed that my way was the only way. And I think it is a function of control in the discipline, that there have been people, individuals, institutions that have tried to keep certain stories alive because it privileges them.

I think Patricia Owens' work is just incredible because she has empirically validated that women were participants in early conferences, did write articles; sometimes they were wives of prominent husbands who, we find out, did a lot of the work that was non-credited and unrecognized. So, I don't think there is one story to be told. I think there are multiple stories, and the key thing for people is to actually be conscious of what they are trying to reconstruct. There is not a global discipline that arises in the United States. There are different stories, different ways to conceptualize IR... and it is actually a good corrective, because I do remember being on a panel 10 or 15 years ago, and a feminist scholar stood up and said: Is this an all-boys club? You know, there were all men on the panel doing disciplinary history. And I said: Absolutely not! We will welcome more and more additions. So, to see Patricia Owens at the ISA in Chicago this year [2025]... I give her congratulations for what she accomplished and for filling in a big missing story.

Tendencies of revisionism

AL: Dr. Schmidt, revisionists normally look at the past, but let's look at the future for a moment. Where are the revisionist debates headed in the coming years? Do you see a clear tendency in revisionist studies?

BS: I do. Just being here at this conference and the fact that there are so many people at this University and the audience were interested in this; people are continuing to publish on this. When I started off, there really was no known subfield of disciplinary history, because everybody kind of thought they knew the story and you could learn it in five or ten minutes. Now we are learning: well no! These are very, very complicated stories. It

takes a whole entire book to look at gender. It takes a whole entire book to look at the role of race. Even now, some of us, the original revisionists, are noticing that there were gaps in our own research that need to be filled.

So, I don't really see this running out of steam. I think it is very interesting that people are doing more country-specific studies, looking at the history of the discipline in different contexts and different locations. There's a critical body of literature for people to draw on, and I think the interest is growing rather than dying. And there will be debates about how to do it. How do you do disciplinary history? Do you take context? Do you ignore context? Who do you look at? Some of the feminists have argued that looking at diaries and lecture notes are another source of material to look at. There's also the phenomenon of oral histories, so even that is more material to unearth to tell the story.

Relevance of the History of International Thought

RV: Why is the History of international thought and disciplinary history of International Relations important for IR students and scholars? Does it really matter? Because some people think this doesn't have any practical application.

BS: Well, you often hear that from 1995 all the way up to 2025. But I think those people who ask that question are missing the boat, if you will. That our ideas do have a history. That there are continuities and changes, and in order to actually understand the conversation that you are involved in today, you have to have some knowledge of where it actually came from. That certain issues have been perennial, but there's diversity in how they've been discussed.

Take interdependence as a concept. Many people are interested in interdependence as a path to peace, that globalization is super interdependence. Well, people were talking about interdependence in the late 1800s, and those ideas do have a pedigree. And I think, yes, certainly Michel Foucault and genealogy, but we could just do plain old simple genealogy, you know? The history of where these ideas came from, so that people can situate themselves where they are today, and hopefully avoid the phenomenon of reinventing the wheel. Often, some people will come up with a brand-new concept, but actually it goes far back in history and there is an evolution of that concept. And I think you just gain a much greater understanding with historical awareness.

Advice for Latin American students

RV: Well, thank you very much Dr. Brian Schmidt. Are there any other questions?

AL: Yes, there's one more, one last question, please. Dr. Schmidt, do you have any suggestions, for example, for Mexican students or Latin American students, as newcomers

to this kind of topic, who may be interested in revisionist literature and research? Could you please provide a suggestion on how to engage in this revisionist intellectual adventure?

BS: Yes. I thought some of the questions from the audience today were very, very insightful, by the students, asking a similar question. I think one advantage is that now there is a critical mass of literature for new students to read and get immersed in. It is not like starting from nowhere.

The fact that some accomplished scholars have made this their avenue of research gives a legitimacy factor that perhaps was lacking 10 or 15 years ago. Less and less do I get the question of why are you doing this? Whereas in the beginning, I got it all the time. I think it encourages students to do careful research, to not accept conventional wisdom, to challenge it, and one way to challenge it is through research. I mean, this is a research endeavour, we are not just making things up.

I think it takes courage for younger students to get involved in this and, with good mentorship, support, and encouragement, I think somebody can get involved in this field, be a part of this conversation, and be successful. The wonderful thing is that now there are a number of people in different parts of the world doing this work; so you don't have to feel so isolated, with no one to talk to. So, do your research, have the courage, and always be critical. Challenge things that people take as common sense, because it might not be.

RV: Thank you, Professor Brian Schmidt. Thank you for this enlightening conversation. We hope this interview will be useful to any scholar of International Relations interested in the disciplinary history of International Relations and to future generations as well.

AL: On behalf of the Anuario Mexicano de Asuntos Globales, the Mexican Yearbook of Global Affairs, we thank Dr. Schmidt for this interview.

BS: Thank you very much.

AL: My pleasure.

BS: Thank you.

RV: Thanks, Brian, for being here. ☘



Anuario Mexicano de Asuntos Globales
2024

ENTREVISTAS

Entrevista con el Dr. Brian C. Schmidt¹ Profesor de Ciencia Política en la Universidad de Carleton Departamento de Ciencia Política

Por:

Dr. José Ricardo Villanueva Lira

Director del Instituto de Estudios Internacionales, Universidad del Mar

Dr. Alberto Lozano Vázquez

Director del Anuario Mexicano de Asuntos Globales

Traducción Estenográfica²

Historia disciplinaria y revisionismo en Relaciones Internacionales (RR. II.)

Secciones de la entrevista:

- Presentación y trayectoria académica
- Historia y relevancia disciplinaria
- Mitos y el Primer Gran Debate
- Mujeres y género en la historia de las RR. II.
- Tendencias del revisionismo
- Relevancia de la historia del pensamiento internacional
- Consejos para estudiantes latinoamericanos

1 El Dr. Brian C. Schmidt es Profesor de Ciencia Política en la Universidad de Carleton. Ha enseñado en SUNY New Paltz y en la Universidad de Gales, Aberystwyth. Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Albany (SUNY). Su investigación se centra en teoría de Relaciones Internacionales, política exterior de EE. UU. e historia disciplinaria. Autor de *The Political Discourse of Anarchy* (1998), premiado por *Choice*.

2 Esta entrevista fue realizada el 5 de junio de 2025, para el Anuario Mexicano de Asuntos Globales (AMAG), durante el Congreso conjunto de la International Studies Association y la Asociación Mexicana de Estudios Internacionales (ISA-AMEI). La presente versión en español es una traducción del Dr. José Ricardo Villanueva Lira. AMAG agradece a Alicia Abigail Pérez Pérez por su apoyo en la preparación de la versión estenográfica en su idioma original.

Presentación y trayectoria académica

Dr. Ricardo Villanueva (RV): Hola, buenos días a todos. Estamos aquí porque tenemos un invitado especial, muy especial hoy, el Dr. Brian Schmidt, de la Universidad de Carleton. Esta es una entrevista que realizaremos para el Anuario Mexicano de Asuntos Globales. Profesor Brian Schmidt, gracias por estar con nosotros hoy. Vamos a comenzar esta entrevista con una pregunta del Dr. Alberto Lozano.

Dr. Alberto Lozano (AL): Gracias, Ricardo. Dr. Brian Schmidt, bienvenido a México, bienvenido a la Universidad del Mar y bienvenido al Anuario Mexicano de Asuntos Globales. Dr. Schmidt, ¿podría presentarse y compartirnos parte de su trayectoria académica?

Dr. Brian Schmidt (BS): Sí, estoy muy contento de estar aquí. Comencé como estudiante de licenciatura en Ciencia Política de manera tradicional, después hice una maestría en Relaciones Internacionales y un doctorado en teoría política y Relaciones Internacionales.

Probablemente mi mayor influencia fue mi director de tesis, el Dr. John Gunnell, uno de los principales historiadores de la Ciencia Política estadounidense. Poco a poco fui interesándome en cómo se desarrolló el campo de las Relaciones Internacionales. Mi disertación se tituló *The Political Discourse of Anarchy: A Disciplinary History of International Relations*. Obtuve el doctorado en 1995. Después dediqué tiempo a convertir la tesis en un libro, publicado por SUNY Press en 1998 con el mismo título. Inicié mi carrera docente en una pequeña universidad de artes liberales en Nueva York. Luego tuve la gran fortuna de obtener un puesto en la University College of Wales en Aberystwyth, que, para el trabajo que hacemos, es muy simbólico, porque suele considerarse el [lugar] de inicio de [la disciplina de] Relaciones Internacionales o del primer departamento de RR. II. Posteriormente regresé a Nueva York y, algunos años después, logré conseguir un puesto en Canadá, en la Universidad de Carleton, donde he desarrollado mi carrera.

Historia y relevancia disciplinaria

AL: Excelente, gracias. Dado sus intereses intelectuales, ¿podría compartir con nosotros su visión sobre la relevancia o la importancia de la Historia en la disciplina de Relaciones Internacionales, por favor?

BS: Sí, bueno, incluso en mi propia investigación, ya sabes, siempre hubo considerable traslape entre la Historia y la Ciencia Política. Sobre la cuestión de si Relaciones Internacionales podían estudiarse sin Historia, o de dónde se traza la frontera entre Historia y Ciencia Política; mi propia creencia y la trayectoria de mi carrera es que están muy, muy estrechamente vinculadas. Que en realidad es imposible hacer Relaciones Internacionales

sin Historia, ya sea estudiando la disciplina, estudiando la guerra, estudiando el comercio. A menudo encuentro que cuando leo un libro de Historia obtengo mucho más que cuando leo un libro de Ciencia Política, para ser honesto, pero creo que son inseparables, y que algunas de las mejores obras en Ciencia Política combinan Ciencia Política con Historia.

AL: Estupendo, gracias.

Mitos y el Primer Gran Debate

RV: Ahora, pasando a los llamados mitos de Relaciones Internacionales, que has abordado y en los que eres un destacado especialista en revisionismo, ¿qué piensas sobre el Primer Gran Debate? Porque has escrito sobre eso, has criticado la narrativa, pero ésta sigue presente. ¿Han cambiado tus opiniones a lo largo de todo este proceso en el que has estado escribiendo sobre el Primer Gran Debate?

BS: Muy buena pregunta. Cuando comencé a investigar inicialmente la historia de Relaciones Internacionales, realmente no sabía a dónde me iba a llevar. Era bastante ingenuo cuando empecé, y mi director, John Gunnell, me dijo: mira, revisa el primer volumen de algunas de las revistas académicas más famosas y simplemente lee, lee y lee; e intenta captar el sentido de la conversación de lo que los politólogos estaban discutiendo.

En el transcurso de esa investigación, releí mucho material, y empecé a darme cuenta de que lo que pensaba que la gente decía, y lo que realmente decían en sus textos, era muy diferente. Y yo me preguntaba: bueno, ¿qué está pasando aquí? Afortunadamente, de manera fortuita, el mismo año en que me involucré en este tipo de trabajo, varios académicos en Gran Bretaña y en Estados Unidos estaban haciendo investigaciones similares. Así que, esa crítica al Primer Gran Debate y a la idea de que el campo comenzó en 1919, yo ciertamente estaba escribiendo sobre ello, pero el hecho de recibir confirmación de otros colegas realmente me impulsó y me hizo sentir más seguro de que estaba en el camino correcto. A menudo les digo a los estudiantes de doctorado: tengan cuidado con el tema que eligen, porque puede quedarse con ustedes toda la vida. Nunca pensé que pasaría la mayor parte de mi carrera dedicado a la historia disciplinaria.

Pero, respondiendo a tu pregunta: cuanto más investigas y lees, más ves que la historia tiene múltiples capas. La primera ola de revisionismo fue muy emocionante porque todos estábamos desafiando una narrativa muy dominante de la disciplina. Pero he reflexionado y, en el curso de responder a los trabajos de otras personas, he hecho cambios en mis propias posiciones. Así que, el texto en el que estoy trabajando actualmente para tu próximo libro lo estoy llamando “Más allá del revisionismo”. Porque la gente ha dicho: de acuerdo, es un mito, pero ¿no hay acaso algo de verdad? ¿No hay otras historias que no salieron a la luz la primera vez? Yo creo que ahora hay dos temas que me motivan mucho: el papel que jugó la

raza y el papel del género. Y pienso que, cuando se comienza a pensar en esos términos, la historia se complica, y es un camino inacabado, sin duda.

Mujeres y Género en la Historia de RR. II.

RV: Hablando del papel de las mujeres en la historia de Relaciones Internacionales y en la historia del pensamiento internacional, como sabes, la narrativa tradicional sostiene que el feminismo llegó hasta la década de 1980, bastante tarde en la disciplina; y ha habido literatura, como la de Patricia Owens y otras autoras, que argumenta que hubo una gran cantidad de publicaciones de mujeres antes de eso, pero la narrativa tradicional las borra. ¿Qué piensas sobre el papel de las mujeres en las primeras etapas de Relaciones Internacionales?

BS: Bueno, yo diría que, definitivamente hay lagunas en mi trabajo, cosas que no cubrí. Y creo que, en la etapa en la que estamos ahora, la idea de que una sola persona pueda escribir una historia completa de la disciplina es imposible. El trabajo de otras y otros colegas me ha hecho reconsiderar y pensar en algunos de los vacíos en mis propios estudios. Hay muchas formas de hacer historia disciplinaria, y nunca afirmé que la mía fuera la única manera. Y creo que esto también es un reflejo de las dinámicas de poder en la disciplina: ha habido personas, individuos e instituciones que han tratado de mantener ciertas historias vivas porque les resultaban convenientes.

Pienso que el trabajo de Patricia Owens es simplemente increíble, porque ha demostrado empíricamente que las mujeres sí participaron en conferencias tempranas, que escribieron artículos; en algunos casos eran esposas de académicos reconocidos y, con el tiempo, hemos descubierto que hicieron gran parte del trabajo sin recibir crédito ni reconocimiento. Así que no creo que haya una sola historia que contar. Creo que existen múltiples relatos, y lo importante es que la gente sea consciente de qué es lo que está tratando de reconstruir. No existe una disciplina global que haya surgido únicamente en Estados Unidos. Hay distintas historias, distintas formas de conceptualizar a Relaciones Internacionales... y eso es en realidad un buen correctivo. Recuerdo estar en un panel hace 10 o 15 años, y una académica feminista se levantó y dijo: ¿esto es un club de hombres? Porque todos en la mesa éramos hombres haciendo historia disciplinaria. Y yo le respondí: ¡absolutamente no! Damos la bienvenida a más y más aportes. Así que ver a Patricia Owens en la ISA en Chicago este año [2025]... le reconozco lo que ha logrado y la felicito por haber llenado una parte muy importante de la historia que estaba ausente.

Tendencias del Revisionismo

AL: Dr. Schmidt, los revisionistas normalmente miran hacia el pasado, pero pensemos un momento en el futuro. ¿Hacia dónde se dirigen los debates revisionistas en los próximos

años? ¿Ves alguna tendencia clara en los estudios revisionistas?

BS: Sí, la veo. Solo con estar aquí en esta conferencia y ver que hay tantas personas en esta Universidad y en el público interesadas en esto; la gente sigue publicando sobre el tema. Cuando empecé, realmente no existía un subcampo reconocido de historia disciplinaria, porque todo el mundo pensaba que ya conocía la historia y que podías aprenderla en cinco o diez minutos. Ahora estamos descubriendo que no, que son relatos muy, muy complejos. Se requería un libro entero para estudiar género. Se requería un libro entero para analizar el papel de la raza. Incluso ahora, algunos de nosotros, los revisionistas originales, nos estamos dando cuenta de que había vacíos en nuestras propias investigaciones que deben ser llenados.

Así que no creo que esto pierda fuerza. De hecho, me parece muy interesante que cada vez más personas estén haciendo estudios centrados en países específicos, investigando la historia de la disciplina en diferentes contextos y lugares. Hoy ya existe un cuerpo crítico de literatura en el que apoyarse, y pienso que el interés está creciendo en lugar de disminuir. Y habrá debates sobre cómo hacerlo. ¿Cómo se debe escribir historia disciplinaria? ¿Se debe tomar en cuenta el contexto? ¿Ignorarlo? ¿A quién se debe estudiar? Algunas feministas han señalado que los diarios personales y las notas de clase son otra fuente de material que debe considerarse. También está el fenómeno de las historias orales, que abre todavía más materiales para descubrir y narrar la historia.

Relevancia de la Historia del Pensamiento Internacional

RV: ¿Por qué es importante la historia del pensamiento internacional y la historia disciplinaria de Relaciones Internacionales para los estudiantes y académicos de RR. II? ¿Realmente importa? Porque algunas personas piensan que esto no tiene ninguna aplicación práctica.

BS: Bueno, eso lo escuchas a menudo desde 1995 hasta 2025. Pero creo que quienes hacen esa pregunta están perdiendo de vista algo fundamental. Nuestras ideas tienen una historia. Existen continuidades y cambios, y para poder entender realmente la conversación en la que participas hoy, necesitas conocer de dónde viene. Hay ciertos temas que han sido perennes, pero existe diversidad en la forma en que se han discutido.

Toma, por ejemplo, el concepto de interdependencia. Mucha gente se interesa en la interdependencia como un camino hacia la paz, en la idea de que la globalización es una forma de interdependencia avanzada. Pues bien, la gente ya hablaba de interdependencia a finales del siglo XIX, y esas ideas tienen un linaje. Ciertamente podemos pensar en Michel Foucault y [su concepción sobre] la genealogía, pero también podemos hacer una genealogía sencilla, tradicional, de dónde vienen estas ideas, para que la gente pueda

situarse en el presente y, con suerte, evitar el fenómeno de reinventar la rueda. Muchas veces alguien presenta un concepto como si fuera completamente nuevo, pero en realidad tiene un largo recorrido histórico y evolución. Y pienso que se logra una comprensión mucho más profunda cuando hay conciencia histórica.

Consejos para estudiantes latinoamericanos

RV: Muchas gracias, Dr. Brian Schmidt. ¿Hay alguna otra pregunta?

AL: Sí, hay una última pregunta, por favor. Dr. Schmidt, ¿tienes alguna sugerencia, por ejemplo, para estudiantes mexicanos o latinoamericanos que se acerquen por primera vez a este tipo de temas y que puedan estar interesados en la literatura y la investigación revisionista? ¿Podrías darnos una recomendación sobre cómo involucrarse en esta aventura intelectual revisionista?

BS: Sí. Algunas de las preguntas de los estudiantes de hoy fueron muy perspicaces, planteando cuestiones similares. Creo que una ventaja es que ahora hay una masa crítica de literatura para que los estudiantes nuevos lean y se sumerjan en ella. No es como empezar desde cero.

El hecho de que algunos académicos consolidados hayan hecho de esto su línea de investigación le da un factor de legitimidad que quizás faltaba hace 10 o 15 años. Cada vez menos me preguntan “¿por qué haces esto?”, mientras que al principio me lo preguntaban todo el tiempo. Creo que esto anima a los estudiantes a investigar con cuidado, a no aceptar la sabiduría convencional, a desafiarla, y una forma de hacerlo es mediante la investigación. Esto es un esfuerzo de investigación, no estamos inventando cosas.

Creo que se necesita valor para que los estudiantes jóvenes se involucren en esto y, con buen mentoría, apoyo y ánimo, cualquiera puede participar en este campo, formar parte de la conversación y tener éxito. Lo maravilloso es que ahora hay personas en distintas partes del mundo trabajando en esto; así que no tienes que sentirte aislado sin nadie con quien hablar. Haz tu investigación, ten coraje y sé siempre crítico. Cuestiónalo todo, incluso lo que la gente da por sentido común, porque quizás no lo sea.

RV: Gracias, Profesor Brian Schmidt. Gracias por esta conversación tan esclarecedora. Esperamos que esta entrevista sea útil para cualquier académico de Relaciones Internacionales interesado en la historia disciplinaria y para las futuras generaciones también.

AL: En nombre del Anuario Mexicano de Asuntos Globales, agradecemos al Dr. Schmidt por esta entrevista.

BS: Muchas gracias.

AL: Un placer.

BS: Gracias.

RV: Gracias Brian, por estar aquí.☺☺



Anuario Mexicano de Asuntos Globales
2024



MATERIALES AUDIOVISUALES

El Anuario Mexicano de Asuntos Globales no posee los derechos de autor de los materiales audiovisuales aquí reproducidos. La difusión de los mismos tiene fines estrictamente académicos y divulgativos.

Missing Voices: Latin American Perspectives in International Relations [Spanish]



International Studies Association (2024). *Missing Voices: Latin American Perspectives in International Relations [Spanish]*. [@intlstudiesassociation]. YouTube.

<https://youtu.be/xghq0-sr6N8?si=xR0aH-41eNfAhfNk>



War and International Politics | John Mearsheimer | NDISC Seminar Series



Notre Dame International Security Center (2024). War and International Politics | John Mearsheimer | NDISC Seminar Series. [@NDISC]. YouTube.

<https://youtu.be/takl4fei1pQ?si=Ikk3R9IJJo0tcGeRK>

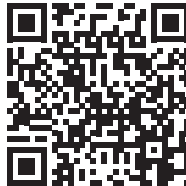


John Mearsheimer and Jeffrey Sachs | All-In Summit 2024

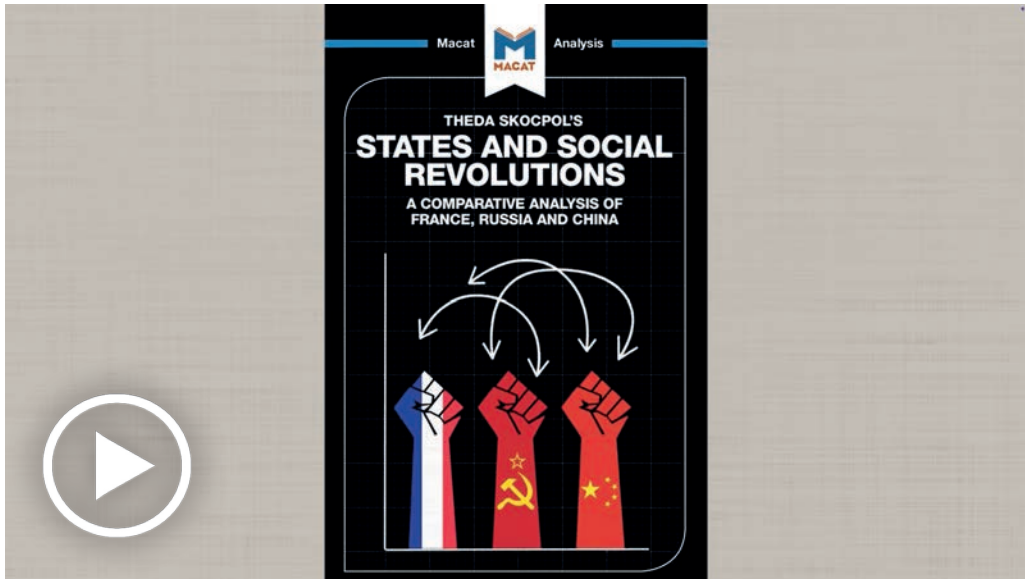


All-In Podcast (2024). John Mearsheimer and Jeffrey Sachs | All-In Summit 2024. [@allin]. YouTube.

https://www.youtube.com/watch?v=uvFtyDy_Bt0



An Introduction to Theda Skocpol's States and Social Revolutions - A Macat Politics Analysis



Macat (2016). An Introduction to Theda Skocpol's States and Social Revolutions - A Macat Politics Analysis. [@MacatEdu]. YouTube.

<https://youtu.be/z2KN9yWTRpo>





Universidad del Mar
Campus Huatulco
Instituto de Estudios Internacionales *Isidro Fabela*

AMAG

Anuario Mexicano de Asuntos Globales
2024



Universidad del Mar
Campus Huatulco
Instituto de Estudios Internacionales *Isidro Fabela*

ISSN 2992-8192



9 772992 819007